

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA



TESIS DOCTORAL

Lombardo Toledano: marxismo y populismo en México y América Latina antes de
Laclau

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Celia Alejandra Ramírez Santos

DIRECTOR

Antonio Rivera García

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE
MADRID**

FACULTAD DE FILOSOFÍA



TESIS DOCTORAL:

**LOMBARDO TOLEDANO: MARXISMO Y POPULISMO
EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA ANTES DE
LACLAU.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR:

CELIA ALEJANDRA RAMÍREZ SANTOS

DIRECTOR:

ANTONIO RIVERA GARCÍA

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA:

Un proceso de escritura siempre tiene muchos deudores, algunos son formales y aparecen en las citas del texto, otros son espirituales, intelectuales y emocionales, sirvan estas líneas para darles el lugar que merecen, mis más sinceros y profundos agradecimientos a:

José Luis Egío, por todo su apoyo y su infinita paciencia. Gracias por darme la fuerza para concluir este proyecto y por mirar las estrellas de mi mano, por reflexionar sobre constelaciones y galaxias conmigo y estimularme a seguir soñando, pensando e intentando comprender nuestro mundo y otros mundos mejores y posibles. Gracias también por las charlas estimulantes, sin este diálogo fecundo no habría sido posible esta tesis.

A mi familia por soportar estoicamente la distancia que les ha impuesto mi proyecto de vida y por darme la seguridad de que cada logro mío es una alegría suya. Gracias por creer en que lo lograría, en particular a mi madre, quien me ha enseñado a amar incondicionalmente.

A mis amigos y amigas, que son la familia elegida: a Xochitl Campeche y Claudia Becerra, por seguir ahí a pesar de los años y la distancia, tan incondicionales como en la infancia. A Angel, compañero de viaje, de formación, de lecturas y de aficiones, gracias chico, por todo lo que has hecho por mí y por seguirme animando.

A la “familia latina” a quien, en el proceso de migración que supuso mi mudanza a Europa y mi mudanza a la vida predoctoral, estuvieron ahí para darme ánimos y compartirme sus experiencias de investigación desde el Derecho y la Historia. Karla Escobar, Otto Wilcken, Pamela Cacciavillani, Pedro Berardi, Ana Lanteri, José Luis Paz, Julio Guanche, David Rex, Constanza López y Pedro Ribeiro. Gracias por acompañar mis pasos, por ser cómplices y artífices de muchos momentos felices a lo largo de este proceso y por ser mi soporte anímico en este largo viaje.

A mis nuevas amigas en la nueva vida que he construido y que también han sido compañeras de lecturas y de esfuerzos Kristine Wolf, Jonas Schramm, Aura Esor, Adriana Goddard, Damián González, Thalita Kalix, Gilberto Guerra, Valentina Decerega, Lorena Acosta, gracias por ser parte de este esfuerzo y haber hecho más amenos los días de escritura y pensamiento, los de estancamiento y los de angustia, gracias por acompañarme.

A Gustavo Leyva Martínez, a quien considero mi primer gran profesor y hoy siento como un amigo después de años de lecturas compartidas, cerca y lejos, su impecable trabajo ha sido fundamental a lo largo de mi formación. Agradezco en particular su atenta lectura y sus sugerencias.

A Antonio Rivera, profesor y amigo, gracias por tu invaluable ayuda y por estar dispuesto a dialogar con la filosofía mexicana con el entusiasmo propio de un fanático de las luchas.

Esta tesis va dedicada a José Luis Egío con amor.

LOMBARDO TOLEDANO: MARXISMO Y POPULISMO EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA ANTES DE LACLAU.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I. SOCIALISMO O CAOS: LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE LA BURGUESÍA MEXICANA EN EL OCASO DEL LIBERALISMO.....	32
1.1 El camino hacia el populismo del joven Lombardo: del humanismo anti-comunista de los maestros Caso y Vasconcelos al socialismo reformista. Raíces del estatismo y vanguardismo del populismo lombardista y su desconfianza respecto a la autonomía obrera.....	33
1.2 Planificación estatal o revolución proletaria. El diálogo con las élites mexicanas tras el crack del 29.....	46
CAPÍTULO II. ANTIFASCISMO, CORPORATIVISMO Y POPULISMO. LOMBARDO Y LA GÉNESIS DEL ESTADO MEXICANO CONTEMPORÁNEO.....	53
2.1 El pensamiento de un ‘frentista’ antes de los frentes. Crítica de los postulados eurocéntricos en la historiografía sobre el populismo latinoamericano y la ‘infantilización’ de su movimiento obrero.....	54
2.2 Por un nuevo Estado planificador al servicio de las masas. El socialismo desarrollista y anti-comunista de Lombardo en las postrimerías de la creación del Frente Popular Mexicano.....	58
2.3 La alianza de Lombardo con Cárdenas (1935-36). El antifascismo, motor ideológico de una aglutinación sin precedentes.....	71
2.4 Singularidad del discurso populista mexicano como discurso institucionalizador. Creación de la CTM y el PRM: una clase obrera hecha sindicato y un pueblo hecho partido.....	83
2.5 Lombardo y la teoría de la semicolonialidad de México: la alianza de proletariado, clase media y gobierno, vía preferente de acción revolucionaria en México y otros países semicoloniales...	106
2.6 Apropiación y deformación de las ideas de Lenin y la Internacional Comunista sobre revolución, colonialidad y semicolonialidad.....	115
2.7 Las lógicas de construcción de pueblo y articulación de demandas democráticas y populares en la propuesta lombardista. Una lectura en los términos del ‘primer’ Laclau.	122
2.8 México, ¿molde revolucionario para todos los países de América Latina? El debate de Lombardo y los socialistas del Cono Sur (Hübner, Repetto). Ecos del debate en el ‘primer’ Laclau.....	134
CAPÍTULO III. LA MANO QUE MECE EL PIOLET. LOMBARDO TOLEDANO Y EL COMBATE DEL FRENTE POPULAR-NACIONAL MEXICANO CONTRA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO DE TROTSKY (1937-40).....	151
3.1 Lombardo Toledano, ¿mero agente de ‘Moscú’?.....	152

3.2 Un Paraíso plagado de demonios. Contexto histórico del último exilio de Trotsky.....	154
3.3 Antecedentes de los ataques a Trotsky. Oposición de Lombardo al ‘transplante’ de la táctica comunista a México y apuesta por una izquierda no comunista.....	157
3.4 Los frentes populares, vía de México y “los países semicoloniales” al socialismo. Lombardo Toledano y el rechazo a la aplicabilidad universal de la “teoría rígida” de Trotsky.....	159
3.5 La respuesta de Trotsky a su ‘último’ enemigo. Infravaloración pública de Lombardo como agente y altavoz de Moscú.....	174
3.6 Divergencias explícitas y puntos de acuerdo no explícitos entre Lombardo y Trotsky. Necesidad de ‘localizar’ la teoría marxista en el contexto semicolonial de América Latina.....	179
3.7 Críticas de Trotsky a un fenómeno emergente. El bonapartismo sui generis, primera aproximación crítica a los regímenes populistas latinoamericanos.....	192
CAPITULO IV. LAS REFLEXIONES DE LOMBARDO SOBRE LOS GOBIERNOS POPULISTAS DE DOMINGO PERÓN, GETÚLIO VARGAS Y OTROS PARTIDARIOS DE LA ‘TERCERA POSICIÓN’. UN EJERCICIO DE INTEGRACIÓN Y DELIMITACIÓN.....	
4.1. El pacto de Vargas con el imperialismo y la oligarquía. Oscilaciones peligrosas del populismo de derecha entre el fascismo y lo nacional-popular (1930-35).....	205
4.2. Crítica del Estado Novo de Vargas, primer “Estado corporativo criollo” (1937).....	213
4.3. El Brasil que “quema quintales y quintales de café”, ejemplo de la pervivencia del fascismo y el feudalismo en América Latina. Proyecto populista de una democracia económica global para el mundo de la posguerra (1943).....	219
4. 4. Dos populistas condenados a encontrarse. La reconciliación final de Lombardo y Vargas (1944-54) y la apuesta por la unidad entre los gigantes antiimperialistas de América Latina (México, Argentina, Brasil).....	230
4.5. El ejemplo del Brasil. Los frentes democráticos y patrióticos, estrategia de acción victoriosa para la América Latina del presente. Carácter constitucional e institucional de las alianzas populistas (1955).....	234
4.6. “Un enemigo a nuestra espalda”. Crítica a la retórica de la Argentina fascista (1944).....	244
CAPITULO V. TRAS EL CARDENISMO. EL MARXISMO POPULAR-SOCIALISTA DE LOMBARDO Y SUS CRÍTICOS DE IZQUIERDA.....	
5. 1. La trayectoria política e intelectual de Lombardo durante la Guerra Fría. Sistematización filosófica de su populismo marxista y creación del Partido Popular (Socialista).....	289
5.2. Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano (1961). La unidad nacional y la lucha por demandas populares, línea estratégica del sindicalismo semi-colonial frente a la izquierda “sectaria”	299
5.3.La Democracia del Pueblo lombardista, un término medio entre dictadura del proletariado y democracia burguesa.....	305

5.4. ¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo, conciliación entre Mao y Gramsci.....	309
5.5. México “cierra filas”. Lombardo frente al Movimiento del 68.....	326
5.6. El enfrentamiento entre Américo González y Lombardo Toledano. Revisionismo, oportunismo y unidad de acción en contextos semicoloniales.....	338
5.6.1. Las críticas personales a Lombardo, líder “oportunista”	338
5.6.2. Reversión de los calificativos de sectarios, dogmáticos y divisionistas dirigidos por Lombardo a la izquierda crítica.....	345
5.6.3. Defensa de una vuelta al ‘lombardismo’ original: por un Frente patriótico no claudicante.....	351
5.7. El Partido Comunista Mexicano y el último Lombardo. Una relación ambivalente.....	355
5.7.1. Dudas del PCM acerca de la transformación marxista-leninista del partido de Lombardo.....	355
5.7.2. El inconsciente lombardista del PCM. Por una alianza populista con la burguesía nacional no ligada al gobierno.....	363
5.7.3. Centralidad de los conceptos de demanda democrática y revolución democrática burguesa. Un juicio errado de Laclau sobre el marxismo de la Guerra Fría.....	370
CAPITULO VI. JOSÉ REVUELTAS, SOSTÉN Y CRÍTICO DE LOMBARDO TOLEDANO. HISTORIA DE UNA TENSA RELACIÓN ENTRE MARXISMO Y POPULISMO.....	374
6.1. Revueltas con Lombardo, “acelerador del destino histórico” (1942-55).....	380
6.2. El diálogo imposible de Revueltas y Lombardo. El “Memorándum” de 1949 y las discrepancias sobre las líneas estratégicas del movimiento marxista mexicano en su lucha por la hegemonía.....	395
6.3. México: una democracia bárbara (1958). Denuncia del giro estratégico del PP de Lombardo y su alianza con el PRI.....	401
6.3.1. Desenmascaramiento del régimen de 1917 y crítica del legalismo burgués frente al “abogado” Lombardo.....	408
6.3.2. Ataques a la “mistificación” lombardista del Estado revolucionario, ideología oficial del régimen, y a la apelación estratégica a leyes históricas.....	412
6.3.3. Sin esperar a Laclau. Las perspectivas de Lombardo y Revueltas sobre articulación interclasista, retórica política y construcción de hegemonía.....	419
6.4. El Ensayo sobre un proletariado sin cabeza (1961). Contra el demo-marxismo “diversionista” de Lombardo y otros “brotes de irracionalidad” en el campo socialista.....	426
6.4.1 Repensando el problema de los aliados nacionales de la clase obrera en contextos semicoloniales. Articulación interclasista, hegemonía y antiimperialismo en el contexto mundial.....	432

6.4.2 Denuncia del populismo institucionalizado mexicano sin renunciar a una perspectiva populista sobre la hegemonía.....	440
6.5. Un no-homenaje póstumo desde la cárcel de Lecumberri. El adiós de Revueltas al “ideólogo de la dictadura burguesa”	451
CONCLUSIONES. MÉXICO: UN POPULISMO INSTITUCIONALIZADO LATINOAMERICANO POR CONOCER.....	461
BIBLIOGRAFÍA.....	470
CONCLUSIONS. MEXICO: AN INSTITUTIONALIZED LATIN AMERICAN POPULISM TO DISCOVER.....	490
RESUMEN.....	500
ABSTRACT.....	504

Necesitamos una nueva Revolución. Esta revolución será la cuarta etapa de la Revolución ininterrumpida de nuestra historia, después de las etapas de la Independencia, de la Reforma y de la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz. Esta cuarta revolución tendrá sus propias características. Será una revolución de formas pacíficas, de organización empeñosa y diaria de la clase obrera, de los campesinos, de la clase media y de los industriales patriotas. Será una revolución basada en la vigorización de la conciencia de clase del proletariado y en la educación política de las otras fuerzas sociales que han de cooperar a la democracia del pueblo. Una revolución caracterizada por grandes movimientos de masas, vigorosos, resueltos y entusiastas.

Vicente Lombardo Toledano, “La perspectiva de México, una democracia del pueblo” (Informe ante el Consejo Nacional del Partido Popular, 5 de abril, 1955).

Estamos en lo dicho, vamos a convertir a México en una potencia económica con dimensión social, porque tenemos muchos recursos naturales. Contamos con un pueblo bueno, honesto y trabajador. Y el gobierno sabrá estar a la altura de las circunstancias. Agradezco la confianza del pueblo de México, de todos los sectores; agradezco en especial la confianza de los empresarios. Y reitero, reafirmo, refrendo el compromiso de no fallar. Nunca jamás claudicaré. Antes muerto que traidor. Vamos a seguir construyendo en armonía la cuarta transformación. También es reconciliación. Vamos a seguir construyendo, entre todas y todos, la bella utopía; vamos a seguir caminando hacia ese gran ideal de vivir en una patria nueva, libre, justa, democrática y fraterna.

Andrés Manuel López Obrador, “Informe de 100 días de gobierno” (Mensaje del presidente de México en Palacio Nacional, 11 de marzo de 2019).

INTRODUCCIÓN.

Estudiando al populismo en sus 'géneros'. Balance historiográfico y consideraciones metodológicas preliminares.

En décadas pasadas, la figura del filósofo, abogado y líder político y sindical Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) fue mucho más estudiada por los historiadores que por los filósofos e historiadores del pensamiento político. En este sentido, mientras que su gran importancia histórica como uno de los principales líderes sindicales en Latinoamérica¹, el relevante papel jugado en el sexenio cardenista (1934-40)² y el rol que, a partir de finales de los cuarenta, desempeñó como líder de la oposición de izquierda tolerada durante el priismo, han sido estudiados con detenimiento en diversas obras históricas mencionadas y analizadas en nuestra tesis, su extensa obra escrita y filosofía política no ha sido estudiada sistemáticamente desde una perspectiva genuinamente filosófica.

Aunque son varias las monografías que en su título hacen referencia al pensamiento y obra de Lombardo Toledano resultan, en realidad, meras reconstrucciones de su trayectoria política y sindical³ o abordan sus escritos desde postulados historiográficos anclados en las viejas discusiones de la escolástica marxista⁴, sin entroncar su pensamiento con los debates más actuales en torno al populismo. En otros casos, al haber sido redactadas por familiares o antiguos colaboradores de Lombardo que lo sucedieron al frente de su Partido Popular Socialista (PPS)⁵ o elaboradas desde el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, que, hasta su cierre en 2019, trabajó para salvaguardar y

¹ Dada su participación en la Confederación Regional de Obreros de México (CROM) y su rol de fundador de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).

² En el que lideró la articulación unitaria del movimiento obrero y su integración como uno de los sectores del sistema político mexicano.

³ Tal sería, en nuestra opinión, el caso de: BOLÍVAR MEZA, Rosendo, *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2007.

⁴ AMEZCUA DROMUNDO, Cuauhtémoc, "El marxismo lombardista. Vigencia y aportes a la transformación revolucionaria", en: MASSÓN, Caridad (dir.), *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX*, Santiago de Chile, Ariadna, 2017, pp. 321-340.

⁵ Fundado como Partido Popular en 1948 y transformado en PPS en 1961.

reivindicar el legado del ‘maestro’ poblano, resultan excesivamente hagiográficas como para cumplir las exigencias de objetividad propias de una investigación académica⁶.

La escasa atención concedida al pensamiento de Lombardo desde la filosofía académica mexicana respondería, en nuestra opinión, a varios motivos. En primer lugar, se trata de una academia filosófica autorreferencial que, haciendo oídos sordos a tendencias iniciadas en otros países hace décadas -piénsese en la llamada de atención del Rancière de *La noche de los proletarios* frente al “nihilismo de la sabiduría oficial”⁷-, sigue anclada en un elitismo academicista y no muestra interés alguno en visitar los géneros y discursos populares. Lamentablemente, se trata por ello de una academia en total desconexión e históricamente enfrentada a todos aquellos movimientos políticos progresistas y transformadores que han tenido posibilidades reales de incidir en la vida política del país. Aislada y prácticamente atrincherada frente a su propio pueblo, esta academia filosófica sólo parece reconocer como legítimos y dignos de estudio los discursos elaborados en su propio contexto, propuestas teóricas aparentemente más elaboradas y redactadas de acuerdo a los cánones académicos ortodoxos, de ahí que los estudios filosóficos sobre el marxismo mexicano se hayan centrado en figuras como Adolfo Sánchez Vázquez o Bolívar Echeverría⁸.

⁶ AMEZCUA DROMUNDO, Cuauhtémoc, *Lombardo y su influencia en la vida política de México*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2014; AMEZCUA DROMUNDO, Cuauhtémoc; GARCÍA GARCÍA, Martha Elvia, *Análisis de la concepción marxista de Vicente Lombardo Toledano sobre el desarrollo de la historia*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011; AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Aportación de Vicente Lombardo Toledano al indigenismo mexicano*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2003; LOMBARDO, Marcela (ed.), *Vigencia del pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2004.

⁷ “Pero asimismo, frente al nihilismo de la sabiduría oficial, hay nuevamente que instruirse en la sabiduría más sutil de quienes no tenían el pensamiento como profesión y que no obstante, desordenando el ciclo del día y la noche, nos han enseñado a volver a poner en cuestión la evidencia de las relaciones entre las palabras y las cosas, el antes y el después, el consenso y el rechazo”, RANCIÈRE, Jacques, “Post-scriptum (1997)”, en: RANCIÈRE, Jacques, *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010 (ed. orig. 1981), pp. 24-25, cit. p. 25.

⁸ Por no citar más que los dos libros más destacados de esta línea de investigación: GANDLER, Stefan, *Marxismo crítico en México. Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México, FCE/UNAM/UAQ, 2007; VARGAS LOZANO, Gabriel, *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*, México, Universidad de Nuevo León, 2005.

Esta característica de la filosofía academicista, que resulta, en general, un lastre para todo intento de comprensión de cualquier filosofía política llamada a ejercer una influencia práctica, resulta particularmente nefasta a la hora de acercarse al fenómeno específico del populismo. En efecto, al privilegiar como herramientas de estudio del populismo las monografías y artículos académicos consagrados al mismo, se pierde totalmente la dimensión que éste tiene en tanto que discurso orientado a las masas y concebido como instrumento de movilización de las mismas. Resulta imposible, en este sentido, comprender el populismo sin acercarnos a géneros ‘menores’ como la columna periodística, el manifiesto o el discurso de ocasión, habitualmente despreciados por la tradición filosófica.

A estos géneros populares corresponden la amplia mayoría de escritos de Lombardo. Aunque autor también de algunos ensayos y monografías de los que damos cuenta en nuestra tesis, el ideólogo Lombardo no recurrió, por lo general, a sesudas disertaciones académicas para dar cuenta de sus propuestas populistas. El poblano prefirió, en cambio, redactar columnas periodísticas para periódicos y revistas como *El Universal* y *Siempre!* y otros que él mismo fundó como órganos de propaganda de sus proyectos políticos (*Futuro*, *El Popular*,...). En contacto continuo con las masas, su filosofía política se expresa en discursos pronunciados ante auditorios heterogéneos y textos de ocasión destinados a influir directamente en el ‘pueblo’ y en individuos con niveles de formación muy diferentes. Como subrayamos en diversos apartados de esta tesis, nos parece fundamental para una correcta comprensión de las bases filosóficas del populismo latinoamericano atender a este tipo de géneros ‘populares’ que, aunque despreciados habitualmente por la filosofía académica, constituyen sin duda alguna el medio de expresión y aparición natural del discurso populista. Sin restarle ningún mérito a Laclau -en tanto que uno de los metadiscursos sobre el populismo más sólidos y logrados-, creemos que la literatura académica ha errado el tiro al otorgarle una centralidad desproporcionada a sus escritos como clave interpretativa preferente de un fenómeno como el populismo. En nuestra opinión, sus resortes ideológicos y pautas retóricas se observan y comprenden mucho mejor atendiendo a textos con unas características muy distintas a los escritos por el

sociólogo argentino, accesibles solamente para una élite académica y sectores de la población muy restringidos y con una formación cultural excepcional.

Se da también la circunstancia de que, dado el importante peso que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tiene en el panorama institucional e intelectual mexicano, algunos de sus institutos tendieron consciente o inconscientemente a construir un canon de la filosofía contemporánea en México marcado por la auto-referencialidad institucional. En los trabajos en los que esta línea se lleva hasta el exceso, figuras externas o enfrentadas, en algún período de sus vidas, a la institución, quedan relativamente marginadas. Tal sería el caso de Lombardo Toledano quien, durante el sexenio cardenista, intentó transformar la UNAM para hacerla un centro de educación orientado de acuerdo a los principios del socialismo, frente a los grupos católicos y reaccionarios que controlaban por entonces la Facultad de Filosofía, liderados por Antonio Caso y Manuel Gómez Morín, quien algunos años después fundó el Partido de Acción Nacional, casa común de la derecha mexicana.

En esta disputa, Lombardo Toledano y Antonio Caso -maestro de Lombardo en su juventud-, se alzaron como los portavoces de las ideas a favor y en contra de la renovación socialista de la Universidad, que defendieron con vehemencia en una larga serie de artículos publicados entre 1933 y 1935 en la prensa mexicana del momento⁹. A finales de 1933, Lombardo, que era profesor en la Facultad de Derecho, fue expulsado de la UNAM junto a los estudiantes y profesores que habían apoyado la transformación socialista de la Universidad¹⁰. Durante las décadas que siguieron a esta gran polémica, Lombardo siguió recibiendo ataques por parte de algunos de sus antiguos colegas en el ámbito académico, quienes llegaron a negarle la condición de filósofo. Un tanto caricaturizado, su figura quedó en el recuerdo como la del marxista sectario que había intentado acabar con la libertad de cátedra y la 'autonomía universitaria'. De hecho, las escasas menciones a Lombardo en

⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Materialismo versus idealismo. Polémica Caso-Lombardo*, México, Universidad Obrera de México, 1963. Reeditado por la Universidad Obrera, 1975. Edición contemporánea en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, CASO, Antonio, ZAMORA, Francisco, *“Idealismo vs. Materialismo. Polémicas filosóficas Caso-Lombardo, Caso-Zamora, Caso-Lombardo*, Morelia, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, Masonería Filosófica de Michoacán, Asociación Francisco Múgica, 2008.

¹⁰ SPENCER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018, pp. 66-68.

publicaciones filosóficas académicas aparecidas tras su expulsión de la UNAM tienen que ver con este episodio, al que la historiografía se suele referir como “polémica sobre la autonomía universitaria”. Por lo general, Lombardo suele aparecer en estos textos como el epígono dogmático al que Antonio Caso derrotó brillantemente.

Sólo en tiempos recientes y, especialmente, a raíz de la publicación de su *Obra histórico-cronológica* en 6 tomos y 91 volúmenes, emprendida por el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano entre 1994 y 2015, parece comenzar a surgir un interés más amplio por otros aspectos de su amplia obra, su pensamiento filosófico y su marxismo nacionalista en la filosofía académica mexicana¹¹.

Pese a la importancia del pensamiento de Lombardo para entender la génesis del populismo mexicano y latinoamericano, tampoco fueron los filósofos académicos de México, sino historiadores y politólogos como Arnaldo Córdova -coetáneo y colega de estudiosos pioneros del populismo en América Latina como Torcuato di Tella, Gino Germani o Octávio Ianni¹²- quienes tuvieron el mérito de escribir algunos trabajos pioneros al respecto en la década de los setenta¹³. Al perder su actualidad estos trabajos tras la transformación de la dictadura priista en un sistema político pluripartidista, la contribución de Lombardo al populismo mexicano fue casi olvidada. Sus escritos no juegan, hoy en día, papel alguno en los debates recientes sobre el populismo que, al igual que en otros países, volvieron a cobrar actualidad en México tras la implosión del neoliberalismo en 2007, la esperanzadora difusión del populismo bolivariano en América Latina y la publicación del influyente libro *La razón populista* de Ernesto Laclau (2005).

¹¹ LEYVA, Gustavo, *La filosofía en México en el siglo XX*, México, Secretaría de Cultura / FCE, 2018, espec. pp. 510-514, pp. 534-536; GARCÍAMARÍN Hernández, Hugo Antonio, “El lombardismo: entre el oficialismo y la leal oposición (1946-1952)”, *Revista De Política* 9 (Julio-Diciembre 2017), pp. 29-47.

¹² Las afinidades y diferencias entre estas aproximaciones pioneras al populismo desde la sociología, las ciencias políticas y la historia han sido analizadas recientemente por MAGRINI, Ana Lucía, “Populismo y revolución en México: reflexiones en torno a los lenguajes políticos durante los años setenta”, *Revista Historia Autónoma* 14 (2019), pp. 195-212.

¹³ CÓRDOVA, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Ediciones Era, 1977 (ed. orig. 1972); CÓRDOVA, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1974.

En el marco de recepción arriba descrito, llama poderosamente la atención el contraste existente entre la casi nula atención concedida a Lombardo por los filósofos académicos y la importancia mayúscula que le asignan los historiadores intelectuales y de las ideas políticas en México. Con independencia del signo político de sus autores, en los trabajos de estos últimos se suele encumbrar a un Lombardo considerado como el “apóstol del socialismo” (Enrique Krauze¹⁴) y como la “figura capital” del “antiimperialismo” en México (Carlos Illades). Trascendiendo la reducida esfera de las aulas, se subraya la importancia práctica que “el marxismo-leninista al estilo oficial mexicano de Vicente Lombardo Toledano” tuvo en la historia contemporánea de México y en la formación de muchos de sus intelectuales y de los cuadros integrados en el aparato del Estado¹⁵.

En marcado contraste, a la hora de narrar la evolución de los desarrollos filosóficos en el México contemporáneo, los investigadores en filosofía han obviado o despreciado al poblano, considerándolo como un “marxista doctrinario”¹⁶ que se limitó a repetir los postulados del materialismo dialéctico concebidos en la Unión Soviética. Se trata de juicios que demuestran, ante todo, un desconocimiento total de las obras de un autor cuyo

¹⁴ KRAUZE, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2000 (ed. orig. 1976), p. 325.

¹⁵ Varios trabajos de historia intelectual han puesto de relieve la importancia de Lombardo como creador y divulgador de las líneas fundamentales de un marxismo a la mexicana muy influyente en la generación posterior. Para el caso del influyente sociólogo González Casanova, ver TORRES GUILLÉN, Jaime, “Itinerario intelectual de Pablo González Casanova”, *Vínculos. Sociología, análisis y opinión* 4 (2015), pp. 151-175, cit. p. 153.

¹⁶ Intentando perfilar el pensamiento de Lombardo “al margen de la opinión inevitablemente negativa que podamos hoy en día tener sobre la obra teórica y política de Lombardo”, Ortega Esquivel no se explica como el poblano pudo ser “reconocido” durante más de cincuenta años como “el intelectual más destacado de la izquierda, como un el líder indiscutible de la clase obrera mexicana y un marxista consumado”, p. 67. Pese a citar al azar sólo un escrito de Lombardo -que ni siquiera es uno de sus textos sobre el marxismo o asuntos políticos- y demostrando no haberlo leído y desconocer totalmente su pensamiento político, pontifica: “Se trata, en todo caso, de un marxismo doctrinario que en ningún grado cuestiona o por lo menos pone a discusión las tesis del “materialismo histórico” y del “materialismo dialéctico” tal y como se conciben y aplican en la Unión Soviética”. Y más adelante: “No es Lombardo, en sentido estricto, un marxista “de cátedra”, sin embargo, su marxismo, en todo caso, no es muy distinto al que cultiva la academia a través de profesores-funcionarios como Narciso Bassols, aunque más bien parece ser una copia muy ceñida a lo que por marxismo-leninismo nos receta en esos años la Academia de Ciencias de Moscú”. ORTEGA ESQUIVEL, Aureliano, *Ensayos sobre marxismo crítico en México (Revueltas, Sánchez Vázquez, Echeverría)*, México, FFyL UNAM / Ítaca, 2019, p. 38, 67. Una lectura más atenta de las fuentes sobre las que pontifica con total ignorancia, hubiera permitido a Ortega comprobar que no es Lombardo, sino sus críticos los que, reiteradamente, apelan a la Academia de Ciencias de Moscú, especialmente desde la publicación en castellano del famoso *Manual de marxismo-leninismo* de Otto Kuusinen (1960).

“marxismo creador” fue denunciado, precisamente, en su tiempo, por su heterodoxia (como veremos al analizar las críticas de Américo González¹⁷, José Revueltas y el Partido Comunista Mexicano a Lombardo), así como la forma en la que muchas de las historias académicas de nuestra disciplina, publicadas como contribuciones novedosas, se limitan a repetir clichés ya presentes en trabajos anteriores. Al renunciarse incluso de partida a un estudio y reevaluación de las fuentes esenciales del pensamiento político mexicano contemporáneo, cualquier posibilidad de relectura de las mismas de acuerdo a nuevos marcos conceptuales queda abortada de antemano.

Leer a Lombardo desde Laclau y a Laclau desde Lombardo. Un ejercicio de actualización y revisión del debate entre populismo y marxismo.

En este panorama de caminos ya recorridos por los historiadores y vías en las que la filosofía académica se ha resistido a adentrarse, la propuesta que hemos llevado a cabo en esta tesis consiste en leer a Lombardo desde Laclau y a Laclau desde Lombardo. Mientras que desde las categorías de Laclau resulta posible actualizar y entender en un sentido más profundo algunas de las grandes intuiciones históricas de Lombardo, revelándose su importancia como ‘maestro’ del populismo mexicano y latinoamericano, los discursos y acciones de Lombardo ofrecen un rico material histórico para someter a prueba el discurso omniabarcante sobre el populismo que Laclau elaboró con pretensiones ontológicas, con la ambición de construir no sólo un análisis en el que “muchos fenómenos que tradicionalmente no fueron considerados como populistas” pasaban a caer “dentro de esta calificación”, sino como “un modo de construir lo político” que, en palabras del propio

¹⁷ Citamos aquí, a título de ejemplo, un pasaje crítico del libro *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, escrito por el sindicalista magisterial Américo González: “Esto pone de manifiesto lo inaceptable de las argucias lombardistas, de interpretar el marxismo “dizque con sentido creador”; cuando sus interpretaciones no tienen otro fin [...] que servir de freno a los movimientos obreros que luchan por sus derechos esenciales y sus reivindicaciones sentidas, arguyendo toda una serie de artimañas que más adelante analizaremos, al hablar del frente patriótico y la lucha contra el imperialismo”, GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, México, Ediciones Movimiento de Unidad Sindical Revolucionaria (EMUSR), 1963, pp. 16-17.

Laclau, “lejos de corresponder a un fenómeno marginal, están inscritas en el funcionamiento real de *todo* espacio comunitario”¹⁸.

Entre los aportes más importantes que hemos podido extraer de esta lectura cruzada figura la importancia de volver al primer Laclau, es decir, al Laclau renovador del marxismo anterior a *La razón populista* (2005) y a textos que preceden incluso su afamado *Hegemonía y estrategia socialista* (1987)¹⁹, escrito en colaboración con Chantal Mouffe. En este sentido, ha jugado un papel fundamental en nuestra tesis el texto “Hacia una teoría del populismo” (1978) que, aunque casi olvidado por los especialistas que se acercan hoy en día al populismo y al pensamiento de Laclau, constituye una referencia fundamental para entender la génesis de la reflexión laclausiana sobre el populismo y el contexto en el que se originó: el intenso debate entre las corrientes internas del marxismo acerca de estrategias y líneas tácticas ‘ganadoras’ que, aunque presente ya desde el origen del movimiento socialista, se acentuó tras la Revolución China y la implosión del mundo relativamente unido de los Partidos Comunistas en varias corrientes enfrentadas entre sí²⁰.

Recorriendo con Lombardo, cuya vida política e intelectual abarca el período comprendido entre el triunfo de las revoluciones mexicana y soviética y el Movimiento del 68, la historia del pensamiento político contemporáneo, hemos podido reevaluar la gran diversidad de caminos ensayados por el marxismo internacional y mexicano desde los años 20. Ello nos ha permitido percatarnos tanto de los aciertos como de algunos errores importantes en las perspectivas de Laclau sobre la génesis de los populismos latinoamericanos y su evolución histórica. Por un lado, leyendo a Lombardo, se confirma el juicio del Laclau de juventud, de acuerdo al cual la estrategia de articulación populista se da ya en “movimientos políticos de orientación y base social muy distintas” de distintos países latinoamericanos “a partir de 1930”²¹. Ahora bien, al contrario de lo que da a entender Laclau en estos mismos escritos

¹⁸ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, op. cit., p. 26.

¹⁹ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

²⁰ Como es sabido, a la ya asentada crítica trotskista al socialismo burocrático soviético y su capitalismo de Estado, vinieron a sumarse las ‘desviaciones’ maoísta, yugoslava, hoxhaísta o eurocomunista, entre otras.

²¹ LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, en: LACLAU, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 206.

de juventud -quizás con la intención de conceder a su propia propuesta social-populista un carácter mucho más renovador que el que en sí misma tenía en el ámbito de la filosofía marxista- no fue, exclusivamente, en los dos gigantes sudamericanos (Brasil y Argentina), sin movimientos socialistas o comunistas de gran envergadura en este período, donde surgieron y se afianzaron propuestas nacionalistas, democráticas y anti-oligárquicas de naturaleza populista.

Como muestra el contexto mexicano y los escritos redactados por Lombardo a partir de la década de los treinta, los intelectuales marxistas y socialistas de América Latina no llegaron con retraso a estos debates. No es necesario salir del continente para buscar en el “austromarxismo”²² las primeras respuestas a la cuestión nacional, ni esperar, como apunta Laclau en varios escritos, al marxismo anti-soviético de los Mao, Tito o Togliatti para encontrar los planteamientos pioneros que, superando el reduccionismo de clase, lograron que los Partidos Comunistas de China, Yugoslavia o Italia conquistaran o se acercaran a posiciones hegemónicas y se alzaran como las formas más elevadas de socialismo²³.

Muy alejado de las tendencias sectarias que el Laclau de juventud identificaba en la historia del socialismo argentino -al que nos acercaremos reseñando la discusión de Lombardo Toledano con el marxista bonaerense Nicolás Repetto-, denunciando su “reduccionismo de clase” y su hostilidad a la “ideología popular-democrática”²⁴, el rico panorama del marxismo latinoamericano entre las décadas de 1920 y 1960 se corresponde mal con esa caricatura “empobrecida y monolítica del ‘marxismo-leninismo’” que, de acuerdo a Laclau, se habría

²² LACLAU, Ernesto, *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE, 2010 (3ª ed.), p. 9.

²³ “No hay socialismo sin populismo, pero las formas más altas de populismo sólo pueden ser socialistas. Esta es la profunda intuición que ha estado presente, de Mao a Togliatti, en todas aquellas tendencias dentro del marxismo que, desde posiciones políticas y tradiciones culturales muy divergentes, han intentado ir más allá del reduccionismo clasista”, LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, *cap. cit.*, p. 231.

²⁴ En sus textos de los 70, Laclau consideraba que hasta el advenimiento del peronismo, la izquierda obrera del país no había realizado “el menor esfuerzo por articular las interpelaciones popular-democráticas a su discurso político”. En su opinión, la clase obrera, compuesta “en su abrumadora mayoría, por inmigrantes europeos”, veía “la ideología popular-democrática del país al que arribaban” con un cierto desprecio, “como el resabio de un estadio cultural más primitivo”. Al encerrarse en el reduccionismo de clase, el incipiente movimiento obrero argentino se había condenado a “una existencia marginal a los enfrentamientos más amplios en los que el ‘pueblo’ como tal se constituye”, LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, *cap. cit.*, pp. 216-217.

impuesto “en el campo de la discursividad marxista” en “las eras estalinista y postestalinista”²⁵.

El caso mexicano, donde ya a mediados de los años treinta encontramos una propuesta populista como la de Lombardo, sólidamente conformada y concienzudamente concebida como estrategia preferente de un marxismo victorioso, en clara oposición al fracaso de las estrategias dogmáticas y el reduccionismo de clase, que se consideran inadecuados en los contextos semi-coloniales, no es único. Aunque no hemos llevado a cabo -por no ser nuestro objetivo- un rastreo sistemático de los populismos socialistas latinoamericanos en auge desde la década de 1920, es sabido, por ejemplo, el papel central que ha jugado en la historia de la izquierda peruana la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada precisamente en Ciudad de México (1924) por Raúl Haya de la Torre²⁶. Como mostramos en uno de los apartados de nuestra tesis, la alianza popular entre el campesinado, las fuerzas obreras y la burguesía nacionalista que había triunfado en la Revolución Mexicana, consolidada como sistema de gobierno interclasista desde la década de 1920, llevaron incluso a varios intelectuales del mundo socialista (Frank, Beals, Araquistain, Hübner,...) a plantearse ya en las décadas de los 20 y 30 si México no debía ser considerado acaso como el molde revolucionario para todos los países de América Latina.

Por su parte, Antonio Rivera ha rescatado recientemente dos interesantes filosofías populistas de la izquierda no marxista, forjadas en la Sudamérica de entreguerras y de mediados de siglo, incidiendo también con “ironía” en este desconocimiento u operación de ocultamiento de las interesantes propuestas y experiencias populistas de la izquierda latinoamericana del siglo XX que reflejan los textos de Laclau. En el texto “Esperando a Laclau”, reseñó, en concreto, las sugerentes y pioneras propuestas populistas del venezolano Laureano Vallenilla Lanz (autor de los ensayos *Cesarismo democrático* y *Disgregación e integración*) y la del colombiano Fernando González (autor de *Mi Simón Bolívar*; *Nociones de izquierdismo*, etc.). Como subraya Rivera, se trata en ambos casos de

²⁵ LACLAU, Ernesto, *Hegemonía y estrategia socialista*, op. cit., p. 28.

²⁶ Ver GUIBOVICH DEL CARPIO, Lorgio, *Pensamiento antropológico de Haya de la Torre y el indigenismo en el Perú*, Lima, Publicaciones Guibodelcar, 1988.

propuestas caracterizadas por su antiliberalismo, su izquierdismo antioligárquico y un anticolonialismo, que, en el plano cultural, supone la reivindicación de un “pensamiento político original y adecuado a la naturaleza de los latinoamericanos”²⁷. Como veremos a lo largo de esta tesis, éstos mismos son, precisamente, los principales rasgos ideológicos de la propuesta populista forjada en México por Vicente Lombardo Toledano.

Son, en definitiva, muchos elementos los que nos llevan a pensar que el diálogo histórico entre populismo, marxismo e izquierda en la región latinoamericana ha sido, en realidad, mucho más plural, original e interesante de lo que el propio teórico argentino dio a entender décadas más tarde en presentaciones que, o bien parecen resultar de una lectura muy parcial de fuentes clave, o, en el peor de los casos, podrían considerarse fruto de la voluntad deliberada de presentar sus reflexiones sobre el populismo con grandes visos de originalidad. Aunque, dado el desconocimiento relativo de la historia intelectual latinoamericana en el contexto anglosajón²⁸ en el que Laclau trabajó muchos años, este camuflamiento podía pasar desapercibido, en el período tardío en el que se publicó *Hegemonía y estrategia socialista* (1987)²⁹, tanto los conceptos como la línea táctica prescrita por Laclau habían sido ya formulados y ensayados desde hacía décadas por diversos intelectuales afines a las izquierdas marxistas y nacionalistas de América Latina.

Como intentamos mostrar en nuestra tesis, al elevar sus tesis populistas a la condición de “pensamiento de una nueva izquierda” y “superación” definitiva de la “gran tradición

²⁷ RIVERA GARCÍA, Antonio, “Esperando a Laclau: ecos contemporáneos del populismo suramericano de entreguerras”, en: GALINDO HERVÁS, Alfonso, UJALDÓN BENÍTEZ, Enrique (eds.), ¿Quién dijo populismo?, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 55-72, cit. p. 57. Apuntaba también Rivera en este interesante texto la importancia que tendría el visitar el contexto mexicano para entender mejor “la razón populista” contemporánea, aunque por motivos de espacio y atendiendo a la centralidad de Bolívar optó por concentrarse exclusivamente en los textos de Vallenilla y González. “Por supuesto cabría mencionar a otros pensadores latinoamericanos que, durante este mismo período, reflexionan sobre gobernantes populistas, empezando por los caudillos mexicanos de los años 20. Pero nos parece que la comparación puede ser más fructífera si confrontamos el populismo de nuestro tiempo con el surgido en Sudamérica e inspirado fundamentalmente en la figura de Simón Bolívar”, *Ibid.*, p. 56.

²⁸ Sobre todo, después de la disolución del bloque soviético y la pérdida de relevancia de los Partidos Comunistas y sus debates históricos.

²⁹ Una apuesta por la “revolución democrática” y la alianza populista de clases como base de “una nueva política de la izquierda” y la estrategia a seguir por un socialismo victorioso y hegemónico, LACLAU, Ernesto, *Hegemonía y estrategia socialista*, op. cit., pp. 27-29.

intelectual” de un marxismo al que Laclau se empeña una y otra vez en presentar anclado en el “sectarismo de clase”, “la centralidad ontológica de la clase obrera”, en “la afirmación de la Revolución como momento fundacional en el tránsito de un tipo de sociedad a otra, y en la ilusión de la posibilidad de una voluntad colectiva perfectamente una y homogénea que tornaría inútil el momento de la política”³⁰, Laclau falsea profundamente la historia de los ricos y profundos debates internos que tuvieron lugar en el ámbito de la izquierda y el marxismo mundial y latinoamericano.

Al menos para el caso mexicano y latinoamericano, nuestra tesis analiza diversos materiales de estudio que demuestran que las actitudes sectarias y dogmáticas denunciadas por Laclau se alternaron, en realidad, durante las décadas del estalinismo y post-estalinismo, con proyectos de colaboración interclasista y de articulación de demandas heterogéneas inspirados en presupuestos populistas. El caso mexicano demuestra, en particular, que no sólo ese sectarismo y reduccionismo de clase no llegaron a ser nunca regla común en la filosofía política de orientación marxista, sino que, en realidad, fueron relegados a posiciones cada vez más marginales, de tal forma que, entre las décadas de los 40 y 60, la práctica totalidad de la izquierda mexicana, de Lombardo Toledano a sus críticos en el Partido Comunista, los sindicatos más combativos y marxistas renovadores como José Revueltas compartían, pese a sus discrepancias, la idea de que México se encontraba inmerso en una revolución democrática y antiimperialista, para la que era preciso el concurso de una alianza de fuerzas, clases sociales y movimientos heterogéneos coaligados bajo la dirección de la clase obrera. Aunque todos estos filósofos e ideólogos, tal y como era habitual en su tiempo, dan por supuesto el carácter de las clases sociales (terratenientes feudales, burguesía, proletariado y sus respectivas subdivisiones) como sujetos políticos e históricos y viven aún ‘presos’ de esa meta-narrativa histórica de las etapas de desarrollo con la que Laclau fue rompiendo, poco a poco, a lo largo de su trayectoria filosófica, otorgan la misma centralidad que el argentino al concepto de hegemonía. Con un claro predominio de la argumentación táctica y estratégica, conceden la misma prioridad que Laclau a su conquista y defienden, ya desde la década de los treinta, tipos de lógicas de articulación

³⁰ *Ibid.*, pp. 26-29.

popular similares a las presentadas por Laclau como estrategia de renovación de la izquierda y de construcción de un socialismo posmarxista en *Hegemonía y estrategia socialista*. Si bien es cierto que, en muchas ocasiones, estos proyectos articuladores se conciben como alianzas entre distintas clases y subclases sociales, concebidas como los sujetos de la acción política desde una óptica moderna y metafísica, encontramos también, con frecuencia, cadenas de demandas democráticas y populares articuladas equivalencialmente. En la medida en que la unidad nacional o la construcción de un frente popular-nacional es considerada indispensable para la conquista de la hegemonía política en un contexto político marcado por la semi-colonialidad y la amenaza imperialista, las cadenas equivalenciales de demandas van ganando en importancia poco a poco. Mucho menos problemáticas que la identificación de los escurridizos sectores de la burguesía urbana o rural con las que el proletariado podía/debía construir un frente similar, la cadena equivalencial de demandas fue cobrando importancia también progresivamente en la filosofía de Lombardo y en los programas políticos que redactó y avaló conforme se iba construyendo y consolidando un sistema político multipartidista.

En la medida en que hablamos de un contexto y una serie de autores y organizaciones desconocidas para lectores no mexicanos, la tesis se muestra, por momentos, muy histórica y apegada a las fuentes. Por ello, hemos optado por exponer nuestras tesis centrales y principales motivaciones filosóficas, que en el cuerpo de la tesis aparecen dispersas, en este ensayo introductorio, con la esperanza de que sirva como clave de lectura general de los diversos capítulos que integran la obra.

Estructura de los capítulos. Trayectoria de Lombardo, obra filosófico-política y debates con sus grandes antagonistas.

Dado que, al margen de la problematización de diversos aspectos en la obra de Laclau, el objetivo central de esta tesis es ofrecer una presentación exhaustiva de la obra filosófico-política de Vicente Lombardo Toledano, los distintos capítulos de la misma presentan en sus contextos específicos las ideas fundamentales de una amplia serie de textos redactados

a lo largo de cinco décadas. En el Capítulo I nos acercamos a los textos redactados por Lombardo en los años veinte y treinta, cuando, en virtud del cataclismo económico, social y político que representó el crack del 29, pasó de ser el joven exponente de un espiritualismo cristiano y anticomunista que, siguiendo a sus maestros Antonio Caso y José Vasconcelos, defendía la caridad como virtud articuladora de la sociedad, al principal líder del socialismo radical mexicano. Como mostramos en estos primeros capítulos, pese a sus coqueteos con el marxismo revolucionario, especialmente intensos en los primeros años 30, cuando Lombardo se convirtió en el azote de la corrupción sindical y política imperante en México, la propuesta del filósofo poblano se concibe desde sus inicios como un proyecto de desarrollo capitalista y de modernización burguesa de México planificada desde el Estado. En polémica con la dirección coetánea del Partido Comunista Mexicano, que había llamado a tomar las armas contra el gobierno burgués a finales de los años 20 sin conseguir logro alguno, Lombardo descarta desde el inicio de su trayectoria el que México siga la vía insurreccional que había triunfado en la URSS. Aparecen en esta época los primeros ejercicios de diferenciación del contexto mexicano en el panorama de conatos de revoluciones que se sucedían a escala mundial, ejercicio intelectual en el que se volcará Lombardo durante el sexenio cardenista (1934-40).

En el Capítulo II analizamos el importante papel que desempeñó Lombardo en la conformación del sistema político corporativo y populista implementado por el presidente Lázaro Cárdenas en los últimos años de su gobierno. Convertido en el más importante líder sindical del país tras la fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que presidió entre 1936 y 1940, Lombardo jugó en este período, tanto por su posición fáctica, como por la legitimación teórica proporcionada al nuevo régimen corporativo, al que presentó como un amplio frente antifascista integrado por todas las clases y fuerzas patriotas de México, un papel fundamental. Lombardo desterró en este período la influencia ideológica de los comunistas doctrinarios de los sindicatos y organizaciones políticas de izquierda activas en el México de aquel entonces³¹ y los condenó al ostracismo político. En adelante, los planteamientos del poblano sobre las singularidades de un

³¹ Que, gracias al influjo de Lombardo, se integraron voluntariamente en el nuevo frente nacional-populista.

contexto nacional cuya condición semicolonial obligaba a los marxistas mexicanos, según Lombardo, a descartar las estrategias revolucionarias planteadas y ensayadas en Europa y buscar una vía propia para la instauración del socialismo en el país, se convirtieron en la versión oficial de un marxismo-lenismo a la mexicana firmemente apoyado desde Moscú³².

En los capítulos IV y V llevamos a cabo el análisis de la parte más sustancial de la obra de Lombardo, una amplia serie de tratados, columnas periodísticas y discursos redactados entre los años cuarenta y sesenta, un período en el que, fuera ya de la CTM y del aparato de Estado mexicano, se concentró en sus labores como ideólogo y afianzó su socialismo populista³³. En un interesante intercambio de críticas y elogios con los populismos latinoamericanos de Perón y Vargas, el Lombardo maduro postula la vía de alianza interclasista y la articulación equivalencial de demandas populares heterógeneas como la estrategia a seguir para la emancipación política y económica de Latinoamérica, cuya soberanía y desarrollo autónomo estaban amenazados de muerte por el imperialismo estadounidense.

El mensaje sustancial de estos textos, cuya lectura llega a hacerse reiterativa en un cierto punto, es el mismo: es necesaria una unidad nacional, una alianza de todas las fuerzas progresistas del país [y del continente] -espacio político de contornos vagamente definidos en el que, por su misma indefinición intencionada, cabían todos aquellos mexicanos que no se subordinaran voluntariamente al imperialismo- para que México recupere el tiempo perdido tras más de tres siglos de dominio colonial y realice su propia revolución burguesa, transformándose en un país desarrollado industrialmente y con una economía capitalista.

Sólo una vez satisfecha esta meta, que para Lombardo implicaba necesariamente un proceso paralelo de crecimiento exponencial del proletariado mexicano y de desarrollo de su conciencia de clase, aún incipiente en la década de los 30, resultaría posible pensar en metas más audaces y en una transformación socialista del país. Siempre presente como fin absoluto al que Lombardo dice aspirar, el socialismo se ubica en sus escritos en un horizonte

³² Ver MAC GREGOR CAMPUZANO, Javier, "Browderismo, unidad nacional y crisis ideológica: el Partido Comunista Mexicano en la encrucijada (1940-50)", *Iztapalapa* 36 (enero-junio 1995), pp. 167-184.

³³ Categor

cada vez más lejano. Las dificultades y problemas a afrontar por el Estado y el pueblo mexicanos en el proceso de transición de la etapa semifeudal en la que se encontraban a la etapa capitalista le parecen cada vez más grandes. Dado que México era un país que había llegado tarde al concierto de las naciones y, tras varios siglos de dominación colonial estéril, presentaba aún una economía de rasgos feudales, el pueblo mexicano no tenía más opción que avanzar unido para llevar a cabo su propia revolución industrial y burguesa e impulsar un capitalismo de Estado impulsado por fuerzas endógenas. Desde esta óptica desarrollista, Lombardo festeja en sus textos cada nuevo hito técnico e industrial alcanzado por el Estado mexicano y cada pequeña cuota de autonomía 'arrancada' a la potencia imperialista hegemónica de la época, Estados Unidos.

Como subraya una y otra vez para justificar la prolongación en el tiempo de su estrategia populista de alianzas, las dificultades casi titánicas a las que México debía enfrentarse en su proceso de desarrollo histórico sólo podían ser vencidas si el país contaba, por un lado, con un gobierno realmente comprometido con la independencia del país -actitud de la que, pese a ocasionales enfrentamientos y desencantos, nunca llegó a excluir a los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana desde el sexenio cardenista-, y, por otro, con un pueblo unido, fiel a su gobierno revolucionario y que, sin detenerse a perseguir intereses propios de una sola clase, fuera el sostén de iniciativas nacionalizadoras cada vez más audaces.

Desde una perspectiva que se quiere obrerista, Lombardo nunca transmite a obreros y campesinos la orden de aparcarse totalmente sus legítimas demandas de clase, pero sí les insta o invita continuamente a supeditarlas a ese objetivo primario y antesala de metas mayores que era el desarrollo capitalista endógeno y la emancipación político-económica del país. El suyo es, por tanto, un programa cuya realización exige como requisito fundamental la concordia social y la armonía entre las clases sociales de México. De ahí que, cada vez que broten manifestaciones de descontento contra el gobierno, Lombardo sea el primero en salir a condenarlas como inadecuadas e inoportunas de acuerdo a la lógica marxista de las etapas históricas.

El de Lombardo fue, en efecto, un programa burgués y marcadamente soberanista pero que, dado el período en que fue concebido, marcado por la hegemonía del marxismo en tanto que ideología de la subalternidad y el antagonismo, se revistió siempre con un ropaje marxista, imbuido de la teoría de la evolución histórica, los conceptos economicistas y la retórica polarizadora propios del marxismo filosófico.

En este sentido, Lombardo, al igual que otros filósofos políticos latinoamericanos a los que la historiografía señala hoy como populistas pioneros, se vio, en cierta forma, obligado a encajar su propuesta política dentro del paradigma imperante en la filosofía política del momento y a hablar el lenguaje en el que hablaban los movimientos y líderes transformadores de su tiempo: el socialismo científico. Tal circunstancia, que tiene, como decimos, poco de elección libre y mucho de fatalidad histórica, es uno de los condicionantes que hará que el populismo tarde mucho, no sólo en ser identificado como una propuesta política diferenciada por politólogos y filósofos, sino en cobrar conciencia de sí mismo y poder presentarse como una propuesta política anti hegemónica dotada de sus propias pretensiones de validez. En el contexto mexicano, como demuestra la obra y trayectoria de Lombardo, el populismo se verá obligado a ‘salvar las apariencias’ y tomar prestadas sus pretensiones de validez de la filosofía marxista, esforzándose en presentarse una y otra vez como la aplicación más acertada y oportuna de las ideas de Marx, Engels o Lenin.

Es, en particular, el determinismo histórico extraído de la teoría marxista, que entiende el desarrollo de las sociedades humanas como un proceso dialéctico en el que se suceden distintas etapas caracterizadas por configuraciones particulares de las relaciones de producción³⁴, el que permite a Lombardo presentar su proyecto soberanista como parte de una estrategia de transformación revolucionaria que se aceleraría una vez que México fuera

³⁴ Empezando por el comunismo primitivo, en el que cada ser humano produce él mismo lo que necesita para vivir y cuenta con sus propios medios de producción, poco sofisticados tecnológicamente, y pasando por el esclavismo, la servidumbre medieval y la economía industrial moderna, sistemas productivos en los que los medios de producción son propiedad de una clase social que los monopoliza, excluyendo de su posesión a la mayoría de la sociedad, a la que intenta domeñar no sólo económicamente, sino también política e ideológicamente.

capaz de llevar a cabo su propia revolución industrial y pudiera decidir su destino de forma autónoma.

Considerado como un ejercicio práctico de filosofía marxista o de teoría marxista aplicada, el programa lombardista presenta muchos rasgos paradójicos y contradicciones teóricas, denunciados de forma pionera por Trotsky durante su estancia en México (1937-40). Como mostramos en el Capítulo III, Lombardo Toledano, un personaje relativamente menor y oscuro para esa historia universal que siempre nos es contada desde postulados eurocéntricos, fue el último y más letal adversario del gran revolucionario soviético. Durante sus últimos años de vida, Lombardo y el “bonapartismo sui generis” que, en ese momento, se afianzaba en el incipiente Estado corporativo mexicano, fueron, de hecho, las principales obsesiones teóricas de Trotsky. Teniendo en cuenta tanto la importancia que las ideas de Lombardo tuvieron en la conformación del pensamiento del último Trotsky sobre los espacios coloniales³⁵, como el impacto permanente que el ‘sectarismo’ y ‘radicalismo’ de Trotsky dejaron en Lombardo, consideramos necesario dedicar un capítulo de nuestra tesis a la polémica intelectual en la que ambos se enzarzaron hasta que Trotsky -en una operación en la que intervino, precisamente, Lombardo- fue eliminado y silenciado.

Ante la denuncia de las contradicciones existentes en su ‘marxismo creador’ y de cuño nacionalista y el grado de conocimiento mucho mayor de las obras de Marx, Engels o Lenin que un intelectual de la talla de Trotsky demostraba en sus escritos, Lombardo adoptó una estrategia hábil y apeló a la necesidad de evitar la aplicación rígida y esquemática de la teoría marxista en un contexto extraeuropeo y semicolonial, tan distante geográfica, económica y políticamente de aquel que había servido como marco de reflexión a las grandes autoridades del marxismo clásico. Utilizando un término prestado de los estudios culturales contemporáneos, podríamos considerar que Lombardo defendió su propuesta como una traducción cultural³⁶ legítima de la teoría marxista al contexto específico de los países semicoloniales de Iberoamérica. Amparándose en la singularidad de estos contextos,

³⁵ Forzándole a repensar las propuestas que, bajo su influencia y la de Lenin, la Internacional Comunista había adoptado como líneas de lucha marxista en contextos coloniales y semicoloniales.

³⁶ BURKE, Peter; PO-CHIA HSIA, Ronnie, *Cultural translation in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

pudo proceder a reinterpretar elementos centrales de la teoría marxista en una vía mexicana al socialismo cuyo marcado eclecticismo no despertó grandes críticas en las filas de la izquierda mexicana -guiada teóricamente por Lombardo durante décadas- hasta la década de 1960.

A diferencia de una parte importante de la literatura que ha sido dedicada al ideólogo poblano no nos ha parecido interesante juzgar si su filosofía política resulta más o menos acorde al pensamiento de Marx, Lenin y otros clásicos del pensamiento marxista. Aunque ésta es una disputa aún abierta en el movimiento y la escolástica marxista de nuestros días, enfrascada en una interminable disputa sobre la ortodoxia y legitimidad de la estrategia populista³⁷, se trata de una vía ya ensayada por los críticos mexicanos de Lombardo en la década de los sesenta, cuando las alianzas electorales del Partido Popular (Socialista) de Lombardo con el PRI y la deriva autoritaria del régimen sumieron al poblano en el descrédito y lo privaron de su condición de referente teórico de la izquierda mexicana.

Dedicamos varias de las secciones del Capítulo V y el Capítulo VI a reseñar los ataques que, en la última parte de su vida, Lombardo y el marxismo lombardista recibieron por parte de la dirección del Partido Comunista Mexicano, los sindicalistas que alentaban en aquel entonces huelgas y movimientos críticos contra el gobierno (Américo González) e intelectuales de izquierda como el afamado literato y ensayista político José Revueltas.

Lombardo y sus críticos se enzarzan en mil y una polémicas en las que esgrimen interpretaciones encontradas de la teoría marxista. Leen también de forma distinta algunas de las coyunturas políticas que, durante la década de los sesenta, estremecen y vertebran el mundo socialista, ante las que organizaciones e individuos ‘deben’ fijar, necesariamente, una posición. En todo caso, Lombardo comparte con sus críticos, igualmente formados en el paradigma del socialismo científico, más de lo que deja entrever una lectura superficial de una larga retahíla de escritos vehementes y cargados de reproches. No sólo los métodos de argumentación y el marco conceptual que emplean es el mismo, sino que todos

³⁷ Algunos textos recientes con un cierto interés filosófico serían los de: SALGADO, Manuel, *¿Clase o pueblo? Una perspectiva científica desde el marxismo*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017.

comparten las mismas inquietudes e identifican como temas centrales del pensamiento político las mismas cuestiones clave: la organización del partido de la clase obrera, la política de alianzas a seguir por esta clase, la actitud con respecto al Estado y la burguesía mexicanas y la definición de una línea de acción común frente a la amenaza imperialista.

Como mostramos en los apartados finales de nuestra tesis, pese al ruido y las disonancias que producen los críticos de Lombardo al agigantar los pequeños matices en los que están en desacuerdo con el ‘maestro’, no logran escapar, en realidad, del planteamiento marxista-populista con el que el poblano había logrado seducirlos décadas atrás. Una y otra vez encontramos reiterado por diferentes actores un planteamiento en el que se singulariza a México y a Latinoamérica como contextos de acción marcados y casi determinados por el condicionante histórico de la semicolonialidad y la amenaza presente del imperialismo. Toda lucha social, política y económica se plantea por ello, de antemano, como una lucha popular y una estrategia de alianzas. Los planteamientos dialécticos y etapistas, aunque no sean siempre coincidentes y se den nombres distintos a las fases de desarrollo y lucha social, se repiten también. Hasta Revueltas, que tras prestar grandes servicios a Lombardo en las décadas de los 40 y los 50, se convirtió en el crítico más incisivo del lombardismo en los 60, denunciándolo como la ideología responsable de la “enajenación histórica”³⁸ del proletariado mexicano, no renuncia a una propuesta articuladora que vincule al proletariado con otros sectores sociales y sus demandas. Lúcido a la hora de revelar las estrategias populistas usadas por Lombardo y el régimen priista para ocultar su naturaleza de clase, no condena el uso de estas estrategias y discursos de forma absoluta. Le parecen, de hecho, de obligado recurso en el contexto mexicano, de ahí que su crítica deba ser entendida más como un intento de instruir al proletariado mexicano acerca de las artimañas teóricas y prácticas con las que la burguesía mexicana lo subordinada a su propio proyecto político, que como una condena general de la vía populista. Al contrario, con su instrucción desmitificadora, Revueltas pretende poner al proletariado mexicano en condiciones de apropiarse de las tácticas y discursos que la burguesía mexicana había empleado con éxito durante décadas, para que pudiera desbancarla e, integrando a diferentes sectores y

³⁸ REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980, p. 75.

demandas sociales en una cadena equivalencial alternativa, construyera en torno a sí una nueva constelación hegemónica.

Al final del túnel de la lucha popular por la soberanía: auto-derrota del socialismo y triunfo del neoliberalismo.

En su perspectiva crítica sobre el lombardismo, aunque un tanto dispersa y proclive a detenerse en elementos anecdóticos, Revueltas identifica algunas contradicciones de fondo con la teoría marxista que resultan todavía de actualidad para la filosofía política. Por ejemplo, Lombardo insistía una y otra vez en sus textos en que el futuro México capitalista sería, al contrario de las naciones industrializadas de Europa occidental o Estados Unidos, un actor global emancipador. Para Revueltas, con estas consideraciones optimistas, Lombardo mistificaba al Estado mexicano y lo sustraía a la lógica histórica general contemplada en los escritos de Marx, de acuerdo a la cual, en las fases avanzadas de su desarrollo industrial, todos los países capitalistas comenzaban a alentar ambiciones imperialistas y entraban necesariamente en pugna con el resto de potencias económicas para hacerse con materias primas y mercados. Aunque muchas de las ‘desviaciones’ de Lombardo resultan hoy interesantes tan sólo para la historia de la escolástica marxista, esta contradicción de fondo, denunciada en su tiempo por Revueltas³⁹, es importante en la medida en que ofrece una clave explicativa de la historia contemporánea de México y

³⁹ „Si el capitalismo en México no se ha desenvuelto en la misma forma como lo ha hecho en los países que ahora están convertidos en potencias imperialistas -puesto que, de haber sido así, México también se habría transformado en una potencia imperialista, en caso de que un tal señor Carlos Marx no nos haya engañado con su descubrimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad-, si esto no ha sido así, repetimos, de cualquier modo el capitalismo debe haber adoptado alguna forma concreta de desarrollarse en México. Sin embargo, es de creerse que, por más peculiar que haya sido tal forma de desarrollo, no pudo haber sido, con todo, una forma al margen de las leyes universales que rigen la aparición y desenvolvimiento del capitalismo en general [...]. Aquí es donde realmente se encuentra el gato escondido con la cola oportunista de fuera. Si a la noción de que en nuestro país el capitalismo “no crea y consolida el poder económico y político de la burguesía nacional”, añadimos la de que “el desarrollo del capitalismo en México tiene un profundo sentido nacional, antimperialista [...]” y demás yerbas estupefacientes con que Lombardo trata de perturbar la conciencia de la clase obrera, la conclusión no puede ser más clara: la clase obrera y el país entero deben abandonarse en manos de esta burguesía revolucionaria y antimperialista hasta el fin”, REVUELTAS, José, “México: una democracia bárbara”, en REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, op. cit., pp. 54-55.

desnuda a la izquierda reformista y nacionalista que, durante décadas, exigió a los obreros y campesinos mexicanos sacrificarse para lograr el desarrollo capitalista y la emancipación plena del país.

Como en los socialismos auto-derrotados de Rusia y sus satélites, los sacrificios que Lombardo justificaba como requisito necesario para la futura transformación socialista del país se saldaron con la privatización de las empresas estatales que tanto esfuerzo popular había costado levantar. Los capitales financieros acumulados por la burguesía nacional que debía emancipar a México y proteger a su pueblo frente a la voracidad del imperialismo pasaron a integrarse en conglomerados de accionistas transnacionales. Salieron, en muchos casos, del país y aterrizaron en mercados financieros de todo el mundo donde hoy en día los grandes capitalistas mexicanos representan un papel destacado como grandes actores globales⁴⁰. Además de llevar a unos cuantos multimillonarios mexicanos a aparecer año tras año en las posiciones más destacadas de la Lista Forbes, décadas de sacrificios, hambre y dolor del pueblo, de asesinatos políticos justificados con coartadas dialécticas, consolidaron a un Estado burgués represivo mucho más difícil de remover que la precaria y débil estructura estatal que había surgido de la Revolución de 1910.

Si las reflexiones de Lombardo sobre la necesidad de un desarrollo industrial y capitalista endógeno como condición indispensable para la conquista de la soberanía estatal resultan de suma actualidad para desmitificar las políticas de austeridad actuales, también el horizonte de enunciación desde el que escribía el ‘maestro’ poblano nos sigue interpelando hoy en día. El modo en el que Lombardo presenta sus juicios estratégicos subrayando su condición de vecino subalterno de la gran potencia capitalista e imperialista del momento, Estados Unidos, cuya sombra siempre planea sobre toda decisión a tomar y estrategia a concebir, anticipa las premisas conservadoras y prudentiales implícitamente aceptadas en la mayoría de los discursos contra-hegemónicos de nuestros días.

⁴⁰ MORERA CAMACHO, Carlos, „Transnacionalización de los grupos de capital financiero en México: límites y contradicciones”, en GAMBINA, Julio, *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2002, pp. 179-209.

En la manera en que Lombardo habla ya tomando como un punto de partida incontestable la imposibilidad de llevar a cabo una revolución socialista en México -por la inexistencia de un proletariado propiamente dicho, en un primer momento; alegando después la falta de una conciencia de clase en obreros y campesinos; insistiendo, por último, en que tal revolución sería aplastada por el imperialismo-, el filósofo poblano avanza las premisas de enunciación que distinguen, en la época del socialismo derrotado, a los discursos normativos de la filosofía política contemporánea. Se trata en ambos casos de discursos que, a fuerza de fatalismo histórico y económico, no se proponen o renuncian de antemano a una transformación radical de la estructura económica y la sociedad capitalistas.

**CAPÍTULO I. SOCIALISMO O CAOS: LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE LA BURGUESÍA
MEXICANA EN EL OCASO DEL LIBERALISMO.**

1.1 El camino hacia el populismo del joven Lombardo: del humanismo anti-comunista de los maestros Caso y Vasconcelos al socialismo reformista. Raíces del estatismo y vanguardismo del populismo lombardista y su desconfianza respecto a la autonomía obrera.

El pensamiento de Vicente Lombardo Toledano durante sus años de juventud ha sido caracterizado como un marco de ideas ecléctico, aún por madurar y en continua evolución desde unos postulados humanistas y cristianos de partida, que marcan sus escritos entre 1918 y 1924, hacia el reformismo social, la teoría marxista y el antimperialismo que se harán omnipresentes en su obra desde mediados de la década de 1920⁴¹. Su primer biógrafo, el socialista estadounidense Robert Paul Millon, autor en 1963 de una tesis doctoral - publicada un año después en español bajo el patrocinio del mismo Lombardo- en la que presentó a Lombardo como “el más eminente teórico marxista de México”, caracterizó sus escritos de juventud como los de “un intelectual liberal de la clase media, típico defensor de la Revolución [Mexicana]” y cercano, en su “orientación social idealista-humanista” a figuras como José Vasconcelos o Luis Cabrera⁴².

Dada la gran cantidad de pequeños textos de ocasión derivados de los múltiples cometidos políticos, culturales y burocráticos que Lombardo ejerció desde la conclusión de sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria e ingresó como estudiante de Leyes y Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (1913), sería demasiado largo y tortuoso reconstruir esta evolución. Una presentación semejante nos alejaría también del propósito general de esta tesis doctoral, que no es la de ofrecer una presentación exhaustiva de todos los elementos de la filosofía política de Lombardo Toledano, sino la de ofrecer una

⁴¹ Se trata de una perspectiva asumida por el propio Lombardo hacia el final de su vida, quien en una entrevista concedida para la radio de Suecia en abril 1968, presentó su evolución ideológica en los siguientes términos: “Yo soy un marxista-leninista. Es decir, creo en el socialismo científico, desde hace más de cuarenta años. Cuando era estudiante de la Universidad, como todos sus alumnos era yo idealista, porque los profesores de la Facultad de Filosofía eran personas partidarias de esa doctrina”. LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Fragmento de una Entrevista con Magnus Faxen para la radio de Suecia. Publicada en el periódico *Foreign News* y la revista *Nueva Democracia* del Partido Popular Socialista, México, D. F., abril de 1968”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. El conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 60-70, cit. p. 61.

⁴² MILLON, Robert Paul, *Vicente Lombardo Toledano*, México, Librería Madero, 1964, pp. 8-9.

perspectiva de su pensamiento político en tanto que una de las primeras, más logradas y omniabarcantes teorías populistas en América Latina.

Joven de clase media, con ancestros italianos llegados a México hacía tres generaciones y dedicados a explotar -en una sociedad compartida con inversores estadounidenses- minas de cobre en Teziutlán (Puebla)⁴³, la trayectoria del joven Lombardo Toledano representa de modo paradigmático el reacomodo material e ideológico de las familias burguesas cuyas propiedades les habían sido arrebatadas por la Revolución bajo el paraguas protector del mismo régimen expropiador.

Como esperanza para restaurar la prosperidad familiar segada por la Revolución, Vincenzo y Vicente Lombardo, abuelo y padre del tercer Vicente Lombardo activo en tierras mexicanas, decidieron financiar una esmerada educación para éste. Lombardo Toledano, provinciano y con una familia cuya riqueza estaba viniendo dramáticamente a menos, tuvo por ello la oportunidad de estudiar en las mejores instituciones educativas de la capital cuando esto aún era un privilegio reservado a las familias más ricas. La brillantez con que se desempeñó durante su formación en la Escuela Nacional Preparatoria y los contactos trabados en esta época, lo convirtieron primero, en joven docente de la Universidad Popular impulsada por intelectuales conservadores como Antonio Caso o José Vasconcelos para “crear cultura” y “moralizar al pueblo”⁴⁴. Tras obtener la licenciatura en Leyes y la maestría en Filosofía y Letras en la UNAM, se desempeñó en pequeños cargos burocráticos - secretario de despacho en la Secretaría de Gobernación de la Ciudad de México, encargado de bibliotecas en la Secretaría de Educación Pública- hasta que, en 1921, uno de sus antiguos maestros -el influyente Pedro Henríquez Ureña- convenció a Vasconcelos para que lo nombrara director de la Escuela Nacional Preparatoria en la que él mismo había estudiado hasta apenas ocho años antes⁴⁵.

Afiliado a la CROM, Confederación Obrera Regional Mexicana, unión sindical creada en 1918 y que en ese momento impulsaba la candidatura de Plutarco Elías Calles como sucesor del

⁴³ SPENCER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., pp. 26-27.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 34.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 45.

presidente Obregón, Lombardo prestó su primer servicio al sindicato movilizando a los estudiantes para que se manifestaran en favor de Calles, instrumentalización que le costó ser cesado como director de la Escuela Nacional Preparatoria en 1923⁴⁶.

Paradójicamente, este cese supuso el espaldarazo definitivo para su carrera sindical y política. El Partido Laborista Mexicano, creado con la intención de convertirse en la correa de transmisión de la CROM en el futuro gobierno callista, lo postuló como diputado por Puebla en las elecciones de 1922 y en enero de 1924 fue nombrado regidor del ayuntamiento de la Ciudad de México. No tuvo tiempo de entrar en funciones sino hasta la primavera siguiente, porque ante el alzamiento militar de Adolfo de la Huerta, descontento tras conocer que el sucesor de Obregón sería Calles, fue designado gobernador provisional de Puebla. Ocupó el cargo tres meses, sin poder tomar medidas trascendentes ante la inestabilidad del Estado y la ruina en que se encontraban las arcas públicas⁴⁷.

En los años posteriores siguió implicado activamente en las luchas internas de los laboristas con agraristas y caciques varios por el control del Estado de Puebla y sus ayuntamientos, lucha en la que se valió del acta de diputado federal que, tras más de un año de pugna en torno a denuncias cruzadas de irregularidades electorales, recibió en septiembre de 1925⁴⁸.

Discursos oficiales y pequeños escritos de ocasión constituyen la práctica mayoría de los materiales pronunciados o publicados por Lombardo Toledano durante este período. Entre estos pequeños textos apenas sobresalen como publicaciones que superan el centenar de páginas su tesis de licenciatura en Derecho, titulada *El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas* (1919) y dos manuales de ética y civismo publicados por Lombardo

⁴⁶ *Ibid.*, p. 49.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 52-56. Lo que no ha impedido que haya sido recordado y le hayan sido tributados diversos homenajes por el Estado de Puebla. Por ejemplo, en los años noventa, el gobierno de Puebla concibió el primer plan para publicar las obras completas de Lombardo Toledano y lo realizó parcialmente, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obras completas*, 30 vols., Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1990-1992. Más que su breve desempeño como gobernador, influyó seguramente en este plan el hecho de que, como oriundo de Teziutlán, haya sido uno de los poblanos más influyentes en la historia contemporánea de México y América Latina.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 60.

para servir de apoyo al profesorado de la Escuela Nacional Preparatoria⁴⁹. Muy influidos por el pensamiento de su maestro, el filósofo intuicionista y anti-positivista Antonio Caso -con el que, como veremos, se distanciaría más tarde, enzarzándose en una agria polémica sobre las reformas educativas cardenistas y la autonomía universitaria-, estos escritos destilan una mezcla de ética cristiana y reformismo social. Profundamente anclado a las convicciones burguesas en boga, Lombardo apuesta por la vía de la educación y la difusión cultural para estimular el crecimiento de las virtudes morales y una ética cívica y del trabajo en los mexicanos⁵⁰. Lombardo reelabora en realidad, con matices algo más seculares, las ideas apuntadas por Caso en *La existencia como Economía, como desinterés y como caridad* (1919)⁵¹ y sigue las líneas generales de la política impulsada por Vasconcelos al frente de la Secretaría de Instrucción Pública en este mismo período (1921-24), consistente en presentar el problema de la violencia política y falta de estabilidad del Estado mexicano no como consecuencia de la gran disparidad económica y la injusticia social reinante en el país, sino como resultado de la falta de preparación cultural de las masas.

En los textos escritos por Lombardo Toledano antes de cumplir los treinta años, no sólo no se muestra marxista, sino que, sin haber leído siquiera a Marx⁵² y haciéndose eco meramente de lo que ha oído disertar a sus maestros ataca al marxismo como teoría absurda, critica los conceptos de alienación y plusvalía y defiende el derecho de los

⁴⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Ética. Sistema y método para la enseñanza de la moral en las escuelas elementales y profesionales*, México, Ediciones México Moderno, 1922. LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Definiciones sobre derecho público*, México, Editorial Cultura, 1922. Ambas obras, difíciles de conseguir por haber sido publicadas por editoriales modestas y con una tirada muy baja, fueron reeditadas en fecha contemporánea por el Centro de Estudios Vicente Lombardo Toledano. *Apuntes de Ética y Derecho Público*, México, 2012.

⁵⁰ Una perspectiva sobre ambas obras en: KRAUZE, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2000 (ed. orig. 1976), pp. 173-177.

⁵¹ CASO, Antonio, *La existencia como Economía, como desinterés y como caridad*, México, Ediciones México Moderno, 1919.

⁵² Según su propio testimonio, por las limitaciones que presentaban las bibliotecas en las que trabajó durante su formación en México, no pudo leer a Marx sino hasta 1925, cuando aprovechando su participación en una conferencia internacional sobre urbanismo a la que acudió en calidad de representante del gobierno de la Ciudad de México, “aprovechó las excelentes facilidades de aquella ciudad con sus bibliotecas y numerosas librerías, para buscar libros marxistas en inglés, porque en esos días se disponía de pocas publicaciones en español sobre esta materia. De regreso a la Ciudad de México, y durante seis meses, dedicó todas las noches al estudio de los tres volúmenes de El Capital, que había comprado en Nueva York”, MILLON, Robert Paul, *Vicente Lombardo Toledano, op. cit.*, p. 21.

empresarios a enriquecerse como recompensa a la inversión de su patrimonio y el trabajo intelectual desempeñado al frente de la dirección de industrias y agencias prestadoras de servicios:

Marx admite desde luego, sin dignarse a suministrar un principio de prueba histórica, que la sociedad capitalista priva al trabajador del uso independiente de su fuerza de trabajo. Admitido esto, Marx establece de la manera más despreocupada del mundo que el trabajador será forzosamente un asalariado. Supone por comodidad de razonamiento que seis horas de trabajo son el tiempo medio para producir la cantidad media de las cosas necesarias a la vida del trabajador. Dadas estas suposiciones gratuitas, llegamos a lo que Marx llama el punto decisivo: el trabajador alquila la fuerza de trabajo al capitalista. He aquí la explicación del provecho capitalista: el capitalista se embolsa el trabajo del obrero que no ha sido pagado y que está constituido por esta fantástica supervalía [sic]. Es sobre este colosal absurdo, sobre este razonamiento verdaderamente pueril, como se ha construido toda una teoría económica y social. Es con esta falsa teoría del trabajo no pagado con la que se han excitado y sobreexcitado las pasiones obreras.⁵³

El joven Lombardo se alinea también con la reacción, criticando los artículos 27⁵⁴, 3⁵⁵ y 123⁵⁶ de la Constitución de 1917 como “cortapisas” a la libre iniciativa empresarial y freno a la inversión extranjera, vaticinando incluso que estos artículos serían causa de conflictos con los capitalistas de diversas nacionalidades que ya tenían invertido su dinero en México:

⁵³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas*, México, Imprenta Victoria, 1919, pp. 237-238. Citado en: KRAUZE, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, op. cit., pp. 96-97.

⁵⁴ El artículo 27 de la constitución carrancista, vigente aún en México, hace a la nación mexicana propietaria de las tierras y aguas comprendidas dentro del territorio nacional, dando a la nación la posibilidad de intervenir sobre la propiedad privada en función del interés público.

⁵⁵ Que estipula el derecho universal a la educación y asigna al Estado la función de impartirla en todos los niveles.

⁵⁶ “Toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil; al efecto, se promoverán la creación de empleos y la organización social de trabajo, conforme a la ley [...]”.

[...] todas las cortapisas que nuestra Constitución pone al libre juego de las actividades materiales y morales del hombre (artículo 27, 3 y otros) son obstáculos para el desarrollo interno de la República y fuentes de futuras controversias internacionales, que ya estamos presenciando y viendo resolver afortunadamente [...]. Las exageraciones en la legislación o sus errores simples traen, además del descrédito internacional, la anarquía en el pueblo. De una ley que beneficia al pueblo, éste toma siempre el extremo que le favorece. *Summum jus, suma injuria!* Nuestros deseos están con la prudencia.⁵⁷

Resulta un tanto paradójico que los artículos atacados sean, precisamente, aquellos que el Lombardo ‘socialista’ más reivindicará, apelando continuamente a ellos en la década siguiente para justificar la expropiación petrolera o el mejoramiento sustancial de las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos.

Más que por la originalidad de sus ideas, los escritos mencionados resultan interesantes para entender el marco cultural y social del que el individuo Lombardo provenía y las reservas que siempre mantuvo hacia algunos puntos clave de la teoría marxista. Aunque las biografías oficiales publicadas en vida de Lombardo por su propia iniciativa intentan minimizar la importancia de esta parte de su obra, no sabiendo muy bien como encajar “su temprana actitud anti-marxista” en la trayectoria del que “será reconocido más tarde como el más eminente teórico marxista de México”, o rastrean en ellas a tientas “la simiente de su futura convicción marxista”⁵⁸, conviene tenerlas en cuenta en la medida en que suponen el punto de partida de líneas argumentales claras e ideas fijas que impregnan el pensamiento de Lombardo hasta su muerte.

Aunque el idealismo y anti-marxismo inicial se van mitigando hasta casi desaparecer desde el momento en el que pasa a desempeñar un papel activo como uno de los principales

⁵⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas*, op. cit., p. 241. Citado por: KRAUZE, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, op. cit., p. 97.

⁵⁸ MILLON, Robert Paul, *Vicente Lombardo Toledano*, op. cit., pp. 8-9.

oradores de la CROM y secretario de su Comité de Educación (1924), sindicato que, aunque reformista y dependiente del gobierno, era de clase, Lombardo no piensa en términos de lucha de clases en esta época de su vida, no pretende una transformación revolucionaria de la sociedad ni pretende anular la relación parasitaria que se da entre trabajo asalariado y capital en toda sociedad capitalista. Dos elementos ideológicos en los que insistiremos más adelante nos parecen clave para entender los escritos populistas redactados por Lombardo a partir de mediados de la década de 1930 y que, en realidad, no harían más que superponer a su propuesta social-reformista de base una ideología y retórica populistas inexistente en sus escritos de juventud: su evaluación crítica del grado de instrucción y concientización con que contaban los trabajadores mexicanos en la época y su apelación al Estado como necesario agente dinamizador y aglutinador de la lucha de este proletariado mal formado y desarticulado.

Por un lado, encontramos en el joven Lombardo una visión pesimista del grado de desarrollo moral e intelectual con el que contaba el proletariado mexicano en su tiempo, especialmente en el marco rural indígena⁵⁹, condición que lo incapacitaba -de acuerdo a Lombardo- para reemplazar a la burguesía tanto en la dirección de la producción económica como en la gestión de los asuntos del país:

⁵⁹ Dado que, de acuerdo a las informaciones que en estos años manejaba Lombardo, una quinta parte de los habitantes de México no entendían el castellano y aproximadamente la mitad no lo hablaban bien y mucho menos lo leían o escribían, resultaba descabellado considerarlos parte de una clase homogénea y capaz de luchar por metas comunes a la de los obreros industriales alfabetizados de las ciudades. El proletariado mexicano estaba, en este sentido, por hacerse: “Cuando se habla de la organización obrera, no debemos olvidar que en sus filas hay miles de compañeros del campo cuyos problemas, semejantes en esencia a los de los camaradas del taller, son, sin embargo, peculiares, heterogéneos y más difíciles de resolver que los otros [...]. El problema fundamental del país es un problema de inteligencia entre los diversos grupos étnicos que forman la región mexicana. De sus quince millones de habitantes, tres no hablan sino sus propios idiomas (que pasan de cincuenta en la actualidad); siete u ocho millones más hablan el español; pero no lo leen ni lo escriben, y una gran mayoría prefiere el idioma nativo de su provincia, al castellano [...]. Significa, por tanto, este aislamiento lingüístico, el aislamiento económico y moral respecto de la clase social que ha dirigido eternamente la política de la nación, usurpando los derechos de la mayoría de los analfabetos de la lengua castellana, hasta declararlos, oficialmente, lastre de la República, si bien con el fin de utilizarlos para su bienestar propio, bienestar del menor número”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El problema de la educación en México. Análisis y proposiciones del Comité de Educación, presentadas a la Sexta Convención de la CROM, noviembre de 1924”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos acerca de la situación de los indígenas*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2006, pp. 41-63, cit. pp. 44-45.

Antes de que esto ocurra, es decir, antes de que haya, cuando menos, un grupo suficientemente capacitado para competir con ventaja al que crea y modifica las fuerzas económicas que deciden en la lucha de clases, en la que el factor número no es siempre el decisivo, sería perjudicial la sustitución de los directores del capital en todos sus órganos: industriales, técnicos, profesores, políticos, periodistas y gobernantes.⁶⁰

Este postulado pretendidamente realista bloquea, obviamente, la acción revolucionaria y aleja a Lombardo del paradigma de una lucha de clases no sólo amortiguada en intensidad, sino deshecha de antemano por falta de comparecencia del proletariado mexicano, que, para Lombardo, como decíamos, estaba aún por crearse como sujeto político propio. El descabezamiento de la burguesía, aunque no descartable, no resultaba ni siquiera deseable para el filósofo y político poblano, pues conduciría inevitablemente al caos, el desabasto y la ruina inmediata. En los escritos redactados en la década de los veinte, Lombardo no sólo considera desorganizado e incapaz de ejercer el poder con eficiencia al proletariado mexicano, sino a los trabajadores en su conjunto, de ahí que se refiera en varias ocasiones al fracaso del “ensayo soviético” para reforzar sus tesis en favor de una vía al socialismo basada en la cooperación entre las clases y la capacitación general de las fuerzas productivas:

La organización científica del trabajo nos está llevando, por lo tanto, como un efecto que ocurre en el mundo, a permitir, desde el punto de vista de la conveniencia patronal, de la conveniencia obrera y de la conveniencia social, la intervención de la clase obrera en la dirección de las empresas. No la intervención de la clase obrera en las empresas para sustituir a los técnicos de las mismas empresas por los obreros; ya hemos visto el fracaso ruidoso ocurrido en Rusia y tenía que ser inevitable; la clase obrera no está capacitada técnicamente para poder dirigir por sí misma las empresas. El ensayo ruso es elocuente porque es escandaloso y porque es, al mismo

⁶⁰ *Ibid.*, p. 44.

tiempo el fracaso, conjuntamente de una doctrina económica y de una doctrina filosófica.⁶¹

La propuesta de Lombardo para el corto y medio plazo no es una transformación política ni económica, sino una profunda reforma educativa que capacite a los obreros mexicanos técnicamente para que, en un primer momento, puedan mejorar su situación material y espiritual, al convertirse en obreros cualificados. Aunque de forma indirecta y abiertamente anti-revolucionaria, Lombardo presenta su programa como el de un socialismo realista, ya que la capacitación en la que piensa, tanto técnica como ideológica, será la que, a largo plazo, permita a obreros bien formados y conscientes de sus intereses gestionar por ellos mismos grandes centros de producción industrial⁶².

Aunque activo ahora en una organización obrera, el Lombardo que comenzaba a despuntar en la lucha sindical no estaba tan lejos del filantropismo burgués que había guiado sus pasos como joven militante de la “cruzada cultural vasconceliana”⁶³ y docente en la Universidad

⁶¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La organización científica del trabajo”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo I, Vol. 4, 1927-1928, pp. 214-215. Citado en: SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., p. 82.

⁶² “La preparación técnica de los obreros, no sólo significa, en efecto, su emancipación espiritual y económica, sino la única posibilidad, según lo hemos dicho, antes de que alguna vez las organizaciones mismas de trabajadores puedan, por su propio esfuerzo, dirigir las empresas en las que trabajan, sin temor a fracasos por falta de conocimientos en economía industrial”, *Ibid.*, p. 49. Aunque el objetivo de emancipación obrera aparece planteado retóricamente, no se establecen plazos ni medios suplementarios de lucha política para su logro. Dado que varias de las consecuencias positivas que, en su opinión, podían derivarse de la reforma educativa que planteaba en el plazo corto y medio, resultan opuestas al gran objetivo de la autonomía obrera, podemos dudar de que ésta se planteara con sinceridad como una meta final. Por ejemplo, en consideraciones suplementarias, apunta Lombardo que si el país cuenta con obreros técnicamente cualificados, los sindicatos podrán exigir a los capitalistas extranjeros su empleo preferente. “Pueden decirse, por tanto, que estas escuelas deben preparar al ejército industrial, desde el último operario hasta el director de la empresa. Sólo así podrá exigirse en lo futuro en las negociaciones extranjeras y nacionales el empleo preferente de operarios mexicanos: cuando la competencia pueda establecerse con ventaja por nuestros compañeros, frente a la capacidad de cualesquiera trabajadores de otros países”, *Ibidem*. No hay aquí, como vemos, un cuestionamiento sobre la legitimidad de la relación capital-trabajo y ni siquiera un planteamiento nacionalista y anti-imperialista, sino una aspiración muy moderada a la creación de puestos de trabajo y que algunas de las migajas resultantes de la inversión extranjera vayan a parar a las manos de sus connacionales.

⁶³ Expresión tomada de Olivia Gall, gran conocedora de las diversas corrientes de pensamiento que, pese a su gran distancia ideológica, se pusieron al servicio de los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana en las décadas de 1910 y 1920. Ver GALL, Olivia, *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)*, México, UNAM – Itaca, 2012, p. 140.

Popular. En perpetuo descontento con la falta de preparación y concientización que advertía entre las masas populares mexicanas, sus escritos programáticos de años posteriores siempre reservarán secciones específicas para la instrucción y educación y advertirán de que, ante la deficiente capacitación técnica, política y hasta moral con la que contaba el proletariado mexicano, resultaba imprescindible para éste contar con guías incorruptibles. Su acercamiento pretendidamente realista a los problemas educativos, permitirá a Lombardo presentarse gustosamente en los años subsiguientes como el tutor y portavoz de las masas obreras, de ahí que Enrique Krauze, con un cierto matiz irónico, caracterice la figura y función jugada por Lombardo en el régimen revolucionario como la de un “apóstol” del socialismo⁶⁴ en México.

La forma en la que Lombardo planteaba los problemas obreros en esta época resultaba ciertamente beneficiosa para el Estado burgués emanado de la Revolución, al subrayar la necesidad de su intervención activa en la instrucción y conducción de las masas. Y es que, en paralelo y como consecuencia necesaria de sus consideraciones críticas sobre la deficiente preparación del proletariado y su incapacidad para organizarse y plantear sus luchas de forma autónoma, Lombardo insiste una y otra vez durante estos años de gestación de su programa populista en que sólo la acción decidida de un Estado con una clara vocación transformadora podía salvar a México del colapso al que lo arrastraría una agudización de la lucha de clases.

Como diputado del Partido Laborista y responsable de la Secretaría de Educación de la CROM en el período en el que ésta ejercía el papel de correa de transmisión entre el gobierno de Calles y los trabajadores mexicanos⁶⁵, Lombardo asigna al Estado el papel de

⁶⁴ KRAUZE, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, op. cit., p. 325.

⁶⁵ Algunos líderes cromistas-laboristas llegaron a ocupar cargos importantes durante los gobiernos de Obregón y Calles. Luis Morones, líder del sindicato y del partido, fue Ministro de Industria y Comercio con Calles. Hubo también laboristas al frente de instituciones importantes como la gobernación del Distrito Federal o la Junta de Conciliación y Arbitraje, órgano institucional para la resolución de conflictos entre patronos y obreros. Ver CASTRO MARTÍNEZ, Pedro, “Los partidos de la Revolución: del Partido Liberal Constitucionalista a los albores del Partido Nacional Revolucionario”, en *Polis* 8:2 (2012), pp. 75-106, espec. p. 86. Aunque expositor habitual de la línea de acción de sindicato y partido, Lombardo nunca llegó a contar con la confianza de su grupo director, conocido como Grupo Acción, circunstancia que a la larga le llevaría a alejarse de Morones y a acabar derrocándolo como principal líder obrerista en México.

impulsar la “educación dogmática” que requería el proletariado del país para empoderarse como clase y poder contribuir, asimismo, a la consolidación de su país en el terreno político y económico:

La escuela del proletario no puede ser, por tanto, ni laica ni católica ni racionalista ni “de acción”. Deber ser dogmática, imperativa; enseñará al hombre a producir y defender su producto; no puede dejar al libre examen ni a la inspiración que a veces ilumina la conciencia de los hombres, su preparación adecuada para la vida [...]. *Necesitamos un dogma mexicano*, una verdad que facilite el advenimiento del amor y de la justicia entre nosotros y nos convierta en optimistas de la vida, en creyentes de nuestro propio poder, que nos lave de odios y de apetitos inferiores y nos revele ante el mundo, pequeños o grandes, pero humanos.⁶⁶

Nótese el rechazo de Lombardo ante diversos tipos de escuela, entre ellas, la racionalista o la que, siguiendo los postulados de Ferrer i Guardia, buscaba estimular la libertad de acción creativa en niños y jóvenes. Insistiendo en la naturaleza de la verdad como constructo, Lombardo parece creer solamente en la existencia de una verdad política, un “dogma mexicano” a construir e imponer por el Estado en pro del beneficio de la comunidad y del mayor número de ciudadanos. Los resortes filosóficos de su propuesta populista, que llevarán a Lombardo a decir y a desdecirse sobre diversos temas a lo largo de su carrera política, están ya dados en estos primeros textos. Ante la naturaleza construida y política de la verdad, ésta se presentará con ropajes distintos en función de las necesidades cambiantes de las masas y de consideraciones estratégicas respecto a la mejor manera de satisfacerlas.

Con independencia del carácter concreto del “dogma mexicano” aún por definir, y de que el Estado se decantara por una orientación liberal o socialista, el principal problema del largo *impasse* en el que se encontraba México tras la revolución radicaba en la

⁶⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El problema de la educación en México”, *art. cit.*, p. 57.

indeterminación y la falta de metas. Como otros intelectuales de la década de los veinte, movido ante todo por una hostilidad abierta hacia el liberalismo declinante, Lombardo parece oscilar entre las reivindicaciones obreristas y el decisionismo estatal que caracterizó a Estados fascistas como la Italia de Mussolini, coetánea precisamente al México de Calles en el que Lombardo comenzaba su carrera política:

¿Corresponde al Estado la tarea de educar al pueblo de acuerdo con las necesidades morales de la verdadera mayoría?, indudablemente que sí. Nadie defiende ya la abstención del Estado en los problemas morales de la colectividad; por el contrario, se le asigna la obligación de resolverlos. Sin embargo, desde el punto de vista del derecho público, de las ideas en que se basa nuestra vida constitucional, vivimos en México, según lo hemos repetido, en una curiosa y extraña crisis mitad democrático-liberal, mitad socialista [...]. Esto ocurre porque no hemos ordenado aún nuestros pensamientos, mejor dicho, porque no hemos valorizado, en una gran visión congruente, nuestros sentimientos aislados de transformación social, porque, en suma, no hemos librado la batalla decisiva entre la tradición intelectual que aún nos gobierna y las nuevas ideas surgidas de la Revolución. Sin embargo, el proletariado mexicano debe pedir al Estado la declaración sobre su Programa educativo, y en tanto que tal haga, la CROM debe iniciar desde luego, en la medida de sus posibilidades, la obra de orientación educativa aquí expuesta.⁶⁷

Todavía a finales de 1928, en un ciclo de conferencias destinadas a explicar las virtudes del taylorismo ante un grupo selecto de grandes empresarios de la industria mexicana se ratifica en estas ideas. Como nación y pueblo en formación, el futuro de México dependía de un proceso progresivo de desarrollo de las fuerzas productivas que debía darse en paralelo a la autodefinición del modelo de Estado y proyecto político del México moderno, proceso abierto en el que todas las clases sociales debían colaborar y del que tanto

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 58-59.

burgueses como proletarios sacarían beneficio si no se anclaban a sus propios intereses o a perspectivas dogmáticas:

Somos una nación en formación, no un pueblo hecho. De ahí la importancia de definir el objeto de nuestro esfuerzo colectivo, fijar medios y asociar y educar voluntades para alcanzar el fin [...]. La revolución empieza a vivir la etapa de su organización a cambio de las quejas del pueblo, de sus lágrimas y de su sangre; démosle bases indestructibles, fundamentos técnicos, cauces científicos que conduzca su labor; abandonemos el discurso estéril y la anarquía de nuestra actividad sustituyéndola por la obra constante y el sistema bien meditado.⁶⁸

Sin poder entrar aquí a analizar detenidamente la gran cantidad de pequeños textos escritos por Lombardo con motivo de su intervención en diversos foros políticos o académicos, reflexiones desarrolladas cuando aún era un estudiante o comenzaba a ejercer cometidos docentes o sindicales, hemos pretendido resaltar en esta primera sección algunas de las líneas maestras del socialismo reformista que, con hondas raíces en el humanismo anti-comunista de sus maestros Caso y Vasconcelos, defendió a lo largo de la década de los veinte. Aunque titubeante aún a la hora de definir el “dogma” que necesitaban el México moderno y su proletariado para orientarse en la lucha por su propia definición y emancipación, observamos en los escritos de este joven Lombardo las profundas convicciones estatistas y elitistas que impregnaron su propuesta populista en los años siguientes, con contornos mucho mejor definidos.

⁶⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Revista CROM*, México, 1 de enero de 1929, pp. 6-15, citado en: GALL, Olivia, *Trotsky en México*, op. cit., p. 143. Cursiva propia.

1.2 Planificación estatal o revolución proletaria. El diálogo con las élites mexicanas tras el *crack del 29*.

El estruendoso colapso del capitalismo estadounidense, acaecido en octubre de 1929, se dejó sentir con amplitud en México dada la cercanía geográfica y la interdependencia económica existente entre ambos países. El *crack del 29* marcó las reflexiones del Lombardo en los años posteriores y le llevó a adoptar posiciones obreristas más beligerantes y a hacerse eco del discurso que, por estas fechas, profetizaba el ocaso definitivo del capitalismo.

Se trata de los años de mayor radicalismo en la acción de Lombardo Toledano como líder político y sindical, hasta el punto de llegar a ser considerado el enemigo número uno del empresariado mexicano y de los gobiernos de Ortiz Rubio (1930-32) y Abelardo Rodríguez (1932-34), ambos bajo la tutela de un omnipresente Plutarco Elías Calles, quien, en la sombra, se mantenía al mando del timón de la Revolución más de un lustro después de su propio desempeño como presidente de México. En este período tuvo lugar la ruptura de Lombardo con el callismo, el Partido Laborista y la CROM de Morones para convertirse, primero, en el líder de la CROM depurada (1932) y poco después en el secretario general de la Confederación General Obrera y Campesina de México (1933), germen de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que fundada por Lombardo -su primer secretario general- a comienzos de 1936, sigue siendo la principal central obrera de México en la actualidad. Desplazando, poco a poco, a la otrora omnipotente CROM de Morones, la agrupación sindical fundada por Lombardo acabó por provocar el hundimiento de la CROM, el PLM y el entramado de organizaciones obreristas ‘amarillas’ aliadas del callismo⁶⁹.

Lombardo postula en este período una independencia total de la gran central sindical frente al gobierno, con el objetivo de ponerlo de ejercer presión sobre el mismo y lograr por medio de la movilización obrera los avances en derechos laborales que Morones y la CROM no habían sido capaces de lograr durante una década, la de los veinte, marcada por la

⁶⁹ Una reconstrucción detallada de este proceso en HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*, México, Colegio de México, 2005 (ed. orig. 1979), pp. 121-135.

claudicación continua y la obtención de míseras concesiones. Lombardo combate constantemente las medidas contemporalizadoras del Ejecutivo (entre ellas, la instauración de un salario mínimo, repudiado también por las organizaciones patronales) y alienta un crecimiento exponencial de las huelgas obreras en el país, que pasan de 12 en 1932 - cuando, pese a la crisis económica, la estructura moronista bloquea la acción concertada de los trabajadores- a 659 en 1936, el año de conformación de la CTM⁷⁰.

Tomando también en cuenta la consolidación de la Unión Soviética, Lombardo pasa en este período de ser un denostador de la radicalidad e ineficiencia de la misma, a convertirse en el más grande admirador en México de su sistematismo proletario y su planificación económica:

“El espantajo político de la época es el ‘peligro comunista’. Invención de la propia burguesía, como toda táctica de lucha ha ido evolucionando; en un principio la amenaza del comunismo estaba en el propio régimen bolchevique dentro de las fronteras de Rusia. Largos años se le atacó con el boicot económico, con la suspensión de relaciones diplomáticas, con la calumnia, con la injuria y con narraciones fantásticas de lo que el régimen soviético se proponía hacer en su propio territorio. El mundo entero se conmovió ante el peligro ruso para los rusos [...]. Pero el bolchequismo triunfó, a pesar de todo, y la táctica cambió: Rusia es actualmente, para las grandes naciones europeas y para los Estados Unidos, desde mercado de excelentes perspectivas para su dinero guardado, hasta centro de turismo y, de un modo principal, motivo de serias investigaciones científicas; no sólo en Alemania sino en el gran país vecino nuestro, los cursos sobre el marxismo y el sistema soviético han hecho franca entrada en las universidades de primer orden.⁷¹

⁷⁰ *Ibid.*, p. 140.

⁷¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El fantasma del comunismo”. Artículo publicado en *El Universal*, 11 de mayo de 1932, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 117-120, cit. pp. 117-118.

Apenas una década después de llevar a la imprenta escritos en los que él mismo arremetía con saña contra la URSS, calificándola de ensayo fallido, filosofía falsa y modelo ineficiente de organización económica y política, vemos a Lombardo convertido en el principal paladín del régimen bolchevique en México y en el azote satírico del anticomunismo que las élites del país popularizaban hasta la saciedad entre las clases medias y una mayoría ingenua y poco informada⁷².

Ahora bien, pese a elogiar a la URSS, Lombardo guarda grandes distancias con el modelo soviético y la estrategia implementada por Lenin y sus colaboradores para hacerse con el poder en Rusia, denunciando como “perversos” a quienes proponen que los obreros mexicanos sigan a pies juntillas la táctica leninista, irrealizable en México:

Los perversos saben que Rusia es el único país que ha llegado a esta primera etapa del socialismo, empleando la fuerza armada, la táctica llamada comunista. *Saben, asimismo, que en el resto de las naciones el socialismo sigue el otro procedimiento y que, lentamente, restringe el poder de la burguesía.* Los perversos saben que los socialistas rusos pudieron lograr su propósito debido principalmente a dos factores que no se pueden repetir: su aislamiento geográfico y la Guerra Europea, y al hecho de que las fuerzas históricas, en el interior de Rusia, hicieron posible el cambio del régimen zarista [...]. Los socialistas mexicanos hemos estimado, y seguiremos afirmándolo, que respecto de la táctica de lucha *no podemos aceptar la dictadura impuesta por Moscú*, porque el procedimiento debe ser el resultado de las *condiciones especiales de cada región del mundo*. Por eso estamos en contra de los

⁷² “Se ha dicho tanto a la pobre gente que lee novelas y periódicos, como fuente de toda ilustración, sobre el peligro socialista o comunista, que la lógica simple con la que discurre la lleva, inevitablemente, hasta las afirmaciones de la caricatura. Lo que los socialistas o comunistas quieren -afirman los ingenuos- es quitarle a todo el mundo lo que tenga para repartírselo entre ellos [...]. El socialismo predica el “amor libre” -agregan- es decir, que no haya hogares, que cada quien viva con quien quiera, sin ley alguna, sin obligaciones ni derechos, los hijos dejarán de ser el núcleo afectivo de los padres, pasarán al gobierno para que éste los alimente y los explote después, como seres desalmados, sin freno moral ninguno. El socialismo quiere también que todos insulten a Dios, que se rían de él, que no haya temor para los malos, que todos vivan dando rienda suelta a sus bajas pasiones”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Socialismo, comunismo, ignorancia y maldad”. Artículo publicado en *El Universal*, 20 de julio de 1932, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 167-171, cit. p. 168.

comunistas fuera de Rusia, porque éstos desprestigian al régimen ruso en lugar de allegarle adeptos y se limitan a escandalizar, a exacerbar a las masas llevándolas a sacrificios parciales e inútiles y descuidan, en cambio, la labor de doctrina y de convencimiento racional y duradero.⁷³

Sin aventurarse a impulsar una lucha armada que replicara en su país, paso a paso, la estrategia seguida en el nacimiento y consolidación del Estado soviético, Lombardo sigue insistiendo en la labor educativa necesaria para transformar a la masa inconsciente en un proletariado organizado y se proclama abanderado de un socialismo no revolucionario ni comunista, considerado como la vía más adecuada para implementar en México un modelo de economía industrial planificada que; no sólo se elogia como favorecedor de la justicia social y del empoderamiento de los trabajadores frente a la burguesía parasitaria, sino también, en tanto que modelo prescrito en términos pragmáticos por la moderna ciencia económica. El pensamiento de Lombardo está marcado desde esta época por la convicción antiliberal de que la libre interacción de los agentes económicos que tenía lugar en las economías capitalistas nunca podría alcanzar el grado de eficiencia de la acción concertada de los agentes económicos en el Estado socialista, en el que no sólo el Estado resultaba un agente regulador esencial, sino en el que los mismos agentes productivos, los trabajadores, integrados en el Estado, tomaban parte activa en las labores de planificación económica.

A finales de los veinte y comienzos de los treinta, vemos por ello a Lombardo intentando convencer a la burguesía mexicana desde las páginas del diario *El Universal* de que el capitalismo y el liberalismo habían agotado su potencial en tanto que sistema económico e ideología potenciadoras del desarrollo material y moral de la humanidad. Para Lombardo, sólo dos soluciones podían esperarse del dilema que planteaba el ocaso del capitalismo y el fin de su misión histórica: la instauración del socialismo o el advenimiento de una época oscura, marcada por la guerra social, el hambre y el caos. Dado que el socialismo acabaría por resultar victorioso, tarde o temprano, tanto en México como en el mundo, Lombardo

⁷³ *Ibid.*, pp. 170-171. Cursiva propia.

exhorta a los detentadores del poder en el Estado mexicano a favorecer una transición pacífica a un nuevo modelo de economía planificada y estatizada. En caso contrario, y de continuar atrincherándose en la indeterminación e indefinición que habían caracterizado al Estado tras la Revolución, la burguesía y el mismo aparato estatal serían sepultados por la oleada de indignación violenta que comenzaba a despuntar en la mayoría de países del mundo:

El régimen burgués está condenado y no puede salvarse, pero puede contribuir a que el tránsito histórico se realice sin desórdenes cuya prolongación nadie puede prever, permitiendo la instauración del socialismo [...]. De otro modo sobrevendrá el caos, porque no en todas partes están preparadas las masas para asumir la responsabilidad del gobierno empleando su fuerza en forma dictatorial para mantenerse en el poder y transformar el pasado [...]. En donde las masas todavía no tienen una fuerte conciencia de clase y en donde los trabajadores carecen de directores preparados científicamente para realizar el cambio, si la burguesía y las facciones políticas que le sirven no facilitan la solución de la crisis, transformando la estructura del Estado con medios pacíficos, a la hora de la repercusión política internacional ningún ejército, por poderoso que sea, podrá detener la anarquía que arrasará con todo en su afán de destruir el régimen que sucumbe.⁷⁴

Para Lombardo, como vemos, un cambio revolucionario no era deseable en México. Retomando los juicios reformistas y la visión negativa de las “masas” mexicanas que, como Secretario de Educación de la CROM había expuesto en 1924, el líder sindical se reafirma en su convicción de que México no contaba con un proletariado propiamente dicho, articulado como clase y consciente de sus intereses y de los dilemas geopolíticos que sacudían el mundo. Esta era una condición *sine qua non* para que pudiera surgir un Estado

⁷⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Ante el dilema: socialismo o caos”. Artículo publicado en *El Universal*, 3 de febrero de 1932, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 43-45, cit. p. 44.

proletario que no naufragara durante su misma fase de emergencia, generando con ello un caos de consecuencias imprevisibles.

Por ello, aún en la época en la que las relaciones de Lombardo y los conductores del Estado mexicano registraban la mayor tirantez -en el período que precede a la alianza con el presidente Cárdenas (desde finales de 1935)-, Lombardo siempre tiene en mente un auditorio burgués al que, mediante el análisis de la coyuntura internacional y la suscitación de un miedo a calamidades mayores, invita a convertirse en el faro del futuro México socialista. Una alianza tal redundaría en la mutua conveniencia de ambas clases sociales, dado que ni la burguesía mexicana podría seguir excluyendo por mucho tiempo a los trabajadores del gobierno del Estado y la dirección de las empresas, ni éstos estaban preparados para asumir ambas tareas por su cuenta.

Si desde sus columnas en *El Universal*, Lombardo vendió su proyecto político de un modelo de Estado interclasista a la burguesía y las clases medias, los foros sindicales en los que Lombardo aparecía como el hombre del momento y el aglutinador del movimiento obrero, junto a la revista izquierdista fundada por él mismo (*Revista Futuro*, publicada entre 1933 y 1946⁷⁵) le darán la oportunidad de vender el mismo proyecto político, pero empleando otros resortes retóricos e ideológicos, ante esas masas obreras de México a las que, poco a poco, esperaba convertir en un proletariado organizado. Desde 1932, varios años antes de que el VII Congreso de la Internacional Comunista haga suya la estrategia de colaboración de clases y de alianza entre fuerzas democráticas para combatir el fascismo, Lombardo trabaja activamente en la conformación de un Frente Popular Mexicano. Bajo la consigna de convertir al proletariado en la vanguardia de la Revolución Mexicana, Lombardo se encargará, en realidad, de marginalizar el radicalismo proletario del Partido Comunista Mexicano e integrar a los trabajadores del país en un proyecto nacional-popular. Se tratan de motivaciones y figuras que, aunque coyunturales, son de una enorme relevancia para la

⁷⁵ Una presentación somera del carácter, contenidos e historia de la *Revista Futuro* en UGALDE QUINTANA, Sergio, "Arte y literatura antifascistas en la revista *Futuro*", *Revista digital de Filosofía. Reflexiones marginales* 51 (2019), <https://2018.reflexionesmarginales.com/arte-y-literatura-antifascistas-en-la-revista-futuro/> Consultado por última vez el 17 de febrero de 2020.

historia del pensamiento político. Asistimos, nada más y nada menos, que al acto fundacional del tan manido, pero mal conocido, populismo latinoamericano.

**CAPÍTULO II. ANTIFASCISMO, CORPORATIVISMO Y POPULISMO. LOMBARDO Y LA
GÉNESIS DEL ESTADO MEXICANO CONTEMPORÁNEO.**

2.1 El pensamiento de un 'frentista' antes de los frentes. Crítica de los postulados eurocéntricos en la historiografía sobre el populismo latinoamericano y la 'infantilización' de su movimiento obrero.

Tomando en cuenta claves explicativas marcadamente eurocéntricas, se ha tendido a explicar el nacimiento de los populismos latinoamericanos⁷⁶, incluido el lombardista mexicano⁷⁷, como un resultado mecánico del cambio de rumbo adoptado por la Unión Soviética en política internacional a partir de 1934 y su apuesta por frentes populares y democráticos interclasistas ante la amenazante expansión y consolidación de los regímenes fascistas (en Italia, Alemania o Japón). Estas tesis constituyen una mera ampliación geográfica o extrapolación de hipótesis ya antes sostenidas para explicar la evolución de los partidos comunistas europeos en tanto que meros 'replicantes' de paradigmas, discursos e instrucciones conformadas en Moscú.

Por ejemplo, en su afamada *Historia del movimiento obrero europeo*, Wolfgang Abendroth sostuvo que el inusitado viraje que se produjo en unos partidos comunistas europeos que, en pocos años, pasaron de apostar por una lucha de clases sin cuartel y a combatir violentamente a los partidos socialdemócratas a adoptar, incluso, posiciones más

⁷⁶ Manuel Salgado apunta, por ejemplo, a un "nacimiento y desarrollo de la estrategia frente-populista de la mano del VII Congreso de la III Internacional en 1935" y considera a los populismos latinoamericanos como "adaptaciones que éste tuvo desde este año hasta principios de los 1980s: desde lo nacional-popular propio de proyectos políticos como el de Eliecer Gaitán en la Colombia de los 1940s y Jacobo Arbenz en la Guatemala de los 1950s, hasta el poder popular de los miristas chilenos de principios de los 1970s y su versión cubana de unos años después, pasando por la Unidad Popular de Allende, el guevarismo en Nicaragua a fines de los 1970s y el maoísmo de Sendero Luminoso en Perú", SALGADO, Manuel, *¿Clase o pueblo? Una perspectiva científica desde el marxismo*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017, p. 13.

⁷⁷ Son bien conocidas, por ejemplo, las posiciones de Adolfo Gilly, trotskista como Salgado: "Pero el verdadero origen de esta sumisión [del movimiento obrero mexicano] no radicaba en Cárdenas, que no hizo más que aplicar su propia política y buscar un apoyo en el movimiento obrero intentando, al mismo tiempo, controlarlo, tal y como su mentalidad de clase le indicaba. Ni siquiera provenía de México, aunque Lombardo Toledano haya salido de la tradición de imbricación entre la CROM y el Estado. Provenía, ante todo, de Moscú y de la política de frente popular aprobada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, que marcaba un nuevo giro hacia la colaboración de todos los Partidos comunistas con las burguesías 'democráticas'. El que representaba esta línea en México, antes incluso de que el Partido Comunista Mexicano la adoptara, era el mismo Lombardo como agente bajo la influencia directa de Moscú", GILLY, Adolfo, "Obrégonisme et cardénisme au Mexique 1920-1940", en: LÖWY, Michael (ed.), *Cahiers d'étude et de recherche 6. Le populisme en Amérique latine*, Amsterdam, Institut International de Recherche et de Formation, 1987, pp. 7-13, cit. p. 13.

conservadoras que éstos para no irritar a sus respectivas burguesías nacionales, sólo se explicaría como resultado de las órdenes directas dadas a los políticos comunistas por Moscú para que no comprometieran sus intereses estratégicos y alianzas internacionales. Desde 1934, estos partidos habrían actuado, por tanto, como meros satélites de Moscú interesados en que el bloque fascista no sumara nuevos miembros y en retrasar el tiempo que fuera posible la apertura de hostilidades de Alemania y el Eje contra su enemigo natural, es decir, la Unión Soviética⁷⁸.

Se trata del período de conformación de los llamados frentes populares que, impulsados por la línea de acción adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú entre julio y agosto de 1935, rectificó totalmente la llamada radical a la lucha de clases aprobada por la misma organización en el Congreso anterior, que había sido celebrado en 1928. Lombardo viajó, de hecho, a Moscú en agosto de 1935, aunque no formó parte de la delegación mexicana que participó en el Congreso, compuesta por miembros del Partido Comunista Mexicano. En todo caso, su visita a Moscú en estas fechas y su encuentro con importantes líderes del movimiento obrero afines a la Unión Soviética, sirvió para que “con los dirigentes de la Internacional Comunista como árbitros”, los comunistas mexicanos aceptaran integrarse en un frente popular interclasista liderado por Lombardo⁷⁹.

En efecto, desde la nueva perspectiva, los partidos y sindicatos socialdemócratas, denigrados antes como social-fascistas y como engranajes de la estrategia

⁷⁸ “Desde la primavera de 1934 cambió la situación en la URSS [...]. Una parte de los *koljoses* comenzó a tener superávit. La producción industrial igualó a la del imperio alemán. La ruta hacia el “socialismo en un país” podía considerarse segura siempre que la URSS no fuera aniquilada por una guerra. La evitación de la guerra era ahora de su propio interés. Para lograrlo, tendría que estar dispuesta, casi a cualquier precio, a una alianza con los gobiernos conservadores capitalistas de Europa occidental contra los Estados fascistas [...]. La política del partido comunista ruso, que fue impuesta en los partidos occidentales por la Internacional Comunista, condujo aún a otra crisis que debía tener consecuencias catastróficas para el movimiento de frente popular de todos los países. Los dirigentes comunistas de la vieja generación, dentro del partido comunista ruso, se habían formado en el pensamiento del marxismo revolucionario y en la lucha por la revolución socialista internacional. No se podía limitar a los métodos y posibilidades de una mera política burocrática [...] En parte habían sido condenados por los tribunales, deportados o –como Trotsky en 1929– derrotados”, ABENDROTH, Wolfgang, *Historia social del movimiento obrero Europeo*, 7ª ed., Barcelona, Laia, 1980, pp. 125-126, 130.

⁷⁹ SPENSER, Daniela, “El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir”, en *Desacatos* 34 (septiembre-diciembre 2010), pp. 77-96, cit. p. 87.

contemporizadora de la burguesía para impedir la organización efectiva del movimiento obrero y su victoria, eran ahora aceptados como compañeros en la lucha antifascista.

En este contexto, un líder socialista y anticomunista como Lombardo Toledano, objetivo preferente de las críticas del Partido Comunista Mexicano desde 1929⁸⁰ no sólo pudo ser plenamente integrado y rehabilitado por Moscú, sino que se convirtió en su principal interlocutor en México, desplazando a un Partido Comunista al que, desde la misma Unión Soviética, se ordenó supeditarse a Lombardo.

Tomando esta visita a Moscú como el ‘hecho fundamental’ para explicar el pensamiento populista y la acción de Lombardo, y especialmente el importante rol jugado en la conformación de un Frente Popular Mexicano a partir de finales de 1935, los historiadores -que han sido los que, hasta la fecha, se han interesado preferentemente por la figura de Lombardo- se han limitado hasta la fecha a vehicular las viejas tesis promovidas por los reaccionarios desde la creación de la URSS, particularmente en boga durante la Guerra Fría, según las cuales el movimiento obrero iberoamericano y sus pensadores más destacados representarían una especie de movimiento exógeno y extraño, cuando no exótico⁸¹ respecto a la tradición intelectual y a la misma sociedad del subcontinente.

Curiosamente, y quizás sin quererlo ni ser consciente de ello, al rebajar a Lombardo -y otros líderes obreros de América- a la categoría de mero “agente de Moscú”, la reacción hace suyas tesis sostenidas originalmente por Trotsky quien, como es sabido, se encontraba desde comienzos de la década de 1930 en pugna abierta con Stalin y los detentadores del

⁸⁰ En los artículos publicados en el periódico *El Machete*, órgano de expresión oficial del PCM, que se refieren a Lombardo entre 1929 y mediados de 1935, se le califica de “amarillo”, “traidor” y “rastrero” y se califican sus declaraciones y mítines de “asquerosos”. Ver HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos del PCM y la Profintern, 1927-1938”, en: ILLADES, Carlos (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, pp. 96-134, espec. p. 107.

⁸¹ Curiosamente, es también frecuente encontrar en los escritos de los reaccionarios mexicanos el calificativo “exótico” para referirse al pensamiento socialista y comunista. Este término despectivo aparece ya en textos que datan de los años veinte, como los materiales de campaña elaborados por Plutarco Elías Calles para marcar distancias con los comunistas, Ver Irving REYNOSO JAIME, *Machetes Rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical 1919-1929*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018, p. 182.

poder en la Unión Soviética y se mostró particularmente crítico con el cambio de rumbo adoptado por la Internacional Comunista en su VII Congreso.

Cuando Lázaro Cárdenas decidió acoger a Trotsky en México, contrariando abiertamente a Stalin y, aún más, cuando Trotsky, ya a salvo en su exilio americano, decidió impulsar la IV Internacional (creada en septiembre de 1938) para intentar agrupar a la izquierda comunista no estalinista y enemiga de los frentes populares y la colaboración interclasista, Lombardo Toledano se convirtió no sólo en el principal crítico de Trotsky, sino también en el más cercano y en el que más peligro representaba para la misma vida del revolucionario soviético. A pesar del silencio al que lo obligaba su condición de refugiado en México, otorgada bajo la condición de que no interviniera ni se pronunciara sobre los asuntos internos del país, Trotsky no se limitó a guardar silencio ante estos ataques y atacó también a Lombardo, ridiculizando en un primer momento sus posiciones y calificándolo de agente al servicio de Moscú⁸².

La posición de Trotsky resulta comprensible y legítima, en cierta forma, por haber nacido en un contexto polémico en el que líderes obreros de diversas tendencias se lanzan críticas despiadadas y parciales. Se justifican también por el desconocimiento de la trayectoria anterior de Lombardo y la singularidad de su perspectiva en el panorama de la izquierda mexicana⁸³. En todo caso, suponen una infantilización evidente de Lombardo y una negación de su capacidad para adoptar decisiones por sí mismo y de acuerdo a sus propios principios.

Al hacer suyas de forma acrítica las tesis de Trotsky, aislando el ‘hecho’ de la visita de Lombardo a Moscú en 1935 y elevándolo a la condición explicativa central de toda su trayectoria, la historiografía estadounidense y europea replica simplemente unas pautas de

⁸² “Dilettante de la política, abogado de profesión, elemento extraño en las filas de la clase obrera y de la revolución, este caballero fue a Moscú en 1935 y, lógicamente, volvió convertido en un altruista “amigo” de la URSS”, TROTSKY, León, “En México”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, p. 92.

⁸³ Desconocimiento de la realidad mexicana y latinoamericana que el mismo Trotsky reconoció cuando desembarcó en Tampico el 9 de enero de 1937, manifestando al mismo tiempo su intención de saber más sobre el Nuevo Mundo. TROTSKY, León, “Declaraciones en Tampico”, 9 de enero de 1937, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, p. 49.

trabajo bien conocidas: la consideración de los países occidentales -Rusia incluida- como el centro de producción de ideas, movimientos y hasta decisiones que la periferia subdesarrollada del mundo occidental se limita a replicar, imitar o ejecutar. Desde este paradigma, Lombardo aparece, en el mejor de los casos, como un epígono de procesos iniciados fuera de México, cuando no como un vulgar esbirro de las órdenes que recibe de Moscú, prejuicio reiterado por una legión de historiadores que han tendido a repetir hipótesis elaboradas durante la Guerra Fría, sin tomarse siquiera la molestia de corroborarlas con fuentes archivísticas hoy en día disponibles en Rusia y México:

En las condiciones del México de entonces Stalin se sirvió de dos organizaciones cupulares para nulificar a Trotsky: el Partido Comunista Mexicano (PCM) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM), las que con las células y asociaciones de base, las agrupaciones “fraternas” y los órganos de prensa, como por ejemplo El Popular, La Voz de México y Futuro, recibían órdenes de Moscú [...]. Lo particular del caso mexicano radicó en que Moscú utilizara a la CTM, y particularmente a su dirigente Vicente Lombardo Toledano. Anteriormente, este “abogado diletante político, extraño al proletariado y a la revolución” -como lo calificó Trotsky- pero indiscutible gran orador y hombre con carisma, era un acérrimo adversario del Partido Comunista, al que atacaba públicamente. Desde su estancia en ella en 1935 se convirtió en “amigo de la URSS” y se prestó a los designios de la directiva soviética de promover los llamados “frentes populares”.⁸⁴

2.2 Por un nuevo Estado planificador al servicio de las masas. El socialismo desarrollista y anti-comunista de Lombardo en las postrimerías de la creación del Frente Popular Mexicano.

⁸⁴ PATULA DOUBEK, Jan, “Trotsky en México. La asechanza permanente”, *Iztapalapa* 43 (enero-junio de 1998) pp. 159-174, cit. p. 163. Una mirada crítica a la historiografía sobre Lombardo, abundante pero llena de estereotipos y redactada, a menudo, desde postulados maniqueos en HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos del PCM y la Profintern, 1927-1938”, *cap. cit.*, p. 97.

Lo cierto es que si ampliamos la perspectiva y tenemos en cuenta la singularidad del pensamiento de orientación marxista en clave socialista-interclasista que Lombardo va elaborando desde finales de la década de 1920, en un esfuerzo por adaptar ideas de Marx o Lenin a las condiciones particulares que cree definen la situación particular de pueblo, proletariado, Estado y economía mexicanos en esta época, nos encontramos con que Lombardo es ya un impulsor de un gran frente popular mexicano desde mucho antes del VII Congreso de la Internacional y de que los Partidos Comunistas y otras organizaciones obreras, bajo la influencia de la Unión Soviética, hicieran suya la consigna del trabajo en conjunto con las fuerzas socialdemócratas y la burguesía democrática en el marco de grandes frentes antifascistas.

Lombardo, como mencionamos en el capítulo anterior, toma siempre distancias al hablar del comunismo y de la apuesta por la toma del poder mediante una revolución armada, subrayando con vehemencia su condición de socialista o marxista no comunista. Apuesta, en términos generales, por una vía singular para la izquierda mexicana que, aunque plenamente inscrita en una perspectiva marxista, no calque el proceso soviético. Como señalamos en el capítulo anterior, para Lombardo era, de hecho, imposible seguir la vía de los bolcheviques por las razones históricas y estratégicas que apuntamos, derivadas tanto de la pésima situación educativa en la que se encontraba el proletariado mexicano como de la existencia de una correlación de fuerzas totalmente favorable a la burguesía nacional e imperialista de la que dependía totalmente la economía mexicana.

En el “Discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano el 23 de julio de 1932, en el Frontón Nacional” ante los camaradas de la Unión Linotipográfica de la República Mexicana, que ha sido presentado por la historiografía más afín al populismo lombardista como la primera clara muestra de adhesión de Lombardo al marxismo y a la meta de una “transformación socialista del régimen burgués”⁸⁵, Lombardo marca, ciertamente, sus

⁸⁵ “El rápido acercamiento de Lombardo al marxismo, del que él, precisamente, puede ser considerado, a justo título, como uno de sus grandes introductores en México, aseguró su independencia ideológica y política respecto a la dirección moronista y de ello dio una prueba con su discurso en el Frontón Nacional el 23 de julio de 1932, *¡El camino está a la izquierda!*, en el que postula como finalidad de la lucha de la clase obrera la

distancias con el régimen surgido de la Revolución Mexicana y los gobiernos ‘revolucionarios’ que se habían sucedido hasta esa fecha, acusándolos, entre otras cosas, de haber “menospreciado el concurso del proletariado”, haberse abrazado “a la derecha, al árbol burgués”, no haber “avanzado una pulgada” en el reparto de tierras, promoción de los ejidos, legislación laboral y previsión social o haber mantenido un “régimen de los impuestos en México que es el mismo de hace cien años”, cargando todos los impuestos y contribuciones sobre las flacas espaldas de los trabajadores⁸⁶.

Se trata, con certeza, de un aumento exponencial de la radicalidad de las críticas de Lombardo al régimen revolucionario pre-cardenista, que hasta esa fecha habían sido muy mitigadas o tomaban la forma indirecta de un discurso sobre la crisis general del capitalismo y el advenimiento inminente de una sociedad socialista. Junto a otro discurso de contenido similar pronunciado dos meses más tarde⁸⁷, supondrán la ruptura definitiva de Lombardo con el Partido Laborista Mexicano y la CROM. Tras ser criticado abiertamente por el líder Luis Morones quien, a raíz de sus últimas intervenciones críticas con los procedimientos de los líderes del sindicato, acusó a Lombardo de deslealtad con la organización, “radicalismo” y de haberse aprovechado de la CROM para construir su propia imagen, en realidad una “personalidad de alfeñique”⁸⁸, Lombardo se vio, en efecto, obligado a dimitir de los cargos que ocupaba en la CROM⁸⁹ e inició una nueva etapa en su carrera política y sindical. Aunque

transformación socialista del régimen burgués”, CÓRDOVA, Arnaldo, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, 2ª ed., México, UNAM-Siglo XXI, 1981, pp. 148-149.

⁸⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “¡El camino está a la izquierda! Discurso pronunciado el 23 de julio de 1932, en el Frontón Nacional”, publicado originalmente en *Revista Futuro* 8 (mayo de 1934), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 173-195, cit. pp. 183-184.

⁸⁷ En un mitin organizado por la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, vinculada en ese momento a la CROM. El texto del discurso ha sido publicado en sus obras completas, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Discurso pronunciado en el acto organizado por la Federación de Sindicatos Obreros del D.F., perteneciente a la CROM, en el teatro Olimpia el 18 de septiembre de 1932”, publicado originalmente en *Revista CROM*, México, 1 de octubre de 1932, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 233-247.

⁸⁸ Morones se ensañó públicamente con Lombardo en el mismo mitin del 18 de septiembre de 1932, donde intervino nada más concluir la intervención de Lombardo, CÓRDOVA, Arnaldo, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, op. cit., pp. 149-150.

⁸⁹ Su carta de dimisión figura también en la edición de sus Obras completas, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 249-252.

su salida de la CROM anuló provisionalmente su capacidad de influencia sobre el movimiento obrero mexicano, se trata de una decisión que, como ya mencionamos, aumentó el prestigio de Lombardo como un líder de principios, haciendo que los sindicatos descontentos con el oportunismo, el pactismo y la corrupción imperante en la CROM liderada por Morones lo tomaran como su nuevo referente moral e intelectual. Aunque sin dar nombres ni referirse explícitamente a los gobernantes del momento, Lombardo saca a relucir en el discurso pronunciado en el Frontón Nacional en julio de 1932 -y en los que lo seguirán hasta finales de 1935, fecha en la que se produce su conciliación con el gobierno y su alianza con Lázaro Cárdenas- toda su artillería retórica. Al acusar incluso a los revolucionarios de lo que más podía dolerles y desacreditarlos entre las masas, el haberse enriquecido a costa del pueblo, ya que “aunque hay excepciones, *la mayoría de los hombres surgidos de la Revolución están ricos, algunos son millonarios*, en contra de la teoría y en contra de la bandera revolucionaria”⁹⁰, Lombardo precipitó su ruptura con el régimen PNR-CROM-PLM al que él mismo había pertenecido durante una década.

Para Arnaldo Córdova, uno de los principales referentes de la historiografía sobre el movimiento obrero en México, la formación del sistema político imperante en el país en el siglo XX, su arraigada ideología populista y las principales corrientes filosófico-políticas en el México contemporáneo, el portazo de Lombardo al régimen de 1917 y la popularidad creciente de su radicalismo obrero entre las organizaciones sindicales y masas obreras, se da a la par que las doctrinas socialistas, de las que el filósofo poblano fue el principal introductor en México, iban ganando también en popularidad entre la clase obrera:

Las masas ahora querían luchar y el radicalismo de Lombardo, su adhesión pública al marxismo, no era más que el reflejo consciente de la nueva actitud de los trabajadores y se debe abonar a Lombardo el haber sido uno de los primeros en registrar este cambio crucial de la realidad mexicana y haberlo sabido traducir en una transformación audaz y certera de su pensamiento y de su actividad personal. Lombardo, por supuesto no actuaba en el vacío ni tenía la cabeza en las nubes,

⁹⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “¡El camino está a la izquierda! Discurso pronunciado el 23 de julio de 1932, en el Frontón Nacional”, *art. cit.*, p. 184. *Cursiva propia*.

como, para su desgracia, se imaginaba Morones; él fue el primero en demostrar que la ideología de la Revolución mexicana no era necesariamente incompatible con el marxismo dogmático y adocenado que por aquellos días comenzaba a circular por el mundo bajo el signo del estalinismo triunfante en la Unión Soviética y en el movimiento comunista internacional; tenía a sus espaldas nada menos que los valores mismos a los que el régimen establecido se debía, los de la Revolución, y además el prestigio de una doctrina socialista, el marxismo, que nadie conocía y que se ofrecía pletórica de significados cabalísticos y con una gran historia en las luchas del proletariado mundial⁹¹.

Aunque, como decíamos, la historiografía ha tendido a considerar el discurso pronunciado en el Frontón Nacional como un punto de inflexión en la vida de Lombardo y de radicalización sustancial del mismo movimiento obrero mexicano, que entra en este período, de la mano de Lombardo, en la senda del marxismo y un socialismo inspirado en la Unión Soviética, lo cierto es que Lombardo marca en esta misma intervención la naturaleza reformista del programa de transformación del régimen burgués con el que quiere orientar la acción de los trabajadores. Lombardo expresa, por ejemplo, una apuesta clara por una izquierda no revolucionaria y centrada en el logro de conquistas de derechos para los trabajadores a partir de la negociación entre el Gobierno mexicano y las organizaciones sindicales. Lombardo considera ésta, de hecho, como la única táctica viable en México ante una “realidad” (balance de fuerzas internas y coyuntura internacional) que cree ineludible.

Pese a considerar el comunismo una “idea generosa”, se desmarca de la misma considerando “que la táctica de lucha del comunismo en México sería una táctica que fracasaría”⁹². El suyo es un llamado a construir un camino viable que permita que en México

⁹¹ CORDOVA, Arnaldo, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, op. cit., p. 152.

⁹² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “¡El camino está a la izquierda! Discurso pronunciado el 23 de julio de 1932, en el Frontón Nacional”, *art. cit.*, p. 193. En la misma *Revista Futuro* de mayo de 1934 en la que se publicó originalmente el discurso que Lombardo había pronunciado en el Frontón Nacional dos años antes, Antonio Bernal Villavicencio y otros colaboradores habían publicado artículos llenos de elogios hacia la URSS, lo que no obstaba para que en sus discursos públicos Lombardo se desmarcara del modelo soviético,

se implementen algunas de las conquistas sociales y laborales de inspiración marxista. Se piensa en un proceso progresivo, acompañado también de una paralela concientización obrera de las masas de trabajadores que vaya cambiando la sociedad, las mentalidades y la economía, pero sin entrar en un choque directo con un Gobierno que no quiere transformar el régimen de producción burgués ni está en condiciones de resistir al proyecto de expansión, “casi incontenible” de los Estados Unidos en América Latina. Merece la pena citar por extenso un fragmento de esta alocución, muy representativa del realismo –o conformismo, según quiera entenderse- de Lombardo Toledano:

¿Cuál es el porvenir de la Revolución? Y si, por añadidura, tomamos en cuenta el desbordante y casi incontenible propósito de los Estados Unidos de Norte América, aumentado después de la Guerra, de apoderarse de la América Latina, para su expansión económica y espiritual, y si no olvidamos que somos la primera fracción de ese mercado, tenemos que preguntarnos con desconsuelo cuál es el porvenir de la Revolución. Gobernantes que no tienen el deseo de transformar el régimen burgués, capitalistas yanquis que tienen el propósito de adueñarse económica y espiritualmente de nuestro país, esta es la realidad, esta es la verdadera situación mexicana. Quien quiera negar el hecho, miente. Es muy triste, es muy doloroso confesarlo; pero es cierto. Todo mexicano bien nacido, sea reaccionario, revolucionario, socialista, católico o protestante, tiene que lamentar que nuestro país tenga un porvenir, cuando menos en este momento, bien obscuro⁹³.

En pasajes como éste se percibe de forma clara que aunque el público al que se dirige sea esencialmente obrero –compuesto, principalmente, por obreros cualificados y sindicalizados-, Lombardo siempre hace pequeños guiños y gestos de inclusión a otros “mexicanos bien nacidos” –empresarios, conservadores, católicos,...- que, a primera vista,

exhortando a los sindicatos del Distrito Federal a colaborar en la conformación de un modelo de regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo acorde a la situación del país y el proceso de la Revolución Mexicana.

⁹³ *Ibid.*, p. 186.

podieran parecer como enemigos de ese proletariado al que él se adscribe⁹⁴, pero que, en la situación de retraso económico y cultural y dependencia exterior en la que se encuentra México pueden convertirse en aliados del proletariado mexicano. Tal es al menos el deseo de Lombardo, que se muestra incluso dispuesto, ya desde 1932, a construir un *fascio* nacional siempre que persiga un programa político claro y beneficioso para la clase obrera mexicana:

La balanza es desconsoladora, y si esta es, repito, la realidad, ¿cuál debe ser el papel del proletariado mexicano? Camaradas: ¿cuál debe ser nuestra actitud? En estos tiempos de crisis, se dice que es menester hacer sacrificios; que es preciso que todos los mexicanos nos unamos como un solo haz, como un “fascio”, según diría Mussolini, con el fin de que con la cooperación de todos y de cada uno la nación se salve. Yo estoy de acuerdo en el principio, estoy de acuerdo en el propósito, sólo que he preguntado constantemente en qué consiste la unión, cuáles deben ser los sacrificios y hacia dónde vamos, y no he hallado respuesta⁹⁵.

Aunque en este discurso aparecen nuevos temas de denuncia social y política antes obviados por temor a entrar en colisión directa con los jefes de la CROM o el gobierno, en *¡El camino está a la izquierda!* se hace presente la misma insistencia del Lombardo de juventud en el cientificismo y la apelación a la rígida planificación estatal como la vía que permitirá a México superar la crisis del 29 y dar un sentido al sacrificio de las masas. Más que a la burguesía y al gobierno burgués en sí, los ataques de Lombardo en este período se dirigen contra una burguesía nacional a la que acusa de falta de preparación intelectual, interés y aptitudes para acometer una producción industrial capaz de contribuir al bienestar

⁹⁴ Comienza su discurso subrayando su condición de proletario, un tanto discutible si se piensa en su procedencia social, patrimonio familiar y los altos cargos de gobierno que había ocupado desde su juventud: “pero no vengo aquí como maestro, no vengo tampoco como catedrático, vengo nomás como un luchador, como un miembro del proletariado mexicano”, *Ibid.*, p. 174.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 187.

general y a un gobierno que, por la misma incompetencia e inercia, seguía anclado en los criterios liberales previos a la crisis sin decidirse a ejercer como agente regulador del caos:

¿Hemos siquiera intentado, como en otras partes del mundo lo hacen, saber, investigar, estudiar en qué forma viven las industrias en nuestro país? Conocemos, hemos analizado la política social de nuestras industrias, de las industrias ubicadas en la República? No hay ninguna ley, no sólo de orientación de la industria, desde el punto de vista económico y técnico, sino que tampoco existe ley de responsabilidad profesional respecto de los empresarios. Cada quien opera como gusta; algunos al garete, inspirados en su propio interés, en su ignorancia o en su sabiduría [...]. Mientras no transformemos la mentalidad político-social de los directores de las industrias mexicanas; mientras no transformemos la ideología de los responsables del poder público; mientras no hagamos leyes de responsabilidad técnico-económica; mientras no hagamos leyes de impuestos de acuerdo con el interés social; mientras no se corrijan los aranceles; mientras no haya una política social del crédito; mientras no exista un plan de las comunicaciones, que fomente la producción y no el turismo; mientras no se formule un programa científico de la producción agrícola; en suma, mientras no transformemos el régimen burgués, no será posible que el sacrificio de las masas, casi hambrientas, pueda transformar y salvar a la República⁹⁶.

Dicho lo anterior, podemos añadir que, sin responsabilidad social ni un control estatal que orientara las actividades económicas, los industriales mexicanos, se comportaban, de acuerdo a Lombardo, con mentalidad de comerciantes y especuladores. Comprendiendo la actitud empresarial como algo inherente al gremio, a Lombardo le causan principalmente enojo en esta época los estímulos dados por el gobierno para proteger los negocios privados ineficientes de unos pocos y una política proteccionista de fijación de aranceles que impedía la entrada de productos extranjeros a bajo coste, convirtiendo a las masas mexicanas en

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 184-185, 189.

rehenes de una producción nacional que a duras penas podían comprar ante los bajos salarios pagados por esas mismas industrias⁹⁷ y entorpeciendo el mismo desarrollo de la economía nacional que los partidarios de los aranceles decían querer favorecer.

Más que en tanto que causantes, reproductores o amplificadores de injusticias sociales, la carestía y el pauperismo de las masas, al Lombardo del período 1932-35 le preocupan este tipo de problemas en tanto que signos de alarma emitidos por un sistema productivo que, construido de forma improvisada y apoyado por el gobierno a partir de una vaga filosofía “mexicanista”, no respondía a las necesidades del país y al estado real en el que éste se encontraba:

No hemos estudiado aún las razones técnicas del uso del arado de madera, pues no sólo hay rutina en su empleo, pero abrimos la aduana a la gran maquinaria agrícola fuera del alcance material de la mayoría del pueblo y de las necesidades de los cultivos vernáculos. No hemos definido aún la clase de productos que conviene obtener en las diversas zonas del país ni la forma de realizar la producción, pero fomentamos todos los productos y distribuimos el crédito entre todos los tipos posibles de trabajo: latifundio, grandes industrias agrícolas, útiles o antieconómicas, propiedad rural media, pequeña propiedad, ejido en cooperativa, parcela ejidal individualizada, aparcería, etcétera. Sirviéndose de la fingida estupidez ya clásica del turista, me preguntó hace unos días un agente del famoso “Departamento de Inteligencia” de Washintong: “¿cuál es, en definitiva, el régimen social de México? ¿Bolchevismo, socialismo, fascismo, capitalismo?” Yo tuve que contestarle, sin faltar a la verdad: “mexicanismo”.⁹⁸

⁹⁷ A este tema dedica varias de sus intervenciones públicas y algunas de las columnas publicadas en *El Universal*, por ejemplo, la del 10 de enero de 1934, titulada “El círculo vicioso de la industria textil”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 13-17.

⁹⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Estratigrafía política de México”. Publicado originalmente en *El Universal*, 26 de enero de 1934, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 23-26, cit. p. 26.

Para Lombardo, sin haber hecho nunca un estudio científico de la estructura social y las relaciones de producción imperantes del México profundo, más allá de las manzanas que rodeaban sus oficinas en la capital de la República y sus círculos de influencia en la urbe, los políticos del régimen orientaban sus decisiones de acuerdo a “una noción falsa de la política y en un olvido del ritmo con que se mueve el país que queda atrás del vértigo que agita a la metrópoli”⁹⁹. El filósofo poblano, que por su origen teziuteco y rural, era particularmente sensible al alto grado de diversidad económica, social y cultural existente entre las distintas regiones de México, exhorta desde este momento al gobierno a impulsar estudios científicos sobre los recursos naturales de cada región, las técnicas tradicionalmente empleadas para su extracción o transformación, el auxilio que los adelantos técnicos contemporáneos podían suponer para explotar esos recursos con una mayor eficiencia, el tipo de organización de las fuerzas productivas (latifundio, agricultura industrializada, pequeña propiedad, ejido, aparcería,...) que permitiría aumentar la producción en determinadas regiones y sectores, las políticas de crédito a impulsar por el gobierno en cada rama y contexto,... Para Lombardo se trataba, en definitiva, de impulsar una política económica acorde a la realidad de un país que cabía estudiar primero, haciendo uso de todas las herramientas de la ciencia moderna y transformar después, una vez recibidas evaluaciones imparciales y certeras, mediante una implementación progresiva e individualizada de las técnicas modernas de producción industrial, agrícola y ganadera.

Como vemos, no es que Lombardo no creyera en un proyecto nacional en estos años de mayor radicalidad socialista, sino que le parece que los términos en los que se ha venido definiendo el proyecto de nación desde la Revolución no habían supuesto una mejora para los millones de obreros y campesinos que siguen “viviendo en el régimen feudal, burgués, porfirista, capitalista descompuesto”¹⁰⁰ y a los que, por tanto, no se podía pedir solidaridad alguna para un proyecto patriótico. La lucha de clases seguiría imperando, agudizada y acelerada en este período bajo la guía del mismo Lombardo, hasta que el Estado tomara las

⁹⁹ *Ibid.*, p. 24.

¹⁰⁰ Vicente LOMBARDO TOLEDANO, “¡El camino está a la izquierda! Discurso pronunciado el 23 de julio de 1932, en el Frontón Nacional”, *art. cit.*, p. 189.

riendas de la producción industrial y definiera un nuevo proyecto de nación en el que las masas obreras y campesinas obtuvieran réditos mucho mayores, tanto en términos de bienestar social como en autonomía y empoderamiento políticos.

Como éste y otros textos dejan claro, el acercamiento de Lombardo a los aspectos económicos mencionados no es dogmático y tiene poco o nada que ver con la implantación de un socialismo programático ortodoxo y una transformación revolucionaria que pusiera los medios de producción en manos de obreros y campesinos. Incluso en los años que, de acuerdo a la historiografía y a la misma percepción pública del ‘fenómeno Lombardo’ en la prensa conservadora de la época, se corresponderían con el Lombardo más izquierdista y radical¹⁰¹, tachado de “agente descarado del gobierno soviético” y orquestador de una conspiración destinada al “establecimiento en México del gobierno soviético”¹⁰², el Lombardo ‘real’ se muestra abierto a defender el régimen de propiedad que estudios técnico-científicos rigurosos a impulsar por el gobierno recomienden como el más adecuado para ciertas regiones y ramas de la producción.

¹⁰¹ Los ataques del diario *Excélsior*, habituales ya desde su ruptura con la CROM, se hicieron particularmente intensos tras la visita de Lombardo a la Unión Soviética en agosto de 1935, viaje que dedicó a conocer la planificación socialista y a entrevistarse con varios de los delegados obreros que, por esas mismas fechas, participaban en el VII Congreso de la Internacional Comunista. El viaje de Lombardo a la URSS y su transcendencia histórica han sido analizados por SPENSER, Daniela, “El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir”, *art. cit.* Una reseña de los ataques a Lombardo publicados en el diario *Excélsior* a su regreso a México, en noviembre de 1935, hechos con la intención de crear sospechas y división en la CGOCM, en SOSA ELÍZAGA, Raquel, *Los códigos ocultos del cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*, México, UNAM / Plaza y Valdés, 1996, pp. 77-79.

¹⁰² En enero de 1936 y ante el cariz que iba tomando la campaña de desacreditación emprendida por diarios conservadores como *Excélsior* y *La Prensa* tras su retorno de la Unión Soviética, Lombardo organizó una rueda de prensa destinada a defenderse de un sinnúmero de acusaciones falsas que le presentaban “como un individuo afiliado al Partido Comunista; como un delegado de Moscú en México; como un hombre vendido al ‘oro ruso’ [...], como autor de la fantástica iniciativa de crear en nuestro país repúblicas autónomas de indios, expulsando de su territorio a los mestizos y a los blancos; como propagandista de una nueva religión que tiene por dios a Lenin; como organizador de un ejército obrero, y como líder que anuncia para el primero de mayo de 1936, el establecimiento en México del gobierno soviético”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Declaraciones del 29 de noviembre de 1935”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 421-423, cit. p. 421.

El otro elemento ideológico que comienza a aparecer en los textos del Lombardo de principios de los treinta y que, andando el tiempo, se convertirá en uno de los pilares esenciales de su filosofía política populista, es el recurso a la teoría marxista de las etapas del desarrollo económico, que, diferenciando entre los diferentes modos de producción imperantes a lo largo de la historia (comunismo primitivo, producción esclavista, feudal, capitalista, socialista) los considera a todos ellos como etapas de obligado tránsito en el advenimiento de la economía y sociedad socialistas:

Promediando la edad política de la mayoría de los elementos constitutivos de la nación, no es hiperbólico afirmar que vivimos aún en el siglo XVIII, en pleno Virreinato. La estructura económica y técnica es la misma; las superestructuras corresponden al eje de la comunidad, aunque a veces los ropajes que las cubren tengan el aspecto de expresiones modernas. Nuestro programa de gobierno debe obedecer, en consecuencia, a propósitos sencillos, programa para un pueblo de necesidades simples al que hay que guiar de la mano en el ascenso de una escala que tiene muchos peldaños. Que no se pretenda hacerlo saltar del arado de madera al tractor ni del trueque a la cuenta corriente en el banco, sin antes darle los medios para el uso provechoso de la nueva maquinaria agrícola y las posibilidades de tener dinero para hacer progresar los pequeños negocios de que vive”¹⁰³.

Partiendo, pues, del mismo enfoque planificador y paternalista, pesimista, cuando no escéptico, respecto a la capacidad de iniciativa que este “pueblo de necesidades simples” que es el mexicano pudiera desarrollar de forma autónoma para salir de la situación de atraso en la que se encontraba, Lombardo comienza a concentrarse preferentemente en la estructura económica y en las relaciones de producción y concede cada vez menor importancia a las superestructuras políticas o jurídicas que en su juventud le obsesionaban, pero que tras el ‘descubrimiento’ del marxismo se le revelan como meros “ropajes” modernos utilizados para encubrir realidades esenciales arcaicas. Desde esta perspectiva,

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 25-26.

fija como la prioridad esencial de un programa de gobierno al que en 1934, a pesar de su tan estruendosa como aparente ruptura con el régimen, sigue refiriéndose como “nuestro programa de gobierno”, la mecanización, tecnificación y desarrollo capitalista de una economía feudal y casi arcaica, aún ni siquiera monetarizada y fiscalizada. Satirizando a las élites urbanitas de la Ciudad de México, Lombardo Toledano las invitaba a que osaran adentrarse unos kilómetros en las mismas serranías que circundaban el valle de México, para conocer el estado real de un país en el que, bien entrado ya el siglo XX, aún primaba el trueque como la práctica comercial más extendida en el intercambio de bienes y servicios y la división del trabajo se encontraba todavía en su fase más elemental:

[...] las manos de todos son manos de albañil y de labriego, de arriero y de médico a la vez; levantan la cosecha y llenan el silo del que toman como medida jamás alterada lo que han menester cada día, y con cálculo probado también durante muchos años, el día del tianguis llevan una parte del tesoro para transformarlo mediante el trueque en lo que otros producen o tienen a su alcance: sal por ocote; cal por yerbas medicinales de la región cálida; loza de barro por mezcal; aguamiel por insectos comestibles. El único extraño al lugar es el “barillero” -manta, huaraches, hilo, botones de vidrio y organillos- que recorre la zona de mercado en mercado¹⁰⁴.

De esta particular caracterización del estado de desarrollo económico del México de su época y, especialmente, de su interpretación de la teoría marxista de las etapas de evolución de las relaciones de producción, adaptación al contexto económico mexicano, caracterizado para Lombardo por su semicolonialidad y su persistente feudalismo, derivará una propuesta de acción que exigirá a las masas obreras ‘sacrificarse’ en la construcción de un capitalismo nacional entendido como preludio necesario de la ansiada transformación socialista.

¹⁰⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Estratigrafía política de México”, *art. cit.*, p. 24.

2.3 La alianza de Lombardo con Cárdenas (1935-36). El antifascismo, motor ideológico de una aglutinación sin precedentes.

Durante la campaña a la elección presidencial en la que resultó electo como presidente de los Estados Unidos de México Lázaro Cárdenas (julio de 1934), Lombardo no se pronunció en favor de ninguno de los candidatos. Sabiendo, de hecho, que el militar y político michoacano había sido el elegido de Calles para la contienda, Lombardo pensó que, al igual que Abelardo Rodríguez, Pascual Ortiz Rubio o Emilio Portes Gil sería un mero títere del autoproclamado Jefe Máximo de la Revolución y continuaría sin grandes cambios la política de alternar medidas represivas contra el movimiento obrero con el otorgamiento de concesiones insignificantes. De ahí la hostilidad abierta que, en un principio, mostró Lombardo frente al recién elegido Cárdenas, cuyas primeras medidas en materia de política económica y sindical, anunciadas en el Plan Sexenal aprobado por el Partido Nacional Revolucionario en diciembre de 1933, al tiempo que lanzaba a Cárdenas como candidato, consideró un mero brindis al sol o anuncio de “actos de gobierno futuros sin destacar un método para su realización”¹⁰⁵.

Para Lombardo, la nueva estrategia planificadora e intervencionismo estatal en México resultaba una imitación tosca y burda de los planes quinquenales que la URSS había comenzado a redactar desde 1928, pero partiendo de premisas y estudios científicos sobre el régimen de la producción material y los distintos agentes económicos. Nada de eso había precedido a la redacción del Plan Sexenal de Cárdenas, que a Lombardo se le antojaba lleno de incoherencias, medidas que se contradecían unas a otras y compromisos abstractos con una serie de derechos individuales que, característicos de la filosofía del derecho burguesa,

¹⁰⁵ LEÓN, Samuel, MARVÁN, Ignacio, *La clase obrera en la historia de México. En el cardenismo (1934-1940)*, 2ª ed., México, UNAM, Siglo XXI, 1999, pp. 30-31.

se habían venido reiterando década tras década por los gobiernos revolucionarios sin que se alcanzaran objetivos concretos¹⁰⁶.

Con todo, más que la improvisación y el formalismo burgués, al Lombardo de estos primeros años 30, que sigue atentamente la evolución política en Europa y las alternativas que las élites de Estados Unidos barajaban para salir de la profunda crisis de 1929, le parece amenazadora y proto fascista la nueva tendencia del Estado mexicano a intervenir en la economía pero sin modificar el régimen de la propiedad para socializarla y encauzar el empleo de los medios de producción hacia la satisfacción de las necesidades de las masas.

Una economía planificada que mantuviera la propiedad privada le parecía a Lombardo propia de un gobierno concebido para todo lo contrario, la explotación de las masas en beneficio de “los monopolios, las combinaciones y los negocios de una minoría sostenida por el Gobierno, es decir, la continuación de la situación que prevalece”¹⁰⁷, pero reforzando aún más la ligazón entre las esferas política y económica y el carácter del Estado como instrumento de dominio de la clase burguesa dominante. Lombardo no duda en comparar la vía planteada por el Plan Sexenal de Cárdenas con la línea de acción que caracterizaba “los regímenes actuales en Italia, en Alemania, en Austria, y en los pequeños países satélites de las potencias centrales de Europa”¹⁰⁸.

En el período 1934-35, Lombardo hace, de hecho, del fascismo uno de sus temas predilectos de reflexión y escritura, materia que, como veremos, llegará a ser durante la Segunda Guerra Mundial un elemento clave en su estrategia de construcción popular y de redefinición de los antagonismos operantes en el seno de la sociedad mexicana. Mientras que en la *Revista Futuro*, creada en 1933 con la intención de ofrecer una pedagogía socialista elemental para los trabajadores mexicanos, publica artículos satíricos sobre “el

¹⁰⁶ “¿Y para qué decir que se harán consejos de planeación -en plural-, de las actividades industriales, si no se dice cómo, cuándo y con qué fin social, fiscal y técnico? ¿Y para qué se habla en abstracto de que todos debemos trabajar y comer? ¿Y para qué se compromete el Estado, así, en abstracto también, a que cada individuo pueda ejercer su derecho al trabajo?”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El Plan Sexenal de Gobierno”, *El Trimestre Económico* I-3 (1934), pp. 227-240, cit. p. 235.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 238.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 239.

histrión de bigotillo ridículo, de oratoria perruna y de liturgia de carnaval”¹⁰⁹ y sus aún más ridículos émulos latinoamericanos¹¹⁰, en los artículos que sigue publicando para la prensa burguesa (especialmente, para el diario *El Universal*) analiza el fenómeno del fascismo con mayor complejidad y tiende a considerar su advenimiento como una fatalidad que acaecerá en todas las potencias industriales e imperialistas.

Lombardo basa tanto sus análisis para *El Universal* como para la revista especializada *El Trimestre Económico* -donde publicó su ataque al Plan Sexenal de Cárdenas- en el informe redactado por el abogado y filósofo social Clarence Darrow en el marco de los trabajos del National Recovery Review Board (1933-34), lanzado por Roosevelt para evaluar las medidas anticrisis tomadas por su administración. En este informe, Darrow se mostraba escéptico con la capacidad de la economía para autorregularse, denunciaba los efectos perniciosos de las tendencias monopolistas de las grandes compañías y vaticinaba un futuro en el que el Estado tendría que escoger entre la planificación fascista y socialista como únicas alternativas posibles al desempleo, el hambre y el colapso económico¹¹¹.

Ante una perspectiva macroeconómica como la de Darrow, que el Lombardo científico y regulador alaba en tanto que apoyada “por numerosos datos estadísticos y redactada con esa fría sinceridad que distingue a los sajones honestos”, Lombardo no tiene dudas de que la “gran burguesía” estadounidense y mundial optará por el fascismo, desencadenando una

¹⁰⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Hitler, el grotesco dictador de Alemania”, publicado orig. en *Revista Futuro* 1 (enero de 1934), en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 19-21, cit. p. 21.

¹¹⁰ A los que ataca también desde los postulados del determinismo económico marxista: “Las leyes económicas que crean las nuevas situaciones sociales no se inventan a voluntad de los imitadores extralógicos de la vida [...]. Por eso resulta regocijado imaginar un partido fascista para Costa Rica, partido que por ser remedo, copia vil de algo impracticable en donde se pretende implantar, no tendrá más valor que el que pueda significar su liturgia. Y se llegará entonces al colmo de lo ridículo: ademán sin oratoria, incensario sin deidades, ropa sin sujeto, partido sin bandera”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El fachismo en Costa Rica, teatro de feria”, publicado orig. en *Revista Futuro* 2 (febrero de 1934), en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 31-33, cit. p. 32.

¹¹¹ Ver HANNON, Michael, “Clarence Darrow and the National Recovery Review Board”, http://moses.law.umn.edu/darrow/trialpdfs/National_Recovery_Review_Board.pdf Consultado por última vez el 9 de marzo de 2020.

lucha de clases a nivel mundial que se le antoja como el último coletazo del régimen burgués y capitalista:

Los Estados Unidos de Norteamérica irán pronto al fascismo, como otros países en los que la burguesía pretende salvar sus privilegios pero no hay que olvidar que, como dice Norman Thomas¹¹², el fascismo es sólo el *indian summer* del régimen capitalista, el verano breve que precede el invierno¹¹³.

Desde esta perspectiva, Lombardo ve con recelo cada uno de los primeros movimientos de Cárdenas. Alerta también, desde los últimos compases del gobierno anterior, de la ambición del Partido Nacional Revolucionario por supeditar de nuevo el movimiento obrero al Estado, como había sucedido en tiempos de la CROM y el Partido Laborista, vínculo que el régimen pretendía incluso reforzar incentivando la creación de confederaciones únicas de obreros y campesinos dependientes del Estado. Tal propuesta había sido ya defendida por los técnicos del Estado mexicano en la conferencia tripartita (organizaciones patronales, sindicatos y expertos estatales) celebrada en la Ciudad de México en agosto de 1934. En este encuentro, bautizado por el gobierno como Primer Congreso Mexicano de Derecho Industrial, la propuesta de creación de sindicatos únicos de afiliación obligatoria impuestos por la autoridad y la consiguiente eliminación de los sindicatos minoritarios fue rechazada tanto por los patrones como por los sindicatos obreros. Lombardo Toledano, en tanto que delegado y principal orador de la recién creada Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), rebatió con vehemencia una propuesta que calificó como “fascistizante”. Aunque partidario de la unidad sindical, que multiplicaba, en su opinión, la capacidad de presión de los trabajadores y aumentaba significativamente su eficacia,

¹¹² Norman Thomas (1884-1968). Socialista estadounidense y candidato a la presidencia de su país por el Socialist Party of America en 1930.

¹¹³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El porvenir inmediato de los Estados Unidos es el fascismo”, publicado orig. en *El Universal*, 14 de junio de 1934, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 105-112, cit. p. 112.

Lombardo defiende en este momento no una unidad a toda costa, sino una unidad basada en la libre voluntad de los asociados:

No hay contradicción en nuestras posiciones -dice. Mantenemos el principio del sindicato único y queremos que se respete la situación de hecho de los sindicatos mayoritarios y minoritarios. No queremos, no podemos permitir que la ley los disuelva. La unificación debe ser por el convencimiento y no por la fuerza, porque la fuerza sería la empleada por el Estado para disolver a los sindicatos minoritarios. Los obreros estamos contra el principio de sindicalización obligatoria, porque la sindicalización obligatoria sería la propia de un régimen en que los obreros formasen parte del Estado. Estamos abiertamente en contra porque esto no respeta la natural libertad de los sindicatos minoritarios y porque la unificación, impuesta por el Estado y por medio de su fuerza, y de una fuerza bruta, sería una maniobra reprobable tendiente a la “fascistización”. Nosotros debemos oponernos aun contra la intención, contra la suposición de ese fascismo en el Estado¹¹⁴.

Una de las grandes paradojas en la trayectoria política e ideológica de Lombardo tiene que ver, precisamente, con el brusco cambio de posición que poco más tarde adoptará en lo tocante a la independencia del movimiento sindical frente al Estado. Mientras que en los primeros años treinta, Lombardo aparece como el gran adalid de la libertad sindical y el fustigador de la politización de los sindicatos, en 1936 será la figura popular que permitirá a Cárdenas extender el control del Estado mexicano sobre el movimiento obrero, gracias a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), creada a imitación de los modelos fascistas de sindicato único integrado en la estructura estatal.

Aunque este giro podría interpretarse, simplemente, como una “traición del movimiento por sus líderes”, que lejos de frenar la “cooptación estatal de las organizaciones”, la

¹¹⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Trabajos del Primer Congreso Mexicano de Derecho Industrial”, publicado orig. en diario Excélsior, 19, 21-24 de agosto de 1934, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 147-199, cit. 177-178.

favorecieron, podemos considerar que la confluencia entre Cárdenas y Lombardo venía, en cierta forma, predeterminada por el estatismo y reformismo planificador del segundo, del que tanto hemos hablado, y su visión pesimista del grado de conciencia y capacidad de acción de la clase obrera:

Vicente Lombardo Toledano tenía una concepción reformista y estatista que muy pronto encontró coincidencias en el proyecto cardenista toda vez que para Lombardo -dadas las condiciones de desarrollo del país- los obreros no podían dirigir un proyecto nacionalista capaz de enfrentar eficazmente a las fuerzas “reaccionarias y al imperialismo”, así, concebía indispensable la participación del Estado en estas tareas, convencido de que la movilización popular tendría incidencia en el Estado y marcaría el rumbo progresista de su política¹¹⁵.

A estas ideas, auténtico núcleo duro de su pensamiento político, hay que sumarle, obviamente, la tentación que debió representar para Lombardo el verse encumbrado como máximo líder obrero del país, puesto que al crearse la CTM fue nombrado su secretario general, situación que sólo podía prevalecer si esta nueva central sindical unitaria contaba con un cierto apoyo del Ejecutivo mexicano y mantenía buenas relaciones con éste.

En las historias de la Revolución y el régimen cardenista se encuentra un análisis pormenorizado de las diversas circunstancias históricas que, a partir de mediados de 1935, vinieron a sumarse propiciando una inesperada dinámica de acontecimientos que no sólo dio lugar a la integración del movimiento sindical, liderado por Lombardo, en la estructura estatal, sino que hizo que el proceso se llevara a cabo sin encontrar apenas resistencia en las distintas organizaciones sindicales se unieron para formar la CTM.

Las críticas de Calles al gobierno de Cárdenas por su débil respuesta a las huelgas obreras que proliferaban en la Ciudad de México y otros núcleos industriales, publicadas en diversos

¹¹⁵ AGUIRRE, Teresa, “El movimiento constitutivo del corporativismo en México 1918-1938”, en LÓPEZ PORTILLO, Felicitas, *Movimiento obrero en América Latina*, México, UNAM, 1995, pp. 63-108, cit. p. 100.

diarios nacionales el 12 de junio de 1935¹¹⁶, fueron el detonante principal de un estado de alarma generalizado entre los trabajadores. Organizaciones como la CGOCM de Lombardo, atacado directamente por Calles como uno de los principales responsables de las huelgas que cundían en el país¹¹⁷, temían en particular que la burguesía nacional, en complicidad con los sectores del ejército fieles a Calles, organizara un golpe de Estado para derrocar a Cárdenas, acabar con el movimiento obrero incipiente y crear una “tiranía fascista”. Por su parte, Cárdenas, quien veía también peligrar su poder apenas iniciado su sexenio de gobierno, se vuelve también en este momento hacia las organizaciones obreras para encontrar respaldo. Lo obtiene tras prometerles que implementará sus principales reivindicaciones si defienden su gobierno incluso con las armas¹¹⁸. En este contexto, Lombardo creía que la debilidad y soledad de Cárdenas tras su ruptura con los sectores más conservadores del Partido Nacional Revolucionario (entre ellos Morones y sus partidarios, obligados también por Cárdenas a tomar el camino del exilio, lo que dejaba bajo el control de Lombardo los pocos sindicatos que se seguían orientando de acuerdo a las directrices de la CROM) se prolongaría durante todo su gobierno, obligándolo a ser el presidente que reorientara la industrialización de México y la colocara bajo la tutela de las organizaciones obreras, imponiendo una legislación laboral que redundara en beneficio de una masa creciente de trabajadores industriales.

El contexto histórico está pues marcado por la necesidad mutua y las organizaciones sindicales aceptan convertirse en el principal sostén de Cárdenas sólo bajo una serie de

¹¹⁶ HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*, op. cit., p. 142.

¹¹⁷ “Yo conozco la historia de todas las organizaciones, desde su nacimiento; conozco a sus líderes, los líderes viejos y los líderes nuevos. Sé que no se entienden entre sí y que van arrastrados en líneas paralelas por Navarrete y Lombardo Toledano que dirigen el desbarajuste. Sé de lo que son capaces y puedo afirmar que en estas agitaciones hay apetitos despiertos, muy peligrosos en gentes y en organizaciones impreparadas”, CALLES, Plutarco Elías, “Declaraciones del General Plutarco Elías Calles”, en *Revista Futuro* 6 (julio de 1935), pp. 463-467, cit. p. 466.

¹¹⁸ Por iniciativa de Lombardo y el presidente Cárdenas, quien desconfiaba de la fidelidad del ejército regular, se llegó incluso a impartir instrucción militar a los obreros sindicalizados, que desfilaron armados el 1 de Mayo de 1938, hecho que contribuyó a acrecentar la impresión de que una revolución proletaria se organizaba desde arriba. SOLA AYAPE, Carlos, SOTELO FUENTES, Fernanda, “En defensa de la Revolución y la democracia en México. Vicente Lombardo Toledano y el periódico El Popular ante el desafío del fascismo internacional”, *Boletín del Archivo General de la Nación* 3 (septiembre-diciembre 2019), pp. 123-160, espec. p. 146.

condiciones por lo que, para historiadores del movimiento obrero mexicano como Samuel León:

La línea de interpretación que ubica a Cárdenas como un ‘manipulador’, que hace del movimiento obrero un simple ‘instrumento’ de su política ‘populista’ y que intenta ubicar a Vicente Lombardo Toledano como un traidor e instrumento vital para llevar a cabo la manipulación de una clase social, constituye un planteamiento totalmente erróneo, que diluye la historicidad de la clase¹¹⁹.

En cuestión de pocos días las distintas organizaciones sindicales tomaron partido por Cárdenas o Calles y ya el 15 de junio se creó un Comité Nacional de Defensa Proletaria integrado por la mayoría de sindicatos (a excepción de la pretendidamente anarquista CGT y la CROM, que se alían con Calles). Lombardo, que soñaba con esta oportunidad desde tiempo atrás¹²⁰ juega un papel decisivo en la conformación del Comité, cuyo *Pacto de Solidaridad y Constitución* fue, de hecho, publicado originalmente en la *Revista Futuro* que dirigía Lombardo.

El elemento ideológico que aglutina a las distintas organizaciones obreras en este Comité Nacional de Defensa Proletaria, en realidad, el primero de una serie de pasos dados hacia la conformación de un frente popular de naturaleza multclasista, es el antifascismo. Aunque, sobre el papel, las agrupaciones pactantes “declaran que están en contra de la colaboración con la clase capitalista y que ajustarán sus actos a una táctica eminentemente revolucionaria y bajo el principio de la lucha de clases” (base séptima del acuerdo), el *Pacto*

¹¹⁹ LEÓN, Samuel, “El Comité Nacional de Defensa Proletaria”, *Revista Mexicana de Sociología* 40:2 (abril-junio 1978), pp. 729-762, cit. p. 762.

¹²⁰ Un estudio detallado del proceso de creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria en el artículo de Samuel León arriba citado. León considera que la amenaza de Calles supuso un espaldarazo definitivo a las “teorías y modos de acción” reformistas y en favor de una unidad del movimiento sindical que la CGOCM de Lombardo venía planteando desde tiempo atrás, así como una tregua en el radicalismo revolucionario del PCM y la central sindical que abanderaba, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), LEÓN, “El Comité Nacional de Defensa Proletaria”, *op. cit.*, p. 736.

(en su base quinta) concede una prioridad absoluta al objetivo de evitar que un régimen fascista se instaure en el país:

Las Agrupaciones pactantes se obligan a que, en el momento mismo en que aparezcan en el país manifestaciones de carácter fascista o de cualquiera otra índole, que pongan en peligro la vida de las Agrupaciones Obreras o Campesinas de la República, o los derechos fundamentales de la clase trabajadora, tales como: Derecho de Huelga, Derecho de Libre Asociación, Derecho de Libre Expresión del Pensamiento Revolucionario, Derecho de Manifestación Pública, o que el Estado tolere o fomente organizaciones cuyo propósito o tendencias sean abiertamente contrarias a tales derechos, irán a la Huelga General, cuando lo determine el Comité Nacional, para oponerse a la implantación de una tiranía de esta naturaleza¹²¹.

Como bien han señalado los estudios de Acle-Kreysing, dedicados específicamente a estudiar la importancia del antifascismo como uno de los resortes fundamentales del pensamiento y acción del Lombardo de los treinta y los cuarenta, la amenaza fascista se utiliza en su discurso, inspirador de la creación de este Comité Nacional de Defensa Proletaria, como elemento de rearticulación del eje amigo-enemigo, central en el juego político. El espacio de hostilidad se redefine completamente y gracias a “la falta de coherencia ideológica”, “una de las grandes virtudes del antifascismo” se propicia “el acercamiento coyuntural de distintas agendas políticas”, así como la movilización “de diversos actores más allá de la extrema izquierda”¹²². El movimiento obrero, que antes se encontraba disperso y dividido entre organizaciones enfrentadas y concentradas principalmente en disputarse el control de este movimiento, en una pelea que se extendía a cada región y fábrica, se unifica merced a la invocación de un enemigo común. No es nada casual, de hecho, que la *Revista Futuro* de Lombardo presentara el *Pacto de Solidaridad*

¹²¹ CGOCM, SME, CSUM et al., “Todos unidos ante el enemigo común. Pacto de Solidaridad y Constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria”, en *Revista Futuro* 6 (julio de 1935), pp. 481-484, cit. p. 482.

¹²² ACLE-KREYSING, Andrea, “Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México”, *Revista de Indias* 76: 267 (2016), 573-610, cit. pp. 573-574.

bajo el título y consigna “Todos unidos ante el enemigo común” y que éste obligara en su base segunda “a las Agrupaciones que lo suscriban, a respetar mutuamente su integridad, absteniéndose de lanzarse ataques”¹²³.

El enemigo común que con gran habilidad política construyen Lombardo y Cárdenas es el fascismo, un enemigo que, aunque en principio externo y representado por las odiosas tiranías de Italia y Alemania, también encontrará diversas encarnaciones internas a lo largo del sexenio cardenista, conforme vayan apareciendo personajes, grupos y facciones interesados en disputarle la hegemonía política al presidente Cárdenas o al sindicalismo lombardista. Sujetos políticos tan dispares como los conservadores, la reacción clerical, los sinarquistas, los grandes latifundistas yanquis o Trotsky y sus partidarios en México serán calificados de fascistas a lo largo del sexenio cardenista. En un primer momento, el enemigo interno que encarna la amenaza fascista es, como decíamos, Calles, al que el gobierno de Cárdenas expulsó del PNR y obligó a exiliarse junto a las principales personalidades que habían ejercido responsabilidades durante su gobierno y el Maximato (1924-34)¹²⁴.

Al margen de la inestabilidad interna, Lombardo y los partidarios de la alianza con el gobierno de Cárdenas tienen en mente un contexto internacional en el que, las fuerzas obreras revolucionarias, los reformistas socialdemócratas y algunos liberales comprometidos con el sistema político democrático se estaban aliando por doquier ante el ascenso del fascismo, que a mediados de 1936 ya gobernaba en Italia, Alemania o Austria y amenazaba tangiblemente a México, según Lombardo y otros líderes sindicales afines, a través de Calles¹²⁵.

¹²³ CGOCCM, SME, CSUM et al., “Todos unidos ante el enemigo común. Pacto de Solidaridad y Constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria”, *art. cit.*, p. 482.

¹²⁴ HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*, *op. cit.*, p. 57.

¹²⁵ “Siendo esas declaraciones [de Calles] una condenación para movimientos de huelga ya juzgados como lícitos por las autoridades competentes, la actitud del general Calles significa para el proletariado de México la amenaza de perder hasta las escasas garantías que las leyes le reconocen. No es, en consecuencia, aventurado decir que esa amenaza entraña otra mayor: la del posible establecimiento de un régimen fascista”, AMILPA, Fernando et al., “Declaraciones a la prensa de la CGOCCM. 12 de junio de 1935”, en *Revista Futuro* 6 (julio de 1935), pp. 470-471, *cit. p.* 470.

A diferencia de etapas anteriores en la historia del movimiento obrero, en las que la lucha del ala comunista revolucionaria por desplazar a socialdemócratas y otros grupos revisionistas, calificados como social-fascistas, había sido la consigna que había primado para orientar la lucha obrera, en este período tuvo lugar el importante viraje de la Internacional Comunista, que en su VII Congreso, celebrado en Moscú en julio y agosto de 1935, rectificó sus posiciones anteriores y recomendó a los partidos comunistas de todo el mundo integrarse en frentes populares con otras fuerzas progresistas.

Como dijimos, aunque no participó como delegado obrero en el Congreso de la Internacional, Lombardo estuvo en Moscú durante su celebración y pudo debatir con miembros del gobierno proletario soviético y con sus compatriotas del PCM la estrategia de lucha revolucionaria que resultaba más adecuada adoptar en México. Ahora bien, a diferencia de los líderes comunistas, la presencia de Lombardo en Moscú no supuso un nuevo comienzo para su actividad política o una rectificación de sus posiciones anteriores. Al contrario, la línea adoptada por la Internacional supuso un impulso a las posiciones reformistas, desarrollistas y moderadas que Lombardo siempre había sostenido como líder del movimiento obrero mexicano. En este sentido, el VII Congreso de la Internacional lo reafirmó en sus convicciones, que ahora, con el beneplácito de la Unión Soviética, podía expresar con mayor libertad y sin temor a entrar en conflictos con los compañeros y agrupaciones de orientación comunista.

Al margen y con anterioridad a esta suma de factores internos y externos que vinieron a sucederse entre junio y julio de 1935, apuntada hace varias décadas por los historiadores, entre Lombardo y Cárdenas se registraba una coincidencia de ideas y planteamientos desde meses antes del desafío callista. Las críticas de Calles podrían considerarse, en cierta forma, como la oportunidad propiciatoria de un acercamiento que había comenzado meses antes y ya era estrecho en el plano ideológico. Ya a comienzos de 1935 se observa un importante elemento de afinidad entre el movimiento sindical liderado por Lombardo y el presidente Cárdenas, cuando ambos coinciden en considerar la huelga como el legítimo “ejercicio de un derecho concedido a los trabajadores por las leyes vigentes” y en apuntar al “estado de injusticia social”, especialmente prevalente en las relaciones laborales, como la causa

fundamental de huelgas y protestas obreras¹²⁶. Para Lombardo, quien en un artículo escrito para *El Universal* a finales de enero de 1935 se hacía eco de unas recientes declaraciones de Cárdenas a la prensa, éstas eran un signo inequívoco de que sus temores anteriores respecto a la probable fascistización de México durante el gobierno del general michoacano eran infundados. Distanciándose del fascismo, Cárdenas renunciaba a “proteger por medios extraordinarios a la clase capitalista”¹²⁷ y parecía dar rienda suelta a la lucha de clases, antes contenida por el Estado mediante medidas de represión destinadas a mermar la capacidad de acción de la clase obrera.

Para Lombardo, que en este artículo realiza una exposición magistral de la teoría del Estado fascista expuesta por Gentile, Mussolini y Balella, en particular en las influyentes *Lezioni di Legislazione del Lavoro* escritas por el último en 1927, Cárdenas se alejaba consciente y decididamente de la concepción del Estado como organismo por encima de los intereses de clases e individuos. Declaraciones presidenciales como las que comentaba, hacían surgir la esperanza de que, en adelante, el papel del Estado ya no fuera el de gendarme encargado de mantener por la fuerza el orden público y unas relaciones entre capital y trabajo caracterizadas por la desigualdad y la injusticia. Por primera vez, Lombardo vislumbraba la posibilidad de un “gobernante dispuesto a servir a la gran masa de su pueblo”¹²⁸ (concepto que irrumpe al final de este artículo alternándose con el de clase trabajadora) y de un Estado, gobierno o patria no identificados ya con la clase burguesa ni reducidos a la condición de instrumento al servicio de los poseedores de los medios de producción.

¹²⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El Presidente de la República y las huelgas”, publicado orig. en *El Universal*, 30 de enero de 1935, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 177-180, cit. p. 177.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 178.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 180.

2.4 Singularidad del discurso populista mexicano como discurso institucionalizador. Creación de la CTM y el PRM: una clase obrera hecha sindicato y un pueblo hecho partido.

El ímpetu institucionalizador del antifascismo mexicano no se detuvo en la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria, sino que siguió dando frutos prácticos a lo largo del sexenio de Cárdenas en una dinámica o estrategia populista que, por su afán institucionalizador, desmiente radicalmente lo que los críticos liberales y republicanos del populismo han tendido a ver como uno de sus rasgos definidores, esa “deriva peligrosa hacia el anti-institucionalismo, que para Villacañas es inseparable del populismo en su estructura y en su historia”, como apuntaba Jacques Lezra en las “Palabras preliminares” con las que introdujo el ensayo *Populismo* (2015) de José Luis Villacañas¹²⁹. Los críticos liberales del populismo radicalizan este diagnóstico y hablan incluso de un asedio populista a “la normalidad y la institucionalidad” que revelaría la naturaleza “antipolítica” del populismo¹³⁰. A nuestro juicio, la experiencia cardenista y, en general, un mayor grado de atención a las dinámicas históricas de creación institucional que, con sus especificidades regionales, tienen lugar en los distintos populismos latinoamericanos serviría para poner en cuestión una caracterización que tiene mucho de prejuicio y parte, sin duda alguna, de una mirada eurocéntrica a las realidades políticas latinoamericanas.

Un mayor conocimiento de la historia de la Revolución Mexicana y del régimen cardenista serviría también para deshacer equívocos con respecto a las líneas de gobierno realmente implementadas por Cárdenas y sus colaboradores más cercanos, entre los que Lombardo Toledano ocupa un lugar preponderante. En numerosos estudios sobre el populismo latinoamericano se tiende a hacer de la presidencia de Cárdenas un equivalente de los gobiernos personalistas y oscilantes de Perón o Vargas, e incluso en estudios comparados sobre los liderazgos latinoamericanos se afirma a partir de un evidente desconocimiento

¹²⁹ LEZRA, Jacques, “Palabras preliminares”, en VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015, p. 9.

¹³⁰ LASSALLE, José María, *Contra el populismo. Cartografía de un totalitarismo posmoderno*, Barcelona, Debate, 2017, p. 57.

del contexto mexicano que su gobierno se caracterizó por el tipo de “decisionismo” que “debilita las instituciones una vez que está en el ejercicio del poder”¹³¹.

Nada más lejos de la realidad, ya que como han apuntado diversos filósofos de la política, politólogos e historiadores mexicanos, entre los cuales ocupa el lugar más representativo Arnaldo Córdova, que dedicó la práctica totalidad de su carrera académica a explicar el proceso de constitución del sistema político del México contemporáneo, Cárdenas es el gran artífice de la institucionalización de la Revolución Mexicana y el que pone fin a la dinámica de choque de caudillos, movimientos, levantamientos y enfrentamiento generalizado entre las ‘familias revolucionarias’ que había caracterizado la vida del país desde el ocaso del régimen porfirista.

Para ello, Cárdenas transformó el antiguo Partido Nacional Revolucionario, un partido burgués concebido para representar a los ciudadanos en abstracto, en un Partido de la Revolución Mexicana (PRM)¹³² de naturaleza corporativa, en el que “una estructura burocrática, autoritaria” creada para representar a las distintas clases e intereses sociales logró articular a los distintos sectores populares y encauzar sus movilizaciones mediante la creación de pautas institucionalizadas de negociación inter-corporativa, hasta tal punto que, en el corto plazo, acabó por suprimir la misma movilización popular y excluir a las masas de la política, en adelante ‘administradas’ por sus líderes. En palabras de Córdova:

[...] a Cárdenas la libertad le tenía sin cuidado. Lo que a él le interesó siempre fue encontrar el modo de imponer el orden en una sociedad anárquica que, a sus ojos, era víctima del egoísmo de los individuos, principalmente los revolucionarios, y de la agresión de cuantos podían aprovecharse de ella; “reunir a los grupos dispersos para que no actúen anárquicamente”, tal era su divisa y a ella se atuvo mientras ejerció el poder [...]. La pirámide que formó el partido oficial después de su transformación estaba concebida para que funcionara como una organización típicamente burocrática. Por debajo del aparato los sectores no hacían política, sino

¹³¹ FREIDENBERG, Flavia, *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*, Madrid, Síntesis, 2007, p. 247.

¹³² Que a partir del siguiente sexenio pasaría a llamarse Partido de la Revolución Institucional (PRI).

que se limitaban a promover los intereses profesionales, corporativos, en base a los cuales se definían como sectores. La política la hacía el partido, o los sectores sólo a través del partido. Era el mejor modo para excluir a las masas de la política y al mismo tiempo para despolitizarlas [...]. Para ello se convirtió a la lucha reivindicativa en un método institucional de administración de las masas dentro de cada organización, mientras que las movilizaciones fueron sustituidas por la negociación que en representación de las masas los líderes asumían como un asunto exclusivo de ellos¹³³.

La creación del PRM, que tuvo lugar en 1938, fue, en todo caso, la culminación de una serie de pasos conscientemente planificados por Lázaro Cárdenas desde la campaña electoral de 1933-34, ansioso por “organizar” e institucionalizar la Revolución para que la época de agitación de las masas populares por caudillos y líderes “egoístas” diera paso a una nueva era en la que masas e individuos se vertebraran por sectores y pudieran dirimir sus conflictos en instituciones encargadas de velar por la solución pacífica y ordenada de estos choques recurrentes¹³⁴. Nada más tomar posesión como presidente de la República se fijó como prioridad la integración de los trabajadores en un “frente único”, confiando en que, si se lograba el difícil objetivo de reunir a los sindicatos dispersos y enfrentados en una única central, la articulación y absorción por el gobierno del resto de organizaciones sociales podría llevarse a cabo sin ningún sobresalto. Aunque su objetivo primordial era la consolidación en el poder del grupo de militares y burgueses gobernante y la estabilización de un régimen en continua perturbación, Cárdenas se expresaba ante los medios como un

¹³³ CORDOVA, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1974, pp. 172-173.

¹³⁴ “El reseñista de la gira electoral de Cárdenas escribía con todo acierto en 1934: “Quiere el general Lázaro Cárdenas que la organización se prosiga sin descanso, porque desea que la República presente una conformación definida política, social y económicamente. Quiere el general Cárdenas *que todos los grupos sociales se organicen en sendos sectores de acción, no importa los choques que de éstos puedan sobrevenir*. No sería posible que el burgués y el obrero formaran parte del mismo sindicato o de la misma unión aunque sí lo será que ambos coincidan en apoyar determinados puntos del programa gubernativo. *Que los obreros se organicen de acuerdo con su matiz de pensamiento, de acuerdo con sus intereses profesionales, y que igual cosa haga el empresario industrial y el poseedor de la tierra: la lucha económica y social ya no será entonces la diaria e inútil batalla del individuo contra el individuo, sino la contienda corporativa de la cual ha de surgir la justicia y el mejoramiento para todos los hombres*”, cit. por CORDOVA, *Ibid.*, pp. 146-147.

presidente preocupado por la debilidad del movimiento obrero mexicano, cuya división le impedía, en su opinión, actuar con eficacia en la defensa de sus legítimos intereses de clase¹³⁵. Presentando su llamada a la unidad en términos de una solidaridad de clase con las luchas de los trabajadores y como un lamento ante la forma en la que los capitalistas se aprovechaban de la división obrera¹³⁶, Cárdenas buscaba, en realidad, minimizar la complejidad con la que habían tenido que lidiar sus antecesores.

Aunque, en virtud de la claridad y firmeza de los propósitos del mismo Cárdenas, sería incorrecto considerar a Lombardo como el ‘genio inspirador’ del cardenismo, el filósofo poblano, quien, como dijimos, suspiraba también por una dirección y organización férrea del desarrollo industrial de México y era partidario de un socialismo planificador desde años atrás, se sumó a la estrategia de construcción popular e institucional de Cárdenas poco después de su llegada a la presidencia y, tanto por su condición de principal líder sindical del país como por la función suplementaria que, rápidamente, pasó a desempeñar como principal teorizador, legitimizador y expositor público de las virtudes del nuevo régimen, se reveló como una figura de enorme importancia en la implementación exitosa de la estrategia cardenista:

Tal vez no se entendería a Lázaro Cárdenas sin Lombardo Toledano, ni Lombardo se explicaría sin la labor realizada por Cárdenas. Ambos eran dos grandes líderes de masas; ambos poseían un carisma que les facilitó influir en los trabajadores y manipularlos. La política auspiciada por Cárdenas se hubiera visto reducida, e incluso imposibilitada, si no hubiese existido un líder de la talla de Lombardo que impulsara

¹³⁵ LEÓN, Samuel, MARVÁN, Ignacio, *La clase obrera en la historia de México. En el cardenismo (1934-1940)*, op. cit., pp. 28-29.

¹³⁶ Algo de lo que el estudio clásico de Tzvi Medin sobre el cardenismo da cuenta en términos sumamente crédulos: “Desde los comienzos de su campaña electoral Cárdenas se identificó plenamente con las fuerzas populares, llamándolas a movilizarse y organizarse sindicalmente para luchar por sus derechos y por la justicia social y, finalmente, a unificarse en un frente único. Es así como se expresa en Campeche durante su gira electoral: “Deben ustedes organizarse para que estén en aptitud de exigir a las autoridades de todo el país, de exigirme a mí mismo, el cumplimiento del Plan Sexenal y de las promesas de la Revolución a las clases proletarias”. Y en Veracruz, como en muchos otros lugares, llama a la formación de un solo frente de lucha: “Ningún conflicto gremial debe ser aprovechado por los capitalistas... Trabajadores de México, uníos” ”, MEDIN, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972, pp. 76-77.

la organización de las masas obreras y fascinara a éstas, subordinándolas al Estado¹³⁷.

El proceso seguido hasta la creación del partido corporativo que guiaría los destinos de México durante más de seis décadas fue el siguiente. Tras las declaraciones de Calles críticas con la proliferación de las huelgas y la agitación obrera que experimentaba México en 1935, que como dijimos fue la ocasión aprovechada por Cárdenas y sus afines para dar el pistoletazo de salida al proceso de concentración político-sindical y la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), acaecida pocos días después de estas declaraciones, las mismas organizaciones impulsoras del CNDP hicieron un llamamiento a un “Congreso Nacional Obrero y Campesino, en el que se trate en una forma definitiva lo relativo a la unificación del proletariado en una sola Central de Organización y Propaganda”¹³⁸. La convocatoria de este Congreso se recogía, de hecho, en la base sexta del Pacto de Solidaridad firmado entre las organizaciones, lo que revela el carácter instrumental del CNDP, concebido desde el principio como estrategia coyuntural y lanzadera de una vinculación institucional que debería perdurar incluso una vez que la supuesta amenaza fascista que Calles representaba en el país hubiera sido superada o eliminada.

En el mismo marco de efervescencia del antifascismo inspirador del CNDP, surgió otra vía de encuentro entre partidos y sindicatos de izquierda durante el otoño de 1935, el Frente Popular Mexicano, impulsado por el Partido Comunista de México e inspirado en los frentes español o francés. Adhiriéndose a la línea de acción propugnada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, que acababa de concluir en Moscú, el PCM dio un giro radical a sus planteamientos anteriores y decidió, de acuerdo a las palabras de su secretario general, Hernán Laborde, trabajar conjuntamente con el gobierno cardenista para asegurar el éxito de todas aquellas partes de su programa que pudieran “beneficiar en algo, aunque sea muy poco, a las masas trabajadoras y limitar la opresión del país y del pueblo por el

¹³⁷ ANGUIANO, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1975, p. 122.

¹³⁸ CGOCM, SME, CSUM et al., “Todos unidos ante el enemigo común. Pacto de Solidaridad y Constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria”, *art. cit.*, pp. 482-483.

imperialismo". Siendo consciente, no obstante, que la acción de Cárdenas en beneficio de las masas se limitaría a algunas "concesiones nacional-reformistas"¹³⁹, el PCM esperaba aprovechar su participación en el Frente Popular para introducir en la agenda del mismo demandas más progresistas que, por una parte, extendieran su popularidad entre las masas y, por otra, exacerbaran la lucha de clases en México por su carácter anti-patronal, perfilándose así dentro del Frente como su ala más izquierdista. La dirección del PCM confiaba en que la nueva estrategia permitiría ir poco a poco atrayendo hacia el partido a los grupos de obreros y campesinos que en ese momento estaban vinculados a organizaciones reformistas.

El gobierno cardenista y los reformistas jugaron sus cartas con una gran habilidad estratégica. La llamada para la constitución del Frente Popular Mexicano o Frente Popular Antiimperialista lanzada en enero de 1936 por un Comité organizador de mayoría comunista, en la que se esperaba fuera "una magna asamblea del pueblo en la que se pretendía que participaran organizaciones y grupos de « obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, empleados, pequeños propietarios y comerciantes, colonos, profesionistas, intelectuales, militares, veteranos de la Revolución, sociedades cooperativas, etc., que no se identifiquen con intereses reaccionarios y fascizantes »"¹⁴⁰ fue hábilmente soslayada, al convocar simultáneamente el CNDP el Congreso Obrero recogido en sus bases de constitución para unificar al proletariado mexicano.

Con la intención explícita de marginar al PCM una vez que el proceso de concentración político-sindical se concretara, el PNR había lanzado una intensiva campaña de afiliación entre junio de 1935 y febrero de 1936, integrando por primera vez a contingentes masivos de obreros y campesinos, casi un millón, lo que le permitió llegar a la fecha decidida para la integración como el único gran partido de masas en México¹⁴¹.

¹³⁹ LEÓN, Samuel, MARVÁN, Ignacio, *La clase obrera en la historia de México. En el cardenismo (1934-1940)*, op. cit., pp. 120-121.

¹⁴⁰ "Carta de invitación al Comité Ejecutivo del PNR", en *Ibid.*, p. 139.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 129.

En estas circunstancias se celebró entre el 21 y el 24 de febrero de 1936 el Congreso Nacional de Unidad Obrera y Campesina y quedó constituida la CTM como central sindical mayoritaria y unitaria, aunque no única ya que la CROM, la CGT y los sindicatos de algunas ramas industriales se desmarcaron del proceso. Creada con el fin general de contribuir a la instauración del socialismo en México, la central recogió también en sus primeros *Estatutos* una serie de demandas democráticas, populares y obreras inmediatas (plenas libertades de asociación reunión, manifestación o huelga, mejores salarios, jornadas de trabajo más cortas, intervención del Estado para satisfacer las necesidades de vivienda, creación del seguro social,...) que, en realidad, fueron las más debatidas por los constituyentes y las únicas para cuyo cumplimiento se fijaron una serie de medios y plazos. Aunque siempre invocada, la construcción del socialismo quedaba relegada para un futuro indefinido en el que el proletariado contaría con unas filas más numerosas, conscientes y empoderadas. Mientras tanto, se confiaba en la dinámica virtuosa que resultaría de la lucha por estas demandas inmediatas y de su satisfacción por el gobierno, al que el proletariado tenía ahora como aliado. La CTM concedía, por tanto, prioridad a una lógica reformista y de construcción popular que iba por buen camino, ya que “la movilización, la unidad, la organización y la combatividad logrados por los trabajadores en estos años se generaron en torno a la reivindicación de este tipo de demandas”¹⁴².

Aunque resultado, en teoría, de la voluntad de los mismos trabajadores y de su toma de conciencia con respecto a la utilidad de la unidad para maximizar la eficiencia de las luchas obreras, la central sindical que echaba a andar no era para nada el proyecto de frente unido proletario que el Comité Nacional de Defensa Proletaria se había propuesto crear en junio de 1935. Al margen de unas pocas comunidades campesinas en contacto con los líderes comunistas, no se registró una participación campesina sustancial en el Congreso fundacional de la CTM. Ello fue así porque en los meses que precedieron al Congreso, el partido de gobierno, PNR, libró una lucha titánica por ser él el que vertebrara a las comunidades campesinas, prometiéndoles que la afiliación al PNR y a la Confederación Campesina Mexicana impulsada por el gobierno les garantizaría tierras ejidales, obras de

¹⁴² *Ibid.*, p. 166.

irrigación, créditos y maquinaria agrícola. Cárdenas era consciente de que el campesinado indígena era la auténtica masa de México y las fuerzas que, instruidas por las élites criollas y mestizas, se habían movilizado, ofreciendo sus vidas en los distintos episodios de lucha por la soberanía nacional (Guerra de Independencia, Revolución Mexicana de 1910,...) y no estaba dispuesto a dejar una fuerza semejante a merced de los líderes obreros de la CTM.

Por ello, además de avanzar en la integración de los campesinos en estructuras creadas por el PNR, el gobierno expidió pocos días antes del Congreso Obrero una circular a las ligas estatales dependientes de la Confederación Campesina Mexicana para que no enviaran delegados ni participaran en el mismo. De forma aún más clara, poco después de la conclusión del Congreso y, ante el empeño de la CTM de proseguir en sus esfuerzos de construcción del frente obrero-campesino, Cárdenas lo vetó expresamente¹⁴³.

La CTM, con Lombardo Toledano -designado como secretario general en el recién concluido Congreso Obrero- a la cabeza¹⁴⁴, aceptó el veto presidencial para no comprometer la estabilidad del frente de unidad en el que, en ese momento, colaboraban obreros industriales y gobierno. Fue el primero de una larga serie de errores que, aunque motivados por diversas razones coyunturales derivadas del contexto nacional e internacional -la necesaria unidad frente a la amenaza fascista-, comprometieron a medio y largo plazo la autonomía y capacidad de acción del proletariado mexicano, en lo sucesivo construido por y articulado a través de organizaciones integradas en el gobierno y subordinadas al mismo.

¹⁴³ “La transformación del régimen de nuestra producción agrícola, que envuelve problemas como la redistribución de la tierra, el del refaccionamiento de sus nuevos poseedores y el de la organización de éstos en entidades colectivas capaces de garantizar al país el suministro de los artículos que son necesarios para la alimentación del pueblo y para el desenvolvimiento de nuestra fuerza de producción agrícola; esa transformación digo, implica una responsabilidad directa para el régimen revolucionario; y es en razón de esa responsabilidad como compete igualmente al gobierno velar por la organización social de los campesinos, a los que se va liberando por medio de la fijación de leyes. Consecuentemente, *si la CTM o cualquier otra organización pretendiera, en concurrencia con el esfuerzo del gobierno, organizar por su cuenta a los campesinos lejos de lograrlo, no conseguiría más que incubar gérmenes de disolución, introduciendo entre los campesinos las pugnas internas que tan fatales resultados han ocasionado al proletariado industrial*”, “Declaraciones de Cárdenas a la prensa mexicana el 27 de febrero de 1936”, en: *Ibid.*, pp. 186-188.

¹⁴⁴ HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*, op. cit., pp. 146-147.

En aras de la unidad que, de acuerdo al presidente Cárdenas, Lombardo y otros ideólogos impulsores de este proceso, aceleraría y maximizaría las conquistas de obreros y campesinos, pocos meses más tarde se dio un nuevo paso que supuso la completa subsunción de los movimientos obrero, campesino, magisterial, etc., en las estructuras gubernamentales. Apelando de nuevo al discurso frentista, el PNR ofreció a los líderes de las distintas organizaciones gremiales la posibilidad de presentarse como los candidatos del partido en las elecciones de diputados de abril de 1937, invitación que fue aceptada por las cúpulas sindicales e incluso por el mismo PCM, que se resignaba así a desempeñar una función como corriente interna del partido de gobierno. En lugar de un frente popular conformado por la libre asociación de distintos partidos de izquierda, tal y como había sucedido en los casos español o francés, el frente en México se construía mediante la expansión del partido en el gobierno (PNR), llamado a fagocitar al resto de partidos y organizaciones sindicales y gremiales en un gran partido nacional hecho frente. La dinámica emprendida permitía al gobierno valerse de las organizaciones asociadas para implementar su línea de acción, sin darles, por otra parte a éstas, un margen de acción real para cuestionarla o para intentar desplazar al PNR de la posición hegemónica que ocupaba.

Tras diversas reuniones preparatorias celebradas con Lombardo Toledano y un grupo selecto de líderes obreros y del PNR, Cárdenas convocó en diciembre de 1937 a la Asamblea Constituyente de un nuevo partido de Estado de naturaleza corporativa. Aunque, en teoría, la Asamblea sería la encargada de decidir la naturaleza y características del partido por nacer, Cárdenas dejó poco margen a la improvisación y al resultado del debate entre los distintos agentes sociales. En su convocatoria a la reunión ya aparecían perfiladas con claridad tanto las líneas de acción del nuevo partido, como sus rasgos definitorios, a saber, la inclusión efectiva y en tanto que colectividades de los cuatro sectores definidos por el mismo Cárdenas como pilares y apoyos de la Revolución: campesinos, obreros manuales, militares y empleados públicos. Haciendo una mirada retrospectiva a la historia del México surgido de la Revolución desde una perspectiva interesada, Cárdenas ofrecía la imagen deformada de que estos cuatro sectores eran, en realidad, los que habían llevado a cabo la Revolución de 1910 y la habían acompañado y protegido con su esfuerzo en las distintas

fases de su desarrollo. Reconociendo, en todo caso, que el PNR había fracasado en su esfuerzo por integrar a todos estos sectores (más allá de los militares y los empleados públicos, obligados de hecho a militar en el PNR para poder ser trabajadores del Estado), Cárdenas atribuía el fracaso a que hasta entonces campesinos y obreros sólo habían participado en el partido a título individual y no en su calidad de delegados gremiales.

Para acabar con la anarquía derivada del “interés egoísta” que prevalece en el sistema político liberal, donde cada ciudadano lucha por el que cree su interés sin verse obligado a articularlo con el resto de profesionistas de su gremio, Cárdenas daba un golpe en la mesa y legitimado socialmente por todos aquellos sectores que el mismo gobierno había impulsado a conformarse (no sólo la CTM o la Confederación Campesina Mexicana se adhirieron al partido, sino también la CROM, la CGT y el resto de organizaciones que permanecieron fieles a Calles hasta su expulsión definitiva del país) reunía a finales de marzo de 1938 a individuos y grupos antes dispersos en un gran partido nacional que, bautizado oficialmente como Partido de la Revolución Mexicana era, para Lombardo, el Partido del Pueblo Mexicano¹⁴⁵.

Aunque como presidente, Cárdenas había sido quien había liderado formalmente la dinámica de integración referida, la sustitución de la democracia parlamentaria burguesa nacida con la Constitución de 1917 por un sistema corporativo en el que las distintas clases y sectores sociales pudieran defender y negociar sus legítimos intereses gremiales y de clase, era también un viejo sueño de Lombardo, quien ya en 1932 se había pronunciado a favor de reorganizar la democracia en el país “a base de realismo, de ideas claras y precisas”, construidas en oposición a la insuficiencia manifiesta del “régimen de ficciones” que suponían las Cámaras de representación popular, totalmente incapaces de expresar la soberanía popular¹⁴⁶. Ya para el Lombardo de 1932, el pueblo en abstracto del discurso

¹⁴⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Discurso pronunciado ante el Consejo Nacional Extraordinario de la CTM el 5 de enero de 1938”, en LEÓN, Samuel, MARVÁN, Ignacio, *La clase obrera en la historia de México. En el cardenismo (1934-1940)*, op. cit., p. 291.

¹⁴⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Consideraciones sobre la representación popular”, public. orig. en *El Universal*, 24 de febrero de 1932, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 57-59, cit. p. 59.

político liberal constituye una ficción inexistente y, por ende, incapaz de ser representada. La única manera en la que este pueblo podía aparecer políticamente era articulado, estructurado e integrado en organizaciones que respondieran ellas mismas a las mismas asociaciones que la estructura social y económica creaba por ella misma en cada sociedad capitalista, diferenciando a trabajadores y propietarios de medios de producción, en realidad, los dos grupos sociales antagónicos que deberían estar representados en un sistema auténticamente democrático:

De este modo, el régimen del “gobierno del pueblo y para el pueblo” tiene un vicio de origen; la representación de este pueblo inexistente carece, a su vez, de contenido. ¿A qué voluntad popular representa un diputado electo por una fracción del pueblo mexicano? Se dirá que a la mayoría de ese grupo de ciudadanos, pero cabe preguntar: ¿esa voluntad existe? ¿Los individuos asociados en una institución ficticia, que no corresponde a los grupos sociales naturales, significan algún factor de importancia en el seno de la nación? Cuando se reclutan los ciudadanos para el simple objeto de cubrir las formas de un sistema de gobierno desvinculado de la realidad social, el esfuerzo es baldío, como toda obra que se emprende a sabiendas de que tiene un fin exclusivamente formal. La única representación popular genuina es la representación de las clases sociales en que está dividida la población del país: trabajadores y capitalistas¹⁴⁷.

La creación del PRM venía a suponer, por tanto, la culminación de un largo proceso de construcción y articulación de sectores que, ya organizados y unificados, constituían de una forma visible y tangible ese pueblo al que el partido gobernante sólo había podía referirse en décadas anteriores en tanto que entidad abstracta y desprovista de un referente material. Al mismo tiempo, con el nacimiento del PRM se daba inicio a una dinámica de creación e integración popular de alcance mucho mayor: el pueblo organizado en sectores

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 58.

o colectividades que, a su vez, organizaba al Estado¹⁴⁸ quedaba facultado para absorber progresivamente en los años venideros a esa ingente masa anónima del México rural e indígena que, totalmente al margen de las instituciones del Estado, difícilmente podía considerarse como parte efectiva del pueblo mexicano.

Sobre el papel, el modelo que, finalmente, había cuajado en 1938, se presentaba incluso como más ambicioso y 'socialista' que el que el mismo Lombardo había imaginado algunos años antes con su propuesta de una "Cámara integrada por representantes de los trabajadores y los capitalistas"¹⁴⁹. Los últimos quedaban fuera, en teoría, de un sistema político que, en palabras de Lombardo, era desde 1919 un gobierno "no neutral", sino claramente "militante", "al servicio de las masas pobres de nuestro país", "que trata de construir un México mejor, liberando a las clases explotadas" y que, desde la llegada de Cárdenas a la presidencia se había volcado todavía más en el trabajo "para las masas explotadas de nuestro país", sentando las bases "de la independencia económica de México" y convirtiéndose en "el primer gobierno antifeudal militante, el primer gobierno antifascista militante, el primer gobierno antimperialista militante de México"¹⁵⁰.

¹⁴⁸ CORDOVA, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, op. cit., p. 161.

¹⁴⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Consideraciones sobre la representación popular", art. cit., p. 58.

¹⁵⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Palabras pronunciadas en la Sesión inaugural del X Consejo Nacional de la C.T.M., 12 de julio de 1939", public. orig. en *El Popular*, 13 de julio de 1939, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 10 (1939), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997, pp. 73-85, cit. pp. 74-75. En realidad, y como han mostrado diversos estudios sobre el sistema político mexicano, aunque excluidos formalmente de la representación política, la burguesía capitalista siguió conservando el gran poder político que correspondía a su poder económico y social, que quedó intacto o incluso resultó favorecido por un proceso de integración popular que, a medio plazo, logró aplacar las demandas obreras. Nada impedía, además, a los representantes informales de los grupos capitalistas ejercer una influyente acción negociadora en oficinas gubernamentales y pasillos. Por otra parte, el sector militar y el llamado popular, en el que se integraban los funcionarios y empleados gubernamentales, cobijaba a un alto número de terratenientes y capitalistas que, en las décadas posteriores, defendieron con tenacidad sus intereses de clase en las Cámaras. "Deliberadamente, las asociaciones patronales han quedado al margen del partido, desde su semioficialización decretada por Cárdenas en 1936, si bien las organizaciones semioficiales de patronos son una forma más del encuadramiento político, dentro del disegno estatal [...]. Las organizaciones de empresarios, de sectores políticamente marginados que eran, se han convertido en sectores políticos elitarios, que como todos los de su especie operan tan sólo en la cumbre, en una relación con el Estado que es relación exclusiva, cuasi-secreta, de oficina [...]. Por otra parte, uno de los medios más eficaces para terminar con las divisiones políticas que resolvían en los cuarteles sus diferencias, parecen haber sido las diversiones del erario público que facilitaban la transformación de los militares en empresarios", CORDOVA, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, 5ª ed., México, Ediciones Era, 1977, pp. 40-41.

Al aceptar federarse junto a una serie de grupos de intereses y objetivos muy distintos, Lombardo y la CTM entraron de lleno en una dinámica de construcción popular y consolidación de la soberanía nacional de México que poco tenía que ver con la lucha de clases, pues la transversalidad del nuevo PRM y la agenda que impulsaría desde la primavera de 1938 no tenían nada que ver con esa transformación del régimen de propiedad que Lombardo había venido reclamando insistentemente a lo largo de los últimos años.

Fielmente anclado a la estrategia, lógica y discurso del frente popular, de la que, en realidad, ya no volvería a salir, Lombardo no sólo se avino a que se aparcara por tiempo indefinido el objetivo de instauración del socialismo, sino que, en la coyuntura de creación del PRM se convirtió en el orador que con más brillo y eficiencia logró hacer pasar por revolucionarias y marxistas las líneas de acción que más le convenían a Cárdenas para estabilizar su proyecto de Estado corporativo e interclasista y que sus líneas de acción nacionalista encontraran un respaldo popular:

Ahora bien, los programas de frente popular coincidían con el Estado de la Revolución en que antes de pasar a una sociedad igualitaria, comunista o no, era preciso construir económicamente el país y asegurar su independencia frente al exterior. Por lo tanto, la lucha de clases por el socialismo quedaba aplazada; persistía, en cambio, una lucha de clases limitada o, si se quiere, *moderada*, que tenía como finalidad inmediata consolidar el Estado de la Revolución como el interventor y el rector de la vida social, para, por su conducto, realizar la reforma agraria, garantizar los derechos de los trabajadores y llevar a término la independencia económica de México. Todo esto significaba que al ‘enemigo de clase’ no se le iba a destruir, ‘por ahora’, sino que se le obligaría a plegarse a los mismos objetivos.¹⁵¹

¹⁵¹ CÓRDOVA, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, op. cit., p. 167.

Paradójicamente, el afán por prepararse para hacer frente a una arremetida fascista que se preveía inminente e inmisericorde, pero que, en realidad, nunca se produjo en México como resultado de una intervención externa o derrota militar del bloque revolucionario, acabó por dar lugar a un grado de concentración de poder y de intervención del Estado en el ámbito sindical muy similar a la que, en ese momento, tenía lugar en los Estados fascistas.

En la campaña electoral de 1939-1940, la primera que libró el PRM tras su transformación en un partido corporativo, Lombardo forma parte del grupo de sindicalistas obreros más pertinaz a la hora de defender que, en el nuevo sistema, los trabajadores quedaban afiliados como corporación y obligatoriamente al Partido oficial al que, como partido “militante revolucionario” y “frente popular a la mexicana”, creado “para servir a México, con fisonomía exclusiva [...] fruto de la tierra mexicana”¹⁵², había dado su apoyo la Confederación de Trabajadores de México, participando en su creación y comprometiéndose a apoyarlo en todas las contiendas políticas. La militancia partidista a título individual, en el PRM o en cualquier otro partido no quedaba prohibida en sí, pero se condenaba como incompatible con la pertenencia al sindicato¹⁵³ que, a su vez, era condición *sine qua non* para poder trabajar, al ser los contratos entre trabajadores y empresarios de naturaleza colectiva, no negociando los mismos el trabajador a título individual sino el sindicato mayoritario en el ramo:

Y se dice, además, que nosotros nos afiliemos individualmente, si el partido ha de subsistir. ¡Gracioso consejo también! El PRM no es red de pescador en río revuelto; no es un partido para atrapar incautos; no es un partido para mover a masas inconscientes. El partido lo constituyen los trabajadores organizados. No permitiríamos nunca la afiliación individual de los miembros de los sindicatos en el partido, porque ese día se provocaría, indudablemente, una lucha entre los políticos profesionales y la clase trabajadora organizada¹⁵⁴.

¹⁵² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Palabras pronunciadas en la Sesión inaugural del X Consejo Nacional de la C.T.M., 12 de julio de 1939”, *art. cit.*, p. 79.

¹⁵³ *Ibidem*.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

La afiliación partidista y el voto de los millones de sindicalizados mexicanos, el grueso del proletariado industrial de México, quedaba secuestrada, de esta forma, por las cúpulas sindicales que, al haber obtenido una cuota de representación significativa en el PRM y en las nuevas Cámaras de representación, se mantendrían interesadas en perpetuar esta lógica de representación colectiva a lo largo de toda la vida del régimen.

En el fondo de esta lógica política subyace la consideración negativa del proletariado y su capacidad de organización y decisión autónoma que, como hemos mostrado a lo largo de los capítulos anteriores, se repite una y otra vez a lo largo de la trayectoria vital -como joven intelectual burgués y antimarxista, como sindicalista y político reformista en la PLM, como líder sindicalista socialista a partir de los años treinta- de Lombardo. Aunque se habla hasta la saciedad del proletariado como “vanguardia del pueblo de México”, lo cierto es que esta vanguardia nunca habla, se expresa o actúa por sí misma, sino a través de su propia vanguardia: la cúpula dirigente de la Confederación de Trabajadores de México. El proletariado mexicano se presenta, en realidad, para el filósofo poblano en términos de “masas inconscientes” a los que cualquier político profesional podría “pescar” si el gobierno revolucionario mexicano y la dirección de la CTM -parte integrante del mismo y verdadera “vanguardia del pueblo de México”- no hubieran tenido la habilidad de darle un encuadramiento “certero, revolucionario, científico”¹⁵⁵ que, haciendo obligatorios de facto la militancia y el voto al PRM, remedia el insuficiente o escaso desarrollo de la conciencia de clase del proletariado mexicano y compromete para siempre y de antemano el apoyo al régimen de estos trabajadores poco formados.

¹⁵⁵ “La CTM nunca ha solicitado consigna de nadie; ni de Cárdenas ni de nadie, ni Cárdenas ha dado consigna a nadie nunca. Somos mayores de edad, no somos pupilos de nadie, ni del poder público ni de ninguna persona, por excepcional que sea. El proletariado de México es la vanguardia del pueblo mexicano, es la vanguardia de la Revolución Mexicana y se trazó el problema de la sucesión presidencial de un modo certero, revolucionario, científico”, *Ibid.*, p. 81.

Se trata de un proceso de corporativización y concentración de poder gubernamental que, como decíamos, se justifica continuamente en una amenaza fascista descrita siempre como inminente:

Restarle al Partido de la Revolución Mexicana la fuerza de la CTM es destruir al partido. ¿Cómo defendernos mejor? Siendo más conscientes del papel que desempeñamos dentro del partido y del papel que el partido representa en México, y para ello es preciso que no haya un solo militante de la Confederación de Trabajadores de México que no entienda de verdad qué cosa es disciplina [...]. Dentro de la clase obrera los derechos individuales son el resultado de los derechos colectivos; la propiedad personal es resultado también de la propiedad del conjunto, nuestra acción siempre ha de ser subordinada a la trayectoria colectiva; nada nos pertenece exclusivamente; todos nos pertenece en parte, porque somos una parte pequeñísima del gran conjunto [...]. ¿Qué vamos a hacer en México frente a la guerra que se va a realizar en dos frentes: el fascista y el antifascista, si no tenemos conciencia, disciplina de clase, disciplina de militantes antifascistas, disciplina de revolucionarios mexicanos, en nuestro propio régimen interior, en nuestra propia casa? [...] Nosotros necesitamos apretar filas, pasar lista de presente en los sindicatos, ver cara a cara a todos nuestros compañeros, lealmente, los ojos puestos en los ojos de ellos, y comprobar si su pupila es limpia, si la llama del espíritu que se asoma a los ojos no cintila por temor, sino que en cada mirada hay una mirada de militante real, sincero, en favor de un mundo nuevo. De estos soldados son de los que la CTM quiere. ¿Soldados condicionales? Ni uno. ¿Antifascistas a medias? Ni uno¹⁵⁶.

El contexto bélico y de radicalización de los antagonismos mundiales en el que se enmarca esta intervención de Lombardo en el Consejo de la CTM, que tuvo lugar unas semanas antes de la invasión de Polonia por parte de la Alemania nazi, hicieron también que el grado de

¹⁵⁶ Ibid., pp. 83-85.

disciplina y obediencia al gobierno exigida a los trabajadores por parte de los líderes sindicales, nunca visto, pues se pedía a los mismos, pura y llanamente, que renunciaran a sus derechos políticos individuales, fuera normalizado y, al parecer, asumido sin estridencias en el seno de una CTM, donde el discurso contestario, de lucha frente al Estado y transformación del régimen de propiedad dio paso rápidamente a un discurso disciplinador y de retórica militar en el que la insistencia en la necesaria fidelidad de los trabajadores a su dirigencia sindical, al Partido de gobierno u oficial, de facto partido único y a la Revolución se convirtieron en un auténtico *leitmotiv* que, como el ‘hombre de paja’ del fascismo -franquista, peronista,...- sobrevivió varias décadas a la Segunda Guerra Mundial.

Los textos de Lombardo de finales de los años treinta resultan interesantes, por tanto, no sólo en la medida en que dan cuenta del uso del antifascismo por parte de la burguesía nacional dominante en el México de Cárdenas como principal interpelación popular (recurriendo a la terminología de Laclau) para articular al campesinado y al proletariado en un proyecto político hegemónico, sino también en la medida en que sus textos y discursos sentaron las bases retóricas -en temas, motivos invocados, antagonismos vehiculados, demandas históricas,...- de la ideología política hegemónica en México hasta el cambio de siglo.

Si dejamos a un lado la retórica obrerista característica de la intensa campaña de propaganda antifascista lanzada por el gobierno y los órganos directivos de la CTM para justificarla y atendemos a la lógica desnuda de su proceso de conformación, nos encontramos ante una cooptación y fascistización pura y dura del sistema político mexicano que, pese a la gravedad del ataque lanzado hacia los derechos individuales de los trabajadores y a su capacidad de organización autónoma, pasó desapercibida a muchos coetáneos. Y ello pese a que el mismo Lombardo había advertido algunos años antes de que, como máximo líder sindical del país, fuera él el encargado de llevar a cabo tal transformación, que “el principio de sindicalización obligatoria” y “la unificación impuesta

por el Estado [...] sería una maniobra reprobable tendiente a la ‘fascistización’”¹⁵⁷ y que “toda economía dirigida o planificada, toda economía intervenida por el Estado, que descansa en la propiedad particular, es un régimen fascista”¹⁵⁸.

Desde los propios criterios del Lombardo de 1934, el régimen mexicano que nace en 1938 hubiera podido perfectamente ser calificado de fascista o, cuanto menos, próximo al fascismo. La sindicalización, como dijimos, no era legalmente obligatoria, aunque sí, de facto, en la medida en que resultaba obligatoria para poder trabajar. La unificación sindical se había producido, ciertamente, sin ser forzada por el Estado, sino como resultado de la voluntad de las propias organizaciones de trabajadores; sin embargo, en la medida en que el sindicato pasaba a ser parte de la estructura del partido oficial y del Estado, compaginando muchos de sus líderes cargos sindicales y políticos, quedaba comprometida seriamente la independencia sindical frente al gobierno y la posibilidad de representación efectiva de los trabajadores por parte de las cúpulas de las organizaciones. Finalmente, la economía en México pasaba a ser una economía altamente intervenida por el Estado pero en la que, con excepción de algunos sectores estratégicos -como el petrolero, nacionalizado por Cárdenas en 1938-, se mantenía el régimen de propiedad privada, por ejemplo, en todas aquellas industrias en las que el nuevo sistema sindical de sindicatos de rama únicos dirigidos por una élite con responsabilidades gubernamentales permitió lograr una paz

¹⁵⁷ “Los obreros estamos contra el principio de sindicalización obligatoria, porque la sindicalización obligatoria sería la propia de un régimen en que los obreros formasen parte del Estado. Estamos abiertamente en contra porque esto no respeta la natural libertad de los sindicatos minoritarios y porque la unificación impuesta por el Estado y por medio de su fuerza, y de una fuerza bruta, sería una maniobra reprobable tendiente a la ‘fascistización’. Nosotros debemos oponernos aun contra la intención, contra la suposición de ese fascismo en el Estado. Es un grave peligro, es una cosa absurda para las tesis obreras, por otra parte, el que el trabajador pertenezca a una institución de Estado. Queremos la obra espontánea, queremos la libertad, queremos que los obreros, en minoría o en mayoría, cultiven su conciencia de clase, pero como hecho de ellos, no como cosa impuesta por una autoridad que no busca, repito, sino la ‘fascistización’ de la clase obrera”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Trabajos del Primer Congreso Mexicano de Derecho Industrial”, *art. cit.*, p. 177.

¹⁵⁸ “Esta es, justamente, la diferencia que existe entre el régimen fascista y el régimen socialista; ambos limitan la libertad económica del individuo, los dos se sirven del Estado para sujetar el proceso económico a normas rígidas, haciendo extensiva la dictadura técnica al campo político para garantizar el plan principal, pero mientras el fascismo conserva el principio del lucro, de la utilidad, de la renta, del interés individual, como consecuencia de conservar y proteger la propiedad privada, el socialismo suprime el lucro individual, por haber hecho de la propiedad el patrimonio colectivo, al que todos tienen iguales derechos. En suma, toda economía dirigida o planificada, toda economía intervenida por el Estado, que descansa en la propiedad particular, es un régimen fascista”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El Plan Sexenal de Gobierno”, p. 237.

social y maximización de plusvalías sin precedentes. En cierta forma era como si el sistema de sindicatos soviético, que Lombardo admiraba tras haber tenido ocasión de conocerlos en 1935, “organizados en un sentido vertical, por ramas de la industria”, “aliados poderosos del gobierno y del partido único, en el desarrollo del programa socialista” y al que, pese a no ser de afiliación obligatoria, “todos los obreros, manuales e intelectuales” de la URSS se habían afiliado “por los beneficios que les produce”¹⁵⁹, se hubiera implementado en México, donde la CTM se había convertido, tras su creación, en un poderoso sector del gobierno y del partido oficial -único a efectos de posibilidades reales de victoria en las mascaradas democráticas sexenales- en una estructura de poder corporativa encargado de llevar a cabo la tan ansiada industrialización de México. La ‘pequeña-gran’ diferencia entre ambos sistemas era, por supuesto, que tanto la industria como el resto de medios de producción seguían estando en manos privadas en México, donde no había tenido lugar ninguna transformación del régimen de propiedad. Este ‘detalle’ resultaba poco importante, en todo caso, para ese discurso oficial al que tanto contribuyó Lombardo, quien, como veremos, planteará la industrialización y desarrollo capitalista de México en los años venideros en los términos de un gran proceso de emancipación nacional y de plena consolidación de la soberanía política del país.

Con un gran conocimiento de la situación internacional y a pesar de que sus críticas al “régimen bonapartista” que estaba emergiendo en México comprometieron su situación personal como exiliado, Trotsky fue, como veremos en secciones posteriores, una excepción honrosa a la hora de advertir algunas coincidencias preocupantes entre el México de Cárdenas y los Estados fascistas. Sólo años más tarde, marxistas mexicanos como José Revueltas, seducidos por el lombardismo y el ímpetu cardenista hasta bien entrada la década de los cincuenta, se harían conscientes de unas afinidades tan claras entre la “dominación total” ejercida por los Estados fascistas y el México revolucionario, que forzosamente debieron ser resultado de una imitación consciente y electiva:

¹⁵⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Los sindicatos soviéticos”, public. orig. en *Revista Futuro* 15 (mayo de 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 257-261, cit. pp. 260-261.

El secreto de esta dominación *total* no se encuentra en otra parte que en la *total* manipulación, por el Estado, del *total* de las relaciones sociales, o dicho de otro modo: así como el pueblo afirma que al pulque sólo le falta un grado para convertirse en carne, al Estado en México sólo le falta un grado para ser fascista.¹⁶⁰

En todo caso, a mediados de los treinta, pocos advertían los peligros que podían resultar de un sistema corporativo semejante. Aunque corporativo, el sistema de poder presentaba diferencias importantes con los modelos fascistas en los que patrones y obreros se integraban en sindicatos únicos de adscripción obligatoria, organizaciones verticales cuyo funcionamiento y autonomía era cercenada desde el inicio al estar supeditadas a una dirección nacional impuesta por los gobiernos y en el que los trabajadores sindicalizados perdían, además, toda capacidad de presión efectiva al haberse prohibido el derecho de huelga y ser de obligado acatamiento las resoluciones dictadas por el Estado ante los desacuerdos obrero-patronales.

La democracia corporativa creada en México nacía, en principio, como un sistema muy diferente, ya que los empresarios quedaban, en principio, excluidos de la representación y participación política en el nuevo régimen, constituido como un gobierno obrero. La afiliación a la CTM y grandes centrales campesinas o magisteriales no era tampoco impuesta por el gobierno y, de hecho, en la Asamblea Constituyente del nuevo Partido de la Revolución Mexicana, celebrada a finales de marzo de 1938, participaron grupos amplios de delegados de la CROM y la CGT, cuyas direcciones, partidarias de Calles, no habían respaldado al presidente Cárdenas a lo largo del sexenio. Los sindicatos obreros, organizaciones campesinas, agrupaciones magisteriales y círculos de jóvenes o mujeres que nombraron delegados para participar en esta Asamblea Constituyente y que, más tarde, impulsarían también a los diputados que los representarían en la nueva Cámara parlamentaria e instituciones corporativas, conservaban su autonomía organizativa y eran

¹⁶⁰ REVUELTAS, José, “Prólogo a la segunda edición” (1975), en: Revueltas, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, p. 19.

libres para elegir a sus representantes¹⁶¹, lo que garantizaba que el nuevo proceso de construcción y articulación de la voluntad popular, aunque con ciertos elementos de verticalidad (el Comité Ejecutivo Nacional del PRM debía registrar a los sindicatos participantes en sus elecciones internas y quedaba encargado de supervisar y orientar su actividad política) sería legitimado por dinámicas de debate, participación y respaldo emanadas desde abajo¹⁶².

Ahora bien, como mostraron los teóricos que mejor siguieron la evolución del sistema político creado por Cárdenas, este instrumento destinado a armonizar la relación entre los distintos sectores revolucionarios y a canalizar institucionalmente demandas populares insatisfechas comenzó rápidamente a producir notas desafinadas y a alejarse de la realidad social y los movimientos populares que lo habían engendrado. Para Córdova, ya “desde la campaña electoral de 1937 la mayoría de los dirigentes sindicales, y en especial los de la CTM, no han pensado en otra cosa que en llegar a las Cámaras, al precio que sea”, de tal forma que “ya en 1937, quienes fueron diputados, como Yurén, Amilpa y Fidel Velázquez [junto a Lombardo, cofundadores de la CGOCM y la CTM], no llegaron a ser candidatos precisamente por el camino de una designación democrática en el seno e sus agrupaciones. Se les escogió desde arriba”.¹⁶³

De hecho, un estudio paciente de los informes y documentos burocráticos que ilustran la vida de la CTM muestra que, apenas constituida, a principios de 1937, ya trabaja activamente en imponer una centralización absoluta de la actividad sindical y de la acción política obrera en el país, haciendo que toda decisión sobre huelgas o apoyo a candidaturas electorales¹⁶⁴ tenga que contar con el visto bueno del reducido número de personas que

¹⁶¹ LEÓN, Samuel, MARVÁN, Ignacio, *La clase obrera en la historia de México. En el cardenismo (1934-1940)*, op. cit., p. 297.

¹⁶² *Ibid.*, pp. 266-267.

¹⁶³ CÓRDOVA, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, op. cit., p. 156.

¹⁶⁴ El “Informe al III Consejo Nacional de la C.T.M.”, firmado por Lombardo, Fidel Velázquez y otros cuatro secretarios del sindicato pide al Consejo Nacional de la CTM aprobar una resolución según la cual el reducido “comité nacional de la CTM, será el único conducto para tratar con el comité ejecutivo nacional del PNR, las cuestiones relativas a la acción política electoral”, subrayando además “que respecto de las actividades de carácter político electoral que no sean sometidas al comité nacional de la CTM, este comité no solamente no prestará el apoyo que pueda después solicitarse por nuestros compañeros, sino que de ninguna manera aceptará responsabilidades que no le corresponden”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Informe al III Consejo

integran el Comité Nacional del sindicato. Los sindicatos mayoritariamente comunistas y los líderes sindicalistas afines a esa corriente ideológica son rápidamente marginados por el Secretario de Organización, Fidel Velázquez, alegando su sectarismo y su indisciplina¹⁶⁵. Las huelgas que, a nivel local o regional realizan colectivos de trabajadores del Estado como los maestros para exigir mejores salarios e instalaciones al gobierno cardenista son criticadas como contrarias a la disciplina sindical, de ahí que el todopoderoso Consejo Nacional se arrogue la misión de reglamentar “con toda precisión” la convocatoria de huelga, alegando “la importancia de plantear con inteligencia los conflictos”¹⁶⁶. Todas estas decisiones las toma el sindicato de Lombardo en su III Consejo Nacional, celebrado en enero de 1937, es decir, antes incluso de integrarse en el partido oficial (PRM).

Enfebrecidos por las nuevas perspectivas de participación en el poder y enriquecimiento - lícito e ilícito- que se les abrían, las cúpulas de los sindicatos, organizaciones campesinas y otras agrupaciones se blindaron y perpetuaron en las décadas siguientes, anulando la vida democrática en el interior de los sindicatos y falsificando sistemáticamente sus elecciones internas. De hecho, Fidel Velázquez fue, precisamente, la figura elegida por el régimen como sucesor de Lombardo al frente de la CTM en 1941 y se mantuvo al frente de la central sindical más de medio siglo (hasta su fallecimiento en 1997), compaginando su cargo como secretario general de la CTM con una multitud de cargos políticos.

Como Velázquez, muchos otros líderes obreros y otros representantes de sectores y movimientos sociales hicieron de la participación en parlamento y gobierno un “*modus vivendi*”. Para no verse desplazados de sus cargos, aceptaron con gusto la subordinación de

Nacional de la C.T.M”, enero de 1937, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 15-56, cit. pp. 15-56, pp. 42-43.

¹⁶⁵ El mismo documento da cuenta de las maniobras de Velázquez para excluir a los comunistas, bajo el pretexto de que se le critica y desobedece (“De manera oficial, el secretario de organización y propaganda del comité nacional, compañero Fidel Velázquez, presentó a la consideración del propio comité nacional el caso de los ataques que fue objeto, lo mismo que el compañero Rodolfo Pigna Soria, auxiliar del secretario general de la Confederación, por parte de los elementos del Partido Comunista en el estado de Coahuila”), así como de la resistencia de algunos de los sindicatos del Distrito Federal que Velázquez manejaba frente a los alegados intentos de “sometimiento de los diversos sindicatos y trabajadores de la República a la dirección del Partido Comunista”. *Ibid.*, p. 36.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 38.

las organizaciones que representaban a los gobiernos centristas y derechistas que se sucedieron tras la salida de Cárdenas del gobierno¹⁶⁷.

En los años venideros, la CTM llegó a convertirse, de hecho, en uno de los principales instrumentos de represión de las reivindicaciones obreras. La 'paz' laboral se garantizó en las empresas mediante contratos colectivos perjudiciales para los obreros negociados directamente entre los patronos y los sindicalistas corruptos, quienes a cambio de sustanciales 'mordidas' realizaban el trabajo sucio necesario para maximizar los beneficios patronales: impedir la libre comunicación entre los trabajadores, expulsar a díscolos y 'revoltosos' y asesinarlos incluso por medio de sicarios profesionales si promovían sindicatos críticos, huelgas y protestas¹⁶⁸. En la gran mayoría de ramas industriales, la situación era de difícil salida por las mismas características del sistema de contratación colectiva que se había creado durante el cardenismo como medio de empoderamiento de los trabajadores. En la medida en que el marco liberal de negociación individual desigual entre patrón y obrero había dado paso a un nuevo sistema corporativo en el que sólo los sindicatos estaban facultados para negociar y aprobar los contratos de trabajo con la empresa y en el que las organizaciones sindicales tenían incluso la facultad de imponer al patrón las personas que serían contratadas y gestionar las que serían despedidas en cada centro de trabajo, la adscripción a la CTM o a los sindicatos mayoritarios que controlaban cada uno de los sectores se convirtió en obligatoria de facto para poder trabajar, al igual que la absoluta subordinación a la cúpula sindical corrupta y a los tentáculos desplegados por la misma en cada centro de trabajo. Tal sistema de dominación, que en la medida en que abarcaba completamente las esferas económica y política y permitía tan sólo una reducida autonomía de las esferas social y cultural, resultaba cercano al totalitarismo fascista, siguió imperando en México hasta bien entrado el siglo XXI.

¹⁶⁷ CÓRDOVA, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, op. cit., p. 156.

¹⁶⁸ COCKCROFT, James, *La esperanza de México*, México, Siglo XXI, 2001, p. 194.

2.5 Lombardo y la teoría de la semicolonialidad de México: la alianza de proletariado, clase media y gobierno, vía preferente de acción revolucionaria en México y otros países semicoloniales.

La alianza concertada con Cárdenas llevó a Lombardo a rectificar algunas de las ideas en las que más había insistido durante su fase de ascenso como líder sindical, en particular su apuesta por la independencia de los sindicatos y el movimiento obrero frente al gobierno y la marcada orientación de clase que parecía ir impregnando su pensamiento y escritos conforme avanzaba la década de los treinta. De forma un tanto sorprendente, si se piensa en que todavía unos meses antes Lombardo advertía sobre el riesgo de que Cárdenas imprimiera un giro fascista a la política estatal, apenas diez días después de las declaraciones de Calles que fueron utilizadas para justificar la alianza entre las agrupaciones sindicales y el gobierno, Lombardo ya contaba con una teoría propia para justificar este giro.

Su primera exposición se encuentra en una carta enviada por Lombardo a Henri Barbusse el 23 de junio de 1935. La carta, como el mismo Lombardo señala al comienzo de la misma, constituye una respuesta a otra misiva anterior en la que Barbusse, novelista y militante comunista francés que desde hacía varios años se encontraba residiendo en la Rusia soviética y acabada de publicar la primera biografía de Stalin en lengua francesa¹⁶⁹, había preguntado a Lombardo acerca de la trayectoria de su vida¹⁷⁰.

Tras darle cuenta a Barbusse de sus orígenes familiares, la educación que había recibido, los comienzos de sus actividades políticas y sindicales en el Partido Laborista y la CROM de Morones y las nuevas luchas que encabezaba al frente de la CGOCM, Lombardo informa a Barbusse de la dinámica de unificación sindical y política que, en ese momento y en

¹⁶⁹ BARBUSSE, Henri, *Staline. Un monde nouveau vu à travers un homme*, Paris, Flammarion, 1935.

¹⁷⁰ “Mi querido amigo: Me pregunta usted cuál ha sido la trayectoria de mi vida. Gracias por su interés. Emplearé en el relato el menor número posible de palabras, dentro de la forzosa extensión del asunto, y me referiré, como usted lo desea, a la evolución de mi pensamiento y a los hechos ligados íntimamente a este proceso”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Carta a Henri Barbusse. 23 de junio de 1935”, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 251-259, cit. p. 251.

respuesta a las “amenazas” del “último caudillo” de la Revolución Mexicana, el expresidente Calles, se estaba produciendo en México:

[...] el espíritu jubiloso de lucha y la gran corriente de unificación que prevalece hoy entre todas las organizaciones de trabajadores de México, habrá de concluir dentro de algunos días en la formación de una gran central nacional del proletariado, que constituya un verdadero frente único sindical, base de la transformación de los métodos de gobierno y garantía de la continuación de la Revolución Mexicana. Creo firmemente que empieza para mi país una época nueva que formará con rapidez la conciencia de clase de las masas explotadas [...]. El último caudillo, Plutarco Elías Calles, políticamente ha muerto. Su torpe amenaza de hace unos días [...] ha producido la unión instantánea de las agrupaciones obreras importantes, las cuales acaban de constituir el Comité Nacional de Defensa Proletaria, encargado de realizar la unificación permanente y total de la clase trabajadora¹⁷¹.

Es importante reseñar en el fragmento citado que, apenas iniciado el camino de unificación de organizaciones sindicales y gobierno, Lombardo ya era consciente de que el éxito del proceso unificador puesto en marcha conjuntamente por el gobierno y organizaciones sindicales como la que él dirigía, supondría el comienzo de una nueva época y la implementación de unos *métodos de gobierno* distintos a los que los presidentes mexicanos post-revolucionarios habían puesto en práctica.

Ahora bien, Lombardo no se queda ahí, sino que, en una interesante perspectiva retrospectiva, justifica esta alianza con el gobierno y con otros sectores populares como la única línea de acción revolucionaria que resultaba viable en países semicoloniales como México, que aun independientes sobre el papel en el plano jurídico, luchaban por una independencia nacional plena y efectiva, a conquistar en los terrenos político, económico y militar. De hecho, advertía Lombardo para justificar y enmascarar su giro reciente, si hasta

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 258.

la fecha tal asociación entre gobierno y movimiento obrero no se había llevado a cabo en México, era porque los presidentes que habían precedido a Cárdenas se habían distinguido por atacar sistemáticamente los derechos que la misma Constitución Mexicana de 1917 otorgaba a los proletarios, invocando una y otra vez la necesidad de mantener un orden y paz social que, en las injustas condiciones laborales imperantes, sólo beneficiaba a los capitalistas:

Desde que Calles claudicó hasta que se extinguió su influencia en el andar de México, con el término de la administración del general Abelardo Rodríguez, el proletariado de mi país no podía seguir la trayectoria del gobierno. En México, como en todos los países semicoloniales, sin capital propio, sin industrias, sin ejército fuerte y casi sin cultura, el proletariado no puede emprender solo, por ahora, la lucha contra el imperialismo y contra el feudalismo doméstico; es preciso asociar en esa empresa a todos los sectores del pueblo que sufren la opresión interna y la agresión exterior, y respaldar al gobierno para que éste cumpla con la misión de conquistar la verdadera independencia nacional¹⁷².

Esboza Lombardo en este escrito de junio de 1935 por vez primera el germen de una teoría política populista a la que, tras su primera elaboración en el sexenio cardenista, volverá una y otra vez durante toda su trayectoria intelectual y que, andando el tiempo, llegará a ser incluso la autodescripción más al uso vehiculada por el propio Estado mexicano para dar cuenta, de forma idealizada, de la dinámica de interrelación de clases y posicionamiento en la comunidad internacional que caracterizaba el sistema de gobierno nacido de la Revolución Mexicana. En este primer momento, de la semicolonialidad de México se infiere una propuesta de acción específicamente concebida para un país que, carente de los elementos económicos, militares y hasta culturales necesarios para ser plena y

¹⁷² *Ibid.*, p. 257.

verdaderamente soberano, se veía incapacitado para actuar con una autonomía plena en el contexto internacional.

De acuerdo a Lombardo pues, en las circunstancias específicas que distinguían a países como México, la unidad interclasista o nacional-popular, sostén de un gobierno al servicio del pueblo que, a su vez, era el amparo de las masas obreras, era un *sine qua non* para el logro de toda futura mejora de las condiciones de vida de las clases trabajadoras.

Antes del salto a la sociedad socialista y en paralelo a algunos pequeños pasos que era posible realizar pensando en dicha meta final, cabía consolidar una independencia nacional frente a unos enemigos que, ante todo, eran externos, los viejos poderes coloniales y nuevas naciones imperialistas y fascistas, que intentaban maniatar al incipiente Estado mexicano y abortar su emancipación social y económica. Para Lombardo, el proletariado y gobierno mexicanos no se enfrentaban, de hecho, a ningún gran sector del propio pueblo o nación, puesto que en el país ni siquiera había llegado a consolidarse una burguesía nacional propia y numerosa y sólo se resistía al nuevo Estado de masas un “feudalismo doméstico” que a lo largo de la historia de México (y en episodios como la Guerra de Independencia, la Intervención Francesa o el Porfiriato) había sido siempre el caballo de Troya de los intentos de dominación extranjera. Nótese que, a diferencia de discursos populistas como el peronista, Lombardo emplea raramente el término “oligarquía” para designar o construir a sus antagonistas, aunque este “feudalismo doméstico” o “los resquicios del feudalismo” vienen a jugar, en realidad, el mismo papel espectral que las referencias a la oligarquía en el caso argentino, siempre invocadoras de una amenaza que, aunque con un pie en el propio país, tiene otro pie o pie y medio fuera de un país al que no pertenece realmente, pues lo traiciona¹⁷³.

¹⁷³ “Perón definió la Oligarquía como el sector política y económicamente poderoso, vinculado a los intereses extranjeros y principal beneficiario del modelo agroexportador. El modelo económico impulsado por dicho sector consistía en la venta de materias primas baratas al extranjero y la compra de bienes manufacturados a precios superiores, lo que provocaba un déficit en la balanza comercial. Mediante el vocablo Oligarquía también denominó a militares, profesionales, sacerdotes y medios de comunicación que respondían a las directivas de los países centrales y que defendían dicho modelo económico. De esta manera, entendió a los gobiernos oligárquicos como aquellos que explotaban a sus propios pueblos y actuaban como agentes vernáculos del imperialismo. Oligarquía era sinónimo de traidor, cipayo y vendepatria”, OLGUÍN, María José,

Las ideas sobre la semicolonialidad de México y su apuesta por una unidad popular e interclasista frente a las fuerzas imperialistas y a las oligarquías antipatrióticas aliadas con estos poderes extranjeros, que Lombardo comienza a exponer desde mediados de 1935 presentan una transcendencia histórico-filosófica notable, sobre todo, si se piensa en que hasta las reconstrucciones sobre la emergencia de ‘la razón populista’ y los debates sobre la construcción de frentes populares en el seno de los partidos obreros latinoamericanos que se presentan como más críticas y anti-coloniales, siguen adoptando acríticamente un hilo secuencial de hechos construido en muchas ocasiones con postulados eurocéntricos, de acuerdo a los cuales las primeras estrategias de articulación populista habrían sido resultado del giro estratégico adoptado por la Internacional Comunista¹⁷⁴.

La atención a sus escritos de juventud y a las líneas de acción en las que había venido trabajando desde varios años antes de la celebración del VII Congreso de la Internacional Comunista, exhortando al gobierno a adoptar políticas reformistas y una planificación económica tendente al desarrollo industrial del país, muestran que cuando Lombardo acude a la URSS y participa como espectador de los debates que tuvieron lugar en el VII Congreso de la Internacional Comunista, no lo hace con la actitud de quien espera recibir una planilla de instrucciones a implementar posteriormente en su país. La “rectificación” propuesta por Dimitrov, que cita de primera mano¹⁷⁵ y con la que, por supuesto, se alinea, no es para Lombardo un descubrimiento ni supone una modificación de sus principios de acción. Para Lombardo supone el respaldo de los principales líderes del movimiento

“Los significados de pueblo y oligarquía en el discurso peronista. El lenguaje y la construcción de identidades políticas”, en: *IX Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011, pp. 1-11, cit. pp. 6-7.

¹⁷⁴ Alejandro GROPPPO, *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Villa María, Eduvim, 2009, p. 156. Entre los estudios genealógicos sobre el populismo latinoamericano que escapan a la tendencia habitual de explicarlo recurriendo a factores exógenos, destaca el interesante estudio de caso dedicado por Osmar GONZÁLEZ al gobierno de en Perú entre 1912 y 1914, Osmar González, “Los orígenes del populismo latinoamericano. Una mirada diferente”, *Cuadernos del Cendes* 66 (septiembre-diciembre 2007), pp. 75-104.

¹⁷⁵ En el mismo verano y otoño de 1935, la traducción al castellano del *Informe* presentado por Dimitrov ante el VII Congreso de la Internacional se publicó en Madrid, Buenos Aires, México y otras ciudades españolas e hispanoamericanas, DIMITROV, Georgi, *La unidad de la clase obrera en la lucha contral el fascismo. Discurso pronunciado en el VII Congreso de la Internacional Comunista, el día 2 de agosto de 1935*, México, Ediciones Frente Cultural, 1935.

comunista internacional a la estrategia de lucha por una implementación planificada y progresiva del socialismo en la que él y buena parte del movimiento sindical en México, como país semicolonial y dependiente del capital imperialista, siempre habían trabajado. En lugar de como un aleccionamiento de los grandes partidos comunistas europeos a sus homólogos de América Latina y a los comunistas en lucha por la emancipación de sus naciones en contextos coloniales, Lombardo entiende el giro estratégico adoptado por la Internacional en sentido inverso: por fin los comunistas de esas pocas naciones industriales con proletariados amplios y conscientes de sus intereses de clase se abrían a la realidad de los precarios y aún emergentes movimientos obreros del resto del mundo y adoptaban una estrategia de lucha que, en lugar de preconizar el sacrificio continuo de pequeñas vanguardias obreras en impotentes conatos revolucionarios, se orientara por la vía reformista y permitiera a los líderes obreros del mundo semicolonial hacer crecer las filas del proletariado y aumentar su “grado de madurez” con vista a batallas más decisivas:

La hora de las rectificaciones se impone. Dimitrov, cuya figura de líder verdadero, de escrutador del futuro y de conductor de masas, por encima de los obstáculos transitorios y de las pasiones intergremiales de ayer, crece al realizar el análisis de la situación que vive el proletariado mundial [...]. ¿En qué consiste la rectificación? En el cambio de táctica de lucha empleada hasta ayer por los diversos partidos comunistas fuera de la URSS. En lugar del método universal e invariable para todos los países, en vez de los marcos rígidos para el proletariado de todas las naciones y para cada país en las diversas etapas de su evolución histórica, cambio a procedimientos elásticos, flexibles, de acuerdo con la realidad económica y política de cada región del mundo, con el grado de desarrollo de la conciencia revolucionaria del proletariado, y con las posibilidades del éxito inmediato y firme. Abandonar el sectarismo, unirse a los trabajadores de todos los matices, dentro del programa de la lucha de clases, y formar con ellos, de buena fe y con lealtad, un frente único que impida a la burguesía destruir las conquistas logradas por todo el proletariado a

costa de tantos sacrificios, hasta que el grado de madurez de las fuerzas proletarias permita el cambio decisivo¹⁷⁶.

De hecho, como veremos con más detalle al reseñar el importante enfrentamiento que mantuvieron Lombardo y Trotsky desde la llegada del líder soviético a México a principios de 1936, con una gran clarividencia y realismo Lombardo llegará a considerar los principios inspiradores de la táctica de conformación de frentes populares adoptada por la Internacional Comunista y diversas alianzas anti-fascistas europeas, como la filosofía política oficial que la Revolución Mexicana y el Estado surgido de la misma habían tendido a adoptar desde sus inicios e implementado plenamente desde el arribo de Lázaro Cárdenas a la presidencia de México¹⁷⁷.

Es importante subrayar que en su denuncia de la “rigidez” y determinismo con que una parte del movimiento comunista -y, en especial, de los comunistas de México, con los que Lombardo tanto había polemizado antes de llegar a la alianza provisional de junio de 1935 en el marco del Comité Nacional de Defensa Proletaria- había pretendido apropiarse de la filosofía marxista para invocarla como sostén de revoluciones violentas y una guerra civil sin tregua en todos los países del mundo, Lombardo cae también en un cierto fatalismo, al hacer de su estrategia de acción para el contexto mexicano el modelo de la dinámica que fatal y naturalmente estaban destinados a adoptar todos los países semicoloniales.

¹⁷⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El VII Congreso de la Internacional Comunista”. Escrito en Moscú en agosto de 1935 y public. orig. en *El Universal*, 20 de noviembre de 1935, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 309-313, cit. pp. 311-312.

¹⁷⁷ “Desde el movimiento popular de 1910 [...], existe en mi país un programa cada vez más definido y cada vez más conscientemente defendido por la clase trabajadora que constituye el eje y la finalidad de los actos gubernativos, tendiente a mejorar la situación económica y moral del pueblo y a defender los intereses indivisibles de la nación mexicana, como país débil, sujeto a constantes acechanzas del exterior. Este programa tiene como principal característica la vinculación transitoria del proletariado y de otros sectores del pueblo con el gobierno, para obligarlo a satisfacer sus demandas fundamentales y las de la nación”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano”. Public. orig. en *Revista Futuro* 11 (enero 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, p. 1-5, cit. pp. 2-3.

En el mismo texto en el que elogia la “rectificación” de Dimitrov, Lombardo esgrime la consigna que hace de la lucha contra el yugo del imperialismo la prioridad de México y una tarea que no corresponde a una clase, sino a todo el pueblo:

Contra el fascismo todo el proletariado. Contra el imperialismo todos los pueblos sujetos a tutela o a dependencia económica. Pero todos los sectores que sufren, sin el sectarismo presuntuoso de los unos; sin la ridícula y estéril vanidad de los depositarios de una supuesta doctrina radical, virgen porque jamás se emplea¹⁷⁸.

Redefiniendo el eje amigo-enemigo de acuerdo a pautas relativamente alejadas del marxismo clásico, Lombardo critica, por tanto, la idea “rígida” de que en todo tiempo y lugar burguesía y proletariado tengan que ser dos clases enfrentadas y apunta a un enemigo que está más allá del propio pueblo o nación. Del mismo modo que en Europa las fuerzas proletarias se habían unido para impedir el ascenso del fascismo o derribarlo allí donde había llegado al poder, en América resultaban posibles y deseables grandes alianzas patrióticas por la libertad, la independencia y el respeto de los derechos individuales elementales frente a los tiranos que gobernaban al servicio de intereses extranjeros. Desplazando a la revolución social y los objetivos de clase, estas luchas más modestas y transversales se convierten en los temas preferentes del discurso de Lombardo, quien desde este período realiza evaluaciones continuas de los avances en la lucha contra el imperialismo en el amplio panorama latinoamericano, llegando a convertirse con el tiempo en el azote mexicano de las dictaduras conservadoras apoyadas por Estados Unidos:

En los países coloniales y semicoloniales los tiranos criollos al servicio del imperialismo internacional, proscriben los derechos fundamentales de las personas, expulsan, matan o encarcelan a los individuos que osan combatirlos, y desencadenan la guerra -como en el Chaco¹⁷⁹- cuando conviene a los intereses de

¹⁷⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El VII Congreso de la Internacional Comunista”, *art. cit.*, p. 312.

¹⁷⁹ Guerra que durante tres años enfrentó a Paraguay y Bolivia, debida en buena parte a los intereses de las compañías petroleras estadounidenses en la región fronteriza del Chaco.

los grandes *trusts* imperialistas, o el terror como en Cuba¹⁸⁰- para servir intereses espurios, cubriendo su territorio de sangre inocente de parias...”¹⁸¹.

En realidad, en Lombardo no cambia un ápice la propuesta política, reformista y contemporizadora, sino la justificación. La lucha abierta por la toma del poder y el radicalismo de clase que antes se consideraban contraproducentes atendiendo a la deficiente educación y al escaso grado de conciencia de clase que mostraba el proletariado mexicano, pasan a considerarse ahora inviables atendiendo al diagnóstico sobre la realidad mundial validado por el socialismo científico que encarnaban el gobierno de la Unión Soviética y dirigentes de la Internacional Comunista como Giorgi Dimitrov. El determinismo geográfico de Lombardo y su pesimismo con respecto al proletariado mexicano se refuerzan, de hecho, convirtiéndose en un auténtico fatalismo gracias al apoyo exógeno prestado a su discurso por una dialéctica marxista que, a partir de ahora, invocará una y otra vez para justificar giros y decisiones estratégicas cada vez más reformistas:

¿Retroceso en el comunismo? No. Rectificación inteligente, honrada y eficaz, de acuerdo con la dialéctica preconizada por Marx y por Lenin. El hombre crea la historia; pero no a voluntad suya; sólo le es dable al hombre acelerar el cumplimiento del destino histórico. Esta frase conocida encierra la nueva táctica del comunismo: hacer de la realidad un arma contra el régimen capitalista, pero no inventar la realidad para combatir una fuerza todavía poderosa¹⁸².

¹⁸⁰ Gobernada en la época por el presidente Carlos Mendieta y el entonces jefe del ejército, Fulgencio Batista, identificados “con los sectores más entreguistas de la oligarquía y del ejército”. En esta época la situación de México, con un presidente que se apoyaba en las huelgas para impulsar su política de nacionalizaciones contrasta con la cubana, cuyo gobierno reprimió con gran violencia las huelgas y manifestaciones obreras que tuvieron lugar tras la prohibición de los sindicatos, PIERRE-CHARLES, Gérard, *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1998 (5ª ed.), p. 35.

¹⁸¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El VII Congreso de la Internacional Comunista”, *art. cit.*, p. 310.

¹⁸² *Ibid.*, p. 312.

Lo que antes era recomendado por Lombardo como oportuno de acuerdo a criterios prudenciales propios, se convierte, como vemos, en un imperativo histórico. De hecho, y de forma un tanto paradójica, conforme Lombardo va adquiriendo un mayor grado de conocimiento de la filosofía marxista, su radicalismo socialista se va atenuando ya que las ideas de Marx y Engels sobre la evolución de las relaciones de producción de la humanidad de acuerdo a una serie de etapas de tránsito obligado (primitivas, antiguas, feudales, capitalistas), antes de que fuera posible la completa armonización entre relaciones de producción y fuerzas productivas que advendría en la futura economía socialista le permiten presentar su propuesta en pro del desarrollo capitalista e industrial de México no sólo como una línea de acción acorde a la ortodoxia marxista sino, de hecho, como la única vía posible en el México contemporáneo.

2.6 Apropiación y deformación de las ideas de Lenin y la Internacional Comunista sobre revolución, colonialidad y semicolonialidad.

La habilidad retórica de Lombardo y el potencial articulador de sus teorías sobre los rasgos peculiares de la lucha de clases y construcción del socialismo en contextos semicoloniales resulta digna de mención. Gracias a este talento oratorio y a la forma en la que, en el plano teórico, logró mostrarse como un celoso guardián de la ortodoxia marxista-leninista - circunstancia favorecida seguramente por el escaso conocimiento que en la década de 1930 se tenía aún del pensamiento de Marx y Lenin en México-, Lombardo logró imponer su estrategia de acción populista a la izquierda mexicana hasta, al menos, bien entrada la década de los cincuenta.

Con todo, cuando el investigador pasa revista a la historia del movimiento y los partidos obreros y a los debates sobre colonialidad y semicolonialidad que tuvieron lugar en el seno de la Internacional Comunista desde su creación, resulta claro que las propuestas de Lombardo constituyen una traducción cultural o adaptación al contexto mexicano de estrategias contemporizadoras y anti revolucionarias que desde la década de 1910 habían

sido puestas en práctica por los movimientos reformistas burgueses y socialdemócratas de otros países, ensayos de escaso éxito que habían tenido lugar tanto en las naciones industrializadas europeas como en algunos países coloniales.

Las referencias que Lombardo hace a Marx y Lenin a partir de 1935 tienen que ver, sobre todo, con este punto. Sin embargo, como ya subrayamos, por el carácter popular y no académico que tienen los escritos de Lombardo, es raro encontrar en sus textos de ocasión citas directas. Marx y Lenin cumplen, más bien, el papel de tótems venerables, cuya sola invocación sirve para prestar autoridad y rigor histórico-filosófico a los planteamientos de Lombardo ante un auditorio que, por su escasa formación académica y su alejamiento de los debates europeos, difícilmente podía llegar a cuestionar los planteamientos y referencias del ‘maestro’ Lombardo. Es importante, por tanto, tener en cuenta que el discurso y la estrategia populista de Lombardo se corresponden con el tipo de formación cultural propio de una sociedad mayoritariamente campesina en la que el proletariado industrial apenas comenzaba a emerger como clase social y la escolarización también era un fenómeno incipiente.

Es muy probable que antes de su visita a Moscú de finales de julio de 1935 y como parte de su preparación para la misma, Lombardo hubiera tenido la ocasión de familiarizarse con los debates marxistas en torno a la colonialidad y la semicolonialidad leyendo las distintas resoluciones que la Internacional Comunista había publicado para orientar la acción del movimiento obrero en los denominados países “atrasados” de América, África y Asia.

De hecho, el tema había sido objeto de discusión desde la creación de la Internacional. En el II Congreso, celebrado en 1920, había sido precisamente Lenin el encargado de presentar el “Informe de la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial”, urgiendo al movimiento comunista a desmarcarse de la II Internacional [socialdemócrata] y abrir los ojos a una realidad mundial caracterizada por la enorme desigualdad entre países y la opresión imperialista, adoptando enfoques específicos con respecto al doble sometimiento que padecía el setenta por ciento de la población del planeta, habitante de naciones “que se encuentran sometidas a una dependencia colonial directa, o que son semicolonias como,

por ejemplo, Persia, Turquía y China”, recientemente derrotadas por las grandes potencias imperialistas¹⁸³.

En el marco de reflexión de Lenin y los interlocutores europeos reunidos en el II Congreso, la realidad latinoamericana, muy distante, no era aún objeto de discusiones¹⁸⁴, pero la gran cuestión que se plantea el movimiento revolucionario con respecto a los países semicoloniales cercanos a la URSS, es la misma que desde finales de la década de 1920 se debatió con vehemencia en México: ¿qué actitud debían adoptar los partidos obreros en el marco de las luchas por la independencia nacional o frente al sometimiento a los intereses imperialistas que se libran en muchos países del mundo? Teniendo en cuenta que muchas de estas luchas antiimperialistas eran abanderadas o contaban con apoyos de las respectivas burguesías nacionalistas, ¿era lícito y beneficioso que las fuerzas proletarias se integraran en frentes nacionales amplios creados con el fin de hacer frente a las potencias imperialistas?

La respuesta de Lenin en este caso deja un cierto margen de maniobra para este tipo de alianzas, pero sometiéndola a condiciones muy estrictas, con objeto de impedir, precisamente, que la unidad de lucha frente al imperialismo se convirtiera en la coartada perfecta del movimiento reformista para asentar su hegemonía en las naciones oprimidas. Para evitarlo, Lenin subraya que la alianza con fuerzas burguesas sólo podía considerarse legítima siempre que éstas no impidieran a los comunistas trabajar con los campesinos, quienes, en ausencia de un proletariado industrial eran las masas de trabajadores a las que el movimiento comunista debía emancipar, algo apremiante, además, por las duras condiciones y la opresión feudal que el campesinado seguía padeciendo en diversas

¹⁸³ LENIN, “Informe de la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial”, 26 de julio de 1920, en: LENIN, *Obras completas*, Tomo XXXIII, Madrid, Akal, 1978, pp. 363-368, cit. p. 364.

¹⁸⁴ Algo normal tanto por la distancia geográfica entre Rusia y América Latina como por el interés que, a principios de la década de 1920, tenía la URSS emergente en extender la Revolución a las naciones semicoloniales que le eran fronterizas, precisamente las Persia, Turquía y China mencionadas por Lenin, donde el surgimiento de movimientos revolucionarios hubiera podido alejar a estos países de la influencia de los imperialismos británico y francés, que atacaba con tropas a la URSS desde sus semicolonias, JEIFETS, Lazar, JEIFETS, Víctor, “Introducción”, en: JEIFETS, Lazar, JEIFETS, Víctor, *América Latina en la Internacional Comunista [1919-1943]. Diccionario biográfico*, 3ª ed., CLACSO, Ediciones Ariadna, Santiago de Chile, 2017, p. XXXI.

regiones de Rusia y en la mayor parte de naciones atrasadas. La libertad de acción de los comunistas para que pudieran educar y organizar a los campesinos, promoviendo que se organizaran en *soviets* de trabajadores agrícolas, es la condición *sine qua non* que Lenin y el Comintern fijan para toda alianza con fuerzas burguesas en los contextos colonial y semicolonial:

Los comunistas debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario al campesinado y a las grandes masas de explotados. Si no existen estas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista [...]. El deber insoslayable de los partidos comunistas es propagar la idea de los *soviets* de campesinos, de los *soviets* de trabajadores, en todas partes, incluidos los países atrasados y las colonias; allí donde lo permitan las condiciones, deben hacer inmediatamente intentos para crear los *soviets* del pueblo trabajador¹⁸⁵.

El Lenin que Lombardo había invocado para justificar la “rectificación inteligente, honrada y eficaz”, promovida por el VII Congreso de la Internacional Comunista “de acuerdo con la dialéctica preconizada por Marx y por Lenin”¹⁸⁶, tiene poco o nada que ver con las tesis que Lombardo intenta justificar apelando a su autoridad, en la medida en que el primer presidente soviético había fijado precisamente como líneas rojas de toda alianza popular entre proletariado y burguesías nacionales las dos grandes renunciaciones impuestas por Cárdenas a los sindicatos y partidos obreros: su retirada del ámbito rural, dejando en manos del gobierno la organización de los campesinos y el aplazamiento *sine die* de la sustitución del régimen de propiedad privada, que sólo se haría a cuentagotas y en aquellos lugares y momentos en los que el gobierno considerara oportuno expropiar latifundios y aprobar su

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. 365-366.

¹⁸⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El VII Congreso de la Internacional Comunista”, *art. cit.*, p. 312.

transformación en tierras ejidales. Lombardo no sólo había aceptado ambas claudicaciones como principal líder obrero del país y secretario general de la CTM, sino que, además y como reseñamos, se estaba encargado personalmente de hacer pasar esta alianza populista como una estrategia revolucionaria, marxista y leninista en la prensa comunista y los círculos obreros.

La otra idea estratégica crucial que Lombardo afirma inferir de la dialéctica marxista de la historia, la necesidad para todo país de pasar primero por un desarrollo industrial capitalista antes de poder siquiera plantearse la transformación de su sistema económico de acuerdo al modelo socialista, es también desmentida rotundamente por Lenin en esta misma intervención en el II Congreso de la Internacional Comunista, consciente ya en 1920 de que la dialéctica de la historia marxista, en la medida en que ofrecía un planteamiento general y abstracto, podía ser la coartada perfecta para el reformismo y la añagaza a la que recurrieran todos aquellos líderes ‘obreros’ interesados en distraer a los trabajadores de la lucha por su propia emancipación, poniéndolos a ‘tirar del carro’ en otros frentes y proyectos que poco o nada tenían que ver con sus propios intereses de clase:

¿Hemos de considerar correcta la afirmación de que la etapa capitalista de desarrollo económico es inevitable para las naciones atrasadas que ahora están en el camino de la liberación, y entre las cuales se advierte un avance hacia el progreso a partir de la guerra [de 1914-17]? Hemos respondido negativamente [...]. En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos forjar contingentes independientes de luchadores y organizaciones del partido, no sólo debemos realizar inmediatamente una campaña de propaganda para organizar soviets de campesinos y tender a adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista debe formular y fundamentar teóricamente la tesis de que, con la ayuda del proletariado de los países avanzados, los países atrasados pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, sin tener que pasar por la etapa de desarrollo capitalista¹⁸⁷.

¹⁸⁷ LENIN, Vladimir Ilich, “Informe de la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial”, *art. cit.*, p. 367.

Hasta la muerte de Lenin, acaecida en 1924, la Internacional Comunista volvió a insistir en las mismas ideas, insistiendo en la movilización inmediata del campesinado, auténtica fuerza revolucionaria en América Latina, dadas las condiciones de explotación que padecía y el escaso desarrollo industrial de la región, así como en su apuesta por la creación acelerada de soviets rurales¹⁸⁸.

El año 1928, que para una buena parte de la historiografía sobre el movimiento obrero supuso el “descubrimiento de América” por parte de la Internacional¹⁸⁹, significó el verdadero desarrollo del concepto leninista de semicolonialidad, atribuido a los países latinoamericanos desde el VI Congreso de la Comintern. Contando por primera vez con una amplia delegación de delegados autóctonos¹⁹⁰, el Congreso se esforzó además en trazar una estrategia revolucionaria propia para este tipo de países¹⁹¹.

El diagnóstico del VI Congreso, presentado por el suizo Jules Humbert-Droz, negaba la existencia de burguesías nacionales significativas en los países de América Latina, particularidad debida tanto al rezago industrial como al hecho de que en los países de mayor desarrollo industrial los impulsores de la industria eran o bien los grandes consorcios capitalistas estadounidenses o británicos o bien los mismos terratenientes nacionales que ostentaban el poder económico y político en sus respectivos países desde largo tiempo atrás, aliados con los capitalistas extranjeros. En todos estos países, en contraste con la limitada capacidad transformadora de los capitales locales, la influencia económica estadounidense crecía a pasos agigantados, al igual que la paralela dependencia política,

¹⁸⁸ Véanse el documento “Sobre la revolución en América. Llamamiento a la clase obrera de las dos Américas” (1921), en: LÖWY, Michael, *El marxismo en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2007, pp. 81-87 o la resolución “A los obreros y campesinos de América del Sur”, fruto de los debates del IV Congreso de la Internacional Comunista en noviembre de 1922, en los que las “burguesías nacionales” de América Latina son consideradas unánimemente como aliadas de Estados Unidos en sus “luchas imperialistas”, *Ibid.*, pp. 88-91, cit. p. 89.

¹⁸⁹ CABALLERO, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919- 1943*, Caracas, Editorial Alfa, 2006 (3ª ed. cast.), p. 125.

¹⁹⁰ Veintiséis delegados, entre ellos tres mexicanos (José Revueltas incluido). Antes del VI Congreso los países latinoamericanos eran representados en su mayoría por revolucionarios europeos que habían radicado un tiempo en diversos países de América, JEIFETS, Lazar, JEIFETS, Víctor, “Introducción”, *cap. cit.*, p. XL.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. XXXVII.

antes limitada a los países más pobres y pequeños de América Central. Por todo ello, resultaba oportuno aplicar a estos países el concepto de “semicolonial” al que Lenin había recurrido pensando en Persia o China¹⁹². En los análisis del Comintern, no se hablaba en ningún caso de burguesías nacionalistas emergentes que, insatisfechas al verse frenadas y desplazadas por el imperialismo estadounidense o europeo, pudieran aliarse con el proletariado en luchas por la reafirmación de la independencia latinoamericana frente a las ambiciones expansionistas extranjeras. Al contrario, a la hora de reunir a los delegados de los Partidos Comunistas del subcontinente un año más tarde, la Comisión Latinoamericana creada por el VI Congreso entregó a los asistentes un documento preparatorio en el que se subrayaba la relación de dependencia, apoyo mutuo y comunidad de propósitos existente entre las clases dominantes en América Latina y las grandes naciones imperialistas:

La clase dominante en casi todos los países de América Latina cualquiera que sea la forma de su poder político, es pues la clase de los grandes propietarios terratenientes al servicio y en estrecha relación con el imperialismo británico o norteamericano.¹⁹³

Los textos analizados, relativos a las discusiones sobre la estrategia a adoptar por los partidos y sindicatos proletarios en contextos coloniales y semicoloniales antes del VII Congreso de la Internacional Comunista, nos permiten mostrar que, más que en sintonía con las perspectivas de Lenin o las que históricamente había adoptado la Internacional Comunista, a menudo citadas como autoridad y respaldo, las ideas de Lombardo se construyeron en oposición al pensamiento del revolucionario soviético y los seis primeros congresos del Comintern. Asistimos, por tanto, a una auténtica apropiación y deformación de las ideas leninistas y comunistas sobre revolución, colonialidad y semicolonialidad.

¹⁹² CABALLERO, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919- 1943*, op. cit., pp. 127- 130.

¹⁹³ “Proyecto de Tesis sobre el Movimiento Revolucionario en América Latina”, cit. en *Ibid.*, p. 130.

En la medida en que este tipo de camuflajes, deformaciones interesadas, estrategias discursivas, juegos dialécticos, innovaciones y mezclas ‘impuras’ entre conceptos y tesis provenientes de corrientes de pensamiento político¹⁹⁴ en ocasiones irreconciliables son habituales tanto en Lombardo como en otros ideólogos populistas, merecería la pena plantearse con más detenimiento en que medida podrían considerarse como una nota común del discurso populista.

2.7 Las lógicas de construcción de pueblo y articulación de demandas democráticas y populares en la propuesta lombardista. Una lectura en los términos del ‘primer’ Laclau.

Desde mediados de 1935 e invocando siempre la amenaza fascista que se cernía sobre México y el mundo, se observa también una llamada continua de Lombardo a la integración de grupos como los trabajadores intelectuales, maestros, intelectuales, técnicos, ingenieros y clase media, en general, a todas las organizaciones frentistas que comenzaban a surgir en el país, incluso en aquellas que habían nacido con una clara orientación proletaria. El 3 de julio de 1935, dedicó Lombardo su artículo semanal en *El Universal* a hacer un llamado a los técnicos a los que la crisis había dejado sin empleo, “proletarios de levita, proletarios de ‘cuello blanco’, desvinculados de la verdadera realidad” a dejar a un lado sus reticencias con respecto al sindicalismo y a la asociación profesional y a comprometerse con el proceso de

¹⁹⁴ Algo de lo que los mismos coetáneos de Lombardo fueron tomando conciencia progresivamente, conforme se extendía entre el movimiento obrero mexicano el conocimiento de las tesis elementales de Marx y Lenin. Estas críticas, de las que daremos cuenta en páginas posteriores con mayor detenimiento, cristalizaron en obras como la de América González, quien vio en el eclecticismo de Lombardo y sus continuas apelaciones a la dialéctica histórica una estrategia concebida con la finalidad de justificar una claudicación tras otra: “¿Quién puede sinceramente dudar, de que en México no hay nadie con más ingenio que el señor Lombardo, en eso de producir “innovaciones” en la ideología y la política? ¿Y quién se atrevería a dudar igualmente que todas sus peculiares maneras de analizar los fenómenos sociales conducen a justificar la claudicación y la renuncia? ¡Nadie!, nadie que conozca de cerca sus pequeñas y grandes chapucerías. Porque hay que decirlo, el grande hombre, junto a las grandes chapucerías, realiza una serie de pequeños engaños sindicales y políticos”, GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo. Teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, México, Ediciones Movimiento de Unidad Sindical Revolucionaria (EMUSR), 1963, p. 19.

transformación emprendido en el país¹⁹⁵. El 4 de agosto de ese mismo año, Lombardo afirmaba en entrevista al periódico *El Machete*, órgano de un Partido Comunista Mexicano que ahora trabajaba codo a codo con el intelectual poblano, “que las agrupaciones sindicales obreras deben atraer a todos los trabajadores intelectuales y a los elementos de la llamada clase media, para que se incorporen en la lucha de clases, al lado de los obreros y campesinos” en el Comité Nacional de Defensa Proletaria, a cuyas reuniones se les podía invitar para que participaran “como agrupaciones fraternales”¹⁹⁶.

Aunque Lombardo seguía invocando la lucha de clases en sus escritos, resulta obvio que la incorporación de la clase media a las organizaciones sindicales obreras desvirtuaba totalmente su carácter proletario. La nueva lógica de integración y articulamiento socio-político propuesta por Lombardo trasciende la dinámica propia de la lucha de clases. Se trata de una lógica frentista y de construcción popular, aunque Lombardo siguiera recurriendo a las categorías marxistas bien por inercia, por el escaso grado de teorización que, durante el sexenio de Cárdenas, reflejan aún los discursos y perspectivas contruidos para respaldar sus decisiones prácticas o, incluso, por la intención de hacer pasar su alianza con el gobierno nacionalista y la clase media como una estrategia acorde a la lucha de clases ante la prensa comunista, en la cual *El Machete* ocupa el lugar preponderante.

En todo caso, conforme va avanzando el proceso de integración de las organizaciones obreras y campesinas en el peculiar frente popular mexicano, en el que éstos grupos se articulan como sectores del partido único gubernamental, el cemento ideológico del antifascismo, la lucha contra el imperialismo y la defensa de la democracia -solidificado por el brutal belicismo de las Potencias del Eje, que desde 1935 habían invadido Etiopía, entrado en guerra con el gobierno de la España democrática e invadido China- es ya lo suficientemente fuerte como para justificar por sí sólo la alianza interclasista y una

¹⁹⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Los técnicos sin empleo”. Public. orig. en *El Universal*, 3 de julio de 1935, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, Obra histórico-cronológica, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 265-269, cit. p. 268.

¹⁹⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Entrevista con *El Machete*”. Public. orig. en *El Machete*, 4 de agosto de 1935, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, Obra histórico-cronológica, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 277-280, cit. p. 279.

articulación transversal en la que la izquierda socialista y comunista participa sin pretensiones ya de transformar el régimen de la propiedad y aceptando remar junto a la burguesía para salvar la democracia burguesa y el capitalismo nacional. En enero de 1938, dos meses antes de la constitución oficial del Partido de la Revolución Mexicana, el discurso antifascista y de unidad y la invocación de la amenaza externa, cada vez más creíble por los elementos objetivos arriba apuntados, se han consolidado tanto que Lombardo puede hablar sin tapujos en la prensa comunista de la naturaleza y objetivos del “partido popular” que se está organizando en México, un partido que no pretende abolir la propiedad privada ni imitar el modelo soviético:

Si no ha de ser sino un partido popular, es inconcuso, en consecuencia, que no estamos tratando de soviétizar al país, de establecer o de organizar los soviets de obreros, campesinos y soldados. Los soviets, para que puedan realizar su tarea, deben descansar necesariamente, en una previa revolución que transforme el régimen de la propiedad; de otra manera es hacer demagogia pura. En México no vamos a soviétizar al Gobierno; en México vamos a hacer una simple alianza popular para defender los intereses de la Revolución mexicana, los intereses mexicanos [...]; nosotros luchamos por un país mejor porque mientras mantengamos el régimen democrático en todas las naciones del mundo, haremos imposible el triunfo del fascismo. Vamos a hacer, pues, un partido popular dentro del cual el proletariado tendrá un sitio de importancia, colaborará de un modo decidido y orientará la política nacional cuidando de manera preferente los intereses del pueblo mexicano¹⁹⁷.

Encontramos análisis del mismo tipo, brillantemente articulados desde el punto de vista retórico, pero contradictorios en tanto que exposiciones pretendidamente ortodoxas de la filosofía marxista, cuando Lombardo intenta explicar el significado sociológico de la

¹⁹⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Entrevista”, public. orig. en *El Machete*, 15 de enero de 1938, cit. por CÓRDOVA, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, op. cit., p. 169.

aparición de “guardias blancas” o grupos de paramilitares conservadores en diversas regiones del país. Animando al gobierno a aplastar a estos sicarios pagados por los grandes propietarios rurales para oponerse a la transformación de grandes latifundios en ejidos, Lombardo explica su surgimiento en términos puramente marxistas, como una muestra de que el ejército mexicano regular había dejado de ser la institución encargada de proteger a los terratenientes, al igual que el propio gobierno y Estado mexicano que, con Lázaro Cárdenas en el poder, ya no era el instrumento destinado a asegurar el dominio de la clase burguesa sino un Estado en el “que la clase trabajadora es la base y el objeto de las instituciones sociales”¹⁹⁸.

Aunque Lombardo no suela citar sus fuentes por ser la mayoría de sus textos escritos de ocasión, discursos pronunciados en foros obreros o columnas periodísticas -el suyo es un marxismo no académico y de corte pragmático y ‘popular’, con pretensiones inmediatas de influir en el curso de los acontecimientos y en el mundo en el que vivía-, escritos como el artículo dedicado al fenómeno de las “guardias blancas” de los terratenientes reflejan su lectura profunda y bien asimilada de elementos centrales de la filosofía marxista como su teoría del Estado, en la que éste debe necesariamente “servir a cualquiera de las clases sociales en pugna” ya que “proteger por igual a las dos, tratar de llevar a la práctica la idea abstracta del Estado superindividual y super-clasista, es proponerse una tarea sin sentido o pretender ocultar con las palabras una conducta que no se tiene el valor de confesar”¹⁹⁹. En el mismo artículo expresa también Lombardo su oposición a los conceptos abstractos de justicia y de ética que, provenientes de la tradición clásica, resultan piezas esenciales en la filosofía práctica burguesa y su apuesta por una perspectiva materialista en la que “la justicia no es un concepto abstracto, sino una actitud en apoyo de los que poseen la riqueza

¹⁹⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El significado sociológico de las ‘guardias blancas’”, public. orig. en El Universal, 18 de diciembre de 1935, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 445-447, cit. p. 447.

¹⁹⁹ *Ibid.* p. 446.

o de los que nada tienen” y “la ética no es una doctrina universal del deber sino una teoría relativa al bien de cada clase social”²⁰⁰.

Este conocimiento de la filosofía marxista, esta claridad teórica con la que Lombardo es capaz de expresar los principios fundamentales del pensamiento de Marx, algo que de lo que hasta la fecha no había sido capaz ninguna otra figura marxista en México -por lo que Lombardo sería el primer gran intelectual marxista en México, así como el principal introductor del socialismo científico en el país²⁰¹- no encuentra, sin embargo, un correlato en su faceta propositiva y en las recetas concretas por las que Lombardo apuesta en cada una de las coyunturas políticas decisivas que se van sucediendo en esta década de los treinta. Por ejemplo, ante el levantamiento de las fuerzas paramilitares de la reacción, Lombardo no propugna que los campesinos se organicen también por su propia cuenta para despojar a los latifundistas y acelerar el proceso de creación de tierras ejidales. Nunca llega tampoco a ir más allá de la apuesta gubernamental por el ejido, reclamando una colectivización forzosa de las tierras que siguiera el modelo del *koljós* soviético. Lombardo parece contentarse, simplemente, con apoyar a un estado “popular” y “al servicio de la mayoría del pueblo mexicano” que, con su política reformista, hacía avances significativos hacia la emancipación nacional:

Cuando el gobierno encarna al sentir popular procura, intuitivamente, nacionalizar el poder público, popularizar al ejército, destruir el regionalismo, acabar con las dinastías políticas, derribar los muros de los feudos, incorporar a los latifundistas y a todos los propietarios en la economía y en la corriente ideológica que surge de las masas, haciendo del Estado una nación y de la nación un Estado al servicio de la mayoría del pueblo mexicano²⁰².

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 445.

²⁰¹ Ver ILLADES, Carlos, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, cap. 2.

²⁰² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El significado sociológico de las ‘guardias blancas’”, *art. cit.*, pp. 446-447.

Abundan en los escritos del Lombardo en alianza con el gobierno “popular” de Cárdenas y otros presidentes de México de sexenios posteriores proclamas de adhesión de una vaguedad semejante, en los que el intelectual poblano incurre claramente en abstracciones semejantes a las que tanto había criticado en tanto que muestra de la decadente filosofía burguesa del bien común. La tendencia al empleo de las nociones vagas e ideológicas de pueblo y nación es cada vez más frecuente y lógica, si se piensa en que ambos conceptos le son útiles tanto al gobierno de Cárdenas como al publicista Lombardo en su intento de profundizar en una dinámica de integración popular de la que, como vemos, no quedan siquiera excluidos latifundistas y propietarios, siempre que se avinieran a la “corriente ideológica” imperante entre las masas y a la nueva política económica propugnada por el gobierno, es decir, siempre que estuvieran dispuestos a hacer algunas concesiones a un gobierno que no buscaba la confrontación directa con ellos sino la integración de los diversos sectores productivos en un gran proyecto nacional y la conciliación de intereses.

El rol asignado, al menos retóricamente, al proletariado en esta gran lucha popular por la autonomía nacional es el de vanguardia encargada de articular a los demás “sectores” populares, aún no organizados en estructuras unitarias similares a la CTM y con una conciencia de sus intereses gremiales y los de la nación aún menos desarrollada que la del propio proletariado. Entre los sectores que, para Lombardo, necesitan el impulso organizador y unificador del proletariado para avanzar en su propia organización y vertebrarse en el proyecto popular por la emancipación de México figura, en primer lugar, un campesinado “ignorante” y necesitado de orientación. También el “sector político” (maestros y funcionarios del Estado) y la clase media, desorganizados ante la perpetuación de las actitudes antisociales que, derivadas del individualismo burgués, son el lastre que hace a estos últimos sectores reticentes a las luchas obreras y a desarrollar los vínculos de solidaridad que alimentan toda lucha popular:

Sin la Confederación de Trabajadores de México no es posible pensar en grandes campañas en favor de la autonomía de nuestro país; el proletariado no sólo es el núcleo, sino también es la única fuerza posible de asociar a los demás sectores del pueblo para proponerse las luchas conjuntas que interesan a la sociedad entera. No

ha de ser, naturalmente, el sector campesino de nuestro país, por desgracia para todos nosotros dado su atraso, su ignorancia, la división en que se encuentra, su falta de conciencia de clase, no ha de ser el campesinado en el país el que convoque al pueblo de México para discutir a fondo y presentar soluciones a los grandes problemas nacionales. No ha de ser el sector político solo el que resuelva estos problemas gravísimos; tampoco los sectores de la clase media los que van a convocarnos, porque esos sectores permanecen en su mayoría todavía sin organización; es el sector proletario propiamente dicho, el núcleo de los obreros y de los trabajadores intelectuales, el que ha de convocar para esta clase de problemas, para esta clase de luchas²⁰³.

Los planteamientos de Lombardo, en la medida en que asigna al proletariado la función de “convocar” al resto de sectores populares oprimidos en el modo de producción capitalista para conformar un bloque popular en lucha frente a los “enemigos tradicionales”²⁰⁴ del país, se asemejan a los que, poco tiempo atrás, elaboraba Gramsci en sus *Cuadernos de cárcel*. Se trata de materiales que, evidentemente, Lombardo no podía conocer aún a mediados de los treinta en México, puesto que fueron publicados originalmente en italiano a finales de los años cuarenta y tardaron aún algunos años más en traducirse al castellano y difundirse en México. Sí sabemos, en todo caso, que Lombardo fue de los primeros en conocer los planteamientos de Gramsci por intermediación de su amigo Palmiro Togliatti²⁰⁵

²⁰³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Los problemas de México ante el proletariado mundial”. Discurso pronunciado en el acto inaugural del IV Consejo Nacional de la CTM”, public. orig. en *Revista Claridad* 7-8 (abril de 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 223-231, cit. p. 224.

²⁰⁴ *Ibidem*.

²⁰⁵ A quien conoció en agosto de 1935 con ocasión de su visita a Moscú, donde Togliatti se encontraba exiliado, trabando con él una amistad que se prolongaría hasta la muerte de Togliatti, acaecida en 1964. Ambos fueron defensores de un marxismo “resueltamente antidogmático” y popular -inspirado en los planteamientos de Gramsci-, como subrayó Lombardo en el artículo con el que rindió homenaje a Togliatti tras ser informado de su fallecimiento, magnífica descripción de la posición que representaron ambos en el movimiento filosófico socialista del siglo XX: “Como todo verdadero filósofo que ha llegado a captar las leyes que rigen el universo, el mundo y la vida, Togliatti fue un pensador y un militante resueltamente antidogmático. Sabía bien que los dogmas y su fruto menor, los esquemas, son frenos para el desarrollo histórico o caricaturas de la realidad. Para los dogmáticos, en cambio, un antidogmático es siempre un oportunista, porque parece dar la impresión

y en leer a Gramsci en México sin tener que esperar a que fuera traducido en la lengua de Cervantes. También que transmitió a sus conocidos el gran aprecio que tenía por los planteamientos del filósofo italiano, por ejemplo, a su discípulo Pablo González Casanova, a quien regaló las obras de Gramsci apenas fueron publicadas en Einaudi²⁰⁶.

Con su desembarco en el populismo durante el sexenio cardenista tras un fugaz, brevísimo paso, por el socialismo ortodoxo entre 1932 y 1934, Lombardo ilustra, de hecho, a la perfección, esa proliferación del recurso al populismo que, para el ‘primer’ Laclau²⁰⁷ -el de antes de la desintegración del bloque socialista liderado por la URSS, que reflexiona acerca del populismo como estrategia socialista y en debate permanente con el marxismo histórico- se da en “movimientos políticos de orientación y base social muy distintas” de toda Latinoamérica “a partir de 1930”²⁰⁸. Aunque Laclau, que no conoció bien el contexto mexicano y los debates internos en el seno de sus familias marxistas, nunca menciona a Lombardo y recurre sólo en contadas ocasiones a ejemplos o literatura tomados de esta nación de América septentrional, refiriéndose habitualmente al Brasil de Getúlio Vargas

de acomodarse, sin reflexión, a los cambios que se operan en el seno de la sociedad. Sin embargo, no sólo es pobre, sino miserable, una política rígida como armadura de acero, para un cuerpo viviente que se transforma hora por hora, minuto a minuto, aun cuando los cambios no se perciban, sino cuando su acumulación produce un salto brusco”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Palmiro Togliatti y la cultura”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 592 (28 de octubre de 1964), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo I, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 376-378, cit. p. 378.

²⁰⁶ Así lo señala Torres Guillén en el artículo dedicado a González Casanova como lector e intérprete de Gramsci en el contexto mexicano y latinoamericano: “A finales de la primera mitad del siglo XX, el autor de La democracia en México conoció a Gramsci -tras un regalo de las obras completas del intelectual italiano recién publicadas por Giulio Einaudi. El obsequio vino nada más y nada menos que de Vicente Lombardo Toledano. En el devenir de la formación de González Casanova, la filosofía de Gramsci se combinó con el marxismo-leninismo singular de Lombardo Toledano, con el nacionalismo revolucionario mexicano y con el legado de la Revolución Cubana”, TORRES GUILLÉN, Jaime, “La recreación de un clásico en América Latina: Antonio Gramsci en el pensamiento de Pablo González Casanova”, *Estudios latinoamericanos* 32 (julio-diciembre 2013), pp. 19-39, cit. p. 20.

²⁰⁷ Normalmente poco leído y tenido en cuenta en la infinidad de trabajos que hablan de la teoría populista de Laclau, repetitivamente anclados en los análisis del Laclau anciano posterior a *La razón populista* (2005). Una perspectiva general sobre la teorización del populismo por el joven Laclau en STAVRAKAKIS, Yannis, “Antinomies of formalism: Laclau’s theory of populism and the lessons from religious populism in Greece”, *Journal of Political Ideologies* 9 (3), 253-267, espec. pp. 253-258; RETAMOZO, Martín, “La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción”, *Estudios políticos* 41 (mayo-agosto 2017), pp. 157-184, espec. 159-165.

²⁰⁸ LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, en: LACLAU, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 206.

para ilustrar los albores del populismo latinoamericano²⁰⁹, el ejercicio de leer a Lombardo de acuerdo a las coordenadas generales en las que Laclau explica la evolución general de “los sistemas políticos latinoamericanos posteriores a 1930”²¹⁰, expuestas en su ensayo “Hacia una teoría del populismo” (1977)²¹¹, puede ser interesante por varios motivos: en primer lugar, si el análisis teórico de Laclau resulta aplicable a la experiencia mexicana, de manera que ésta se puede explicar también y en su conjunto como ejemplo de presentación y articulación populista de una serie de “interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante”²¹², tendremos que concluir que las conclusiones a las que el filósofo argentino llegó a partir de un análisis concienzudo de la evolución política en las grandes naciones sudamericanas -Argentina y Brasil-, no sólo resultan válidas como lectura del contexto en el que fueron inicialmente concebidas, sino que se tratan de un hilo conductor extrapolable a toda América Latina, como esgrimía el propio Laclau a finales de los setenta, sin que esto implique, por supuesto, un intento por nuestra parte de hacer pasar como iguales populismos con rasgos muy diferentes. En segundo lugar, de poder ubicar ya en el México de mediados de los años treinta una propuesta populista sólidamente conformada y concienzudamente concebida como “forma más avanzada de ideología obrera”²¹³, en clara oposición al fracaso de las estrategias dogmáticas y el reduccionismo de clase del comunismo tradicional, tendríamos

²⁰⁹ “En Brasil encontramos, por el contrario, que estas contradicciones no habían sido resueltas y que se acumulan en el proceso revolucionario de 1930 [...] Estas tendencias liberal-democráticas frustradas -que estaban eminentemente representadas por el partido democrático de Sao Paulo- tuvieron también una parte importante en la revolución. Finalmente jugaron un papel de primordial importancia en ella los *tenentes*, es decir, aquellos sectores radicalizados del ejército que intentaban llevar a acabo un programa democrático y de modernización del país a través de una ruptura completa con el sistema político oligárquico y el Estado liberal. Es en estos últimos sectores en donde los primeros atisbos de una ideología populista pueden encontrarse”, pp. 224-225.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 166.

²¹¹ El texto, publicado originalmente en inglés con el título 'Towards a theory of populism' como capítulo del libro *Politics and Ideology in Marxist Theory. Capitalism, fascism, populism* (London: New Left Books, 1977), se publicó un año más tarde en la traducción al castellano del libro: LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, en: LACLAU, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 165-233.

²¹² *Ibid.*, p. 201.

²¹³ *Ibid.*, p. 203.

que replantearnos el papel que la historiografía y la reflexión filosófica sobre el populismo, marcada por el fuerte peso de los intelectuales argentinos, ha asignado a México.

Lo primero es fácil de probar con los textos arriba mencionados y con otras múltiples interpelaciones popular-democráticas lanzadas por Lombardo en los discursos y artículos con los que Lombardo acompañó, a la vez que propició, primero, la integración de la CTM en el Frente Popular Mexicano y, después, la conformación de éste al modo de un partido popular interclasista en el que, al menos sobre el papel, el proletariado llevaba la voz cantante, ejerciendo como vanguardia tanto en la lucha por la defensa de los intereses “del pueblo todo”, como en la transformación socialista de un país que, durante el cardenismo, repartió grandes cantidades de tierra a sus campesinos desposeídos, muchos de ellos indígenas, comenzó una política de nacionalización de materias primas, recursos energéticos e industrias estratégicas para su soberanía como el petróleo o inscribió la educación socialista como un principio constitucional de obligado acatamiento en toda la República. Los ejemplos de interpelaciones popular-democráticas que, en esta época, articula Lombardo “al propio discurso de clase” en una perspectiva antagónica, tendente, por un lado, a maximizar “el potencial revolucionario de las interpelaciones populares” y, por otro, en respaldar “la lucha de la clase obrera por su hegemonía”²¹⁴ que, para Lombardo, podrá conquistar el proletariado si, multiplicando sus fuerzas, se convierte en el principal sostén del gobierno frente a la reacción y el imperialismo, son múltiples. La prueba de que no son tan sólo concesiones formales al gobierno o a los sectores de la clase media la encontramos en que este discurso popular-socialista está presente en la inmensa mayoría de los textos y alocuciones que Lombardo presente ante los públicos proletarios que, unos pocos años antes, hubieran podido ver con recelo este tipo de discurso y conciliación interclasista.

Por ejemplo, en el texto con que Lombardo conmemora el Primero de Mayo de 1937 en la *Revista Futuro*, encontramos una clara exposición de un programa coyuntural y estratégico de defensa de la democracia burguesa en la hora en la que ésta se veía amenazada por el

²¹⁴ *Ibidem*.

fascismo, así como de los intereses de todo el pueblo, durante un *impasse* de duración indeterminada en el que la segunda misión esencial del proletariado consistía en organizarse e integrar en su proyecto político al resto de grupos oprimidos, para así poder avanzar, “a su hora”, hacia la implantación de una sociedad socialista y de un régimen de propiedad colectiva, tercer, último y supremo objetivo:

Por las circunstancias propias de la complicada situación mundial, las masas interesadas en liquidar las injusticias económicas toman en lo político una actitud que de manera inmediata se manifiesta por la defensa de la imperfecta e incompleta democracia burguesa, que a pesar de sus limitaciones es susceptible de garantizar un mínimo de libertades, conquistadas a duras penas por la humanidad a través de la historia, haciendo uso de las cuales es posible al proletariado organizarse, templarse y agrupar a su alrededor a todas las capas pobres de la población. El usufructo adecuado de estas libertades es garantía de que a su hora se podrá emprender la gran tarea de sustituir las formas económicas individualistas en vigor por otras colectivistas, que son las que lógicamente corresponden al alto desarrollo técnico, y sobre las cuales, y no sobre ninguna otras, será posible un gran y hasta hoy desconocido desarrollo de la democracia y de todas las libertades humanas [...]. De aquí la imprescindible necesidad de que el proletariado no sea exclusivista, sino que al defender sus intereses defienda también los del pueblo todo, que al fin y al cabo son los suyos propios, pues es él parte vital del pueblo, erigiéndose en paladín de la lucha económica y política popular.²¹⁵

La misma propuesta articuladora y el mismo sesgo ideológico que trasciende la perspectiva de clase pero sin renunciar a ella en el discurso que, un mes antes, dirigió al Pleno en el IV Consejo Nacional de la CTM, criticando a los miembros del Partido Comunista que, tras ser haber sido relegados de diversos órganos sindicales recurriendo a chicanerías

²¹⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Primero de Mayo, 1937”, public. orig. en *Revista Futuro* 15 (mayo de 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 251-255, cit. pp. 251-252.

administrativas, habían decidido abandonar la central sindical. Lombardo enmascara esta marginación responsabilizando a los propios comunistas mexicanos, cuya actitud de “sectarismo”, contraria a los programas defendidos por los frentes populares de todo el mundo, condena, apelando al espíritu de una nueva época en la que el radicalismo clasista y revolucionario había dado paso a esa defensa de articulación de clases y demandas populares que en los términos del primer Laclau se concibe como un “esfuerzo articulador antagónico” de un proletariado que “se presenta como el auténtico representante del ‘pueblo’, del ‘interés nacional’”²¹⁶, y Lombardo presenta en el lenguaje propio de esta época, previa a la gran confrontación bélica entre los Aliados y el Eje:

¿Cuál es el programa de la Internacional Comunista en los presentes momentos? ¿Es un programa de sectarismo? ¿Se trata de empujar a las masas trabajadoras a la dictadura del proletariado, a la subversión de los gobiernos, de los pueblos? ¿O es un programa para reducir las aspiraciones de las grandes masas trabajadoras y de reivindicaciones que nada tienen de radicales? Es indudable que este es el programa. Si ustedes examinan la plataforma del Frente Popular Francés; si ustedes analizan la plataforma del Frente Popular Español; si nos fijamos en la plataforma del Frente Popular de Chile, de todos los países en donde el frente popular se ha constituido, verán que el programa del frente popular no es un programa revolucionario; es el programa de las peticiones en las que concuerdan todos los sectores del pueblo, inclusive los sectores no proletarios, como el sector de la clase media y el sector de la clase pequeñoburguesa. ¿Qué significa esto? Que el programa revolucionario unilateral, sectario, para trastocar el régimen capitalista en estos momentos, e instaurar la dictadura del proletariado, es un programa que se ha reemplazado por un programa de defensa de las conquistas logradas por la propia burguesía inclusive, para ofrecer un muro inquebrantable a la reacción y a la clase capitalista que pisotea las libertades que la propia clase capitalista conquistó y estableció, como régimen caduco. El frente popular no por esto es una táctica de retroceso ni contrarrevolución, porque dentro de las libertades relativas del régimen

²¹⁶ LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, *cap. cit.*, p. 187.

capitalista la clase obrera puede seguir desenvolviéndose como fuerza revolucionaria para que, llegado el momento e inclusive rompiendo con sus aliados circunstanciales, pueda ir a la revolución verdadera y transformar el régimen burgués.²¹⁷

Lo segundo, que el México de los años treinta se percibe a sí mismo y es percibido por distintos intelectuales como una singularidad ‘populista’ exitosa, lo podemos comprobar atendiendo a algunos de los textos que se escribieron sobre México en distintas latitudes de América Latina, muchos de ellos firmados precisamente por líderes obreros que, en esta época, miraban a México con mucha atención y se interrogaban acerca de si su sistema político, nacional-popular y con una participación creciente de la izquierda obrera, podía ser tomado como molde revolucionario para toda América Latina.

2.8 México, ¿molde revolucionario para todos los países de América Latina? El debate de Lombardo y los socialistas del Cono Sur (Hübner, Repetto). Ecos del debate en el ‘primer’ Laclau.

Dos textos pioneros que, en la estela de los trabajos dedicados al México pre-cardenista por intelectuales socialistas y comunistas como Luis Araquistáin (1929)²¹⁸, Carleton Beals (1923, 1931)²¹⁹, Waldo Frank (1931)²²⁰ o Raúl Haya de la Torre (1928)²²¹, ofrecieron una respuesta

²¹⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Discurso en el Pleno del IV Consejo Nacional de la CTM en torno a la actitud del Partido Comunista de México”, 28 de abril de 1937, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 233-249, cit. pp. 240-241.

²¹⁸ ARAQUISTAIN, Luis, *La revolución mejicana: sus orígenes, sus hombres, su obra*, Madrid, Renacimiento, 1929.

²¹⁹ BEALS, Carleton, *Mexico; an interpretation*, New York, B. W. Huebsch, 1923; *Mexican Maze*, Philadelphia – London, J. B. Lippincott Company, 1931.

²²⁰ FRANK, Waldo, *America Hispana: A Portrait and a Prospect*, Nueva York / Londres, Charles Scribner’s sons, 1931.

²²¹ HAYA DE LA TORRE, Raúl, *El Antimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1936. El libro fue redactado originalmente en 1928, a mediados del largo período de exilio de Haya de la Torre en México (1924-31).

de signo opuesto a la cuestión de si México -y no la Unión Soviética- podía y debía ser considerado como el modelo revolucionario a seguir en el resto de países de América Latina son el libro del intelectual y diplomático chileno Manuel Eduardo Hübner²²², *México en marcha* (Santiago de Chile, Zigzag, 1937) y el artículo que, el mismo año, escribió el influyente dirigente del Partido Socialista Argentino, Nicolás Repetto²²³.

Para Hübner, México, con su revolución campesina, desatada al principio de forma “intuitiva” y consolidada después como un modelo de Estado con unas “formas jurídicas” conscientes y propias, es una de las respuestas más singulares a la crisis del “Estado liberal individualista”, acaecida en las décadas de 1910 y 1920. Desde una firme convicción latinoamericanista, Hübner considera al Estado mexicano, equiparable por su originalidad a los Estados ruso, alemán e italiano, lamentando que en América del Sur se supiera mucho menos sobre el ‘experimento’ mexicano que sobre las ideas políticas con las que Lenin, Stalin, Hitler o Mussolini construyeron sus Estados post-liberales.

Para Hübner, especialmente crítico con el seguidismo europeísta y lo que hoy llamaríamos colonialismo cultural de los que se tenían a sí mismos por revolucionarios²²⁴, tal desconocimiento resultaba lamentable en la medida en que México guarda y guaraba una gran similitud histórica con la del resto de naciones latinoamericanas, junto con la situación de extrema dependencia con respecto a las grandes potencias imperialistas -en particular, Estados Unidos y Gran Bretaña- en la que se encontraba antes de su Revolución.

²²² Totalmente olvidado por la historiografía, no hemos encontrado ningún texto académico dedicado a su amplia obra política y literaria. Un breve perfil de su figura, redactado en clave humorística en el libro de su amigo BARRENECHEA, Julio, “Manuel Eduardo Hübner”, en: BARRENECHEA, Julio, *Frutos del país*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1986, pp. 183-188.

²²³ REPETTO, Nicolás, ¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?, *Revista Socialista* (Buenos Aires) 84 (mayo de 1937), [s.p.]. Dos estudios monográficos sobre su figura, también poco conocida y estudiada: GARCÍA COSTA, Víctor, *Nicolás Repetto: legislador desde el socialismo*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1999; PAN, Luis, *El mundo de Nicolás Repetto*, Buenos Aires, Nuevo Hacer. Grupo Editor Latinoamericano, 1996.

²²⁴ “Agreguemos, ahora, que los revolucionarios de Europa y América, fijos los ojos en la Rusia soviética, no han tenido ojos ni oídos para la realidad mexicana. ¿Qué de raro tiene, pues, que sólo escasos espíritus hayan sabido mirar con honradez y seriedad hacia el México de Obregón y de Calles?”, HÜBNER, Manuel Eduardo, *México en marcha*, Santiago de Chile, Zigzag, 1937, p. 11.

Es por lo anterior que, para Hübner y compañía, México constituía un ejemplo mucho más representativo que los nuevos Estados europeos mencionados y, en su opinión, el modelo a seguir en todo el continente en la lucha por su propia “emancipación económica y política”²²⁵. Con Lombardo, comparte además, el diagnóstico que hace de todas las naciones latinoamericanas “países semicoloniales” urgidos de una respuesta común a dilemas también comunes:

Si nos son familiares Lenin, Stalin, Hitler y Mussolini, sepamos también quiénes fueron Juárez y Obregón, y quienes son, hoy, Calles y Cárdenas. Y si conocemos el soviétismo, el fascismo, el nazismo, impongámonos de lo que son el Plan Sexenal y el Partido Nacional Revolucionario, y observemos la trayectoria de esta Revolución que, si en su punto de partida es un movimiento político de contenido social más intuitivo que consciente, llega a cuajar en una democracia agraria socializante y se encamina ahora, sobre terreno seguro, a un presocialismo de Estado, adaptado al medio mexicano y sobre manera sugestivo para nuestros países semicoloniales. Conocer a México, aunque sea superficialmente, significa enterarse de lo que ocurre en nuestra América y columbrar algo de su destino²²⁶.

Como atestigua Hübner, México es, en realidad, el único Estado latinoamericano que, surgido de una revolución anti-oligárquica llevada a cabo por una alianza de campesinos y burgueses, había seguido avanzando con decisión a lo largo de los años treinta en la lucha contra la clase social de los terratenientes exportadores, aún hegemónica en Argentina, Brasil y la mayoría de naciones latinoamericanas. Por ello, mientras que los movimientos obreros y la burguesía democrática de estas naciones aún seguían desarticulados, apartados del poder y sin poder conformar un proyecto político con visos de hegemonía - como el mismo Laclau subrayó en su mirada a la América Latina de las primeras décadas del

²²⁵ *Ibid.*, p. 9.

²²⁶ *Ibid.*, p. 8.

siglo XX²²⁷-, lo que aquí entendemos por “el populismo mexicano”, sin ser denominado aún bajo ese concepto, era percibido ya como un sistema político que, en esta misma década, gobernaba, reformaba y redistribuía. Pensando en sus propios contextos nacionales, Hübner y otros se mostraban admirados ante una Revolución que, seguía “haciéndose desde las alturas del poder público” y contando con un gran apoyo popular y estabilidad, llevaba a cabo ante sus ojos políticas que todo el mundo había considerado como impensables en otras latitudes del continente: una vasta reforma agraria, en la que las tierras de los antiguos grandes propietarios liberales y feudales era redistribuidas a las comunidades campesinas y la nacionalización de sectores importantes de la industria nacional como los ferrocarriles y el petróleo, pese a las quejas de los antiguos monopolios imperialistas²²⁸. Todo ello hacía que México fuera el molde al que la Latinoamérica antiimperialista plural del movimiento comunista pro-soviético, el tradeunionismo reformista, el democratismo antifascista o las burguesías nacionalistas miraban con expectación interrogándose acerca del potencial transformador y emancipador de su alianza populista interclasista, así como de los límites que le permitirían alcanzar sus propias rivalidades internas y su vecino estadounidense, en pleno ascenso como una de las potencias hegemónicas mundiales.

²²⁷ Refiriéndose a Argentina consideró -quizás con una cierta exageración intencionada- que hasta el advenimiento del peronismo, la izquierda obrera del país no realizó “el menor esfuerzo por articular las interpelaciones popular-democráticas a su discurso político”, siendo la de la clase obrera, compuesta “en su abrumadora mayoría, por inmigrantes europeos” que veían “la ideología popular-democrática del país al que arribaban” con un cierto desprecio, “como el resabio de un estadio cultural más primitivo”, una perspectiva de lucha encerrada en el reduccionismo de clase, lo que habría conducido al incipiente movimiento obrero argentino a “una existencia marginal a los enfrentamientos más amplios en los que el ‘pueblo’ como tal se constituye”, LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, *cap. cit.*, pp. 216-217.

²²⁸ “Ya no son una utopía el reparto de la tierra, la dignificación del indígena, la desfanatización del pueblo bajo, la desaparición de las castas coloniales, la liberación de la tutela extranjera, la consolidación de una nacionalidad fuerte, autónoma, digna [...]. Puede que entonces, después de haberla comprendido o al menos estudiado, el espectador vea en ella lo que han visto algunos grandes espíritus: una Revolución autóctona, eminentemente nacional, fruto inevitable del medio en que se originó y desarrolla, que ha querido ser liberadora y justiciera, que ha logrado aplastar o cortar las garras al fanatismo religioso, que ha defendido al suelo mexicano de la peligrosa codicia del gran capital internacional, que ha dado un golpe de muerte al latifundio y las oligarquías que en él se asientan, y, por último, que ha venido a dar forma a este confuso movimiento, henchido a la vez de historia y destino, que se llama el ibero-americanismo, el futuro común de estos pueblos a medias libres que desempeñan hoy el rol de otras tantas factorías de las grandes potencias”, HÜBNER, Manuel Eduardo, *México en marcha*, *op. cit.*, p. 14.

En cierta forma, el México populista de los años treinta, parece representar para coetáneos como Hübner el equivalente de esos “movimientos socialistas victoriosos con carácter inequívocamente ‘populista’ que el ‘joven’ Laclau de finales de los setenta ve en Mao, Tito o el Partido Comunista Italiano y cuyas estrategias de adquisición de hegemonía, marcadas por una “fusión” al máximo grado posible, de “ideología popular-democrática e ideología socialista”²²⁹, teoriza, al mismo tiempo que, en el plano normativo, propone como táctica a adoptar por la izquierda marxista latinoamericana y mundial.

Cabe decir, sin embargo, que la opinión positiva que a Araquistáin o Beals les merecía la Revolución Mexicana no fue unánime y, menos aún, el papel modélico que Hübner le asignó en *México en marcha*, surgiendo rápidamente discrepancias en toda América Latina y, particularmente, en su movimiento obrero, acerca de si resultaba necesario y oportuno imitar el proceso revolucionario mexicano. Una de las primeras respuestas a Hübner, elaborada con la intención decidida de cortar el eco que el libro del chileno, prácticamente un manifiesto mexicanista, pudiera encontrar en los países del Cono Sur, fue el artículo que el dirigente del Partido Socialista Argentino, Nicolás Repetto, publicó en la *Revista Socialista* de Buenos Aires. En él se oponía Repetto a la tesis de Hübner atacando, precisamente, el postulado fundamental que le llevaba a proponer a México como modelo para todos los países de América Latina, su diagnóstico de la homogeneidad histórica, económica y social de las naciones latinoamericanas:

Yo no deseo discutir ahora, ni dispongo de los elementos para hacerlo, si México puede ser considerado como el molde revolucionario para todos los países de la América Latina, pero por lo que respecta a la Argentina, me atrevo a descartar esa posibilidad. País el nuestro de una geografía, etnografía, colonización, economía y comercio muy distintos de México, no puede tener los mismos problemas, las mismas necesidades, ni aplicar los mismos métodos²³⁰.

²²⁹ *Ibid.*, p. 203.

²³⁰ REPETTO, Nicolás, ¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?, *art. cit.*, s.p.

Para fundamentar su juicio, Repetto tomaba en cuenta en su análisis elementos como la diversidad étnica y social de ambos países, las distintas aspiraciones de sus poblaciones rurales, el diferente grado de penetración de los grandes capitales extranjeros en las industrias minera y petrolífera o el distinto grado de poder e influencia que la Iglesia católica había adquirido en ambas naciones a lo largo de la historia. Para Repetto, Argentina era un país en el que, a diferencia de México, los pobladores rurales desposeídos, en su mayoría de origen extranjero, no ambicionaban tierras, contentándose con la mejora que la emigración había supuesto con respecto a sus tierras de origen. A la inexistencia del llamado ‘problema agrario’, raíz de las revoluciones y revueltas en otros países americanos, había que sumarle que ni el clero ni las compañías extranjeras habían llegado a adquirir nunca en Argentina el gran poder económico y político con el que antes de las reformas cardenistas contaban en México estos dos actores. Repetto afirmaba, por ejemplo, que el marco legal que regulaba la extracción y refinamiento de petróleo en Argentina garantizaba su titularidad pública. Aunque sin afirmarlo de forma explícita, su análisis tendía a embellecer la situación de Argentina en contraste con la del México de las primeras décadas del siglo XX, pobre y enormemente desigual, a la que la Revolución Mexicana y las políticas obreristas radicales del gobierno cardenista, constituían una respuesta.

Sin inmiscuirse, por tanto, en los asuntos internos de México ni valorar las medidas de Cárdenas, Repetto las consideraba inadecuadas para su país, en el que no consideraba necesario ni deseable el que se emprendiera una campaña con semejante carácter antiimperialista, pues, desde su perspectiva, en su país convivían armónicamente capitales de distinto origen, bajo la acertada y creciente supervisión estatal²³¹.

²³¹ Una perspectiva más amplia de las ideas de Repetto sobre la interacción virtuosa entre clase obrera y Estado en REPETTO, Nicolás, *El socialismo y el Estado*, Buenos Aires, Casa del Pueblo, 1948. REPETTO, Nicolás, *¿Qué es el socialismo?*, Buenos Aires, Editorial Columba, 1960. Junto a la de Ghioldi, su figura aparece recurrentemente mencionada en las historias del marxismo latinoamericano para ejemplificar las posiciones del socialismo antipopulista de derecha, especialmente a raíz de la participación de ambos en el golpe militar que derrocó a Perón y la fundación del Partido Socialista Democrático, partícipe de esta dictadura y de todas las que se sucederían en Argentina hasta 1983, LÖWY, Michael, *El marxismo en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2007, p. 57.

Desde la perspectiva optimista de Repetto la instauración del socialismo en Argentina era posible, en suma, si no se ponían trabas al proceso de industrialización que, con la cooperación del Estado y los capitales nacionales y extranjeros, había arrancado en el país mucho antes que en México y si ese proceso de industrialización se acompañaba de un serio y continuado trabajo de base de las agrupaciones socialistas para dotar de conciencia de clase a los grupos de campesinos y obreros de nacionalidades y culturas heterogéneas arribados a Argentina en las décadas anteriores y de las transformaciones legales necesarias para implantar un sistema político verdaderamente democrático en el país.

El artículo de Repetto debió constituir un duro golpe para Lombardo, pues ambos se habían conocido en 1930, con ocasión de la primera gira sudamericana de Lombardo, tras ser enviado por el gobierno de México como representante del país en el Congreso Universitario Interamericano celebrado ese año en Montevideo²³², entablando una relación de amistad que se mantuvo algún tiempo por correspondencia²³³.

Pese a la afinidad pasada, Lombardo no dudó en responder rápidamente al artículo de Repetto, saliendo en defensa de la perspectiva latinoamericanista que, en torno al concepto de semicolonialidad y la articulación populista de demandas multclasistas, comenzaba a articularse en México y otros países de la América oprimida²³⁴. Lo hizo en un interesante artículo publicado algunas semanas después en la *Revista de Cultura Moderna* de la Universidad Obrera. El texto constituye la primera aplicación al contexto latinoamericano general de sus teorías sobre la construcción del socialismo en los “países semicoloniales” o “semifeudales”, hasta ese momento, utilizadas sólo como base de sus propuestas políticas para el contexto nacional mexicano.

²³² SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., pp. 65-66.

²³³ En julio de 1932 escribía a Repetto desde México: “No crea usted que las enseñanzas que recibí de ustedes dejen de dar frutos: dentro de dos meses recibirá usted noticias de la forma en que los trabajadores argentinos han influido en sus colegas de México”, cit. en *Ibid.*, p. 92. Por lo visto a posteriori, no parece que Repetto llegara a influir en Lombardo en la forma en la que al primero le hubiera gustado, ni tampoco que Repetto concibiera esta influencia como mutua, mostrándose dispuesto a aprender de la experiencia mexicana.

²³⁴ Aunque al margen del poder, Raúl Haya de la Torre y sus partidarios desarrollaron propuestas similares a las de Lombardo como base ideológica del APRA peruano. Ver GUIBOVICH DEL CARPIO, Lorgio, *Pensamiento antropológico de Haya de la Torre y el indigenismo en el Perú*, Lima, Publicaciones Guibodelcar, 1988.

Lombardo reprochó a Repetto, en particular, la importancia concedida en su análisis a factores no económicos como la raza, que, en su opinión, hacían poco socialista su análisis de la Revolución Mexicana, y su tendencia a alterar u ocultar datos económicos clave sobre la evolución político-económica reciente de Argentina, entre los cuales: la cada vez mayor concentración de tierras en muy pocas manos, que hacía que, en 1928, cincuenta familias fueran dueñas de cuatro millones de hectáreas; el aumento de las inversiones de Estados Unidos en el país, que, basándose en fuentes estadounidenses, Lombardo cifra en un 168.75 por ciento entre 1913 y 1929, mostrando su amplia penetración en los sectores bancario, ferroviario, eléctrico, ganadero, etc.; el rol cada vez más importante que las empresas extranjeras jugaban en la explotación del petróleo, frente a la decadencia palpable en la que el Estado dejaba languidecer a la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF),...

Todas estas adulteraciones u omisiones, que Lombardo logra probar apoyándose en una ingente cantidad de literatura recientemente publicada sobre el país sudamericano²³⁵, eran las que, para el filósofo poblano, permitían a Repetto minimizar el papel dominante que Gran Bretaña y Estados Unidos jugaban en su país y presentar, así, a Argentina como una nación plenamente soberana, cuya historia, contexto y evolución reciente distaban mucho

²³⁵ Lo que demuestra que sus reflexiones sobre el estado de semicolonialidad en el que se encontraban las distintas naciones de América Latina no eran una mera repetición de ideas ajenas, sino el resultado de una larga meditación, diversos viajes y muchas lecturas sobre los principales países del subcontinente. Lombardo apoya su respuesta a Repetto en una pequeña biblioteca -veinticuatro títulos- compuesta por diversas obras de Juan Justo (*La teoría científica de la historia y la política argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1915; *El Partido Socialista en la Argentina*, Buenos Aires, 1915; *La Iglesia y el Estado*, Buenos Aires, 1926; *Separación de la Iglesia y el Estado, proyecto de ley*; *El programa socialista del campo. ¿Crisis ganadera o cuestión agraria?*; *Socialismo argentino*), fundador, precisamente, del Partido Socialista en que Repetto militaba, y otros miembros del mismo: Jacinto Oddone, *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, 1930; Jacinto Oddone, *Cifras que espantan*, Buenos Aires, 1925; Enrique Dyckmann, *Nuestro régimen fiscal*, Buenos Aires, 1915; Enrique Dyckmann, *Inmigración y latifundio*; Luis Heysen, *Presente y porvenir del agro argentino*; Juan Antonio Solari, *Miseria de la riqueza argentina*; Juan Antonio Solari, *De ayer a hoy*, Buenos Aires, 1933; Antonio de Tommaso, *Las finanzas argentinas*, Buenos Aires, 1915; *Los impuestos a la valorización de la tierra*; Moisés Poblete Troncoso, *Problemas sociales y económicos de la América Latina*; Manuel Seoane, *La garra yanqui*, Buenos Aires, 1930; José Nicolás Matienzo, *La ley de las generaciones en la política argentina*, Buenos Aires, 1930; Deódoro Roca, *Los angloargentinos en el Chaco norteamericano*, Buenos Aires, 1935; J. C. Vanetto, *Separación de la Iglesia y del Estado*, Buenos Aires, 1927. Llega a invocar escritos de Repetto en su propia contra (*Tiempos difíciles*, Buenos Aires, 1931; *La huelga agraria*) y se apoya también en fuentes estadounidenses para probar la influencia creciente del capital extranjero (Max Winkler, *Investments of United States Capital in Latin America*, Boston, 1928; Scott Nearing, *The American Empire*, Nueva York, 1921).

de la de México, no resultando necesario ni productivo que el Estado interviniera en la economía con medidas del calado de las adoptadas en México. Lombardo no lo veía del mismo modo e insistía, al final de su artículo, en las condiciones de dependencia y feudalidad que atenazaban por igual a México, Argentina y el conjunto de los pueblos latinoamericanos:

Se ve, por lo anterior que, independientemente del origen y de las peculiaridades inherentes al país, los móviles determinantes de la evolución histórica de Argentina son los mismos que los de México. No importa que en nuestro país el latifundio se haya formado de una manera distinta al del latifundio argentino. No importa tampoco que en México la gente pobre tenga color cobrizo y que en la Argentina pertenezcan a la raza blanca. No interesa, asimismo, para el análisis sociológico, que México sufra más las consecuencias del imperialismo yanqui, que las del inglés y que el pueblo argentino padezca, por el contrario, las consecuencias del imperialismo británico por encima de las perturbaciones que produce en su territorio el imperialismo yanqui. Lo que importa saber es que tanto México como la Argentina son países con supervivencias feudales y países que carecen de independencia económica. Lo que importa saber es que el problema fundamental de México y de Argentina, lo mismo que el problema principal de todos los pueblos de la América Latina, es el problema de elevar el estándar de vida de su masa trabajadora y el de conquistar su autonomía verdadera en el orden económico, para poder proclamar de un modo sincero su independencia política.²³⁶

Para Lombardo, además, una lucha como la que Repetto se planteaba librar, reducida meramente al nivel de las superestructuras políticas y culturales, no resultaba suficiente ni para Argentina ni para el resto de países del subcontinente, pues éstas superestructuras no

²³⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, ¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?, public. orig. en *Revista de Cultura Moderna* 15 (1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 6, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 1-17, cit. pp. 14-15.

cambiarían mientras los Estados y la vanguardia del movimiento obrero no intervinieran también, transformando al mismo tiempo, las estructuras económicas que servían de fundamento a las realidades jurídico-políticas dislocadas e imperfectas que, resultado de múltiples e irreflexivos remedos y préstamos tomados de las democracias burguesas europeas, abundaban en la mayoría de sistemas políticos de los países latinoamericanos. Leyendo a Repetto, a Lombardo le parecía escuchar el eco de la misma propuesta de democratización y liberalización que en México había fracasado de la mano de Madero y cuyos más generosos ideales no habían podido verse realizados hasta la radicalización económica y social de la misma Revolución Mexicana:

El doctor Nicolás Repetto propone como remedios para resolver los problemas de su país, la universalidad del voto, la educación de los campesinos extranjeros que producen la riqueza argentina, y la muerte de la reacción política de su país. Yo difiero profundamente de su punto de vista, con toda la estimación que el doctor Repetto me merece [...]. En México, Francisco I. Madero creyó, en 1910, que la solución de la crisis del país consistía en el voto público y en la educación cívica de las masas, pero se equivocó: la solución consistía en atacar al latifundio y al imperialismo, no de una manera abstracta, sino concreta: repartiendo las propiedades privadas rurales, haciendo que el crédito público y privado fluyera preferentemente a la tierra cultivada por los campesinos, y en reivindicar para el país las fuentes principales de la riqueza pública. Lo demás viene por añadidura: la educación popular, la disminución del poder de la reacción y el debilitamiento del clero como una fuerza política. La lucha, en consecuencia, es lucha que tiene que provocar trastornos considerables, muchos de ellos sangrientos; el caso de España es la mejor prueba de que las revoluciones no se cumplen hasta que no rompen la estructura que pretenden atacar en teoría.²³⁷

²³⁷ Ibid., p. 16.

Si volvemos ahora a leer estos debates sobre la pervivencia del feudalismo en la América Latina del siglo XX a partir de la perspectiva que ofreció de ellos el primer Laclau en *Política e ideología en la teoría marxista* (1977) vemos, en primer lugar, que la perspectiva que ofreció el intelectual argentino es mucho más simplista de lo que nos muestra el rico e intenso debate que tiene lugar entre los intelectuales de los años treinta que comienzan a debatir el problema, figuras como Hübner, Repetto y Lombardo a las que nos hemos referido anteriormente.

Un primer defecto del análisis de Laclau es que, pese a que el bagaje de obras históricas, sociológicas y filosóficas que maneja en el texto “Feudalismo y capitalismo en América Latina”, el capítulo de *Política e ideología en la teoría marxista* dedicado a sintetizar y ofrecer una perspectiva crítica de estos debates, es bastante amplio, la época de ‘emergencia’ del tema del feudalismo como problema filosófico fundamental en la primera recepción del marxismo en América Latina, es obviada. El gran problema que se puede entrever leyendo el análisis de Laclau es que el intelectual argentino, inserto en las estructuras académicas del mundo anglosajón, recibe estos debates sobre temas ‘americanistas’ a partir de las perspectivas que, décadas más tarde, elaboraron académicos estadounidenses poco conocedores de la larga historia que muchos de los debates sobre estrategia marxista y hegemonía que se plantearon en los años sesenta (período de efervescencia del maoísmo y de apogeo de las perspectivas althusserianas) tenían ya en países como Argentina, Chile, Perú o México, donde todas estas cuestiones se debatían ya con intensidad en la década de los treinta.

Habida cuenta de su ignorancia de los debates en torno a la pervivencia del feudalismo en América Latina, Laclau toma como punto de partida de estos debates textos relativamente tardíos y simplistas como los del economista y sociólogo alemán André Gunder Frank, en concreto, sus ensayos históricos *Capitalism and underdevelopment in Latin America*²³⁸ y *Latin America: underdevelopment or revolution*²³⁹, en los que Frank sostenía que dado que “desde el período colonial, el capitalismo ha sido la base de la sociedad latinoamericana y

²³⁸ FRANK, André Gunder, *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, New York, NYU Press, 1967.

²³⁹ FRANK, André Gunder, *Latin America: underdevelopment or revolution*, New York, NYU Press, 1969.

la fuente del subdesarrollo, resulta absurdo proponer como alternativa a éste un desarrollo capitalista dinámico”²⁴⁰.

Con sus estudios histórico-económicos tendentes a probar que la acumulación de capital comercial era ya un hecho desde el comienzo de la colonización de América, integrada en un mercado mundial que Frank consideraba ya capitalista, el economista alemán se oponía, fundamentalmente, a los postulados desarrollistas de la Alianza para el Progreso²⁴¹, programa concebido por Kennedy para estimular inversiones estadounidenses en Iberoamérica bajo el pretexto de que los regímenes dictatoriales que existían en diversos países se debían al carácter semifeudal de sus economías, lastre que impedía su industrialización e incorporación plena a las democracias liberales en términos políticos y jurídicos. Al mismo tiempo, y como el propio Frank atestiguaba, tales planteamientos eran comunes también entre los socialdemócratas reformistas de América Latina, postuladores igualmente de una alianza interclasista desarrollista que consideraba la plena industrialización capitalista como etapa previa necesaria a toda lucha directa por el socialismo²⁴².

Laclau resume bien las concepciones de Frank cuando afirma que, en su opinión y la de los comunistas o socialistas revolucionarios, dado que América se había integrado al capitalismo desde el siglo XVI, no era necesario que el subcontinente atravesara por ninguna pseudo-etapa “nacional-burguesa” marcada por la alianza de los distintos proletariados americanos con sus respectivas burguesías nacionales. Una alianza tal no se podía construir bajo la falsa perspectiva histórica de la pervivencia del feudalismo en América Latina, usada meramente como coartada por la burguesía nacional que, en los países en los que existía, estaba “tan inextricablemente ligada al sistema imperialista y a la

²⁴⁰ LACLAU, Ernesto, “Feudalismo y capitalismo en América Latina”, en: *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 10-52, cit. p. 15.

²⁴¹ Véase en páginas posteriores el texto crítico escrito por Lombardo, “Alianza sin progreso”.

²⁴² Para los debates acerca de la participación de México en la polémica Alianza para el Progreso, ver KEMNITZER, William, “México en la Alianza para el progreso”, *Foro Internacional* 13 (julio- septiembre 1963), pp. 41-59.

relación de explotativa (sic) metrópoli-satélite, que las políticas basadas en una alianza con ella sólo pueden conducir a prolongar y acentuar el subdesarrollo”²⁴³.

Para Laclau resulta relativamente fácil refutar en su ensayo las hipótesis de Frank ya que, aunque pretendidamente marxista, su análisis incurre en confusiones evidentes de los conceptos marxistas fundamentales, entre las más graves, el error de entender el capitalismo no como un modo de producción en el que el trabajador, libre y carente de medios de producción propios, se ve obligado a vender su mano de trabajo en el mercado -situación que no se daba en la América colonial-, sino como cualquier sistema económico que permite a una clase dominante la obtención de excedentes económicos, favoreciendo incluso que un cierto sector de mercaderes y banqueros pueda acumular grandes capitales mediante la comercialización, reinversión o préstamo de estos excedentes -sistema que sí se da a lo largo de los tres siglos de dominación colonial-²⁴⁴.

En el *postscriptum* que Laclau añadió al texto “Feudalismo y capitalismo en América Latina” en 1977, redactado con la intención de actualizar los debates y algunas de las intuiciones de un trabajo originalmente presentado como publicación interna del Instituto Torcuato di Tella (1968), Laclau refuta imprecisiones conceptuales similares en la obra de Immanuel Wallerstein, *The modern world-system*²⁴⁵, donde las ideas sobre un sistema-mundo que, para Wallerstein, es capitalista desde el momento en que, con los descubrimientos del siglo XVI, surge un mercado mundial, son también presa fácil para los ataques certeros de Laclau, bien armado con una sólida lectura de *El Capital* y textos específicos dedicados por Marx al feudalismo como *Formaciones económicas precapitalistas*.

A diferencia de otros ensayos, Ernesto Laclau no realiza aquí una lectura política o una propuesta normativa que venga a ser el correlato práctico de los errores teóricos detectados en las obras de Frank y Wallerstein, limitándose a mencionar vagamente al final de su texto que la confusión en la que incurrían ambos, así como muchos otros teóricos pretendidamente marxistas entre “modos de producción y sistemas económicos”, estaba

²⁴³ LACLAU, Ernesto, “Feudalismo y capitalismo en América Latina”, *art. cit.*, p. 15.

²⁴⁴ *Ibid.*, pp. 20-21

²⁴⁵ WALLERSTEIN, Immanuel, *The modern world-system*, Nueva York, NYU Press, 1974.

dando lugar en su época “a la multiplicación de seudoproblemas y paradojas”.²⁴⁶ Pese a lo anterior y, pensando en la etapa postmetafísica de su obra y en las intuiciones que en estas obras de juventud deja entrever, es fácil adivinar contra quién o contra qué está construyendo la argumentación en el ensayo “Feudalismo y capitalismo en América Latina”: contra los grandes meta-relatos históricos y las tendencias deterministas de una parte de la izquierda marxista.

Sin atreverse a oponerse directamente a la vía revolucionaria defendida por Frank a partir de su diagnóstico de un capitalismo ya presente en América desde el siglo XVI, arroja dudas sobre su afirmación fundamental²⁴⁷ y considera su postura como el mero reverso de la hipótesis contraria, una pervivencia del feudalismo en América Latina sostenida, primero, por los liberales del siglo XIX -en su mirada crítica a la dominación colonial- y heredada después, de forma un tanto irreflexiva, por las organizaciones socialistas y comunistas latinoamericanas que, como la CTM de Lombardo, adoptaron como línea de acción estratégica una política desarrollista y nacionalista amparada en el discurso sobre las etapas de obligado tránsito en la evolución económica:

Sería largo explicar aquí las razones de esta deformación, pero creo que pueden resumirse en el siguiente hecho: la izquierda latinoamericana ha surgido, históricamente, como ala izquierda del liberalismo, y su ideología fue, consecuentemente, determinada por las categorías ideológicas básicas elaboradas por las élites liberales del siglo XIX [...]. El dualismo era un elemento central en este sistema de categorías. De aquí se derivó la constante tendencia a identificar feudalismo con estancamiento y economía cerrada, y capitalismo, con dinamismo y progreso. Esta típica deformación del marxismo generó más tarde su complemento dialéctico en la posición opuesta, desarrollada a lo largo de la última década [...].

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 52.

²⁴⁷ Para Laclau, el *quid* de la cuestión no es que América Latina fuera feudal o capitalista, ya que, como había señalado Marx, ambos modos de producción se podían articular en un mismo momento histórico, como parecía suceder en un subcontinente en el que “unidades productivas” caracterizadas por “la baja tecnología o la superexplotación del trabajo” existían para reforzar, precisamente, el “sostenido proceso de acumulación” característico de “un capitalismo de libre competencia”, *Ibid.*, p. 39.

Frank y aquellos que piensan como él -y son muchos- aceptan los términos del dilema tal como fueron planteados por los partidos comunistas latinoamericanos y los liberales del siglo XIX, pero se ubican en el extremo opuesto.²⁴⁸

Aunque en *Política e ideología en la teoría marxista* los ensayos “Feudalismo y capitalismo en América Latina” y “Hacia una teoría del populismo” no aparecen aún puestos en relación como parte de una misma teorización y postulación del populismo como forma de lucha socialista más avanzada o estrategia para el logro de la hegemonía política por parte de cualquier fuerza articuladora, las consideraciones de Laclau sobre el debate feudalismo-capitalismo resultan, sin duda, un momento esencial de su reflexión política y la precondition que, una vez satisfecha, le permite desprenderse de la forma en la que los debates paralelos sobre las estrategias reformistas y revolucionarias, interclasistas y exclusivistas, habían sido planteadas hasta ese período en el seno del movimiento obrero latinoamericano. Desprendiéndose de la lógica de las etapas, parte esencial de ese gran meta-relato histórico que, como subraya ya el joven Laclau, es causa de numerosos malentendidos y pseudo problemas, el filósofo argentino puede hacer tabla rasa de las viejas querellas y desarrollar su propuesta populista sin considerarla como ‘etapa hacia’ al socialismo.

Con todo, nos parece que, en su crítica a las deformaciones del marxismo comunes tanto a quienes hablaban de la pervivencia feudalista como a sus críticos (Frank, Wallerstein,...), Laclau simplifica excesivamente el debate que en torno al feudalismo o capitalismo de América Latina se había dado desde décadas atrás y que, lo hace, precisamente, porque, sin remitirse directamente a las fuentes originales en las que se habían planteado, por primera vez, estos debates, pudo percibir sólo un eco muy amortiguado y casi paródico de los mismos en la recepción tardía que ofrecen los textos académicos anglosajones en los que se apoya para realizar sus críticas.

²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 32-33.

En los debates de Hübner, Repetto o Lombardo -una parte significativa, aunque limitada de debates mucho más amplios que incluyen a Haya de la Torre y otras muchas figuras de la izquierda latinoamericana- no sólo hay dos posiciones, interpretaciones y vías antagónicas, la de los que veían a Latinoamérica “en vísperas de una revolución democrática-burguesa que estimulará el desarrollo capitalista y romperá con el estancamiento feudal” y la de los que se apresuraban, en cambio, a “luchar directamente por el socialismo” en una Latinoamérica capitalista desde largo tiempo atrás²⁴⁹.

El abanico que presentan las fuentes originales del debate es mucho más amplio y rico: vemos a Lombardo apostando, ciertamente, por el desarrollo de un capitalismo industrial planificado en México y pidiendo, en este sentido, al proletariado de su país no ser “exclusivista”²⁵⁰, pero lo vemos también subrayar en la misma intervención la necesidad de que el proletariado mantenga su “independencia frente a la burguesía” y aproveche su fuerza presente, no conformándose con conservar lo ya adquirido, sino proponiéndose nuevas metas y conquistas:

La índole misma de este momento de muerte de toda una cultura implica, naturalmente, que la defensa de la democracia burguesa no se puede reducir a la simple conservación de lo obtenido política y económicamente, sino también, y de una manera principalísima, a la lucha por adelantos y conquistas tanto económicas como políticas. De adoptar una posición exclusivamente defensiva, la vanguardia del frente antifascista, que es la clase obrera, se debilitaría o no soldaría con la fuerza necesaria, en tanto que las fuerzas del fascismo reafirmarían sus posiciones económicas y políticas, o lograrían otras nuevas, adquiriendo una libertad de acción tal que aislarían al proletariado de las demás capas sociales pobres, descontentas, ellas también, con la situación económica presente y que piden un mejoramiento inmediato e inaplazable [...]. De aquí también la necesidad de que logre o mantenga su independencia frente a la burguesía, en virtud de que los intereses de todos los

²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 10-11.

²⁵⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Primero de Mayo, 1937”, *art. cit.*, p. 252.

grupos en que ésta se divide, son ahora contrarios a todas las capas pobres de la población.²⁵¹

En esta filosofía práctica se enmarcan, indudablemente, conquistas históricas de la asociación del proletariado y el Estado mexicano como la que representó, en su momento, la nacionalización del petróleo (marzo de 1938), considerada por el mismo Trotsky como un “salto” innegable que, propio, más bien, de una economía en transición entre el capitalismo y el socialismo, tenía lugar, en realidad, en un régimen que transitaba aún entre el feudalismo y el capitalismo.

También el socialista Repetto, que rechaza que Argentina pudiera ser considerada una nación semifeudal semejante a México y considera ya a su país inscrito en la senda capitalista, no postula a partir de este análisis histórico la idea de que el país esté ya preparado para la revolución socialista; de hecho, Repetto se mueve siempre en la vía reformista y sus referencias a los sistemas económicos feudal y capitalista están totalmente desligadas del debate reforma-revolución.

El panorama original de varios de los debates sintetizados por Laclau es, como vemos, mucho más plural, original e interesante que lo que el propio teórico argentino da a entender décadas más tarde en presentaciones que, o bien son resultado de una lectura muy parcial de fuentes clave, o bien podrían considerarse fruto de la voluntad deliberada de presentar su populismo socialista en el contexto europeo y anglosajón con unos visos de originalidad mucho mayores de los que su propuesta tenía en sí misma. En cierta forma y, como hemos intentando demostrar, las lógicas de articulación, construcción popular y adquisición de hegemonía que Laclau propone como solución renovadora para el socialismo de finales de los setenta, ya están presentes en el Lombardo de los años treinta, aunque ciertamente, este vive preso aún de la meta-narrativa histórica de las etapas de desarrollo con las que Laclau rompió ya en sus escritos de juventud.

²⁵¹ *Ibidem*.

**CAPÍTULO III. LA MANO QUE MECE EL PIOLET. LOMBARDO TOLEDANO Y EL COMBATE
DEL FRENTE POPULAR-NACIONAL MEXICANO CONTRA EL INTERNACIONALISMO
PROLETARIO DE TROTSKY (1937-40).**

3.1 Lombardo Toledano, ¿mero agente de ‘Moscu’?

La oposición de Lombardo Toledano a Trotsky es quizás uno de los aspectos de su pensamiento más referidos en la escasa literatura académica dedicada al filósofo y político mexicano. Como en el caso de la pugna con Antonio Caso en torno a la función social de la Universidad (1933-35), no es el pensamiento del ‘epígono’ Lombardo, sino el de su adversario, de mayor envergadura filosófica, el que, hasta la fecha, ha sido el centro de atención del análisis académico. Si en la polémica de principios de los años 30, Lombardo suele ser presentado como el enemigo por antonomasia de la autonomía universitaria, a finales de los 30, Lombardo se convertirá en el portavoz más destacado del anti-trotskismo en México. En una y otra polémica, Lombardo es considerado como un mero actor de oposición.

Dada la estrecha relación que, como en otros muchos episodios de su vida, tienen los escritos anti-trotskistas de Lombardo con sus intereses personales y los de las organizaciones que encabeza, conviene tener en cuenta sus relaciones con el Estado soviético en el período enero de 1937-agosto de 1940, fechas de la estancia de Trotsky en México. Se trata de un elemento que Daniela Spencer estudió en profundidad en la biografía de Lombardo que escribió recientemente, haciendo de él la clave explicativa de la polémica.

En las páginas siguientes procederé, en primer lugar, a reconstruir el contexto histórico en el que se produce la llegada de Trotsky a México, donde disfrutó de la condición de refugiado político que le otorgó el presidente Lázaro Cárdenas. Daremos cuenta, siguiendo a Spencer y otros trabajos históricos, de la feroz oposición que su acogida suscitó en distintas organizaciones sindicales y políticas influenciadas por la Unión Soviética de Stalin, oposición que, como es sabido, acabó dando lugar al mismo asesinato de Trotsky a manos del agente estalinista español Ramón Mercader en agosto de 1940.

Tras una breve reconstrucción de este contexto histórico, en el que aún quedan misterios sin resolver, analizaremos los escritos dedicados por Lombardo a combatir la amenaza ‘fascista’ que, en su opinión, representaba la presencia de Trotsky en México. Spencer y los

historiadores que han estudiado el tema, poco interesados en la filosofía política y las diferencias ideológicas de fondo que subyacen entre el marxismo internacionalista y proletario de Trotsky y el nacionalismo impregnado de retórica marxista de Lombardo, se han referido a estos escritos de pasada. Spencer, por ejemplo, los consideró meramente coyunturales y de escaso peso intelectual. En nuestro acercamiento a los textos anti-trotskistas de Lombardo intentaremos mostrar como en la polémica entre Lombardo y Trotsky se dirimen temas ideológicos de gran calado, relacionados con la definición y orientación del mismo movimiento obrero en el contexto de emergencia de los fascismos y los frentes populares anti-fascistas. Explicaremos también como a pesar de su gran dependencia contextual, las intervenciones de Lombardo en esta polémica no pueden reducirse a repeticiones de un discurso construido desde Moscú. Veremos como, más allá y por encima de su condición como ‘agente’ al servicio de la URSS, la oposición de Lombardo a Trotsky se entiende como una aplicación importante de su propio pensamiento político y su peculiar apuesta por elaborar un marxismo marcadamente mexicano.

La posición pergeñada por Stalin y adoptaba en el VII Congreso de la III Internacional (agosto de 1935) de la que ya hablamos, era, de hecho, conforme al modo en que Lombardo había trabajado siempre como miembro prominente del gobierno mexicano, a la vez que como crítico obrerista tolerado. Con Trotsky llegaba a México el mayor azote de la izquierda burocratizada, las relaciones de connivencia entre autoproclamados líderes proletarios y la burguesía democrática y el nacionalismo en clave obrerista que Lombardo resumaba por los cuatro costados. A partir de todos estos factores ideológicos y estratégicos, la reacción de Lombardo a la presencia de Trotsky en México, airada y brutal, debe entenderse, ante todo, como una respuesta personal a una amenaza directa para el tipo de líder que Lombardo representaba y las posiciones políticas que siempre había defendido, mucho antes incluso de que la III Internacional adoptara la estrategia de frentes populares en 1935.

Que Lombardo veía a Trotsky como una amenaza para el movimiento obrero mexicano –tal y como había sido organizado y adiestrado por él mismo en los últimos años- y para la supervivencia del mismo Estado surgido de la Revolución lo dejan claro sus intervenciones más críticas contra el intelectual ucraniano. En estas intervenciones los procesos y purgas

de la URSS y las denuncias de Stalin ni siquiera se mencionan. El fuego del odio contra Trotsky se alimenta a partir de consideraciones exclusivamente locales y centradas en el daño que, en opinión de Lombardo, Trotsky y sus tesis desorientadoras, podían causar en un movimiento obrero mexicano aún incipiente y necesitado de tutela.

La aceptación resignada por parte de Lombardo de un orden internacional en el que México representaba un papel secundario y dependiente, su desconfianza en las posibilidades de triunfo de una revolución social que a la vez fuera económica y política, su apego –tal vez, interesado- al eurocentrismo de las posiciones clásicas de Marx, según las cuales el desarrollo industrial de un país era condición sine qua non para que en el mismo pudiera tener lugar una revolución proletaria²⁵², hacían, por tanto, de Lombardo un anti-trotskista *avant la lettre*. Lombardo es, en este sentido, un ‘enemigo potencial’ de Trotsky mucho antes de que éste ingrese en territorio mexicano y el mismo Lombardo comience a dedicar una atención especial a su figura.

3.2 Un Paraíso plagado de demonios. Contexto histórico del último exilio de Trotsky.

Tras haber estado vagando por Europa (Francia, Noruega,...) sin poder fijar su residencia por las fuertes presiones y amenazas de todos aquellos que, o bien eran hostiles a la amenaza comunista que Trotsky representaba internacionalmente, o bien se alineaban con las calumnias de Stalin, de acuerdo a la cual el extremismo proletario de Trotsky tenía como objetivo provocar una reacción fascista a escala global, el destacado intelectual y organizador del Ejército Rojo aceptó la oferta de refugio lanzada por el presidente Lázaro Cárdenas, arribando a México en enero de 1937.

Lombardo aparece como un firme opositor a la presencia de Trotsky en México desde el mismo momento de la llegada del ucraniano al puerto de Veracruz. De hecho, la revista

²⁵² Tesis que el triunfo de la Revolución Soviética, como constantemente recordará Trotsky, habían desmentido. Ello ampliaba el campo de expansión de las dictaduras del proletariado a nivel global, incluyendo a países como México en los que la industrialización era un proceso incipiente.

Futuro, dirigida por el propio Lombardo, publicó un primer texto del dirigente sindical mexicano contra Trotsky ese mismo mes de enero de 1937, pocos días después, por tanto, de su llegada a Veracruz y varios meses antes de que Lombardo ofreciera informaciones sobre la estancia de Trotsky en México y casi una disculpa al agente soviético Aleksandr Lozovsky. En una misiva conservada en el archivo de la Comintern –sólo accesible a partir de 1991, tras la disolución de la URSS– Lombardo lamenta, en concreto, no haber tenido la ocasión de encontrar al presidente Cárdenas e influir sobre su propósito de acoger a Trotsky, una decisión que, por otra parte, y según Lombardo había podido comprobar “por diversos conductos”, era “completa” e inamovible²⁵³.

A partir de ésta y otras misivas, Spencer y otros historiadores explican la hostil recepción que Lombardo y la CTM (dirigida en ese momento por el filósofo poblano) tributaron a Trotsky como una mera reproducción de la animadversión que Stalin y el Estado soviético difundieron en los partidos y sindicatos obreros del mundo entero tras la caída en desgracia del fundador del Ejército Rojo y otros líderes destacados de la Revolución de Octubre, a los que Stalin veía como rivales en su intento por convertirse en el detentor de una autoridad incontestada al frente de la URSS²⁵⁴.

A favor de la hipótesis de que Lombardo y líderes obreros afines se enfrentaron e incluso persiguieron a Trotsky por encargo de la URSS –hipótesis tradicionalmente defendida por la tradición historiográfica y que no sólo ha sido sostenida por Spencer para el caso mexicano, sino, en general, para explicar la violenta hostilidad anti-trotskista desatada en el movimiento obrero europeo desde mediados de los años 30²⁵⁵– figuraría el hecho de que

²⁵³ Vicente Lombardo Toledano a Aleksandr Lozovsky, México, 15 de abril de 1937. RGASPI, fondo 534, reg. 7, exp. 399. Carta citada por SPENCER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano, op. cit.*, p. 196.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 195.

²⁵⁵ En este contexto, el radicalismo proletario de Trotsky, para el que los gobiernos capitalistas democráticos y los gobiernos fascistas no eran sino dos caras de la misma moneda, era una perspectiva a silenciar. “Desde la primavera de 1934 cambió la situación en la URSS [...]. Una parte de los *koljoses* comenzó a tener superávit. La producción industrial igualó a la del imperio alemán. La ruta hacia el “socialismo en un país” podía considerarse segura siempre que la URSS no fuera aniquilada por una guerra. La evitación de la guerra era ahora de su propio interés. Para lograrlo, tendría que estar dispuesta, casi a cualquier precio, a una alianza con los gobiernos conservadores capitalistas de Europa occidental contra los Estados fascistas [...]. La política del partido comunista ruso, que fue impuesta en los partidos occidentales por la Internacional Comunista, condujo aún a otra crisis que debía tener consecuencias catastróficas para el movimiento de frente popular de todos los países. Los dirigentes comunistas de la vieja generación, dentro del partido comunista ruso, se

la hostilidad hacia Trotsky llegó a México de forma un tanto tardía, varios años después de su exclusión como parte del grupo dirigente en la Unión Soviética y su primer exilio en Turquía (desde 1929). Echando, por ejemplo, una ojeada a la *Revista Futuro*, revista obrera fundada y dirigida por Lombardo Toledano, antes de la llegada de Trotsky a México, se pueden encontrar varias referencias elogiosas al intelectual ucraniano en la fecha tardía de 1934.

Por ejemplo, Antonio Bernal Villavicencio, en un artículo de ese año en el que ofrecía al obrero mexicano una síntesis pedagógica de la historia de la Revolución Rusa y las características del régimen soviético²⁵⁶, considera a Trotsky, junto a Lenin “el Jefe de la Revolución”, destacando su labor al frente del Ejército Rojo y la gran labor realizada al concluir la guerra civil. Bernal considera también la propuesta de Trotsky de hacer de los “cinco millones y medio de soldados rojos” desmovilizados “ejércitos de trabajo, pero con disciplina militar”²⁵⁷ el paso clave que permitió la consolidación económica de la URSS.

Todavía en enero de 1937, al comenzar sus ataques contra Trotsky, Lombardo se considera obligado a expresar que respeta mucho el papel histórico desempeñado por Trotsky en la Revolución Soviética, aunque no las posiciones que defendía en el momento de su llegada a México, comparando su evolución política con la del expresidente mexicano Plutarco Elías Calles²⁵⁸:

habían formado en el pensamiento del marxismo revolucionario y en la lucha por la revolución socialista internacional. No se podía limitar a los métodos y posibilidades de una mera política burocrática [...] En parte habían sido condenados por los tribunales, deportados o —como Trotski en 1929— derrotados”, ABENDROTH, Wolfgang *Historia social del movimiento obrero Europeo*, 7ª ed., Barcelona, Laia, 1980, pp. 125-126, 130.

²⁵⁶ En ocho páginas se narra el desarrollo de la Revolución, desde sus antecedentes y causas hasta la política internacional de la Rusia del momento, considerada una prolongación de la misma Revolución. BERNAL VILLAVICENCIO, Antonio, “La Revolución soviética”, en *Revista Futuro* 8 (mayo de 1934), pp. 32-40. La *Revista Futuro* tiene una marcada orientación pedagógica destinada a hacer accesible las perspectivas marxistas sobre los acontecimientos políticos de la época al obrero mexicano mínimamente alfabetizado. Se aparta por ello, conscientemente, del intelectualismo y academicismo que ha caracterizado a la izquierda política a lo largo de la historia, dificultando, en gran medida, su arraigo popular.

²⁵⁷ *Ibid.*, pp. 36-37.

²⁵⁸ Tras haber sido presidente de México entre 1924 y 1928, Calles había seguido jugando un papel decisivo en los gobiernos de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, considerados como ‘criaturas’ de Calles. En su afán por liberarse de la influencia y líneas políticas de Calles, Lázaro Cárdenas procedió, nada más ser nombrado presidente, a detener a Calles y expulsarlo del país. Su situación era, pues, comparable a la caída en desgracia de Trotsky en la Unión Soviética. Las ideas difundidas por Lombardo sobre Trotsky calaron

Respetamos el pasado válido de Trotsky. Lo que no respetamos es su actitud presente, del mismo modo que respetamos en México la obra válida de Calles y repudiamos su actual conducta de prevaricador²⁵⁹.

3.3 Antecedentes de los ataques a Trotsky. Oposición de Lombardo al ‘transplante’ de la táctica comunista a México y apuesta por una izquierda no comunista.

El gran problema de la literatura académica que ha sido publicada acerca de la figura de Lombardo Toledano es su excesivo historicismo y positivismo. Por ejemplo, su oposición a Trotsky ha sido, hasta la fecha, más bien descrita que razonada y cuando se han procedido a elaborar explicaciones de la misma se ha trabajado desde la perspectiva de un causalismo historicista que considera las intervenciones y acciones de Lombardo como un efecto directo de las órdenes recibidas desde Moscú.

Es cierto, siguiendo a Spencer²⁶⁰ o el detallado análisis archivístico realizado por los hermanos Jéifets que, en el segundo lustro de la década de 1930, “la Comintern encontró en el líder de la CTM un heraldo de la táctica de Frente Popular más valioso que el PCM”²⁶¹, como lo demuestran las cartas cruzadas con Lozovsky. Ahora bien, Lombardo no se muestra

ampliamente entre los trabajadores mexicanos, dada la prominente posición que Lombardo ocupaba al frente de la mayor agrupación sindical del país. Fueron replicadas, de hecho, en una avalancha de cartas de protesta que comités sindicales de todos los oficios y distintas partes de la República hicieron llegar al presidente Cárdenas para que se replantea el asilo concedido a Trotsky, SPENCER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., p. 197. Dada la coincidencia entre el tipo de denuncias encontradas en estas cartas y las arremetidas de Lombardo, no cabe duda de que él fue el ideólogo y organizador de esta campaña de difamación.

²⁵⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano”, *art. cit.*, p. 5.

²⁶⁰ Spencer especula también con la posibilidad de que Lombardo hubiera recibido instrucciones soviéticas en un encuentro internacional de sindicatos celebrado en Oslo en 1938, aunque no aporta pruebas documentales al respecto: “Lombardo pudo haber recibido instrucciones para intensificar el desprestigio de Trotsky para lograr su expulsión de México en el consejo general de la Federación Sindical Internacional, celebrado en Oslo en julio de 1938, donde abogó sin éxito por la inclusión de los sindicatos soviéticos”, SPENCER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., p. 198.

²⁶¹ JÉIFETS, Víctor; JÉIFETS, Lázar, “Los archivos rusos revelan secretos: El movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista”, *Anuario Americanista Europeo* 8 (2010), pp. 35-64, cit. p. 53.

en estas cartas ni orienta su acción personal al modo de uno de los agentes fanatizados o pagados con los que Moscú podía contar. Entre Lombardo y Lozovsky se da una complicidad circunstancial derivada de objetivos comunes y muy concretos que la presencia de Trotsky en México y sus influyentes acciones en la política internacional tendían a dificultar. Para ambos era, ciertamente, conveniente que Trotsky fuera silenciado y eliminado y jugaron, ciertamente, un papel en su asesinato, aunque en las cartas cruzadas entre Lombardo y los agentes soviéticos y otros documentos de archivo sobre la influencia ejercida por la Internacional Comunista en México no aparezcan informaciones sobre la preparación del atentado que acabó con la vida de Trotsky²⁶² ni tampoco ningún tipo de “órdenes directas de Moscú a México”²⁶³.

Un primer atentado fallido contra la vida de Trotsky, cometido por un comando de asaltantes que abrieron fuego y lanzaron bombas a la casa de Coyoacán donde residía el intelectual, se realizó bajo la sugestión de las ideas de Lombardo, al que, precisamente, se refirió el famoso muralista David Alfaro Siqueiros, líder del comando, en los pasajes de su biografía que narran y justifican este hecho²⁶⁴.

Con respecto al segundo atentado, el que se cobró la vida de Trotsky, no se conocen datos acerca de una posible relación previa de Lombardo con el estalinista catalán Ramón Mercader, aunque lo cierto es que, tras ser detenido como autor de los hechos, Lombardo se encargó de su defensa proporcionándole un abogado²⁶⁵.

²⁶² *Ibidem*.

²⁶³ A partir de su trabajo personal en los archivos de la Comintern, Vera Kutéichikova ha advertido una tónica general en la que: “Los mexicanos informan a Moscú, responden dudas; aquí se les aplica una especie de recensión, se les valora, se reacciona ante ellos. Pero no he encontrado textos con órdenes directas de Moscú a México”, KUTÉICHKOVA, Vera, “México, Trotsky y la Komintern (Segunda parte de tres)”, *Cemos Memoria* 105 (1997), pp. 44-49, cit. p. 47.

²⁶⁴ “Recurrimos a Vicente Lombardo Toledano y el lombardismo. El compañero Vicente Lombardo Toledano le había dado la mejor pelea teórica a Trotsky durante el tiempo que éste llevaba en México [...]. Casi no hubo una sola declaración de Trotsky que Vicente Lombardo Toledano no destruyera positivamente en todas las formas posibles de polémica”. Pasaje de la autobiografía de Siqueiros (*Me llamaban el coronelazo*, 1997) citado por Daniela Spencer en p. 200.

²⁶⁵ CEDILLO, Juan Alberto, *Eitingon, las operaciones secretas de Stalin en México*, México, Debate, 2014, cap. II.

3.4 Los frentes populares, vía de México y “los países semicoloniales” al socialismo. Lombardo Toledano y el rechazo a la aplicabilidad universal de la “teoría rígida” de Trotsky.

Como mencionamos, la historiografía sobre la estancia de Trotsky en México y la campaña de difamación lanzada en su contra por distintas organizaciones y líderes obreros ha tendido a considerar esta hostilidad como un mero hacerse eco de las acusaciones lanzadas por Stalin desde la URSS, negando también la existencia de un auténtico conflicto ideológico más allá de desacreditaciones y calumnias²⁶⁶.

Desde esta perspectiva, la figura de Lombardo queda reducida a la de un polemista epigonal, cuando no a la de un esbirro al servicio de Moscú. Sin embargo, analizando los distintos discursos y artículos publicados en periódicos y revistas que Lombardo dedicó a la estancia de Trotsky en México, es posible observar una crítica profunda a los postulados fundamentales del internacionalismo proletario de Trotsky. En este sentido, no le faltaba razón a Siqueiros, cuando para esgrimir las motivaciones intelectuales del atentado fallido contra la vida de Trotsky que él mismo había orquestado, remitía al “compañero Vicente Lombardo Toledano”, quien a su juicio “le había dado la mejor pelea teórica a Trotsky durante el tiempo que éste llevaba en México”, de tal forma que “casi no hubo una sola declaración de Trotsky que Vicente Lombardo Toledano no destruyera positivamente en todas las formas posibles de polémica”²⁶⁷.

La crítica de Lombardo comienza en el mismo momento de la llegada de Trotsky a México - enero de 1937-, momento en el que utiliza la revista *Futuro*, dirigida por él mismo, para iniciar su combate a muerte con el líder revolucionario soviético. En un intento de ir más allá del público lector de su propia revista, de marcada tendencia marxista y llegar al conjunto de la opinión pública mexicana, Lombardo se vuelca también durante los primeros meses de 1937 en la redacción de una serie de artículos antitrotskistas publicados en el

²⁶⁶ “Pero Lombardo no polemizaba con Trotsky, sino que lo desacreditaba. Debatir sus ideas le hubiera dado la oportunidad de exponer su crítica del estalinismo, darle una plataforma que Lombardo, siguiendo la tendencia soviética, quería impedir”, SPENCER, p. 200.

²⁶⁷ Pasaje de la autobiografía de Siqueiros (*Me llamaban el coronelazo*, 1997) citado por Daniela Spencer en *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., p. 200.

diario *El Universal*. Su crítica se extiende a distintos puntos doctrinales, pero presenta ante todo una marcada orientación nacionalista tendente a levantar la alarma de la opinión pública sobre la estancia de Trotsky en México, que considera, ante todo, un peligro para México y su frágil gobierno revolucionario.

A diferencia de los críticos comunistas a Trotsky, Lombardo nunca cita a Stalin como autoridad ni se refiere a los procesos incoados al revolucionario en la URSS. Aunque en la revista *Futuro* se llegó a publicar una caricatura denigrante en la que un escorpión con la cabeza de Trotsky y la esvástica nazi en el torso alzaba su aguijón de forma amenazante, Lombardo no se rebajó a estas burdas acusaciones que hacían de Trotsky un traidor pro-nazi.

La crítica de Lombardo es relativamente original, se realiza siempre en una perspectiva marcadamente mexicana y constituye, más bien, un ataque a los riesgos que el radicalismo revolucionario de Trotsky y su perspectiva internacionalista suponía para el proceso de revolución institucional y reformista encarnado por los gobernantes del México post-revolucionario.

De hecho, justo al comienzo de su primera andanada contra Trotsky, Lombardo considera necesario declarar “con el objeto de que mi opinión pueda apreciarse en su exacto valor [...], que no soy miembro del Partido Comunista de México y que no tengo ninguna relación con la Internacional Comunista”. Afirmar realizar su crítica, en cambio, como líder al servicio del proletariado mexicano y latinoamericano desde su posición como “secretario general de la Confederación de Trabajadores de México [CTM], la organización sindical más fuerte de la América Latina”²⁶⁸.

Desde esta posición particular, esencial para el devenir de la Revolución Mexicana al ser Lombardo nada más y nada menos que la cabeza visible de la clase obrera mexicana sindicalizada, el político poblano analiza los graves riesgos que, en su opinión, se derivan de la presencia de Trotsky en suelo mexicano. Su principal argumento es que el radicalismo

²⁶⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano”, *art. cit.*, p. 1.

proletario defendido por Trotsky como “táctica de lucha” de validez universal se opone a la estrategia de conciliación de clases y unidad de diversas fuerzas nacionalistas que los gobiernos surgidos de la Revolución Mexicana habían defendido desde 1917.

En este primer texto escrito por Lombardo para oponerse a Trotsky se observan las ideas que el filósofo poblano ya había expuesto en la carta en la que se había presentado a sí mismo y la acción del gobierno mexicano a Henri Barbusse (1935). Se puede percibir como los ejes fundamentales en torno a los que gira el pensamiento de Lombardo son tanto las categorías centrales del pensamiento de Marx como los conceptos de pueblo, nación y gobierno:

Desde el movimiento popular de 1910 [...], existe en mi país un programa cada vez más definido y cada vez más conscientemente defendido por la clase trabajadora que constituye el eje y la finalidad de los actos gubernativos, tendiente a mejorar la situación económica y moral del pueblo y a defender los intereses indivisibles de la nación mexicana, como país débil, sujeto a constantes acechanzas del exterior. Este programa tiene como principal característica la vinculación transitoria del proletariado y de otros sectores del pueblo con el gobierno, para obligarlo a satisfacer sus demandas fundamentales y las de la nación²⁶⁹.

La perspectiva política de Lombardo está, como vemos, claramente alejada de la lucha de clases permanente por la que apuesta Trotsky. Lombardo concibe a la clase trabajadora como una pieza más de un gran frente popular-nacional integrado por ésta, otros “sectores del pueblo” y el mismo gobierno. En la dinámica interna virtuosa que, de acuerdo a Lombardo, caracteriza este frente, la clase trabajadora organizada –por medio, principalmente, de la gran agrupación sindical que Lombardo dirige- actúa como una especie de vanguardia en la presión –institucionalizada- al gobierno para la satisfacción de sus propias demandas de clase. El concepto de demanda, de largo recorrido en la historia

²⁶⁹ *Ibid.*, pp. 2-3.

del pensamiento populista (como se observa también, por ejemplo, en las reflexiones contemporáneas de Laclau), aparece ya en estos primeros textos de Lombardo como un elemento central. Con todo, trascendiendo las dinámicas propias de la lucha de clases, el papel asignado a la clase trabajadora va más allá de la lucha por sus demandas específicas. Adoptando un giro nacional-popular que, desde el marxismo ortodoxo, ha sido percibido en ocasiones como una desviación perversa²⁷⁰, Lombardo habla también de “la situación económica y moral del pueblo”, “los intereses indivisibles de la nación mexicana” y las “demandas fundamentales de la nación” y asigna, además a la clase trabajadora el papel de punta de lanza en la lucha por estos intereses y demandas populares-nacionales.

Lombardo es consciente de que el programa de acción de Trotsky es el de una guerra civil permanente y sin tregua entre clases sociales con intereses irreconciliables y que esta perspectiva es contraria, por definición, al Estado mexicano post-revolucionario y la dinámica de interrelación entre clases sociales que lo caracterizaba. Por eso ataca a Trotsky con igual o mayor dureza que a los conservadores mexicanos y justifica la exclusión de los trotskistas de la participación política en la vida de México apelando a los mismos principios que se invocaban para restringir los “derechos cívicos” de “los sectores conservadores de la población”:

Por este mismo motivo, prácticamente no se reconoce en México el derecho de intervenir en la dirección del Estado a los elementos representativos o relacionados con los sectores conservadores de la población; por estas razones ha llegado a monopolizarse el ejercicio de los derechos cívicos en un partido único, órgano del gobierno, el Partido Nacional Revolucionario, que con su solo nombre indica que es una institución creada con el propósito fundamental de mantener un control estrecho de la administración pública, para que ésta pueda cumplir los anhelos insatisfechos de la gran mayoría del pueblo de México.²⁷¹

²⁷⁰ Una perspectiva de conjunto acerca de “cómo el programa de investigación marxista se construyó en oposición a las distintas formas de populismo nacional a las que se enfrentaron sus fundadores [Marx y Engels] por más de cuatro décadas” en Manuel SALGADO, *¿Clase o pueblo? Una perspectiva científica desde el marxismo*, op. cit.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 3.

Resulta interesante comprobar como Lombardo no hace la crítica usual al trotskismo en tanto que pensamiento anti-democrático y avalador de una dictadura proletaria. La propuesta de Lombardo resulta también alejada de la democracia representativa contemporánea en la medida en que el filósofo poblano no es el defensor del sacrosanto derecho que tendría cada individuo adulto de un cierto pueblo a elegir y controlar a sus representantes o postularse el mismo para ejercer funciones de gobierno del Estado. Lombardo justifica una dictadura o régimen de partido único como el que en la época imperaba en México –y que en la práctica se mantuvo en el país hasta apenas hace dos décadas-. Su dictadura difiere, en todo caso, tanto de la dictadura del proletariado como del régimen dictatorial oligárquico. Su apuesta es la de una dictadura nacional-popular que Lombardo imagina como favorable a “los anhelos insatisfechos de la gran mayoría del pueblo de México” y que está legitimada, en virtud de estos mismos anhelos insatisfechos, para excluir a todas las perspectivas políticas dictadas por un exclusivismo de clase. Conservadurismo y trotskismo caen arrastrados, en definitiva, por una misma orientación anti-clasista:

El trotskismo preconiza una táctica de lucha opuesta a la línea del frente popular. Considera que el proletariado debe bastarse a sí mismo y que no debe haber ninguna alianza, aunque sea transitoria, con ningún gobierno, ni con los gobiernos de carácter democrático o progresista, porque eso es colaboracionismo y reforzamiento del poder de la burguesía explotadora [...]. La teoría de que el proletariado se basta a sí mismo para realizar sus propios designios, en cualquier etapa del proceso social y cualesquiera que sean las características de un país, y de que mientras no desaparezca el régimen capitalista debe combatirse al gobierno, sistemáticamente, por ser la expresión de la burguesía detentadora de la riqueza pública, es una teoría rígida, antidialéctica, de resultados funestos, cuando se la quiere aplicar universalmente, sobrestimando el valor combativo del proletariado, su conciencia de clase, y cuando se olvida el verdadero valor de las fuerzas

económicas nacionales e internacionales que actúan sobre una nación determinada²⁷².

Observamos, por tanto, como aunque Lombardo no se separa plenamente del marxismo, pues el objetivo final de su propuesta es la concientización y empoderamiento de las masas trabajadoras, así como el mejoramiento generalizado de sus condiciones de vida, su apuesta estratégica por una alianza “transitoria” con la clase media y la pequeña burguesía nacional le lleva a desmarcarse totalmente de conceptos marxistas clave como lucha de clases y dictadura del proletariado. Haciendo siempre una lectura e interpretación de las teorías políticas de raigambre europea en clave contextual y local, Lombardo considera estos conceptos inadecuados para entender las dinámicas políticas propias de México y de los Estados con un pasado colonial aún fresco, en lucha aún por una emancipación plena y una consolidación de su soberanía.

La amenaza del trotskismo hace que Lombardo insista una y otra vez en la colaboración estrecha entre proletariado y gobierno como vía preferente de acción revolucionario para México y otros países “semicoloniales”:

En México, como acaba de decirse, en las mejores etapas de la acción revolucionaria ha habido siempre un vínculo estrecho entre el proletariado y el gobierno, vínculo espontáneo y casi biológico, como tiene que ocurrir fatalmente en todos los países semicoloniales, para los cuales la idea de autonomía nacional está íntimamente ligada al concepto de mejoramiento económico y moral de su masa productora.²⁷³

Dentro de esta perspectiva, se ve al trotskismo de hecho como un aliado decisivo del fascismo en la medida en que, para Lombardo, el radicalismo y exclusivismo proletario preconizado por Trotsky –totalmente desafortunado, en su opinión, para un país como

²⁷² *Ibid.*, p. 4.

²⁷³ *Ibid.*, pp. 3-4.

México, en el que los trabajadores tenían una conciencia de clase incipiente y apenas comenzaban a organizarse- sólo podía atemorizar al conjunto de la burguesía, empujando a las clases medias y a la pequeña burguesía a aliarse con los sectores radicalmente conservadores en un gobierno de tendencia fascista:

En esta forma, al desligar al proletariado en sus luchas de otros sectores que pueden estar de acuerdo con él en aspiraciones comunes, el trotskismo contribuye al desarrollo de la tendencia fascista, que sólo puede prosperar en un país en donde los principales sectores populares estén divididos. El adagio de que los extremos se tocan puede aplicarse con exactitud al caso del trotskismo, pues éste representa, en la práctica, el mismo modo de proceder de los elementos conservadores, que luchan constantemente por dividir al proletariado, por llenar de confusión al público, por enfrentar las masas al gobierno, para poder medrar en medio de la división de las fuerzas progresistas.²⁷⁴

Ésta es la lógica que, en cierto modo, subyace a la caricatura del Trotsky-escorpión y portador de la esvástica. Aunque Lombardo no cae en una acusación tan directa y burda, no faltó, en cierto modo, quien desde México considerara que el posicionamiento proletario radical por parte de Trotsky estaba directamente impulsado y financiado desde Berlín.²⁷⁵ Más que con la recepción ‘vulgar’ de la crítica de Lombardo, nos parece que ésta presenta un gran interés en tanto que altamente representativa de la apuesta por la integración de demandas heterogéneas, la articulación interclasista, la transversalidad y dinámicas de construcción de pueblo que distinguen a las teorías y programas políticos populistas. Sin llegar a emplear, obviamente, el marco conceptual que Laclau y sus exégetas han popularizado en las últimas dos décadas y a desarrollar una teoría que alcance el nivel

²⁷⁴ *Ibid.*, pp. 4-5.

²⁷⁵ Sobre la hostilidad del nacionalismo-popular mexicano frente a Trotsky y las reiteradas calumnias que lo acusaban de ser un “agente de la Gestapo” ver GALL, Olivia, “Trotsky y la vida política mexicana 1937-1940”, en *Estudios Políticos* 3: 5 (1991), pp. 71-94, en particular pp. 86-87.

especulativo de estos teóricos contemporáneos, nos parece que en la propuesta de acción de Lombardo se encuentra ya el núcleo sustancial de ‘la razón populista’.

Otros elementos confieren al primer artículo anti-trotskyista publicado por Lombardo en la *Revista Futuro* un interés particular. Por la forma pedagógica en la que Lombardo elabora una breve historia política del México post-revolucionario (décadas 1910-1930) para justificar el tipo de gobierno y de interrelación entre clases sociales que “existe en mi país”, resulta claro que, además de a su público habitual, está dirigiéndose a la comunidad internacional. Consciente de que la llegada de Trotsky a México había atraído sobre esta nación norteamericana la atención de muchos de los gobiernos y pueblos del mundo, Lombardo se esfuerza en elaborar una justificación de su oposición a Trotsky que resulte razonable y explicable de acuerdo a las circunstancias propias e historia particular del contexto en el que el fundador del Ejército Rojo había desembarcado en el país.

Consciente también de que, en virtud del eurocentrismo que, antes de la Segunda Guerra Mundial, todavía imperaba en las relaciones internacionales y de la posición periférica y subalterna asignada a México en el ‘concierto de las naciones’ la actitud y acciones emprendidas por la Confederación de Trabajadores de México (CTM) de la que él era secretario general se entenderían como la mera aplicación de directrices transmitidas desde el gobierno soviético o la Internacional Comunista, Lombardo se esfuerza por ‘devolver a los bueyes delante de la carreta’. Como oportunamente subraya Lombardo y como intentamos mostrar en este capítulo remitiéndonos a alocuciones realizadas por el filósofo poblano mucho antes de la llegada de Trotsky a México, no es que los trabajadores mexicanos se hubieran decidido a conformar un frente popular tras el importante giro estratégico –en pro de la unidad de acción del proletariado con la burguesía democrática y antifascista- adoptado por el VII Congreso de la Internacional Comunista (Moscú, 1935), sino que:

Antes de que en Francia se iniciaran los primeros intentos de un frente popular, mucho antes de que la Internacional Comunista hablara de un frente popular contra el fascismo, en México se luchaba, ya de hecho, de acuerdo con la táctica de un

frente popular integrado por los obreros, por los campesinos, por los elementos de la clase media y aun de la pequeña burguesía, víctimas por igual de un régimen de opresión interna y externa.²⁷⁶

No son, en conclusión, o no son principalmente directrices recibidas desde Moscú, como han tendido a apuntar los trabajos de Daniela Spenser y otros historiadores, sino determinados elementos ideológicos de fondo que fungían como pilares del Estado mexicano post-revolucionario, además de la delicada coyuntura internacional marcada por la conformación de un agresivo eje de Estados fascistas, los que llevan a Lombardo a declarar que, en el caso de Trotsky, resultaba indispensable hacer una excepción a lo que en otras ocasiones había defendido como un derecho universal y sacrosanto y como uno de los pilares esenciales del derecho de gentes: el derecho de asilo, muy debatido en México en la medida en que, durante el gobierno de Cárdenas, afluyeron a México decenas de miles de refugiados políticos que huían de los regímenes genocidas de Franco o Hitler.

En la medida en que, con su conducta como agitador de la vida política nacional y su entrometimiento constante en los asuntos internos de la República Mexicana²⁷⁷, Trotsky

²⁷⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano", *art. cit.*, p. 4.

²⁷⁷ Lombardo lanzará esta acusación contra Trotsky de forma machacona, incluso cuando en enero de 1937 y apenas llegado a México, era difícil sostener que Trotsky estaba interfiriendo en la vida política del país que lo acogía. En estos primeros ataques, Lombardo no puede evocar ningún episodio concreto que sirva de base a sus acusaciones, pero considera suficiente sus posiciones teóricas y su condición de líder de la IV Internacional para expulsarlo de México. En las palabras de Lombardo se aprecia, en cierta forma, una llamada a la acción preventiva del gobierno mexicano antes de que las perspectivas tácticas de Trotsky se extendieran entre el proletariado mexicano. "Como jefe de la Liga Comunista Internacional [IV Internacional], Trotsky tiene que actuar en cualquier país en que se halle, pues de otro modo se negaría a sí mismo, renunciaría a su posición de líder de un organismo que aspira a imponer su táctica a las masas", *Ibid.*, p. 5. Aunque las acusaciones de Lombardo nos parezcan hoy como una interesada y casi calumniosa sobrevaloración de la capacidad de influencia que podía tener Trotsky en México, fueron compartidas no sólo por el pequeño círculo de 'lombardistas', sino también por el PCM y por los miembros del gobierno de Cárdenas que, como Narciso Bassols, deseaban un acercamiento a la Unión Soviética, país con el que México había roto relaciones diplomáticas en 1930. Para Bassols la presencia de Trotsky en México era el principal obstáculo a la reanudación de relaciones y un auténtico lastre para la política internacional del país, que amenazaba con quedarse aislado y al margen de los dos grandes bloques (capitalista, liderado por EEUU y socialista, liderado por la URSS) que se perfilaban en el horizonte político internacional. Ver KUTÉCHIKOVA, Vera, "México, Trotsky y la Komintern (Primera parte de tres)", *Cemos Memoria* 66 (1994), pp. 57-64; "México, Trotsky y la Komintern (Segunda parte de tres)", *Cemos Memoria* 105 (1997), pp. 44-49. "Decía Bassols que, aunque se

resultaba “un individuo indeseable frente al interés colectivo”, debía ser expulsado del país lo antes posible:

Es natural, en consecuencia, que la CTM no desee la presencia en mi país de León Trotsky. No es el caso de un simple perseguido por sus ideas políticas, sino el caso del jefe de un partido político internacional que lucha en contra de todos los frentes populares del mundo, en la víspera de una nueva guerra que sólo puede evitarse con el robustecimiento de los gobiernos democráticos, con una gran alianza internacional de los gobiernos democráticos frente al bloque de los países fascistas²⁷⁸.

Lombardo, abogado de profesión, refuerza su argumentación filosófica de corte republicana con una apelación al artículo 33 de la Constitución mexicana de 1917 y que, todavía vigente, faculta al ejecutivo de este Estado norteamericano a expulsar del territorio nacional a los extranjeros que violen la ley o que, de una forma u otra, se inmiscuyan en los asuntos políticos del país que los acoge²⁷⁹.

Cabe decir que, al ser precisamente el ejecutivo mexicano, por intermediación directa del propio presidente Lázaro Cárdenas, el que había apostado por conceder a Trotsky el asilo que toda Europa y Estados Unidos le negaban y no coincidiendo Cárdenas con Lombardo en

diera por hecho que Trotsky iba a cumplir su promesa de no intervenir dentro del país en la propaganda antisoviética, él de por sí constituía una especie de catalizador. Su sola presencia era ‘catalítica’. Más allá de voluntades, Trotsky en México se asumía como un símbolo de la lucha contra Unión Soviética”, *Ibid.*, p. 44.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 5.

²⁷⁹ El texto de este artículo constitucional, aún en vigor, reza así. “Artículo 33. Son personas extranjeras las que no posean las calidades determinadas en el artículo 30 constitucional y gozarán de los derechos humanos y garantías que reconoce esta Constitución. El Ejecutivo de la Unión, previa audiencia, podrá expulsar del territorio nacional a personas extranjeras con fundamento en la ley, la cual regulará el procedimiento administrativo, así como el lugar y tiempo que dure la detención. Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país”. El gobierno de México sigue, a día de hoy, utilizando este artículo para expulsar del país a activistas extranjeros en favor de los derechos humanos o militantes de organizaciones de izquierda revolucionaria. Por ejemplo, entre 1996 y 1998 fueron expulsados de México 57 extranjeros que, simplemente, se habían involucrado o asistían como testigos al levantamiento zapatista en Chiapas. En todos estos casos, el ejecutivo mexicano apeló al artículo 33 de la Constitución. Ver BECERRA RAMÍREZ, Manuel, en: LÓPEZ OLVERA, Miguel Alejandro; CIENFUEGOS SALGADO, David, *Estudios en homenaje a don Jorge Fernández Ruíz. Derecho constitucional y política*, México, UNAM, 2005, “El artículo 33 constitucional en el siglo XXI”, pp. 59-82, cit. p. 79.

los argumentos esgrimidos para su revocación²⁸⁰, las quejas del sindicalista poblano quedaron en saco roto. La presión gubernamental para que Lombardo y la CTM dejaran de entrometerse en el asunto de Trotsky, hizo incluso que se viera obligado a calmar las aguas que él mismo había agitado con su artículo en la *Revista Futuro* pocos días después. Reunido con los distintos secretarios nacionales de la CTM en el marco del III Consejo Nacional de la CTM –que él mismo presidía como secretario general de la CTM- hizo hincapié en su informe anual en que “en ningún caso debe pedirse la expulsión de Trotsky del país, porque se ha dejado al gobierno de la República la responsabilidad de su residencia en México”²⁸¹.

Acatando formalmente las órdenes dadas por el gobierno, Lombardo no cejó en su oposición a Trotsky en los meses posteriores. Aunque sin pedir explícitamente su expulsión, siguió aprovechando todos los medios que tenía a su alcance –informes periódicos al Consejo Nacional de la CTM, columnas de opinión en el diario *El Universal*, la *Revista Futuro*,...- para seguir desacreditando las posiciones de Trotsky y generar un clima de opinión que complicara su permanencia en México.

La mayoría de textos escritos por Lombardo como parte de su campaña contra Trotsky repiten, en lo sustancial, las ideas expuestas en el artículo de la *Revista Futuro* de enero de

²⁸⁰ Cárdenas veía “infundadas” las aprensiones de quienes trataban de convencerlo de que la presencia de Trotsky provocaría desórdenes públicos en el país y era un firme y consciente defensor de los ideales éticos que fundamentan el derecho de asilo contemporáneo. En su opinión, reflejaban “un esfuerzo permanente para lograr la evolución del Derecho en un recto sentido de justicia para las naciones y de liberalidad para los hombres, cualquiera que sea la procedencia o el origen de éstos”. Recalcaba, además, que: “El asilo no supone por sí mismo afinidad de pensamiento, de propósitos o de tendencias entre el país que lo concede y el sujeto que se beneficia de él”, CÁRDENAS, Lázaro, “Misiva del 1 de diciembre de 1936 al Secretario de Relaciones Exteriores, general Eduardo Hay”, en: KUTÉCHIKOVA, Vera, “México, Trotsky y la Komintern (Primera de tres partes)”, *Cemos Memoria* 66 (1994), pp. 57-64, cit. pp. 60-61. Este principio, que para Cárdenas resultaba evidente, no lo era tanto para quienes, como Lombardo, defendían un derecho de asilo restringido a partidarios y afines. Por desgracia, ni siquiera hoy encontramos un compromiso generalizado con la protección de la vida humana por encima de la afinidad o divergencia racial, ideológica o religiosa. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea están procediendo actualmente a restringir a pasos agigantados el derecho de asilo. LABORDE, Antonia, “Trump restringe aún más los criterios de asilo ante el avance de la caravana”, *El País*, 9 de nov. de 2018, https://elpais.com/internacional/2018/11/09/actualidad/1541723397_992295.html?rel=mas Consultado por última vez el 14 de diciembre de 2019. PAJARES, Miguel, “El derecho de asilo. Los gobiernos europeos vulneran sus propias leyes y la Convención de Ginebra”, *El Periódico*, 30 de octubre de 2017, <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20150822/miguel-pajares-el-derecho-de-asilo-4448909> Consultado por última vez el 14 de diciembre de 2019.

²⁸¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Informe al III Consejo Nacional de la C.T.M.”, *art. cit.*, p. 51.

1937 que hemos reseñado ampliamente y no merecen, por tanto, mayor detenimiento. La idea central, tanto en los artículos directamente firmados por Lombardo como en las recurrentes declaraciones y posicionamientos publicadas por la CTM –cuya autoría lombardiana resulta también manifiesta- es que las ideas de Trotsky en pos de “la autosuficiencia de la clase obrera” y en oposición radical a “toda unión transitoria del proletariado con otros sectores explotados de la población y con los gobiernos democráticos” suponen un ataque directo al programa de la CTM y del Frente Popular Mexicano y, por extensión, de la misma esencia de la Revolución Mexicana, nacida de una alianza de la clase trabajadora mexicana con “los sectores de la clase media” y “de la pequeña burguesía”²⁸². La mano de Lombardo se deja sentir con claridad en los comunicados de la CTM, pantalla desde la que el filósofo poblano difunde y amplifica sus ideas acerca de la teoría y estrategia revolucionaria a aplicar específicamente en las naciones de carácter semicolonial:

No estar de acuerdo con el frente en México, como lo preconiza el trotskismo, es ir en contra no sólo de los intereses especiales de la clase trabajadora, sino también del cumplimiento normal del programa de gobierno y de los intereses generales de la nación, necesitada del apoyo de todos los sectores oprimidos de su pueblo, más que otras, dado su carácter de nación semicolonial.²⁸³

Conforme se prolonga la estancia de Trotsky en México y va avanzando la polémica, el duelo Lombardo-Trotsky se va cargando, poco a poco, de pequeñas polémicas personales. Tras ser mencionado directamente por primera vez por Trotsky en *Los crímenes de Stalin* (1938), obra que Trotsky hizo publicar en Europa y Estados Unidos, pero no en México, para no violar las condiciones que le habían sido impuestas por el gobierno mexicano para mantener su condición como asilado, Lombardo estalló, acusando a Trotsky de participar de una

²⁸² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La C.T.M. y Trotsky. Resolución adoptada en el Primer Congreso de la CTM, el 25 de febrero de 1938, en: Vicente LOMBARDO TOLEDANO, *Sobre el asilo a Trotsky*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, pp. 35-46, cit. p. 43.

²⁸³ *Ibidem*.

forma “directa y activa [...] en la vida interna de México”²⁸⁴ dando alas a las fuerzas reaccionarias. Lombardo sacó en este momento todo el arsenal empleado por Stalin para perseguir a Trotsky y sus partidarios, fragmentos de viejas querellas entre Lenin y Trotsky acerca de la estrategia a seguir en diversas fases de la Revolución Soviética, magnificados después por la propaganda estalinista para hacer de Trotsky un menchevique, reaccionario y boicoteador encubierto del proceso revolucionario. Ante los riesgos de división del movimiento obrero mexicano –exagerados, ciertamente, por el propio Lombardo–, el sindicalista poblano hizo también que la CTM lo proclamara en este momento “representante genuino del proletariado mexicano” e hiciera “suyas todas las declaraciones del compañero Vicente Lombardo Toledano y del comité nacional de la CTM sobre Trotsky y sobre el trotskismo”.²⁸⁵

A partir de este momento, el círculo sobre Trotsky se va cerrando con gran rapidez. Atento a cualquier paso en falso de su enemigo, Lombardo recopila cualquier elemento que le permita denunciar la injerencia de Trotsky en los asuntos internos de México y presentarse como víctima de ataques y calumnias, mientras que sus propias acciones difamatorias resultan encubiertas y legitimadas al publicarse, principalmente, bajo la autoría colectiva no sólo de la CTM, sino de todo el proletariado mexicano, del que el sindicato y su secretario general afirman ser los “representantes genuinos”.

El comunicado publicado por la CTM el 25 de febrero de 1938 reproduce con amplitud una serie de “datos y hechos sobre Trotsky” con el objetivo de desmitificar su figura y reducir a la nada el importante papel histórico que había jugado en la Revolución Soviética. Se recopilan ataques de Trotsky a Lenin para presentarlo como miembro del “grupo menchevique” y pasajes escogidos de las obras de Lenin en las que éste había atacado con su acidez habitual algunas de las “vacilaciones” del ucraniano. Se recurre también a la *Breve historia de Rusia* (1920) del historiador leninista Pokrovsky para caracterizar la actividad de Trotsky al frente del soviet de Petrogrado como la de un “adepto al arte de combinar la sustancia menchevique con frases revolucionarias”. Otros episodios históricos como la

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 45.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 46.

oposición de Trotsky al Tratado de Brest-Litovsk y su acción como comisario militar durante la Guerra Civil son evaluados también en perspectiva crítica. Finalmente, se justifica su expulsión de Rusia y se le caracteriza como un personaje envilecido que, “cegado y enloquecido por su odio contra Stalin” había llegado a convertirse en el principal alimentador de la propaganda reaccionaria contra la Unión Soviética y en crítico sistemático de todos los frentes populares que, con apoyo del gobierno soviético, diversas organizaciones y partidos obreros (de España, China, etc.) impulsaban en el ámbito internacional para defenderse de las agresiones fascistas en una coyuntura crucial en las que las críticas de Trotsky resultaban enormemente desmovilizadoras y contraproducentes²⁸⁶.

Al margen de una amplia serie de textos de circunstancia, repetitivos y poco originales, se encuentra uno de mayor interés, el artículo “El trotskismo como refugio de pecadores”, publicado en el diario *El Universal* el 31 de marzo de 1937, que nos parece interesante por la claridad con la que Vicente Lombardo Toledano expuso en él algunos de los principios de su anti-intelectualismo populista. En él, los trotskistas son atacados principalmente como “intelectuales” de espíritu pequeño-burgués que se dedican a especular acerca de las teorías que deben guiar las luchas de una clase obrera a la que, ni conocen, ni apoyan en el terreno práctico integrándose en las organizaciones de masas.

Resulta interesante que en la oposición al proletariado radical que Trotsky defendió con gran brillo intelectual y fidelidad a los principios del marxismo-leninismo, Lombardo encontrara no sólo una motivación para conceptualizar su propuesta de unidad popular-nacional, sino también un estilo propio. En efecto, es en el cuerpo a cuerpo con un enemigo que, por primera vez –más allá de ese contexto mexicano en el que una personalidad de la talla de Lombardo sobresalía forzosamente por la falta de enjundia y formación intelectual de sus interlocutores- le superaba claramente en conocimientos históricos y filosóficos, en el que Lombardo esboza algunos de los principios fundamentales de su retórica populista. Mientras que hasta el conflicto con Trotsky esos principios habían funcionado a la manera

²⁸⁶ *Ibid.*, pp. 36-44.

de una hoja de estilo tácita, guiando desde la sombra el proceso de redacción de los concisos, pedagógicos y vehementes textos lombardianos, las tensiones con el gran pensador soviético y el reducido grupo de intelectuales del que se rodeaba en México, harán aflorar de nuevo –tras el episodio de la ya mencionada polémica con Antonio Caso en torno a la autonomía universitaria- al Lombardo más anti-intelectualista. Y de nuevo, como en la polémica con Caso –aunque en esta ocasión con un tinte anti-izquierdista-, Lombardo actuará como crítico feroz de una supuesta profundidad y rigor teóricos y del purismo o defensa a rajatabla de cualesquiera principios ideológicos cuando éstos conducen a la esterilidad en el terreno práctico, fomentando la inacción o la disgregación de las masas obreras.

Teniendo en cuenta el enfoque marcadamente estético del artículo “El trotskismo como refugio de pecadores”, y aunque figura, como decíamos, entre los principales materiales redactados por Lombardo para desacreditar a León Trotsky, hemos preferido enmarcar el análisis por extenso que hemos hecho del mismo en el capítulo dedicado a la retórica populista de Lombardo. Junto a algunos de los textos publicados en el marco de la controversia Caso-Lombardo (1933) y textos posteriores de mayor extensión como el titulado *Lecciones de política para párvulos* (1958) o *Las corrientes filosóficas en la historia de México* (1963), el artículo “El trotskismo como refugio de pecadores” formaría parte del núcleo duro de una serie de reflexiones estéticas y metapolíticas en las que Lombardo esboza no sólo conceptos y líneas de acción políticas, sino también los principios estéticos y retóricos a seguir por quienes como el mismo Lombardo, no se conformaban con ser ‘intelectuales’ de salón, influyentes tan sólo en los ámbitos reducidos de la tertulia, la Universidad o el pequeño sindicato ‘sectario’. Resulta interesante constatar que, mucho antes de que los contenidos sustanciales de su perspectiva política populista se encuentren plenamente desarrollados, Lombardo se desmarca conscientemente de este tipo de ‘intelectuales’ teóricos y/o académicos, por los que, lejos de sentir admiración, siente, en realidad, profunda aversión y desprecio. Desde los principios de su carrera política, Lombardo construye, de hecho, su figura en oposición a éstos y se reivindica como un

“agitador profesional”²⁸⁷. En oposición al trotskismo y a su apuesta por una estrategia de acción revolucionaria de carácter universal, Lombardo se perfila como el agitador-educador que, en su opinión, necesitaba aún un proletariado mexicano escasamente alfabetizado, proclive a ser embaucado por el clero conservador y con una conciencia de clase aún incipiente.

3.5 La respuesta de Trotsky a su ‘último’ enemigo. Infravaloración pública de Lombardo como agente y altavoz de Moscú.

Dadas las limitaciones para expresarse que, como exiliado en México, debía respetar Trotsky, en un primer momento rechazó entrar en un debate público con Lombardo que pudiera interpretarse como un inmiscuirse en los asuntos internos del país que lo acogía y complicar las condiciones de su estancia. Aunque, como vimos, las acusaciones contra Trotsky proferidas por Lombardo y la CTM habían comenzado en ese mismo mes de enero de 1937 en el que el revolucionario soviético había arribado a México, Trotsky y su círculo de seguidores mexicanos mantuvieron la prudencia e hicieron oídos sordos a las provocaciones. Dando prioridad a concluir tareas iniciadas años atrás, entre enero y abril de 1937 Trotsky se ocupó preferentemente en proseguir la lucha contra los procesos de Moscú, celebrados con el objetivo de desacreditar su figura en el movimiento obrero internacional. Junto a algunos simpatizantes estadounidenses, europeos y mexicanos organizó una contra-comisión de investigación en la que él mismo y diversas personalidades afines tuvieron la ocasión de refutar las principales acusaciones bajo las que el régimen estalinista le había condenado como “contrarrevolucionario”. Aunque inclinadas en favor de Trotsky, durante las sesiones de la comisión encargada de juzgar a Trotsky en México, presididas por el filósofo John Dewey, se pudieron escuchar también diversos testimonios

²⁸⁷ “Pero el que promete algo susceptible de ser conquistado, hoy o mañana, ese no es un demagogo. Puede ser considerado, si se quiere, como un agitador o como un visionario que mira al futuro. Yo por ejemplo, soy un agitador profesional. Ese es mi oficio. Pero no soy un demagogo, porque todo lo que he prometido se ha realizado”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Editorial del Magisterio, 1961, p. 78.

críticos con su pensamiento y acciones²⁸⁸. El mismo Lombardo Toledano fue invitado a participar en las sesiones en tanto que secretario general de la CTM, aunque al igual que sucedió con los representantes del PCM, declinó acudir a las mismas alegando que no quería contribuir a lo que consideraba una farsa²⁸⁹.

Al mismo tiempo, Lombardo debía resultarle a Trotsky un personaje menor. A escala internacional resultaba totalmente desconocido –más allá de los contactos que había forjado tras las bambalinas del VII Congreso de la III Internacional, celebrado en Moscú. A comienzos de 1937, no debía parecer una gran amenaza para un intelectual y líder obrero de la talla de Trotsky.

Trotsky sólo se decidió a responder a Lombardo al comprobar que éste no cejaba en sus calumnias y que éstas iban ganando, poco a poco, dado el gran peso político del secretario general de la CTM en México, el asentimiento de otros personajes influyentes en el país. Tras el optimismo de sus primeros meses de exilio, Trotsky se fue haciendo poco a poco consciente de que la opinión pública intoxicada y hostil contra su figura que Lombardo estaba alimentando en México, comprometía seriamente su integridad física, así que se decidió a responder, finalmente, a las calumnias que le había venido lanzando el secretario general de la CTM, responsabilizando a Lombardo de ser el ‘responsable moral’ de los diversos intentos y planes para asesinarlo. Lo hizo casi dos años después del comienzo de los ataques de Lombardo a través de pequeñas revistas como *Clave* (1938-39) y *Hoy*. La primera fue una publicación de pequeñísima tirada (doscientos cincuenta ejemplares)

²⁸⁸ Ver GALL, Olivia, *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)*, México, UNAM – Ítaca, 2012, pp. 88-106.

²⁸⁹ “¡Qué ingenuo es Trotski! ¡A veces la pasión vuelve a los hombres demasiado tontos! ¿Por qué no acepté ir a la farsa? Pues precisamente porque era una farsa. ¿Y por qué no demostré que era una farsa la farsa? Pues porque era tan farsa que nadie se atrevía a dudar de que lo era. La llevaron a cabo cinco amigos personales de Trotski: uno era el juez, el otro el defensor, el otro el acusador y los otros, los testigos”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Atacar a Rusia es servir al fascismo. Discurso conmemorativo de la Revolución de Octubre, 8 de noviembre de 1938”, public. orig. en *El Popular*, 10-11 de noviembre de 1938, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Sobre el asilo a Trotski*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, pp. 49-57, cit. p. 53. Trotsky lamentó la ausencia del Partido Comunista Mexicano y de organizaciones obreras como la CTM en el juicio organizado para defenderse, pese a que en éste se les daba “pleno derecho a formular preguntas y exigir la verificación de todos los testimonios”, garantías inexistentes en los procesos instruidos por órdenes de Stalin, TROTSKY, León, “La investigación preliminar en Coyoacán”. Primavera de 1937, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., pp. 62-71, cit. p. 66.

creada por Trotsky, Diego Rivera y otros intelectuales de izquierda mexicanos y constituye el principal punto de referencia para conocer los puntos de vista de Trotsky y su reducido círculo de simpatizantes mexicanos sobre la situación política de México y América Latina a finales de la década de los treinta. Tanto en los distintos artículos publicados en esta revista como en los publicados en *Hoy* y otras revistas y diarios, Trotsky mantuvo su compromiso de respetar –así fuera formalmente- las condiciones en las que le había sido concedido el asilo por el gobierno mexicano. Por ello, a la hora de referirse a distintos problemas nacionales o de responder a quienes le atacaban desde México lo hizo siempre de forma anónima, utilizando pseudónimos, acrónimos o llegando, incluso, a firmar sus textos con el nombre de su amigo Diego Rivera.²⁹⁰

Poco informado sobre la trayectoria anterior de Lombardo y la singularidad de su perspectiva en el panorama de la izquierda mexicana²⁹¹, en sus primeras respuestas a su adversario, Trotsky comenzó por infravalorarlo y se limitó –según la tesis que la historiografía ha hecho propia- a explicar sus ataques como una conducta propia de un agente de la policía política soviética, a cuyo servicio habría entrado Lombardo durante su estancia en Moscú con ocasión del VII Congreso de la III Internacional. Tales son las ideas que aparecen en los pasajes del diario en el que Trotsky reconstruyó los primeros compases de su estancia en México.

Los comunistas mexicanos empezaron a dedicarme ediciones enteras, inclusive suplementos especiales, de su seminario, con materiales viejos y nuevos tomados de la cloaca de la GPU y de la Comintern [...]. Lo más indigno de todo fue la conducta de Lombardo Toledano, secretario de la Confederación Nacional de Trabajadores [CNT]. Dileante de la política, abogado de profesión, elemento extraño en las filas de la clase obrera y de la revolución, este caballero fue a Moscú en 1935 y, lógicamente, volvió convertido en un altruista “amigo” de la URSS. Cuando [Georgi] Dimitrov dio su informe sobre el “frente popular” ante el VII Congreso de la

²⁹⁰ GALL, Olivia, “Trotsky y la vida política mexicana”, *art. cit.*, pp. 75, 81.

²⁹¹ Como el mismo Trotsky señaló al desembarcar en Tampico, TROTSKY, León, “Declaraciones en Tampico”, 9 de enero de 1937, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 47-49, cit. p. 49.

Comintern, este documento de postración teórica y política fue calificado por Toledano como la publicación más importante que haya aparecido desde el *Manifiesto Comunista*. Desde mi llegada a México este caballero me calumnia tanto más desvergonzadamente cuanto que mi no intervención en los asuntos internos del país le garantiza la inmunidad por adelantado. ¡Los mencheviques rusos eran auténticos caballeros errantes de la revolución en comparación con estos arribistas ignorantes y pomposos!²⁹².

Trotsky se decidió a dar a conocer al público mexicano estas duras acusaciones cuando tuvo certeza de que la campaña de desprestigio en su contra que Lombardo lideraba no sería frenada por el gobierno mexicano y que el seguir ignorándola sólo contribuiría a hacer más insegura y sospechosa su propia posición. En todo caso, sin poder intervenir abiertamente él mismo en la polémica, escribió un texto que fue, finalmente, publicado en mayo de 1938 (revista *Hoy*) bajo el nombre del pintor Diego Rivera. Aunque Lombardo, en la línea habitual de la caracterización que de él hace Trotsky en este momento, aparece ridiculizado como agente de Moscú, si es destacado como el más capaz de los estalinistas en México y, por ello, aquel al que la policía soviética (GPU), mediante la intermediación del líder comunista estadounidense Earl Browder, había encargado -pasando, incluso, por encima de la dirección del PCM, liderada por Hernán Laborde- acallar a Trotsky y lograr la revocación de su estatuto como refugiado:

Lombardo Toledano se dirigió a Moscú en 1935 para ser allí iluminado por la gracia divina. Y naturalmente el “Espíritu Santo” descendió hacia él y le mostró la luz. No es posible ser oficialmente un amigo de Moscú sin denigrar, calumniar y combatir a Trotsky con todas sus fuerzas. Toledano se endosó esta obligación y se consagró a ella lo mejor posible. En nombre de los obreros mexicanos, se opuso al derecho de asilo para Trotsky [...]. Browder, el jefe del PC de Estados Unidos vino a México en

²⁹² TROTSKY, León, “En México”, 9 de enero de 1937, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 50-55, cit. p. 52.

persona para dirigir esta cuestión. Le dio a Laborde la orden de ponerse de rodillas frente a Toledano quien fue proclamado especialmente agente número 1 de Moscú [...]. Laborde es demasiado insignificante para tal misión. Sólo debe limitarse a apoyar a Toledano, escondiéndose modestamente detrás de él, y asistimos así a esta escena edificante: Lombardo Toledano, *stalinista de la última hora*, pero con celo irreprochable, se transforma al mismo tiempo en cardenista 100%²⁹³.

Algunos meses más tarde y coincidiendo con la celebración del que fue el primer Congreso Obrero Latinoamericano de la historia, celebrado en México a finales de agosto de 1938, Trotsky lanzó una nueva andanada contra el Lombardo ‘agente de Moscú’. Utilizando de nuevo el nombre de Diego Rivera, Trotsky publicó un comunicado de prensa en el que atacaba sin miramientos al maestro de ceremonias de una reunión destinada, en su opinión, a “transformar las organizaciones de trabajadores de toda América en instrumentos obedientes de Stalin y su GPU”. Intentando explotar además para su causa el sentimiento nacionalista mexicano, Trotsky denunció que entre los propósitos de Lombardo estaba también el de “subir a la presidencia mexicana a costa de los trabajadores”²⁹⁴ para convertir después a México en una especie de satélite del Kremlin. Trotsky y su pequeño círculo de colaboradores mexicanos no tuvieron éxito y tanto Lombardo como la CTM salieron victoriosos de un encuentro internacional²⁹⁵ en el que delegados sindicales provenientes de

²⁹³ RIVERA, Diego [TROTSKY, León], “Stalin y México. La misión de Lombardo Toledano, revista *Hoy*, 28 de mayo de 1938”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 85-90, cit. pp. 86-87.

²⁹⁴ RIVERA, Diego [TROTSKY, León], “El congreso sindical montado por el PC. 27 de agosto de 1938”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 99-101.

²⁹⁵ El contenido de los debates que tuvieron lugar en esta importante reunión sindical ha sido resumido por el historiador HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, *Relaciones* 138 (2014), pp. 109-150. De acuerdo a la perspectiva de Herrera si la iniciativa de Lombardo tuvo éxito, tras décadas de fracasos en el propósito de consolidar una unidad obrera continental, fue precisamente porque Lombardo “se desligó de cualquier subordinación de partidos, ideologías o liderazgos, nacionales o internacionales”. La tesis de la acción ‘al servicio de Moscú’ tampoco quedaría respaldada por la documentación histórica, ya que: “Si bien sabemos que hubo conversaciones con líderes comunistas tales como W. Lovsky, A. Losovsky, E. Browder, E. Lafertte, M. Contreras, H. Laborde, V. Campa o D. Encinas, es claro que éstos no incidieron en el trabajo de organización que emprendió Lombardo Toledano [...] Las fuentes exhiben que el dirigente sindical mexicano fue un nexo entre dirigentes obreros,

la mayoría de las naciones latinoamericanas – en presencia de políticos y sindicalistas de Europa y Asia, como el ministro de Justicia español, Ramón González Peña, que asistieron a las reuniones como invitados- acordaron crear la Conferencia de Trabajadores de América Latina (CTAL), central obrera que predominaría en esta región del mundo hasta bien entrados los años 60 y presidida por Lombardo Toledano hasta su muerte.

Trotsky debe buena parte de su trágico destino al menosprecio con que juzgó a Lombardo. Seguramente, de haber comprendido antes que Lombardo no actuaba, meramente, como mero ejecutor de órdenes de Moscú o replicando de forma epigonal las posiciones expuestas por Dimitrov en 1935, sino impulsado desde hacía varios años por una perspectiva propia sobre la Revolución para la que la presencia de Trotsky en México y la difusión de su pensamiento a nivel internacional representaban el mayor de los obstáculos, hubiera podido defenderse mejor o escapar a tiempo de un paraíso mexicano plagado de demonios.

3.6 Divergencias explícitas y puntos de acuerdo no explícitos entre Lombardo y Trotsky. Necesidad de ‘localizar’ la teoría marxista en el contexto semicolonial de América Latina.

En todo caso y pese a la actitud de desprecio que se deja sentir en las referencias de Trotsky a Lombardo, varios de los escritos del revolucionario soviético demuestran que tomó verdaderamente en serio los argumentos lanzados por su contrincante para justificar el frente popular e interclasista como estrategia revolucionaria a seguir en los países semicoloniales. Enemigo de toda alianza –así fuera transitoria- entre el proletariado y la burguesía, la experiencia mexicana y las posiciones de Lombardo –en cierta forma, el filósofo oficial del gobierno cardenista- llevaron a Trotsky a desarrollar una interpretación

partidos políticos, emisarios internacionales e incluso un “operador” político entre los gobiernos y las organizaciones internacionales”, pp. 139, 145-146.

sistemática y fundamentada en la teoría marxista del tipo de alianzas populares antiimperialistas que comenzaban a emerger en América Latina.

Estas reflexiones del último Trotsky presentan un gran interés teórico y pueden ser consideradas aún hoy como materiales de gran utilidad para entender los socialismos nacionalistas y populismos latinoamericanos. De hecho, Christian Castillo, editor de la recopilación más completa y reciente sobre los escritos dedicados por Trotsky a los países de América Latina ha considerado que en esas páginas “hay más ciencia para desentrañar la naturaleza de los “populismos” latinoamericanos que en las decenas de libros de la sociología “oficial” consagrados al tema”²⁹⁶ (en clara alusión a las perspectivas de Octavio Ianni, Torcuato Di Tella, Gino Germani y Ernesto Laclau).

El término acuñado por Trotsky para definir al tipo de gobierno, nacionalista y popular que encontró en México es el de “bonapartismo *sui generis*”:

En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía *nacional* en relación al proletariado *nacional*. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista *sui generis*, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros²⁹⁷.

²⁹⁶ CASTILLO, Christian, “Prólogo a la primera edición [1998]”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed. cast., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 13-28, cit. p. 18.

²⁹⁷ TROTSKY, León, “La industria nacionalizada y la administración obrera, 12 de mayo de 1939”, en TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos, op. cit.*, p. 170.

Resulta claro, en primer lugar, que con el término bonapartismo *sui generis*, Trotsky se adentra en una explicación eurocéntrica de los fenómenos políticos latinoamericanos. Tanto el individuo que escribe esta reflexión como el público al que están dirigidas sus reflexiones se mueven en un marco de referencias predeterminado por una historia europea utilizada para extraer lecciones o claves explicativas universales. De ahí que Trotsky recurra al concepto “bonapartista” para definir al gobierno de Cárdenas. No obstante, consciente de que el término bonapartista no resulta plenamente satisfactorio para definir el peculiar tipo de gobierno con el que se ha encontrado en México, sin equivalentes directos en Europa, Trotsky añade el epíteto “*sui generis*” como complemento del adjetivo central “bonapartista”. Salva así la violencia que hubiera supuesto una asimilación directa y sin matices de las realidades políticas mexicanas a fenómenos históricos europeos.

En segundo lugar, resulta también patente el intento de Trotsky en este fragmento por proporcionar una aplicación flexible de su teoría de la revolución permanente a contextos como el mexicano, es decir, a ese tipo de países que tanto él como Lombardo distinguen como países industrialmente atrasados y dependientes de un capital extranjero interesado en hacer pervivir las condiciones de dominación propias de la época colonial.

Curiosamente, tanto Lombardo como Trotsky llaman la atención sobre la singularidad de las características económicas y dinámicas posibles de relación entre las clases sociales que se dan en este tipo de países. Es importante destacar que, frente a la forma caricaturizada en la que Lombardo solía referirse al pensamiento de Trotsky como una mera “aplicación mecánica de los principios revolucionarios” que habían guiado la Revolución Soviética y propugnador de “su aplicación internacional, al unísono en todas las naciones de la Tierra”²⁹⁸, Trotsky siempre había sido consciente de la importancia de las “peculiaridades nacionales” y la singularidad histórica de cada país, elementos que no sólo imposibilitaban la imitación ciega de la estrategia seguida por Lenin y sus colaboradores en Rusia, sino que

²⁹⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “¿Cuál es la línea revolucionaria en España en el momento actual?”, public. orig. en *El Universal*, 24 de marzo de 1937, en: Vicente LOMBARDO TOLEDANO, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Volumen 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 111-114, cit. p. 113.

hacían que una vía semejante no fuera ni siquiera recomendable²⁹⁹. Esta apertura a la diversidad histórico-social se acentúa aún más durante su estancia mexicana, al entrar en contacto con un nuevo contexto político y socio-económico que, aunque resultado de las “leyes generales” inherentes a la dinámica capitalista, sólo podía ser comprendido -y transformado- si se tenían en cuenta las particularidades del propio país. La importancia del desafío mexicano, lleva a Trotsky incluso a ofrecer en esta época una definición de la finalidad de la ciencia política que refleja a la perfección su propio quehacer en esta fase de su vida:

En política, lo más importante y, en mi opinión, lo más difícil es definir por un lado las leyes generales que determinan la lucha a muerte que se libra en todos los países del mundo moderno y, por el otro, descubrir la combinación especial de estas leyes para cada país³⁰⁰.

Esta sensibilidad creciente hacia lo diverso lleva a Trotsky a considerar a México y otros países latinoamericanos, tal y como había hecho Lombardo, como “países semicoloniales” y a realizar también un intento por proporcionar estrategias de acción obreristas adecuadas para estos países, aún a riesgo de parecer un tanto incoherentes con los principios generales de la teoría marxista.

Por ejemplo, aunque hostil en términos generales a plantear los conflictos derivados de las ambiciones de los grandes consorcios industriales del momento en términos de conflictos entre naciones, la estancia en México fuerza a Trotsky a repensar la relación entre clases,

²⁹⁹ “Cuando Lenin y yo combatimos juntos durante la revolución, jamás creímos que el resto del mundo seguiría la vía rusa, porque Rusia posee características nacionales e históricas extremadamente pronunciadas y fuertes. Los demás países también poseen características profundamente diferentes y peculiaridades nacionales acendradas; cada país tiene que encontrar un camino diferente. Sin embargo, creímos que con la Revolución Rusa habíamos hecho algo en beneficio de toda la humanidad. Lenin decía, y vale la pena repetirlo, que no se les pueden imponer caminos rusos a los demás países”, TROTSKY, León, “A los representantes de la prensa mexicana. 12 de enero de 1937”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., p. 57.

³⁰⁰ TROTSKY, León, “Combatir al imperialismo para combatir al fascismo”, 21 de septiembre de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., pp. 109-111, cit. p. 109.

naciones y Estados y a ahondar en la crítica al imperialismo y ultranacionalismo europeo como ideología esencial para la consolidación del orden mundial capitalista de su tiempo.

Constatando de primera mano en México que de los millones de dólares extraídos de la tierra por el capital extranjero (oro, plata, petróleo) nada se había quedado en el país o ha redundado en su provecho³⁰¹, Trotsky llena de experiencias concretas y detalles vivos las tesis defendidas por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916)³⁰². Va tomando conciencia, además, progresivamente, de que los trabajadores mexicanos no podrán mejorar su situación mientras perviva una situación en la que la soberanía del Estado mexicano es pisoteada por las grandes corporaciones extranjeras y los Estados imperialistas de las que provienen. Así, se percata, en primer lugar, de que en México, estas empresas extractoras de recursos manifestaron someterse a las leyes y tribunales mexicanos sólo para obtener contratos que les permitieran explotar el petróleo mexicano, pero que nunca llegaron a acatar plenamente estas leyes ni a respetar la soberanía nacional de México. De ahí, la infinidad de violaciones a las leyes laborales dictadas para proteger al trabajador mexicano desde la Época de la Revolución, el caso omiso hecho a las juntas de conciliación y arbitraje laboral y también las presiones a los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos para que intervinieran militarmente en México tras la expropiación petrolera, intervención a la que parecían prepararse tras haber denunciado como contrarias al derecho internacional las leyes aprobadas por Cárdenas para poner en manos de la nación las riquezas del subsuelo.

Desde una óptica netamente antiimperialista, el sustancial apoyo dado por la diplomacia británica a la compañía Eagle, la más afectada por la nacionalización de la industria petrolera en 1938, y la amenaza creciente de intervención armada en México, es

³⁰¹ “Visiten cualquier centro de la industria minera: cientos de millones de dólares, extraídos por el capital extranjero de la tierra, no le han dado nada, nada en absoluto a la cultura del país; ni autopistas, ni edificios, ni un buen desarrollo de las ciudades. Aún las instalaciones de las mismas compañías parecen barracas”, TROTSKY, León, “Carta al director del Daily Herald sobre “Las expropiaciones mexicanas del petróleo”, 23 de abril de 1938”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit, pp. 81-84, cit. p. 83.

³⁰² LENIN, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), Madrid, Fundación Federico Engels, 2016.

presentado por Trotsky como una negación imperialista de la soberanía de México, su capacidad de legislar y hacer valer su jurisdicción:

El aspecto jurídico de la cuestión es claro hasta para un niño. Con el objetivo de explotar la riqueza natural de México, los capitalistas británicos se colocaron bajo la protección y al mismo tiempo bajo el control de las leyes y las autoridades mexicanas. Nadie obligó a los señores capitalistas a hacer esto, ni por medio de la fuerza militar ni con notas diplomáticas. Actuaron voluntaria y conscientemente. Ahora el señor Chamberlain y Lord Halifax desean forzar a la humanidad a creer que los capitalistas británicos se han comprometido a reconocer las leyes mexicanas sólo dentro de aquellos límites que ellos consideran necesarios [...]. Sin embargo, el gobierno británico no puede negar que sólo el gobierno *mexicano* y la Corte Suprema del país están capacitados para interpretar las leyes de México³⁰³.

En segundo lugar, la ‘experiencia mexicana’ hace que Trotsky vaya avanzando poco a poco en la construcción de una teoría antiimperialista aplicable tanto a los países recientemente conquistados por las potencias nazi-fascistas –toma a Etiopía como ejemplo–, como a las viejas colonias británicas y a los “países atrasados y débiles” como México, todos ellos víctimas de una opresión generalizada y que, con mayor o menor brutalidad, niega su soberanía para proseguir saqueando sus riquezas naturales. Trotsky pone, en este sentido, en el mismo plano a la Italia fascista, la Alemania nazi y la Gran Bretaña de Chamberlain, que en tanto que Estados imperialistas se diferencian tan sólo en cuestiones de matices:

Una pequeña camarilla de magnates extranjeros succiona, en todo el sentido de la palabra, la savia vital tanto de México como de otra serie de países atrasados o débiles. Los discursos solemnes acerca de la contribución del capital extranjero a la “civilización”, su ayuda al desarrollo de la economía nacional, y demás, representan el más claro fariseísmo. La cuestión, en realidad, concierne al saqueo de la riqueza

³⁰³ TROTSKY, León, “Carta al director del Daily Herald sobre “Las expropiaciones mexicanas del petróleo”, 23 de abril de 1938, *art. cit.*, p. 82.

natural del país [...]. Las notas del gobierno británico se refieren a la “ley internacional”. Aún la ironía deja caer las manos impotentes ante este argumento. ¿Sobre qué clase de ley internacional estamos hablando? Evidentemente acerca de la ley que triunfó en Etiopía y que el gobierno británico se prepara ahora a sancionar. Evidentemente de la misma ley que los aeroplanos y tanques de Mussolini y Hitler están anunciando en España desde hace dos años, con el invariable apoyo del gobierno británico³⁰⁴.

Trotsky sigue de cerca, en este período, los distintos pasos dados por el gobierno de Chamberlain para presentar la expropiación petrolera bien como una medida comunista y hostil a las empresas de Gran Bretaña o como la vía indirecta a la que Cárdenas había recurrido para poner el petróleo mexicano al servicio del Eje en la guerra que se avecinaba y justificar así una intervención armada británica en el país norteamericano.

Poniendo su pluma al servicio del prestigio internacional del gobierno mexicano, Trotsky se esfuerza por hacer comprender al “proletariado internacional” y a “todas las organizaciones honestas de la clase obrera en el mundo entero, y principalmente en Gran Bretaña” la decisión adoptaba por Cárdenas. Interesantemente, lo hará recurriendo a un argumentario tan similar al empleado por Lombardo Toledano para justificar la expropiación petrolera que resulta imposible no pensar en una cierta influencia:

Con el objeto de comprometer la expropiación a los ojos de la opinión pública burguesa, la presentan como una medida “comunista”. Se combina aquí la ignorancia histórica con el engaño consciente. El México semicolonial está luchando por su independencia nacional, política y económica. Tal es el significado básico de la revolución mexicana en esta etapa [...]. Bajo estas condiciones, la expropiación es

³⁰⁴ *Ibid.*, pp. 82-83.

el único medio efectivo para salvaguardar la independencia nacional y las condiciones elementales de la democracia.³⁰⁵

Ni medida comunista ni estrategia fascista para poner los recursos mexicanos al servicio del Estado en la guerra que se avecina: la expropiación se justificaba, para Trotsky, de acuerdo a coordenadas netamente antiimperialistas que México compartía en esta época con el resto de naciones semicoloniales latinoamericanas, en lucha por una independencia nacional plena y la consolidación de su soberanía tras un siglo de independencia formal.

Y lo que es más importante, aun reconociendo que ni la medida ni el gobierno que la había tomado eran comunistas y que, por ello, “el proletariado internacional no tenía ninguna razón para identificar su programa con el programa del gobierno mexicano”³⁰⁶, Trotsky considera la vía ensayada por México como una lucha admirable contra el imperialismo que los trabajadores de todo el mundo -y especialmente los británicos- debían apoyar. Para justificar esta concesión a un Estado y gobierno no comunistas, Trotsky se apoya en el ejemplo dado por Marx y la Primera Internacional al felicitar a Lincoln -el Cárdenas de su tiempo en el continente americano- tras su victoria en la Guerra Civil estadounidense frente a la alianza trabada entre el imperialismo británico y los esclavistas del sur:

La revolución mexicana está ahora realizando el mismo trabajo que, por ejemplo, hicieron los Estados Unidos de Norteamérica en tres cuartos de siglo, empezando con la Guerra Revolucionaria de la Independencia y terminado con la Guerra Civil por la abolición de la esclavitud y la unidad nacional [...]. También para los Chamberlains de ese tiempo, la expropiación de los esclavistas aparecía como una diabólica medida “bolchevique”. En realidad, la tarea histórica de los del norte consistía en limpiar el terreno para un desarrollo democrático e independiente de la sociedad burguesa. Precisamente esta tarea está siendo resuelta en esta etapa por

³⁰⁵ TROTSKY, León, “México y el imperialismo británico”, 5 de junio de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., pp. 91-95, cit. p. 92.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 94.

el gobierno de México. El general Cárdenas es uno de esos hombres de estado, en su país, que han realizado tareas comparables a las de Washington, Jefferson, Abraham Lincoln y el general Grant [...]. La expropiación del petróleo no es ni socialista ni comunista. Es una medida de defensa nacional altamente progresista. Por supuesto, Marx no consideró que Abraham Lincoln fuese un comunista; esto, sin embargo, no le impidió a Marx tener la más profunda simpatía por la lucha que Lincoln dirigió. La Primera Internacional le envió al presidente de la Guerra Civil un mensaje de felicitación, y Lincoln, en su respuesta, agradeció inmensamente este apoyo moral.³⁰⁷

Resulta patente, por tanto, que la experiencia mexicana, el diálogo con los intelectuales del país y el intercambio crítico de opiniones con Lombardo contribuyó a despertar en Trotsky una sensibilidad hacia las singularidades del contexto de México y otros países latinoamericanos, hasta el punto de que terminó no sólo aceptando, sino defendiendo el mismo, la necesidad de concebir una estrategia revolucionaria propia para este tipo de naciones semicoloniales. La alianza del proletariado con un Estado ciertamente burgués, pero nacionalizador y emancipador, resultaba indispensable en estos casos, al menos hasta que se logaran avances significativos en determinadas metas de democratización económica y social -como el reparto de tierras, la consolidación de la independencia económica frente a las grandes metrópolis imperialistas, etc.-, que sólo el trabajo conjunto de las burguesías y proletariados latinoamericanos -muy débiles por separado- podía impulsar:

Creo que nuestros camaradas, en México y fuera de él, tratan de manera abstracta de saltar, en cuanto al proletariado e incluso a la historia en general, ya no con las masas por encima de ciertas etapas sino por encima de la historia en general y, sobre todo, por encima del desarrollo del proletariado. La clase obrera de México participa

³⁰⁷ *Ibid.*, pp. 92-94.

y no puede más que participar en el movimiento, en la lucha por la independencia del país, por la democratización de las relaciones agrarias, etc.³⁰⁸

Se trata de una localización o traducción cultural de la teoría trotskista de la revolución permanente al contexto mexicano y latinoamericano que, en el plano fáctico, amortiguaba mucho la radicalidad de la misma, algo que no pasó desapercibido a los partidarios de Trotsky en el país. Ilusionados, en un principio, ante la idea de que el desembarco del revolucionario soviético sería el motor de la conformación de un movimiento genuinamente proletario llamado a desplazar del poder a la burguesía nacionalista, figuras como Diego Rivera y Luciano Galicia, en un principio cercanos a Trotsky, fueron desertando de la sección mexicana de la IV Internacional o Liga Comunista Internacional, que entre 1936 y 1937 pasó de contar con varios centenares de miembros a apenas unas pocas decenas. Desilusionados ante el ‘giro americano’ de Trotsky, varios miembros de la Liga llegaron a acusar a Trotsky y la camarilla que le seguía siendo fiel de “oportunismo” y de “lavarse las manos para no comprometerse y preservar el refugio que tiene en México el camarada Trotsky”. Para Rivera, por ejemplo, aunque el objetivo de “preservar al compañero Trotsky” era de “grandísima importancia para el proletariado internacional”, no se podía priorizar frente a los legítimos intereses del proletariado mexicano, “subestimados y desatendidos por la sección mexicana de la IV Internacional”³⁰⁹.

Aunque consciente de los malentendidos y acusaciones de oportunismo que sus reflexiones sobre México y Latinoamérica estaban generando en una parte importante de sus propios partidarios, Trotsky se siguió reafirmando en la necesidad de adaptar los postulados generales del marxismo al contexto específico por el que atravesaban las economías y sociedades del subcontinente. Trotsky dejaba, de esta forma, la puerta abierta al reconocimiento mutuo y colaboración que, en las décadas siguientes -y hasta la fecha-,

³⁰⁸ TROTSKY, León, “Discusión sobre América Latina”, 4 de noviembre de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., pp. 133-146, cit., p. 135.

³⁰⁹ “Carta de Diego Rivera a Curtiss, representante en México del Buró Panamericano de la IV Internacional, 20 de marzo de 1939”, en: GALL, Olivia, *Trotsky en México*, op. cit., pp. 232-235.

habrían de mantener el movimiento comunista y los gobiernos populistas latinoamericanos, vía preferente del cambio en la región.

La posición de Trotsky en los debates ‘americanistas’ es singular y no puede ser catalogada ni como “oportunista” ni como “radical” o “sectaria”, tal y como hicieron sus antiguos amigos y sus viejos enemigos. Aunque el acercamiento de Trotsky al socialismo populista del gobierno mexicano produjo incompreensión entre personajes como Rivera, un punto clave fundamental seguía distinguiendo a Trotsky y Lombardo en su intercambio de posiciones que, poco a poco, se fueron acercando sin que llegaran a tocarse. Este elemento crucial es el grado de confianza que cada uno de ellos tiene en el proletariado como sujeto revolucionario y el papel político que le asignan. Mientras que Trotsky nunca lleva al extremo de plantear sus ‘revisiones’ en el marco de una propuesta general de alianza interclasista y deposita su confianza exclusivamente en el proletariado como fuerza revolucionaria e impulsora de su propia emancipación, Lombardo muestra a menudo un juicio pesimista sobre la conciencia social y política de los trabajadores mexicanos y considera inviable que puedan por ellos mismos lograr una transformación sustancial de sus condiciones de vida. Partiendo de lo que considera un análisis realista del balance de fuerzas entre clases sociales mexicanas y del contexto internacional, Lombardo cree que cualquier iniciativa unilateral del proletariado sería ahogada por la burguesía mexicana, a la que se empujaría además a la reacción. En última instancia, caso de un inverosímil triunfo, Estados Unidos abortaría de raíz la creación de un Estado socialista en sus fronteras.

La distancia entre ambos puede percibirse, por ejemplo, en los textos que citamos a propósito de la expropiación petrolera. Mientras que en los textos de Lombardo que hemos reseñado hasta el momento figura siempre una apelación a la construcción de un frente popular interclasista, Trotsky no implora el auxilio de los burgueses británicos de buena fe ni cree necesario dirigirse al gobierno de Chamberlain para hacerle ver tal o cual aspecto. Una posición semejante le hubiera parecido totalmente absurda. El cometido que Trotsky se asigna a sí mismo es la concientización de la clase obrera internacional para que se movilice en favor de la lucha por el petróleo mexicano, un episodio que, aunque no

protagonizado por comunistas, no resulta menor en el combate universal del proletariado contra el imperialismo capitalista:

Sin renunciar a su propia identidad, todas las organizaciones honestas de la clase obrera en el mundo entero, y principalmente en Gran Bretaña, tienen el deber de asumir una posición irreconciliable contra los ladrones imperialistas, su diplomacia, su prensa y sus áulicos fascistas. La causa de México, como la causa de España, como la causa de China, es la causa de la clase obrera internacional. La lucha por el petróleo mexicano es sólo una de las escaramuzas de vanguardia de las futuras batallas entre los opresores y los oprimidos”³¹⁰.

Su estrategia para frenar las amenazas de Gran Bretaña a México consiste, en particular, en dirigirse directamente al proletariado británico e intentar movilizarlo a través del Partido Laborista para que condene el bochornoso apoyo dado por Chamberlain y su ministro de Exteriores, Lord Halifax, a la petrolera Eagle, contra la soberanía de una nación independiente. Lo hace por medio de una carta enviada el 23 de abril de 1938, tan sólo un mes después de la expropiación petrolera, al diario británico *Daily Herald*, afín al Partido Laborista:

Una cosa podemos afirmar con seguridad: el posterior desarrollo de los atentados del imperialismo británico contra la independencia de México dependerá, en gran parte, de la conducta de la clase obrera británica. Aquí es imposible evadir el asunto recurriendo a fórmulas indefinidas. Es necesaria una decisión firme para paralizar la mano criminal de la violencia imperialista. Por lo tanto, termino como empecé: ¡la opinión pública mundial espera la voz firme del Partido laborista británico!³¹¹.

Coincidiendo, por tanto, con Lombardo en su denuncia del colonialismo, la posición de Trotsky al respecto es, en cambio, mucho más radical y parece también de mayor

³¹⁰ *Ibid.*, pp. 94-95.

³¹¹ TROTSKY, León, “Carta al director del *Daily Herald* sobre “Las expropiaciones mexicanas del petróleo”, 23 de abril de 1938, *art. cit.*, p. 84.

coherencia. El antiimperialismo no es, como en Lombardo, una consigna lanzada para atacar a un enemigo ocasional (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania,...) con el que, también ocasionalmente, se entra en tratos amistosos y componendas como las que México, con el aval de Lombardo, llevará a cabo tomando partido por los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. Para Trotsky, la oposición al fascismo, así sea “la forma más salvaje y abominable del imperialismo” no significaba “que la clase obrera y los pueblos oprimidos deban someterse al imperialismo cuando se pone su máscara democrática”. Por ello, consideraba el revolucionario soviético que “caballeros de la calidad de Lombardo Toledano, que tratan de subordinar a la clase obrera mexicana al bloque entre la GPU y los pacifistas imperialistas, traicionan abiertamente no sólo a los intereses del proletariado mexicano, sino también a los del pueblo mexicano”, cuyo destino como sujeto independiente se dejaba confiadamente en las manos de “regímenes coloniales opresivos” como los de Francia, Gran Bretaña, Holanda o Bélgica que, en la época, tenían bajo su bota a la práctica totalidad de las naciones de los continentes africano y asiático³¹².

Contra toda componenda o distinción entre un eje del mal fascista y un eje del bien occidental y demócrata, Trotsky pretendió abrir los ojos al proletariado de todos los países para que éste entendiera que, bajo una aparente enemistad, la Gran Bretaña, Alemania e Italia de la época eran manifestaciones de un mismo mal y ejercían por igual la violencia a escala global³¹³, opresión que sólo acabaría cuando el Estado burgués imperialista de nuevo cuño, cuyos rasgos ya había esbozado Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, cayera en todos los países como resultado de esa revolución proletaria mundial que ansiaba Trotsky.

En este sentido, aun lamentando la nueva guerra mundial entre potencias imperialistas que se avecinaba, Trotsky hacía una llamada de atención a los obreros de todo el mundo para que no se alinearan ingenuamente con los “demócratas” ni se dejaran llevar por los cantos

³¹² TROTSKY, León, “El fascismo y el mundo colonial”, agosto de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., pp. 102-104.

³¹³ “Los países coloniales y semicoloniales deben luchar antes que nada contra el país imperialista que los oprime directamente, más allá de que lleve la máscara del fascismo o de la democracia”, TROTSKY, León, “Combatir al imperialismo para combatir al fascismo”, 21 de septiembre de 1938, art. cit., p. 110.

de sirena que los exhortaban a aparcas sus reivindicaciones para formar un frente antifascista. En la perspectiva de Trotsky, genuinamente revolucionaria y obrerista, un proletario consciente de sus propios intereses, podría aprovechar la guerra inminente como una ocasión propicia para desatar una revolución obrera de mayor calado aún que las derivadas de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Soviética triunfante y la Revolución Alemana de noviembre de 1918, aplastada en enero de 1919³¹⁴.

3.7 Críticas de Trotsky a un fenómeno emergente. El bonapartismo *sui generis*, primera aproximación crítica a los regímenes populistas latinoamericanos.

Por la forma relativamente tardía en la que Trotsky se interesó en las dinámicas políticas e históricas propias del Nuevo Mundo y por la dependencia conceptual que muestra respecto a la forma en la que Lombardo Toledano había ensayado algunos años antes la problemática adaptación de la teoría marxista al contexto latinoamericano, nos parece que, aunque sin referirse nunca a Lombardo en forma de concesiones o elogios, Trotsky habría desarrollado varias de sus perspectivas en oposición a las propuestas revisionistas elaboradas previamente por Lombardo. Ambos se enfrascan, de hecho, en una lucha sin cuartel en su intento de dar respuesta al mismo interrogante, a saber, el grado en el que las teorías y propuestas de acción marxistas, desarrolladas originalmente en el contexto de los países europeos industrializados y aplicadas después, a naciones con burguesías empoderadas como Rusia y China, resultaban aplicables en el contexto latinoamericano de la década de 1930.

³¹⁴ “Personalmente, no me cabe ninguna duda de que una nueva guerra provocará una revolución internacional contra el dominio de la humanidad por las rapaces camarillas capitalistas. Durante la guerra desaparecerán todas las diferencias entre la “democracia” imperialista y el fascismo. En todos los países se impondrá una despiadada dictadura militar. Los obreros y campesinos alemanes morirán igual que los franceses y los ingleses [...]. La desesperación, la indignación, el odio, empujarán a las masas de todos los países beligerantes a sublevarse con las armas en las manos. El triunfo del proletariado mundial pondrá fin a la guerra y resolverá también el problema español, al igual que todos los problemas actuales de Europa y otras partes del mundo”, TROTSKY, León, “La lucha ant imperialista es la clave de la liberación. Una entrevista con Mateo Fossa. 23 de septiembre de 1938”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., pp. 119-124, cit. p. 121.

Lombardo y Trotsky reflexionan, por tanto, sobre un ‘nuevo’ marco en el que ni las burguesías ni los proletariados autóctonos cuentan con el grado de desarrollo y fuerza suficientes para emprender por sí solos³¹⁵ una serie de “tareas democráticas” fundamentales, ni para desafiar a las grandes potencias imperialistas. Ambos coinciden, como vimos, en definir esta fase de desarrollo histórico o coyuntura como un período en el que las naciones de la región, independientes sólo sobre el papel, luchaban por consolidar su frágil autonomía política y económica frente a las viejas potencias coloniales y la amenaza creciente del imperialismo estadounidense.

Partiendo de una clara coincidencia a la hora de definir contextos y retos, entre Trotsky y Lombardo subyace una diferencia de juicio fundamental acerca del papel a jugar por el proletariado en el logro de estos retos y su misma capacidad para alcanzarlos, elemento que lleva además a Lombardo y Trotsky a una distinta valoración de gobiernos como el cardenista que, andando el tiempo, se convertirán en uno de los fenómenos políticos característicos de la América Ibérica.

A la hora de detallar la perspectiva de Trotsky sobre los gobiernos que se daban en México y otros países latinoamericanos en la década de los treinta conviene comenzar explicando qué entendía por “bonapartismo” el revolucionario soviético.

Se trata de un calificativo a todas luces negativo al que Trotsky va recurriendo cada vez con mayor frecuencia desde el momento de su enemistad con Stalin y su marcha de la URSS. Apoyándose en reflexiones previas de Marx, Trotsky califica en este momento como “bonapartista” la trayectoria autoritaria seguida por Stalin al frente del régimen socialista heredado y perfila este nuevo socialismo bonapartista como el resultado de un proceso de degeneración que, traicionando el objetivo inicial de hacer evolucionar la dictadura del proletariado “por el camino de la democracia obrera y la abolición total de la autoridad” – vía marxista genuina-, había sustituido a la vieja clase dominante por una nueva clase privilegiada compuesta por el aparato burocratizado y represor que maneja los asuntos

³¹⁵ TROTSKY, León, “Discusión sobre América Latina”, 4 de noviembre de 1938, *art. cit.*, p. 135.

públicos³¹⁶. Tales críticas se acentúan en la pluma de Trotsky desde la promulgación de la Constitución soviética de 1936 que, en su opinión, constituía un paso fundamental para la sustitución de la autoridad y la capacidad de iniciativa asignada a los comités obreros y campesinos por parte de Lenin por un “poder personal sin límites”. Ante esta evolución, Trotsky no dudaba en considerar a Stalin como un “Führer” y en calificar su régimen degenerado como bonapartista:

Mi lucha contra Stalin tenía profundas raíces sociales. La Revolución de Octubre se realizó en favor de las masas trabajadoras contra todos los privilegios. Sin embargo, debido a causas históricas que no podemos discutir aquí, una nueva casta privilegiada, la todopoderosa burocracia soviética, se elevó por encima de las masas de obreros y campesinos. Stalin es su jefe [...]. La nueva Constitución de la URSS constituye un intento de consolidar en el terreno jurídico la dominación incontrolable de la camarilla dirigente y de su “Führer”. La Constitución tiene un carácter bonapartista en la medida en que trata de ocultar un poder personal sin límites mediante una parodia plebiscitaria.³¹⁷

Dados los antecedentes y el contexto en el que Trotsky solía emplear el concepto bonapartista, ni Cárdenas, quien lo había acogido en México, ni otros caudillos de la Revolución Mexicana podían estar muy contentos al ver definido el régimen post-revolucionario como un tipo de gobierno bonapartista. Consciente de ello y de que, en cierta forma, no se podía juzgar a un país y un continente marcados por varios siglos de dominación colonial y feudal con la misma severidad que a Stalin, Trotsky recurre a añadir al término bonapartista el epíteto “*sui generis*”.

Conforme va conociendo la realidad mexicana y latinoamericana, Trotsky va añadiendo distintas características y elementos significantes al concepto-tipo que, en un primer

³¹⁶ Ver referencias a esta degeneración en las críticas dirigidas a la URSS con ocasión de los juicios de Coyoacán, TROTSKY, León, “La investigación preliminar en Coyoacán”, *art. cit.*, p. 70.

³¹⁷ TROTSKY, León, “Entrevista para *México al Día*”, 16 de agosto de 1937”, en: León TROTSKY, *Escritos latinoamericanos*, *op. cit.*, pp. 74-77, cit. pp. 74-75.

momento, había quedado indefinido y abierto. Sin hacer nunca críticas directas al gobierno de Cárdenas, al que siempre dedica palabras positivas, Trotsky no quiso silenciar las diferencias entre el tipo de gobierno proletario que para él resultaba auténticamente revolucionario con los gobiernos burgueses antiimperialistas que empezaban a proliferar en América Latina:

En muchos de los países latinoamericanos, la ascendente burguesía nacional, buscando una mayor participación en el botín y aun esforzándose por aumentar la medida de su independencia -es decir, por conquistar la posición dominante en la explotación de su propio país- es cierto que trata de utilizar las rivalidades y conflictos de los imperialistas extranjeros con este fin. Pero su debilidad general y su retrasada aparición les impide alcanzar un más alto nivel de desarrollo que el de servir a un amo imperialista contra otro. No pueden lanzar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por una auténtica independencia nacional por temor a desencadenar un movimiento de masas de los trabajadores del país, que a su vez amenazaría su propia existencia social. El ejemplo reciente de Vargas, que trata de utilizar la rivalidad entre los Estados Unidos y Alemania, pero al mismo tiempo mantiene la más salvaje dictadura sobre las masas populares, viene al caso.³¹⁸

Aunque el único de los líderes de nuevo cuño que Trotsky menciona es Getúlio Vargas, tenido hoy por un populista de derecha, sus consideraciones podían aplicarse perfectamente al gobierno de Cárdenas y al programa de acción de Lombardo. Trotsky tenía, como vemos, poca confianza en el tipo de gobiernos nacionalistas de Latinoamérica que, hoy en día, designamos como populistas. Haciendo un llamado a no dejarse reducir por la retórica antiimperialista común a Vargas o Cárdenas, Trotsky consideraba con crudeza que la finalidad de estos grupos burgueses en el poder era su propia consolidación. La movilización de las masas obreras que, como en el caso de la expropiación petrolera en

³¹⁸ TROTSKY, León, "La política de Roosevelt en América Latina", 3 de septiembre de 1938", en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., pp. 105-108.

México, podía ser de utilidad puntual a estos gobiernos, no llegaría, en ningún caso, a ser plena y autónoma. Ante la evidente disparidad de objetivos de los proletariados y burguesías de América Latina -disparidad que Lombardo trata precisamente de camuflar en sus escritos favorables a la constitución de un Frente Popular interclasista-, Trotsky vaticina que una asociación de fuerzas semejante sería precaria y decepcionante a medio y largo plazo para los trabajadores americanos. Llegado el caso y viendo su existencia e intereses amenazados, estas burguesías nacionales que flirteaban con la ruptura con las grandes potencias imperialistas, pero sin llevarla nunca a cabo, no dudarían en volver la espalda a sus trabajadores connacionales para aplastarlos, así fuera hincando de nuevo la cerviz ante Estados Unidos o Gran Bretaña. Lo más interesante en el razonamiento de Trotsky es su consideración de esta pugna de fuerzas entre burguesías imperialistas, burguesías nacionalistas anticoloniales y proletariado latinoamericano como un dilema cíclico y destinado a repetirse a menos que el proletariado se alejara de los cantos de sirena frentistas y se decidiera, de una vez por todas, a adoptar la perspectiva de la lucha de clases.

En las últimas reflexiones de Trotsky sobre los gobiernos bonapartistas *sui generis* y el cardenismo lombardista -tomado insistentemente como muestra de un fenómeno general emergente-, desarrolladas en el último año de vida del revolucionario soviético, se perfilan tres de las características esenciales que teóricos e historiadores posteriores han identificado como rasgos comunes a todos los gobiernos populistas que se han sucedido en América Latina hasta principios del siglo XXI: la oscilación continua de este tipo de gobiernos entre posiciones y medidas de izquierda y derecha, la existencia de unos límites claros que estos gobiernos no traspasarán para no molestar a las burguesías imperialistas que, aunque enemigas, lo son menos que sus propios proletariados connacionales y la preferencia por el capitalismo de Estado como sistema económico.

Los dos primeros rasgos apuntados, oscilación continua y respeto a una serie de líneas rojas impuestas desde fuera, le parecen a Trotsky interdependientes:

Hay una doble dominación. A saber, el capital extranjero y la burguesía nacional o, como dice Diego Rivera, una sub burguesía -una capa controlada por el capital

extranjero y al mismo tiempo opuesta a los obreros. Un régimen semibonapartista entre el capital extranjero y el capital nacional, el capital extranjero y los trabajadores. Todo gobierno puede crear, en una situación similar, una posición en la que oscile, inclinándose unas veces hacia la burguesía nacional y los obreros y, otras veces, hacia el capital extranjero [...]. En México, Lombardo Toledano sólo utiliza esta situación para asegurar su dominación sobre los trabajadores, al igual que todos los Estados latinoamericanos lo utilizan para asegurar su propia dominación. Es una dominación semi bonapartista, que se inclina hoy a la izquierda, mañana a la derecha, en función de la etapa histórica concreta en cada país [...]. Esta política tiene un carácter político. No se ve bien al principio hasta dónde van sus límites. La administración no puede decir hasta qué punto la burguesía la va a tolerar, hasta qué punto la burguesía norteamericana va a tolerarla o hasta dónde se puede ir sin una intervención británica, etc. De allí su carácter aventurero, otras veces a saltos y enseguida en retroceso.³¹⁹

Los regímenes semibonapartistas o bonapartistas *sui generis*, son por tanto, como apunta Trotsky -muy influido, al parecer, por conversaciones mantenidas con Diego Rivera a lo largo de su estancia en México- resultado de una doble cadena de dominación cuyos eslabones superiores, burguesía extranjera y nacional, están al mismo tiempo en competencia entre sí e interesados en exprimir al máximo a los trabajadores de las naciones semicoloniales, oprimidos por un doble yugo. En tanto que aspirantes a arañar el control de algunos recursos, mercados y fuerza de trabajo a los grandes capitales extranjeros, la burguesía latinoamericana podía estar interesada, como había sucedido durante el gobierno de Cárdenas, con hacer a obreros y campesinos sus aliados de lucha en los momentos en que las potencias extranjeras atravesaban por crisis de debilidad o debían concentrarse en otros frentes. No por casualidad, Cárdenas aprobó el decreto de expropiación petrolera un día

³¹⁹ TROTSKY, León, "Discusión sobre América Latina", 4 de noviembre de 1938, *art. cit.*, pp. 142-145.

después de que Alemania se anexionara Austria, en una acción unilateral que ya no dejaba duda alguna a Gran Bretaña y Estados Unidos sobre la guerra inminente que se avecinaba.

Como premio a esta alianza interclasista, los trabajadores podrían obtener, a lo sumo, algunas concesiones y migajas, pero, tal y como los últimos pasos dados por Cárdenas permitían intuir³²⁰, las concesiones logradas serían a lo sumo precarias y revocables. Rechazando, pues, la ingenuidad patriótica y frentista, Trotsky se opuso a considerar las medidas de Cárdenas como genuinamente de izquierdas y las explicó, más bien, como parte de un programa de consolidación de la propia burguesía mexicana en el gobierno y de su aspiración a crear y controlar un mercado interno en México. La propia reforma agraria, que durante el sexenio en el que Cárdenas estuvo en el gobierno había supuesto la expropiación de tierras pertenecientes a grandes hacendados extranjeros para entregarlas a campesinos mexicanos sin tierras, resultaba un paso indispensable para lograr que las masas miserables tuvieran un mínimo poder adquisitivo y pudieran convertirse, a medio plazo, en ese ansiado mercado nacional.³²¹

En cuanto a la expropiación petrolera, Trotsky diferencia este tipo de nacionalizaciones de la toma y gestión de industrias por parte de comités obreros, modelo político-económico ultrademocrático que él había avalado durante el período de creación de la Unión Soviética (1918-22) y que, más tarde, había sucumbido bajo el peso de la dominación burocrática. A diferencia del modelo soviético, la expropiación mexicana sólo se había limitado a copiar la estrategia de toma de las instalaciones por los trabajadores, rápidamente convencidos o forzados a entregar las mismas a los delegados sindicales que Cárdenas y Lombardo habían convertido en funcionarios del Estado. Se trataba, por tanto, de una lógica de capitalismo de Estado que marginaba a los obreros del control real de la industria petrolera y sólo contribuía a engrosar a medio plazo a una capa de burócratas sin contacto alguno con la producción. Al mismo tiempo, siguiendo una tendencia regresiva ya implementada en los

³²⁰ *Ibid.*, pp. 144-145.

³²¹ *Ibid.*, p. 145.

países fascistas, se anulaba la libertad sindical para crear sindicatos únicos sometidos al gobierno:

Crearon así un capitalismo de Estado que no tiene nada que ver con el socialismo. Es la forma más pura de capitalismo de Estado. Al mismo tiempo se integra a los obreros, a los sindicatos, que están ya estatizados. Se los incorpora, entonces en la administración de los ferrocarriles, de la industria petrolera, etc. para transformar a las direcciones sindicales en representantes del gobierno. El contraamaestre es, al mismo tiempo, el representante de los obreros, de sus intereses en los papeles, pero en realidad es el representante del Estado por encima de ellos. Y tiene el derecho, o mejor dicho, la posibilidad de quitar a los obreros toda posibilidad de trabajar porque, en nombre de la disciplina sindical, puede decidirlo según el interés de la producción.³²²

También en estas consideraciones el tiempo le dio la razón al otrora líder del Ejército Rojo, ya que, llegado el momento, una vez consumadas la expropiación petrolera y la entrega de tierras en algunas regiones donde había movilizaciones de campesinos descontentos, Cárdenas, Lombardo y el Partido de la Revolución Mexicana, refundado como Partido Revolucionario Institucional (PRI) no dudaron en virar bruscamente a la derecha. Aunque no pudo contemplar él mismo este cambio de rumbo, al ‘arreglar’ Cárdenas la sucesión presidencial para que el siguiente presidente de México fuera Manuel Ávila Camacho, y no el general Francisco Múgica, valedor de los intereses de obreros y campesinos, impulsó un viraje que, a la larga, acabaría sepultando su propia obra³²³. En palabras de Diego Rivera,

³²² *Ibid.*, p. 143.

³²³ “Durante los períodos de Ávila Camacho y Alemán, la distribución de tierras disminuyó notoriamente, pues se desvió la atención a la productividad por medio de la irrigación, el crédito agrícola, la mecanización y diversificación [...]. El obrerismo sufrió merma en su influencia y poderío políticos, acompañado de manera no casual por un aumento en importancia política de las organizaciones (cámaras) de comerciantes e industriales. El aumento del poder político de la clase media, dentro y fuera del partido oficial, ha estampado en las recientes administraciones mexicanas el sello de su carácter [...]. Una vez más, México invitó al capital extranjero, aunque teóricamente seguía protegiendo los intereses mexicanos. Inclusive se hicieron concesiones a las exploraciones petroleras. Muy pronto, el nuevo capital americano en México, distribuido entre los distintos segmentos de la economía, igualó a las inversiones globales prerrevolucionarias”, ROSS,

que pidió un apoyo explícito a la candidatura de Múgica a Trotsky y sus partidarios, Ávila Camacho era el candidato apoyado por “la burocracia estatal y sindical, la aristocracia obrera, las “clases medias” de la ciudad y del campo y ciertos sectores del capital industrial, agrícola y financiero local e imperialista extranjero”.³²⁴

Como los principales historiadores del régimen dictatorial priista han apuntado, bajo el gobierno de Ávila el péndulo mexicano se movió hacia el centro, prosiguiendo después -con Alemán- su inclinación al centro-derecha y volviendo a virar después al centro con Ruiz Cortines y al centro-izquierda con López Mateos³²⁵. Pese a que el pragmatismo y los imperativos de autoconsolidación del aparato burocrático y la burguesía nacional pudieran verse como la única constante de un régimen sin anclajes ideológicos, tanto el concepto trotskista de bonapartismo *sui generis* como la localización lombardista del marxismo en contextos semicoloniales constituyen perspectivas teóricas interesantes para entender el primer populismo institucionalizado en América Latina.

Stanley, “Introducción”, en: ROSS, Stanley (ed.), *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, México, Premia, 1978, pp. 49-50.

³²⁴ GALL, Olivia, *Trotsky en México*, op. cit., p. 233.

³²⁵ Una versión idealizada de los efectos virtuosos de este péndulo en los trabajos del historiador conservador Howard Cline, director de la Hispanic Foundation en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (1952-71) durante los años centrales de la Guerra Fría y autor del influyente *Mexico. Revolution to Evolution, 1940-1960*, Oxford, Oxford University Press, 1964. Un artículo anterior ofrece una versión condensada de su perspectiva: “Desde el exagerado conservadurismo de los agnos callistas y los extremos radicales del período cardenista, el péndulo de la Revolución ha oscilado por dos décadas cerca del centro, sin acercarse a ninguno de los dos límites. Su denominación genérica, la Revolución Institucionalizada, tiende a denotar su carácter y su filosofía. Una nueva generación de mexicanos, pocos de los cuales han tenido importante participación personal en las fases épicas iniciales, llegaron a la conclusión de que las metas y las instituciones que sus padres habían desarrollado eran satisfactorias, y que su propia misión consistía en incrementar la eficacia de tales legados y desarrollar las capacidades productivas, de las que aflorarían más y mayores beneficios materiales y sociales para todos los mexicanos, no solamente para el proletariado. Una de las tónicas de los últimos veinte agnos ha sido, por lo tanto, ‘armonía y balance’, no ‘lucha de clases’”, Howard CLINE, “México: versión madura de una revolución latinoamericana” (trad. esp. del artículo orig. publicado en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 333 (1961)), en: Stanley ROSS, *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, op. cit., pp. 85-91, cit. p. 87.

CAPITULO IV. LAS REFLEXIONES DE LOMBARDO SOBRE LOS GOBIERNOS POPULISTAS DE DOMINGO PERÓN, GETÚLIO VARGAS Y OTROS PARTIDARIOS DE LA 'TERCERA POSICIÓN'. UN EJERCICIO DE INTEGRACIÓN Y DELIMITACIÓN.

En la abundante literatura sobre el populismo elaborada en fechas recientes existe una tendencia, de la que intentamos desmarcarnos aquí, a igualar o presentar como parte de un mismo fenómeno a gobiernos y movimientos políticos latinoamericanos muy distintos: de los gobiernos de Getúlio Vargas en Brasil entre los años 30 y 50, hasta el nacionalismo popular del Perón que se mantuvo en el poder entre las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de los 50 y sin olvidar al antiimperialismo desarrollista y socialdemócrata propugnada por el ideólogo fundador del APRA peruano, Víctor Haya de la Torre. A menudo se habla de todas estas figuras, gobiernos y movimientos como si fueran meramente la expresión de un mismo tipo de discurso, ideología o sistema político, que simplemente se trasplanta o se adapta a las distintas regiones de América Latina.

En esta literatura suele tratarse del mismo modo el populismo en México que en otras regiones de Latinoamérica. Inclusive, existen trabajos comparativos realizados bajo ese modelo de comparación que podríamos considerar como “comparación odiosa”, ya que, el ejercicio comparativo se realiza con la finalidad exclusiva de subsumir, integrar en un mismo concepto y elaborar un discurso sobre un todo compuesto en realidad por muchas realidades heterogéneas que comparten sólo una o algunas características. Consideramos este tipo de miradas hacia la realidad política latinoamericana y sus discursos un tanto forzadas, más bien miopes y necesitadas de un ejercicio inverso: una comparación realizada con fines analíticos, que, siguiendo una metodología de corte cartesiano comience por dividir el fenómeno general, amplísimo y casi inabarcable del populismo latinoamericano; estudie por separado, en segundo lugar, las unidades que lo componen (países, épocas, figuras, movimientos, discursos); para llegar, en tercer lugar, a conclusiones sobre cada uno de los anteriormente prejuizados populismos que permitan, en cuarto lugar, una comparación realizada sobre análisis diferenciados y una síntesis final integradora de estos análisis pormenorizados. Hasta ahora, salvo algunas excepciones honrosas³²⁶, en España y Latinoamérica han predominado, por desgracia, los trabajos fuertemente ideologizados y libros escritos por encargo que rayan el nivel de la literatura de divulgación, cuando no la

³²⁶ FREIDENBERG, Flavia, *La tentación populista: Una vía al poder en América Latina*, Madrid, Síntesis, 2007, constituye, según nuestro análisis, un buen intento de comprensión y presentación de las diferencias.

burda manipulación³²⁷, aprovechando las connotaciones negativas de los que los *mass media* han cubierto al término populismo.

La práctica de generalización y ejemplificación predominante ni siquiera llega a constituir un ejercicio comparativo del que poder extraer alguna conclusión no contenida de antemano en sus premisas, puesto que, en todos estos casos, el razonamiento parte de un concepto o más bien ideas vagas sobre el populismo ya dadas, en realidad, una amalgama de burdos prejuicios (autoritarismo, manipulación, caudillismo, antiinstitucionalismo,...) que se dan por supuestos como esencia del populismo, ejemplificado en la conducta o discursos de líderes ‘populistas’ a los que se ataca sin esforzarse en comprender. El objetivo final de estos supuestos análisis es, en realidad, el mero escarnio o difamación del populismo y las figuras políticas a las que se califica de populistas (de Lázaro Cárdenas a Pablo Iglesias), sin que haya apenas nada filosófico que reseñar en una literatura que, lejos de contribuir al esclarecimiento teórico de noción alguna, busca más bien aumentar la confusión existente respecto al populismo y sacar partido de ella.

Es por eso que, en este capítulo, nos centraremos en los puntos de distanciamiento que un líder ‘populista’ como Lombardo marca con respecto a las políticas llevadas a cabo por dos de los grandes gobernantes de su tiempo, también calificados como ‘populistas’ por la historiografía: Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas. Los estudios detallados y las valoraciones constantes de las acciones políticas de los líderes y gobiernos latinoamericanos ofrecen, en realidad, un conjunto de claves de interpretación del propio ideario político del político poblano: en ellos realiza Lombardo una constante declaración de principios y una evaluación constante de las alianzas internacionales llevadas a cabo por los dirigentes mexicanos, cuyas políticas concretas (y las de la Revolución Mexicana en general) suele tomar como patrón de medida a la hora de evaluar los progresos realizados por el resto de naciones latinoamericanas en la lucha por su plena emancipación.

³²⁷ LASSALLE, José María, *Contra el populismo. Cartografía de un totalitarismo posmoderno*, Barcelona, Debate, 2017; KAISER, Axel, ÁLVAREZ, Gloria, *El engaño populista*, Bilbao, Deusto 2016; VARGAS LLOSA, Mario (coord.), *El estallido del populismo*, Barcelona, Planeta, 2017.

A continuación, presentamos distintos pasajes de la obra de Lombardo donde se refiere, en distintos contextos políticos e históricos -se trata de textos escritos entre las décadas de 1930 y 1950- a Juan Domingo Perón y a Getúlio Vargas y otros ‘populistas’ de América Latina. Estos testimonios resultan valiosos en la medida en que, a posteriori, se ha clasificado a Vargas, Perón y Cárdenas como parte de una misma tradición política latinoamericana, la del populismo, clasificación común que estos líderes hubieran considerado, a buen seguro, con gran asombro, pues las relaciones entre el México cardenista y post-cardenista, el Brasil de Vargas y la Argentina de Perón no fueron ni mucho menos placenteras, estables o armónicas: al contrario el México revolucionario se concibió y presentó ante la comunidad internacional como un régimen antagónico a los de Vargas y Perón, denostados como la persistente lacra del fascismo en Latinoamérica. En todo caso, quizás ningún otro material sea más valioso que los análisis de Lombardo para ayudarnos a comprender, rechazar, aceptar o precisar las clasificaciones filosóficas e historiográficas posteriores de regímenes nacidos como antagónicos bajo el denominador común del populismo. Los textos a analizar son también importantes en la medida en que, cuando escribe sobre política internacional, Lombardo se toma muchas más libertades que cuando escribe sobre el contexto nacional. Ejercitando una lectura entre líneas straussiana podemos notar que, al escribir sobre México, Lombardo practica recurrentemente la autocensura para no enemistarse con el régimen priista, mientras que, sus textos sobre Latinoamérica arrojan luz sobre sus convicciones, estrategias y críticas más personales.

Muchos de estos textos fueron escritos por Lombardo en el interesante marco latinoamericano para el intercambio de ideas políticas, económicas y sociales que supuso la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), la gran central sindical latinoamericana, nacida en el México cardenista (Congreso Obrero Latinoamericano, Ciudad de México, 1938) con una vocación antiimperialista. Lombardo se volcó en La CTAL a partir de 1941, cuando la Segunda Guerra Mundial hizo que la política internacional pasara a ser su prioridad principal³²⁸. Su estrategia, pensada como transitoria, resultó ser un paso

³²⁸ “Lombardo dejó la dirección de la CTM porque en la escala global dirigir la CTAL era de relevancia superior a dirigir una organización nacional. Ganar la guerra contra el fascismo y Hitler y salvar a la URSS eran las tareas

en falso del que se arrepentiría más tarde, pues tras dejar la CTM en manos de Fidel Velázquez nunca volvió a tener un peso político en la política nacional semejante al que había tenido durante el gobierno de Cárdenas. En todo caso, gracias al liderazgo de Lombardo, la CTAL contribuyó en sus primeros años de vida a sostener “el esfuerzo bélico de Estados Unidos” frente al Eje y, después, una vez concluida la guerra, fue un instrumento de gran importancia en la lucha frente a la penetración del imperialismo estadounidense en América Latina, manteniendo desde su nacimiento una dura pugna con la central sindical anticomunista y amarillista American Federation of Labor, al servicio de la política exterior de Estados Unidos en América Latina durante la Guerra Fría. Por iniciativa de Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL desde su fundación en 1938 hasta su disolución en 1963, la institución “se preocupó por la situación de cada país, pero su atención estuvo centrada en lo sucedido en Argentina, Bolivia, Brasil y Centroamérica”³²⁹. En la medida en que los sindicatos de Brasil y Argentina, inscritos en las perspectivas del obrerismo nacionalista de Perón y Vargas, fueron los únicos sindicatos latinoamericanos que nunca llegaron a tener una representación en la CTAL, resulta interesante estudiar el tipo de críticas que esta posición populista suscitó en un líder obrero como Lombardo, que aunque populista, se proclamaba también marxista, admirador de la URSS e internacionalista.

4.1. El pacto de Vargas con el imperialismo y la oligarquía. Oscilaciones peligrosas del populismo de derecha entre el fascismo y lo nacional-popular (1930-35).

Lombardo trabó conocimiento con las realidades políticas, económicas y sociales de Brasil en su juventud. En 1930 -meses antes de la llegada de Vargas al gobierno-, cuando Lombardo aún estaba afiliado al Partido Laborista y a la CROM callista, el intelectual poblano hizo una estancia de varias semanas en Brasil en el marco de una gira más amplia por diversos países sudamericanos. Este viaje, muy importante para su trayectoria como

del momento y a éstas tenían que subordinarse las demás”, SPENCER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., p. 219.

³²⁹ HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)”, *Secuencia* 86 (mayo-agosto 2013) pp. 195-218, cit. p. 195.

intelectual y actor político continental y su despertar a las realidades específicamente latinoamericanas, fue financiado por el gobierno mexicano, quien designó a Lombardo para participar como representante del gobierno de México en el Congreso Universitario Interamericano que se celebró ese año en Montevideo³³⁰. Fruto de esta primera estancia, Lombardo ya había publicado algunos artículos en *El Universal* dedicados a informar a la opinión pública mexicana acerca de las características geográficas, sociales y económicas de Brasil, país sobre el que versaron también algunas de las “Siete Conferencias sobre Sudamérica” que en el verano de 1931 impartió en la Escuela Nacional Preparatoria que por entonces dirigía³³¹. Desde entonces, Lombardo se mantuvo al corriente de los principales acontecimientos políticos en Brasil, siguiendo con particular atención la evolución de los movimientos obreros.

La perspectiva de Lombardo sobre Getúlio Vargas evolucionó en la misma medida en la que lo hizo un régimen que, surgido inicialmente de un movimiento nacional-popular, antiimperialista y anti-oligárquico (1930), se constituyó como el baluarte de salvaguarda de la oligarquía brasileña frente al comunismo (desde el violento aplastamiento de la revuelta liderada por Luis Carlos Prestes en 1935) y acabó por ir dando pasos significativos, de nuevo, hacia una política nacionalista y popular sofocada por las presiones reaccionarias tanto externas como internas que llevaron a Vargas a un callejón sin salida y a su suicidio en 1954.

En diciembre de 1935, Lombardo escribió en el periódico mexicano *El Universal* su primer texto dedicado al Brasil de Getúlio Vargas, el artículo “La revolución de Brasil” dedicado a analizar las políticas implementadas por Vargas desde su ascenso al poder en 1930 y la revuelta comunista desatada en su contra en noviembre de 1935. Desde el conocimiento privilegiado que decía tener sobre el país desde su estancia de 1930, pretendía explicar Lombardo a la opinión pública mexicana las causas, características y programa real del movimiento popular suscitado recientemente contra Getúlio Vargas, calificado como un

³³⁰ SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano, op. cit.*, pp. 65-66.

³³¹ *Ibid.*, p. 448.

intento de golpe comunista por el propio gobierno de Vargas y la prensa reaccionaria que, acriticamente, se hacía eco de sus palabras.

Resulta muy interesante comprobar como para el Lombardo que, en esta época (diciembre de 1935) se encuentra ya inmerso en la dinámica, lógica y discurso populista de la que resultarán la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y el Partido multisectorial e interclasista de la Revolución Mexicana (PRM), son también Brasil y, en general, América Latina en su totalidad, los que están inmersos en procesos de redefinición de sus agrupaciones políticas obreras, abandonando el anterior 'sectarismo' de clase, errado y estéril, y construyendo grandes movimientos nacional-populares.

Para Lombardo, este tipo de alianzas interclasistas y antiimperialistas son las que llevaron al poder a Getúlio Vargas en 1930, y las que cinco años más tarde, al ver sus objetivos traicionados, intentan sacudirse nuevamente las cadenas impuestas por los Estados Unidos y las "oligarquías locales" a su servicio. El objetivo de Lombardo en este artículo es dejar claro que una revuelta tal no puede ser considerada ni descalificada como comunista, ya que "no se trata de una revolución comunista, como el gobierno brasileño lo ha declarado, sino de una revolución del pueblo oprimido"³³². Esta afirmación y análisis de los sucesos acaecidos en Brasil representa, sin duda alguna, una de las habituales tomas de distancia de Lombardo con respecto al comunismo y la estrategia soviética de toma violenta del poder, destinada a atraer las simpatías de las clases medias de América Latina por un socialismo antiimperialista compatible con la propiedad y la empresa privada.

Lombardo comienza recordando que, poco después de su estancia en Brasil, Getúlio Vargas había llegado al poder, precisamente, gracias al apoyo de un amplio movimiento popular que vio en el programa anti-feudal y anti-oligárquico de Vargas las ideas y demandas populares que sacarían a Brasil de la situación de dependencia y extrema desigualdad en la que se encontraba. Uno de los puntos más importantes del programa del Vargas que ganó las elecciones de 1930 -falseadas primero por una oligarquía, que no pudo resistir, sin

³³² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "La Revolución de Brasil", public. orig. en *El Universal*, 4 de diciembre de 1935, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra Histórico-Cronológica*, Tomo III, Vol. 3, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 432-437, cit. pp. 435-436.

embargo, la revolución popular armada que suscitó el fraude electoral- era acabar con el gobierno oligárquico y disminuir la dependencia económica de Brasil respecto de Estados Unidos, cuyo poder económico y político se había incrementado significativamente en Brasil desde principios del siglo XX, al igual que en el resto de Sudamérica (como vimos en el debate de Lombardo con el socialista argentino Nicolás Repetto)³³³.

Con el marco conceptual propio de su tiempo, Lombardo se refiere al resto de puntos significativos del programa inicial de Getúlio, que, para el filósofo mexicano, venían a ser los mismos que reivindicaban los que buscaban derrocarlo cinco años más tarde, decepcionados con su gobierno efectivo, en términos de “una tremenda requisitoria contra la oligarquía paulista que había conservado el poder público durante años”³³⁴. Se trata de lo que Laclau, construyendo una ontología que trasciende los populismos históricos a la vez que los esencializa, ha teorizado como cadena de “demandas populares”, que, a diferencia de las puramente democráticas, no “pueden ser incorporadas a una formación hegemónica en expansión”, sino que “representan un desafío a la formación hegemónica como tal”³³⁵, en este caso a esa oligarquía paulista que, enemiga primero de Vargas, había acabado por pactar con él, aceptando que se mantuviera en el poder, pero a cambio de que las demandas populares que había abanderado en 1930 no fueran satisfechas.

Lombardo, que, inspirándose, sin duda alguna, en las luchas anti-oligárquicas de las que había podido ser testigo en Brasil, había vinculado las demandas puramente obreras y sindicales reivindicadas por la CGOCM y la posterior CTM, demandas generales como la lucha contra la especulación en el precio de los alimentos y alquileres, la expansión de la escuela gratuita o la incorporación de las poblaciones indígenas de México a la República

³³³ Lombardo ofrece cifras sobre el comercio exterior y la inversión de capital extranjero similares a las que utilizó para desacreditar a Repetto. Según los datos oficiales, el comercio de Brasil con Estados Unidos se había multiplicado por ocho entre la Primera Guerra Mundial y finales de la década de los veinte, mientras que el capital estadounidense invertido en Brasil se había multiplicado por diez en el mismo período. Otros datos venían a confirmar esta creciente relación de dependencia, especialmente, el hecho de que en 1927, Brasil ya casi realizada la mitad de sus exportaciones a Estados Unidos, fortaleciendo una “cadena de dependencia” que, para Lombardo, seguía fortaleciéndose año a año. LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La Revolución de Brasil”, *art. cit.*, 434-435.

³³⁴ *Ibid.*, p. 434.

³³⁵ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 108.

en pleno respeto de su diversidad lingüística y cultural, detalla el programa del Vargas de 1930 en términos similares, con la intención de mostrar que, más allá de un programa obrero o comunista, se trataba de un programa destinado a atraer “la simpatía de muchos sectores sociales”, integrando sus respectivas demandas:

[...] libertades cívicas, sufragio efectivo, administración eficaz de la justicia, reforma educativa, abolición de las alcabalas y de los monopolios, legislación protectora de los campesinos y obreros, elevación urgente de las condiciones de vida de las masas, higienización de los centros de trabajo, aumento en los salarios, disminución del costo de la vida, reorganización radical del sistema de los impuestos, reforma completa de la tarifa arancelaria, fomento de nuevos géneros agrícolas, bases sanas para la industria del café, ampliación y abaratamiento de las comunicaciones, etcétera.³³⁶

Como atestiguaba Lombardo en el artículo publicado en *El Universal*, después de cinco años de gobierno no sólo Vargas no había cumplido el programa prometido en 1930, sino que la situación había empeorado, aumentando la dependencia económica de Brasil respecto de los Estados Unidos y el control de las oligarquías locales en sus respectivas regiones de influencia, manteniéndose o incluso acentuándose también en las instituciones internacionales el seguidismo de Brasil con respecto a la política exterior de Estados Unidos³³⁷.

Lo más importante del artículo de Lombardo en términos filosóficos y teóricos, es su conclusión, que nos permite comprobar como ya en 1935, escribiendo sobre Brasil, está pensando en términos semejantes a los de 1937, cuando, escribiendo esta vez sobre

³³⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La Revolución de Brasil”, *art. cit.*, p. 434.

³³⁷ “En la sexta conferencia Panamericana que se realizó en la Habana en 1928 la delegación brasileña fue una aliada abierta de la delegación de los Estados Unidos. Era de esperarse que, fiel a su programa de 1930, el gobierno actual rectificara esa actitud, pero, por el contrario, en la Séptima Conferencia Panamericana, celebrada en Montevideo el año de 1934, la delegación brasileña acentuó aún más que su antecesora la conducta de identificación de los intereses de los Estados Unidos con los intereses de los pueblos latinoamericanos”, *Ibid.*, p. 435.

Argentina, defiende el régimen mexicano -que se va constituyendo en lo que Gramsci, y después Laclau,³³⁸ denominaron “Estado integral” capaz de dar verticalidad y mantener a largo plazo una hegemonía conquistada horizontalmente-, como un molde o modelo a seguir para toda América Latina³³⁹. También analizando el programa de la Alianza Nacional Libertadora de Luis Carlos Prestes, que junto a las demandas obreras clásicas (“jornada máxima de trabajo de ocho horas, seguro social, aumento de salarios, salario igual para igual trabajo, garantía de salario mínimo, satisfacción de los demás pedidos del proletariado”), incorporaba una serie de demandas populares con aspiraciones de toda una nación en lucha por su plena soberanía (el programa de Prestes “denuncia los tratados antinacionales con el imperialismo”, pugna por la “nacionalización de los servicios públicos más importantes” y busca una reforma agraria que distribuya tierras y aguas “entre la población pobre campesina y obrera”³⁴⁰), cree ver Lombardo los programas defendidos y parcialmente alcanzados por la Revolución Mexicana en sus distintas fases:

Si se examina el programa de la Alianza Nacional Libertadora se verá que lo que los brasileños piden es una suma de los programas de los revolucionarios mexicanos de 1857, de 1910, de 1917 y de 1935: separación de la Iglesia y el Estado, libertad de cultos, sufragio efectivo, tierras para los campesinos, legislación protectora de los obreros, disolución de los monopolios, barreras a la penetración imperialista, obstáculos infranqueables al fascismo³⁴¹.

Como Lombardo insiste en subrayar, este no es el programa de una revolución comunista, que, siguiendo el modelo ruso buscaría suprimir la propiedad privada, disolver la institución de la Iglesia y otras corporaciones religiosas o abolir la democracia parlamentaria y el sufragio universal³⁴², sino el programa del tipo de revolución al que podía y debía aspirar

³³⁸ LACLAU, Ernesto, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2014, pp. 17, 20.

³³⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, ¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?, *art. cit.*

³⁴⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La Revolución de Brasil”, *art. cit.*, p. 436.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 437.

³⁴² *Ibidem*.

una América Latina que, igualmente afectada por su condición de semifeudalidad y semicolonialidad, se proponía por doquier las mismas metas que el México revolucionario, hasta esa fecha el país latinoamericano donde la lucha por la “autonomía nacional” había obtenido mayores éxitos:

Y es que los pueblos semifeudales y semicoloniales de la América Latina, antes que pensar en regímenes sociales de tipo definitivo, necesitan proponerse lo que los grandes países capitalistas consiguieron desde su origen: la libertad nacional, la autonomía nacional, el derecho de moverse por sí mismos, la garantía de vivir sin la intervención desorganizadora del exterior, que corrompe a grandes sectores del pueblo, los convierte en enemigos de la verdadera patria, y somete a las masas a la doble explotación de la burguesía criolla y de la burguesía internacional.³⁴³

Aunque Lombardo no llama a esta lucha populista, está claro que el programa de la misma coincide plenamente con lo que Laclau teorizó primero como una ‘nueva’ estrategia para un socialismo victorioso y capaz de adquirir la hegemonía y después, ya en su fase postmarxista y postestructuralista, en términos de una razón populista. Está claro que, hijo de su tiempo, Laclau es mucho más claro e incisivo a la hora de teorizar y esencializar un populismo latinoamericano que Lombardo está, en realidad, aun construyendo. Aunque, desde Europa o Estados Unidos, Laclau haya sido considerado, a menudo, como el ideólogo o gurú de los grandes líderes populistas latinoamericanos³⁴⁴, el filósofo argentino fue, en realidad, el último comensal en llegar a una cena cuyos primeros platos se habían servido en América Latina varias décadas antes.

Las innovaciones teóricas y estratégicas que Laclau ubica en sus años de juventud, años sesenta y setenta, relacionándolas y derivándolas del espíritu del peronismo de los setenta

³⁴³ *Ibidem*.

³⁴⁴ Véase, por ejemplo, la superficial nota de prensa publicada por Francisco Peregil en *El País*, con motivo del fallecimiento del filósofo y sociólogo argentino, PEREGIL, Francisco, “Muere Ernesto Laclau, referente intelectual del kirchnerismo”, *El País*, 14 de abril de 2014, https://elpais.com/internacional/2014/04/14/actualidad/1397431960_652318.html Consultado por última vez el 26 de abril de 2020.

y los pensadores y movimientos políticos que, por aquel entonces, tuvieron eco en el mundo occidental-anglosajón (Revolución Cubana, Frantz Fanon, Mao,...)³⁴⁵, ya eran auténticas filosofías políticas oficiales en países como Perú o México desde varias décadas antes. Ello es así, aunque Laclau, escribiendo primero desde Argentina, parezca desconocer la evolución filosófica y política en los dos gigantes del nacionalismo-popular americano, Perú y México. También cuando escribiendo después desde Inglaterra se subsuma totalmente en un mundo de referencias e interlocutores occidentales (Derrida, Barthes, Althusser,...). En esta segunda fase de su pensamiento, que se extiende hasta el final de su vida -con la publicación de su última obra, *Los fundamentos retóricos de la sociedad* y el anuncio de un nuevo libro, *Universalidad elusiva*, que no llegó a ver la luz- Laclau siguió obviando de forma casi grotesca que esa “izquierda, nacional y popular, enteramente diferente de la izquierda liberal tradicional” y alentadora de “un nuevo proceso de masas que excedía por lejos los límites de cualquier ‘clasismo’ estrecho”, hija quizás del *setentismo* en Estados Unidos o Europa, era ya abuela en la América Latina de la época. En palabras de Hegel, creyendo inventar o postular, o quizás, fingiendo descubrir una esencia de lo político hasta entonces oculta con una motivación estratégico-académica, la filosofía de Laclau pinta el mundo, de hecho, “después de que la realidad ha cumplido su proceso de formación y está realizada”³⁴⁶. Es quizás por ello que, Laclau, el Colón que descubrió el populismo latinoamericano a Europa, ha recibido una atención mucho mayor aquí que en su continente natal, donde estas mismas realidades, ideas y estrategias ya se asumían como

³⁴⁵ “Esto abrió el camino al llamado setentismo (el espíritu de los años setenta) y a la emergencia de una nueva izquierda, nacional y popular, enteramente diferente de la izquierda liberal tradicional. Resultaba sumamente obvio a la mayor parte de los militantes que estábamos participando de un nuevo proceso de masas que excedía por lejos los límites de cualquier ‘clasismo estrecho’ [...]. Pero muy rápidamente advertimos que ese impasse no era solo el nuestro, argentino. Los años sesenta y setenta fueron dos décadas profundamente creativas para el pensamiento de izquierda. Estos son los agnos de la Revolución Cubana -que por ningún esfuerzo de la imaginación puede ser pensada en términos de centralidad de la clase obrera-; de la publicación de los grandes libros de Frantz Fanon sobre la constitución de las subjetividades anticoloniales; incluso de las tesis de Mao acerca de las “contradicciones en el seno del pueblo”, de modo tal que la noción de “pueblo”, que hubiera sido anatema para el marxismo clásico, era investida de legitimidad revolucionaria. Estos son también los agnos de las movilizaciones masivas de estudiantes, de grupos marginales y de múltiples minorías, tanto en Estados Unidos como en Europa”, LACLAU, Ernesto, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, op. cit., pp. 12-13.

³⁴⁶ HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, “Prefacio”, *Fundamentos de la filosofía del Derecho*, 5ª ed., Buenos Aires, Editorial Claridad, 1968 (5ª ed.), p. 37.

descubiertas y teorizadas por varias generaciones de estudiosos, aunque eso sí, sin el entronque con la teoría psicoanalítica y la perspectiva ontológica que son características del Laclau posmarxista y posestructuralista.

4.2. Crítica del *Estado Novo* de Vargas, primer “Estado corporativo criollo” (1937).

Dos años después, en 1937, Lombardo volvió a escribir sobre el gobierno de Brasil, advirtiendo del peligro que la conformación de un primer gobierno abiertamente fascista en el subcontinente suponía para América Latina, Estados Unidos y las posibilidades de victoria de la democracia en la contienda bélica que se avecinaba.

El texto de Lombardo, titulado “Fascismo en el Brasil”³⁴⁷, fue publicado en la *Revista Futuro* en diciembre de 1937 como respuesta al golpe militar que Vargas había dado un mes antes instituyendo el llamado Estado Novo. El texto de Lombardo es interesante en la medida en que, pese a escribir al hilo de hechos apenas acaecidos, advierte ya de la singular radicalidad de los pasos dados por un Vargas que, para enquistarse en el poder e impedir el triunfo de los movimientos nacionalistas y antiimperialista en boga en el Brasil de la época, había optado por imitar la línea reaccionaria de Italia o Alemania. En efecto, como señala Lombardo en este texto, Vargas había invocado un supuesto complot comunista en su contra (como antes hiciera Hitler, amparándose en la quema del Reichstag) para disolver “el Congreso Federal del Brasil, las legislaturas de los estados y los consejos municipales”, otorgarse a sí mismo “poderes absolutos de censura sobre todos los órganos de expresión” y constituir como máximo órgano de gobierno “un Consejo de Economía Nacional bajo el control de los latifundistas e industriales”³⁴⁸.

³⁴⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Fascismo en el Brasil”, public. orig. en *Revista Futuro* 22 (diciembre de 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra Histórico Cronológica*, Tomo III, Vol.6, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 291-294.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 291.

Lombardo considera al *Estado Novo*, en términos de denuncia, como el primer “Estado corporativo criollo”, sin advertir -o fingiendo no advertir- que, con su política al frente de la CTM y la integración de la misma como sector del Partido gobernante en México, estaba contribuyendo el mismo al nacimiento de un estado corporativo nacionalista³⁴⁹, así fuera mediante reformas progresivas y aparentemente democráticas y sin necesidad de recurrir a un golpe militar como el protagonizado por Vargas.

Lombardo, que seguía con extremada atención los movimientos del tablero político a un lado y otro del Atlántico, considera también el golpe de Vargas como un efecto directo del “pacto anticomunista de Berlín, Roma y Tokio”, auténtica ofensiva contra todas las fuerzas democráticas del mundo y que con la instauración en Brasil del “primer gobierno francamente fascista del continente americano”³⁵⁰ dejaba claro que el fascismo, lejos de ser un fenómeno reducible o propio de Europa, era también una amenaza real y directa contra todas las fuerzas y gobiernos democráticos de América Latina. Ello hacía obligatoria, en opinión de Lombardo, una respuesta concertada de todos los países de América Latina, en realidad la única solución viable en la lucha contra el fascismo de todo un continente que, ante las claras tendencias belicistas y expansionistas de todos los Estados gobernados por partidos o líderes fascistas, pronto sufriría embates imperialistas de aún mayor violencia que los padecidos hasta ese entonces.

Para Lombardo, lo acaecido en Brasil demostraba que el fascismo no era una “flor exótica” incapaz de “germinar en tierras de América”. Al contrario, desde la perspectiva del ideólogo poblano, el discurso fascista mostraba una enorme capacidad de adaptación a nuevos contextos, encontrando un eco incluso en aquellos pueblos despreciados y discriminados como inferiores por los fascismos europeos. Apelando también a una dialéctica y marco

³⁴⁹ Son muchos los trabajos politológicos en los que se considera al México post-cardenista como un Estado corporativo con una “identidad antiliberal y anticapitalista parcial y temporal, derivada de la contaminación fascista”. Fernández Riquelme subraya como elemento diferenciador en el subcontinente, “la construcción de Estados corporativos desde la izquierda política y social, especialmente en Hispanoamérica; el Justicialismo argentino, el gremialismo chileno y el PRI mexicano son tres claros ejemplos al respecto”, FERNÁNDEZ RIQUELME, Daniel, “La era del corporativismo. La representación jurídico-política del trabajo en la Europa del siglo XX”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos* 31 (2009), pp. 399-425, cit. p. 417.

³⁵⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Fascismo en el Brasil”, *art. cit.*, p. 291.

conceptual marxistas que siguen vivos en Lombardo pese a su marcada orientación populista, el fascismo, en cuanto manifestación supraestructural necesariamente derivada de la amenaza de una transformación del régimen de propiedad de los medios de producción que propugnaba el colectivismo socialista, era una reacción tan universal como la misma acción y propuesta socialista, susceptible de extenderse a todo el mundo:

La significación del triunfo del fascismo en Brasil es mayor aún de lo que a primera vista podría parecer. En primer término, ese hecho viene a refutar en forma categórica la necia afirmación de que el fascismo es una flor exótica que no puede germinar en tierras de América. Así como el movimiento socialista no conoce fronteras, puesto que significa el esfuerzo de las masas explotadas para sustituir al régimen capitalista en descomposición por un sistema de propiedad colectiva de los medios de producción, así el fascismo es la reacción violenta de la clase poseedora para impedir, o cuando menos retardar por la fuerza, esa transformación que el proceso histórico hace necesaria, y para destruir las instituciones democráticas que permiten la organización de las fuerzas progresistas. Al ser el capitalismo un fenómeno mundial, es inevitable que la acción y reacción de las fuerzas en pugna se observe, sin excepción, en todos los países del mundo. Brasil es una nueva prueba de ese hecho³⁵¹.

La toma de distancias de Lombardo respecto al *Estado Novo* de Vargas, implica la necesidad de trazar fronteras claras, bien sea entre populismo y fascismo, si damos por buena la calificación que Lombardo hace de Vargas como un fascista opuesto a un movimiento democrático nacional-popular, bien entre tipos de populismos latinoamericanos, si, siguiendo a una parte de la historiografía, aceptamos al *Estado Novo* como un régimen que

³⁵¹ *Ibid.*, p. 292.

tuvo en una ideología populista articuladora de demandas provenientes de distintas clases y sectores sociales su fundamentación política³⁵².

En todo caso, para Lombardo y otros actores de su tiempo, el México cardenista y el Brasil de Vargas, a los que la historiografía ha ‘hermanado’ a posteriori, no tenían nada en común. Al contrario, el Brasil que instaura una dictadura militar y reprime con violencia autoritaria al movimiento obrero se presenta como el antagonista “fascista” por excelencia de un gobierno revolucionario (como Lombardo describe al gobierno mexicano), al servicio del pueblo mexicano y a cuya vanguardia, dirigiendo la locomotora de la Revolución, se encuentra el mismo proletariado. Junto a diversos elementos de los sistemas políticos de Cárdenas y Vargas (a diferencia del varguismo, el cardenismo no promovió un liderazgo carismático, construido en oposición a un sistema de partidos tradicional ni se afianzó desprestigiando la política e instituciones tradicionales³⁵³) son las retóricas y discursos los que más alejan a uno y otro populismo y llegan a opacar incluso algunas importantes coincidencias estructurales³⁵⁴. Mientras que el Vargas de los treinta y los cuarenta se muestra como un furibundo anticomunista en su propuesta de alianza interclasista, haciendo una apología abierta del fascismo, el de Lombardo es un discurso de clara filiación marxista y marcado por un antifascismo radical. Aunque, como deja claro el mismo Lombardo con sus habituales tomas de distancia, se trata de un discurso que, aunque no comunista, no promueve el odio al comunismo, llegando a elogiar incluso el modelo soviético como un ideal generoso, aunque irrealizable -por el momento- en América Latina.

La gran diferencia existente entre el populismo mexicano y el *Estado Novo*, subrayada también discursivamente por Lombardo, radica en el autoritarismo, que, aunque existente, ciertamente, en el México cardenista, se dio en cuotas menores si se las compara con el

³⁵² SOSA DE LEÓN, Mireya, “Populismo y ‘Getulismo’ en el Brasil de Getulio Vargas, 1930-1945/1950-1954”, *Tierra Firme* 22:88 (2004), 469-486.

³⁵³ Ver el exhaustivo análisis comparativo realizado por FRIEDENBERG, Flavia, *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*, op. cit., pp. 246-247.

³⁵⁴ Friedenberga observa en este mismo análisis una larga lista de coincidencias entre ambos regímenes, defensores, en realidad, de políticas sociales y económicas muy parecidas (desarrollismo industrializador, ampliación del mercado interno, estatización y creación de grandes empresas públicas, puesta en práctica de políticas redistributivas, creación de un Estado corporativo,...), *Ibidem*.

Estado creado por Vargas con unas pretensiones totalitarias y que implicaron, en un primer momento, la supresión de “las garantías constitucionales”, la multiplicación de “las aprehensiones y asesinatos [de opositores políticos] en todo el país”³⁵⁵, y, a posteriori, la disolución de todos los partidos y sindicatos y el encuadramiento por el Estado de todas las organizaciones civiles o, para ser más precisos, esas dosis de autoritarismo eran menos notorias.

Se ha insistido mucho en el carácter autoritario de todo populismo, pero conviene subrayar que este autoritarismo no se da de la misma forma en todos los populismos latinoamericanos, conformadores de un amplio abanico de ‘ecosistemas’ políticos, altamente diferenciados y adaptados a las circunstancias y condiciones históricas de cada país latinoamericano, de la misma manera que las estrategias de presentación de los actos autoritarios no fueron las mismas, unas hacían elogio de la violencia y otras del orden y supreciado valor, o de la unidad y su importancia en momentos cruciales. Por otra parte, la condena contra el autoritarismo no es la misma ni tiene el mismo peso en sociedades cuyas democracias están claramente en construcción o directamente no están presentes que en tiempos contemporáneos donde presumiblemente hablamos de democracias consolidadas, equipadas con otros mecanismos de gestión del conflicto.

El que Lombardo no vea ningún tipo de afinidad entre los dos ‘Estados nuevos’ que, en realidad, eran el México cardenista y el Brasil de Vargas, sino más bien a dos antagonistas radicalmente diversos e irreconciliables, lo marca también el hecho de que el intelectual poblano considere al varguismo una mera evolución de los gobiernos oligárquicos clásicos que, en esa misma época, se daban en otras latitudes del continente. Lombardo menciona

³⁵⁵ “Al haber resultado impotentes los métodos terroristas de la policía secreta y de los “camisas verdes” integralistas para dominar el descontento y la agitación popular, en septiembre, Vargas declaró la ley marcial con lo que, suprimidas las garantías constitucionales, se multiplicaron las aprehensiones y los asesinatos en todo el país. Por otra parte, y con el deber de celebrar elecciones presidenciales el próximo 3 de enero, Vargas, al temer los resultados y bajo la dirección de los representantes diplomáticos de Alemania e Italia, resolvió ahogar oportunamente la voz popular, al impedir la celebración del sufragio”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Fascismo en el Brasil”, *art. cit.*, pp. 291-292.

en su artículo a regímenes como el Perú de Benavides, la Guatemala de Ubico o la Cuba de Batista, señalándolos como aliados indudables del Eje en la guerra que se avecinaba³⁵⁶.

Hoy sabemos que el juicio de Lombardo era errado, puesto que ninguno de estos países y gobernantes, aunque ‘adictos’ en un primer momento a la ideología nazi e imitadores de aquellos aspectos del régimen genocida que podían contribuir a reforzar sus propios autoritarismos, apoyó o pudo apoyar significativamente al Eje en la Segunda Guerra Mundial. En todo caso, es interesante constatar que Lombardo esgrime esta amenaza fascista como un argumento retórico con la intención de desencadenar el mismo tipo de reacción latinoamericana conjunta en política exterior que está tratando de fomentar, simultáneamente, en los terrenos sindical y económico.

Aunque, en su texto, Lombardo se refiere en una ocasión a un nosotros opuesto al fascismo constituido conjuntamente por los Estados Unidos de Roosevelt y el México de Cárdenas, asociados en ese momento en su condición de “gobiernos progresistas”, Lombardo subraya la debilidad política de Roosevelt y vislumbra un futuro en el que también Estados Unidos podría orientarse hacia una política fascistizante, dejando sola a América Latina como un terreno a repartir entre los agresivos imperialismos fascistas que parecían multiplicarse en el mundo a finales de 1937. Este tipo de previsiones de un futuro amenazante y sombrío, que se repiten con frecuencia en los textos de Lombardo y son una parte importante de su retórica articuladora y movilizadora, se orientan una y otra vez a estimular respuestas latinoamericanas conjuntas, de carácter tan antifascista como antiimperialista, que favorezcan la ruptura de los distintos países del subcontinente con las potencias imperialistas hegemónicas y sellen una alianza indestructible que haga a América Latina verdaderamente libre, soberana y autónoma:

Teniendo ante sí las perspectivas de una nueva crisis económica, más intensa aún que la de 1929, con la consiguiente agitación social que esa crisis motivará, es

³⁵⁶ „La maniobra de Vargas no ha sido, en suma, sino la primera batalla ganada por el fascismo en su ofensiva continental dirigida, principalmente, contra los gobiernos progresistas de México y de los Estados Unidos. Esa ofensiva, en la que tomarán parte activa los agentes diplomáticos de Alemania, Italia y Japón, contará indudablemente con el apoyo de los Benavides, de los Ubico, de los Batista, los López Cárdenas y demás tiranuelos de la América Latina”, *Ibid.*, p. 293.

indudable que la clase capitalista norteamericana se esforzará por llevar a la Presidencia en 1940 a un candidato fascistizante, y que para ese fin es de su interés sofocar los movimientos populares del resto del continente. Para aherrojar a las fuerzas progresistas de América, los plutócratas yanquis no tendrán dificultades para entenderse con Hitler y Mussolini. Los sectores democráticos y progresistas del continente no pueden esperar hallar en *Wall Street* un aliado para la lucha contra la ofensiva fascista. La fuerza sólo podrán encontrarla en sí mismos, en su cohesión y voluntad inquebrantables de lucha, hasta el último momento contra la dictadura capitalista³⁵⁷.

4.3. El Brasil que “quema quintales y quintales de café”, ejemplo de la pervivencia del fascismo y el feudalismo en América Latina. Proyecto populista de una democracia económica global para el mundo de la posguerra (1943).

Lombardo mantuvo una perspectiva latinoamericanista semejante cuando, antes incluso de concluir la Segunda Guerra Mundial, quedó claro que Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia no llevarían su lucha contra el fascismo hasta sus últimas consecuencias, pues dictadores sanguinarios como Franco, Vargas y otros tiranuelos fascistas latinoamericanos pasaban a ser ahora aliados estratégicos en un nuevo marco amigo-enemigo en el que la Unión Soviética -aliada coyuntural en la guerra- pasaba a ser el gran antagonista del ‘mundo libre’.

En un discurso pronunciado en junio de 1943 con el significativo título “La táctica de la ‘darlanización’ y la soberanía popular”, muy crítico con las estrategias que barajaban los Aliados capitalistas para poner fin a la Segunda Guerra Mundial, advierte de la decepción y la ira que encendería en los trabajadores y pueblos de América Latina, coparticipes del enorme esfuerzo bélico y económico realizado para acabar con el fascismo en Europa y Asia,

³⁵⁷ *Ibid.*, pp. 293-294.

una negociación del fin de la guerra en la que, por motivos estratégicos, se decidiera no proseguir la lucha antifascista en España y América Latina.

El texto revela la importancia que Lombardo y la CTAL tuvieron en la organización y disciplinamiento de “los soldados de la retaguardia”, una tarea en la que, como deja entrever el mismo Lombardo, las demandas exclusivamente obreras por mejores salarios y condiciones de trabajo quedaron supeditadas y aparcadas en pos del imperativo patriótico, interclasista y democrático de acabar con el fascismo. Revela, en este sentido, Lombardo, la importante labor realizada por la CTAL en la motivación ideológica de los trabajadores que se ocupaban de extraer las materias primas necesarias para mantener la industria bélica estadounidense (productores de hule en Brasil, Bolivia, Ecuador y Colombia, mineros de distintos países andinos,...) en unas condiciones laborales muy desventajosas que, lejos de combatir o denunciar con firmeza, presenta como un “sacrificio” necesario para esa meta última que es la victoria contra el fascismo.

Nunca como hoy ha habido una crisis material para la gran masa de pueblos latinoamericanos; jamás como hoy sus salarios exiguos han perdido su poder de compra. Sin embargo, la vanguardia, el sector consciente del proletariado, que educa al resto de sus camaradas y compañeros, saben muy bien que es la hora de este sacrificio. ¡Qué menos pueden hacer los trabajadores que esforzarse por producir material de lucha para los ejércitos de las Naciones Unidas, mientras otros dan la vida y destruyen sus ciudades y todos los bienes materiales que han podido construir sus antepasados y ellos mismos! Esta actitud es consciente, es deliberada. Yo he escuchado a mis hermanos de Cuba, de Colombia y de Venezuela, de Perú, de Chile y de Bolivia, y de todas partes de la América Latina, discutir su situación material y, claro, protestan en contra de la especulación, protestan en contra de los que los explotan sin límite, protestan en contra de los filibusteros que quieren ganar la guerra para sí mismos. Pero en cuanto se trata de la crisis inevitable y del sacrificio

y de la aportación de un esfuerzo declaran de esta manera categórica y sincera, que están dispuestos a continuar dando esta contribución para la victoria.³⁵⁸

El dominio o grado de control ejercido por la CTAL y el sindicalismo mexicano -concebido siempre como una vanguardia educadora de unas masas en una perpetua minoría de edad- sobre la clase obrera continental y nacional es tal que, en este discurso, Lombardo llega a poner sobre la mesa la oferta realizada por la CTAL al gobierno estadounidense para trasladar a doscientos mil soldados y obreros latinoamericanos a los propios “frentes de batalla”³⁵⁹. Viendo ya próximo el fin de una guerra que daba por decidida, aunque aún no estuviera ganada, parece que la táctica de Lombardo es aumentar exponencialmente la participación de los contingentes obreros en el esfuerzo bélico para que, una vez acabada la guerra, pudieran aumentar su capacidad de influencia en la política continental y sacar el mayor beneficio de la victoria sobre el fascismo. Se repite, en cierto modo, la lógica de intercambio de apoyo y disciplinamiento obrero prometido por una vanguardia sindical que exige, a cambio, mayores cuotas de poder y la satisfacción de un número indeterminado de demandas gremiales y de clase, siguiendo las pautas del apoyo dado al gobierno de Cárdenas en la coyuntura de la expropiación petrolera. La prioridad concedida al objetivo supremo de derrota del fascismo es tal, que Lombardo llega a condenar en este momento toda huelga de carácter político -concebida, anteriormente, como el derecho más irrenunciable de la clase obrera- y aplaza hasta después de la victoria cualquier reclamación de clase:

Trabajemos de un modo enérgico en esta etapa final. Recordemos las consignas, multipliquémoslas, hagámoslas rodar, desde Alaska hasta el estrecho de Magallanes, en las minas y en las selvas, en las pampas y en los desiertos de nuestra América. Ni un día, ni una hora, ni un minuto hay que dejar de producir. No hacer

³⁵⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La táctica de la ‘darlanización’ y la soberanía popular”, public. orig. en *El Popular*, 30 de junio de 1943, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos por un mundo mejor*. Vol. I. Fascismo y guerra mundial 1932-1945, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2002, pp. 233-257, cit. p. 236.

³⁵⁹ *Ibid.*, p. 237.

huelgas de carácter político. Aumento de la producción, reforzamiento del ejército, ofrecimiento sistemático de nuestra contribución militar para ir al frente en el momento oportuno. No transigir con los prevaricadores, no oír a los apaciguadores que quieren ganar la guerra darlanizando a los dictadores del mundo para que los pueblos pierdan la batalla histórica. No. Fe en Roosevelt, en Churchill, en Stalin, en Ávila Camacho, y sobre todo, fe en nuestros ideales de ayer, de hoy y de siempre, y así la victoria vendrá pronto y será aplastante. Después surgirán en todas partes nuevos hombres, nuevos pueblos y un nuevo destino.³⁶⁰

Recurriendo a la figura de François Darlan, el traidor que, en pro de evitar el derramamiento de sangre, había entregado a los nazis la flota francesa sin combatir al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y abierto de ese modo a las tropas de Hitler el control del Mediterráneo y el norte de África y que, en 1943, bajo presión y acomodándose al giro que tomaban los acontecimientos, había ofrecido sus servicios a los Aliados, Lombardo pretende exorcizar toda propuesta de indulgencia, tolerancia, cohabitación o cooperación con los Estados corporativos fascistas que, desde su perspectiva, deben ser borrados “de la faz de la tierra”³⁶¹.

En la mirilla de Lombardo estaba lo que fuera a suceder con la Italia fascista, la España y el Portugal nacional-católicos y un mundo colonial (India, China,...) que, actor destacado en el combate del Eje, merecía la libertad y soberanía tantas veces prometida y escamoteada por las potencias aliadas (Gran Bretaña y Francia). Para Lombardo, la guerra debía acabar también con “los dictadores de América Latina” que, a última hora y en una actitud claramente darlanista se intentaban sumar al carro triunfante, presentándose como aliados confiables de Estados Unidos en una futura contienda contra el comunismo. En su opinión, si por motivos estratégicos ligados a la organización de un nuevo frente capitalista frente a la Unión Soviética se toleraba o se apoyaba incluso a los Estados corporativos de la Europa

³⁶⁰ *Ibid.*, pp. 256-257.

³⁶¹ *Ibid.*, p. 238.

mediterránea y Latinoamérica, el fascismo se enquistaría en estas latitudes. El intelectual poblano considera esta táctica un grave error: hasta que no fuera erradicado completamente de la faz de la tierra, el fascismo, con su apología descarada de la violencia y su sustitución del derecho internacional por la ley del más fuerte, seguiría constituyendo una amenaza para la seguridad internacional y esperaría agazapado la próxima oportunidad de acabar con la democracia a escala planetaria.

Por todo ello, durante la fase final de la Segunda Guerra Mundial Lombardo atacó con una especial vehemencia a los gobiernos latinoamericanos de carácter fascista, considerando inadmisibles que los Aliados dejaran en pie tras la contienda a Pedro Ramírez (en el que Perón era Secretario de Trabajo)³⁶², Getúlio Vargas y el resto de gobiernos de carácter antidemocrático que, en lugar de regirse de acuerdo a un orden constitucional, habían implantado regímenes del terror en los que imperaba un permanente estado de excepción y la persecución más implacable de los grupos de oposición³⁶³. Aunque, por su filiación marxista, Lombardo no es un sacralizador de los derechos individuales y la democracia parlamentaria, la suspensión del orden constitucional y de las libertades individuales esenciales figura en sus textos como una línea roja de obligado acatamiento y como el criterio de distinción entre los regímenes políticos legítimos (fuera cual fuera su gobierno y composición de clase) y las tiranías intolerables.

Lombardo pone en valor, en este momento, una tradición liberal del respeto a los derechos del hombre y a las libertades individuales que, en la mayoría de sus escritos es atacada

³⁶² “El caso de la Argentina es grave porque no se trata, como en el gobierno anterior de Castillo, de un tirano que vive dentro de un Estado democrático. Castillo nunca declaró en suspenso la norma fundamental del país. Había una Cámara de Diputados, había una Cámara de Senadores, había partidos políticos que vivían con grandes dificultades, pero los había. Había prohibiciones múltiples para los hombres, para los grupos, para los sectores, para la prensa, pero nunca llegó a declarar Castillo que la soberanía del país radicaba en su persona. El golpe dado por el grupo militarista es un golpe peligroso, porque ha suspendido el régimen constitucional de la nación argentina [...]. No podemos nosotros concebir que la Argentina pueda ser un factor de importancia en favor de la causa de las Naciones Unidas, cuando el dictador Pedro Ramírez acabó con la Constitución, con las libertades; persigue a las agrupaciones obreras, a los partidos políticos; aprehende a los luchadores más importantes de la lucha antifascista, y como en el caso de Victorio Cordovilla, todavía, a pesar de ser un ciudadano argentino, lo quiere enviar a España o a Italia para que lo asesinen. No es posible que veamos que en Argentina existe un régimen de tiranía sin temer por el porvenir de cada uno de nuestros pueblos”, *Ibid.*, pp. 247, 252.

³⁶³ *Ibid.*, p. 247.

como insuficiente, insistiendo el filósofo poblano, con el marxismo, en que sólo la conformación de una democracia económica real dotaba de cierto sentido a los derechos que el pensamiento jurídico burgués concede a todo burgués de forma abstracta, pero sin preocuparse de las condiciones materiales que hagan efectivos estos derechos. Esta apelación a los derechos del hombre, un tanto inusual en Lombardo, debe entenderse, por tanto, como asimilación de uno de los ingredientes que mayor peso tenían en la oposición al fascismo y como una forma de congraciarse con todos aquellos sectores liberales y democráticos no obreros a los que el poblano pretende integrar en un frente antifascista común. Demuestra también que, por encima de la ortodoxia o el rigor en los principios defendidos, el argumentario lombardista se distingue por su riqueza, eclecticismo y pragmatismo. Manteniéndose siempre dentro de los axiomas generales del antifascismo, el reformismo socialdemócrata, el populismo y el nacionalismo, el resto de principios derivados de estas grandes líneas generales es difuso, deliberadamente vago y sujeto a evolución y adaptación a los diversos contextos internacionales y nacionales en los que Lombardo ‘actúa’ entre las décadas de 1920 y 1960.

En este punto, Lombardo denuncia con especial vehemencia las contradicciones del discurso y acciones del gobierno de Vargas, con una política exterior supuestamente “en favor de la causa de las democracias”, mientras que en el propio territorio nacional se socavan las libertades individuales y colectivas y se vulneran los derechos más elementales de la oposición política:

Queremos la democratización política de todos los países latinoamericanos. Hay dictadores que han aprovechado esta guerra para hacer esfuerzos exteriores en favor de la causa de las democracias y reiteran su esfuerzo interior en contra de la democracia. Eso no puede subsistir. Esta guerra no ha de servir para que entronicen los dictadores en la América Latina; no ha de servir para que ocurran cosas como las que estamos presenciando, como ocurrió ayer mismo en México: la negativa del presidente Getulio Vargas, del Brasil, para que viniera Luis Carlos Prestes a México a despedir a su madre. No puede ya esto acontecer, en el porvenir, en la América Latina. No es posible que se declare que es un bandido, un traidor a su patria y reo

de un delito del orden común, un hombre que no ha cometido más falta que luchar por la democracia real de su país. Y así en otros sitios que todo el mundo conoce: “Candil de la calle y oscuridad de la casa”, dicen las Escrituras. Y este viejo decir del Evangelio es una afirmación constante y permanente. Curiosos, magníficos luchadores en favor de la democracia hacia fuera del territorio nacional. ¿Y hacia adentro? No. Nada de libertad individual, nada de libertad colectiva, nada de libertad nacional. El mundo es una cosa ajena a la patria, al país y al dictador.³⁶⁴

Es cierto que, las contradicciones que Lombardo denuncia en Vargas, propias de un régimen populista cuyo objetivo primordial era la propia supervivencia, son totalmente extensibles al discurso y acciones de un Lombardo que, en años posteriores, se mostrará siempre complaciente con la represión interna, al tiempo que ejercía como un magnífico defensor de la democracia y el socialismo más allá de las fronteras de México. En realidad, este tipo de supuestas contradicciones retóricas e ideológicas entre los principios que guían la política exterior e interior de los regímenes populistas latinoamericanos deben entenderse como una parte sustancial y elemento discordante inevitable del proyecto de articulación de clases sociales enfrentadas y demandas difícilmente confiables que tanto Vargas como Lombardo capitanearon.

La mirada y proyecto propugnado por Lombardo es el mismo tanto para México, como para Brasil y para el resto de naciones del mundo colonial y semicolonial en el que, de forma pionera, atisba el surgimiento de clases medias similares a las de Europa y Estados Unidos que, en el futuro, constituirían nuevos mercados internos de las propias burguesías nacionales y de esas mismas potencias capitalistas que en ese momento trababan el desarrollo del mundo colonial mediante perspectivas imperialistas erróneas y anticuadas. El mundo que Lombardo estaba luchando por construir tiene mucho más que ver, en realidad, con el mundo multipolar, multilateral y post-colonial de nuestros días, que con la construcción de una sociedad socialista, aunque consignas y referencias marxistas

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 252.

aparezcan una y otra vez en la retórica lombardista en tanto que elementos necesarios para domesticar a los movimientos socialistas auténticos y capitalizar el gran prestigio que la Unión Soviética estaba adquiriendo por sus indudables éxitos económicos, sociales y militares, culminados con la decapitación de la hiena nacionalsocialista en Stalingrado. Su mirada a un Brasil semi-colonial en el que, como denuncia Lombardo, se siguen “quemando quintales y quintales de café que representan más que el consumo de café en toda la América Latina” y en el que “mientras se arroja al mar o se queman los sacos de café en el Brasil, el pueblo brasileño es el que menos café toma en toda la América”, es representativa del tipo de democracia por la que luchan los populistas latinoamericanos de este período, ante todo, una “democracia económica”³⁶⁵. En esta democracia del futuro, los grandes países desarrollados y los en ese momento colonizados -Lombardo apunta de forma visionaria a China como uno de los grandes actores del futuro- igualan poco a poco sus estándares de vida y se convierten en aliados pacíficos en virtud de su participación en pie de igualdad en un mercado global:

En el mundo futuro no hay salida para los grandes países industriales, no hay ninguna solución para el comercio internacional de los grandes países desarrollados, sino con una condición: que se eleve el estándar de vida de los pueblos coloniales y semicoloniales del mundo. El día en que China tenga un estándar de vida superior en lo posible al que hoy tiene, será un gran mercado de consumo para las industrias de América y de Europa y del mundo entero. El día en que nuestros miserables pueblos de campesinos tengan un estándar de vida superior al actual, seremos buenos vecinos, porque no seremos muertos de hambre ni estaremos en actitud de perpetua protesta en contra de las fuerzas imperialistas que nos han atezado. Por eso es que en interés mismo de la paz verdadera, profunda, de los pueblos, y del porvenir nuestro, queremos el progreso de los pueblos pobres, semiindependientes. Por eso pedimos la autonomía de la India, de China. Queremos una vida nacional

³⁶⁵ *Ibidem*.

más intensa que la de hoy, y al mismo tiempo una vida internacional más amplia y profunda que la de hoy.³⁶⁶

Frente a esta perspectiva, que Lombardo subrayaba como genuina y desinteresadamente democrática, el intelectual poblano advertía de la emergencia de un frente reaccionario entre los aliados que, liderado por los grandes monopolios financieros de Estados Unidos y Gran Bretaña y apoyado ideológicamente por la Iglesia Católica, pretendía que se mantuviera el orden colonial vigente y la profunda desigualdad existente en el orden internacional. Para ello, este sector reaccionario de la burguesía propugnaba que se mantuviera en pie y se sostuviera antidemocráticamente -contra el clamor de sus propios pueblos- a la mayoría de Estados corporativos surgidos al calor del fascismo, una vez que Alemania fuera derrotada y dejaran de ser una amenaza para las grandes potencias occidentales. El orden mundial propuesto por esta alianza era un “Nuevo Orden Cristiano” en el que estos Estados corporativos -tras ser oportunamente amonestados y reorientados- y las potencias imperialistas serían aliados en la nueva articulación de fuerzas que “la reacción típica y la reacción financiera monopolista internacional” pretendían construir: una “liga de naciones eclesiásticas” fanatizadas por el vínculo ideológico de la religión frente a una Unión Soviética a la que, pese a su mayúscula contribución en la Segunda Guerra Mundial, la reacción se empeñaba en demonizar como el gran antagonista a batir en una nueva “gran cruzada”³⁶⁷.

Es interesante comprobar como Lombardo no desiste en su intento de atraer a lo que, en sus planteamientos, designa como burguesía liberal, a un frente democrático y anti-reaccionario. En los textos del final de la guerra va aún más lejos designando a esta burguesía liberal como “fuerzas progresistas del capitalismo”. Su estrategia, en este caso, es la de mostrar cuánto tendría que perder esta burguesía liberal en un nuevo orden que, aceptando a los Estados corporativos como protagonistas de pleno derecho del orden

³⁶⁶ *Ibid.*, pp. 253-254.

³⁶⁷ *Ibid.*, pp. 240-241.

internacional, sepultara los principios políticos del liberalismo “que hicieron posible el ascenso rápido del capitalismo en la historia”³⁶⁸. Convertido ahora en un paladín del desarrollo capitalista industrial para América Latina, el enemigo a batir al que, realmente, se enfrenta Lombardo en textos integradores de un cóctel de principios y consignas liberales, socialistas, anticlericales y antiimperialistas (más cercano a Benito Juárez que a Marx) son las tradicionales dictaduras oligárquicas de América Latina. El temor del ideólogo poblano, bien fundado si pensamos en el nuevo orden mundial que se conformó tras la Segunda Guerra Mundial, era que apoyadas por el imperialismo estadounidense y británico y reafirmadas ideológicamente por el catolicismo anti-comunista, estas dictaduras tradicionalistas mantuvieran o incluso ampliaran su presencia en el subcontinente, perpetuando el modelo económico de un feudalismo exportador y extractivo en América Latina.

Lombardo, interesado también en aprovechar el potencial aglutinador de la lucha y movilización interclasista contra el fascismo en el contexto nacional aplica también la crítica a la darlanización al contexto mexicano, apuntado al sinarquismo³⁶⁹ como una de las cabezas de la hidra del fascismo en Latinoamérica. A diferencia de Brasil o Argentina, países en los que presidentes y ministros afines a la ideología fascista gobernaban o ejercían responsabilidades políticas importantes, en México la lucha contra el fascismo presentaba connotaciones diversas. El antifascismo no podía ser utilizado como motor de resistencia popular frente a un gobierno tiránico, sino, precisamente, como una de las claves ideológicas que, junto al marxismo, el nacionalismo o el antiimperialismo, son vehiculadas por un gobierno articulador de lo popular-nacional. El antifascismo resulta en este caso un instrumento útil con el que ‘el gobierno del pueblo’ logra asentar aún más su hegemonía política frente a una oposición que, denigrada ya como reaccionaria y feudal, es atacada ahora como fascista en un intento de profundizar aún más su escisión del pueblo.

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 241.

³⁶⁹ Movimiento político mexicano con ideas nacionalistas, religiosas, simpatías con el fascismo y anticomunista representado por el partido político Unión Nacional Sinarquista (UNS) fundado en 1937 y que constituye el antecedente del actual Partido Acción Nacional (PAN)

En el caso mexicano el peligro de la darlanización residía para Lombardo en que, andando en una dirección opuesta a la seguida durante el sexenio cardenista, el gobierno mexicano decidiera aceptar la tramposa mano tendida del sinarquismo que, después de años de una fallida radicalidad conservadora y un entreguismo total al hispanismo ideológico y a los imperialistas extranjeros -en los que incluso próceres de la patria como Hidalgo y Juárez habían sido denigrados³⁷⁰- se presenta a mediados de los cuarenta, una vez que la derrota del nazi-fascismo resulta evidente y es ya sólo cuestión de tiempo, como amigos de la Revolución Mexicana y de la democracia por la que luchan los Aliados, reclamando que se les acepte como un miembro más de la familia mexicana. Lombardo muestra un rechazo frontal frente a este intento engañoso de reconciliación nacional que, de haber sido aceptado por el gobierno mexicano, hubiera supuesto la transformación del eje antagónico Revolución-reacción en una delimitación de hostilidades similar a la de otros países vecinos, en los que la derecha conservadora y liberal se presentaba como patriota o nacional frente a un antagonista social-comunista denigrado como ‘agente de Moscú. Lombardo denuncia el “cambio oportunista de táctica” realizado por los sinarquistas, visible incluso en términos historiográficos³⁷¹, calificándolo de típico ejemplo de “darlanización” o “chaquetear”³⁷² y apela al antifascismo para fortalecer el carácter izquierdista del frente nacional gobernante

³⁷⁰ Cabe destacar el énfasis puesto por Lombardo en el contradiscurso histórico de los sinarquistas, opuesto a la visión oficial de la historia mexicana que aún prevalece en México y que contempla a la Independencia, la Reforma juarista y la Revolución mexicana como las tres grandes revoluciones o transformaciones que permitieron a México lograr y consolidar su soberanía nacional. Lombardo, muy consciente de la importancia del discurso histórico en la argumentación política fue, sin duda, uno de los ideólogos mexicanos que más contribuyó al afianzamiento de esta historia oficial, enfrentándose a lo que podríamos considerar como primer revisionismo sinarquista: “Ustedes recuerdan cuál ha sido la manera de entender la historia por los sinarquistas, por sus jefes visibles e invisibles: desde el día en que se logró la independencia de México, mejor dicho desde el día que el Cura Hidalgo llamó a las masas populares en contra del imperio español, dicen los sinarquistas, a partir de ese instante se empezó a perder la posibilidad de la grandeza de México, y para justificar este juicio han tergiversado muchas veces la historia de nuestra patria, y han llenado de lodo, de dicterios, de injurias, de calumnias a los próceres de la Independencia, a los héroes de la Reforma, a los líderes de la Revolución y a los jefes actuales. Así lo han hecho sistemáticamente. Al Cura Hidalgo lo llamaron en Querétaro un día “cura borrachín”; a Morelos, “loco, desalmado, sin rumbo y sin propósito definido ni patriótico”; a Benito Juárez, “ladrón de los bienes de la Iglesia, traidor a su pueblo, a su fe”, y así a todos”, *Ibid.*, p. 248.

³⁷¹ Apoyándose en la versión taquigráfica de un acto sinarquista celebrado en Guanajuato en mayo de 1943, Lombardo apunta al discurso histórico como uno de los aspectos más visibles del giro estratégico de los sinarquistas, que habían cambiado de discurso intentando reconciliarse con los figuras y símbolos patrios y revolucionarios, *Ibid.*, p. 249.

³⁷² *Ibidem*.

y mantener en una situación de exclusión de gobierno, patria y nación al sinarquismo conservador.

Interpelado por el que considera como “un cambio oportunista de táctica” por parte del sinarquismo mexicano que, ante la derrota estrepitosa del fascismo, se ve obligado, en realidad, a copiar la misma táctica empleada por Lombardo para ‘colar’ a las fuerzas obreras en el gobierno revolucionario, el líder cetemista se ve obligado a refutar la nueva propuesta de articulación nacional lanzada por los conservadores. La vehiculación del antifascismo y la invocación espectral de traiciones futuras y la resurrección de un fascismo internacional al que no conviene dar por muerto antes de que sea borrado de la faz de la tierra, sirve para negar legitimidad al ‘nuevo sinarquismo’. No toda llamada a la unidad nacional resulta legítima. No, al menos, mientras que el fascismo siga vivo y estas llamadas las hagan organizaciones o gobiernos con un pasado fascista, en los que el discurso sobre la armonía necesaria de las clases sociales y la apelación a la “fraternidad de la familia mexicana” no resultan más que una variante oportunista del discurso corporatista del fascismo.

4. 4. Dos populistas condenados a encontrarse. La reconciliación final de Lombardo y Vargas (1944-54) y la apuesta por la unidad entre los gigantes antiimperialistas de América Latina (México, Argentina, Brasil).

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y conforme se fueron apagando las ascuas del incendio fascista, los referentes simbólicos e imaginarios políticos en los países latinoamericanos pasaron a ser otros y los ejes amigo-enemigo se redefinieron. Aunque sin olvidar lo sucedido y atacando ocasionalmente las muestras de autoritarismo antisocialista y anticomunista en Brasil, Lombardo perdonó al Brasil de Vargas una vez que se desvinculó del fascismo derrotado y orientó su nacionalismo en una dirección similar a la del gobierno mexicano.

Ya en marzo de 1944, cuando el gobierno brasileño buscaba nuevos aliados en Latinoamérica tras verse obligado por la presión estadounidense a declarar la guerra al Eje, Vargas autorizó la visita del que hasta entonces había sido uno de sus mayores críticos internacionales³⁷³. Al desplazamiento de Lombardo a Brasil se le dio el carácter de una visita de Estado y el intelectual poblano, aunque sin encontrarse cara a cara con Vargas, visitó las instituciones comerciales e industriales más importantes de Sao Paulo y Río de Janeiro acompañado por las autoridades locales, el Ministro de Trabajo brasileño y el embajador mexicano³⁷⁴.

La caída del fascismo y la cura de las heridas abiertas por ese momento álgido de los antagonismos mundiales que, obligando a los países dependientes de América Latina a tomar partido por uno u otro de los bloques imperialistas en disputa, hizo que sus propios proyectos políticos fueran percibidos de forma desvirtuada, fue la circunstancia que permitió a Lombardo entender mejor los proyectos nacional-populares de Argentina y Brasil. El Lombardo de los años cincuenta y sesenta alcanza a comprender que, en cierto modo, y aunque sus referentes simbólicos y aliados exteriores fueran otros, el Brasil de Vargas y la Argentina de Perón no diferían mucho del proyecto de lucha antiimperialista y por la plena soberanía nacional que México estaba intentando llevar a cabo con grandes dificultades desde las reformas cardenistas. Por ello, en un texto titulado “Cadenas para un gigante”³⁷⁵, escrito tras el suicidio de Getúlio Vargas (1954), le rinde una especie de homenaje póstumo y comienza a buscar la alianza de Brasil y Argentina. Lombardo considera que, junto a México, Argentina y Brasil son los tres gigantes del continente y los únicos países que, por su gran extensión, población, recursos naturales y determinación antiimperialista, Estados Unidos no había logrado todavía doblegar. Considerando la tremenda situación de dependencia en que se encontraban, por contraste, la región

³⁷³ En diversos actos de apoyo a Luiz Carlos Prestes organizados por Lombardo entre 1937 y 1943 se habían pronunciado discursos injuriosos contra Vargas y llegado incluso a apedrear la embajada brasileña. Ver CRESPO, Regina, “¿Persona non grata? Lombardo Toledano entre los brasileños”, *Revista Casa de las Américas* 267 (abril-junio 2012), pp. 3-14, cit. pp. 10-12.

³⁷⁴ *Ibid.*, pp. 12-13.

³⁷⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Cadenas para un gigante”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 70, 27 de octubre de 1954, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre Tomo III, vol. 1*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 47-51, cit. p. 47.

centroamericana y países como Colombia o Venezuela, totalmente domeñados por el imperialismo, Lombardo busca en este momento en Brasil y Argentina los aliados de un eje antiimperialista que desplazara a Estados Unidos de la posición hegemónica de la que gozaba en América Latina. Considera esta unión entre los tres grandes proyectos nacional-populares del subcontinente como la única alternativa para el desarrollo autónomo de la región, perpetuamente boicoteado por Estados Unidos.

Lo más interesante del artículo de Lombardo es su optimismo sobre las posibilidades de resistencia y acción conjunta de las grandes naciones latinoamericanas frente al imperialismo estadounidense. Se trata de un optimismo que se mantiene a pesar de que en el mismo artículo ofrece datos que reflejan el efecto en la inflación de las presiones ejercidas por el imperialismo para desalojar del poder a Vargas (Lombardo constata que entre mayo y septiembre de 1954, el precio de alimentos básicos como el pan, el frijol, la carne y el azúcar había subido en Brasil más de un cuarenta por ciento) y la casi duplicación de las inversiones estadounidenses en Brasil en el período 1949-52 (en pleno apogeo, pues, del gobierno nacionalista y *trabalhista* del último Vargas) y una subida también notoria -de más de un 31%- en México, siendo ambos los países en los que las inversiones norteamericanas habían aumentado más en el período mencionado. Pese a ello, Lombardo se reafirma en la idea de que Estados Unidos sólo había podido someter a los países pequeños de América Central y las Antillas y a aquellos países latinoamericanos de extensión mayor (Venezuela, Colombia, Perú y Chile) en los que no había encontrado la “resistencia de la burguesía nativa incipiente”. Desde una perspectiva casi negacionista y una valoración muy positiva de la supuesta resistencia ofrecida por las burguesías patrióticas de México, Argentina y Brasil, considera, en cambio, el sometimiento de estos tres gigantes como una meta “dura y difícil” de alcanzar para Estados Unidos³⁷⁶. Pintando a un Brasil con colores muy mexicanos, ve en marcha en la nación sudamericana la misma resistencia antiimperialista de masas, el mismo frente popular integrado por el proletariado

³⁷⁶ *Ibid.*, pp. 47-48.

y la burguesía nacionales que, de forma un tanto quijotesca, siempre imagina al volante del gobierno revolucionario mexicano:

El imperialismo yanqui ha forjado cadenas para atar al Brasil, pero junto con ellas han aumentado las fuerzas del proletariado y han puesto en marcha a importantes sectores de la burguesía nacional que defienden sus intereses ante la competencia de la producción norteamericana. Esas fuerzas no sólo han disminuido en los últimos años en número y en combatividad, sino que han crecido de manera importante. El sentimiento antimperialista ha unificado al pueblo del Brasil, a sus grandes masas, como lo probaron los hechos ocurridos con motivo del suicidio del presidente Getulio Vargas.³⁷⁷

Reiterando el mismo tipo de razonamiento que había expresado veinte años atrás, al escribir sobre el levantamiento popular encabezado por Prestes frente a Getúlio Vargas, Lombardo considera las revueltas en Brasil en apoyo de Vargas y contra los intentos de derrocarlo como resultado de la misma ira antiimperialista y reivindicaciones populares insatisfechas e indica que, tampoco en este caso, podía hablarse de un complot o intento de *putsch* comunista:

La propaganda norteamericana trata de presentar el descontento del pueblo brasileño como el resultado de maniobras y complots de tipo comunista. Pero no hay ninguna persona sensata que no sepa que desde Brasil hasta México, la opinión antimperialista es el resultado de la obra del propio imperialismo yanqui. Es éste el que engendra el levantamiento de los pueblos de la América Latina en su contra, porque no puede explotarlos sin consecuencias.³⁷⁸

³⁷⁷ *Ibid.*, p. 49.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 50

Es importante resaltar que, con la clase de respuesta que da Lombardo a un juego propagandístico estadounidense que conoce de sobra, la tan manida acusación de comunistas sobre los pueblos en lucha frente al imperialismo para desacreditar sus justas demandas, el intelectual poblano trata de llevar, en cierta forma, agua a su molino. No hay una solidaridad con los comunistas brasileños reprimidos, sino una minimización del importante papel que jugaron en las luchas del pueblo de Brasil. La protesta social y el antiimperialismo son desvinculados por Lombardo del comunismo y los movimientos obreros y atribuidos a un pueblo nacionalista que, en su conjunto, se levanta contra el sometimiento de la nación a los intereses extranjeros.

Tal como sucede en las reflexiones de Lombardo sobre México, el antagonismo interclasista en un país tan desigual como Brasil se obvia, trabajando desde la ficción de un pueblo unido contra un antagonista extranjero. Se trata de un doble movimiento o estrategia ideológica, que comienza por un primer paso de desidentificación y rechazo de atribución y prosigue con una capitalización de la resistencia por un pueblo idealizado. Esta dinámica nos parece esencial en la conformación de una política populista.

4.5. El ejemplo del Brasil. Los frentes democráticos y patrióticos, estrategia de acción victoriosa para la América Latina del presente. Carácter constitucional e institucional de las alianzas populistas (1955).

En un texto dedicado a analizar la contienda electoral que tuvo lugar en Brasil en octubre de 1955, tras la fase de incertidumbre abierta por el suicidio de Vargas, Lombardo reitera la misma visión monolítica del pueblo brasileño:

En Brasil, como en casi todos los pueblos latinoamericanos, la opinión pública está dividida en dos sectores: el que palpa las consecuencias nefastas de la intervención del capitalismo extranjero, particularmente el norteamericano, en el desarrollo de su vida doméstica, y lucha por la independencia nacional, y el sector que, directa o

indirectamente, trabaja al servicio del imperialismo extranjero y se esfuerza por entregarle las fuentes principales de la riqueza nacional y también el control del gobierno para facilitar sus propósitos.³⁷⁹

Lombardo reconoce, ciertamente, una escisión en el mismo pueblo, pero en la medida en que el motivo o raíz de la división se desplaza del antagonismo -inevitable para el marxismo- entre las clases sociales del país a una esfera externa, en la que un “imperialismo extranjero” pone a su servicio a un “sector” del país (Lombardo evita cuidadosamente referirse a este sector como clase o identificarlo con una de las clases sociales de Brasil), el lector recibe la impresión de que si el imperialismo extranjero corruptor, raíz de todo mal, fuera derrotado e imposibilitado de ejercer su influencia nefasta sobre el país, sería posible la reconciliación y unidad de ese pueblo, de esa nación, altamente idealizada. En cierta forma, el pueblo viene a desplazar en la perspectiva populista de Lombardo a la clase obrera que el marxismo toma, con el mismo grado de idealización, como sujeto identificable, indivisible y no contradictorio de la acción política.

Lombardo escribió este texto, titulado “Brasil ha dado un ejemplo”, lamentando la excepcionalidad que, en un contexto mundial progresivamente pacificado tras la exitosa conferencia de Ginebra (1954), representaban la inestabilidad política, la violencia política antidemocrática y los golpes de Estado que, organizados o avalados por el gobierno de Estados Unidos, se seguían repitiendo en América Latina. El último, el financiado en Guatemala por la United Fruit Company y otras grandes compañías estadounidenses, quienes derrocaron al presidente Jacobo Arbenz para impedir que prosiguiera con su programa de transformación de Guatemala en un país desarrollado y plenamente

³⁷⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Brasil ha dado un ejemplo”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 125, 16 de noviembre de 1955, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 74-77, cit. pp. 74-75.

independiente, había provocado, en palabras de Lombardo, “la indignación de los doscientos millones de habitantes de la América Latina”³⁸⁰.

En este texto, Lombardo se reconcilia también con Getúlio Vargas, rindiéndole una especie de homenaje póstumo al reconocerlo como alguien que “a pesar de sus debilidades y errores” anteriores, terminó por ofrecer “resistencia a nuevas demandas de la potencia del norte” y murió víctima de una “presión del imperialismo norteamericano” secundada por elementos golpistas ocultos dentro del propio gobierno de Vargas y de las fuerzas armadas³⁸¹. En este caso vemos, por tanto, como nuevamente se designa como antagonista del gobierno nacional-popular no a una cierta clase social, sino a un pequeño sector al que se presenta desligado del pueblo brasileño, en tanto que enemigo de la patria y al servicio de un antagonista mayor o antagonista real que es el imperialismo extranjero.

Frente a la traición, frente al “grave peligro” que el golpe y el suicidio de Vargas representaba para la misma pervivencia de la nación, Lombardo describe en términos entusiastas la reacción de un pueblo brasileño concebido como un sujeto político homogéneo y unido que piensa y actúa como si fuera un solo hombre:

El pueblo brasileño comprendió bien el alcance de ese acontecimiento dramático y se dispuso a una lucha enérgica para evitar el grave peligro que existe sobre la independencia de su nación, así surgió la idea de una gran coalición de las fuerzas patrióticas³⁸².

³⁸⁰ *Ibid.*, p. 77.

³⁸¹ “El suicidio del presidente Getulio Vargas provocó la actual situación crítica que vive el gran país del sur, porque a pesar de sus debilidades y errores ante la política del gobierno de los Estados Unidos, llegó un día en el que su resistencia a nuevas demandas de la potencia del norte, apoyadas por sus agentes en el seno de Brasil, lo obligaron a suprimir su vida. Si la presión del imperialismo norteamericano no hubiera tenido elementos que lo secundaran en el seno mismo del gobierno de Getulio Vargas, éste no habría atentado contra su existencia. En realidad, llegó a ese extremo porque fue víctima de un golpe de estado por parte de algunos de los jefes de las fuerzas armadas”, *Ibid.*, p. 75.

³⁸² *Ibidem.* Y, en la misma línea, un poco más adelante: “El pueblo de Brasil ha comprendido la gravedad de la hora en que vive y está resuelto a defender sus libertades domésticas y la independencia de su patria”, *Ibid.*, p. 76.

Si Lombardo traslada meramente, en realidad, al pueblo brasileño la caracterización como sujeto y propiedades ya adjudicadas al pueblo mexicano, hace lo mismo también con la coalición de fuerzas patrióticas o frente popular que cree ver emerger en Brasil como respuesta a la neutralización política de Vargas, una especie de repetición a la brasileña del frente popular mexicano integrado por el propio Lombardo durante el sexenio cardenista junto a ‘todos los mexicanos de buena fe’:

La coalición está integrada por diversos partidos políticos y por una gran corriente de ciudadanos no afiliados a ninguna agrupación cívica. Figuran en ella desde partidos de derecha, hasta el partido de la izquierda [...] La coalición, al mismo tiempo, formuló un programa que, en su esencia, garantiza las libertades constitucionales, los derechos de los trabajadores, el desarrollo de la industria del petróleo por la institución de estado denominada Petrobrás, así como el desarrollo de la energía eléctrica, de la producción del trigo, y otras metas que tienden a la diversificación de la producción económica para satisfacer las necesidades del mercado interior y para depender, lo menos posible, del extranjero. Se trata de un programa nacionalista y democrático, al cual no se le puede calificar con ningunos de los adjetivos que definen a los diversos partidos que integran la coalición”.³⁸³

Los análisis de Lombardo sobre Brasil inciden aún más en el transversalismo que, desde la perspectiva del intelectual poblano, debía caracterizar a la estrategia política a implementar por los países latinoamericanos y el mundo colonial y semicolonial en general, que los escritos dedicados a México, en los que el pasado sindical y político de Lombardo, vinculado a la izquierda, le imposibilita ampliar su invitación a participar en un proyecto colectivo emancipador a partidos de derecha.

Las posibilidades de establecer paralelismos con las propuestas de Lombardo para México no se reducen al carácter heterogéneo del frente popular que cree ver en acción en Brasil,

³⁸³ *Ibid.*, p. 75

sino que también el programa nacionalista y desarrollista que Lombardo atribuye a la coalición de las fuerzas patrióticas liderada por Juscelino Kubitschek, hubiera podido pasar perfectamente por el que el intelectual poblano atribuye a Cárdenas, Ávila Camacho y sus sucesores en la presidencia mexicana. Se trata, en su mayoría, de una serie de objetivos populares y democráticos que, como el mismo Lombardo reitera, no se pueden adscribir o considerar como propios o específicos de ninguno de los partidos y grupos que integran la coalición victoriosa y que, por lo mismo, tienen, en tanto que demandas, la capacidad para servir de elemento aglutinador de una coalición de fuerzas muy heterogénea. Aunque el garantizar “los derechos de los trabajadores” es una demanda que aparece en la formulación de Lombardo, la referencia a este objetivo es lo suficientemente vaga como para que la cadena equivalencial de demandas no quede, como diría Laclau, “aprisionada” por la demanda clasista y limitada “en sus propios desplazamientos”, obstaculizando “las equivalencias nuevas”³⁸⁴.

Lombardo se muestra temeroso acerca de si los resultados de la elección celebrada en Brasil en octubre de 1955 serían respetados por Estados Unidos, las fuerzas conservadoras locales y el ejército brasileño. Su principal reclamación en un artículo destinado a atraer la atención internacional sobre la amenaza de un nuevo golpe de Estado en Brasil es que, siguiendo el espíritu de la recientemente concluida Convención de Ginebra, Estados Unidos no imponga al país un gobierno “al margen de la constitución y los principios democráticos”³⁸⁵. Como

³⁸⁴ Laclau tematizó en varios de los artículos recopilados en su última obra diversos aspectos relacionados con el proceso de conformación y límites de las cadenas equivalenciales de demandas que caracterizan toda articulación populista, poniendo el énfasis en que “las reivindicaciones particulares” que se formulan en toda lucha política para dar contenido a “significantes vacíos” como la noción de justicia van limitando, poco a poco, las posibilidades de desplazamiento de la misma cadena equivalencial y una capacidad integradora cuyo potencial de absorción era, en un principio, indefinido y universal. “Como hemos visto, ‘justicia’, como significante vacío, no está asociada necesariamente con ninguna de estas reivindicaciones. Pero, en la medida en que ella no tiene una forma de representación propia, una vez que se encarna (contingentemente) en ciertas demandas pasa a estar aprisionada por ellas y no puede circular con libertad. Los restos de particularidad de los eslabones de la cadena limitan sus posibles desplazamientos. Más aún: una cadena de equivalencias puede, en principio, expandirse de manera indefinida, pero una vez que sus eslabones centrales han sido establecidos, esta expansión encuentra ciertos límites. Ciertos eslabones nuevos pueden ser simplemente incompatibles con los restos de particularidad que ya forman parte de la cadena”, LACLAU, Ernesto, “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología”, public. orig. en *Journal of Political Ideologies* 1:3 (1996), pp. 201-220, en: LACLAU, Ernesto, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, op. cit., pp. 21-50, cit. p. 49.

³⁸⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Brasil ha dado un ejemplo”, art. cit., p. 76

puede verse y, al contrario de lo que suele afirmar la literatura sobre el populismo latinoamericano, Lombardo -en un criterio que creemos extensible a buena parte de las figuras y movimientos populistas que han sido deslegitimados como antiinstitucionalistas- no rechaza ni desprecia las instituciones³⁸⁶. Su postura es, al contrario, constitucional e institucionalista y los ejemplos brasileño y mexicano a los que se refiere en forma elogiosa, demuestran que no sólo es posible la transformación o encauzamiento institucional de amplios movimientos nacional-populares, sino que, de hecho, ésta fue la vía seguida por todos los movimientos y regímenes que la historiografía ha designado como populistas en América Latina.

Por una parte, los significantes vacíos de consolidación de la soberanía nacional, independencia plena o desarrollo económico esgrimidos por Lombardo, Vargas, Perón o Kubitschek son lo suficientemente vagos, amplios y difíciles de realizar como para poder operar como metas a realizar por distintas generaciones. No se colman con la toma del poder, la institucionalización y satisfacción de demandas parciales (como el reparto de tierras, la nacionalización del petróleo o la creación de una red nacional de escuelas públicas y gratuitas en el caso mexicano) y perviven como las metas perennes (como demuestra el caso de las articulaciones popular-nacionales en Brasil de Vargas a Goulart, interrumpidas sólo por los golpes de Estado y las dictaduras militares) de Estados populistas que, siempre y cuando se mantengan fieles a la línea de acción que los vio surgir, pueden mantenerse a la vanguardia de una intensa e inagotable movilización popular. Los casos de populismos triunfantes más recientes (el chavismo venezolano, el siempre hegemónico peronismo

³⁸⁶ Una perspectiva sobre el populismo como teoría política hostil a la construcción de un entramado constitucional dispuesto a satisfacer demandas en José Luis Villacañas: "Queda claro que el populismo es la teoría política que pone todo su énfasis en la construcción del pueblo. Pero lo decisivo es que el populismo asume como principal objetivo el mantener las condiciones de posibilidad de las que brotó. Esto significa que no puede especializarse en atender demandas con las instituciones debidas. La reconstrucción en la que está pensando no es institucional. Pues las instituciones parcelan las demandas, trocean intereses, permiten la verificación de políticas, exigen responsabilidades concretas. Todo esto fractura el pueblo. Si se juzga estas políticas concretas, su eficacia, su rigor, su funcionalidad, entonces los juicios pueden dispersarse [...]. Sin duda, hacerse con el poder ejecutivo es la clave de toda la construcción populista. Una vez que esto se ha conseguido, se coloca ya en el punto de partida de los populismos históricos. Sin embargo, lo que nunca hará el poder ejecutivo será usar el entramado institucional para atender demandas diferenciadas. Sería cavar su propia tumba bajo sus pies. La cadena equivalencial y los paquetes de reclamos deben mantenerse insatisfechos, para que el pueblo siga unido", VILLACAÑAS, José Luis, *Populismo, op. cit.*, pp. 87-89.

argentino, el lombardismo revivido por el Movimiento de Regeneración Nacional encabezado por Andrés Manuel López Obrador en México,...) son ilustrativos a este respecto. En la medida en que el último Laclau ontologiza, en cierta forma, la estrategia populista y la desvincula de una adscripción geográfica y temporal a la Latinoamérica contemporánea, cabría preguntarse si, en cierto modo, la persecución de metas perennes y el objetivo inalcanzable de colmar significantes vacíos como “justicia”, “igualdad” o “libertad” no sería, en realidad, el objetivo de todo gobierno en la política democrática de nuestros días, en la que la articulación popular en torno a ideales abstractos ha reemplazado la anterior formulación de metas de clase detalladas en programas de gran especificidad.

Volviendo, de nuevo, al artículo “Brasil ha dado un ejemplo”, cabe decir que la parte final del mismo contiene su parte más sustancial. Considera Lombardo en este momento la victoria de la alianza nacionalista de Kubitschek como “prueba objetiva” de la eficacia de la táctica de frentes populares interclasistas en América Latina y a Brasil como ejemplo a seguir en todo el continente. Los términos que emplea en este texto son muy similares a los que, anteriormente, había empleado para hacer de México el “molde revolucionario” a imitar por sus vecinos latinoamericanos y otros países en la misma situación de semicolonialidad y semifeudalidad:

El caso de Brasil es un ejemplo también, porque demuestra, de una manera objetiva, la eficacia de la línea estratégica y táctica que consiste, en países como los nuestros, en reunir a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, independientemente de que cada una de ellas conserve sus particulares maneras de ver el desarrollo ulterior de la nación. Algunas de estas fuerzas son partidarias del gobierno indefinido de la burguesía: otras piensan que en el futuro habrá un gobierno de las masas populares y otras, en fin, que puede haber un gobierno de frente nacional, en el que estén representados todos los sectores sociales. Estas discrepancias, sin embargo, no impiden que en un momento determinado, como es la etapa histórica que estamos viviendo en la América Latina, por encima de sus maneras propias de concebir el

futuro, los diferentes partidos y fuerzas populares se junten para defender aquello sin lo cual no es posible pensar en el mañana: la independencia nacional.³⁸⁷

Vemos repetirse, una vez más, tanto la defensa de las grandes alianzas nacionales habitual en Lombardo como su intento de justificación desde postulados filosóficos marxistas. Aunque en este texto, no dirigido a un auditorio específicamente obrero, las referencias al marxismo son escasas y apenas notorias, está presente la noción de “etapa histórica”, que juega un papel fundamental en el pensamiento de Lombardo. Ya mencionamos en el capítulo dedicado a analizar el surgimiento de su propuesta nacionalista e interclasista durante el sexenio cardenista, que la teoría marxista de las etapas de obligado tránsito en el camino de toda economía y toda sociedad hacia el socialismo, es la que le permite hacer pasar un programa puramente desarrollista y en pro de la construcción de un capitalismo nacional mexicano como la propuesta de un marxista ortodoxo, hasta el punto de acusar como revisionistas y falseadores del marxismo-leninismo a los defensores de una política radicalmente obrerista (trotskistas y comunistas del PCM). También en este texto vuelve a aparecer para justificar los gobiernos de frente nacional, no en sí mismos o como una meta absoluta -algo imposible desde el marxismo, cuya meta no es el apaciguamiento de la lucha de clases o su articulación en torno a un proyecto común, sino la creación de una sociedad sin clases- sino como la táctica o estrategia adecuada para un determinado contexto histórico, es decir, para el momento, lugar y condicionantes en los que las luchas obreras se dan en la Latinoamérica del ecuador del siglo XX, vinculadas a la lucha popular por una independencia nacional y continental de cuya conquista depende la misma posibilidad de abordar metas de clase más altas.

Brasil constituye, en este sentido, un ejemplo en la medida en que ofrece al resto de países latinoamericanos un modelo de gestión de los antagonismos entre las distintas fuerzas nacionales, que conservan su singularidad de clase, aunque apaciguando sus “discrepancias”, en pro de un objetivo común. Es interesante y, en cierto modo, pionera, la

³⁸⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Brasil ha dado un ejemplo”, *art. cit.*, pp. 76-77.

capacidad que muestra Lombardo para naturalizar esta diversidad como consustancial a una melodía que, armónica por lo general, conserva suaves disonancias antagónicas.

La conclusión del artículo mantiene el tono optimista empleado por Lombardo para saludar la victoria de Kubitschek, que le llena de optimismo respecto a las posibilidades de difusión y multiplicación de la estrategia revolucionaria brasileño-mexicana en un subcontinente que, para Lombardo, anda claramente al mismo ritmo. Combinando de forma un tanto contradictoria una explicación voluntarista y determinista para explicar esta evolución común y resistencia generalizada a la dominación imperialista, Lombardo apela, por una parte, al alto sentido de la “responsabilidad” de los pueblos latinoamericanos y “el sentimiento colectivo” de “indignación” que provocan las intervenciones estadounidenses. Por otra parte, liga con una fraseología pretendidamente marxista estos sentimientos a las “leyes” que rigen la “evolución” de todas las naciones del subcontinente en tanto que “países semicoloniales”:

El caso de Brasil es un ejemplo, por último, para todos los países latinoamericanos, porque cuando las fuerzas mayoritarias y fundamentales de un pueblo se asocian al servicio de la causa más noble que puede ser defendida —la independencia nacional—, la intervención extranjera, abierta y pública, es imposible. En el Brasil no se podrá repetir el caso de Guatemala. Los pueblos de la América Latina están próximos ya, juzgados en conjunto, a una gran movilización, parecida a la ocurrida en la época colonial, a principios del siglo XIX, que desembocó en la revolución de independencia. Porque si el imperialismo norteamericano ha logrado una gran influencia económica y política en las veinte naciones hermanas de nuestro hemisferio, esa misma intervención ha provocado un sentimiento colectivo contra el imperialismo, que no tiene precedentes. Creer que los pueblos de la América Latina van a resignarse a vivir como colonias de los Estados Unidos, no sólo es un grave error, sino revela una completa ignorancia de la historia y de las leyes que rigen en nuestra evolución de los países semicoloniales [...]. Dentro de este cuadro, cada uno de los latinoamericanos tiene una responsabilidad personal. Lo mismo si

ocupa un cargo público o si es una partícula dentro del inmenso río del pueblo. No hay manera de escapar a este dilema.³⁸⁸

Las reflexiones de Lombardo nos muestran la cercanía o afinidad que guardan entre sí los procesos políticos latinoamericanos. Se puede decir, sin un afán identitario, sino de construcción y comprensión de la historia común del pensamiento político latinoamericano que Lombardo no escribe y habla específicamente sobre México o Brasil, sino sobre un populismo nuestro, sobre una serie de realidades y discursos políticos cuya localización trasciende, en realidad, las fronteras nacionales y se extiende al conjunto de Latinoamérica. Además, y, como hemos venido reiterando, sin la presión y autocensura a la que, en cierta forma, se veía obligado a la hora de hablar sobre la situación de México, teniendo que moderar sus críticas para no verse desplazado totalmente de las altas esferas del poder, Lombardo habla con mucha más libertad y claridad. Resulta notorio, en este sentido, que, en sus valoraciones acerca de gobiernos y coyunturas latinoamericanas, Lombardo dice mucho más de su propio proyecto populista que cuando habla con una retórica ambigua, necesariamente anclada al marxismo y por ello, forzosamente hueca, sobre los acontecimientos políticos en su propio país.

El interés de Lombardo por Brasil no terminó con la victoria de Kubitschek, sino que se mantuvo hasta su muerte. A lo largo de los años analizó coyunturas como el intento del presidente Jânio Quadros de mantener una política exterior independiente de Estados Unidos, frustrado por un golpe militar imperialista que lo apartó del poder en 1961³⁸⁹. Saludó, como había hecho con Kubitschek, la victoria del *trabalhista* Joao Goulart en 1961, equiparando su programa de gobierno, como ya había hecho con Vargas, a los éxitos ya logrados por la Revolución Mexicana³⁹⁰ y, aunque las relaciones de México y Brasil no

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 77.

³⁸⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Progreso sin alianza", public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 458, 23 de marzo de 1962, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre Tomo III, vol. 1*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 308-311.

³⁹⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Brasil: revolución o reformas estructurales", public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 564, 15 de abril de 1964, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo

fueron precisamente buenas durante su gobierno³⁹¹, siendo imposible la integración de ambos países en el tan ansiado frente común latinoamericano frente al imperialismo, lamentó su derrocamiento en 1964³⁹². Aunque, desde una motivación histórica, sería quizás interesante analizar con mayor exhaustividad los textos y referencias que Lombardo dedicó a Brasil entre 1956 y 1968, desde una perspectiva filosófica cabe decir que estos escritos del último Lombardo repiten, por lo general, las perspectivas y teorías ya desarrollados en sus escritos de juventud y madurez.

4.6. “Un enemigo a nuestra espalda”. Crítica a la retórica de la Argentina fascista (1944).

Los textos dedicados por Lombardo a Argentina en la fase final de la Segunda Guerra Mundial resultan muy similares a los que ya analizamos con respecto al Brasil de Vargas. En ellos, Lombardo reitera insistentemente que el nuevo orden mundial resultante de la Segunda Guerra Mundial no puede dar cabida a ninguno de los regímenes fascistas una vez que se consume la derrota de las potencias del Eje (Alemania y Japón). Como latinoamericano, se esfuerza especialmente por denunciar ante la comunidad internacional a los regímenes tiránicos del subcontinente. Llama la atención que, en textos de este

III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 358-362.

³⁹¹ La administración de Goulart y el gobierno regional de Río de Janeiro, bajo la presión de Estados Unidos, impidieron que se realizara un Congreso Continental de Solidaridad con Cuba, cuya celebración había sido prevista en Río a finales de marzo de 1963. A los delegados mexicanos (una comisión de importantes diputados y líderes obreros y campesinos mexicanos, dado que el mismo Lázaro Cárdenas figuraba entre los promotores del Congreso) se les negó el visado, siendo obligados por el gobierno brasileño a regresar a México de inmediato. SCHIDLOWSKY, David, *Neruda y su tiempo. Tomo 2. 1950-1973*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008, p. 1071. Esta afrenta diplomática y cesión cobarde a las presiones estadounidenses motivaron la amarga queja de Lombardo. LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Queja al presidente Goulart. ¿Un desertor en la batalla?”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 511, 10 de abril de 1963, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 335-338.

³⁹² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Lo que ha costado a la América Latina el anticomunismo”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 574, 24 de junio de 1964, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 363-368.

período, por ejemplo, en el discurso que pronunció el 8 de noviembre de 1944 para celebrar el XXVII Aniversario de la Revolución de Octubre, considere al gobierno “que preside el coronel Perón” como el “más peligroso” del continente. Aunque Perón no ostentaba aún el cargo de presidente argentino, Lombardo lo eleva a ese cargo, cometiendo un lapsus en cierto modo revelador, que da cuenta de que en esta época ya se reconocía a Perón, Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente durante el gobierno dictatorial de Edelmiro Farrell (1944-45), como el verdadero ‘hombre fuerte’ de Argentina:

Mientras subsista un solo régimen fascista en la Tierra, mientras, concluida la lucha armada, se sostenga un solo gobierno fascista nacido al calor de las potencias del Eje, inspirado en los principios del régimen corporativo italiano, del régimen corporativo totalitario nazi, mientras, terminada la victoria, la guerra armada, sobreviva, no importa dónde, aun cuando este país haya sido neutral, el régimen fascista, no quedará garantizada de ninguna manera la paz futura. Por esa causa nosotros consideramos, habitantes de este hemisferio, que es indispensable acabar con el régimen fascista en todas partes en donde se halle, y en nuestro territorio el enemigo está en el sur. El caso del régimen argentino es un caso cada día más peligroso, porque cada día está más decidido el gobierno que preside el coronel Perón a ir hasta el fin cumpliendo con la misión histórica que tiene toda fuerza fascista en estos instantes.³⁹³

Junto a la condena del régimen argentino, el objetivo de Lombardo en este texto es denunciar la tesis que los países fascistas que se habían mantenido neutrales en la guerra o habían acabado por retirar su apoyo logístico y diplomático al Eje para no entrar en una guerra abierta con los Aliados -caso de España y diversos países latinoamericanos- estaban defendiendo en este período, exigiendo no sólo su plena integración en el orden mundial

³⁹³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “XXVII Aniversario de la Revolución de Octubre”, public. orig. en *El Popular* (resumen), 9 de noviembre de 1944. Archivo GREMARDO-CTM. Fondo Documental VLT del CEFPSVLT, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos por un mundo mejor. Tomo 1. Fascismo y Guerra Mundial (1932-1945)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, pp. 263- 280, cit. p. 270.

de la postguerra, sino que se les tratara en pie de igualdad junto a las potencias vencedoras (la Unión Soviética, Gran Bretaña y los Estados Unidos). Para Lombardo esta conciencia democrática y defensa de la igualdad de todos los países en el plano internacional que, repentinamente, nacía en ideólogos filo-nazis como Manuel Aznar -abuelo de José María Aznar-, era la coartada concertada de todos los Estados corporativos para tratar de bloquear durante el mayor tiempo posible el surgimiento de la nueva organización de Naciones Unidas, retrasando su creación y extendiendo la desafección hacia la institución entre sus posibles miembros³⁹⁴. Estos Estados fascistas, tenían en efecto mucho que temer ante la consolidación institucional de un nuevo orden mundial en el que la URSS jugaría un papel preponderante y en el que, si las Naciones Unidas se decidían a mantener la misma política de defensa férrea de las democracias, los gobiernos de Franco, Vargas o Perón tenían los días contados.

Que la tesis de la igualdad absoluta de todos los países en la nueva organización mundial de seguridad que nacería al acabar la guerra era la nueva tesis y estrategia concertada de los provocadores fascistas le parecía a Lombardo claro teniendo en cuenta la sorprendente unanimidad de posiciones que, rápidamente, había brotado en la España franquista o la Argentina de Perón. En este discurso de 1944, Lombardo se refiere críticamente a la convocatoria de una reunión de la Unión Panamericana que estaba promoviendo Perón para que el conjunto de las naciones de América aceptara los planes de creación de la futura organización de Naciones Unidas en los términos propuestos por los Aliados a cambio de

³⁹⁴ “Manuel Aznar, que es un periodista identificado con la España franquista, el comentarista más importante que tiene para asuntos internacionales el régimen fascista de Franco, hace unas semanas, según un cable proveniente de Madrid del 3 de octubre enviado por la Prensa Asociada, decía lo siguiente, refiriéndose a las conferencias que estaban realizándose en los Estados Unidos con el objeto de establecer las bases para crear este organismo que ha de garantizar la paz futura: “es una organización antidemocrática el programa de Dumbarton Oaks; confieso -dice Aznar- que una y otra vez, contra todos los hombres de buena voluntad está creándose, a lo que temo, un sistema que se acerca más a la tiranía que a la libertad [...]. Lo importante es que cuando un político mexicano lucha en contra de que se cree un organismo que garantice la paz; por quienes más sangre han derramado en esta contienda y por quienes no quieren volverla a derramar; cuando se levanta la tesis de la igualdad para decidir la paz futura en el sentido de mantenerla, se demuestra que es una maniobra o una tesis falsa e hipócrita, porque Francisco Franco manda aplaudir al político mexicano que trata de presentar el problema de esta manera”, *Ibid.*, p. 268.

que Estados Unidos se comprometiera a respetar a los gobiernos y soberanía de sus vecinos americanos, normalizando también las relaciones con el gobierno argentino³⁹⁵.

Las intenciones del régimen peronista de reintegrarse en la comunidad internacional como si nada hubiera pasado y cuando en el otoño de 1944 ni siquiera había declarado la Guerra al Eje resultaban indignantes para Lombardo, quien, de acuerdo también a la posición soviética, contraria a que Argentina fuera aceptada como miembro de las futuras Naciones Unidas, intentó movilizar a la opinión pública de América Latina para que el gobierno de Perón quedara aislado y terminara por sucumbir a la presión internacional.

Lombardo jugó un papel destacado en el intento por que se mantuviera el aislamiento internacional de Argentina, promoviendo incluso, como secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) una exitosa huelga obrera continental celebrada a finales de enero de 1945 contra la que el mismo Perón se vio obligado a protestar³⁹⁶. Como gran líder de los trabajadores mexicanos, Lombardo sacó a las calles a las masas obreras durante la celebración de la reunión de la Unión Panamericana propuesta por Perón, que se celebró, precisamente, en la Ciudad de México entre febrero y marzo de 1945, pero no pudo impedir que los países americanos acabaran por reanudar relaciones con Argentina³⁹⁷.

El choque entre Lombardo y Perón en torno a esta reunión de la Unión Panamericana, conocida con el nombre de Conferencia de Chapultepec es, en realidad, una disputa por el monopolio del antiimperialismo que, ya en esta época, aparece como el elemento legitimador y el gran articulador ideológico de proyectos políticos de distinto signo. A la larga, Lombardo y Perón terminarían por acercar sus posiciones gracias a este elemento de

³⁹⁵ “Hace unos días, usando de la técnica típicamente nazi, el gobierno argentino, representante falso de su nación, que es miembro de la Unión Panamericana, ha propuesto la reunión, la asamblea de todas las naciones de América con el fin de discutir la manera de llegar a un entendimiento para evitar que continúe este estado de falsas relaciones o de relaciones enojosas entre la Argentina y las demás naciones de este hemisferio. Pero advierte Argentina que debe hallarse una solución amistosa para que vuelva a haber relaciones cordiales entre todos los gobiernos, a condición de que nadie se atreva a tratar de mezclarse en el régimen interior o en la soberanía de la República Argentina”, *Ibid.*, pp. 270-271.

³⁹⁶ GALASSO, Norberto, *Perón: Formación, ascenso y caída, 1893-1955, Tomo I*, Buenos Aires, Colihue, 2005, p. 248.

³⁹⁷ GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Barcelona, Planeta, 1999, pp. 229-230.

afinidad. Sin embargo, en 1944 y con la herida de la confrontación bélica aún abierta, Lombardo se opone a cualquier conciliación, considera engañosa la llamada a la unión de las naciones americanas realizada por Perón y rechaza que el antiimperialismo y el respeto debido a la soberanía de los países de América Latina sean invocados para impedir que Estados Unidos acabe con la tiranía peronista.

Lo que podríamos considerar como un choque puntual entre Lombardo y Perón no fue una disputa menor, ya que, no sólo quienes al principio de la contienda bélica habían manifestado sus simpatías con el Eje, sino la misma izquierda mexicana y latinoamericana se encontraba dividida en torno a la actitud y posicionamiento que los países del subcontinente debían adoptar ante la guerra mundial que se avecinaba. Sabido es que Trotsky y sus partidarios apostaban en esta misma coyuntura por aprovechar lo que veían como un nuevo choque entre potencias capitalistas e imperialistas para librarse de los imperialismos estadounidense y británico, los más cercanos y los que más concretamente oprimían a los países de América Latina en esta época por el peso estratégico que jugaban en sus economías y políticas comerciales³⁹⁸. Lombardo se refiere también de pasada a este antiimperialismo de “la extrema izquierda”, igualándolo con el soberanismo manipulador de Perón en sus efectos perniciosos y en el desalentamiento y divisiones que intentaban

³⁹⁸ “En los países latinoamericanos los agentes del imperialismo ‘democrático’ son especialmente peligrosos, pues tienen más posibilidades de engañar a las masas que los agentes descubiertos de los bandidos fascistas. Tomemos el ejemplo más simple y obvio. En Brasil reina actualmente un régimen semifascista al que cualquier revolucionario sólo puede considerar con odio. Supongamos, empero, que el día de mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con Brasil. ¿De qué lado se ubicará la clase obrera en este conflicto? En este caso, yo personalmente estaría junto al Brasil ‘fascista’ contra la ‘democrática’ Gran Bretaña. ¿Por qué? Porque no se trataría de un conflicto entre la democracia y el fascismo. Si Inglaterra ganara, pondría a otro fascista en Río de Janeiro y ataría al Brasil con dobles cadenas. Si por el contrario saliera triunfante Brasil, la conciencia nacional y democrática de este país cobraría un poderoso impulso que llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas. Al mismo tiempo, la derrota de Inglaterra asestaría un buen golpe al imperialismo británico y daría un impulso al movimiento revolucionario del proletariado inglés. Realmente, hay que ser muy cabeza hueca para reducir los antagonismos y conflictos militares mundiales a la lucha entre fascismo y democracia”, TROTSKY, León, “La lucha antiimperialista es la clave de la liberación. Entrevista con Mateo Fossa, 23 de septiembre de 1938”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, op. cit., pp. 119-124, cit. 122-123.

provocar en la comunidad internacional en un momento en que la suma de fuerzas frente al Eje aún debía ser mantenida por un tiempo y resultaba crucial³⁹⁹.

Aunque el intelectual poblano puede ser considerado como uno de los campeones del antiimperialismo continental, la erradicación del fascismo es para él un compromiso moral y político aún más importante, capaz de justificar la alianza provisional de los países de América Latina con Estados Unidos:

Nosotros sabemos muy bien que esta maniobra tiende a forzar la situación para que se deje en paz al régimen de Perón y pueda este sistema de gobierno, esta organización fascista, prevalecer y sobrevivir a la paz. Nosotros nos pronunciamos, hoy como ayer, desde el día del cuartelazo de los elementos fascistas en Buenos Aires, en contra de la subsistencia del régimen de Perón. Hemos dicho mil veces y hemos probado con nuestra conducta, la conducta colectiva de nuestros países, *que nosotros somos enemigos de toda intervención, ya sea del gobierno de los Estados Unidos o de cualquier otro gobierno del mundo*, en el régimen doméstico de nuestras naciones, y que hemos sido, somos y seremos *antimperialistas* de un modo inveterado, y que jamás toleraremos la intromisión indebida en los asuntos que competen sólo a la conciencia de nuestros pueblos. *Pero el caso de la Argentina no es un caso de soberanía nacional, que nadie trata de violar*. Mentira que el gobierno americano trate de violar la soberanía del pueblo argentino, de la misma manera que la no existencia de relaciones diplomáticas con el régimen de Perón de parte de México y de muchos otros gobiernos de la América Latina no entraña el hecho, no significa que nuestros países estén metiéndose en la vida doméstica del gran pueblo del sur. Lo que ocurre es que estamos en guerra contra el fascismo, guerra militar,

³⁹⁹ “Sabemos bien que hemos disgustado a tipos impacientes, que se llaman a sí mismos los representantes de la extrema izquierda, cuando hemos dicho que el primer objetivo de todos los hombres y de todas las naciones era ganar la guerra, y que por importantes que sean los problemas domésticos de las naciones de América Latina o de los países de cualquier otro continente, esos problemas se podrán resolver en cuanto la victoria ya haya quedado asegurada, porque provocar revueltas en plena guerra contra el Eje, cuando el Eje todavía es poderoso, y cuando aún no ha sido vencido, pudiera presentar serios obstáculos para la victoria que es menester conseguir lo más pronto posible”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “XXVII Aniversario de la Revolución de Octubre”, *art. cit.*, p. 274.

económica y política, y en tierras de América se levanta un régimen fascista en plena guerra, es decir, surge un enemigo a nuestra espalda y tenemos que aniquilarlo, porque la guerra es a muerte en contra del fascismo.⁴⁰⁰

Como ya vimos cuando analizamos las críticas a Vargas, dentro de la política frentista y en línea con la priorización de las demandas popular-democráticas que, para Lombardo, se debían priorizar en el contexto de lucha contra los fascismos, el marxista Lombardo hace suyo en este momento la retórica de lucha incondicional por la libertad, la democracia y los derechos individuales que tan característica resulta en el discurso imperialista e intervencionista de Estados Unidos. Para Lombardo estar del lado de Estados Unidos en estos momentos no significaba someterse al imperialismo, sino ponerse del lado de la lucha por la democracia. En el contexto del gran conflicto armado de su tiempo se establece una jerarquía entre las distintas luchas y demandas obreras: la más urgente es la lucha contra el fascismo, que asegurara que los regímenes democráticos que toleran los partidos y sindicatos obreros prevalezcan en el mundo; en segundo lugar, la lucha contra el imperialismo, que asegurara que cada país sea plenamente soberano y que los distintos pueblos del mundo tengan en sus manos las llaves de su destino; por último, postergada a un tiempo indefinido en el que las luchas antifascista y antiimperialista se habrán saldado con éxito, la lucha propiamente obrera o lucha de clases, que se desatará llegado el momento o incluso podrá ser evitada si, como en el caso mexicano, el movimiento obrero se encuentra plenamente integrado en el Estado y va viendo satisfechas sus demandas, poco a poco, mediante cauces institucionales.

En nuestra opinión, los planteamientos de Lombardo corroboran de forma significativa de que no sólo los discursos en torno a la igualdad o la justicia, valores abstractos fácilmente traducibles a demandas materiales concretas (que, sin embargo, no agotan en su totalidad los múltiples y variables significados de la igualdad y la justicia) pueden dar lugar a grandes articulaciones transversales, sino que también la libertad y la democracia -en la medida en

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 271 (subrayado propio).

que ésta entronca con ideas centrales como la igualdad y la soberanía popular- pueden fungir y han fungido, de hecho, con éxito como significantes vacíos de grandes proyectos hegemónicos contruidos contra regímenes absolutistas, tiránicos o fascistas. Se trata de algo en lo que, por otra parte, tanto Laclau como Chantal Mouffe han insistido en varias de sus obras.⁴⁰¹ La priorización de la lucha democrática-popular frente a la lucha propiamente proletaria o de clase, resultado de la alianza del movimiento obrero latinoamericano con Estados Unidos y la Europa liberal y socialdemócrata frente al fascismo sería, por tanto, un elemento fundamental y hasta la fecha poco subrayado, en el nacimiento del populismo de izquierda latinoamericano.

Se trataría, además, de un elemento a tener muy en cuenta en un análisis diferenciado del origen y características de los distintos populismos latinoamericanos, ya que el antifascismo constituye un elemento específico de los populismos de izquierdas frente a otros populismos nacionalistas y filofascistas en los que un nacionalismo exarcebado con tintes racistas, el militarismo o el culto a la personalidad de un gran conductor de masas aparecen como elementos, heredados del fascismo, se presentan como rasgos significativos. Frente a estos populismos ‘chabacanos’, se alza el internacionalismo y antifascismo del populismo mexicano, elementos que han contribuido a la construcción de la identidad política del pueblo mexicano como el pueblo que más se volcó en acoger a las víctimas de las tiranías fascistas, acogiéndolas en plena guerra y aún hoy, es conocido por su solidaridad con los pueblos oprimidos por el fascismo, la injusticia del sistema capitalista, las catástrofes naturales,...

⁴⁰¹ Por mencionar tan sólo uno de los textos más recientes de Chantal Mouffe: “En todos los casos, lo que está en tela de juicio es un régimen político caracterizado por la articulación de dos tradiciones diferentes: por un lado, la del liberalismo político -el Estado de derecho, la división de poderes y la defensa de la libertad individual-; por otro lado, la democrática, cuyas ideas centrales son la igualdad y la soberanía popular. No existe una relación necesaria entre estas dos tradiciones, sólo una articulación histórica contingente que, como ha señalado C. B. Macpherson surgió de las luchas conjuntas de liberales y demócratas contra los regímenes absolutistas [...] La lógica democrática de construir un pueblo y defender prácticas igualitarias resulta necesaria para definir un *demos* y para subvertir la tendencia del discurso liberal al universalismo abstracto”, MOUFFE, Chantal, *Por un populismo de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, pp. 28-29.

4.7 Solidaridad con el Perón derrocado por Estados Unidos. El antiimperialismo, nuevo eje articulador de las fuerzas patrióticas tras la derrota del fascismo (1955).

El período de postguerra, que siguió a la derrota del fascismo en la gran contienda bélica de la década de 1940, puede ser caracterizado como el periodo antiimperialista del pensamiento político de Lombardo Toledano. En este período, la alianza puntual que había sido concertada con los Estados Unidos con el objetivo supremo de acabar con el fascismo, deja paso a un discurso en el que el vecino del norte aparece siempre como el gran antagonista y la raíz de todos los males que aquejan a México y a América Latina. Tras el fin de la Guerra, ya no se vuelven a encontrar en los textos de Lombardo elogios similares a los que había dedicado a Roosevelt por su compromiso en defensa de la democracia, su política sindical y de derechos sociales, ni siquiera con respecto a presidentes del Partido Demócrata como Kennedy. Ese reavivado antiimperialismo forma parte del intento por estirar al máximo posible la estrategia frentista que el poderoso enemigo fascista y la coyuntura bélica de la Segunda Guerra Mundial habían justificado durante los sexenios de Cárdenas y Ávila Camacho. Lombardo parece usar o recurrir, por tanto, al antiimperialismo como articulador ideológico una vez acabada la guerra para poder seguir apostando por una línea política en la que se prioriza la “unidad nacional” o “patriótica”, mostrándola como la única estrategia viable a seguir frente a una lucha de clases abierta o vía revolucionaria que, sin ser descartada totalmente del lenguaje político, se ve aparcada en un pensamiento que, a fuerza de etapista, se vuelve casi ‘escapista’.

Aunque, desde nuestra perspectiva particular, el imperialismo es en esta época, ciertamente, una realidad política no sólo existente, sino patente y hasta ‘golpeante’, también resulta claro que Lombardo, estratégicamente, necesita al imperialismo para poder mantener en pie la “frontera antagónica” que había levantado para construir “dos campos irreductibles estructurados alrededor de dos cadenas equivalenciales incompatibles”⁴⁰²: el pueblo mexicano, noble defensor de la emancipación de su patria, y la

⁴⁰² LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005, 110-111.

reacción, al servicio de un enemigo extranjero. La redefinición de los campos operada por Lombardo tras la Segunda Guerra Mundial es mínima, ya que hay una sustitución simple de una reacción fascista, al servicio del Eje, por una reacción imperialista, al servicio de Estados Unidos.

Apuntado siempre al extranjero, a lo extraño al cuerpo nacional, a un mal que viene de fuera, Lombardo evita asomarse a los antagonismos domésticos y desvía, asimismo, la mirada de sus lectores y seguidores a un cuerpo ajeno, cuya visión resulta, obviamente, menos dolorosa y problemática que mirar y hurgar en la propia herida nacional. Esta dinámica no hace más que confirmarnos la naturaleza de lo político como un espacio de creación de alianzas y antagonismos y como teatro de un conflicto permanente que no se resuelve ni es posible (ni deseable) resolver, sino sólo transformar y renovar. Como “enemigo global” y difuso, el imperialismo reviste, además, las “dimensiones de indeterminación” que, para Laclau, permiten articular una verdadera “lucha popular”. A diferencia del “concejo municipal, las autoridades sanitarias o las autoridades universitarias” que sólo pueden representar el papel de antagonista “en luchas limitadas”, el imperialismo, incapaz de ser ‘derrotado’ mediante la satisfacción de demandas parciales, de ser gestionado, administrado o negociado, tiene el potencial suficiente para articular una lucha popular de larga duración. Lombardo es plenamente consciente de ello⁴⁰³, de ahí que se aferre a ese enemigo mortal, al que ya no soltará hasta el final de su vida, haciéndolo el resorte movilizador de su labor al frente de la CTAL y del partido que fundará a mediados de los cincuenta, el Partido Popular, rebautizado en 1961 como Partido Popular Socialista.

Teniendo en cuenta la agresiva política exterior de Estados Unidos en Latinoamérica durante la Guerra Fría, una vez que el aniquilamiento intra-europeo redujo a la mínima expresión el rol de contención que Gran Bretaña, Francia o Alemania hubieran podido jugar para defender a un hipotético aliado en el subcontinente, Lombardo pudo moverse en coordenadas políticas muy similares a las que había tomado como puntos de referencia de un discurso integrador y de una política de mayorías en la coyuntura antifascista. Frente a

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 114.

los golpes de Estado organizados o propiciados por Estados Unidos en trece países latinoamericanos entre 1945 y 1945, que “han abolido las tradiciones civilistas, las libertades individuales y los derechos sociales de que disfrutaban todos los pueblos civilizados”⁴⁰⁴, Lombardo puede presentar su proyecto político, el de México y el de la misma Unión Soviética⁴⁰⁵, desde la óptica de la defensa de la paz, la democracia, el anti-militarismo y la civilización, significantes cuyo potencial articulador es prácticamente infinito.

Es en este marco antiimperialista y pro-democrático en el que se enmarcan las reflexiones de Lombardo sobre política internacional. Obviamente, Latinoamérica es la región del mundo a la que dedica más intervenciones en la fase más álgida de la Guerra Fría. Pensando en que en este período va quedando, poco a poco, superado el antiguo clivaje entre fascistas y antifascistas, a la vez que emerge, progresivamente, la conciencia acerca de las afinidades de proyectos antiimperialistas de distinto signo político en el subcontinente, resultan interesantes las consideraciones realizadas por Lombardo acerca del Golpe de Estado perpetrado contra Juan Domingo Perón en Argentina, atribuido por el filósofo poblano a la intromisión de Estados Unidos en la política doméstica de los países latinoamericanos.

⁴⁰⁴ “El resultado de esa política de presión y represión combinadas, está a la vista: en Cuba, Santo Domingo, Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Paraguay, Brasil y Argentina, sus actuales gobiernos son fruto de golpes de estado, cubiertos después, en algunos casos, por una capa deleznable del barniz democrático, puesto por la brocha del fraude electoral premeditado y realizado sin tapujos. Estos gobiernos de facto por su origen, son militares en su mayoría. Han abolido las tradiciones civilistas, las libertades individuales y los derechos sociales de que disfrutaban todos los pueblos civilizados, y se apoyan fundamentalmente en las bayonetas y en el Departamento de Estado del gobierno norteamericano”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Argentina: ¿Victoria de quién?”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 119, 5 de octubre de 1955, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 70-73, cit. 71-72.

⁴⁰⁵ A la que, en contraposición al agresivo militarismo de Estados Unidos, presenta siempre del lado de esa articulación coral, poli-ideológica y multirracial de la mayoría de los pueblos del mundo en favor de la paz: “La lucha tenaz y apasionada de millones de seres humanos de todas las latitudes, razas, creencias y opiniones políticas, en favor de la solución pacífica de los problemas internacionales, y la vigorosa acción diplomática del bloque de los países socialistas, encabezados por la Unión Soviética, tendiente a reducir al mínimo las cuestiones en litigio, han disminuido la tensión en que ha vivido el mundo en los últimos años y ha abierto la vía del trato cordial entre las grandes potencias, alejando el peligro de una nueva guerra”, *Ibid.*, p. 70.

En un texto titulado “Argentina: ¿Victoria de quién?”⁴⁰⁶ (1955), Lombardo realiza una suerte de balance general de lo ocurrido en el golpe de Estado que derrocó a Perón. Como ya había ocurrido con Getúlio Vargas, cuyos aciertos en la lucha anti-imperialista había reconocido en los artículos escritos a raíz de su suicidio, ocurrido un año antes (1954), Lombardo olvida también las rencillas con Perón y se congracia parcialmente con su figura y obra, a la que revaloriza ahora desde la perspectiva de un combate continental contra el imperialismo en la que México, Brasil y también Argentina, con sus aciertos y errores, son piezas clave:

Juan Domingo Perón fue un demagogo audaz, un dictador agresivo, un caudillo con ambiciones internacionales. Pero además, fue un gobernante que *quiso impedir, muchas veces, que la Argentina cayera definitivamente en la órbita de los Estados Unidos*. Sin ideas claras sobre el progreso independiente de su país y sobre el mejoramiento de la vida de su pueblo, *desempeñó el papel de agitador de las masas*, a condición de que le obedecieran, y de patriarca sentimental y a veces iracundo de la nación argentina. *Hizo aprobar una nueva constitución para su país, que obliga a los inversionistas extranjeros a reinvertir las utilidades de sus negocios, prohibiendo que las exporten. Buscó mercados para los productos argentinos fuera de la órbita de los Estados Unidos, realizando tratados comerciales de importancia con la Unión Soviética, China y otros países socialistas. Se negó, en un principio, a aceptar la solicitud de concesiones de empresas norteamericanas para explotar el petróleo de su país haciéndose eco del sentimiento popular ante este problema*. Esos hechos bastaron para que los monopolios norteamericanos comenzaran su tradicional labor en la América Latina, de preparar un golpe de estado contra el gobierno argentino.⁴⁰⁷

Distanciándose de otros aspectos del régimen peronista que analizaremos en la siguiente sección, lo que Lombardo reconoce y valora en Perón es su empeño continuo por evitar que

⁴⁰⁶ *Ibid.*

⁴⁰⁷ *Ibid.*, p. 72 (cursiva mía).

Argentina cayera en la dependencia de Estados Unidos a través de distintas estrategias: la diversificación de su mercado exterior, en el que intentó involucrar a otros países, sin aceptar los clásicos boicots practicados por Estados Unidos a los países socialistas⁴⁰⁸; la supeditación de la inversión extranjera al objetivo esencial del desarrollo nacional mediante medidas que hacían obligatoria la inversión de los beneficios obtenidos por capitales extranjeros en el propio país; la defensa del carácter nacional de un recurso natural estratégico como el petróleo, limitando las concesiones a empresas extranjeras y fortaleciendo a la empresa pública Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)⁴⁰⁹, medidas éstas últimas que Lombardo elogia reiteradamente, al coincidir con la línea estratégica de la que él mismo había sido un actor fundamental durante el gobierno de Cárdenas.

Otro de los objetivos fundamentales del artículo dedicado a la caída de Perón es rechazar la visión vehiculada por una parte de la prensa conservadora mexicana que, reproduciendo las líneas de interpretación ofrecidas por las agencias de noticias estadounidenses, tendían a esconder la participación de su propio gobierno en el golpe, presentando el derrocamiento como el resultado de un enfrentamiento entre argentinos derivado de las recientes muestras de hostilidad del gobierno peronista a la Iglesia católica:

La propaganda del imperialismo yanqui trata de confundir a la opinión pública, haciendo creer que la caída de Perón se debió a que riñó con la Iglesia católica. Eso es falso. El clero político no ha luchado jamás en los países latinoamericanos contra el poder civil, confiado en propias fuerzas. Cuando se ha enfrentado al Estado lo ha hecho siempre como un aliado de fuerzas del exterior.⁴¹⁰

⁴⁰⁸ Estrategia repetida hasta la sociedad y que, aún hoy y con consecuencias genocidas, practica Estados Unidos en su intento de aislar del mundo al pueblo y gobierno venezolanos, algo que reconocen incluso analistas hostiles al gobierno democrático de Venezuela, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49252931> Consultado por última vez el 23 de mayo de 2020.

⁴⁰⁹ Un análisis matizado de esta política petrolera nacionalista y de favorecimiento de inversiones extranjeras condicionadas en Dachevsky, Fernando, "Nacionalismo petrolero y peronismo. De la nacionalización de la tierra al régimen de contratos (1946-1955), en: *Trabajo y Sociedad* 23 (2014), pp. 267-286.

⁴¹⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Argentina: ¿Victoria de quién?", *art. cit.*, p. 72.

Para mantener la coherencia entre su línea argumentativa anti-imperialista y su propuesta de reacción frente a la amenaza extranjera mediante un llamado a la unidad nacional en cada uno de los países latinoamericanos, Lombardo debe minimizar la resistencia ejercida contra Perón por sus connacionales, cuestionando además el propio potencial de esta oposición si hubiera actuado de forma autónoma. Enfocándose, en particular, en la capacidad movilizadora de la Iglesia católica y comparando su actuación en Argentina con su involucramiento fallido en los intentos por frenar la Independencia mexicana, derrocar a Juárez o tumbar al gobierno revolucionario en las décadas de 1920 a 1940, Lombardo se muestra escéptico con respecto al poder real de acción de la Iglesia, a la que ve en horas bajas desde el siglo XIX. En el esquema antagónico que el Lombardo de este período repite hasta la saciedad, compuesto por un pueblo y unas fuerzas patrióticas unidas frente al imperialismo, los antagonistas locales de los grandes proyectos soberanistas y emancipadores activos en América Latina quedan forzosamente reducidos a la condición de meros peones al servicio de enemigos extranjeros:

Recuérdese la experiencia de México: el alto clero se opuso a la independencia nacional, como instrumento del gobierno español; luchó contra el régimen republicano liberal, como instrumento del imperialismo francés; lanzó el guante a los gobiernos revolucionarios de nuestra época, como instrumento de las fuerzas reaccionarias que representaban las potencias fascistas; hoy se levanta con una gran virulencia política, como un aliado del imperialismo yanqui. En Argentina no había conflicto entre la Iglesia y el Estado. Perón, en cierto sentido, trató de hacer de su régimen un Estado-Iglesia, variante criolla de los gobiernos de Italia, España y Portugal. Si el clero argentino se decidió a enfrentarse públicamente a Perón, fue porque estaba de acuerdo ya con el imperialismo norteamericano para realizar el golpe de estado. Lo único que hay en este conflicto, es la intromisión del gobierno de los Estados Unidos en la vida interior de la nación argentina, a la que quiere someter a sus múltiples intereses⁴¹¹.

⁴¹¹ *Ibid.*, pp. 72-73.

En 1955 Lombardo parece guardar aún la reminiscencia de un Perón fascista que haría de Argentina un Estado teocrático similar a las dictaduras de Mussolini y los regímenes nacional-católicos de Franco y Salazar. Quizá sea también este recuerdo de la trayectoria histórica de Perón, apoyado por la Iglesia católica durante buena parte de su gobierno, la que lleva al intelectual pablano a minimizar al papel jugado por la oposición católica en el golpe y la importancia que las recientes detenciones y destierros de clérigos, quema de iglesias o pillaje de bienes eclesiásticos pudieron tener como un factor desencadenante del mismo⁴¹².

Aunque ni el régimen cardenista y priísta ni el propio Lombardo gozaron nunca de un grado de apoyo por parte de la Iglesia similar al que disfrutó Perón en sus primeros años de gobierno, las ambivalentes relaciones de Perón con el cristianismo y la Iglesia católica son muy similares a las que se aprecian en los escritos de Lombardo. Proveniente de una tradición intelectual de honda raíz cristiana, tal y como reseñamos en el primer capítulo, son frecuentes sus intentos de atraer al socialismo y al proyecto frentista revolucionario a los fieles mexicanos. Incluso en sus años de juventud, los del Lombardo más marxista, se encuentra frecuentes invocaciones a Cristo como ejemplo de figura proto-socialista y comprometida con la distribución de la riqueza⁴¹³. En una actitud repetida más tarde por

⁴¹² Diversas monografías han sido consagradas en fechas más o menos recientes a estudiar la progresiva degeneración de las relaciones entre el peronismo y la Iglesia católica: CAIMARI, Lilia, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994; BIANCHI, Susana, *La Iglesia Católica y el Estado peronista*, Buenos Aires, CEAL, 1998.

⁴¹³ Véase, por ejemplo, la “Carta abierta a Jesucristo” escrita por Lombardo para la *Revista Futuro*, publicación socialista creada, como dijimos, por él mismo. “Me dirijo a ti señor, porque en todas las épocas hay siempre un rebelde excepcional que, como tú, se levanta en contra del acaparamiento voraz de la riqueza, de la hipocresía de los interpretadores profesionales de Dios, de la vanidad estéril de los individuos con reputación de doctos, de la soberbia de los que detentan el poder, de la mezquindad de las leyes, del vicio que oculta la moral de la casta que formula las reglas de la conducta, y que descubre, en cambio, virtud auténtica en muchos de los pobres, de los que desconocen las oraciones consagradas, de los individuos ignorantes, de los perseguidos o despreciados por el gobierno, de los que no saben que existe la ley hasta que la sufren, y de los que viven al margen de las reglas de la llamada buena sociedad”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Carta abierta a Jesucristo”, public. orig. en *Revista Futuro* 1 (enero de 1934), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra Histórico-Cronológica*, Tomo III, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 27-29, cit. p. 27.

diversos líderes de la izquierda populista (Hugo Chávez, Daniel Ortega⁴¹⁴), Lombardo intenta en esta época arrebatarse a Cristo a la institución de la Iglesia católica y a los sectores católicos más conservadores. Pasados los años y ante las dificultades para construir un proyecto hegemónico basado en una filosofía marxista ortodoxa, en un afán de construir un sujeto político renovado y más amplio, parece aceptar el carácter religioso de la sociedad mexicana e integra la religión y la defensa de la libertad de culto entre los principios de su peculiar cruzada antifascista, pensada como una alianza entre socialistas y católicos mexicanos contra el fascismo⁴¹⁵.

De hecho, en fechas cercanas a las de su reconciliación con Perón y Vargas, acaecida en la década de los cincuenta, el intelectual poblano reafirma la defensa de la libertad de culto, dándole un papel importante en el programa populista e interclasista con el que se presentó como candidato a las elecciones presidenciales de 1952 por el recientemente fundado Partido Popular. En este programa, Lombardo hizo de la defensa de los derechos humanos y las libertades individuales y democráticas (entre las cuales la libertad religiosa) -que para Lombardo estaban siendo coartadas gravemente por el PRI durante el gobierno de Miguel

⁴¹⁴ Hasta el punto de que para críticos liberales y anti-católicos del populismo como Loris Zanatta, si el populismo ha encontrado en América Latina una tierra fértil se debe al arraigo en el subcontinente de la mentalidad antimoderna, corporativa, comunitaria y maniquea vehiculada por la Iglesia católica, de la que tomarían muchos de sus postulados fundamentales los discursos populistas clásicos y contemporáneos. ZANATTA, Loris, "El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina", en: *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 19:2 (2008), 29-44.

⁴¹⁵ Diversos textos publicados entre 1934 y 1945 dan cuenta de este intento por incorporar a católicos y protestantes a su cruzada contra el fascismo. Un ejemplo significativo de sus invitaciones a los católicos mexicanos, "Los católicos frente al fascismo", public. orig. en *El Universal*, 28 de noviembre de 1934. En 1943 fue invitado a dar un discurso en una iglesia bautista de El Paso (Texas), como parte de una campaña destinada a incentivar la participación de las minorías negra e hispana en la guerra contra el fascismo: "Cristianos y socialistas unidos contra la regresión", public. orig. como folleto por la UOM, 6 de julio de 1943. Lombardo se esfuerza siempre por subrayar la disociación evidente entre los principios de la ética cristiana y la política seguida por el Vaticano y la alta jerarquía de las iglesias protestantes, quienes, de forma vergonzosa, alentaron y bendijeron a Hitler y los caudillos fascistas (ver "Hitler y la Iglesia" public. orig. 30 de mayo de 1934). Éstos y otros análisis de temática religiosa y sobre la participación del clero en la política fueron editados en fecha contemporánea: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *El clero político en la historia de México*, 2 vols., México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2008 (2ª ed.), cit. pp. 43-46; 151-160, 33-36. Cuando México declaró la guerra a Alemania, Lombardo promovió la creación de un amplio y transversal Comité Nacional de Lucha contra el Nazifascismo (mayo de 1942) invitando a participar en él a todos los patriotas, fuera cual fuera su ideología política o su afiliación religiosa. Ver ACLE-KREYSING, Andrea, "Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional", *art. cit.*, p 591.

Alemán- el significativo y articulador central con el que intentó unificar a toda la oposición al gobierno, como dejó claro en algunos de sus discursos de campaña:

Yo que soy ateo, que no tengo ninguna creencia religiosa, he declarado en alguna ocasión, y ahora lo repito, que el día en que en mi patria hubiese un gobierno que tratara de abolir la libertad de creencia religiosa, tomaría el fusil para restaurar la libertad religiosa y para garantizar la libertad para el trabajo, el derecho a viajar libremente en el territorio nacional y para garantizar los demás derechos del hombre que consagra nuestra Carta Magna. He de lograr que el voto no sea simplemente un gesto o símbolo, o un acto permitido por la ley, sino que ha de ser protegido por nuestras principales instituciones. No basta con que los ciudadanos mexicanos tengan derecho a votar, sino que es preciso que el voto se respete⁴¹⁶.

El seguimiento realizado por Lombardo a la situación política argentina en la fase más cruenta de la dictadura militar que derrocó a Perón (1955-56) se enmarca, pues, dentro de la misma tónica de defensa de la democracia y los derechos humanos que impregna tanto sus perspectivas coetáneas sobre la política interior mexicana como sus reflexiones acerca de la situación política internacional.

En noviembre de 1955, otro artículo publicado en la *Revista Siempre* bajo el título “Y bueno, ¿Para esto tiraron a Perón?”⁴¹⁷, condena específicamente la disolución de los sindicatos impuesta por el gobierno militar argentino y, en particular, el cierre y toma de las instalaciones de la Confederación General del Trabajo, sindicato corporativo que, durante el gobierno de Perón, había funcionado como sindicato oficial:

⁴¹⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Menoscabar la libertad de creencia religiosa es conspirar contra el progreso democrático de México”. Discurso pronunciado en el mitin organizado en Mazatlán por el Partido Popular, 27 de febrero de 1952. Public. orig. en *El Popular*, 1 de abril de 1952, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *El clero político en la historia de México*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 188-199, cit. p. 197.

⁴¹⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Y bueno, ¿para eso tiraron a Perón”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 127, 30 de noviembre de 1955, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 82-85.

El gobierno militar que reemplazó al régimen de Juan Domingo Perón, enarbolando la bandera de las libertades y de la democracia, ha tomado posesión del edificio en el que se hallan las oficinas de la dirección de la Confederación General del Trabajo y, por decreto, ha decapitado a todos los sindicatos, alegando que esta medida permitirá a la masa trabajadora designar libremente a sus representantes [...] En Argentina, el régimen de Perón se anticipó a la concepción fascista del movimiento obrero. Desde el golpe de estado inicial que lo llevó al poder, capitaneando al Grupo de Oficiales Unificados (GOU), bajo la inspiración de los agentes de los nazis y de los más sectarios elementos del clero católico, Perón estableció, de hecho, el régimen corporativo en Argentina. La CGT dejó de ser una organización independiente de la clase trabajadora, sin democracia interior y supeditada a los órganos del Estado. Sus dirigentes fueron nombrados por el gobierno o con la aprobación de los funcionarios públicos. Sin embargo, la política demagógica del caudillo Perón y de Eva Perón, ministra del Trabajo, saturada de sentimentalismo paternal, logró que la gran mayoría de los trabajadores agrupados en su central sindical única, la CGT, respaldaran al régimen peronista en su lucha por separar al país en algunos aspectos, de la órbita del imperialismo norteamericano⁴¹⁸.

A pesar de que -quizás sin darse cuenta él mismo o ignorando deliberadamente las afinidades existentes entre la CGT Argentina y la CTM que él mismo había fundado, unión sindical oficial y paraestatal *de facto*, aunque no lo fuera legalmente- el modelo de la CGT, en el que el proletariado carecía de libertad para nombrar a sus representantes, designados por el gobierno, le parece a Lombardo en este texto una encarnación de “la concepción fascista del movimiento obrero”⁴¹⁹, reconoce su eficacia como instrumento en la lucha del

⁴¹⁸ *Ibid.*, pp. 82-83.

⁴¹⁹ *Ibid.*, p. 83. Durante todo el régimen peronista, Lombardo criticó la existencia de un sindicato de Estado en Argentina cuya afiliación resultaba obligatoria para todos los trabajadores como una grave violación a los derechos humanos, en particular al derecho de asociación y reunión, que Argentina coartaba imponiendo por obligación la pertenencia a una asociación de trabajadores controlada por el Estado. LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Agonía de los derechos humanos”, public. orig. en *Revista Siempre*, Número 26, 19 de diciembre de

gobierno de Perón frente al imperialismo. Es decir, pese a que Lombardo se desmarca abiertamente del modelo de organización de la CGT argentina -que, por otra parte, se había retirado en 1943 de la unión sindical continental CTAL que Lombardo presidía y obstaculizó durante todo el período en el que Perón estuvo en el poder las labores de la organización en Argentina⁴²⁰-, ve en la fortaleza del sindicato y su contribución a la unidad de movimiento obrero y gobierno en un frente antiimperialista, uno de los mayores logros de la década de Perón en el gobierno.

Al hacer del combate contra el imperialismo una prioridad absoluta y la línea estratégica a seguir en el subcontinente, políticas que habían sido denigradas como fascistas en las décadas de los treinta y los cuarenta son reevaluadas, entre ellas cuestiones centrales de la organización sindical que Lombardo, por su papel como líder sindical nacional y continental, tiene siempre muy presentes. Lo que antes le había parecido incomprensible, inaudito o incoherente, el alto grado de apoyo dado a Perón por sectores populares y contingentes de trabajadores, que Lombardo sólo podía explicar como resultado de la demagogia y la propaganda paternal y sentimentalista difundida por el Estado, le parece ahora comprensible y hasta perfectamente lógico. Los populismos de Lombardo y Perón se tocan y llegan a entenderse y a dialogar fructíferamente en un esquema nuevo en el que la lucha por la independencia nacional y la plena soberanía de todos los países de América Latina se convierte en el “interés superior” articulador de un nosotros hecho posible por la similitud de circunstancias y situación de dependencia común frente al imperialismo en la que se encuentran todas las naciones de la región:

El proletariado argentino exigía —y no ha renunciado a su derecho—, libertad para designar a sus dirigentes, al mismo tiempo que apoyaba a Perón en su actitud ante las fuerzas conservadoras y reaccionarias de su país, y ante la presión de los monopolios extranjeros. La clase obrera era peronista y, a la vez, antiperonista, sin incurrir en contradicción, porque los trabajadores de un país como los nuestros

1953, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 27-31, cit. p.29.

⁴²⁰ JACKSON ALEXANDER, Robert, PARKER, Eldon, *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and the Caribbean. A History*, Santa Barbara-Denver-Oxford, Greenwood, 2019, p. 81.

tienen conciencia clara de que frente a las discrepancias y antagonismos de clase, dentro del cuadro nacional, se halla el interés superior de luchar por la independencia de la nación.⁴²¹

Democracia y antiimperialismo vuelven a aparecer como dos articuladores estrechamente asociados en las reflexiones críticas de Lombardo sobre el gobierno de la Junta Militar de Aramburu y compañía. En opinión del filósofo poblano, acabando con los sindicatos caían por su propio peso los señuelos y coartadas ofrecidas por este nuevo gobierno argentino para presentarse como un restaurador de la democracia y la libertad tras los gobiernos de Perón. Afín a la lógica de las democracias populares, Lombardo concede prioridad, en este sentido, a los derechos económicos y sociales del proletariado como colectivo y considera que, sin posibilidad siquiera de reclamar estos derechos mediante la organización sindical, quedaba anulada toda verdadera democracia en Argentina, incluso aunque la Junta restaurara en algún momento los partidos, las cámaras de representación y otros órganos característicos de la democracia burguesa y formal:

Incautar a la CGT, con el pretexto de que el poder público tiene el deber de garantizar la democracia sindical, es emplear exactamente la teoría y los métodos que usaron en su tiempo Mussolini, en Italia, y Hitler, en Alemania. Y sin democracia sindical no puede haber democracia en ningún país del mundo. Porque vivimos ya muy lejos de la concepción formalista de la democracia burguesa del siglo pasado. La democracia, en nuestro tiempo, se forma con el reconocimiento y la aplicación fiel de los derechos económicos y sociales de las mayorías y se completa con los derechos individuales y de carácter cívico. Una democracia que no se basa en la libertad de la clase trabajadora para defender sus reivindicaciones, y en la libertad de la ciudadanía para elegir a las autoridades, es una democracia dirigida y

⁴²¹ *Ibid.*, p. 83.

controlada por el poder público. Es una simulación de la democracia y no una democracia verdadera.⁴²²

En todo caso, lo más grave para Lombardo, era que al destruir el sindicato CGT y la unidad del movimiento obrero, el gobierno y la burguesía argentinas daban un paso en falso. Enajenándose a las masas populares, quedaban en una situación de dependencia con respecto al imperialismo aún mayor que la que había obligado a Perón a transigir con la reacción externa e interna y hacer grandes concesiones a Estados Unidos en la última fase de su gobierno. La nueva Junta Militar magnificaba, por tanto, los errores de un Perón cuya relación con las masas populares había sido titubeante, como probaba la falta de movilización y organización de un régimen que no había podido resistir al primer embate serio del imperialismo:

Juan Domingo Perón cayó —ya lo hemos dicho— no por sus errores, sino por sus aciertos. No por sus defectos, sino por sus virtudes. Cayó porque defendía la independencia de su país ante el extranjero y porque no fue suficientemente consecuente en esta lucha y, sobre todo, porque no tuvo el valor de apoyarse en las masas populares que lo seguían, para librar la batalla decisiva contra las fuerzas de la reacción interior y extranjera. Corregir hoy a Perón adoptando sus errores y ampliándolos, no es servir a la causa de la democracia argentina, sino a los intereses del imperialismo yanqui.⁴²³

Los artículos escritos para condenar el derrocamiento de Perón acaban con el mismo llamamiento a la unidad frentista entre todas las fuerzas patrióticas de cada país, base para la constitución de un “frente latinoamericano” frente al imperialismo, cuya necesidad había defendido Lombardo a la hora de condenar el suicidio forzado de Vargas. Éste es, de hecho, el *leitmotiv* más constante en los escritos de Lombardo sobre Latinoamérica, un reflejo

⁴²² *Ibid.*, pp. 83-84.

⁴²³ *Ibid.*, p. 83.

perfecto de su propuesta nacional a escala continental. Como en sus textos sobre México, encontramos aquí un pueblo latinoamericano articulado en torno a la idea vaga del patriotismo, único requisito exigido a unos integradores de una alianza que se pretende extensible a todas las clases y sectores del propio país y subcontinente, unidas frente a un gran enemigo de naturaleza siempre externa:

Esta nueva victoria del imperialismo yanqui [derrocamiento de Perón], que implica una derrota más para la vida independiente de los países latinoamericanos, prueba hasta la evidencia que el único camino que puede garantizar la evolución progresiva de las veinte naciones semicoloniales de nuestro hemisferio, y el mejoramiento constante del nivel de vida de las mayorías, es el camino de un verdadero régimen democrático interior y de una política internacional decorosa y firme, apoyada por la alianza de todas las fuerzas patrióticas en cada país, base para el frente latinoamericano en defensa de la personalidad histórica y de los sagrados intereses de sus pueblos.⁴²⁴

4.8. Unidad en la diferencia. La crítica a los elementos populistas carismáticos del régimen peronista en los textos de Lombardo, populista institucional.

Un elemento interesante en los textos que acabamos de reseñar radica en el hecho de que, en su nueva caracterización de los gobiernos de Perón, en los que Lombardo reconoció por primera vez una línea de gobierno acertada en rasgos generales, el intelectual poblano tome siempre distancias con respecto a los elementos populistas carismáticos que distinguieron al peronismo y que, con una terminología cuasi liberal, considera como alardes de demagogia, caudillismo, paternalismo y sentimentalismo.

⁴²⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Argentina: ¿Victoria de quién?", *art. cit.*, p. 73.

Desde esta perspectiva, Lombardo no se identifica con el Perón “agitador de las masas”⁴²⁵ -pese a que, en otras ocasiones, utiliza orgullosamente ese apelativo para definirse con a sí mismo⁴²⁶- ni con la demagogia recurrentemente empleada por el “caudillo” y su esposa Eva Perón (definida por Lombardo como el embaucamiento deliberado con promesas que se saben irrealizables), ni con la parafernalia empleada por el Coronel para presentarse ora como un dictador agresivo (propio del estilo fascista), ora como un patriarca sentimental, conmovido por las necesidades y sufrimientos de su pueblo, aunque reconoce que, en el caso argentino, resultó útil para vincular a las masas de trabajadores al gobierno y para que éstos secundaran los planes emancipadores del mismo:

[...] la política demagógica del caudillo Perón y de Eva Perón, ministra del Trabajo, saturada de sentimentalismo paternal, logró que la gran mayoría de los trabajadores agrupados en su central sindical única, la CGT, respaldaran al régimen peronista en su lucha por separar al país en algunos aspectos, de la órbita del imperialismo norteamericano.⁴²⁷

Aun reconociendo su utilidad puntual, el sentimentalismo⁴²⁸ está marcadamente ajeno de la retórica de un Lombardo que, como vimos en los tres primeros capítulos, hace del pueblo en construcción el sujeto político fundamental y entiende el populismo como una articulación de clases y demandas heterogéneas, pero postula siempre sus metas políticas

⁴²⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Argentina: ¿Victoria de quién?”, art. cit., p. 72.

⁴²⁶ “Pero el que promete algo susceptible de ser conquistado, hoy o mañana, ese no es un demagogo. Puede ser considerado, si se quiere, como un agitador o como un visionario que mira al futuro. Yo por ejemplo, soy un agitador profesional. Ese es mi oficio. Pero no soy un demagogo, porque todo lo que he prometido se ha realizado”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Editorial del Magisterio, 1961, p. 78.

⁴²⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Bueno, ¿y para esto tiraron a Juan Perón?”, art. cit., p. 83.

⁴²⁸ En su análisis comparado de los populismos latinoamericanos, Flavia Freidenberg caracteriza el estilo de liderazgo peronista con términos cercanos a los de Lombardo, lo que indica que sus singularidades no pasaron desapercibidas a sus coetáneos: “La relación entre el líder y el pueblo constituía discursivamente una unidad, en la que el primero pasó a ser la encarnación del segundo y se dio un contacto místico entre ambos [...]. En ese esquema es el líder, con sus cualidades personales extraordinarias, su mística, su don de gracia, el que cambia la situación de los seguidores. Los intermediarios son meros transmisores de información y recursos y los que se encargan de ejecutar las órdenes del jefe, lo que permite entroncar el fuerte clientelismo peronista con el populismo mesiánico de su líder”, FREIDENBERG, Flavia, *La tentación populista*, op. cit., pp. 81-82.

en términos puramente racionales y apunta, más bien, a un trabajo institucional continuado que a la movilización recurrente de las masas-pueblo como la clave que permitirá el logro de fines y metas políticas⁴²⁹. El vínculo populista y la interacción de clases, sectores e intereses diversos no es ocultado en los textos de Lombardo con consignas cargadas de emotividad y patriotismo, sino explicado en términos racionales, pedagógicos y conciliadores, como una estrategia tendente a la maximización de los beneficios que obtendrán todos los agentes implicados en términos de autonomía, soberanía, derechos sociales,...

Esta caracterización nos sirve para desmentir que haya un único estilo o retórica populista y también que esta retórica común paternalista y sentimentalista sea un rasgo sustancial al populismo en cuanto fenómeno y estrategia política, como algunos críticos conservadores del populismo sugieren sin profundizar apenas en diferenciaciones y matices⁴³⁰. Al contrario, una mayor atención a los estilos de liderazgo y pautas de desarrollo institucional característico del populismo mexicano, quizás uno de los menos conocidos y estudiados del continente (sobre todo, si lo comparamos con la bibliografía sobre el peronismo, prácticamente inabarcable), nos permite apreciar en su justa medida los importantes matices que distinguen el estilo y retórica política del populismo argentino y del populismo en el México cardenista y post-cardenista. Debido quizás a que la no-reelección presidencial es un imperativo constitucional fundamental en México y a que este principio jurídico

⁴²⁹ Aunque con menos detalles y revelando un conocimiento más limitado del sistema político mexicano, lo da a entender también Friedenberg en su obra reciente sobre los populismos en América Latina: “En un sistema institucionalizado como era el del Estado mexicano, el carisma del líder tenía un peso menos importante que en el resto de los casos donde el populismo se ha desarrollado como en el del peronismo en Argentina o el del varguismo en Brasil. Por tanto, cualquier comparación entre unos y otros, debe hacerse pensando en las diferencias institucionales existentes (...), a diferencia de los otros, Cárdenas buscó la institucionalización del proyecto revolucionario en un partido que se convirtió en Partido-Estado. Cárdenas tenía un fuerte liderazgo, aunque más parco que el de cualquier otro líder, silencioso, directo y ajeno a la retórica carismática”, *Ibid.*, p. 58.

⁴³⁰ Por ejemplo, el argentino-boliviano Mansilla, resumiendo las posiciones de otros críticos conservadores del populismo como Carlos de la Torre o Peter Worsley, considera el populismo como una estrategia política basada siempre en el liderazgo carismático, paternal, demagógico y emotivo, en la que los “líderes buscan el apoyo directo, no mediado por instituciones ni reglas, de un gran número de seguidores en principio desorganizados”, “gozan de una comunicación fácil y directa con las masas y despiertan un sentimiento elemental de vinculación afectiva y solidaria”, MANSILLA, Hugo Celso Felipe, “Aproximaciones teóricas a la comprensión del populismo contemporáneo en América Latina”, en: *Revista de Estudios Políticos* 152 (abril-junio 2011), pp. 11-47, cit. pp. 16, 27.

cuenta, además, con un amplio respaldo popular al haber sido el motor desencadenante de la Revolución Mexicana-, la construcción de liderazgos fuertes y de intensos vínculos sentimentales entre pueblo y gobernantes⁴³¹ es limitada y casi impedida por el sistema político.

Aunque en Lombardo encontramos una crítica continua al sentimentalismo, paternalismo y chabacanería de los Perón, del que el modelo mexicano se aparta, peronismo y lombardismo comparten la visión de un proletariado y unas masas populares sin capacidad de autoorganización y con una conciencia de sus intereses (de clase en el caso de Lombardo, y de tono cuasi exclusivamente patriótico-nacional en Perón) poco desarrollada, de ahí la necesidad permanente de guías, conductores o vanguardias que se sacrifiquen por las masas y las orienten en el camino que las llevará hacia su emancipación. En Perón y Lombardo se da, de hecho, una coincidencia fundamental a la hora de apostar por modelos políticos en los que el pueblo es educado, orientado acerca de los fines por los que debe luchar y convenientemente encauzado en una perspectiva política que deja escaso margen para la autoorganización. La lucha autónoma o asamblearia de las masas, en especial de los trabajadores, no sólo es desprestigiada por Lombardo y Perón, que ridiculizan continuamente las luchas anarquistas o de los comités autónomos creados en fábricas y otros centros de trabajo, calificándolas de contraproducentes y anárquicas, sino incluso temida, como dejan ver claramente los textos escritos por Lombardo desde su juventud y el *Manual de Conducción Política* escrito por Perón⁴³².

⁴³¹ Elemento central, en cambio, en el populismo peronista, concebido por su propio líder como una técnica de conducción de unas masas organizadas y vertebradas como pueblo: “De la calidad y cualidades que poseen los conductores depende, en su mayor grado, la calidad y las cualidades de la propia masa. Por eso, nuestro interés justicialista al tratar de formar los cuadros para el encuadramiento de esa masa y convertir, mediante ese proceso orgánico y de encuadramiento, esa masa en pueblo, es fundamental. Nosotros queremos que cada uno de esos pequeños conductores, que encuadran esa inmensa cantidad de pueblo, con todas sus organizaciones de carácter económico, político y social, representen una garantía en la conducción de las partes, porque así solamente podrá obtenerse una garantía en la conducción del conjunto”, PERÓN, Juan Domingo, *Manual de Conducción Política*, Buenos Aires, CS, 2005, p. 125.

⁴³² “El pueblo no vale por su organización ni por el número de los hombres que están organizados. Vale por los dirigentes que tiene a su frente, porque la acción jamás está impulsada ni por la masa ni por el pueblo, sino por los dirigentes que son los que conducen. La masa va adonde la conducen sus dirigentes, y si no, se desborda, y ¡Dios me libre!, PERÓN, Juan Domingo, *Manual de conducción política, op. cit.*, p. 124.

4. 9. Demagogia, simulación estratégica y retórica del vacío. Lombardo Toledano, crítico de la tercera posición y defensor de un populismo de izquierdas (1956).

Entre los textos más interesantes dedicados por Lombardo Toledano a la demagogia y a las razones estructurales de la alta incidencia de esta estrategia política en Latinoamérica se encuentra el artículo titulado “La demagogia política more geometrico demostrata”, publicado en la ya mencionada Revista Siempre⁴³³. Lombardo comienza su análisis del problema exponiendo una doble definición del concepto “demagogia”. En primer lugar, recurre a la definición habitual que encontramos en otros textos suyos, de acuerdo a la cual la demagogia sería una estrategia política consistente “en prometer algo que se sabe de antemano que es irrealizable”⁴³⁴. Por otra, plantea una segunda definición, más interesante y que, en realidad, le sirve como punto de partida de las reflexiones contenidas en el artículo. La demagogia consistiría:

[...] también en emplear una serie de formulaciones que si desde el punto de vista gramatical tienen sentido, consideradas como caminos o metas de la vida real, no son sino frases dedicadas a los ignorantes, cuyo número disminuye, por fortuna, en la medida en que el pueblo fortalece la conciencia de sus derechos inmediatos y de sus tareas históricas.⁴³⁵

Lombardo plantea, por tanto, la escisión entre la dimensión puramente lingüística o gramatical del sentido de una cierta oración y el sentido específicamente político que esta oración o el discurso en el que se integra pueden tener en tanto que consignas, posiciones

⁴³³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La demagogia política, more geométrico demostrata”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 169, 19 de septiembre de 1956, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo I, Vol. 2, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 664-668.

⁴³⁴ *Ibid.*, p. 664.

⁴³⁵ *Ibidem*.

o programas políticos. En su opinión, los discursos demagógicos sólo respetan las condiciones gramaticales que subyacen a la operación de conferimiento de sentido en el proceso comunicativo. En cambio, si estas oraciones o discursos se analizan en el contexto político o como parte de ese juego de lenguaje particular que es la política revelan su total carencia de sentido para todos aquellos que conocen las reglas del juego político, es decir, los mínimamente instruidos en la política.

Lombardo toma en consideración, por una parte, una serie de factores subjetivos como causas o factores que explican la subsistencia de las políticas demagógicas, ligados al grado de conciencia adquirido por un cierto pueblo en el desarrollo histórico de su conciencia política. Nótese que, a mediados de los cincuenta, Lombardo parece haber transferido ya al pueblo como sujeto, el tipo de reflexiones que encontramos en la literatura marxista acerca del desarrollo progresivo de la conciencia de sus intereses de clase entre los trabajadores.

Por otra parte, Lombardo remite a una serie de factores estructurales que hacen de la demagogia una estrategia política que persistirá en la medida en que el capitalismo siga existiendo como sistema económico y social, al ser la demagogia una especie de reflejo superestructural de un sistema que, en el plano político, no puede poner todas las cartas sobre la mesa y revelar el carácter de la democracia burguesa y el parlamentarismo como una mera máscara destinada, precisamente, a encubrir, las lógicas subterráneas de dominio de las oligarquías financieras, auténticos detentadores del poder. Lombardo considera, de hecho, la democracia, como uno más de los sistemas o máscaras políticas que puede adoptar el capitalismo y apunta a la diversidad de sistemas ensayados históricamente por la economía del capital para postergar su hundimiento definitivo (un colapso que Lombardo, en coherencia con el determinismo de la filosofía marxista, considera que advendrá necesariamente en alguna época futura). En este sentido considera que, aunque “la demagogia es normal como lenguaje de los funcionarios públicos [...] en casi todos los países del mundo capitalista”, “su fruto mayor en lo que va del siglo XX”, no se dio entre las democracias burguesas occidentales, sino en otro de los regímenes políticos ensayados por las elites capitalistas para aferrarse al poder, “la propaganda del partido nazi de

Alemania”⁴³⁶, mezcla de consignas nacionalistas y obreras en discursos de una demagogia sin parangón y elaborados, precisamente, como jerga destinada a distraer a las masas de la lucha por sus verdaderos intereses y a justificar el aplastamiento brutal de los líderes y movimientos que, con autenticidad y heroísmo, más se destacaban en la pugna por satisfacer las necesidades populares.

Resulta muy interesante el que Lombardo considere que, en el mundo de su tiempo, la demagogia estaba afectando con especial crudeza a los países capitalistas latinoamericanos. Para el intelectual poblano se trataba de un rasgo estructural de los sistemas políticos de América Latina, resultado necesario de la dominación imperialista y las condiciones de semicolonialidad padecidas por el subcontinente en su conjunto:

Pero en los países de la América Latina la demagogia no se queda atrás. Por el complejo de inferioridad que padecen muchos de los gobernantes de nuestros países atrasados, tanto frente a su pueblo como ante el extranjero, creen que la opinión pública puede ser conducida hacia donde se proponen llevarla, si le ofrecen, en afirmaciones que a veces tienen un verdadero sentido esotérico, lo que el pueblo está reclamando hace tiempo. También imaginan que pueden engañar a la opinión internacional y, particularmente, a los círculos gobernantes de los Estados Unidos, con consignas que son verdaderos prodigios de imaginación, porque se proponen satisfacer, al mismo tiempo, las exigencias de las masas populares de su país y las del imperialismo extranjero, no sólo opuestas, sino contradictorias.⁴³⁷

En su afán imposible por satisfacer a dos amos, Estados Unidos y los pueblos a los que gobiernan, por no aparecer como claudicantes frente al imperialismo, Lombardo considera que toda una nueva generación de líderes políticos latinoamericanos se han convertido en “filósofos” (término empleado, aquí, más bien, en el sentido despectivo de sofista) y “caudillos del pensamiento”, término con el que Lombardo pretende satirizar el minúsculo

⁴³⁶ *Ibidem*.

⁴³⁷ *Ibidem*.

grado de poder real detentado por figuras como Perón, que, totalmente impotente frente al imperialismo, se limitó a ordenar a sus connacionales lo que debían pensar. Lombardo se ensaña en particular con los textos vanidosos y grandilocuentes de Perón, en los que ideas políticas provenientes de diversas teorías son enlazadas arbitrariamente con el fin de sustituir la lucha a cara descubierta contra el imperialismo que, en alianza con el resto de naciones latinoamericanas hubiera debido plantear el Coronel, por un mero simulacro de lucha⁴³⁸, plasmado en frases y discursos huecos:

Aquel Juan Domingo Perón de la Argentina, que todos recordamos, creyó que había inventado una filosofía política trascendental, proclamando la llamada tercera posición. Ni a la derecha ni a la izquierda, afirmaba. Ni con el capitalismo imperialista, ni con el comunismo. Hay que buscar una tercera posición que domestique al capitalismo y lo vuelva humano y sensato y cambie su conducta, al convencerse de que su tarea es la de ayudar a la gran masa popular de los descamisados. *Perón hizo escuela y esa argumentación infantil y graciosa la oímos durante algunos años en la boca lo mismo de los minúsculos líderes obreros sin sesos, que de los intelectuales al servicio de la ignorancia.*⁴³⁹

En este artículo, Lombardo concede, como vemos, una especie de reconocimiento crítico a Perón, como alguien que hizo escuela en Latinoamérica, el creador de un tipo particular de demagogia autóctona, la de la “tercera posición”. Aunque Lombardo no emplea, estrictamente, el término populismo, resulta claro que, tanto en éste como en otros textos anteriores, se está refiriendo al fenómeno del populismo latinoamericano. El análisis de Lombardo resulta interesante, precisamente, en la medida en que, varios años antes de los análisis sociológicos de Gino Germani, Torcuato di Tella u Octavio Ianni⁴⁴⁰, en los que la

⁴³⁸ Nos referimos ya al famoso *Manual de conducción política* de Perón y a algunos de sus aforismos demagógicos en la sección anterior.

⁴³⁹ Idem. p 665. (Cursiva propia)

⁴⁴⁰ GERMANI, Gino, *Authoritarianism, National Populism and Fascism*, New Brunswick, Transaction Books, 1978; IANNI, Octavio, *O colapso do populismo no Brasil*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1968; IANNI, Octavio, *A formação do estado populista na América Latina*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1975. Los análisis de todos ellos se popularizaron en México con una selección de textos de todos ellos publicada en

literatura contemporánea sobre el populismo ubica el nacimiento de este fenómeno como objeto de estudio⁴⁴¹, y pese a hacer parte él mismo de la corriente populista emergente, es capaz de perfilar tanto algunos rasgos generales de ese fenómeno político como de distanciarse de aquellos aspectos comunes que personalmente le repugnan (demagogia, caudillismo, indeterminación intencionada,...) para construir un populismo de izquierdas.

En efecto, en contraste con los populismos de derecha, basados en un nacionalismo excluyente y con el populismo de las terceras vías de los Perón, el guatemalteco Castillo Armas⁴⁴², el colombiano Rojas Pinilla⁴⁴³ o el mismo presidente del PRI en la fecha en la que escribe el artículo, Agustín Olachea, a los que critica duramente por su adhesión a esa demagógica tercera posición, el populismo de Lombardo Toledano se presenta, claramente, como un populismo de izquierda. Resulta interesante que Lombardo vaya, además, definiendo o clarificando los elementos de su propio proyecto político en su ejercicio de diferenciación frente a otros proyectos políticos contruidos desde postulados frentistas y nacionalistas.

Frente al “consenso pospolítico” que preconizaban, con palabras de su tiempo, Castillo Armas o Rojas Pinilla, en consignas en las que el llamamiento a la unidad nacional era, en realidad, una mera coartada para anular dictatorialmente la disidencia política, Lombardo

1973. GERMANI, Gino, TELLA, Torcuato di, IANNI, Octavio, *Populismo y contradicciones de clases en Latinoamérica*, México, Era, 1973.

⁴⁴¹ Ver, entre otros, BARBOZA MARTÍNEZ, Darío Adolfo, “Una guía de lectura de *La razón populista* de Ernesto Laclau: antecedentes y problemáticas”, en: RUÍZ SANJUÁN, César, *Perspectivas del populismo*, Viña del Mar, CENALTES, 2019, 15-44, espec. la “Cronología bibliográfica de la discusión sobre el populismo”, p. 41; IPAR, María Cecilia, “El concepto de populismo: una revisión crítica de sus “clásicos” y “nuevos” marcos teórico-interpretativos”, *Revista Brasileira de Ciência Política* 30 (sept.-dic. 2019), 235-273.

⁴⁴² Lombardo se ensaña duramente con él, dado que el golpe con el que llegó al poder en 1954 acabó con el gobierno democrático de Jacobo Árbenz, que en ese momento era uno de los mejores aliados de México y estaba llevando a cabo una reforma agraria y una política soberanista similar a la emprendida por Cárdenas en los cuarenta. Castillo defendió su tercera vía, en realidad una mascarada demagógica para ocultar su condición del imperialismo estadounidense y la oligarquía guatemalteca en sus obras *Plan de Tegucigalpa*, Guatemala, Imprenta Liberación, 1954 e *Ideario Político*, Guatemala, Imprenta Liberación, 1956.

⁴⁴³ Gustavo Rojas Pinilla, presidente de Colombia tras el golpe militar de 1953, intentó consolidarse en el país mediante la formación de un partido alternativo a los tradicionales Partido Liberal y Conservador. Ver LÓPEZ SÁNCHEZ, Mary Luz, “¿Fue Rojas Pinilla populista?”, *Apuntes del CENES* 41 (enero-junio de 2006), 191-209; DUQUE SILVA, Guillermo Andrés, “El populismo abortado: Los significantes vacíos en el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla”, en *Trans-pasando fronteras. Revista estudiantil de asuntos transdisciplinarios* 4 (2013), 67-91.

subraya -en términos cercanos a los empleados recientemente por Chantal Mouffe, con su manifiesto *Por un populismo de izquierda*- la necesidad que todo movimiento político tiene de “dejar en claro cuáles son los valores que persigue”⁴⁴⁴. A la propuesta de Lombardo, se le pueden aplicar, de hecho, los términos generales en los que Mouffe describe el populismo de izquierda ya que, por una parte, se desmarca del “esencialismo de clase”⁴⁴⁵ de la izquierda marxista revolucionaria y, por otra hace de la defensa de la democracia, coartada en América Latina por el imperialismo dictatorial y violento, el “significante hegemónico de una cadena de equivalencia entre las diversas luchas contra la subordinación”⁴⁴⁶.

Ubicándose claramente a la izquierda, el populismo de Lombardo apela constantemente al pueblo y a una alianza interclasista entre el proletariado y diversos sectores de la pequeña y mediana burguesía nacionalista, pero sin llevar su transversalismo a la lógica de una tercera posición, es decir, sin concebir, presentar o camuflar su proyecto como una posición intermedia o alternativa a izquierda y derecha, posicionamiento que, desde su perspectiva, sólo puede ser planteado en términos demagógicos.

Frente a las terceras vías y el ‘buenismo’ del que acusa a Perón, satirizando la imagen que él mismo se empeñaba en difundir de su gobierno como aquel que había convencido a los capitalistas de practicar una gestión humana, sensata y generosa⁴⁴⁷, Lombardo subraya la

⁴⁴⁴ MOUFFE, Chantal, *Por un populismo de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 18.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, p. 14.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁴⁷ Esta crítica a Perón sería tan sólo parcialmente justificada. Si bien es cierto que Perón se jactaba de haber ‘domesticado’ a los capitalistas nacionales sin necesidad de procedimientos violentos y de haber resuelto incluso los grandes problemas económicos de Argentina, nunca cayó en un buenismo de tono moralizante. En realidad, Perón consideraba que los capitalistas patriotas se habían sumado a su proyecto al darse cuenta de que el desarrollo del mercado interior argentino y la creación de una economía de consumo en el país les beneficiaría a medio y largo plazo, maximizando sus ganancias. “Y cuando los justicialistas podamos ofrecer al mundo nuestra nueva teoría y los capitalistas sepan que por esta nueva teoría ganan más, la aceptarán, porque ellos lo que quieren es ganar más. Esto es lo que hay que ir realizando. Nosotros no convenceremos al mundo capitalista para que abandone las formas que el capitalismo ha establecido sobre la miseria, diciéndole que es necesario cambiarlo por otro sistema de abundancia; con palabras no los convenceremos nunca. Cuando los capitalistas comprueben que ganan más con nuestro sistema, no tengan la menor duda de que lo aceptarán y serán sus defensores [...]. Nosotros decimos que hemos vencido al principio hedónico, que hemos puesto el capital al servicio de la economía, la producción al servicio del consumo, etc.; pero eso no es suficiente decirlo, sino que hay que hacerlo”, PERÓN, Juan Domingo, *Manual de conducción política*, op. cit., pp. 96-97.

imposibilidad de satisfacer las exigencias contrapuestas de las masas populares y el imperialismo extranjero y critica a todos aquellos gobernantes que recurren a una alternancia estratégica de concesiones a los sectores económicos y sociales enfrentados o aún peor, a camuflar demagógicamente sus políticas de facto, como estrategias de supervivencia política. Lombardo considera estas estrategias como “fugas de la realidad”⁴⁴⁸, de una realidad o esencia de lo político y su articulación que, como Laclau y Mouffe han venido subrayando en las últimas décadas, son antagónicos por definición y requieren de “la construcción de una frontera política”⁴⁴⁹ entre un pueblo-nosotros, sujeto de una multitud de demandas insatisfechas, y la oligarquía que taponar o impide, precisamente, la satisfacción de las mismas. A la vez que rechaza coartadas para escapar a la confrontación izquierda-derecha como la invocación de un ‘centro’ político o las apelaciones a un arriba y abajo, Lombardo coincide con Laclau y Mouffe en la forma de plantear la lucha por las demandas como la lucha contra una exterioridad, contra unos otros, enemigos y ‘extraños’, situados fuera del pueblo. La exterioridad de este antagonismo resulta imprescindible, a su vez, para cohesionar al pueblo como sujeto político, que surgido o construido coyunturalmente como “cristalización de una cadena infraestructural de demandas”⁴⁵⁰, puede volver a disiparse si esas demandas son satisfechas, el antagonista exterior desaparece o la tensión agonística que impulsa la lucha por las demandas se desinfla.

En su reivindicación de la política como un espacio necesariamente polarizado y agonístico, Lombardo satiriza el subterfugio de las terceras vías como algo descabellado y como un intento utópico de gobernar para todos y sin ganarse enemigos. Para el filósofo mexicano, aunque se trataba de una táctica que, a costa de la perversión progresiva de los propios principios o de la presentación sistemática de la realidad en términos engañosos, podía ayudar a un cierto líder político a mantenerse en el poder en una coyuntura particular, resultaba una estrategia ‘perdedora’ a la larga. Así lo demostraban, en su opinión, los casos

⁴⁴⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La demagogia política, more geométrico demostrata”, *art. cit.*, p. 666.

⁴⁴⁹ MOUFFE, Chantal, *Por un populismo de izquierda*, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁵⁰ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, *op. cit.*, p. 122.

del recientemente derrocado Juan Domingo Perón o las dificultades a las que, en ese momento, debía hacer frente Rojas Pinilla en Colombia, quien, con sus malabarismos, había logrado el dudoso mérito de hacerse odioso para liberales y conservadores y ser objeto de los ataques simultáneos de la Iglesia católica y el Partido Comunista⁴⁵¹.

La crítica que lanzó Lombardo en este artículo al presidente coetáneo del PRI, Agustín Olachea, que había sido nombrado presidente del partido en abril de 1956, es uno de los muchos reproches al partido oficial⁴⁵² que se encuentran en su obra en el período comprendido entre la fundación del partido de oposición al PRI, Partido Popular (PP), que Lombardo encabezó desde 1949 y su reconciliación con el partido oficial de cara a las elecciones de 1958, en las que Lombardo y su PP se presentaron a las elecciones presidenciales en coalición con el PRI, dando su apoyo a la candidatura de Adolfo López Mateos. Aunque Lombardo lanzó esta crítica sin mencionar el nombre de Olachea explícitamente, sino tan sólo su condición de presidente coetáneo del PRI, se trata, sin duda, de un ataque hiriente, sobre todo en la medida en que Olachea es equiparado con odiados dictadores al servicio del imperialismo como Castillo Armas y Rojas Pinilla:

El actual presidente del Partido Revolucionario Institucional de México, al tomar posesión de su cargo hace unos meses, en la forma discreta que todos sabemos, consideró de su deber también formular su conducta frente a los problemas políticos de nuestro país, en una frase profunda: "ni a la derecha ni a la izquierda; al centro".

⁴⁵¹ El dictador Rojas Pinilla acabaría, de hecho, por ser derrocado meses más tarde, en mayo de 1957, ante la reacción conjunta de liberales y conservadores frente a su intento por emanciparse de las élites de ambos partidos creando una tercera fuerza. El partido populista de Rojas Pinilla se funda, finalmente, en 1961 con el nombre de Alianza Nacional Popular, agrupando a militantes de distintas tendencias políticas unidos en torno a un programa desarrollista y nacionalista, mezclado con algunos de los principios de la doctrina social de la Iglesia.

⁴⁵² Los principales destinatarios de estas críticas fueron el presidente Miguel Alemán, cuyo gobierno conservador (1946-52) provocó el desencanto en la izquierda del que surgió el PP de Lombardo y Adolfo Ruiz Cortines, el candidato del PRI al que se enfrentó Lombardo en las elecciones de 1952. Las principales críticas de Lombardo al aparato del PRI y su ideario político, en el cual el espíritu revolucionario se había ido diluyendo tras el gobierno de Cárdenas en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Análisis de lo que llaman 'ideario político' del partido oficial". Versión periodística del discurso pronunciado el 6 de abril de 1952 en Torreón (Coahuila), public. orig. en *El Popular*, 8 de abril de 1952 en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Campaña Presidencial de 1952, Vol. I*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997, pp. 509-513.

No sabemos si es partidario de la tercera posición peronista o de la línea pirotécnica de Castillo Armas; pero ha enriquecido indudablemente la geometría política de América.⁴⁵³

En la medida en que, como hemos dicho, Lombardo consideraba desde una perspectiva marxista que el surgimiento recurrente de figuras y movimientos demagógicos imitadores de la “tercera vía” peronista respondía a las condiciones efectivas de subyugación económica y política en las que se encontraba Latinoamérica, el intelectual poblano vaticinaba también que, de no cambiar estas condiciones de sumisión en un futuro, la región seguiría produciendo liderazgos y posiciones semejantes, algo que ha dejado clara la experiencia posterior, llena de caudillos tan grandilocuentes como incapaces a la hora de obtener resultados concretos de esas hipotéticas terceras vías entre capitalismo y socialismo y de defensas por la soberanía combinadas con la aceptación de la tutela estadounidense. El mismo Lombardo equipara en otros textos las posiciones de Perón o Castillo Armas a las de revisionistas del socialismo y defensores de proyectos nacionalistas no afines a la Unión Soviética como el peruano Haya de La Torre, quien, con su “socialismo aldeano”, “que no reconoce ni la lucha de clases ni el internacionalismo proletario” había acabado por convertirse “en agente del imperialismo norteamericano”⁴⁵⁴.

⁴⁵³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La demagogia política, more geométrico demostrata”, *art. cit.*, p. 665.

⁴⁵⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, ¡Eso es el socialismo aldeano...!, public. orig. en *Revista Siempre*, Número 664, 16 de marzo de 1966, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo I, Vol. 2, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 796-798, cit. p. 798. Aunque no profundizaremos en la larga historia de los debates que tuvieron lugar entre Lombardo y Haya de la Torre, gran admirador de la Revolución Mexicana en la década de 1920 y 1930 que acabó por enemistarse con Lombardo a partir de la década de 1940, cabe decir que lo que distingue a las propuestas de ambos, más afines entre sí que lo que las graves acusaciones de Lombardo pudieran dar a entender, es la negación de los postulados materialistas de la filosofía marxista y el determinismo histórico que se encuentra en la obra de Haya de la Torre. Así lo señala el mismo Lombardo: “Mientras los socialistas aldeanos no prueben la falsedad de la filosofía del materialismo dialéctico, base del materialismo histórico, de la economía política y de las leyes del desarrollo del capitalismo, no pueden hablar de la decadencia del marxismo o de su inutilidad como fuente del conocimiento y del examen crítico de las diversas etapas del desarrollo de todos los pueblos del mundo”, *Ibidem*.

Aun considerando, frente a Spinoza⁴⁵⁵, que la política no es geometría y que, por su especial complejidad y su vinculación a la historia y el contexto de cada nación admitía interpretaciones subjetivas y no podía “desgraciadamente” definirse ni demostrarse “a la manera de los geómetras”, Lombardo considera que este subjetivismo y relativismo tienen límites. Desde la creencia en el carácter objetivo de los fenómenos económicos y, sobre todo, de las necesidades populares, que ningún discurso ni coartada retórica podían esconder, Lombardo apela al rigor y el compromiso ideológico que debía prevalecer en los análisis políticos, en los que cabía apegarse a los hechos y desmarcarse de la “fuga de la realidad”⁴⁵⁶ que representaban posiciones como la de Perón. Admitiendo, por tanto, la importancia de la retórica en la estrategia política y pese a que él mismo solía hacer un uso frecuente, de estrategias discursivas y mezclas conceptuales poco ortodoxas -denunciadas por sus críticos en las filas del marxismo revolucionario-, Lombardo no llega a caer en una concepción puramente estratégica de una política entendida como arte de la manipulación de masas. Su perspectiva parte siempre, como decíamos, de un carácter objetivo de las necesidades populares⁴⁵⁷, que no pueden ser escondidas ni obviadas con artificios retóricos, y de un imperativo normativo de satisfacerlas al que eleva a condición y motor fundamental de la acción política. De ahí que, más allá de discursos contruidos para emocionar y movilizar, exija de los líderes políticos un cierto grado de congruencia en sus posiciones y la postulación de las metas claras que se pretenden alcanzar durante su gobierno en comunión con las masas congregadas y movilizadas.

⁴⁵⁵ Y su famoso *Tratado teológico político* (1670), Madrid, Alianza, 2003.

⁴⁵⁶ “Esas posiciones no son sino fugas de la realidad. Encierran la falta de valor ideológico para enfrentarse a los hechos concretos. Desgraciadamente, la política no se define ni se demuestra a la manera de los geómetras, porque la política no es más que una concepción de la vida nacional e internacional, de la presente y de la futura, y todos sabemos que las formas del pensamiento son algo más complejas por su origen, su desarrollo y proyección, que los principios de la geometría, ya se trate de la plana o de la geometría del espacio. Aun los filósofos partidarios de los esquemas que, partiendo de afirmaciones que ellos llaman axiomas porque no necesitan demostración para ser creídas, como Baruch Spinoza —a pesar de su brillante contribución al racionalismo— no han avanzado nunca por ese método, en la explicación y en la interpretación de la verdad. La política no se define con frases, sino con una actitud concreta frente a los problemas concretos de un país, lo mismo que ante las cuestiones concretas de la vida internacional”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La demagogia política, more geométrico demostrata”, *art. cit.*, p. 666.

⁴⁵⁷ Concepto que en la tradición marxista fue mucho más profundizado por la filósofa húngara Agnes Heller, defensora también de una teoría política construida a partir de la noción de necesidad. HELLER, Agnes, *Teoría de las necesidades en Marx* (1974), Barcelona, Península, 1978.

Lombardo construye, en conclusión, su populismo frente a esa falta de definición deliberada, las estrategias retóricas de disimulación y exageración⁴⁵⁸ y los juegos con los significantes propios de populismos latinoamericanos como el de Perón, en los que, tal como Rivera y Moreiras señalaron recientemente, la asunción de la contingencia propia a la acción práctica (surgida en oposición a los meta-relatos y el determinismo histórico propio del marxismo) y la incorporación de contenidos contradictorios en la amplia cadena de demandas articulada en torno a la figura del Coronel acabó por conducir “a un relativismo para el que todo vale, para el que resulta válido cualquier entrelazamiento de significantes o construcción significativa”⁴⁵⁹.

Como el propio Rivera advierte en su reciente análisis de *La razón populista* se trata de un rasgo común al peronismo y a muchos de los populismos latinoamericanos, sobre el que el mismo Laclau reflexiona en las páginas finales de *La razón populista*, intentando suturar una de las grietas o puntos débiles de su teoría, a saber, el riesgo de que en su afán por sumar a colectivos y demandas a ese sujeto popular cuyo potencial de crecimiento es indeterminado, la cadena equivalencial de demandas se sature con demandas incompatibles y salte por los aires. Resulta interesante que mientras que, como subraya Rivera, Laclau acabe por reconocer este punto débil de su ejercicio de replanteamiento de las estrategias de construcción de hegemonía sólo al final de su libro *La razón populista*⁴⁶⁰,

⁴⁵⁸ MOREIRAS, Alberto, “Plomo hegemónico. Consideraciones sobre la Hipótesis Podemos”, en: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018, pp. 89-122.

⁴⁵⁹ RIVERA GARCÍA, Antonio, “Negatividad y retórica del vacío. Anotaciones críticas sobre *La razón populista* de Laclau”, en: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, op. cit., pp. 149-168, cit. 151-152.

⁴⁶⁰ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, op. cit., pp. 266-274. Pese a su rechazo a hablar de objetividad en política, Laclau ejemplifica, en cierto modo, los límites objetivos del transversalismo en el fracaso de la unidad popular que Perón había logrado conseguir durante años de malabarismos. El filósofo argentino reconoce que la misma resultó muy endeble por la falta de homogeneidad de los grupos y demandas articuladas y acabó por estallar tras el regreso de Perón del exilio madrileño y su segundo gobierno (1973-74), salpicado de enfrentamientos violentos entre peronistas de derecha y de izquierda. “No había ningún rasgo particular, positivo, que compartieran los diferentes eslabones o partes articuladas por el líder argentino: lo único que vinculaba las «dos manos de Perón» (la burocracia sindical de derechas y las formaciones especiales de la radical juventud peronista) era el amor por el padre metafórico [...] El éxito logrado para articular partes tan heterogéneas fue al mismo tiempo la raíz de su fracaso final cuando vuelve al gobierno en 1973. Se impone entonces la conclusión de que es preciso reducir con dosis de positividad la populista negatividad o la retórica del significativo vacío”, RIVERA GARCÍA, Antonio, “Negatividad y retórica del vacío. Anotaciones críticas sobre *La razón populista* de Laclau”, art. cit., p. 159.

Lombardo sea ya consciente de ello en 1956-57 y apunte, precisamente, a este factor, como la razón que había provocado ya la primera caída de Perón y hacía insostenible el tipo de proyectos políticos que él había postulado en Latinoamérica de forma pionera.

Aunque, en este período, Lombardo había abandonado ya el discurso obrerista, jugando las mismas reivindicaciones de clase un papel marginal en sus escritos populistas de los cincuenta, la indefinición o equidistancia le parecen imposible en muchos conflictos sobre los que Perón y sus émulos no habían querido posicionarse para no entrar en una guerra abierta con Estados Unidos y las oligarquías locales a su servicio. Entre los puntos sobre los que, más allá de la orientación de clase de un cierto gobierno, cabía adoptar posicionamientos concretos, menciona los siguientes:

-Defensa de la democracia frente a los gobiernos militares dictatoriales que proliferaban en el continente y apuesta por la reconstrucción, en esos países latinoamericanos gobernados dictatorialmente, de regímenes que respetaran e hicieran aplicar los principios constitucionales históricamente defendidos por las fuerzas progresistas de América Latina. Lombardo no dice explícitamente que las Constituciones deban ser votadas por los pueblos -la mexicana de 1917, por ejemplo, nunca fue sometida a referéndum-, pero sí que deben responder a la tradición constitucionalista de América -liberal-democrática-, contar con el apoyo popular y no ser meros simulacros constitucionales impuestos por un tirano en sustitución de la Constitución derogada o Constituciones concebidas como objetos decorativos, que no se aplican en la vida política del país. Frente a la validez o legitimidad que, desde una óptica positivista, se podría conceder a este tipo de Constituciones escritas, subraya el ideólogo poblano:

La Constitución de los países latinoamericanos no es la escrita, sino la que sus pueblos han ido forjando en más de un siglo de luchas y sacrificios. Aun suponiendo que pudieran desaparecer todos los ejemplares impresos de una Constitución, en cualquiera de nuestras naciones, su pueblo sabría muy bien cuál es su Carta Magna, porque es el fruto de su experiencia histórica, de sus necesidades, de sus anhelos, del régimen político ya probado, de los principios en que debe descansar la vida

económica y social, de las relaciones entre el pueblo y el poder público y de los vínculos entre la nación y las otras naciones de la tierra.⁴⁶¹

Como buen abogado, Lombardo, concede, como vemos, un importante papel a constituciones y leyes y defiende un cierto constitucionalismo histórico latinoamericano, diferente al iusnaturalismo, ya que, aunque habla de las Constituciones de los países del subcontinente como Constituciones no escritas, no considera sus principios eternos, sino resultado de las luchas de independencia y los progresos del liberalismo latinoamericano a mediados del s. XIX, en los que en cada una de las naciones de la región se fraguaron vínculos de lealtad y solidaridad similares a aquellos a los que Habermas apunta con su concepto de patriotismo constitucional. Lombardo continua, por tanto, haciendo de las demandas democráticas su prioridad (frente a las populares y de clase) y el núcleo de su propuesta articuladora.

-En segundo lugar, apela Lombardo a una toma de posición clara frente al latifundismo, que asocia a una agricultura atrasada y a la situación de semifeudalismo en que, en su opinión, se encontraría Latinoamérica. Para el intelectual mexicano, la persistencia del latifundismo era la causa de que los distintos países de la región tuvieran mercados interiores débiles y un escaso grado de desarrollo económico, problema crucial que sólo podía ser resuelto de una vez por todas repartiendo la tierra entre los campesinos y apoyando su producción. Se trata de una propuesta que no sólo en Lombardo, sino en otros socialistas desarrollistas de la época, aparece como la receta mágica cuya implementación permitiría la emergencia de clases medias de pequeños propietarios con poder adquisitivo, siendo esta clase media, a su vez, la masa de consumidores que alentaría un desarrollo industrial autóctono.

-Lombardo propone también el condicionamiento de las inversiones extranjeras, para que los beneficios obtenidos por la explotación de los recursos y mano de obra latinoamericana no se evaporaran rápidamente, sino que redundaran a medio y largo plazo en el desarrollo

⁴⁶¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La demagogia política, more geométrico demostrata”, *art. cit.*, p. 666.

de los países del subcontinente. Además, los gobiernos de América Latina debían poner límites claros a los capitalistas extranjeros, asegurándose siempre de que estas inversiones no harían peligrar la independencia nacional, la soberanía de la nación sobre los recursos y la autonomía del gobierno en la toma de sus decisiones. Éste es, en realidad, un punto que Lombardo ya había elogiado en los artículos dedicados al peronismo con anterioridad y se trata una de las pocas concesiones que realiza al Coronel⁴⁶².

-Finalmente, defiende Lombardo la urgencia de que las naciones de América Latina adoptaran, por fin, una “política internacional libre y patriótica”⁴⁶³ frente al seguidismo obligado con respecto a Estados Unidos, impuesto por la misma potencia y a la inconsecuente y banal política de meros ‘gestos’ llevada a cabo por demagogos como Perón. Para el filósofo poblano resultaba fundamental que América Latina pudiera votar y decidir su política de forma libre e independiente en las instituciones internacionales, porque contando con veinte países, la región tendría mucho que decir en política

⁴⁶² Años más tarde sigue subrayando el mismo punto en los artículos en los que se refiere, de pasada, a la situación política argentina. Por ejemplo, el artículo “Progreso sin alianza”, publicado en la *Revista Siempre* en 1962 y dedicado a desacreditar el plan de inversiones estadounidense “Alianza para el progreso”, impulsado por el presidente John Fitzgerald Kennedy a cambio del condicionamiento de la política exterior de los países de la región y el aislamiento del gobierno revolucionario cubano, lamenta el apoyo de Arturo Frondizi a la iniciativa. A pesar de que Lombardo había saludado en términos muy positivos la llegada de Frondizi a la presidencia argentina, viendo en su programa una serie de medidas que coincidía “asombrosamente con los programas que en otras repúblicas latinoamericanas han formulado los partidos democráticos y las agrupaciones constituidas por la burguesía nacionalista” y aplaudiendo con entusiasmo el que hubiera tomado “la decisión de hablar, con visión de gran estadista, para los pueblos del continente, urgidos de una acción común, en provecho de cada uno y de todos” (LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Plan del presidente Frondizi para América Latina”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 259, 11 de junio de 1958, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, Vol. 1, 1994, pp. 142-145, cit. pp. 143), pronto se decepcionó, llegando a considerar en 1962 que Frondizi había traicionado tanto su programa como “las ideas que preconizó siempre como intelectual de vanguardia”. Ante el mal mayor, la figura de ese mal menor para Argentina que, en opinión de Lombardo, era Perón, acabó por agrandarse y Lombardo terminó por reconocer una sinceridad de propósitos donde antes sólo había visto demagogia: “El pueblo no ha olvidado que Juan Domingo Perón perdió el gobierno por un golpe de estado militar, en combinación con los círculos gobernantes de los Estados Unidos, porque se opuso a otorgar concesiones a las empresas norteamericanas del petróleo y por otros motivos semejantes. *La popularidad de un gobernante no se crea sin motivos*. En el caso de Perón, aparte de conocer bien la psicología de su pueblo y de su reiterada agitación, desde la Casa Rosada, creando un nuevo estilo de gobierno, reconoció derechos para la clase trabajadora y para otros sectores sociales, que durante casi un siglo la oligarquía había ignorado. A todo ésto se debe que la mayor parte de los trabajadores y otros sectores democráticos sigan siendo peronistas, es decir, partidarios de una política que no sea la de mano fuerte contra el pueblo”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Progreso sin alianza”, public. orig. en *Revista Siempre* Número 458, 23 de marzo de 1962, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, Vol. 1, 1994, pp. 308-311, cit. pp. 309-310.

⁴⁶³ *Ibid.*, p. 667.

internacional si estas naciones actuaban unidas contra las ambiciones imperialistas de EE.UU. y otras grandes potencias. Lombardo apunta en especial, una y otra vez, a la necesaria, pero siempre postergada unión en política internacional de México, Argentina y Brasil, como la que, de lograrse, permitiría al subcontinente hacerse respetar por las grandes potencias.

La América Latina, que cuenta con veinte repúblicas y podría hacer valer sus votos en las organizaciones y asambleas de las Naciones Unidas, en beneficio propio y de las causas internacionales justas, actúa dividida, muchas veces apoyando la política agresiva del gobierno de Washington en contra de pueblos semejantes a los suyos o en perjuicio de la paz mundial. Si los países que dentro de ella —México, Brasil, Argentina, principalmente— constituyen una fuerza de estímulo para los demás, actuaran juntos ante los problemas internacionales de importancia, la situación podría cambiar constitutivamente, porque su debilidad de hoy se transformaría en fuerza respetable para las grandes potencias⁴⁶⁴.

La propuesta parte de nuevo de la convicción del que el mal en estas repúblicas está fuera de ellas y no dentro. La propuesta de unidad de todas las fuerzas patrióticas defendida por Lombardo para México es llevada, por tanto, a su culminación, en una apuesta por una unidad latinoamericana a toda costa en política internacional, línea que bajo el signo del anti-imperialismo prosiguieron, como sabemos, Fidel Castro y el movimiento de países no alineados y, décadas más tarde, el proyecto bolivariano de Hugo Chávez.

Los cuatro grandes puntos arriba mencionados, incapaces de ser resueltos mediante los alardes retóricos y la demagogia, constituyen una especie de programa mínimo, de carácter democrático, soberanista y antiimperialista que, sin mencionar ya siquiera las demandas de clase o luchas obreras para no perder apoyos, esgrime Lombardo para recabar el apoyo de amplias mayorías de patriotas en los distintos países de América Latina.

⁴⁶⁴ *Ibid.*, pp.667-668.

Aunque se trata de exigencias democráticas realizadas, en apariencia, contra los excesos demagógicos de líderes como Perón, en la medida en que Lombardo incluyó en distintos textos publicados en la década de los 50 al presidente del PRI coetáneo y a altos cargos del gobierno mexicano como Ramón Beteta Quintana entre los exponentes de esas teorías inconsistentes, se pueden considerar sus críticas como ataques velados al rumbo emprendido por México en la década de los cincuenta, más aún si tenemos en cuenta que, al final del artículo que estamos reseñando, Lombardo exige que en toda América Latina se respete “el voto público”, “todos los partidos políticos estén representados, no al capricho del poder público [como sucedía en México] sino de acuerdo con la voluntad de los ciudadanos”, se respete la Constitución y se vuelva al camino constitucional⁴⁶⁵.

Las críticas a la deriva tomada por el gobierno mexicano a partir del sexenio en la presidencia de Miguel Alemán (1946-52) son aún más hirientes en el artículo que Lombardo dedicó en 1955 a responder a Ramón Beteta (publicado también en la *Revista Siempre!*, con el título “La tercera posición y la fuga de la realidad”), integrante de uno de los clanes familiares más poderosos durante la sangrienta y corrupta dictadura priista, Secretario de Hacienda con Alemán y embajador en Italia a mediados de los cincuenta. Lombardo aprovechó una nota enviada por Beteta al período conservador *Excélsior* urgiendo a la comunidad internacional a “encontrar una tercera fórmula de convivencia en armonía y en justicia” frente al capitalismo y al comunismo, que, en su opinión, colocaban al hombre “frente al dilema irreal de libertad con hambre o tiranía en la abundancia”⁴⁶⁶, para desatar su ira acumulada frente al revisionismo alemanista. Lombardo equipara a Beteta con Perón y Haya de la Torre y denuncia las mascaradas ideológicas de los tres como un intento de “desacreditar el sistema socialista” dirigido a impedir que se hiciera hegemónico y prolongar, en lo posible, la agonía de un sistema capitalista del que eran partidarios en

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 668.

⁴⁶⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La tercera posición y la fuga de la realidad”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 100, 25 de mayo de 1955, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo II, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 96-99, cit. p. 96.

realidad, aunque no pudieran “defender a éste con pasión, por razones prácticas más que por motivos teóricos”⁴⁶⁷.

Lombardo acusa a los tres “filósofos” (término utilizado, nuevamente, en la acepción negativa de sofista) como pseudo-intelectuales de pocas lecturas que hablaban del marxismo sin conocerlo y, por lo tanto, sin comprender que la misma “ley fundamental del capitalismo”, que impulsaba a los capitales a concentrarse en monopolios cada vez mayores con el fin de obtener las mayores ganancias, acabarían por concentrar toda la riqueza mundial en unas pocas manos y multiplicar “la explotación, la miseria, la ignorancia, la inseguridad y la rebeldía de los oprimidos”⁴⁶⁸. La lucha de clases no era, por tanto, algo que pudiera aplacarse con discursos sobre terceras vías cargados de buenas intenciones, sino “una ley congénita al régimen de la propiedad privada de los medios de producción”. De la misma forma, el hundimiento del capitalismo, aunque lograra retrasarse mediante una represión creciente combinada con las estrategias de distracción y seducción de “ingenuos y cándidos” que ponían en práctica los Beteta, Perón y Haya de la Torre, terminaría por producirse. Así estaba escrito, de hecho, en las leyes subyacentes al desarrollo histórico de las sociedades y sistemas de producción, de acuerdo a las cuales, además, no había más alternativa al capitalismo que el socialismo, en la medida en que, inexorablemente, un régimen “basado en la propiedad privada de los medios y los instrumentos de la producción económica no puede ser substituido históricamente, lógica y prácticamente, sino por el régimen socialista, basado en la expropiación de los propietarios, en la socialización de los instrumentos y los medios de la producción económica”⁴⁶⁹. Cualquier tercera vía es por ello, desde la perspectiva de Lombardo, una fuga de la realidad.

Aunque meritorio como ejercicio de filosofía marxista-leninista ortodoxa y ejercicio pionero de señalamiento de las afinidades existentes entre proyectos que tardaron algunas décadas más en ser estudiados como parte de un mismo fenómeno político⁴⁷⁰, el artículo de

⁴⁶⁷ *Ibidem*.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, p. 98.

⁴⁶⁹ *Ibid.*, p. 98.

⁴⁷⁰ Una revisión reciente de la literatura publicada a partir de finales de la década de los sesenta sobre Perón, Vargas, Haya de la Torre y otros como primeros representantes del populismo latinoamericano en las

Lombardo presenta algunas contradicciones evidentes. Cabe preguntarse, en este sentido, hasta que punto él mismo era consciente de que su dogmatismo teórico, reduccionismo y determinismo histórico, podían llevar a las organizaciones obreras a la apatía, la dejadez en la lucha revolucionaria o, como acabó sucediendo en el caso de México, a creer que contribuyendo de forma resignada al desarrollo industrial del país, se preparaba el colapso del sistema capitalista y su consiguiente reemplazo por un sistema económico y político socialista. Sabemos de hecho que, bajo su liderazgo y, aún más, bajo el de aquellos que una vez fueron sus colaboradores (Velázquez, Amilpa, etc.), el sindicalismo mexicano cayó en el inmovilismo social más absoluto, aceptando el desarrollo del capitalismo nacional como una fase o etapa de sacrificios que, prolongados por un tiempo indeterminado, acabarían por producir en México, de acuerdo a las leyes inexorables de la historia, el advenimiento del socialismo.

Resulta también paradójico que, pese a que Lombardo quiso mostrarse siempre como el más fiel intérprete de la filosofía de Marx en México e invocó continuamente la necesidad de atenerse a la ortodoxia marxista-leninista para no caer en las trampas demagógicas tendidas al movimiento obrero por Perón, Haya de la Torre o Beteta, las “innovaciones” introducidas por el mismo Lombardo en la teoría marxista y las afinidades existentes entre el lombardismo y proyectos nacionalistas, capitalistas y desarrollistas como los que las figuras de Perón y Haya de la Torre representaban en Argentina y Perú, no pasó desapercibida a los críticos izquierdistas del mismo Lombardo, quien, desde finales de la década de los cincuenta, se convirtió él mismo en el blanco de los ataques de la izquierda ortodoxa de su país contra el “revisionismo” y el “oportunismo”⁴⁷¹. En el siguiente capítulo

contribuciones de Raúl Madrid, Federico Finchelstein y Felipe Burpano de Lara al *Routledge Handbook of Global Populism*. MADRID, Raúl, “The emergence of ethno-populism in Latin America”, en: DE LA TORRE, Carlos (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, Londres, Routledge, 2018, pp. 163-175; FINCHELSTEIN, Federico, “Fascism and Populism”, en: DE LA TORRE, Carlos (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, Londres, Routledge, 2018, pp. 307-318; BURPANO DE LARA, Felipe, “Populist waves in Latin America: continuities, twists, and ruptures”, en: DE LA TORRE, Carlos (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, Londres, Routledge, 2018, pp. 435-450.

⁴⁷¹ Por ejemplo, Américo González acusó a Lombardo de introducir innovaciones chapuceras en el pensamiento marxista para deformarlo y justificar así las numerosas claudicaciones a las que se había plegado a lo largo de su trayectoria como líder obrero: “¿Quién puede sinceramente dudar, de que en México no hay nadie con más ingenio que el señor Lombardo, en eso de producir “innovaciones” en la ideología y la política?

reseñaremos las críticas que el Partido Comunista Mexicano y figuras independientes de la izquierda mexicana como José Revueltas o Américo González dedicaron al pensamiento de Lombardo, considerándolas como un ejemplo pionero de la disociación entre izquierda populista e izquierda marxista obrerista en América Latina.

¿Y quién se atrevería a dudar igualmente que todas sus peculiares maneras de analizar los fenómenos sociales conducen a justificar la claudicación y la renuncia? ¡Nadie!, nadie que conozca de cerca sus pequeñas y grandes chapucerías”, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, Ediciones Movimiento de Unidad Sindical Revolucionaria, 1963, p. 19.

CAPITULO V. TRAS EL CARDENISMO. EL MARXISMO POPULAR-SOCIALISTA DE LOMBARDO Y SUS CRÍTICOS DE IZQUIERDA.

5. 1. La trayectoria política e intelectual de Lombardo durante la Guerra Fría. Sistematización filosófica de su populismo marxista y creación del Partido Popular (Socialista).

Vicente Lombardo Toledano perdió la mayor parte de su influencia en la vida política mexicana tras la salida de Cárdenas del poder en 1940, aunque, paradójicamente no perdió su influencia ideológica. Su filosofía política adquirió, más bien, vida propia en la cultura mexicana desde la década de los cuarenta y pasó a convertirse en una especie de ideología oficial de las corrientes de izquierda del régimen. En este sentido, aunque la figura de Lombardo se fue apagando, su estela ideológica, invocada ya sin referencia a su autor y sin paternidad, se convirtió en una filosofía política surgida aparentemente del mismo pueblo e invocada por todos los que, desde entonces, se presentaron como continuadores y culminadores de la Revolución Mexicana.

El ocaso oficial de Lombardo comenzó cuando, al no contar con el apoyo del nuevo presidente, Manuel Ávila Camacho, para ocupar un puesto de tanta responsabilidad como era la dirección del movimiento obrero institucionalizado, en 1941 fue relevado de la secretaría general de la CTM y dejó paso al ‘moderado’ Fidel Velázquez, mucho más conciliador con los intereses de la patronal y del nuevo gobierno. Desde entonces y, como ya mencionamos, la gran confederación sindical mexicana quedaría totalmente a merced del Estado dictatorial, en una situación que se prolongó hasta principios del siglo XXI.

Pese a su marginación en las altas esferas de gobierno, Lombardo siguió ejerciendo una relevante actividad política y obrera hasta su muerte, acaecida en un año crucial para la historia del movimiento obrero: 1968. En el plano internacional, el gobierno le otorgó lo que podríamos llamar “un premio de consolación” que contribuía, además, a alejarlo frecuentemente de México y distraerlo con otros cometidos. Se le permitió, en efecto, conservar el cargo de presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina que había obtenido al ser fundada la organización en 1938, y que ejercería, de hecho, hasta que, en 1964, la organización se disolvió para transformarse en una nueva confederación

sindical latinoamericana, independiente de los Estados Unidos, el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL).

Al frente de la CTAL, Lombardo Toledano realizó frecuentes visitas a distintos países latinoamericanos, lo que contribuyó a hacer de él uno de los mejores conocedores de la región, como dejamos constar en el capítulo anterior. Desde la presidencia de la organización, Lombardo marca una agenda de lucha sindical y política claramente inspirada en sus ‘triumfos’ internos: pugna por la nacionalización de los sectores económicos estratégicos, campañas masivas de sindicalización en las grandes industrias latinoamericanas, defensa del carácter condicionado de toda inversión extranjera, protección estatal y sindical de las industrias nacionales a cambio de mejores condiciones para los trabajadores, trasplante a México de los derechos laborales que se implementaban progresivamente en el incipiente Estado de bienestar europeo, apuesta por el modelo del capitalismo de Estado⁴⁷².

Las vicisitudes internas de la CTAL y el papel jugado por Lombardo a lo largo de los años son demasiado amplias como para ser analizadas en esta ocasión. Además, puesto que las ideas filosóficas que inspiraron el programa de Lombardo como presidente de la CTAL⁴⁷³ no difieren de las perspectivas populistas esbozadas durante el sexenio cardenista, corresponde más bien a la historia que a la filosofía rastrear y reconstruir la vida de la organización entre las décadas de los treinta y los sesenta⁴⁷⁴.

⁴⁷² “El programa económico y político de la CTAL para la posguerra, elaborado fundamentalmente por Lombardo en su papel de presidente, planteaba un capitalismo más justo y democrático para la América Latina, mediante la creación de frentes populares encabezados por el proletariado. Para la CTAL y sus dirigentes, ese capitalismo más justo y democrático se podría dar dentro de un capitalismo de Estado, en que el Estado se convirtiera en el regulador de la economía y en el conciliador de los intereses políticos, a la par que fuera un freno o una limitante de las presiones del imperialismo e impulsor del proyecto nacional”, BOLÍVAR MEZA, Rosendo, “El lombardismo y la Confederación de Trabajadores de América Latina”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 41: 163 (1996), pp. 189-220, cit. p. 203.

⁴⁷³ Los textos escritos por Lombardo en su calidad de Presidente de la CTAL en el período 1942-45, fase de mayor actividad de esta central sindical con vocación continental, fueron publicados por la misma CTAL en 1948. Reedición facsimilar contemporánea junto al discurso con el que, en 1964, Lombardo dio por concluida la misión histórica de la CTAL en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Por un mundo mejor, diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2007, 4 vols.

⁴⁷⁴ Proyecto que ha comenzado a llevar a cabo en los últimos años el historiador Patricio Herrera. HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos

La obra internacional de Lombardo y el margen de acción que el gobierno mexicano le concedió para intervenir en Latinoamérica está estrechamente vinculada a los proyectos políticos que impulsó en México. De hecho, aunque la CTAL sobrevivió hasta 1964, la CTM abandonó la organización y expulsó a Lombardo del sindicato cuando el gobierno mexicano le retiró su apoyo en 1947⁴⁷⁵. El régimen vio, en concreto, con malos ojos los planes de Lombardo para construir una alternativa de izquierda al régimen que estuviera en condiciones de plantarle cara al PRI en el terreno electoral.

Desencantado con el rumbo emprendido por el gobierno mexicano durante la presidencia de Miguel Alemán (1946-52), quien, entre otras medidas, interrumpió los repartos de tierras a los campesinos y la nacionalización de sectores industriales estratégicos, y favoreció en cambio la inversión extranjera y la alianza de México y Estados Unidos en temas clave de política internacional, Lombardo convocó en enero de 1947 la trascendental “Mesa redonda de los marxistas mexicanos”, a la que acudió la práctica totalidad de la izquierda marxista mexicana.

En el momento en que la mesa redonda fue convocada y, pese a las críticas recurrentes de algunos miembros del Partido Comunista, Lombardo era aún la figura que más consenso suscitaba en la izquierda mexicana. A su favor contaban los logros obreros conseguidos durante la presidencia de Cárdenas y el respaldo explícito que le había dado la URSS desde 1935, cuando la Internacional Comunista recomendó al PCM y otros partidos obreros seguir la línea de ‘unidad a toda costa’ abanderada por Lombardo Toledano.

del PCM y la Profintern, 1927-1938”, en: ILLADES, Carlos (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, FCE, 2017, pp. 96-134; HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, *Relaciones* 138 (2014), pp. 109-150; HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* 86 (mayo-agosto 2013), pp. 195-218.

⁴⁷⁵ La retirada de los fondos económicos proporcionados por el gobierno mexicano, principal financiador de la organización, y la presión del gobierno de Estados Unidos para que las grandes confederaciones sindicales latinoamericanas dejaran la CTAL, acusada de pro-soviética y filo-comunista, y se integraran en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), llevaron a que en 1959 la CTAL sólo contara con cuatro miembros: la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), creada por Lombardo en un intento estéril de luchar contra sus antiguos compañeros de la CTM, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, la Confederación de Trabajadores del Ecuador y la Unión General de Trabajadores del Uruguay, BOLÍVAR MEZA, Rosendo, “El lombardismo y la Confederación de Trabajadores de América Latina”, *art. cit.*, p. 214.

La celebración de esta mesa redonda fue un gran éxito para Lombardo, reconocido como maestro y guía de todos los marxistas de su generación en México. Acudieron tanto sindicalistas críticos con la nueva orientación de la CTM, como los líderes del PCM (Dionisio Encina, Blas Manrique, Jorge Fernández Anaya, Carlos Sánchez Cárdenas), Acción Socialista Unificada (Valentín Campa, Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco), El Insurgente (José Revueltas, Leopoldo Méndez, Luis Torres y José Alvarado), la Sociedad Francisco Javier Mina (David Alfaro Siqueiros) y otras asociaciones y partidos de izquierda. Intelectuales como Narciso Bassols, Víctor Manuel Villaseñor y José Iturriaga, por momentos cerca o lejos de Lombardo, acudieron también a la cita a título individual⁴⁷⁶.

Estimulado por el éxito de esta “Mesa redonda” y por la aceptación que encontró entre los participantes su lectura de la situación internacional tras la Segunda Guerra Mundial, la coyuntura en la que se encontraba la Revolución Mexicana y sus propuestas de acción, Lombardo decidió fundar el Partido Popular en 1948 como una oposición de izquierda al Partido Revolucionario Institucional. La línea ideológica de dicho partido podría definirse como marxista-populista. Sus programas políticos recogen, por lo general, una amplia batería de medidas reformistas tendentes a que México construyera un Estado social del bienestar similar al de la Europa occidental socialdemócrata y laborista. Integrando en su seno a pequeños grupos de marxistas antes enfrentados o a disidentes del PCM como José Revueltas, el Partido Popular logró convertirse hasta mediados de los cincuenta en el referente de la izquierda mexicana.

Tras sufrir un duro revés al frente del Partido Popular en las elecciones de 1952, en las que el mismo Lombardo se presentó como candidato a presidente y obtuvo un 2% de los votos (cifra no comprobable, ya que el sistema electoral en México fue una farsa pseudo-

⁴⁷⁶ El contexto de la mesa redonda y un elenco de sus participantes en BOLÍVAR MEZA, Rosendo, “La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, el Partido Popular y el Partido Popular Socialista”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* 16 (1993), pp. 192-214, espec. pp. 194-198; SERVÍN, Elisa, “Los ‘enemigos del progreso’: crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”, en SERVÍN, Elisa (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, FCE, pp. 79-127, cit. p. 109. También resulta interesante consultar las notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 159-160. Esbozos biográficos de la mayoría de participantes en esta Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, DE PABLO, Óscar *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, México, Debate, 2018.

democrática hasta fechas muy recientes), Lombardo se abstuvo de participar de forma independiente y de proponerse como alternativa al PRI en comicios posteriores. El PP de Lombardo concurrió en coalición con el PRI a las elecciones presidenciales de 1958, postulando al priista López Mateos para la presidencia.

Durante este período, Lombardo desarrolló teorías cada vez más nacionalistas y desarrollistas y radicalizó su perspectiva acerca de que la única vía estratégicamente útil para consolidar la Revolución y avanzar en la construcción del socialismo en México consistía en ejercer una presión e influencia sobre el presidente priista de turno. Anclado en la experiencia cardenista, Lombardo presentó sus pactos reiterados con el PRI (en 1964 apoyó de nuevo a su candidato, Gustavo Díaz Ordaz, en las elecciones presidenciales) como apuestas estratégicas destinadas a reforzar un frente patriótico. Con una visión altamente idealizada del desarrollo experimentado por México, Lombardo pensaba que la alianza de una fuerza obrera como el PP -rebautizado como Partido Popular Socialista en 1961- con el PRI reforzaría al sector más nacionalista del partido y a la pequeña y mediana burguesía mexicanas, dándoles fuerzas para romper con el imperialismo estadounidense y emprender una nueva ola de nacionalizaciones similar a la propiciada por Lázaro Cárdenas.

Al conminar repetidamente al movimiento obrero a pactar con el gobierno y condenar las protestas crecientes contra un régimen cada vez más corrupto y una sociedad cada vez más desigual, se fueron acrecentando las dudas sobre la autenticidad del liderazgo de izquierda en la figura del Lombardo. A partir de 1958, fecha en la que se concreta la coalición con el PRI, Lombardo comenzó a justificar la represión estatal contra la práctica totalidad de protestas obreras llevadas a cabo contra el gobierno: así sucedió cuando los trabajadores ferrocarrileros iniciaron una campaña de huelgas contra el gobierno en 1958-59. A estas primeras grandes muestras de descontento popular frente al régimen) le sucedieron otras protestas, por ejemplo, la llevada a cabo por los maestros vinculados a la Sección IX del SNTE, en la Ciudad de México. Tras saludar inicialmente las reivindicaciones del movimiento magisterial, el PP de Lombardo se desmarcó del mismo en cuanto los trabajadores

declararon la huelga y las autoridades la declararon ilegal⁴⁷⁷. Apelando a su bien conocida teoría frentista y etapista, según la cual México aún se encontraba inmerso en su Revolución democrática-burguesa y no estaba preparado para una lucha abierta de clases, que sólo beneficiaría al imperialismo y comprometería la soberanía del país, Lombardo juzgó de forma crítica a todos estos movimientos de resistencia al régimen⁴⁷⁸.

En el caso del conflicto magisterial, Lombardo no sólo se limitó a escribir para la prensa, sino que, en julio de 1961, cuando el conflicto entre la Sección IX del SNTE y el Estado mexicano se encontraba en su fase culminante, fue llamado incluso por la dirección del sindicato a nivel nacional para calmar los ánimos. El cometido de Lombardo fue impartir una serie de conferencias ante cuatrocientos cuadros sindicales del SNTE, publicadas poco después bajo el título *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano* (1961)⁴⁷⁹. Dada la importancia filosófico-política que revisten en la producción intelectual de Lombardo, analizaremos detalladamente el texto de estas conferencias a continuación.

Concebidas como una actividad formativa sobre la historia del movimiento sindical mexicano, las conferencias acabaron derivando hacia una crítica abierta de las posiciones 'sectarias' sostenidas por el líder sindical Othón Salazar y el Movimiento Revolucionario del Magisterio, enfrentado en ese momento al Estado. La brillante retórica de Lombardo permitió desviar de las actividades subversivas a algunos de los cuadros invitados a las charlas e integrarlos en un nuevo Frente Nacional de Unificación Revolucionaria del Magisterio, creado por la dirección nacional del SNTE para ejercer de mero contrapeso al sector crítico emergente. En todo caso, no todos los asistentes a las charlas quedaron convencidos por los planteamientos frentistas y populistas de Lombardo. Entre los sindicalistas que tuvieron la oportunidad de escuchar a Lombardo se encontraba, por

⁴⁷⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La situación política de México con motivo del conflicto ferrocarrilero*, México, Partido Popular, 1959.

⁴⁷⁸ ALEGRE, Robert, *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class and Memory*, Lincoln, Nebraska University Press, 2013, p. 159.

⁴⁷⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Editorial Magisterio, 1961. Reeditado por la Universidad Obrera de México en 1974 y 1981 y nuevamente como, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2010.

ejemplo, Américo González, quien dos años más tarde publicaría su respuesta a las ideas defendidas por Lombardo Toledano en esas sesiones, acusándolo de oportunista⁴⁸⁰.

Ante su actitud y planteamientos conciliatorios la estrella del líder poblano se fue apagando poco a poco en la izquierda mexicana, aunque no su influjo ideológico, ya sin nombre, como dijimos, pero muy divulgado y popularizado, habiendo sido aplicados continuamente sus conceptos y planteamientos a nuevos contextos y problemas prácticos por la izquierda mexicana nacionalista y socialdemócrata⁴⁸¹. En todo caso, desde comienzos de los sesenta, el socialismo populista y frentista de Lombardo, que hasta esa fecha era aceptado por muchos como la interpretación genuinamente mexicana del marxismo y como la lectura táctica más adecuada para un país semicolonial, comenzó también a ser objeto de críticas recurrentes. Como veremos en las secciones finales de este capítulo, el primero en atreverse a cuestionar públicamente al ‘maestro’ Lombardo en las filas de la izquierda mexicana fue José Revueltas quien, tras abandonar el PP en 1955 publicó el influyente ensayo *México: una democracia bárbara* (1958).

Al margen de su intensa actividad organizativa y formativa, Lombardo siguió escribiendo incansablemente durante las décadas de los cincuenta y los sesenta. Como en el caso de los textos analizados anteriormente, la amplia mayoría de escritos del Lombardo de la Guerra Fría no son sesudas disertaciones académicas, sino columnas periodísticas, discursos y textos de ocasión destinados a influir directamente en el ‘pueblo’ y en individuos con niveles de formación muy diferentes. Nos parece fundamental, de hecho, para una correcta comprensión de las bases filosóficas del populismo latinoamericano atender a este tipo de géneros ‘populares’ que, aunque normalmente despreciados por la filosofía académica, constituyen sin duda alguna el medio de expresión y aparición natural del discurso

⁴⁸⁰ GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, México, Movimiento de Unidad Sindical Revolucionaria, 1963.

⁴⁸¹ El Partido de la Revolución Democrática (PRD), fundado como oposición de izquierda al régimen priista en 1989 y aliado electoral frecuente, hoy en día, de la derecha neoliberal representada por el Partido de Acción Nacional (PAN), ha editado recientemente (2018) varias obras de Lombardo como parte de *su Colección Clásicos Mexicanos de Formación Política Ciudadana*, en concreto, *Idealismo vs. Materialismo* y *Sin mujeres no hay democracia*, <https://www.prd.org.mx/libros/libros-prd.html> Consultado por última vez, 10 de agosto de 2020.

populista. Sin restarle ningún mérito a Laclau, creemos que la literatura académica ha errado en cierta forma el tiro al otorgarle una centralidad desproporcionada a sus escritos como clave interpretativa preferente de un fenómeno como el populismo, cuyos resortes ideológicos y pautas retóricas se observan y comprenden mucho mejor atendiendo a clases de textos muy distintos a los del sociólogo argentino, escritos para consumo de una élite académica.

Con todo, a partir de finales de los cincuenta se observa una tendencia creciente de Lombardo a ofrecer presentaciones más sistemáticas de sus perspectivas filosófico-políticas. Ensayos y compilaciones de textos de este tipo publicadas durante su última década de vida son, entre otras: *Lecciones de política para párvulos* (1958)⁴⁸²; la ya mencionada *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano* (1961)⁴⁸³; *La izquierda en la historia de México* (1962)⁴⁸⁴; *La filosofía y el proletariado* (1962)⁴⁸⁵; *La batalla de las ideas en nuestro tiempo* (1963)⁴⁸⁶; *Las corrientes filosóficas en la vida de México* (1963)⁴⁸⁷, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana hacia el socialismo* (1963)⁴⁸⁸ -un texto importante en el

⁴⁸² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Lecciones de política para párvulos*, compilación de artículos publicados originalmente en la *Revista Siempre!*, Números 273-277, septiembre-octubre 1958, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Lecciones de política para párvulos*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2008.

⁴⁸³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Editorial Magisterio, 1961. Reeditado por la Universidad Obrera de México en 1974 y 1981 y nuevamente, como LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2010.

⁴⁸⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La izquierda en la historia de México*, México, Partido Popular Socialista, 1962. Reeditado en 1992 y nuevamente como LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La izquierda en la historia de México*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2004.

⁴⁸⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La filosofía y el proletariado*, México, Universidad Obrera, 1962. Reeditado como LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La filosofía y el proletariado*, Aguascalientes, Ediciones Commemorativas Soberana Convención Revolucionaria de Aguascaliente, LXXV Aniversario, 1989.

⁴⁸⁶ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La batalla de las ideas en nuestro tiempo*, México, Universidad Obrera, 1963. Reeditado como LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La batalla de las ideas en nuestro tiempo*, México, Universidad Obrera, 1975.

⁴⁸⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Las corrientes filosóficas en la vida de México*, México, Universidad Obrera de México, 1963.

⁴⁸⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana hacia el socialismo*, México, Partido Popular Socialista, 1963. Reeditado por Editorial Combatiente, 1975. Hemos trabajado con la edición: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórica-cronológica, Tomo VI, Vol. 11 (1963)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, pp. 1-170.

que nos detendremos más adelante-; *Summa* (1964)⁴⁸⁹. Consciente también de la transcendencia histórica de algunas de las polémicas intelectuales en las que había participado en el pasado, Lombardo impulsó también la edición de compilaciones como la que recogió los artículos cruzados con Antonio Caso a propósito de la educación socialista⁴⁹⁰.

En 1961, Lombardo Toledano decidió refundar su PP como PPS o Partido Popular Socialista. A partir de esta fecha, Lombardo reivindicó abiertamente los principios marxistas-leninistas como base ideológica del partido. En la medida en que Lombardo siguió anclado a sus ideas populistas y a su socialismo nacionalista resulta problemático, en todo caso, atribuirle un carácter auténticamente marxista-leninista a la organización. Por una parte, Lombardo se había declarado como no comunista en multitud de ocasiones. Por otra, la década de los sesenta coincide con el período de mayor acercamiento de Lombardo al PRI y con el apoyo casi incondicional de su partido al Estado mexicano, hasta el punto de que por su apoyo a los candidatos priistas en diversos comicios presidenciales y el papel que jugó en la legitimación de la represión de los movimientos comunistas en México el PPS ha sido considerado por buena parte de la historiografía como un partido paraestatal creado o apoyado por el propio régimen dictatorial. En opinión de Luis Medina Peña, Lombardo “creó la aberración perfecta: un partido obrero-marxista de clase media, que adoptó el discurso soviético, pero apoyó siempre al PRI”⁴⁹¹.

Resulta difícil, por todo ello, pronunciarse acerca de si al inscribir el marxismo-leninismo como ideología oficial de su partido, Lombardo seguía sus convicciones políticas o, simplemente, daba un nuevo giro táctico para acercarse a las masas obreras y campesinas, influenciadas en este período, sin duda alguna, por el modelo cubano. Teniendo en cuenta

⁴⁸⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Summa*, México, Universidad Obrera de México, 1964. Reeditado por la Universidad Obrera en 1975. Edición contemporáneo en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Summa*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1993.

⁴⁹⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Materialismo versus idealismo. Polémica Caso-Lombardo*, México, Universidad Obrera de México, 1963. Reeditado por la Universidad Obrera, 1975. Edición contemporánea en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, CASO, Antonio, ZAMORA, Francisco, “*Idealismo vs. Materialismo. Polémicas filosóficas Caso-Lombardo, Caso-Zamora, Caso-Lombardo*”, Morelia, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, Masonería Filosófica de Michoacán, Asociación Francisco Múgica, 2008.

⁴⁹¹ MEDINA PEÑA, Luis, *Hacia el nuevo Estado: México, 1920-2000*, 2ª ed., México, FCE, 1995, p. 165.

que la construcción de una sociedad y una economía socialistas a pocos kilómetros de México y Estados Unidos demostraba el carácter pusilánime y entreguista de muchas de las reflexiones ‘tácticas’ de Lombardo, siempre enemigo de cambios revolucionarios que pudieran motivar una intervención armada de EEUU en México, resulta también posible que al subrayar retóricamente su condición de marxista-leninista, Lombardo estuviera llevando a cabo una mera campaña de marketing para atraer a su partido -y desviar de organizaciones como el PCM- a la juventud esperanzada por el triunfo de la Revolución Cubana. No debemos perder tampoco de vista que en 1961 el PC no operaba en la legalidad -fue privado de registro, de hecho, entre 1951 y 1977-, con lo cual el único partido de “izquierda” legalizado y capaz de concurrir a elecciones en esta época era precisamente el PPS, quien al declararse marxista-leninista esperaba quizás captar al electorado comunista, alrededor de un millón y medio de votantes a mediados de los setenta⁴⁹².

El aterrizaje del PPS en la izquierda proletaria dio a Lombardo una actualidad de la que no había gozado desde los tiempos del General Cárdenas. Cabe decir que esta actualidad no fue precisamente positiva: su auto-postulamiento como líder principal de la izquierda mexicana lo convirtió en el blanco de las críticas de los líderes y organizaciones que, aunque ilegales o/y sin registro político, ocupaban ese espectro en las décadas de los cincuenta y sesenta, el Partido Comunista Mexicano, el Partido Obrero-Campesino y las organizaciones sindicales críticas con la CTM.

Como hemos dicho, José Revueltas, quizás el intelectual marxista más destacado en México, fue el primero en arremeter contra Lombardo con su obra *México: una democracia bárbara* (1958), a la que siguieron textos aún más críticos elaborados tras la refundación del Partido Popular Socialista. Como analizaremos en el capítulo final de nuestra tesis, en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962) Revueltas acusó a Lombardo de envolver en retórica marxista-leninista una serie de propuestas destinadas a descabezar al proletariado justo en la época en la que éste comenzaba a rugir contra la dictadura priista. Particularmente

⁴⁹² Aunque el Partido Comunista aún no contaba con registro en 1976, presentó como candidato a presidente a Valentín Campa, quien obtuvo en torno a 1.600.000 votos, es decir, alrededor de un 10% del electorado, cuyo voto fue anulado, HODGES, Donald, GANDY, Ross, *Mexico under Siege: Popular Resistance to Presidential Despotism*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2002, p. 217.

virulentas fueron también las críticas del PCM, que, en 1961, dedicó varias sesiones de su comité central a denostar el lombardismo y publicar una recopilación de resoluciones del Partido que hizo distribuir ampliamente a nivel nacional e internacional. La tercera gran crítica a las posiciones lombardistas fue publicada en 1963 por Américo González. Miembro del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (SNTE) y afín al Movimiento de Unidad Sindical Revolucionaria -cuya lucha contra el gobierno había desacreditado Lombardo acusándola de estéril, irresponsable, sectaria e inoportuna-, escribió una refutación de la obra de Lombardo titulada *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano* (1961).

5.2. *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano* (1961). La unidad nacional y la lucha por demandas populares, línea estratégica del sindicalismo semi-colonial frente a la izquierda “sectaria”.

Antes de pasar a examinar críticas como las de Américo González, en las que nos detendremos en secciones posteriores, conviene reseñar las principales ideas expuestas por Lombardo Toledano en su obra *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*. El libro se conforma, en realidad, por una serie de tres conferencias dictadas por Lombardo a petición del mencionado Frente Nacional de Unificación Revolucionaria del Magisterio. Contiene una de las explicaciones más detalladas de su pensamiento político y forma parte de ese grupo de ensayos de carácter sistemático que el ideólogo poblano escribió durante sus últimos años de vida.

En el contexto de la Guerra Fría y de los movimientos magisteriales arriba mencionados, Lombardo Toledano sostiene las siguientes tesis:

-El marxismo-leninismo es, en términos generales, la filosofía política que debe inspirar tanto a los sindicatos magisteriales como al resto de sindicatos de trabajadores, de manera que el objetivo final de toda lucha particular consiste en la abolición de la propiedad privada y la realización de una sociedad sin clases.

-Ahora bien, los medios para lograr este objetivo general, al que los trabajadores de todo el mundo aspiran, son distintos y dependen de las circunstancias de desarrollo histórico y el balance estratégico de las fuerzas sociales que se da en cada país.

-El México de los sesenta es un país semicolonial y que aún no goza de soberanía e independencia plena, al presentar una dependencia económica estructural de los Estados Unidos. México es, además, un país lastrado por la dominación colonial española y un sistema económico feudal y esclavista cuyos efectos sólo habían comenzado a paliarse tras el triunfo de la Revolución Mexicana.

-Debido a sus circunstancias históricas particulares, México es una nación aún no suficientemente preparada para lanzarse de pleno a una revolución socialista.

-A nivel práctico, estas consideraciones derivan en la apuesta estratégica por el frente de liberación o de unidad nacional como estrategia revolucionaria más adecuada tanto para los países coloniales que a comienzos de los sesenta luchan por su independencia (especialmente, en África) como en países semi-coloniales como México.

-Lombardo asigna a los trabajadores urbanos sindicalizados y agrupados en partidos obreros el rol de vanguardias de estos frentes de unidad nacional. Sin perder nunca de vista sus intereses específicos como clase social, el proletariado urbano debe ser capaz de acomodar e incluso supeditar, llegado el caso, sus reivindicaciones a otras demandas más altas e importantes, de carácter popular y nacional. Sin la previa obtención de una soberanía nacional plena es imposible consolidar a largo plazo cualquier triunfo derivado de la lucha de clases en el interior del país. En palabras de Lombardo:

“En los países subdesarrollados, como los de la América Latina, los árabes y algunos del Lejano Oriente, todos ellos basados en el régimen de la propiedad privada, los sindicatos realizan las mismas tareas que en los países de gran desarrollo industrial, pero luchan también por reivindicaciones de tipo popular y por demandas de carácter nacional –la elevación del nivel de vida del pueblo, el respeto a la soberanía nacional y la emancipación económica respecto del imperialismo- porque sin el logro

de esos objetivos las victorias puramente económicas que los sindicatos logran son efímeras”⁴⁹³.

-En semejante perspectiva, tanto el gobierno o aparato del Estado –así esté en manos de la burguesía- como la pequeña burguesía pueden ser aliados estratégicos. El proletariado debe colaborar activamente con ellos para el logro de demandas de carácter popular-nacional y defender los intereses de la nación frente a ataques imperialistas. De esta forma adquiere el proletariado un papel activo en la dirección del Estado y está en condiciones de que sus objetivos estratégicos como clase social se vayan alcanzando en paralelo a la plena independencia nacional.

-Desde este enfoque, que combina marxismo y nacionalismo, se descalifican como “sectarias” las perspectivas leninistas y trotskistas, es decir, aquellas en favor de una guerra civil incesante entre las distintas clases sociales, la política de no colaboración con la burguesía y la lucha contra el reformismo en el interior de los sindicatos y partidos obreros. Lombardo, por el contrario, prioriza el éxito frente a la ortodoxia y, en perspectiva histórica, considera que los grandes triunfos de “las masas trabajadoras” en México se han dado siempre en alianza con “la pequeña burguesía gobernante”. La Constitución Mexicana de 1917, pionera en la definición e implementación de derechos relativos a la duración de la jornada laboral, regulación de salarios o pensiones de jubilación y desempleo le parece, por ejemplo, un resultado ejemplar de “la alianza de estos sectores para el logro de objetivos profundamente anhelados por el pueblo”⁴⁹⁴. Otro ejemplo al que alude constantemente es la nacionalización de la industria petrolera en México, decretada por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938 y posible gracias al desalojo de gerentes británicos y estadounidenses y posterior ocupación de las instalaciones por parte de los trabajadores.

⁴⁹³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano, México*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2010, p. 18.

⁴⁹⁴ *Ibid.*, p. 67.

-Con el adjetivo sectario se critica especialmente al radicalismo del Partido Comunista Mexicano, con quien Lombardo ya había mantenido una tensa relación en las décadas precedentes. Lombardo acusa a la dirección del partido (en ese momento en manos de un Secretariado General colectivo) en primer lugar, de querer monopolizar el marxismo-leninismo y, en segundo lugar, de torpedear sistemáticamente la unidad del movimiento obrero por su incapacidad para llegar a acuerdos con otras organizaciones, incurriendo además de forma recurrente en decisiones estratégicamente equivocadas que habrían llevado al fracaso a muchas luchas obreras. En palabras de Lombardo:

“En México hay tres agrupaciones que han adoptado el marxismo leninismo. El Partido Popular Socialista, el Partido Comunista Mexicano y el Partido Obrero-Campesino. Pero hasta este momento no han llegado a la unidad, porque el Partido Comunista dice ser el propietario único del marxismo leninismo, y acusa a los otros dos de no poder, sin su consentimiento, utilizar la filosofía marxista leninista”⁴⁹⁵.

Aparece también con frecuencia en la retórica de Lombardo el espectro del anarcosindicalismo –en su opinión, resultado de la influencia en México de “nebulosas” perspectivas llegadas desde España y otros países con un movimiento obrero débil y desunido, frente a los sindicatos obreros unificados de naciones plenamente industrializadas como Alemania, que siempre postula como modelo a seguir en México⁴⁹⁶.

-En la práctica, los ataques de Lombardo a los grupos de izquierda que califica de “sectarios” se traducen en una crítica a todos los movimientos de protesta contra el gobierno del PRI que habían logrado tener un éxito significativo, forzando al gobierno a plegarse a las demandas obreras o a emplear la represión, algo que la sangrienta dictadura priista hará

⁴⁹⁵ *Ibid.*, p. 88.

⁴⁹⁶ La influencia de los intelectuales de la izquierda comunista y socialista alemana en México, que, en sus años de exilio tejieron importantes redes de comunicación con sus colegas y camaradas mexicanos es una clave de lectura importante para entender el pensamiento político de Lombardo y, en general, de la izquierda mexicana, como se puede ver en: RAMÍREZ SANTOS, Celia Alejandra, “Escribiendo sobre Weimar y el (neo)nazismo desde México: Paul Merker y Vicente Lombardo Toledano”, *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 23:1 (2020), pp. 37-45.

cada vez con mayor frecuencia a partir de finales de los cincuenta. Aun reconociendo la legitimidad de las demandas obreras en huelgas y protestas como las convocadas por el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros y la sección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en el Distrito Federal (sección IX), las primeras que se organizaron contra el gobierno del PRI a finales de los cincuenta, Lombardo achaca el resultado desastroso de las mismas al “sectarismo de los dirigentes” y llega a justificar la represión gubernamental como una reacción provocada por el maximalismo sindical y su actitud de “lucha frontal” contra el gobierno⁴⁹⁷.

-En su machacona llamada a la unidad, Lombardo exhorta incluso a reconocer a los comités sindicales que el gobierno irá imponiendo progresivamente al frente de las empresas públicas tras destituir a los delegados elegidos democráticamente, cuando, como en el caso de los ferrocarrileros, éstos no acepten plegarse a los dictados del ejecutivo.

-En la peculiar retórica obrera, popular y nacional de Lombardo Toledano todos los enemigos mencionados (la reacción, el sectarismo, el trotskismo, el imperialismo norteamericano, etc.) se funden, finalmente, en uno sólo: la división de la clase obrera y del pueblo de México propiciada por el imperialismo. Dice Lombardo refiriéndose a las huelgas radicales y “sectarias” de ferrocarrileros y maestros:

“Estos dos ejemplos y otros muchos que se podrían señalar, de igual carácter, han ayudado a la división y a la confusión dentro del movimiento sindical mexicano, porque se ha olvidado la teoría sindical y, también, la línea estratégica y táctica de

⁴⁹⁷ Un buen ejemplo de esta retórica culpabilizadora (para la que hoy, gracias a la teoría feminista tenemos un término más preciso que la describe como *revictimización*, en la que la víctima de la exclusión no sólo la padece, sino que además se le acusa como responsable de las consecuencias que de ella se derivan) es el siguiente: “A raíz del desastre de las huelgas de los trabajadores ferrocarrileros, del mes de marzo de 1959, provocado por el sectarismo de los dirigentes del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, que el gobierno utilizó, violando las leyes vigentes, para dejar sin empleo a miles de obreros y encarcelar a muchos, acusándolos de haber incurrido en el delito de disolución social, se constituyó un grupo denominado Consejo Nacional Ferrocarrilero, que pretendió fungir como el comité ejecutivo nacional legítimo del sindicato, entrando en lucha frontal contra el comité designado por el gobierno y reconocido por las empresas de los ferrocarriles, creando así dos autoridades dentro de la misma agrupación sindical. El Consejo Nacional Ferrocarrilero, que pudo contar con el apoyo de la mayoría de los trabajadores, fue perdiéndolo, porque ordenó paros de actividades que no tuvieron éxito, el asalto a los locales de las secciones del sindicato en algunos lugares del país y otras acciones semejantes que provocaron nuevas represalias de parte del poder público”, *Ibid.*, p. 52.

los sindicatos. Este olvido ha permitido la intromisión de elementos extraños en las agrupaciones de masas y enemigos de la clase obrera, como los trotskistas, que el imperialismo norteamericano ha revivido en la última época para frenar las luchas de la clase trabajadora e impedir su unificación, tratando de conducir las verdaderas aventuras que concluyen, invariablemente, con la derrota de los trabajadores”⁴⁹⁸.

Lombardo era consciente de que su perspectiva podía ser calificada fácilmente como reformista y oportunista y como una renuncia explícita a las metas revolucionarias a cambio de la satisfacción de pequeñas demandas. Para justificar su tacticismo apelando a una autoridad internacional y a un ejemplo de lucha obrera exitosa, hace suyas unas reflexiones de Benoit Frachon, secretario general de la CGT francesa en este período, a favor de la vía reformista y en las que la reivindicación o demanda es valorada, más que por su contenido en sí, que puede ser modesto, por su capacidad para aglutinar y unir a los trabajadores:

“Se puede realizar la unidad de acción por una sola reivindicación, que en sí puede parecer modesta, pero que tendrá el mérito de haber unido a los trabajadores. En este caso, el hecho más importante es, junto a la reivindicación que en sí puede parecer modesta, el mérito de haber unido a los trabajadores. En este caso, lo más valioso es, junto a la reivindicación cuyo logro es de la mayor importancia, la forma de conducir la lucha para hacer que triunfe la reivindicación, es decir, la utilización con toda lealtad, como verdaderos militantes proletarios, de la nueva fuerza que la unidad constituye”⁴⁹⁹.

⁴⁹⁸ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁹⁹ Con esta perspectiva, desvían Frachon y Lombardo la acusación de oportunismo a sus críticos “sectarios”, a los que acusan de conducir al movimiento obrero, por su intransigencia y maximalismo a la inacción, en su opinión, el peor de los oportunismos. “Conocemos a compañeros que consideran un oportunismo el contentarse con una reivindicación modesta. En realidad, su llamada intransigencia revolucionaria lleva al peor de los oportunismos, puesto que su resultado es la inacción”, *Ibid.*, p. 66.

Nos parece que, salvando las distancias entre ambos contextos, las palabras de Frachon que Lombardo hace suyas se aproximan mucho a la consideración de la demanda en la teoría política de Laclau, que hemos venido utilizando como una clave explicativa importante para entender la importancia de los planteamientos de Lombardo en la fase de gestación ideológica del populismo en América Latina y su relevancia en el debate filosófico-político actual. El contenido de la demanda para todos ellos -y, en general, para los defensores de una concepción populista de lo político- no es relevante, al reemplazar ésta meramente y de forma coyuntural o temporal a un significante que es vacío por definición. Con independencia de que la demanda sea x o y, lo importante es su capacidad de aglutinar y de consolidar una serie de vínculos políticos que, a la larga, construyen hegemonía y un pueblo en lucha, empoderado para alcanzar metas y reivindicaciones que, aunque al principio fueron modestas, serán cada vez más osadas⁵⁰⁰.

5.3. La Democracia del Pueblo lombardista, un término medio entre dictadura del proletariado y democracia burguesa.

En sus años finales de vida, Lombardo intentó también conceptualizar el régimen político o modelo institucional al que conduciría el triunfo de ese frente nacional, democrático y patriótico, por el que había apostado desde su juventud. A partir del IX Consejo Nacional del Partido Popular, que, celebrado en 1955, supuso la adopción del “socialismo científico y el marxismo-leninismo como la base teórica del partido”⁵⁰¹, dándose el pistoletazo de salida al lento proceso de transformación del PP en una organización formalmente socialista, Lombardo comenzó a referirse al régimen transitorio que imaginaba como puente conductor entre la democracia burguesa y el México socialista del futuro con el nombre de “Democracia del Pueblo”.

⁵⁰⁰ Laclau, Ernesto, “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en: LACLAU, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996, pp. 69-86, cit. p. 82.

⁵⁰¹ Ver BOLÍVAR MEZA, Rosendo, “La mesa redonda de los marxistas mexicanos: el Partido Popular y el Partido Popular Socialista”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 16 (1993), art. cit., espec. pp. 209-210.

En este período inicial, el concepto aparece definido en términos poco claros. En el “Informe” presentado ante el Consejo Nacional arriba mencionado, redactado, precisamente, con el título “La perspectiva de México, una democracia del pueblo”⁵⁰², el término juega, más bien, un rol movilizador y se esgrime como alternativa al gobierno priista de la época, que Lombardo denuncia como el gobierno de una nueva “burguesía burocrática y parasitaria asociada al imperialismo”⁵⁰³ que, en sus escritos más duros - redactados a mediados de los cincuenta- llega a ser calificada como “una banda de malhechores” a las órdenes “del gobierno de Washington”⁵⁰⁴. Frente a este gobierno corrupto, compuesto por fuerzas antipatrióticas y que, como denunciaba Lombardo, habían obtenido “fortunas fabulosas” a costa un pueblo que “tiene hambre, camina descalzo, viste las ropas más humildes y se aloja en tugurios infectos y en chozas primitivas”⁵⁰⁵, el poblano defiende un gobierno integrado por todos los grupos sociales que desempeñan una función productiva en México. El eje antagónico en un primer momento lo constituye el eje fuerzas productivas o “fuerzas sanas de la nación”, frente a “burocracia parasitaria”. Se pide, en virtud de este dictamen sobre los problemas del México coetáneo, que la burguesía corrompida fuera excluida del gobierno y que fueran representantes genuinos de todos aquellos sectores sociales que, con su trabajo, contribuían al desarrollo y progreso del país, los que tomaran las riendas del mismo. Lombardo otorga el mismo grado de legitimidad y confianza para desempeñar funciones gubernamentales a representantes de trabajadores, campesinos e industriales, grupos sociales que, enfrentados necesariamente en una

⁵⁰² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La perspectiva de México, una democracia del pueblo. Informe ante el Noveno Consejo Nacional del Partido Popular, presentado el 5 de abril de 1955”, public. orig. como libro, México, Ediciones del Partido Popular, 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica, Tomo V, Vol. 20* (1955), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2005, pp. 89-176. Dada la importancia histórica de este “Informe”, el historiador estadounidense Stanley Ross incluyó algunos de sus fragmentos en la selección de textos titulada *Is the Mexican Revolution Dead?*, Nueva York, Alfred Knopf, 1966. El libro, uno de los pocos hitos de la historiografía sobre el régimen priista que pudieron ser publicados cuando el PRI se encontraba en pleno apogeo, fue publicado también en castellano en 1972 y reeditado como edición corregida y ampliada en 1978 (ROSS, Stanley, *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, México, Secretaría de Educación Pública, 1978). El texto de Lombardo en pp. 159-164.

⁵⁰³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La perspectiva de México, una democracia del pueblo”, *art. cit.*, p. 142.

⁵⁰⁴ *Ibid.*, pp. 136-137.

⁵⁰⁵ *Ibidem*.

perspectiva marxista ortodoxa, se convertían en aliados en la democracia del pueblo lombardista:

“¿Qué tipo de gobierno postulamos nosotros? Una democracia del pueblo. Un gobierno elegido por el pueblo, desde sus primeros hasta sus más altos escalones, e integrado por representantes del pueblo que trabaja y produce. Un gobierno que, defendiendo los intereses del pueblo y del país, sea capaz de inaugurar una nueva época histórica en la que el poder público se convierta en servidor del pueblo y en escudo invulnerable de la nación mexicana. Un gobierno integrado por obreros, burgueses y pequeño-burgueses de la ciudad y el campo, que sea insobornable por la reacción y por el imperialismo, bajo la dirección de la clase obrera”⁵⁰⁶.

Una vez consolidado el proceso de transformación del PP en un partido socialista y de carácter marxista-leninista, Lombardo está en condiciones de precisar lo que entiende por democracia del pueblo, ofreciendo definiciones mucho más certeras de un tipo de gobierno que entiende:

“[...] como el gobierno de todos los elementos que ocurren en la producción económica, en los servicios, en el campo educativo, en la investigación científica y en la dirección del Estado, bajo la dirección de la clase obrera, excluyendo a todos los elementos que forman parte de los sectores sociales enemigos del progreso y de la independencia económica de México”⁵⁰⁷.

Se trata, como vemos, de una interesante adaptación del concepto marxista de Dictadura del Proletariado que, revisado en clave populista, se construye para justificar un tipo de régimen autoritario, alejado al mismo tiempo de la democracia burguesa y de democracias

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 143.

⁵⁰⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Proyecto de declaración de principios del Partido Popular Socialista”, public. orig. como folleto por el PP, octubre de 1960, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica, Tomo VI, Vol. 3 (1960)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009, pp. 125-131, cit. pp. 130-131.

proletarias como la soviética. La peculiar democracia del pueblo a la que aspiraba Lombardo pretende ser más amplia que esa “alianza de la clase obrera con los campesinos y demás capas trabajadoras”⁵⁰⁸ que constituye la base social y ciudadana de las democracias socialistas. Para ello, Lombardo subraya la importancia de la participación política de esa “pequeña burguesía dedicada a la producción del campo y de las ciudades”⁵⁰⁹ que, aunque incluida por Lenin como parte de las “capas trabajadoras no proletarias” que debían participar en la construcción del nuevo régimen socialista⁵¹⁰, siempre disfrutó de un estatuto problemático en el mundo comunista, sin contar con derechos políticos, sociales y económicos específicos definidos de forma clara.

Con todo, pese a su carácter interclasista, la Democracia del Pueblo en la que pensaba Lombardo no resulta equiparable a una democracia burguesa, en la que todo ciudadano mayor de edad goza *de iure* de los mismos derechos políticos, pudiendo participar en la elección de los gobernantes del país y postularse él mismo como integrante de las instituciones políticas representativas. De manera similar a Laclau, Lombardo formula un proyecto político construido sobre un espacio comunitario fragmentado en el que una parte de la sociedad, en lucha antagónica contra la que percibe como una minoría opresora, se identifica “con el *populus* concebido como totalidad ideal”⁵¹¹. Mientras que “la *plebs* se presenta a sí misma como la totalidad del *populus*”⁵¹², los ciudadanos o figuras que forman parte o encarnan a la oligarquía -en el contexto del peronismo argentino- y a la reacción -de acuerdo a la terminología específica del México post-revolucionario- son expulsados, en cierta forma, del pueblo. Empujados fuera de la comunidad y del pueblo y reducidos a la condición de antagonistas, dejan de identificarse con éste y pasan a ser definidos como el anti-pueblo o los enemigos del pueblo. Lombardo lleva a la práctica política, inscribiéndola en el programa de su partido, la escisión que Laclau conceptualiza en *La razón populista* como el correlato lógico de un proceso de articulación de demandas y creación de *pueblo*

⁵⁰⁸ KUUSINEN, Otto, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960. p. 272.

⁵⁰⁹ LOMBARD TOLEDANO, Vicente, “Proyecto de declaración de principios del Partido Popular Socialista”, *art. cit.*, p. 128.

⁵¹⁰ KUUSINEN, Otto, *Manual de marxismo-leninismo*, *op. cit.*, p. 272.

⁵¹¹ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, *op. cit.*, p. 123.

⁵¹² *Ibid.*, p. 122.

que tiene lugar en paralelo a la generación de un antagonismo político irreconciliable. En este sentido, se propone Lombardo como meta:

“[...] el establecimiento de la Democracia del Pueblo, consistente en excluir de los diversos órganos del Estado a todos los factores e individuos ligados, de alguna manera, a las fuerzas reaccionarias tradicionales, a los monopolios extranjeros y sus numerosos agentes, para que el poder público se integrara exclusivamente con representantes de la clase obrera, de los campesinos, los trabajadores de otros sectores sociales, la pequeña burguesía dedicada a la producción del campo y de las ciudades, y la burguesía nacionalista, bajo la dirección de la clase obrera”⁵¹³.

5.4. ¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo, conciliación entre Mao y Gramsci.

Son varios los textos del período de fundación del PPS en los que el concepto de Democracia del Pueblo ocupa un lugar central y aparece como el modelo de gobierno democrático por el que, concretamente, apostaba el nuevo partido marxista populista, oponiéndose por igual a los modelos clásicos de la dictadura del proletariado (modelo del PCM) y de la democracia representativa defendida por el PRI⁵¹⁴.

Entre estos textos, escritos por el hombre-partido Lombardo Toledano durante sus últimos años de vida, el más preciso y académico es, sin duda alguna, el titulado *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, editado originalmente por el PPS en 1963⁵¹⁵. A diferencia de

⁵¹³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Proyecto de declaración de principios del Partido Popular Socialista”, *art. cit.*, p. 128.

⁵¹⁴ “El PPS tiene un programa encaminado hacia la implantación de la “democracia del pueblo”, como paso previo al socialismo. El PRI sostiene la forma de gobierno representativo, democrático y popular, establecido en la Constitución y no propone su substitución por ningún otro régimen”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Fijando posiciones. Diferencias ideológicas entre el PRI y el PPS”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 414, 31 de mayo de 1961, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, Vol. 2, 1994, pp. 797-802, cit. p. 797.

⁵¹⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, México, PPS, 1963. Hemos seguido la reedición contemporánea del texto: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórica-cronológica*, Tomo VI, Vol. 11

los artículos escritos para la prensa y de otros textos y discursos coyunturales, *¿Moscú o Pekín?* es un ensayo largo, de extensión cercana a las doscientas páginas, que fue escrito y concebido como el libro en el que un Lombardo que se sentía llegar “a la plenitud de su ser intelectual”⁵¹⁶ quería recoger sus principales teorías políticas, ampliando y clarificando puntos que, con anterioridad, sólo había podido abordar de pasada. En *¿Moscú o Pekín?* Lombardo entra de lleno en la acalorada discusión coetánea sobre las formas de conquista y ejercicio del poder que, por entonces, sacudía al mundo socialista. La extensa bibliografía que cierra la obra, un listado de unos 140 títulos, da cuenta de la intensidad con la que Lombardo seguía los debates internos en el campo marxista. Al mismo tiempo, el cuerpo de su ensayo refleja la independencia de criterio con que atendía a estas discusiones, sin dejarse influenciar por ninguno de los partidos en lucha y tratando de escoger las opiniones que mejor correspondían a su propio proyecto, esa ‘vía mexicana al socialismo’ por la que había pugnado desde su juventud.

El contexto de escritura de la obra es el de la ruptura chino-soviética que tuvo lugar a principios de los sesenta, cuando Mao Zedong, descontento por las duras críticas vertidas por Nikita Krushev y el Partido Comunista de la URSS al estalinismo y por la política de ‘coexistencia pacífica’ con los Estados Unidos, acusó a Krushev de revisionista, rompiendo relaciones diplomáticas con la URSS y con la mayoría de países del mundo socialista, firmes aliados de los soviéticos. El cruce de acusaciones entre los ideólogos soviéticos y chinos fue *in crescendo* conforme avanzaba la década de los sesenta, lanzándose unos y otros las ya manidas acusaciones de revisionismo y oportunismo. Junto a fragmentos escogidos de Marx, Engels o Lenin que parecían dar la razón a uno u otro partido, dieron la vuelta al mundo informes, textos y discursos escritos por Krushev y Mao, los Partidos Comunistas chino y soviético y algunos de los líderes internacionales que se distinguieron especialmente en la defensa de las posiciones chinas o soviéticas. Mientras que China sólo pudo encontrar un apoyo internacional en la República de Albania de Enver Hoxha, muchos intelectuales

(1963), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, pp. 1-170.

⁵¹⁶ *Ibid.*, p. 159.

del mundo socialista respaldaron públicamente a la URSS. En esta coyuntura delicada, fueron particularmente importantes las perspectivas publicadas por Palmiro Togliatti en apoyo de la URSS y las resoluciones que impulsó en el X Congreso del PCI (diciembre de 1962). Yendo más allá, incluso, de los propósitos pacifistas de la nueva dirección soviética, el intelectual italiano aprovechó la ocasión para reivindicar la legitimidad del uso por los comunistas de los medios democráticos y parlamentaristas como medio de acceso y ejercicio del poder⁵¹⁷. Apelando a Gramsci -cuya foto presidió, junto a las de Marx y Lenin, el salón donde tuvo lugar el X Congreso del PCI-, Togliatti defendía una “vía italiana al socialismo” que, teniendo en cuenta las enseñanzas gramscianas y las particularidades del país, supusiera una progresiva concientización de las masas obreras, a las que el Partido debía estimular a participar, cada vez más, en la autogestión de centros de trabajo y espacios populares. Sólo esta radicalización de la democracia y la consiguiente posición hegemónica de la clase obrera en todos los ámbitos culturales, económicos y sociales, permitiría un cambio progresivo de la estructura económica de Italia sin necesidad de recurrir a procedimientos dictatoriales, de los que Togliatti, siguiendo las enseñanzas de Gramsci, se distanciaba con claridad.

Leyendo *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, se observa, por un lado, lo bien informado que se mantenía Lombardo de todas las tesis y acontecimientos que se debatían a un lado y otro del Atlántico y del Pacífico. Junto a los clásicos del marxismo, tiene acceso en México a las resoluciones oficiales publicadas por los principales Partidos Comunistas o del Trabajo del Mundo que lee en castellano o francés, en las versiones traducidas difundidas por los órganos de Propaganda del PCUS (Oficina de Prensa de la Embajada soviética en México), el PC de China (Diario del Pueblo), PCI (*Bulletin pour l'étranger*) y del Partido del Trabajo de Albania (*Zëri i Popullit*, Voz de los Pueblos). Por el otro, contrastando las perspectivas que ofrecían estas fuentes sobre asuntos como “las alianzas entre las fuerzas distintas” del proletariado y burguesía o posibles “arreglos entre fuerzas sociales antagónicas”, carácter y composición del partido revolucionario, “coexistencia pacífica”

⁵¹⁷ La importancia de este Congreso para la historia del PCI en BORDONE, Sandro, “Il contrasto sino-sovietico e la polemica tra PCI e PCC”, *Il Politico* 44:2 (junio 1979), pp. 282-315.

entre potencias socialistas y capitalistas y “vías hacia el socialismo” (insurgente, pacífica, democrática,...), que Lombardo analiza y cita al detalle en la primera parte de su escrito⁵¹⁸, se observa también la coincidencia notable entre las vías italiana y mexicana al socialismo, concebidas ambas bajo las perspectivas de Gramsci sobre la hegemonía. Refiriéndose a las “Tesis del X Congreso del Partido Comunista Italiano”, elogia sus consideraciones tácticas y estratégicas en la medida en que responden a la realidad particular del país transalpino:

“He citado los párrafos que preceden relativos a la “Vía italiana hacia el socialismo”, según el Partido Comunista Italiano, porque representan una interesante proyección basada en hechos objetivos, tanto materiales como políticos y jurídicos, que existen en ese país, y que hacen posible la concepción de tal camino. En el informe de Palmiro Togliatti, presentado al X Congreso del Partido Comunista Italiano, se encuentran las siguientes afirmaciones: *Nuestra posición ha sido claramente definida desde 1926, en los documentos de nuestro III Congreso Nacional, redactados bajo la dirección del camarada Antonio Gramsci [...]. En 1947, en la víspera de nuestro VI Congreso, dimos: “Sin duda alguna el pueblo italiano tiene como tarea seguir esta vía (la del socialismo) usando su propio método, que debe tener en cuenta todas las particularidades, la condición de nuestro país, su situación internacional, su estructura económica y política y sus posibilidades y necesidades de progreso [...]”.* Se indica en seguida un objetivo de estrategia general: *la creación de un régimen de democracia progresista, que realice un conjunto de reformas a la estructura económica y social, haciendo, al mismo tiempo, participar en la dirección del país a todas las fuerzas organizadas de las clases trabajadoras*”⁵¹⁹.

Aunque muchas de las cuestiones debatidas en estos textos tienen hoy un interés limitado al de la historia interna del marxismo y la peculiar escolástica filosófica a la que dio lugar

⁵¹⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, op. cit., pp. 20-58.

⁵¹⁹ *Ibid.*, pp. 56-57.

con el paso de las décadas⁵²⁰, determinados aspectos resultan esenciales para entender mejor la génesis del populismo de izquierda contemporáneo. No podemos olvidar, en este sentido, que Laclau proviene, precisamente, del mundo intelectual previo a la desintegración del bloque socialista, en el que el marxismo era, sin duda alguna, la corriente de pensamiento hegemónica en las organizaciones políticas de la izquierda antiimperialista y en los contextos académicos con los que estaban estrechamente ligados.

Como el mismo Laclau ha reconocido en diversas ocasiones, sus primeros intentos de conceptualización del populismo arrancan, precisamente, de una reflexión acerca de las estrategias ganadoras de Gramsci, Togliatti, Mao o Tito, es decir, de los marxismos populares formulados en clave no leninista o no soviética⁵²¹. Sin tomar partido por ninguno de los bandos o grandes figuras a las que cita, como harían los escolásticos de las distintas vías marxistas (trotskistas, estalinistas, maoístas, etc.), enfrentados por el liderazgo o por conservar su espacio autónomo de acción en el mundo socialista, Laclau deja atrás los planteamientos acerca de la ortodoxia marxista-leninista de tal o cual línea de acción e insiste, ‘maquiavélicamente’, en elogiar los proyectos y estrategias comunistas que, a lo largo del siglo XX, se mostraron exitosas y representativas de un socialismo ganador. Aunque poco atendida por los filósofos que han estudiado el pensamiento de Laclau, se

⁵²⁰ Algo de lo que el mismo Lombardo era consciente, llegando a satirizar la multitud de escritos sobre una infinidad de temas que se publicaban apelando a la autoridad de Marx o Lenin en el campo socialista: “[...] no hay que creer que es muy fácil manejar el marxismo ni tampoco suponer que el marxismo es una especie de remedio para toda clase de enfermedades o un instrumento de trabajo que sirve lo mismo para descargar bultos de un barco o para cargar el vagón de un ferrocarril o para manejar un camión o para comprar en el mercado verduras o para llegar temprano a una cita, no. Y digo esto, no por hacer una broma, sino porque hubo una época, cuando los partidos comunistas de Europa apenas estaban surgiendo, en que una corriente de sectarismo exagerada y el deseo de manejar las cosas con impaciencia, llegó realmente a extremos increíbles. Yo tengo en mi biblioteca dos o tres estudios, por ejemplo uno que dice: “El arte de descargar y cargar un barco de acuerdo con la teoría de Marx, Lenin y Stalin; bueno, qué tiene que ver eso con el marxismo?”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Ha nacido el Partido Popular Socialista. Intervención de clausura del XIII Consejo Nacional del PP, 27 de agosto de 1960”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica, Tomo VI, Vol. 3 (1960)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009, pp. 1-23, cit. p. 16.

⁵²¹ Toni Negri ha señalado también esta afinidad en clave crítica, denunciando la forma en la que Togliatti y Laclau hacen que el concepto gramsciano de “hegemonía” se deslice peligrosamente hacia el de “centralidad” y hacia una renuncia expresa a la lucha de clases. NEGRI, Toni, “Hegemonía: Gramsci, Togliatti, Laclau”, en *Uninomada Sur*, 1 de mayo de 2019, <https://uninomadasur.net/?p=1474> Consultado por última vez, 12 de agosto de 2020. Public. orig. en italiano, NEGRI, Toni, “Egemonia: Gramsci, Togliatti, Laclau”, 15 de junio de 2015, <http://www.euronomade.info/?p=4956> Consultado por última vez, 12 de agosto de 2020.

trata de una constante de sus escritos de juventud que volvió a aparecer durante sus últimos años de vida, en el marco de la vehemente polémica que sostuvo con Slavoj Žižek a propósito de la compatibilidad de comunismo y populismo, negada por el marxista esloveno:

“Las metas de cualquier grupo que esté empeñado en una lucha por el poder solo pueden alcanzarse si ese grupo actúa hegemónicamente sobre fuerzas más amplias que él mismo; fuerzas que, a su vez, cambiarán la subjetividad de ese grupo. Es en ese sentido que Gramsci habla de «voluntades colectivas». Ese «populismo» socialista está presente en todas las movilizaciones comunistas exitosas de ese periodo. La aseveración de Žižek de que el populismo –entendido en ese sentido– es incompatible con el comunismo carece de todo fundamento. ¿Qué estaba haciendo Mao en la Larga Marcha sino creando una identidad popular más amplia, hablando incluso de «contradicciones en el seno del pueblo», y reintroduciendo así una categoría –pueblo– que hubiera sido anatema para el marxismo clásico? Y podemos imaginarnos los resultados desastrosos que habría obtenido Tito en la Yugoslavia natal de Žižek si hubiera apelado únicamente a los trabajadores, en lugar de llamar a las vastas masas populares a resistir la ocupación extranjera. En un mundo heterogéneo, una acción política significativa solo es posible si la identidad sectorial se concibe como núcleo y punto de partida en la constitución de una voluntad popular más amplia”⁵²².

Curiosamente, la perspectiva de Lombardo sobre estas ‘disputas de familia’ al interior del mundo socialista es prácticamente idéntica a la defendida por Laclau varias décadas más tarde, lo que nos permite subrayar la actualidad que aún siguen presentando sus textos para entender y enmarcar, dentro de una perspectiva temporal y geográfica más amplia, los debates actuales sobre el populismo de izquierda. Aunque tomando partido por el

⁵²² LACLAU, Ernesto, “¿Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical?”, public. orig. en *Cuadernos del CENDES* 23: 62 (mayo-agosto 2006), en: LACLAU, Ernesto, *Debates y combates*, Buenos Aires, FCE, 2008, pp. 13-65, cit. pp. 54-55.

hermano mayor -la URSS- en la pelea intersocialista, en *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, Lombardo exige que las fuerzas obreras de cada nación del mundo sean libres para determinar su propia táctica de lucha de acuerdo a la historia y carácter de cada pueblo. En clara contradicción con los postulados filosóficos materialistas del marxismo, Lombardo se refiere una y otra vez a “la personalidad de México” y sus “características propias e inconfundibles”, Incluso el problemático concepto de “raza” ejerce un papel importante a la hora de justificar la implementación en México de un socialismo hecho a la medida:

“De ahí que el segundo requisito para emprender de un modo responsable la lucha por el socialismo entre nosotros, después de la organización de un vigoroso partido de la clase obrera, sea el conocimiento de la personalidad de México en el ámbito del mundo. Todos los países de la Tierra tienen características propias e inconfundibles. Este sello especial es el resultado de su formación histórica, de su raza, de sus medios peculiares de vida, de su idioma, de su modo de entender el mundo y la vida social, de su cultura, de las luchas de su pueblo, y de la acción de las fuerzas del exterior que han influido en su proceso evolutivo”⁵²³.

Ante los ejemplos de China, Cuba y varias naciones coloniales y semi-coloniales, que, contrariamente a las tesis sostenidas por Lombardo en las décadas de los treinta y los cuarenta, probaban las grandes posibilidades de triunfo de la vía insurreccional o revolucionaria en este tipo de países, el poblano introducía ahora un nuevo matiz y apelaba a la necesidad de diferenciar incluso países pertenecientes a una misma región y de características aparentemente similares:

“Aún en países semejantes por su formación y desarrollo, como sucede con los de América Latina, África y Asia, hay diferencias que singularizan a cada uno de ellos y lo hacen diferente a sus vecinos. Sin conocer las formas peculiares del desarrollo histórico de nuestro país y sin aprovechar las experiencias de su pueblo, es imposible

⁵²³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, op. cit., p. 69.

que el partido único del proletariado pueda tener influencia en la clase obrera y en las grandes masas trabajadoras que constituyen la mayoría de la población”⁵²⁴.

Este idealismo idiosincrático, anti-materialista y contrario al socialismo científico, que hemos reseñado a lo largo de la tesis como una de las constantes en el marxismo *sui generis* de Lombardo, permiten al poblano, por un lado, excluir a todo no mexicano de la tentación de dar recetas sobre los asuntos políticos del país. Con su subterfugio metodológico, el poblano pone a cubierto a México de cualquier posible influjo soviético, chino o cubano, haciendo de la patria de Juárez una isla de paz en un mundo socialista dividido y perturbado. Por otro lado, desde estas premisas intelectuales, Lombardo puede justificar la adopción el nacionalismo como línea de acción estratégicamente útil en el país:

“Nuestro nacionalismo no es un sentimiento *chovinista*, patriotero, sino la conciencia colectiva de un pueblo débil, que ha sufrido gravemente la intervención del imperialismo en sus problemas domésticos y que quiere vivir con independencia del exterior. El nacionalismo del pueblo mexicano es diferente al nacionalismo de los países poderosos, que se expresa en la agresión contra los débiles o en la opresión que sobre ellos realiza con propósitos de dominio. A esta actitud de estar en guardia permanente para cuidar lo propio, corresponde, aunque parezca contradictorio, el afán de los mejores guías del pueblo mexicano en todas las épocas, de conocer las ideas renovadoras de la vida social y aplicarlas a nuestra realidad, para llevar al país hacia metas cada vez más avanzadas”⁵²⁵.

La misma argumentación idiosincrática empleada para defender este nacionalismo de los débiles, es empleada para defender un nacionalismo económico y proteccionismo ‘buenos’, así como para defender el modelo del capitalismo de Estado como la vía idónea de

⁵²⁴ *Ibid.*, pp. 69-70.

⁵²⁵ *Ibid.*, pp. 72-73.

construcción del socialismo en un país dependiente y semicolonial como México, en el que toda nacionalización supondría una victoria frente al imperialismo:

“[...] la nacionalización en México se plantea de un modo distinto al que tiene para la clase obrera en los países imperialistas. Si en estos, en la mayor parte de los casos la nacionalización tiende a mantener el dominio de los monopolios privados sobre la economía nacional, en los países coloniales y semicoloniales la lucha contra los monopolios no se dirige contra los que han creado los capitalistas nacionales, sino contra los monopolios extranjeros. Estos surgieron por la concentración de la producción; pero se desarrollaron por la política colonial, como afirma Lenin, en su obra sobre el imperialismo [...]. Por tanto, repeler a los monopolios extranjeros, evitar que se formen los monopolios privados nacionales y establecer empresas del Estado, constituyen acciones defensivas y progresivas de los pueblos que no han alcanzado su plena independencia económica”⁵²⁶.

Refutando las tesis chinas sobre el carácter perverso de una política burguesa de nacionalizaciones orientada a maximizar los beneficios del capital privado mediante el suministro de energía y materias primas a bajo costo y el rescate de empresas deficitarias a costa del Estado⁵²⁷, Lombardo defiende una perspectiva totalmente contraria. Las contradicciones denunciadas por los ideólogos chinos se resolverían, precisamente, cuando el proceso de nacionalización se acelerara, alcanzando a la banca, el “crédito” y a “las principales ramas de la economía y los servicios”⁵²⁸. Con su respuesta a la disidencia china, Lombardo ataja sin mencionarlas de forma explícita las dudas y críticas que habían comenzado a aflorar en la propia izquierda mexicana (como veremos al analizar las críticas

⁵²⁶ *Ibid.*, p. 116.

⁵²⁷ Lombardo cita, para desmentirlo, un artículo publicado en *Pekín Informa*, herramienta de comunicación de China con el mundo de habla castellana. YOULIN, “La nacionalización: fraude de la burguesía”, *Pekín Informa* (mayo de 1963), pp. 19-26. Las tesis de este viejo y olvidado artículo siguen siendo de gran actualidad si se piensa en la política de nacionalizaciones y rescates que tuvo lugar en la crisis financiera de 2007-08 y en la actual coyuntura mundial.

⁵²⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, op. cit., p. 122.

de José Revueltas y el PCM a Lombardo) tras la nacionalización de la deficitaria industria eléctrica durante el sexenio de López Mateos (1960).

Como decíamos, en *¿Moscú o Pekín?* Lombardo se decanta claramente hacia la vía italiana de instauración del socialismo de forma pacífica, progresiva y a través de métodos democráticos, parlamentarios y constitucionales, a debatir con diversos sectores sociales y grupos políticos integrados en un proyecto de articulación interclasista. Cita, en este sentido, con elogios, la parte de las “Tesis del X Congreso del Partido Comunista Italiano” que defienden “la construcción de una vía italiana hacia el socialismo” entendida como “un proceso de lucha de masas” heterogéneas a articular en un bloque democrático:

“Es sobre esa base que se abren hoy para la clase obrera y para el Partido Comunista, que es su vanguardia revolucionaria, nuevas y grandes posibilidades de alianzas no sólo con todas las fuerzas -campesinos, capas medias, intelectuales, jóvenes y mujeres- interesadas en plantear los problemas de su clase, sino con grupos políticos que, por su ideología, su origen popular, su experiencia antifascista y su orientación regionalista, tienden, a veces de una manera contradictoria y también mistificada, a afirmar los valores de emancipación humana y de progreso civil y político”⁵²⁹.

Ahora bien, como las famosas “Tesis del PCI” no abrían el abanico de fuerzas lo suficiente o no, al menos, para que Lombardo pudiera avalar en ellas la inclusión de la burguesía nacional en este proyecto de lucha de masas concebido por Gramsci y Togliatti, Lombardo debía ir más allá y recurrir a las perspectivas maoísta sobre la democracia nacional y la democracia popular -entendidas en tanto que fases previas para el advenimiento de una sociedad plenamente comunista- para encontrar una especie de aval internacional a su socialismo mexicanista:

“El ejemplo más importante de la democracia nacional, desde el punto de vista de la teoría revolucionaria y de la estrategia y la táctica revolucionarias, es el de la

⁵²⁹ Citado en *Ibid.*, p. 57.

“nueva democracia”, preconizada por Mao Tse-tung antes de que el país entrara a la etapa de la edificación del socialismo. La esencia de la nueva democracia está contenida en “El Programa Común”, de 1949, que fue el resultado de la alianza y de la lucha victoriosa de todas las clases sociales víctimas del imperialismo y de los adversarios chinos del régimen democrático. Lo peculiar de la nueva democracia fue que los elementos representativos del proletariado, de los campesinos, de la pequeña burguesía y de la gran burguesía, unidos en frente común, aceptaron la dirección del Partido Comunista de China para lograr sus propósitos. Eso fue posible en las condiciones históricas peculiares de China; pero puede existir la democracia nacional sin que la dirección del país se encuentre, desde un principio, en manos de la clase obrera y de su partido”⁵³⁰.

Nótese como, con su socialismo y populismo ecléctico, Lombardo avanza recogiendo aquí y allá los materiales que le son útiles. El hecho de que Togliatti y Mao fueran en esta época enemigos irreconciliables y enfrentados ideológicamente en todos los puntos que estaban en tela de discusión⁵³¹, no le impide apropiarse del concepto maoísta de democracia nacional y sus planteamientos sobre los países coloniales y semicoloniales -que cita explícitamente en *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*⁵³²- y proponer una especie

⁵³⁰ *Ibid.*, pp. 132-133.

⁵³¹ El Partido Comunista Chino dedicó dos ácidos libros a las “posiciones revisionistas” de Togliatti, traducidos al castellano y difundidos en diversos países de América Latina. PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros*, Pekín, Renmin Ribao, 1962; PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros*, Pekín, Renmin Ribao, 1963. Un análisis coetáneo de esta polémica desde fuera del propio mundo marxista, en el texto del catedrático franquista GARCÍA ARIAS, Luis, “Las divergencias doctrinales dentro del comunismo mundial y la pugna chino-rusa”, *Revista de Política Internacional* 67 (1963), pp. 7-40.

⁵³² Lombardo cita, en concreto, la explicación ofrecida por Mao sobre la “nueva democracia” que se estaba implantando en China poco después del triunfo de la Revolución (1950). Con planteamientos muy similares a los que el propio Lombardo había venido exponiendo desde el sexenio cardenista, Mao se refería a la recién creada República China como una “dictadura de unión de las clases revolucionarias”, distinta tanto a “la república de dictadura burguesa” como a “la república de dictadura del proletariado”. Consideraba este tipo intermedio una “forma de transición en los países coloniales o semicoloniales en revolución”, en la que el poder era ejercido por el pueblo, concebido como un amplio frente de todas las clases antiimperialistas: “‘El pueblo’ ¿Qué es? En la etapa actual el pueblo chino es la clase obrera, la clase campesina, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, estas clases se han unido para formar su propio Estado y escoger su propio gobierno, a fin de instaurar una dictadura sobre

de vía china interclasista para México, aunque sin el recurso a la lucha violenta que había permitido al Partido Comunista Chino hacerse con una posición hegemónica tras la Guerra Civil y dirigir desde entonces a su antojo a las clases sociales no proletarias.

Aunque Lombardo elogia continuamente a la URSS y a Togliatti no se sujeta a sus tesis. Tampoco es, en realidad, maoísta. Siguiendo una constante mantenida a lo largo de su trayectoria intelectual y política, se muestra como un ‘fagocitador’ de conceptos, que toma de aquí y de allá lo que puede resultar útil para sus propias aspiraciones y contexto. La aplicabilidad de tesis y nociones al México de su tiempo es siempre el criterio seguido a la hora de decantarse por una u otra posición e integrarla en su programa político. De entre todos los conceptos y tesis que ofrecía en aquella época el gran mercado ideológico socialista, escoge continua y deliberadamente las menos rupturistas y que puedan servir para justificar como ortodoxa una vía reformista y nacionalista, más afín, en realidad, al camino de las socialdemocracias europeas del momento que a cualquiera de los ‘socialismos reales’ en marcha tras el Telón de Acero. Del laboratorio de Lombardo, sale una propuesta para la construcción de una democracia nacional y popular que se aleja de Mao al no considerar necesario el contar de antemano con una posición hegemónica de la clase obrera; una alianza entre las fuerzas democráticas activas en todas las luchas de las masas que, entre sus propuestas para la construcción de una democracia económica y social en México, se aleja aún más que Gramsci y Togliatti del imperativo de la lucha de clases, al postular como necesaria (como en el caso chino) una alianza patriótica entre burguesía y proletariado nacionales, a sostener durante un tiempo indeterminado. No es casual, por tanto, que, ante tales dosis de moderación o dilución de los antagonismos de clase en el seno de la propia sociedad mexicana, críticos como Américo González tacharan de ‘malabarismos’ las eclécticas combinaciones doctrinarias de Lombardo, mientras que Revueltas, cuyos ataques a Lombardo también reseñaremos en secciones posteriores, denunciara amargamente todo este aparato intelectual como un sofisticado andamiaje

los lacayos del imperialismo: sobre la clase de los terratenientes, sobre el capital burocrático, a fin de aplastarlos y de no permitirles las actividades más que hasta ciertos límites”, cit. en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, op. cit., p. 160.

destinado a encadenar al proletariado a un proyecto de desarrollo del capitalismo en México que poco tenía que ver con los legítimos intereses obreros y populares.

De su intervención en los debates entre Kruschchev, Togliatti y Mao, Lombardo sacó la versión más acabada de su teoría política populista o *Vía mexicana al socialismo*, un proceso concebido en varias etapas y entendido como continuación histórica de la Revolución Mexicana. Lombardo subraya, nuevamente, una de sus ideas clásicas: la necesidad de explotar el potencial transformador de la Constitución burguesa de 1917, cuyos artículos nacionalistas sobre la propiedad de la tierra y los recursos naturales podían ser interpretados en clave socialista. Se trata de una idea bien anclada ya en el pensamiento político mexicano -al menos desde la década de los treinta- que el ‘nuevo’ socialismo constitucionalista de Togliatti, acérrimo defensor de “los principios constitucionales progresivos” de la *Costituzione* de 1947⁵³³, comenzaba a poner de moda en Europa:

“Pocos países en el mundo capitalista se encuentran, como el nuestro, en la situación de poder reestructurar su vida económica y social partiendo de su ley suprema. En el caso de México la *Constitución no es el fruto de la victoria de una facción* ni de una sola clase social, *sino de un largo proceso de luchas populares* sangrientas y dramáticas en defensa de los derechos de las mayorías y de la soberanía de la nación. *Por esta causa sus instituciones son intocables*. Un régimen de democracia nacional sería la consecuencia lógica de la Revolución de 1910 contra la dictadura de Porfirio Díaz [...]; de la de 1917 que elevó a la categoría de normas fundamentales de la vida nacional la destrucción de los latifundios, la Reforma Agraria, los derechos sociales como derechos de la clase trabajadora, que declaró patrimonio de la nación las riquezas de su territorio y proclamó un nuevo concepto de la propiedad. Sería la consecuencia de la Revolución Mexicana en su segunda etapa, que señaló como su objetivo la industrialización del país como medio para elevar el nivel de vida de las masas populares y garantizar su desarrollo progresivo con independencia del extranjero. Sería la consecuencia de la misma revolución que

⁵³³ Citado por LASO, José María, “Palmiro Togliatti y los antecedentes teóricos del eurocomunismo”, *El Basilisco* 4 (septiembre-octubre 1978), pp. 53-63, cit. p. 60.

ha dado al Estado la función de productor principal del país, de impulsor del proceso económico y de interventor en las actividades de los particulares en el campo de la economía”⁵³⁴.

Como se aprecia en los fragmentos citados de *¿Moscú o Pekín?*, el camino propuesto por Lombardo es, a un tiempo, populista e institucionalista. Supone, por un lado, una articulación de demandas y grupos heterogéneos en una larga cadena equivalencial, no reducible a los intereses de un grupo o clase social, que se identifican a sí mismos como el pueblo de México y combaten contra un gran antagonista: la reacción imperialista. Ahora bien, esta clara impronta populista no es un obstáculo para que Lombardo articule su propuesta dando por sentado el marco institucional existente y dedicándole grandes elogios. El movimiento populista de Lombardo -como el de Togliatti, en un aspecto que Laclau pasó por alto en sus diversas referencias a esta figura histórica como ejemplo de conformador de un comunismo populista- no sólo no pretende destruir o borrar de un plumazo este entramado institucional, sino que, al contrario, quiere desarrollarlo, fortalecerlo y contribuir a que pueda explotar al máximo su enorme potencial.

Es, en suma, la continuidad a partir de una base dada y conformada por instituciones defendidas como “intocables”, la que define y singulariza a la Revolución Mexicana como un largo proceso en el que se suceden diversas fases constructivas y conquistas de mayores grados de independencia y autonomía. Lombardo entiende el socialismo como culminación lógica de este proceso dialéctico. En esta fase final de su vida, el poblano se encuentra, por fin, en condiciones de conceptualizar con todo detalle el proceso evolutivo con el que había soñado desde su juventud, una transformación en cuatro tiempos que llevaría a México de la democracia burguesa al socialismo pasando por dos etapas intermedias de duración indeterminada, la democracia nacional y la democracia popular, cuyas definiciones toma Lombardo del marxismo maoísta:

⁵³⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, op. cit., pp. 136-137. Subrayado propio.

“Un gobierno así concebido, agregaba yo, tiene que ser un gobierno de unidad nacional; pero *no de unidad nacional entendida como la unidad de todos los mexicanos, de todas las clases, actores y grupos sociales*. La unidad nacional que yo proclamo es la *unidad de los hombres y mujeres progresistas y patriotas que quieren ver a México convertido en un país soberano*, sin sometimiento a los designios del extranjero. Un gobierno de las fuerzas avanzadas de México, *desde las fuerzas revolucionarias del proletariado hasta las fuerzas simplemente progresistas*, que tengan por encima de su heterogeneidad el denominador común de proponerse elevar las condiciones de vida del pueblo, permitir a las masas desheredadas su participación en la dirección del país y el libre acceso a los beneficios de la civilización y la cultura [...] ¿Qué diferencia habría entre la democracia nacional, el régimen de unidad democrática, y la *democracia del pueblo*?⁵³⁵ ¿Por qué sería ésta *más democrática aún*, más avanzada que la otra? La diferencia consistiría en que en el proceso de la democracia nacional, formado y fortalecido el partido único de la clase obrera, aumentada su autoridad ante el pueblo por su labor tenaz, inteligente, revolucionaria y creadora, lo mismo que ante las clases y sectores democráticos y patrióticos integrados por la pequeña burguesía y la burguesía nacional, *el partido de la clase obrera* ocuparía de un *modo natural* el sitio de mayor responsabilidad en la dirección del Estado y desde él, con el apoyo de otros partidos y organizaciones democráticas y progresistas, podría imponer la *hegemonía* política de ese conjunto de fuerzas a las clases y sectores antidemocráticos y antipatrióticos del país, detener al imperialismo y alcanzar los objetivos de la nueva etapa histórica”⁵³⁶.

Como vemos, la esencia del concepto de democracia que propone Lombardo es sustancialmente diferente a la forma en la que esta es entendida en la ideología política burguesa, en tanto que participación de todos los miembros de la comunidad política en las instituciones que representan la voluntad popular. Ratifica Lombardo aquí el carácter

⁵³⁵ *Ibid.*, pp. 134, 145. Subrayado propio.

⁵³⁶

excluyente, antagónico, de esta democracia popular en gestación que ya había defendido en el “Proyecto de declaración de principios del Partido Popular Socialista” (1960). No sólo se trata de una democracia nacida bajo el signo de la exclusión, de la diferenciación entre un pueblo y un no-pueblo integrado por mexicanos antipatriotas y reaccionarios, sino que se contempla que el nuevo régimen se irá haciendo más democrático conforme las fuerzas obreras vayan accediendo a posiciones hegemónicas y a la dirección del Estado y puedan marginar completamente a los sectores de la burguesía aliados del imperialismo.

Aunque, fiel a su concepción dialéctica de la historia, Lombardo estaba seguro de que México y todas las naciones semicoloniales del mundo acabarían por convertirse en regímenes socialistas, pensaba que el ritmo con que se sucederían las distintas etapas intermedias necesarias para instaurar el socialismo dependería del grado de concientización, unidad y acción que mostrara la clase obrera en las amplias luchas populares que, en esta época, tenían cercado al imperialismo. La vía populista al socialismo se presenta, en cierta forma, como un proceso de decantación, en el que a medida que la clase obrera va aumentando sus efectivos (debido a esa industrialización exitosa que, en sus primeras fases, no podía hacerse sin el concurso de los capitales de la burguesía nacionalista), su conciencia de clase y su capacidad para la lucha, se transforma en la fuerza social hegemónica y escora, poco a poco, del tablero político al resto de clases sociales.

Se parte, recurriendo a los términos de Laclau, de un eje antagónico o lógica de exclusión en el que un gran frente patriótico, unido en torno a “una pluralidad de demandas” heterogéneas y emanadas de diversos colectivos sociales, articula equivalencialmente estas demandas en un programa político que lo “constituye como pueblo”⁵³⁷. En las etapas de construcción de la democracia nacional y la democracia popular, la articulación se fortalece cada vez más gracias a la creciente influencia y conciencia de clase de las fuerzas obreras que, convertidas en hegemónicas, logran excluir completamente del dominio fáctico a los agentes del imperialismo y la burguesía financiera asociada al mismo⁵³⁸.

⁵³⁷ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, op. cit., p. 99.

⁵³⁸ “El pueblo no es homogéneo, sino que está integrado por clases y sectores sociales diferentes y antagónicos. En consecuencia, la democracia tiene que ser un régimen de selección de las clases sociales [...],

Se concibe, en definitiva, una instauración progresiva y planificada del socialismo en el que los distintos sectores de la burguesía irán, poco a poco, perdiendo su relevancia económica, social y política. En el plano económico, Lombardo imagina un proceso en el que esta burguesía productiva o industrial va desapareciendo ella misma, poco a poco, como fruto de una política de nacionalizaciones en la que el Estado absorbe cada vez más sectores de la economía y en el que la planificación estatal, mucho más exitosa que la caótica gestión liberal, se impone a la larga como modelo de administración en el país. Los otrora directivos burgueses aceptan, con gusto, convertirse en gestores de las fortalecidas industrias públicas. En la cima de su optimismo e idealismo, que reduce a la nada el postulado de la lucha de clases, Lombardo imagina incluso una instauración final del socialismo aprobada por vía referendaria y en estricto respeto a la Constitución burguesa de 1917, utilizada por la clase obrera como la escalera a tirar una vez alcanzada la cúspide:

“Establecida la democracia del pueblo y realizados sus objetivos, si la vida me alcanza, en unión de muchos de mis compatriotas preguntaremos al pueblo si quiere cambiar su sistema social por el régimen socialista, y si la mayoría así lo decide, haremos uso del principio inmanente y fundamental de todas las normas constitucionales de nuestra historia, desde el Acta de Independencia de Chilpancingo, hasta el artículo 39 de la Constitución Política vigente que dice: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno””⁵³⁹.

la conclusión jurídica lógica a la que se llega, es la de que el gobierno de México debe integrarse con los representantes de las clases partidarias del progreso y no del retroceso histórico y que constituyen la mayoría de la población, porque están integradas por los trabajadores manuales, técnicos e intelectuales y por los promotores del desarrollo económico y social que coinciden con el pueblo en lograr la independencia cabal y la grandeza de la patria”, pp. 137-142.

⁵³⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La perspectiva de México, una democracia del pueblo. Informe ante el Noveno Consejo Nacional del Partido Popular, presentado el 5 de abril de 1955”, *art. cit.*, p. 147.

5.5. México “cierra filas”. Lombardo frente al Movimiento del 68.

Por un azar del destino, Lombardo puso fin a su trayectoria vital el 16 de noviembre de 1968, pocas semanas después de la famosa y sangrienta matanza de estudiantes y opositores acaecida en la Plaza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, sangrienta matanza orquestada por ese régimen nacionalista y “antiimperialista” al que el poblano se refería con creciente orgullo desde principios de los sesenta. Se trata de un auténtico parteaguas en la historia de la izquierda mexicana, que desde entonces perdió toda esperanza en una transformación interna del partido oficial y comenzó a organizarse en heroicos grupos de resistencia armada frente a un gobierno capitalista y tiránico y a una burguesía que, subordinada al imperialismo estadounidense, coordinaba con la CIA la represión de cualquier conato de protesta⁵⁴⁰. Las protestas, marcadas por una fuerte presencia de los colectivos estudiantiles, habían comenzado a proliferar en el país desde 1967 y fueron tomando fuerza conforme se acercaba la fecha de comienzo de los Juegos Olímpicos (12 de octubre de 1968), los primeros celebrados en un país latinoamericano. Con la masacre de Tlatelolco, en la que soldados, policías y agentes paramilitares empleados por el gobierno mexicano asesinaron a cientos de estudiantes (el número exacto de fallecidos sigue aún hoy, 52 años después, sin conocerse), el presidente priista Gustavo Díaz Ordaz buscaba, ante todo, proporcionar un ‘escarmiento’ a la oposición a su gobierno para que los Juegos Olímpicos -orquestados por el régimen a modo de una gran campaña de propaganda- pudieran celebrarse sin incidentes ni muestra alguno de descontento.

Desde algunos meses antes, mientras se gestaba el conflicto que acabó en tragedia, Lombardo se había dedicado a minimizar el movimiento estudiantil, refutando las reivindicaciones de sus portavoces y tratando de explicar en algunos escritos publicados en revistas mexicanas como *El Día* y *Siempre!*, la diferencia que, en su opinión, existía entre la agitación que intentaban provocar los estudiantes y la conformación y objetivos de un auténtico movimiento de izquierda. Ya en octubre de 1966, Lombardo se había mostrado

⁵⁴⁰ ILLADES, Carlos, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2018, pp. 114-119.

alarmado al analizar la “tensión política” existente en el país desde los primeros compases del gobierno de Díaz Ordaz, al que el poblano había apoyado durante la campaña electoral de 1964 (a la que el PPS concurrió en coalición con el PRI) por considerarlo como un representante excepcional del ala izquierda y del sector de la burguesía nacionalista en el partido oficial.

En sus artículos de *Siempre!*, Lombardo había elogiado, ante todo, las posiciones de Díaz Ordaz en política internacional, contrarias al intervencionismo estadounidense en América Latina y favorables al respeto a la soberanía de los pueblos latinoamericanos, amenazada por el imperialismo en Cuba, República Dominicana, Panamá, etc. Desde una perspectiva claramente populista, Lombardo aglutina a toda la oposición al régimen como facciones de un mismo enemigo, de un antagonista único, “la reacción” y “el imperialismo norteamericano”, cuyo potencial además agiganta para fortalecer por contraposición la unidad en torno al régimen. De acuerdo a Lombardo, los verdaderos enemigos del régimen progresista mexicano, el más adecuado además para la etapa de emancipación progresiva y desarrollo industrial capitalista que vive -y necesita vivir- el país, son el imperialismo y la reacción. La izquierda mexicana crítica es desacreditada como “izquierda delirante” y despersonalizada: si existe es porque es financiada por la reacción y el imperialismo; cuenta, de hecho, con su beneplácito y persigue, a corto y medio término, los mismos objetivos, a saber, el que Díaz Ordaz sea derrocado y sobrevenga una situación de caos y descontrol. En la medida en que muchos de los que participan en las protestas cada vez más radicales contra el régimen son incapaces de analizar su conveniencia estratégica y ver adonde llevarán a medio y largo plazo, Lombardo los descalifica como parte de una “izquierda infantil y sectaria”:

“Cuando el gobierno que concluye arroja un saldo positivo, a pesar de sus fallas y errores, lo que tratan de lograr sus enemigos, abiertos, vergonzantes u ocultos, es que se anule la parte válida de su política interior y de su política internacional en el sexenio que sigue. ¿Cuáles son esos enemigos? Principalmente el imperialismo norteamericano, la burguesía ligada a sus monopolios, la reacción clerical y otros elementos enemigos del desarrollo independiente y progresista de México. La

izquierda infantil y sectaria coincide, en la práctica, con esas fuerzas, porque se cree autosuficiente para influir en la vida pública, aunque lo único que consigue es aislarse de sus posibles aliados”⁵⁴¹.

Los ataques contra la influencia cubana y china o, más bien, contra la forma en la que las experiencias revolucionarias cubana y china eran idealizadas por la izquierda mexicana y propuestas como modelos universales de acción, también son recurrentes en Lombardo. Para el poblano el caso cubano es una excepción, un caso “singular”⁵⁴², una victoria aislada en un mar de iniciativas guerrilleras impulsadas en América Latina que se han saldado con innumerables pérdidas y fracasos. De ahí que teniendo en cuenta la experiencia pasada, la condena que se encuentra en las obras de Marx o Lenin contra la actividad espontánea del proletariado, el estado de dependencia económica en el que se encontraba México, el riesgo de intervención abierta de Estados Unidos en territorio mexicano, la posibilidad de una guerra nuclear y el resto de ideas populistas y contra-revolucionarias que hemos reseñado ya en capítulos anteriores, Lombardo apostara por seguir desarrollando el capitalismo de Estado en México y esperar a que, en contraste con los crecientes éxitos económicos y sociales de la planificación socialista y nacionalista, el “sistema capitalista de producción” se derrumbara como causa de sus mismas “contradicciones congénitas”:

“El PPS sostiene que siendo el imperialismo, fundamentalmente, un hecho económico, que se caracteriza por la exportación de capitales de las grandes naciones capitalistas a los países en vías de desarrollo, la primera medida que éstos deben tomar para liberarse de su influencia perturbadora, es nacionalizar las riquezas físicas y de su territorio —la tierra, el subsuelo y las aguas interiores y las marítimas en una extensión adecuada— nacionalizar todas las ramas de la industria pesada o básica; las industrias de transformación de las que depende el desarrollo

⁵⁴¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “¿Qué pasa en México? La izquierda infantil aliada a la derecha”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 697, 2 de noviembre de 1966, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 1-11, cit. p. 2.

⁵⁴² *Ibid.*, p. 6.

del país; la nacionalización de los servicios públicos esenciales como los transportes; las comunicaciones; la seguridad social y los seguros sociales y la enseñanza pública en todos sus grados, y la nacionalización del crédito para acelerar la capitalización interior y no depender del extranjero en su diario desarrollo”⁵⁴³.

Como portavoz de la oposición de izquierda tolerada por el régimen, Lombardo se esforzó también por divulgar este tipo de opiniones en una prensa internacional cada vez más atenta ante la deriva autoritaria que tomaba el régimen priista. Un texto interesante en este sentido es la entrevista concedida en abril de 1968 al periodista sueco Magnus Faxen, transmitida en la radio pública de Suecia y publicada en el diario anglosajón *Foreign News*. En ella se esfuerza Lombardo, -quien, estratégicamente, aprovecha sus primeras palabras para presentarse como un “marxista-leninista” y defensor del “socialismo científico”⁵⁴⁴- por explicar como un régimen ‘revolucionario’, amigo de la URSS y conocido por su compromiso histórico con el anti-fascismo, estaba atravesando una situación crítica en la que el enorme descontento social había propiciado incluso el levantamiento de movimientos armados contra el gobierno. El papel de Lombardo en este tipo de entrevistas es, claramente, el de defender al gobierno, negando que el Estado mexicano estuviera en esas fechas persiguiendo y violando los derechos humanos de los opositores de izquierda. La forma en la que Lombardo niega, sobre todo, la desaparición y ejecución extrajudicial de opositores llevada a cabo por soldados, policías y paramilitares mexicanos durante estos años de intensa ‘guerra sucia’⁵⁴⁵ arroja sombras sobre si, a estas alturas de su trayectoria, el

⁵⁴³ *Ibid.*, pp. 7-10.

⁵⁴⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Fragmento de una Entrevista con Magnus Faxen para la radio de Suecia. Publicada en el periódico *Foreign News* y la revista *Nueva Democracia* del Partido Popular Socialista, México, D. F., abril de 1968”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. El conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 60-70, cit. p. 61.

⁵⁴⁵ En dos partes de la entrevista: “¿Encuentra usted difícil su posición marxista-leninista con la situación contemporánea?. He escrito muchos libros y ensayos sobre diversos temas. Cada semana un artículo para la revista Siempre!, la más importante de mi país, y aunque ya no soy profesor, participo de la vida universitaria constantemente; lo mismo en la Universidad Nacional y en las universidades de la provincia que en la Universidad Obrera, de la que soy director desde que la fundamos hace treinta años, en mesas redondas, conferencias, seminarios, etc. En ellas he examinado problemas nacionales e internacionales desde el punto de vista del socialismo científico. Nunca he tenido obstáculos. Como en todos los países del mundo, hay

intelectual poblano era, realmente, un opositor del régimen, o el representante de una oposición paraestatal organizada y financiada por el propio PRI para poder presentarse como un gobierno democrático en el plano internacional.

Refiriéndose a los “tumultos”⁵⁴⁶ provocados por estudiantes y trabajadores, Lombardo minimizaba la extensión de las protestas -ridículamente, llega a afirmar que sólo se habían producido en Ciudad Madera, cuando en textos publicados en la prensa mexicana con anterioridad había condenado alzamientos violentos en distintas partes de la República- y subrayaba la desorientación ideológica de sus promotores en contraste con las vías claras y pacíficas al socialismo por las que apostaban los ‘socialistas científicos’:

“Lo de Ciudad Madera es el único caso. Los muchachos que participaron en ese movimiento no eran campesinos ni obreros; eran estudiantes y algunos profesores. Usted no tiene tiempo de conocer el documento “teórico” que ellos escribieron; es una mezcla pavorosa de ideas prochinas, procubanas, que no entiende nadie. Es una especie de manifiesto político que demuestra la confusión espantosa de quienes lo redactaron y que pasaron por alto la historia de México y no conocen la situación en que vivimos. Adolescentes partidarios de China y de Cuba, que consideraban a la Unión Soviética como reaccionaria, que está volviendo al capitalismo, y acogían, repitiéndolas, calumnias y leyendas de ese tipo”⁵⁴⁷.

La línea argumentativa elaborada por Lombardo a título personal se reproduce y traslada al pie de la letra a los documentos o resoluciones oficiales hechos públicos por el Partido Popular Socialista a partir de agosto de 1968, cuando el conflicto con los estudiantes ha degenerado hasta tal punto que éstos organizan marchas semanales de protesta,

restricciones si se actúa fuera de la ley [...]. ¿Qué es lo que hace el gobierno con estas gentes? Los detiene la policía, los interroga, y si han cometido un delito y lo confiesan, los consignan a un juez”, *Ibid.*, pp. 61-62, 68.

⁵⁴⁶ Como los llama, críticamente, en otro escrito de este período, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “El tumulto no corrige errores”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 778, 22 de mayo de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 71-76.

⁵⁴⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Fragmento de una Entrevista con Magnus Faxen para la radio de Suecia”, *art. cit.*, p. 66.

denunciando, entre otras muchas cosas, el asesinato y la desaparición de decenas de camaradas. El 5 de agosto el PPS entrega a la prensa un “Manifiesto del Partido Popular Socialista”, bajo el lema “Contra la provocación antinacional, unidad del pueblo” en el que, desde una perspectiva populista se presentan las protestas como el resultado de “una gran conspiración contra México” organizada por la reacción interior (el ala derecha del PRI, el PAN, el clero,...) y exterior (imperialismo estadounidense, presente en México a través de la CIA) para destruir los progresos que el régimen revolucionario mexicano había llevado a cabo “para mejorar la vida del pueblo” en los últimos cincuenta años.⁵⁴⁸ La perspectiva del “Manifiesto” del PPS es claramente populista en la medida en que, al igual que la reacción interna, los estudiantes contestatarios son apartados del pueblo -equiparados al *lumpen* como sector desarraigado, desnacionalizado y sin identidad⁵⁴⁹- identificados como un fenómeno prácticamente marginal cuya protesta no hubiera tenido eco alguno si no fuera por el apoyo propagandístico y los medios violentos brindados por la poderosa reacción interna y externa, siempre activa para comprometer la “poderosa integración popular” auspiciada por el ‘ala izquierda’ del PRI y el PPS:

“¿Cómo explicar que un incidente sin importancia entre estudiantes alcanzara las proporciones a que llegó? [...] Pronunciamientos de la nueva dirección del partido gobernante, favorables a la acción con las fuerzas revolucionarias exteriores a él, y un impulso concurrente emprendido por las organizaciones decisivas de la izquierda mexicana, presagiaban una poderosa integración popular que sería determinante en la marcha democrática de la nación hacia objetivos más avanzados. Por el otro lado, vista la situación desde el campo de las fuerzas antinacionales del imperialismo y de la reacción, el proceso señalado no podía ser observado con tranquilidad, tenía que

⁵⁴⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Manifiesto del Partido Popular Socialista. Contra la provocación antinacional, unidad del pueblo”, public. orig. PPS, 5 de agosto de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 89-100, cit. p. 89.

⁵⁴⁹ Elemento ideológico fundamental en el marxismo ya que, como el mismo Laclau subraya en *La razón populista* “el carácter de “extranjero” puro del *lumpenproletariado*, su expulsión del campo de la historicidad, es la condición misma de posibilidad de una interioridad pura, de una historia poseedora de una estructura coherente”, sin la cual es imposible entender la construcción de la clase trabajadora como agente fundamental en el nuevo estadio histórico, LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, p. 181.

ser considerado inadmisible [...]. ¿Qué papel desempeñaron en los disturbios minúsculos grupos de "ultras" de la pseudoizquierda que hablaron de "lucha de barricadas" y de "guerrillas urbanas", y pandillas de maleantes que se valen de cualquier escándalo para cometer tropelías y vejear al transeúnte y al pasajero indefenso? Los primeros, inconscientemente y de un modo irresponsable, y muchos de los segundos de manera seguramente calculada, sirvieron a las mil maravillas a la acción provocadora puesta en movimiento por los enemigos de México".⁵⁵⁰

El hecho de que el texto se titule "Manifiesto del Partido Popular Socialista", cuando es un mero reflejo de la opinión personal de Lombardo, secretario general del Partido, dice mucho de la unilateralidad con la que surgió y se desarrolló el PPS. Se trata de una característica esencial de este hombre-partido que la misma literatura politológica de la época -alejada de los valores democráticos actuales, que otorgan a la deliberación y la pluralidad valor en sí mismas- reconoce en términos elogiosos, refiriéndose al PPS como una organización cuyo programa, táctica y resoluciones eran absolutamente coherentes al coincidir de forma plena "con el pensamiento del maestro Vicente Lombardo Toledano"⁵⁵¹.

El PPS publicó una nueva "Declaración sobre el conflicto estudiantil" a finales de agosto. Las declaraciones del partido y de Lombardo, al igual que las del propio presidente mexicano y las fuerzas del régimen, fueron ganando en intensidad y nerviosismo conforme se iba

⁵⁵⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Manifiesto del Partido Popular Socialista. Contra la provocación antinacional, unidad del pueblo", *art. cit.*, pp. 91-93.

⁵⁵¹ "Esto es así porque al emprender esta tarea no es posible dejar de hablar del ideólogo, guía y principal constructor del Partido Popular Socialista, el maestro Vicente Lombardo Toledano, uno de los más fecundos pensadores que ha producido nuestro país, y que impregnó con su ideología la vida del propio partido, la de todos sus dirigentes, la de su base y, no puede ocultarse, la de grandes masas y organizaciones revolucionarias de nuestro país, incluidos los dirigentes que son consecuentes con sus propias aspiraciones revolucionarias. Esto explica que en los Principios, Programa, Estatutos y línea estratégica y táctica del partido, no existan contradicciones ni titubeos, como es fácil advertir cuando se les analiza, sino un constante enriquecimiento y una cada vez mayor precisión ideológica, producto de la absoluta coincidencia de su contenido con el pensamiento del maestro Vicente Lombardo Toledano y el de quienes con él, durante largos años y sobre la base del más escrupuloso manejo de la filosofía del proletariado, forjaron la ideología del Partido Popular Socialista", ORTIZ MENDOZA, Francisco, "Partido Popular Socialista. Explicación", en CONCHELLO, José Ángel, MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, ORTIZ MENDOZA, Francisco, PINTO MAZAL, Jorge, *Los partidos políticos de México*, México, FCE, 1975, *op. cit.*, pp. 229-236, cit. p. 229.

acercando la fecha de celebración de los Juegos Olímpicos. Incapaz de comprender las reivindicaciones de la juventud desencantada y de atribuir la más mínima representatividad y legitimidad a una izquierda no-obrera, combinado ecléctico de fuerzas de oposición que Lombardo imaginaba integrado por “los drogadictos, las pandillas de maleantes, los extranjeros aventureros, los trotskistas, los que invocan a Mao Tse Tung y a la Revolución Cubana sólo para cubrirse”⁵⁵², el ideólogo poblano fue sumando nuevas acusaciones contra el movimiento estudiantil conforme se acercaba la fecha fatídica del 2 de octubre. A finales de agosto, por ejemplo, el PPS y su secretario general parecen ya convencidos de que las protestas están financiadas por agentes del exterior, lo que permite dar a las protestas el tratamiento de una ‘guerra’ contra México⁵⁵³.

Con todo, consciente de que la represión violenta contra el movimiento estudiantil sólo lograría “dividir” más al pueblo y perjudicar la imagen internacional de México, Lombardo se esforzó también por disuadir a quienes dentro del régimen apostaban por recurrir a un uso aún más contundente de la fuerza para acallar las protestas y ‘pacificar’ el país antes del comienzo de las Olimpiadas⁵⁵⁴. Como buen abogado, Lombardo apuesta por una vía legalista y respetuosa con la Constitución, en la que los agitadores violentos fueran castigados por vía judicial y se llevara a cabo una negociación entre opositores moderados y gobierno, sin exigir, por supuesto, al gobierno -representante legítimo de la nación-

⁵⁵² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Una burda imitación de París”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 790, 14 de agosto de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 101-104, cit. p. 103.

⁵⁵³ “Los enemigos de la Revolución Mexicana, que se autonombran de extrema izquierda, y los de la derecha, han realizado esfuerzos extraordinarios que implican una preparación previa y una organización bien meditada, que representan grandes erogaciones de dinero para transformar el conflicto estudiantil en un movimiento político contra el gobierno de la República, tal como lo denunció el PPS en su Manifiesto del 5 de agosto. Hay que cerrarles el paso a esas fuerzas, porque no tienen propósitos constructivos, sino al contrario, negativos y contrarrevolucionarios, lo mismo las fuerzas del interior del país que las fuerzas del imperialismo norteamericano”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Declaración del Partido Popular Socialista sobre el conflicto estudiantil”, public. orig. en *El Día*, 30 de agosto de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 105-108, cit. pp. 105-106.

⁵⁵⁴ “Hay quienes sostienen, públicamente y en privado, que es necesario emplear la fuerza para acabar con el conflicto estudiantil, como medida sistemática para evitar nuevos desórdenes. El Partido Popular Socialista considera que esta tesis es antidemocrática y falsa, y que, como nuestra experiencia lo ha demostrado, es negativa y nada construye; no une, sino divide, que es lo que los enemigos de México tratan de lograr”, *Ibid.*, p. 106.

ningún tipo de condiciones previas, ilegales de acuerdo a la lógica de la soberanía en la que se mueve Lombardo. El poblano considera particularmente irrazonable y provocadora la exigencia de que las negociaciones y debates entre gobierno y estudiantes se llevaran a cabo “en lugares abiertos y públicos”⁵⁵⁵.

Pareciera que Lombardo tuviese ya clara la idea de la estrategia violenta que iba a seguir el gobierno si las protestas continuaban y estuviera tratando de conminar a la juventud a desistir de su empeño revolucionario a cambio de aceptar entrar en la lógica de concesiones que siempre había caracterizado al régimen. En una de las escasas referencias a México que figuran en *La razón populista*, Laclau hace referencia a este aspecto del régimen priista, radical, en su opinión, a la hora de atajar aquellas “demandas populares” que representaran “un desafío a la formación hegemónica”:

“En México, durante el período de hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la jerga política solía distinguir entre las demandas precisas, que podían ser absorbidas por el sistema de un modo *transformista* (para utilizar el término gramsciano), y lo que era denominado *el paquete*, es decir, un gran conjunto de demandas simultáneas presentadas como un todo unificado. Era sólo con estas últimas que el régimen no estaba preparado para negociar -generalmente respondía a ellas con una despiadada represión-”⁵⁵⁶.

⁵⁵⁵ “El único camino es la solución democrática, ajustada al espíritu y a la letra de la Carta Magna. Si nuestro país no estuviera regido por normas jurídicas y políticas que dirigen el desarrollo de la nación, viviríamos en el caos, pero la Constitución obliga lo mismo a los gobernantes que a los gobernados a que sea respetada. Dentro de este cauce es como hay que llegar a un arreglo del conflicto estudiantil [...]. El Partido Popular Socialista insiste, una vez más, en que se inicien las pláticas para resolver este conflicto que no debe prolongarse por ningún motivo. El gobierno ha insistido públicamente, y la conducta de las autoridades lo ha probado, que el camino para el diálogo está abierto. Los que no quieren que el conflicto se resuelva han puesto condiciones absolutamente inaceptables. La discusión debe hacerse sin condiciones y en una atmósfera en que pueda realizarse el debate y llegar a conclusiones satisfactorias, porque proponer que se lleve a cabo en lugares abiertos y públicos haría imposible el diálogo y alejaría la solución del conflicto”, *Ibid.*, pp. 106-108.

⁵⁵⁶ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, op. cit., pp. 108-109.

Desde su marxismo etapista y transformista, Lombardo no sólo había aceptado participar de buena gana en este juego de concesiones, sino que lo había integrado, explicado y hasta legitimado en sus escritos teóricos, un marxismo hecho a la medida de la especie de ‘socialismo real’ muy alejado del socialismo científico que operaba en México. La falta de democracia o fraudes electorales como el que él mismo había padecido al concurrir como candidato a la presidencia en 1952, se le presentaban a Lombardo como imperfecciones necesarias de un régimen antiimperialista cuyo gobierno era concebido a la manera de una vanguardia revolucionaria empeñada en sacar del atraso histórico a un pueblo aún inmaduro y fanatizado tras tres siglos de dominación colonial. Incapaz de empatizar con las nuevas generaciones, Lombardo exige a los jóvenes nacidos bajo la dictadura del PRI la misma comprensión y conciencia histórica que actores como él, nacidos antes de la Revolución mexicana y las revoluciones socialistas, se habían forjado a la luz de su propia experiencia vital y de una interpretación transformista de la dialéctica marxista.

Lombardo sistematizó sus reflexiones sobre las protestas y las presentó en una conferencia dictada ante los cuadros de las juventudes de su partido, la Juventud Popular Socialista, el 25 de septiembre, que, como otros de sus textos, sería publicado algunos días más tarde en la *Revista Siempre!* Curiosamente, el texto de Lombardo se publicó en *Siempre!* Justo el mismo día de la matanza de Tlatelolco, coincidencia que no pasó desapercibida a José Revueltas. Junto a ideas ya expresadas anteriormente aparecen nuevos diagnósticos sobre la crisis y propuestas de solución. Volviendo al sexenio cardenista, en el que había desempeñado el papel de defensor principal de la implantación de una educación socialista y desarrollista en México, Lombardo insiste, por ejemplo, en la necesidad de una reestructuración del “sistema educativo [...] desde la escuela primaria hasta las universidades y los institutos tecnológicos”, que transformara la vieja educación humanística y reaccionaria que los jóvenes recibían en instituciones como la Universidad Nacional en una educación al servicio del “desarrollo de la ciencia y de la técnica”. Creía Lombardo que con esta medida se atajarían, por un lado, los motivos estructurales de una insatisfacción juvenil que imaginaba causada por el riesgo creciente de desempleo y, por

otra, permitiría a México “mantenerse a la vanguardia del progreso”⁵⁵⁷ en una época en la que rusos y estadounidenses enviaban sus primeros satélites al espacio.

Las consideraciones de Lombardo resultan, en realidad, muy actuales, y pueden ser enmarcadas en la campaña feroz contra la filosofía y las humanidades llevada a cabo por los capitalismos desarrollistas -tanto capitalismos empresariales como de Estado-. No es casual, de hecho, que Lombardo apunte en este texto a los filósofos más representativos del mayo del 68 francés como los ‘pervertidores’ de una generación a la que habían desorientado y empujado a un nihilismo destructivo con sus críticas improductivas al marxismo ortodoxo:

“En los años que vivimos hoy, las teorías antimarxistas tienen también exponentes de talento, como Jean Paul Sartre. Como otros muchos de los filósofos antirracionalistas, exalta la individualidad por encima de las clases sociales y abre el camino a una nueva versión del anarquismo. Los ideólogos de la nueva revolución son una mezcla curiosa de trotskismo, freudismo y existencialismo, que basan su alegato en los efectos del desarrollo capitalista y no en su estructura”⁵⁵⁸.

Frente a la desorientación ante perspectivas pequeño-burguesas como la de Sartre, en los que la frustración producida por la dominación del gran capital -propia de los países con un desarrollo capitalista más avanzados- se combatía con consignas anti-partidos, anti-instituciones, anti-generacionales y anti-tecnológicas, Lombardo insistía en combatir, las que él consideraba, las causas verdaderas de la insatisfacción. Desde su perspectiva, no cabía culpar de la insatisfacción juvenil a las viejas generaciones, a los obreros

⁵⁵⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La juventud en el mundo y sus deberes históricos”, conf. ante los cuadros de la Juventud del PPS, 25 de septiembre de 1968, public. orig. *Revista Siempre!*, Número 797, 2 de octubre de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 109-129, cit. p. 112.

⁵⁵⁸ *Ibid.*, pp. 117-118.

‘acomodados’, que ya no eran revolucionarios porque habían mejorado sus condiciones de vida, a la tecnología o a los socialismos planificadores.

Más allá de nihilistas como Sartre y otros ideólogos pequeño-burgueses⁵⁵⁹, cuyo nuevo socialismo no tenía nada de marxista, nadie podía plantearse seriamente un retorno a la sociedad pre-industrial⁵⁶⁰. Por todo ello, frente a quienes subrayando el fracaso de las profecías de Marx acerca de una pauperización progresiva de la clase trabajadora, hablaban de la muerte del marxismo y de su dialéctica de la historia, Lombardo sigue apostando por un marxismo humanista y conciliado con el progreso industrial, que no ve en el desarrollo de la técnica y de la creatividad humana dos metas opuestas. Al contrario, para Lombardo la erradicación de la escasez -que, no cabía olvidar, aún seguía golpeando duramente a países como México⁵⁶¹- y la transformación de un sistema que explotaba a la gran

⁵⁵⁹ Lombardo señala en su texto a una quincena de intelectuales europeos y estadounidenses como representantes de la nueva filosofía decadente y perjudicial para los jóvenes: “Un conjunto de ideólogos, que han sido tomados como revolucionarios en ciertos sectores sociales, han hecho el examen crítico de la sociedad contemporánea y sugieren nuevos caminos para lograr su transformación. Marcuse, Mills, Harrington, Lynd y Birnbaum en los Estados Unidos; el viejo marxista Henri Lefebvre y los nuevos como André Gorz y Serge Mallet en Francia; Eric Hobsbawm, Ralph Miliband y Perry Anderson en Inglaterra; Wolfgang Abendroth y Bukard Lutz en Alemania; Ernst Mandel en Bélgica, y los seguidores de Lelio Basso en Italia, constituyen el estado mayor del grupo”, *Ibid.*, p. 114. Si bien, los estudiantes movilizados en la década de los 60 podrían haber accedido a este tipo de literatura, eso no significa que toda movilización estudiantil de aquellos años fuese deudora ni de las mismas ideas, ni de las mismas demandas, ni de las mismas fuerzas políticas. En este sentido, algo que Lombardo no hace es reconocerle autonomía política a los movimientos políticos y sociales latinoamericanos (abanderados por los estudiantes en esta época), autonomía que paradójicamente él reclamaba para sí y para los marxismos latinoamericanos en su época de esplendor y creatividad.

⁵⁶⁰ “Si la abundancia de bienes y el mejoramiento de la vida individual fueran índices de la crisis de la sociedad industrial, la consecuencia lógica consistiría en volver a la sociedad preindustrial, o a la sociedad idílica en que la propiedad privada no existía. La crisis no es la de la sociedad industrial, sino del sistema que crea la plusvalía del trabajo colectivo de la comunidad humana y su aprovechamiento por un grupo minoritario. Porque afirmar que los obreros han dejado de ser revolucionarios pues han mejorado su nivel de vida y disfrutan de algunos de los servicios de la civilización, llevando el argumento hasta sus últimas consecuencias lógicas habría que concluir afirmando que la única manera de que se mantengan en lucha sería la de impedir que salieran de la miseria, de las enfermedades, de la ignorancia y del temor al porvenir”, *Ibid.*, pp. 118-119.

⁵⁶¹ Entre las acusaciones lanzadas por Lombardo al movimiento estudiantil mexicano figura la de imitar irreflexivamente las estrategias, programas y consignas del estudiantado de otras latitudes. Haciendo un llamamiento al realismo, Lombardo incide en que los problemas cotidianos de la mayoría de la juventud mexicana eran aún -lamentablemente- de orden material y no tenían nada que ver con las preocupaciones ‘existenciales’ y narcisistas de los jóvenes parisinos. “Guiarse por las demandas que los jóvenes levantan en los países capitalistas altamente industrializados y hacerlas propias en los países preindustriales, es un error táctico condenado al fracaso [...]. La juventud mira al porvenir, pero no puede escapar a la realidad social a la

comunidad humana para que una minoría pudiera autorrealizarse gozando de la plusvalía eran dos metas paralelas: la dimensión técnica y la dimensión política de una lucha que el socialismo emprendía con “una finalidad superior a todas las comodidades materiales: crear un nuevo tipo de hombre desconocido en el pasado. Una sociedad de hombres a los que se les haya restituido su facultad de creación, imposible en la sociedad burguesa”⁵⁶².

5.6. El enfrentamiento entre Américo González y Lombardo Toledano. Revisionismo, oportunismo y unidad de acción en contextos semicoloniales.

5.6.1. Las críticas personales a Lombardo, líder “oportunista”.

Se ha hecho mención antes sobre Américo González, quien fue parte de uno de los cuatrocientos cuadros sindicales del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (SNTE) que acudió a las conferencias impartidas por Lombardo en 1961. La historia del SNTE es muy compleja, remonta a los tiempos de la Revolución Mexicana e implica una amplia serie de escisiones y corrientes internas que llevaría mucho tiempo reconstruir. A comienzos de 1960 el SNTE se encontraba en lo que los historiadores del movimiento obrero en México han calificado como una fase de “reflujo”. Ante la “charrificación”⁵⁶³ o burocratización e integración acrítica del sindicato en los aparatos del Estado, operada en la década de los cincuenta, diversas secciones locales del sindicato -en particular la Sección IX de la Ciudad de México, a la que estaba afiliado González- intentan reconquistar la independencia sindical y plantean a las autoridades una lucha abierta en torno a cuestiones como: la expansión de la escuela pública en los contextos rurales e/o indígenas,

que pertenece, en la que tiene que luchar y a la que debe transformar para cambiar su sistema de vida por otro más avanzado”, *Ibid.*, pp. 113-114.

⁵⁶² *Ibid.*, p. 119.

⁵⁶³ La principal obra sobre la historia del SNTE es la de PELÁEZ RAMOS, Gerardo, *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, 2ª ed., México, STUNAM, 2000.

instalaciones dignas en las que maestros y alumnado puedan ejercer sus cometidos formativos, mejores salarios para los maestros, etc.

En esta época se observan cuatro tendencias ideológicas fundamentales entre los integrantes del sindicato: 1) una corriente oficialista, representada e impulsada por la dirección nacional, que en esta época se pliega al gobierno mexicano y, a cambio de prebendas, colabora incluso con él en la represión violenta de las legítimas protestas de los maestros, 2) una corriente comunista, vinculada al Partido Comunista y que a finales de los cincuenta estaba intentando depurar al sindicato de líderes “charros” y organizó amplias y numerosas protestas reprimidas con gran violencia por el gobierno mexicano, 3) una corriente lombardista-populista, que se presenta como intermedia entre el “charrismo” y el radicalismo comunista. Defiende la legitimidad de las reivindicaciones de los maestros, pero apelando siempre al análisis estratégico de medios y fines y pretende evitar cualquier tipo de choques abiertos con el gobierno. Insiste en que en las protestas legítimas no se puede perder de vista que los maestros tienen enfrente a un gobierno progresista y que un conflicto social generalizado podría acabar aupando al poder a la reacción (se suele entender por reacción, dentro de la óptica lombardista, a capitalistas extranjeros, grandes propietarios monopolistas nacionales y a la Iglesia católica), 4) finalmente, grupos trotskistas y anarcosindicalistas menos identificados que, presuntamente, participan en algunas protestas. Este último grupo, frecuentemente invocado pero sin un correlato claro en la realidad, parece tratarse, más bien, de un hombre de paja retórico que las tres corrientes mencionadas utilizan para referirse a sus rivales, acusándolos de desobedecer resoluciones adoptadas por mayoría para echar por tierra la unidad sindical y hacer fracasar las luchas magisteriales.

Pese a haber asistido a las conferencias dictadas por Lombardo para apaciguar los ánimos de los maestros de la Ciudad de México, Américo González no debió de quedar muy convencido por las ideas del ‘maestro’. Tras la publicación como libro de estas ponencias (en el volumen *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*) decidió, de hecho, responder a Lombardo publicando él mismo un libro crítico con las exposiciones que había presenciado. Ya en el encuentro mantenido con Lombardo se puede constatar que Américo

González es uno de los miembros más activos del auditorio, dirigiendo junto a otros compañeros una serie de interrogantes críticos que fueron también transcritos y publicados como apéndice a las ponencias de Lombardo. No sabemos mucho sobre este sindicalista, cuyo nombre aparece ocasionalmente en las actas de las sesiones celebradas por el SNTE en las décadas de los cincuenta y los sesenta. Por el tono de las críticas que lanza a Lombardo parece tratarse de un trabajador de la educación sindicalizado afín al Partido Comunista Mexicano. En este período, el PCM desempeñaba un papel importante en los movimientos magisteriales, habiendo contribuido a organizar a buena parte de los maestros de la Ciudad de México (sección IX del SNTE) para que se movilizaran exigiendo mejores condiciones laborales y más inversiones educativas. Sabemos que esta movilización, como la de los ferrocarrileros anteriormente, fue reprimida con gran violencia por el gobierno priista, siendo encarcelados y torturados líderes de las protestas como Othón Salazar, a quien Lombardo acusó, en su tono habitual, de "sectario" y "divisionista".

La mayoría de críticas dirigidas por González a Lombardo Toledano son de orden personal. Tienen una cierta relevancia historiográfica para entender mejor la peripecia vital del personaje y su imagen pública. Presentan también un interés filosófico en la medida en que muestran como Lombardo y otros populistas latinoamericanos, de difícil clasificación ideológica, siempre estuvieron expuestos a las críticas de una izquierda ortodoxa que ha acusado, con frecuencia, a este tipo de líderes como "oportunistas" y organizadores de movimientos espurios o dignos de sospecha. Es ésta, en realidad, una constante de un malestar enquistado en la izquierda mexicana, demasiado permeable en ocasiones ante innovaciones y actualizaciones y demasiado cerrada en otras, factor que explica la debilidad histórica de la izquierda mexicana en contraste con otros países latinoamericanos. Como veremos, aunque buena parte de estas críticas están bien motivadas y se basan en elementos objetivos sobre la vida y actuación pública de Lombardo, otras, como las que González dirige a lo que llama sus "malabarismos" y "piruetas" dialécticas, parecen ser más bien resultado de malentendidos o de la propia incapacidad del marxismo ortodoxo para comprender la original propuesta articuladora de clase obrera, pueblo y nación que

Lombardo estaba intentando formular en esta época, así fuera de forma a veces confusa y un tanto anclada al marco conceptual marxista-leninista.

González realiza una larga serie de reproches a Lombardo con la intención de desenmascararlo. Lo considera dotado, ciertamente, de un gran talento retórico que, en su momento, durante el gobierno de Cárdenas, puso al servicio de México, lo cual le hizo adquirir una cierta reputación. En todo caso, a la luz de su deriva posterior al frente del Partido Popular (1948-61) y el Partido Popular Socialista (desde 1961) y de la actitud ambivalente y escurridiza -más que estratégica- que había mostrado en los múltiples conflictos abiertos entre el gobierno del PRI y el movimiento obrero mexicano, González pone en duda la condición que muchos habían atribuido a Lombardo como luz y faro de los trabajadores de México. Para González resultaba cuestionable, sobre todo, la cada vez más clara escisión entre teoría y práctica en Lombardo, el contraste entre el principio marxista de una sociedad sin clases por el que Lombardo decía trabajar y la práctica cotidiana que caracterizaba a su partido, siempre crítico con los movimientos que habían logrado presionar y espolear al gobierno del PRI. González cuestiona esta escisión:

“¿Pueden ser por casualidad respetables los conceptos de quien a diario los falsea? ¿Puede tener algún valor en la orientación del movimiento obrero la tesis de quien es consumado deformador de ellas en su práctica cotidiana? ¡Indudablemente que no! [...] Las ideas deben conjugarse con hechos y realizaciones, en las que las dichas ideas adquieran vigencia práctica; no es posible aceptar la exposición de ideas comunistas y paralelo a lo anterior, la práctica más alejada de dichas ideas”.⁵⁶⁴

A González le parecía también evidente que, a la altura del año 1963, el propósito del PPS había dejado de ser el de representar a las masas obreras. Atendiendo a sus resoluciones y decisiones prácticas, el objetivo de la organización parecía ser, más bien, el de boicotearlas y dividir las acusando de sectarias a las protestas que lograban tener un cierto impacto social

⁵⁶⁴ GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, op. cit., pp. 8-9.

y político. Eso es lo que González intenta poner de relieve con insistencia: por el hecho de que con Lombardo al frente de la CTM se hubieran logrado hitos históricos como la nacionalización petrolera o de que, en el pasado, el PP hubiera representado una esperanza de alternativa electoral al PRI (a la que, en su fase inicial, se sumaron Revueltas y muchos comunistas mexicanos), no significaba que su partido y figura siguieran siendo el referente a seguir por la oposición de izquierdas en México. Con el paso del tiempo, había quedado claro que Lombardo había invertido tiempo y trabajo con la finalidad de obtener cargos políticos a título individual, llegando a traicionar a sus compañeros de lucha y al movimiento obrero con el fin de conservar prebendas del gobierno. Este descrédito hacía también que Lombardo ya no fuera un candidato o líder estratégicamente útil, siendo imposible que volviera a alcanzar la posición de hegemonía al frente del movimiento obrero que había disfrutado -y empleado mal- durante el sexenio cardenista y que había aspirado a obtener, nuevamente, en la campaña electoral de 1952. A partir de este momento se había acercado claramente al régimen, aceptando el sistema de elecciones manipuladas y negociando con el gobierno pequeñas cuotas de una representación meramente testimonial que le aseguraran la presencia de algunos diputados y senadores del PPS -Lombardo y sus familiares e incondicionales⁵⁶⁵- en las Cámaras de gobierno.

Esto explicaría para González al Lombardo de los sesentas, su casi incondicional apoyo al gobierno y su crítica constante a la estrategia de los movimientos sindicales críticos, alentada siempre bajo el pretexto táctico de la sacrosanta unidad revolucionaria. De aquí se deriva que González bautice al Partido Popular Socialista, partido con el que Lombardo seguía concurriendo a las elecciones, con el mote satírico de “impopular socialista”. González formula, en este sentido, las siguientes preguntas retóricas:

“¿Y qué gentes (sic) se encuentran más alejadas de las amplias masas populares que el señor Lombardo y el pequeño grupo de burócratas que vegetan con él? ¿Qué no

⁵⁶⁵ González hace extensibles sus acusaciones de corrupción al conjunto de la familia Lombardo: “Y qué decir por otra parte de ese espíritu de familia tan arraigado en el docto abogado poblano, que lo mismo transforma en dirigente juvenil, en líder obrero o en guía campesino de México al pariente querido y lo que es más, lo lanza a los foros internacionales para que lleve el mensaje del proletariado nacional o de la juventud mexicana”, *Ibid.*, p. 35.

es acaso el P.P.S. una sigla muerta hace tiempo, precisamente por su alejamiento total de los amplios movimientos populares de nuestro país?”⁵⁶⁶.

Sobre la base de las críticas del PCM y del sindicalismo magisterial mexicano presentadas por González, sería posible insistir más en esta línea de criticismo, que la historiografía no ha tenido tanto en cuenta al ligarse a la esfera íntima y la vida personal de Lombardo. Con independencia de los nombres y orientaciones de los partidos que fundó o en los que militó, de su estrecha relación con Moscú y de las estrategias e intereses obreros que dijo defender en las distintas etapas de su vida, Lombardo parece haber tomado siempre decisiones que lo favorecieron. Estas decisiones, controvertidas en muchos casos y tomadas sin el respaldo explícito de la militancia del partido o con un apoyo dudoso, permitieron a Lombardo, de hecho, vivir de cargos públicos a lo largo de toda su vida. Alternando entre instituciones políticas y sindicales, organismos nacionales e internacionales, dependientes del gobierno u opositoras (en teoría), Lombardo siempre se aseguró de ocupar cargos de gran relevancia en los sindicatos y partidos en los que militó como secretario general o desempeñando una responsabilidad equivalente.

González habla en este sentido, en el terreno práctico de una multitud de “pequeñas y grandes chapucerías”, “pequeños engaños sindicales y políticos” y oscuros “arreglos” impopulares fraguados por Lombardo a lo largo de su vida para mantener su propia vida de privilegios, maniobras prácticas acompañadas por toda una serie de “piruetas” doctrinales e “innovaciones” que Lombardo gustaba de justificar alegando que el suyo no era un marxismo dogmático, sino “creador” y adaptado a las peculiares del contexto semicolonial latinoamericano:

“¿Quién puede sinceramente dudar, de que en México no hay nadie con más ingenio que el señor Lombardo, en eso de producir “innovaciones” en la ideología y la política? ¿Y quién se atrevería a dudar igualmente que todas sus peculiares maneras

⁵⁶⁶ *Ibid.*, pp. 12-13.

de analizar los fenómenos sociales conducen a justificar la claudicación y la renuncia? ¡Nadie!, nadie que conozca de cerca sus pequeñas y grandes chapucerías. Porque hay que decirlo, el grande hombre, junto a las grandes chapucerías, realiza una serie de pequeños engaños sindicales y políticos”⁵⁶⁷.

Como parte de la larga serie de tretas que jalonaban la trayectoria de Lombardo considera su reciente adhesión al apoliticismo sindical. Después de haber encadenado a la CTM al partido del régimen durante el sexenio cardenista y de haber intentado cooptar nuevamente el apoyo de la confederación sindical para el Partido Popular en la fase de creación del partido, en *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano* Lombardo había renunciado tácitamente a sus viejas ideas. Convertido súbitamente a las perspectivas liberales sobre los movimientos sindicales, Lombardo apostaba ahora -justo en el momento en el que el PCM y otros grupos de izquierda comenzaban a ganar peso e influencia en los grandes sindicatos industriales- por el desligamiento de partidos y sindicatos. De acuerdo al nuevo Lombardo, el sindicato, al margen del control del PCM, de grupos trotskistas o anarquistas, debía ser el espacio de lucha de trabajadores de distintas tendencias políticas, credos religiosos, etc.⁵⁶⁸ Para González, esta “pirueta” teórica era sólo otra maniobra para, so pretexto de liberar a los sindicatos del control partidista, expulsar a los líderes sindicales de filiación comunista y/o críticos con el gobierno y garantizar que líderes del régimen como Lombardo o sus excompañeros en la CTM (Fidel Velázquez, Fernando Amilpa,...) pudieran

⁵⁶⁷ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁶⁸ “No ser sectario significa hacer un constante esfuerzo para que los trabajadores divididos por opiniones políticas o religiosas diferentes, hagan fracasar las maniobras de sus enemigos de clase que tratan de hacer de estas diferencias de opinión barreras infranqueables. No ser sectario es no olvidar, cuando los trabajadores se han unido, que las diferencias existen todavía, que no desaparecen como una ligera brisa. Es actuar en forma que el comunista, el socialista, el cristiano, el musulmán o el no creyente, se sientan en plena fraternidad, sin que ni uno ni otro imponga su ley para llevar a cabo la acción, basándose en que puede servir a la unidad”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, op. cit., p. 66.

continuar con sus prácticas de “chantajear en el terreno político y obtener acomodo en ciertos puestos administrativos o de elección popular”⁵⁶⁹.

Esta presunta mezquindad vital de Lombardo, criticada duramente por González, se percibe ya en este tiempo como incompatible con la figura de líder sindical, dirigente obrero y “agitador profesional” de masas que Lombardo proyectaba de sí mismo⁵⁷⁰, con un cierto “autobombo”⁵⁷¹. Aunque filosóficamente no es un elemento relevante, es el principal argumento esgrimido de forma satírica por los críticos de Lombardo para afirmar que su dirigencia dividía, segmentaba y perjudicaba, en realidad, al movimiento sindical y a la izquierda mexicana en general.

5.6.2. Reversión de los calificativos de sectarios, dogmáticos y divisionistas dirigidos por Lombardo a la izquierda crítica.

Además de pasar revista a la disociación entre pensamiento y acción en la figura y obra de Lombardo Toledano, González identifica una de las principales estrategias de distracción y de lo que, en términos de Carl Schmitt, podríamos denominar como reconfiguración del eje amigo-enemigo. A este fin servían, principalmente, en opinión de González, los dos términos con los que Lombardo solía descalificar a los simpatizantes de la izquierda

⁵⁶⁹ GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, op. cit., p. 21.

⁵⁷⁰ Se trata de un perfil de sí mismo como agitador de masas y visionario (diferente del demagogo) presente en varios textos de Lombardo, entre ellos la obra *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano* que acabamos de citar. “Pero el que promete algo susceptible de ser conquistado, hoy o mañana, ese no es un demagogo. Puede ser considerado, si se quiere, como un agitador o como un visionario que mira al futuro. Yo, por ejemplo, soy un agitador profesional. Ese es mi oficio. Pero no soy un demagogo, porque todo lo que he prometido se ha realizado”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, op. cit., p. 78.

⁵⁷¹ “Atrinchero en su prestigio de hombre capaz –que en años anteriores le dio magníficos resultados–, se rodea hoy de un ambiente de autobombo, suponiendo ingenuamente que las nuevas generaciones participantes en la vida política del país, o militantes en las organizaciones sociales, están dispuestas a seguir tolerando, que al amparo de la respetabilidad académica o científica, se permita a hombres como Lombardo, continuar sirviendo de mampara revolucionaria “respetable” y que, al amparo de las opiniones del hombre culto, pero deleznable en el terreno de su actuar político y social, se retrase el despertar sindical y político de nuevos valores, de nuevas ideas y de nuevas formas requeridas por el México actual”, GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, op. cit., p. 10.

trotskista, anarquista o del Partido Comunista, criticados, principalmente, como “dogmáticos”, “sectarios” y “divisionistas”:

“El medio más socorrido por el señor Lombardo para combatir todo movimiento que pugne por instaurar nuevas formas de abordar los problemas políticos y sindicales es el de calificarlo de dogmático y sectario”⁵⁷².

Para González, Lombardo es, ante todo, un maestro de construir enemigos ficticios que desvíen la mirada del movimiento obrero de sus verdaderos enemigos objetivos: la clase burguesa y el gobierno burgués del PRI, que desde hacía varios años iban perdiendo a pasos agigantados su condición como partido y gobierno del pueblo mexicano, surgidos de una revolución campesina y obrera.

De acuerdo a este miembro del SNTE, si a alguien podían aplicársele los calificativos de dogmático y sectario, era al mismo Lombardo y su PPS. Por una parte, por su condición de camarilla familiar desvinculada totalmente de las luchas obreras y campesinas, el PPS funcionaba en la práctica como un grupo distanciado de las masas. Nada más sectario, por tanto, que el grupo de Lombardo y su pequeño y cerrado grupo de colaboradores que, presentándose como la vanguardia del proletariado, no impulsaba, en realidad, ninguna de las luchas sindicales y políticas que por aquel entonces se libraban en México (sindicato ferrocarrilero, conflictos en el campo, reivindicaciones de maestros,...). Por la otra, era en la organización de Lombardo donde imperaba el verdadero dogmatismo, pues, figurando el resto de militantes de la formación con el papel de meras comparsas, los análisis del poblano primaban siempre y no eran confrontados nunca de forma democrática, aunque Lombardo no cesara de repetir que su partido funcionaba de acuerdo a los principios del “centralismo democrático”.

Aunque no es algo que afirme propiamente González, esta tendencia a la descalificación mediante la clasificación del disidente o del rival político como “sectario”, “dogmático”,

⁵⁷² *Ibid.*, p. 12.

"contrario a la unidad", etc., sería en realidad otro de los *tics* populistas de Lombardo. Como es sabido, el populismo ha sido caracterizado desde hace varias décadas por su capacidad para generar antagonismos. Se trata de una perspectiva en la que Laclau y Mouffe incidieron especialmente, estudiando en particular el uso de la retórica para construir identidades populares contingentes que trascienden o no se identifican plenamente con las identidades objetivas de clase que encontramos en la perspectiva marxista clásica⁵⁷³. En el ideario político de Lombardo, además, el papel de estos antagonismos es complejo, ya que pueden servir tanto para movilizar (a los patriotas contra el imperialismo, a los progresistas contra la reacción clerical, a los obreros contra los monopolistas) como para desmovilizar, elemento que tiene muy en cuenta González cuando afirma:

“Para éste “marxista-leninista”, son métodos de lucha errados, producto de la ignorancia que no ve los cambios que se operan en la realidad, todos aquellos que conducen a ejercitar los derechos de la clase obrera en su lucha por mejores condiciones de vida. Basta sólo que un grupo de trabajadores plantee sus demandas, se reúna y discuta para mejor defenderlas pero que sea agredido y disuelto a golpes, para que este señor exprese en tono doctoral que fue el sectarismo de sus dirigentes lo que provocó el fracaso de tal lucha”⁵⁷⁴.

⁵⁷³ Véase, por ejemplo, la perspectiva de Ben Stanley sobre la trayectoria de Laclau como un intelectual que, partiendo de la teoría clásica sobre la lucha de clases la hizo evolucionar más allá del marco teórico marxista al disolver la noción de clase social por la centralidad concedida a un antagonismo entendido en términos de construcción retórica. “Populism is predicated upon an antagonistic relationship between the two entities, and is latent wherever the possibility occurs for the emergence of such a dichotomy. Laclau’s original thesis sited these antagonisms squarely in class relationships. However, the association of populism with class politics has been criticised for its failure to take account of the heterogeneous nature of ‘the people’ of populist politics. The ambit of Laclau’s theory has now been greatly widened; he now stresses that populist discourses ‘can start from any place in the socioinstitutional structure’. A discourse of populism consists in the counterposition of the interests of a collectivity identified as ‘the people’ against those of a hegemonic elite, whose actions or inactions are antagonistic to ‘the people’”, STANLEY, Ben, “The thin ideology of populism”, *Journal of Political Ideologies* 13:1 (febrero 2008), pp. 95-110, cit. p. 96.

⁵⁷⁴ GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, op. cit., p. 13. Aquí vemos, nuevamente enarbolada la retórica de la revictimización de la que hemos hablado en el capítulo anterior y que nos sirve para percibir de modo más transparente la naturaleza de la crítica emitida por González.

Como dijimos anteriormente comentando el propio texto de Lombardo, insistiendo en la necesidad de mantener la unidad sindical, Lombardo había alertado del grave riesgo que suponía que los trabajadores se organizaran con independencia de su dirigencia y había llegado a culpabilizarlos de la represión sufrida por parte del Estado, tal como cierto pensamiento reaccionario desde siempre revictimiza a una mujer violada por haber llevado falda corta y hace de ese rasgo el motivo para culpabilizarla de lo que ha padecido.

En el caso de la posición de Lombardo, aunque coherente teóricamente si pensamos en que insistía en que las negociaciones de patronos con facciones, grupos o individuos eran, por regla general, mucho menos exitosas que las que podían llevar a cabo sindicatos unitarios de las diversas ramas industriales, parecía, en todo caso, insostenible dado el alto grado de corrupción de los líderes sindicales mexicanos reconocidos por el gobierno. De hecho, si diversos colectivos de trabajadores iban abandonando progresivamente los organismos unitarios era por la falta de representatividad y utilidad de las estructuras y liderazgos oficiales, problema que Lombardo obviaba o minimizaba en sus análisis. Es decir, volviendo al ejemplo de la mujer violada, pasa por alto aquellos problemas estructurales que ponen a los sujetos políticos en una desventaja permanente y sin cuya disolución sería imposible alcanzar mayores niveles de justicia.

Como reconocía el propio Lombardo, desde finales de los cincuenta, el gobierno había intervenido sindicatos como el ferrocarrilero, encarcelando a los comités elegidos por los trabajadores y designando sindicalistas dóciles para que se pusieran al frente de los mismos. Sin embargo, el intelectual poblano llegaba a justificar este tipo de medidas gubernamentales en sus escritos, considerándolas como “represalias” lógicas ante la necesidad de atajar el “sectarismo” y radicalismo de los comités más combativos⁵⁷⁵. Pese a

⁵⁷⁵ “A raíz del desastre de las huelgas de los trabajadores ferrocarrileros, del mes de marzo de 1959, provocado por el sectarismo de los dirigentes del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, que el gobierno utilizó, violando las leyes vigentes, para dejar sin empleo a miles de obreros y encarcelar a muchos, acusándolos de haber incurrido en el delito de disolución social, se constituyó un grupo denominado Consejo Nacional Ferrocarrilero, que pretendió fungir como el comité ejecutivo nacional legítimo del sindicato, entrando en lucha frontal contra el comité designado por el gobierno y reconocido por las empresas de los ferrocarriles, creando así dos autoridades dentro de la misma agrupación sindical. El Consejo Nacional Ferrocarrilero, que pudo contar con el apoyo de la mayoría de los trabajadores, fue perdiéndolo, porque ordenó paros de actividades que no tuvieron éxito, el asalto a los locales de las secciones del sindicato en algunos lugares del

las críticas que ocasionalmente lanzaba al gobierno del PRI, Lombardo seguía considerándolo una parte esencial de la ‘familia revolucionaria’ (o quizá a la inversa, el PRI lo seguía considerando a él parte de la familia oficialista) y sostenía, por consiguiente, que, ante este tipo de injerencias gubernamentales, las bases sindicales debían reconocer a los comités impuestos y tratar de buscar la unidad de acción con los delegados nombrados por el gobierno. La diferencia esencial entre Lombardo y González radica, pues, en sus diferentes perspectivas sobre la unidad de acción y en la legitimidad que ambos confieren al gobierno coetáneo del PRI. Mientras que Lombardo piensa siempre en términos de una unidad patriótico-revolucionaria que, necesariamente, ha de incluir a los sectores progresistas del gobierno priista, González cuestiona la legitimidad del que, en ese momento, le parecía un gobierno administrado por una elite burguesa dictatorial. Rechaza también que las consignas en favor de la unidad sean usadas para justificar continuamente una dinámica sindical que, más allá incluso de la lógica de la conciliación, suponen una claudicación constante en las luchas de los obreros por sus justas demandas de clase.

Otra de las líneas de confusión y manipulación que González denuncia en la actividad político-sindical de Lombardo es su tendencia a la creación de organizaciones o facciones sindicales cuasi-ficticias para luego ponerlas en pie de igualdad con las mucho más numerosas agrupaciones comunistas en las plataformas o confederaciones unitarias que se crearan al calor de ciertas luchas. La táctica permitía que los lombardistas y afines al gobierno, bajo el manido lema de la unidad a toda costa, evitaran una proporcionalidad sindical verdadera en la que las distintas corrientes tuvieran un peso acorde a su militancia y fuerza efectiva. Dice González:

“Según el señor Lombardo, la unidad es el concepto sindical de más fácil alteración, por ello, a últimas fechas, lo emplea como el antídoto más importante para evitar el mal de la proporcionalidad en las representaciones sindicales; claro está que de la

país y otras acciones semejantes que provocaron nuevas represalias de parte del poder público”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, op. cit., p. 52.

proporcionalidad que se basa en la fuerza efectivamente representada por las corrientes ideológicas actuantes en el seno del movimiento obrero”⁵⁷⁶.

En opinión de Américo González, esta proporcionalidad y unidad no se podían dar ni eran reales si a “las fuerzas con arraigo en la base” se les daba la misma representación que a una serie de “tendencias y corrientes inventadas, sin programa, sin arraigo en la masa obrera, asunto este en el que [como denunciaba] se han especializado los cuadros del señor Lombardo”⁵⁷⁷, agentes que, casualmente, siempre se oponían a las iniciativas críticas propuestas por las corrientes que contaban con una fuerza y apoyo real entre los trabajadores sindicalizado.

Poniendo como ejemplo modelos de centrales sindicales únicas vigorosas y triunfantes como la del Chile de principios de los sesenta o la de la Cuba de Fidel, González subrayaba que en estas naciones americanas las distintas corrientes ideológicas gozaban de una representación acorde a sus afiliados. El peso de comunistas y socialistas era mayor. Minorías como los social-cristianos o los radicales eran también reconocidas, aunque se les otorgaba una representación menor, siempre proporcional a su escaso peso entre los sindicalizados. En cambio, desde el concepto polivalente de “unidad” que manejaba Lombardo y siendo conocida su tendencia a inventar siglas, corrientes y organizaciones que eran un mero reflejo de su iniciativa personal, González no dudaba que, en lugar de una verdadera unidad, las masas obreras se consumían en un “holocausto supremo a la unidad”, ya que:

“las dos tendencias más importantes: socialistas y comunistas, tendrían una posición cada una de ellas (en la imposibilidad, claro está, de otorgarles menos) y en cambio las tendencias inventadas a última hora (bien podrían ser las siglas M.A.C.O., T.I.C.O., R.O.C.O. y P.A.C.O. para el caso es lo mismo) sin base ni programa, serían mayor en

⁵⁷⁶ GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, op. cit., p. 86.

⁵⁷⁷ *Ibid.*, p. 83.

la dirección sindical. Claro que esto, diría nuestro destacado líder: - Es la táctica aconsejable, virtud a la grave crisis de Katanga”, reflexionando después – Proceder de otro modo, sería sectario”⁵⁷⁸.

5.6.3. Defensa de una vuelta al ‘lombardismo’ original: por un Frente patriótico no claudicante.

Entre las líneas críticas desarrolladas por Américo González a los planteamientos políticos de Lombardo figuran muchos otros puntos, por ejemplo, el rechazo al apoliticismo de los sindicatos, sus poco ortodoxas definiciones del partido de masas y de cuadros, etc. Sin entrar en muchos detalles sobre este tipo de críticas por razones de espacio y para no adentrarnos en disputas propias de la escolástica marxista que nos alejarían del populismo, tema central de nuestra tesis, abordaremos un último punto que tiene interés pensando en los enfrentamientos actuales entre la izquierda marxista y la izquierda populista, a saber, si los conceptos de nación y patria pueden tener algún tipo de presencia en una propuesta izquierdista coherente o, por el contrario, deben ser totalmente desestimados.

El texto *Oportunismo. Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano según Lombardo Toledano* resulta muy ilustrativo de la actitud ambivalente que la izquierda mexicana en su conjunto tuvo -y sigue teniendo- respecto al lombardismo y las perspectivas de integración y lucha populista. De hecho, aunque crítico con la mayoría de las actitudes e iniciativas llevadas a la práctica por Lombardo, el comunista Américo González comparte con Lombardo Toledano buena parte de sus ideas populistas. Admite, por ejemplo, como legítima y útil para el movimiento obrero mexicano la estrategia de creación y consolidación de un Frente patriótico y no excluye, ni siquiera, que el PRI pudiera ser de nuevo el otrora partido revolucionario, frente patriótico de masas, si se lograba que, más allá de aparecer como siglas de respaldo en las campañas electorales, hubiera una participación activa de

⁵⁷⁸ *Ibid.*, p. 86.

los sectores campesino, obrero y popular y de los simpatizantes de base en la vida interna del partido.

Siguiendo una tendencia habitual en la literatura política producida por las fuerzas de oposición, González no dirige, de hecho, ningún tipo de críticas al presidente en funciones, López Mateos. Al contrario, aislando o excluyendo, en cierta forma, al presidente de sus críticas, adopta la vieja estrategia de exonerar al rey para atacar a sus cortesanos. González dispara exclusivamente contra los colaboradores del presidente, cuya mala voluntad denuncia como causa esencial del bloqueo de las reformas democráticas impulsadas por el presidente. El sindicalista magisterial elogia en particular la reforma electoral que López Mateos acababa de aprobar y que, creando la figura de los diputados de partido, daba esperanzas al PCM de contar en el futuro con una cierta representación en las Cámaras y de que, poco a poco, se fuera avanzando en la plena democratización del país:

“Más, si es bien claro que los famosos sectores, como medio de afiliación masiva de los componentes de los sindicatos al Partido Revolucionario Institucional ha carecido día a día y en algunos momentos gravemente, de verdadero reflejo en las urnas electorales, lo más lamentable es que los líderes “más apasionados del P.R.I.” [...] nada hacen por modificar la participación de los sectores y lograr que efectivamente los simpatizantes del P.R.I. -por lo menos-, queden encuadrados dentro de las secciones electorales del partido, respondiendo así con verdadera lealtad a quien hoy ha promovido desde la Primera Magistratura una reforma electoral de indudable proyección y que ofrece las posibilidades de superación posterior, siempre y cuando se le aproveche al máximo en su actual estado [...]. Creemos que no interpretar con claridad las modificaciones que deben imprimirse a ciertos aspectos sustanciales de la labor del mencionado partido, tanto en su cantidad, como en su calidad, es no responder como efectivos conscientes de ese partido, en el que uno de sus personeros: el Lic. López Mateos, ha brindado un indudable

impulso a la vida política del país, mediante una reforma electoral cuyos alcances sólo pueden negar la tozudez y la pereza mental”⁵⁷⁹.

González admite, como Lombardo, que el nacionalismo o patriotismo, dado el estado de semicolonialidad en que se encontraba México, resultaba útil para impulsar las movilizaciones obreras contra los consorcios imperialistas y para lograr la consolidación de ese tan ansiado frente de unidad (conformado también por campesinos, estudiantes y sectores de la pequeña burguesía nacional) que permitiera la satisfacción de demandas coyunturales. Sin embargo, apoyándose en la autoridad del búlgaro Georgi Dimitrov -un referente del movimiento comunista durante la Guerra Fría al que continuamente citan tanto Lombardo como sus críticos-, González considera que la mezcla de nacionalismo y marxismo y, en general, toda interpretación pretendidamente creadora del marxismo, debían tener unos ciertos límites.

Para González la lógica favorable a la unidad popular o nacional perdía su sentido de táctica de lucha y se convertía, de hecho, en anti-marxista cuando la solidez del “frente patriótico” o “la lucha contra el imperialismo” se convertían en meras coartadas para frenar a los

⁵⁷⁹ *Ibid.*, pp. 30-31. Durante el sexenio de gobierno de López Mateos se implementaron políticas que fueron del agrado de los comunistas como la nacionalización de la industria eléctrica, la subida generalizada de los salarios de los trabajadores industriales y del Estado y el profundizamiento de la reforma agraria, repartiéndose millones de hectáreas entre campesinos sin tierra. Estas medidas supusieron, por tanto, un cierto giro izquierdista con respecto a presidentes anteriores y, en particular, con respecto a Miguel Alemán, con el que tanto el PCM como Lombardo estuvieron permanentemente enfrentados. La política de satisfacción de demandas se combinó, eso sí, con una represión cada vez más decidida contra los líderes y organizaciones que contestaban la hegemonía del PRI. “Mejorar la situación económica de los obreros se convirtió por consiguiente en un factor importante para el mantenimiento del control en un marco de relativa paz social. López Mateos estimuló así una política de mejoramiento salarial, sobre todo dentro del sector industrial y en las empresas del estado. Por otra parte, desde el momento en que se resolvió la crisis de esos años, el gobierno hizo cuanto estuvo en sus manos para evitar que, en el interior de las organizaciones de masas y en particular en las de los obreros, se consolidaran líderes cuya lealtad no tuviera del todo asegurada. No se quería arriesgar, ni en lo más mínimo, la nueva política económica. De esta manera, la decapitación del movimiento ferrocarrilero y la drástica sentencia impuesta a sus líderes, junto a la aniquilación de la directiva de la sección IX del magisterio, fueron el comienzo de lo que, con el tiempo, habría de convertirse en norma: extirpar todo peligro de movilización desde su misma raíz”, REYNA, José Luis, “Epílogo. El afianzamiento del sistema político mexicano”, en: PELLICER DE BRODY, Olga, REYNA, José Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, período 1952-1960: El afianzamiento de la estabilidad política*, México, Colegio de México, 1978, pp. 215-218, cit. pp. 216-217.

movimientos obreros y rechazar sus demandas de clase, finalidad a la que según el miembro del SNTE, tendía realmente Lombardo al insistir, por encima de todo, en la necesidad de la unidad de las fuerzas patrióticas frente al imperialismo:

“Esto pone de manifiesto lo inaceptable de las argucias lombardistas, de interpretar el marxismo “dizque con sentido creador”; cuando sus interpretaciones no tienen otro fin [...] que servir de freno a los movimientos obreros que luchan por sus derechos esenciales y sus reivindicaciones sentidas, arguyendo toda una serie de artimañas que más adelante analizaremos, al hablar del frente patriótico y la lucha contra el imperialismo”⁵⁸⁰.

Para Américo González, al igual que la defensa lombardista de la unidad sindical resultaba una estrategia para desplazar de la dirección de los sindicatos a comités mayoritariamente comunistas o trotskistas, el frente patriótico era otra de las inaceptables “triquiñuelas” teóricas de Lombardo. Bajo la consigna de no hacerle el juego al imperialismo yanqui, a la reacción o a los enemigos de la patria, la clase obrera era perpetuamente conminada por Lombardo a desistir de sus reivindicaciones y demandas particulares, a renunciar a sus derechos sindicales e incluso a derechos políticos fundamentales como el de reunirse, discutir, formar partidos o elegir libremente a sus dirigentes, derechos que, en ese momento, el régimen priista violaba flagrantemente. Dice González en este sentido:

“Pero donde lo grotesco de tales pretensiones subleva al más ecuánime y reposado, es cuando este señor afirma, que con vistas a brindar apoyo al señor Presidente de la República por su política en defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos, de no intervención; de defensa y lucha por la paz; de respeto a la Revolución Cubana; de impulso a la diversificación del comercio internacional de México; es preciso que las masas populares no manifiesten sus anhelos en torno a la reforma agraria, en torno al crédito brindado al ejidatario, en torno a los derechos

⁵⁸⁰ GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, op. cit., pp. 16-17.

políticos ciudadanos, en torno a la democracia sindical, en torno en fin, a toda una serie de sentidas demandas relacionadas con un porvenir mejor de las amplias masas populares; ya que ello: “es hacer el juego a la reacción, al imperialismo yanqui y a Miguel Alemán”⁵⁸¹.

En el movimiento magisterial, la idea dominante era, por tanto, que Lombardo no se había sacudido la colaboración con el gobierno de Cárdenas en los cuarenta y seguía teniendo una posición totalmente oficialista. En todo caso, lo que quizás se podía justificar con Cárdenas, es decir, la sumisión coyuntural de la clase obrera a un gobierno involucrado en una guerra mundial contra el fascismo, resultaba mucho más problemático para etapas posteriores. La política de ‘gestos’ hacia el campo socialista alentada por los gobiernos priistas se revelaba, en este sentido, tan equívoca como la forma en la que Lombardo la invocaba para seguir insistiendo en el carácter antiimperialista del régimen.

Intelectuales afines al régimen otorgaron, en todo caso, una cierta consistencia lógica y auténtica legitimidad a planteamientos como los de Lombardo, invocados durante las ocho décadas de gobiernos priistas. Desde esta perspectiva, la estabilidad y relativa paz social imperante en el país fue una causa esencial del llamado “milagro mexicano” y redundó en el logro progresivo de conquistas sociales, económicas y políticas por parte del proletariado y de todo el pueblo mexicano.

5.7. El Partido Comunista Mexicano y el último Lombardo. Una relación ambivalente.

5.7.1. Dudas del PCM acerca de la transformación marxista-leninista del partido de Lombardo.

⁵⁸¹ *Ibid.*, p. 77.

De entre la oleada de críticas que desató en la izquierda marxista mexicana el giro estratégico impulsado por Lombardo para transformar su Partido Popular -nacido como un partido interclasista que atrajera a todos aquellos individuos y sectores populares desencantados con el PRI durante el sexenio conservador de Miguel Alemán-, “en un partido marxista-leninista” que ejerciera el rol de “vanguardia de la clase obrera”⁵⁸², destacan los reiterados y contundentes posicionamientos del PCM. Dirigido entonces por un Comité Central de naturaleza colectiva, su Comisión Política dedicó entre 1961 y 1963 diversas sesiones a analizar el desafío representado por el arribo de Lombardo y su Partido Popular Socialista al ya menguado y problemático espectro electoral marxista-leninista. Responder a Lombardo era, en cierto modo, una necesidad vital para el PCM, en la medida en que la autoafirmación del PPS como partido marxista-leninista y como el partido de la clase obrera en México comprometía la misma existencia y razón de ser del PCM, nacido en 1919 con ese mismo propósito.

Las declaraciones y artículos elaborados por la Comisión Política del Comité Central del PCM para responder a la iniciativa lombardista impidiendo que éste fagocitara a sus militantes y simpatizantes fueron publicados en el libro *Acerca de la Política de Lombardo Toledano. Recopilación de materiales del P.C.M.*, editado por la editorial del PCM (Fondo de Cultura

⁵⁸² La “Declaración de principios” del nuevo partido, redactada por Lombardo, y su intervención en el acto de clausura del XIII Consejo Nacional del Partido Popular (27 de agosto de 1960), que sirvió para refrendar la creación del PPS, dan cuenta de este giro estratégico y sus razones. En ambas intervenciones deja claro Lombardo que el PP había nacido como un “organismo político que defendiera a la clase obrera, a la clase campesina, a los maestros de escuela, a los servidores del Estado, a los profesionistas, intelectuales y técnicos, a los pequeños industriales y comerciantes, a todos los sectores que viven sólo del fruto de su esfuerzo, y que no podían continuar en el seno del partido del gobierno [PRI]” por la “insalvable crisis ideológica” al que éste se encontraba. LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Proyecto de declaración de principios del Partido Popular Socialista”, public. orig. como folleto por el PP, octubre de 1960, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica, Tomo VI, Vol. 3 (1960)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009, pp. 125-131, cit. p. 127. Su transformación como PPS se hacía, en cambio, con la voluntad decidida de convertirse en la referencia de “la izquierda revolucionaria” en México en un sistema electoral tripartito completado por el PAN (partido de la “reacción”) y el PRI (partido de la “burguesía titubeante”). LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Ha nacido el Partido Popular Socialista. Intervención de clausura del XIII Consejo Nacional del PP, 27 de agosto de 1960”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica, Tomo VI, Vol. 3 (1960)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009, pp. 1-23, cit. p. 4. El PCM quedaba de este modo, lógica y quizás intencionalmente, fuera del espectro político que Lombardo -en probable connivencia con el régimen- intentaba construir a comienzos de la década de los sesenta.

Popular) en 1964⁵⁸³. El ejemplar que adquirimos, otrora perteneciente al Istituto Gramsci, importante centro de estudios del pensamiento marxista en Roma, demuestra la circulación -aunque no plenamente el eco e impacto- que las discusiones entre los marxistas mexicanos llegaron a tener en lugares tan alejados como Italia, país en el que no por azar se debatían coetáneamente temas tácticos parecidos a los que enfrentaron a Lombardo y el PCM. Se ha tratado en capítulos anteriores la relación de amistad y gran afinidad existente entre Lombardo y Togliatti⁵⁸⁴, considerado por Laclau, precisamente, como uno de los teorizadores, artífices y pioneros de un socialismo populista exitoso⁵⁸⁵.

Dada la magnitud y transcendencia del desafío al que debía hacer frente, el Partido Comunista se dio realmente prisa en reaccionar a la creación del PPS. El 11 de octubre de 1960, pocos días después de que viera la luz la “Declaración de principios” del nuevo partido lombardista, el PCM hacía públicas unas “Declaraciones acerca de la transformación del Partido Popular”, en las que arrojaba sombras sobre la iniciativa. Aún poco informados sobre las justificaciones teóricas presentadas por Lombardo para dar su nuevo paso

⁵⁸³ PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, *Acerca de la Política de Lombardo Toledano. Recopilación de materiales del P.C.M.*, Fondo de Cultura Popular, 1964.

⁵⁸⁴ Un estudio clásico sobre la forma en la que Togliatti combinó socialismo y nacionalismo a partir de planteamientos afines a los de Lombardo (principal teorizador de la ‘vía mexicana al socialismo’) es el de GRUPPI, Luciano, *Togliatti e la via italiana al socialismo*, Roma, Editori Riuniti, 1974.

⁵⁸⁵ Ya en el texto “Hacia una teoría del populismo” (1978) se refería Laclau a “que el Partido Comunista Italiano -el que más se ha acercado en Europa occidental a una posición hegemónica- ha sido numerosas veces calificado de populista”. LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, *cap. cit.*, p. 203. En una entrevista publicada más de treinta años después, Laclau seguía subrayando el valor pionero de las posiciones de Togliatti y el PCI, importantes fuentes de inspiración de su propio pensamiento, que arranca -aunque pocas veces se incida en ello en la literatura sobre Laclau y el populismo- de un intenso debate interno entre corrientes ideológicas del comunismo internacional. “Por ejemplo, hubo todo un debate al final de la guerra acerca de la estrategia de constitución del comunismo en Italia. Entonces ahí hubo dos tesis, una tesis que era obrerista pura, que decía bueno, el país está fragmentado entre el norte industrial y el sur agrario, nosotros somos el partido de la clase obrera, tenemos que ser el partido del norte industrial. Y la otra posición que era la de la línea más gramsciana que finalmente se impuso porque Palmiro Togliatti, que era el secretario general del partido, la apoyaba y entonces allí ellos decían no, vamos a crear también la hegemonía del partido en el sur, y ¿cómo si la clase obrera es tan débil?, bueno vamos a transformar los locales del partido y los sindicatos en los puntos de aglutinación de una serie de luchas de distinto tipo, las luchas contra el problema del agua, las luchas contra la mafia, las cooperativas escolares, etcétera, y de esa manera, a través de esa mediación política vamos a construir sujetos de nuevo tipo. Y a ellos les fue bastante bien, en realidad fue una fuerza democratizadora enorme de la sociedad italiana el partido comunista, durante los años 40 y 50 y hasta mediados de los 60”, LACLAU, Ernesto, “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”, *Revista de Ciencia Política* 29:3 (2009), pp. 815-828, cit. p. 820.

estratégico, este primer documento se limita a denunciar las incongruencias existentes entre la trayectoria reciente del poblano y el credo marxista-leninista que comenzaba a reivindicar el PPS.

Junto a la actitud ‘oficialista’ mostrada por Lombardo en diversos episodios recientes - apoyo a López Mateos en la campaña electoral de 1958, tras haberse comprometido inicialmente a formar una alianza opositora junto al PCM y otras fuerzas de izquierda; justificación de la represión gubernamental contra ferrocarrileros y maestros; silencio ante encarcelamientos de ‘camaradas’ como el muralista David Alfaro Siqueiros y el periodista Filomeno Mata Alatorre, etc.- la Comisión Política del PCM se esfuerza en subrayar que, pese al cambio de nombre del PP y la adopción, en teoría, del marxismo-leninismo como filosofía oficial del partido, Lombardo no sólo no había reconocido los “errores” teóricos y estratégicos cometidos con anterioridad, sino que parecía reafirmarse en ellos en la nueva “Declaración de principios”.

El principal “error” doctrinal que los cuadros del PCM reprochan a Lombardo en este momento es el mismo que Revueltas venía denunciando desde hacía algunos años en sus escritos antilombardistas, a saber, que su propuesta frentista y populista, suponía un subordinamiento tácito del proletariado y campesinado de México al proyecto político e intereses de un sector de la burguesía idealmente perfilado como nacionalista y antiimperialista. Ello era así porque, en sus escritos y alocuciones, Lombardo siempre se detenía o se mostraba deliberadamente vago a la hora de plantear las formas en las que los trabajadores, en el seno de la alianza interclasista, lucharían por sus propios fines, asegurarían su independencia política como clase social y lograrían aprovechar la asociación coyuntural para elevarse, finalmente, como clase hegemónica, desplazando a la burguesía nacional del poder. A juicio del PCM, todos estos interrogantes quedaban deliberadamente sin respuesta en los documentos fundacionales del nuevo partido lombardista, tan generales y vagos como los del viejo PP:

“Cuando aborda el problema de la táctica del Partido Popular Socialista, el documento se limita a enunciar que “consistirá en la acción conjunta de la clase

obrera, los campesinos, los trabajadores del Estado, los maestros de escuela, los intelectuales, los artesanos, los pequeños industriales y agricultores, y la burguesía nacionalista... Y en la unidad de acción de las organizaciones políticas y sociales de la clase obrera para defender sus intereses y los del pueblo en su conjunto...". ¿Puede decirse con seriedad que la táctica de un partido que decide orientarse por el marxismo debe reducirse a estos enunciados tan generales? ¿Y la posición que debe adoptarse ante el problema decisivo de la independencia de clase del movimiento obrero y el tipo de relaciones con la burguesía nacional? ¿Y la actitud frente a los agentes internos del imperialismo? La dirección de la lucha de clases del proletariado, que es el objeto de la táctica de un partido marxista-leninista, queda aquí reducida al problema de la "unidad de acción" de diversas clases y capas de la población. Para el Secretario General, como para otros dirigentes del Partido Popular, no existe el problema de la independencia política de la clase obrera mexicana"⁵⁸⁶.

Junto a esta crítica de orden teórico -compartida, como dijimos, por la práctica totalidad de los críticos marxistas del lombardismo-, la Comisión Política del PCM mostraba su enojo ante el hecho de que, en el giro izquierdista adoptado para transformar su PP, Lombardo hubiera pasado por encima del PCM, obviando su existencia y su condición como el auténtico y primigenio partido de la clase obrera mexicana. Aunque, tal y como había hecho también el PPS en su "Declaración de principios"⁵⁸⁷, el PCM se mostraba dispuesto a entablar un diálogo en pro de la definición de una línea de acción común de los marxistas-

⁵⁸⁶ PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), "Declaraciones acerca de la transformación del Partido Popular. 11 de octubre de 1960", en PCM, *Acerca de la Política de Lombardo Toledano. Recopilación de materiales del P.C.M.*, Fondo de Cultura Popular, 1964, pp. 1-10, cit. pp. 4-5.

⁵⁸⁷ Proponiéndose, como uno de sus principios fundamentales, favorecer "la acción común de los partidos y de los elementos marxistas-leninistas de México, para llegar a una línea estratégica y táctica única y a la unidad orgánica de todos ellos hasta formar un solo partido de la clase obrera, basado en los principios del socialismo científico", LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Proyecto de declaración de principios del Partido Popular Socialista", *art. cit.*, p. 130.

leninistas mexicanos⁵⁸⁸, el espacio para un debate sincero y una unificación de posiciones parecía muy limitado. De hecho, la disposición a dialogar expuesta por ambas formaciones, parece estar formulada, más bien, como un ofrecimiento formal, que como una apuesta sincera por constituir un frente renovado de oposición marxista-leninista al gobierno. Por un lado, al promulgar el nacimiento del PPS, Lombardo se había ensañado con la “mala concepción teórica de la realidad”, “de la situación de nuestro país” y “la caracterización de las diversas clases sociales y de los componentes del poder público” hecha por el PCM desde mediados de los treinta, lo que, en su opinión, había conducido al partido a adoptar y reafirmarse en una errónea “línea estratégica y táctica” que lo había automarginado de ejercer labores de gobierno en el sexenio cardenista y en la CTM⁵⁸⁹. Lombardo estaba también dolido porque el PCM no hubiera avalado su candidatura electoral en 1952 y justificaba, a su manera habitual, el apoyo otorgado en 1958 al candidato priista López Mateos tras haber propuesto primero y luego roto una candidatura única alternativa de los tres partidos de la izquierda mexicana (el PCM, el PP y el Partido Obrero Campesino Mexicano⁵⁹⁰).

Habiendo fracasado, en realidad, su intento de crear una organización interclasista hegemónica que reemplazara al PRI ‘corrupto’ y rechazado de Alemán por lo que Lombardo entendía como una renovación moral y un nuevo desplazamiento hacia la izquierda del partido oficial con López Mateos, Lombardo se proponía ahora encontrar un espacio político propio intentando colonizar, claramente, el área que el PCM había ocupado históricamente. El PCM veía con claridad esta maniobra, de ahí que, aunque mostrándose formalmente dispuesto a un diálogo con Lombardo, arrojara muchas dudas sobre el

⁵⁸⁸ “La Comisión Política del Partido Comunista Mexicano entregó al Consejo Nacional del PP, el 26 de agosto pasado, la *Carta a las Fuerzas Democráticas* y le propuso la celebración de reuniones inmediatas para elaborar un plan de acción conjunta. Nuestro Partido reafirma esta posición, pues considera que las discrepancias, por profundas que sean, entre nuestros dos partidos, no son causa válida para impedir la unidad de acción ante aquellos problemas en que exista coincidencia”, PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), “Declaraciones acerca de la transformación del Partido Popular. 11 de octubre de 1960”, *art. cit.*, p. 10.

⁵⁸⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Ha nacido el Partido Popular Socialista. Intervención de clausura del XIII Consejo Nacional del PP, 27 de agosto de 1960”, *art. cit.*, pp. 12-14.

⁵⁹⁰ Una interesante monografía sobre la trayectoria de este partido, creado en 1940 y que acabo fusionándose con el PPS lombardista en 1963, ALONSO, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1990.

carácter marxista-leninista de su nueva organización y la denunciara como un intento encubierto por parte del régimen y sus satélites para destruir al PCM⁵⁹¹. Muchos eran, en realidad, los puntos de fricción que ambas formaciones consideraban innegociables, entre los más importantes la legitimidad de la huelga revolucionaria y la insurrección violenta. Mientras que el PCM, apelando a la ortodoxia marxista-leninista y esperanzado por el reciente triunfo de Fidel Castro en Cuba, apostaba por “el reconocimiento de todas las formas de lucha de la clase obrera, que han demostrado su validez ante la historia, y no sólo el camino pacífico”⁵⁹², Lombardo seguía apelando a la vía de la conciliación y la negociación interna entre clases sociales patriotas y diferentes sectores del régimen, sin dejar resquicio alguno para cualquier tipo de iniciativa armada⁵⁹³.

Aunque los diferentes aspectos mencionados hacían que el logro de una unidad de acción entre el viejo PCM y el transformado PPS fuera poco probable, un resquicio teórico común dejaba la puerta abierta a un entendimiento. Pese a las diferencias con Lombardo -y como ya reseñamos en el caso de Revueltas-, un punto esencial de su doctrina había logrado colarse entre los principios ideológicos fundamentales del PCM, llegando a convertirse en un dogma incuestionable entre las décadas de los cuarenta y los sesenta, a saber, la perspectiva lombardista de que México se encontraba inmerso en una “revolución nacional-libertadora” frente al imperialismo, antecedente obligado de una futura

⁵⁹¹ “Este es un aspecto de la mayor importancia, porque el problema de la transformación del PP no es sólo el de una organización política que se adhiere a los principios del socialismo y declara su propósito de basarse en ellos, sino que ese paso se da con el objetivo de crear un organismo paralelo al Partido Comunista, para enfrentarlo al Partido Comunista, disputarle la dirección en el proceso revolucionario, en la lucha por la liberación nacional y el socialismo, y tratar de negarle al Partido Comunista su carácter de partido político de la clase obrera”, PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), “Declaraciones acerca de la transformación del Partido Popular. 11 de octubre de 1960”, *art. cit.*, pp. 5-6.

⁵⁹² *Ibid.*, p. 8.

⁵⁹³ “No por el cambio de nombre vamos a cambiar de cabeza ni de actitud. Ahora con una responsabilidad más grande que nunca, vamos ser más prudentes que en el pasado. No quiero decir inactivos; prudentes, sensatos, conscientemente revolucionarios, vamos a acentuar nuestra actividad constructiva y nuestra crítica constructiva también, y vamos a multiplicar nuestra labor para dar pasos más firmes hasta poder crear en la práctica la alianza, aun cuando sea frente a asuntos muy concretos, de todas las fuerzas democráticas y patrióticas de nuestro país [...]. Más lejos aún de los nihilistas, de los petardistas, lejos también de los aventureros, de los partidarios del putsch, de la asonada, del motín o del levantamiento en armas, porque con la Revolución no se juega, nosotros confiamos en las masas organizadas, bien dirigidas, para hacer avanzar a nuestro país y para obligar a las fuerzas de la burguesía a caminar por la senda correcta, la que lleva al progreso y a las victorias definitivas”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Ha nacido el Partido Popular Socialista. Intervención de clausura del XIII Consejo Nacional del PP, 27 de agosto de 1960”, *art. cit.*, p. 21.

“revolución socialista” que sólo podría llevarse a cabo tras el éxito de la primera⁵⁹⁴. Ello obligaba, por tanto, a la clase obrera a tener que trabajar dentro de una perspectiva populista, luchando al mismo tiempo por las “necesidades urgentes de la clase obrera y del pueblo”, y a buscar continuamente el acuerdo con sectores y organizaciones no proletarias, llamadas a integrarse en un frente común de lucha “por la revolución democrática de liberación nacional, bajo la hegemonía de la clase obrera”⁵⁹⁵.

Este diagnóstico sobre la situación económica y política en la que se encontraba México a comienzos de la década de los sesenta y la propuesta de constitución de un frente popular, democrático y antiimperialista, dirigido por la clase obrera, se repite en los diferentes materiales publicados por el PCM para dar respuesta al desafío lombardista. Todavía en noviembre de 1963, en el último de los materiales publicado en la compilación *Acerca de la Política de Lombardo Toledano*, se esfuerza la Comisión Política en desmarcarse de la vía cubana, dejando clara su renuncia a la instauración revolucionaria de un Estado socialista y tendiendo una mano a la pequeña y mediana burguesía nacionalistas. Pese a la intensidad creciente del cruce de acusaciones entre la dirección del PCM y Lombardo, apenas algunos matices diferencian sus posiciones, a saber, el rechazo de los comunistas a cualquier tipo de alianza con el gobierno priista y su hincapié en que fuera la clase obrera la que, de forma clara, desempeñara el papel hegemónico en el ansiado frente de liberación nacional:

“El PCM, opuestamente [al PPS], considera un deber la lucha por liberar a la clase obrera de la hegemonía política y organizativa de la burguesía; impulsar los movimientos parciales y locales hacia un gran frente democrático de liberación nacional, cohesionando no en torno de la burguesía, sino de la clase obrera y sus aliados; un frente que, una vez constituido, atraerá a muchos grupos de la propia burguesía nacional, que en esta etapa son inconsecuentes con sus mismos intereses [...]. Las reformas que para este instante propone el PCM no son -como nos atribuye Lombardo- para el establecimiento de un estado socialista; no se oponen a los

⁵⁹⁴ PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), “Declaraciones acerca de la transformación del Partido Popular. 11 de octubre de 1960”, *art. cit.*, p. 8.

⁵⁹⁵ *Ibid.*, p. 9.

intereses actuales de la pequeña burguesía, de la burguesía nacional antiimperialista”⁵⁹⁶.

Una y otra vez encontramos, por tanto, en diferentes actores la reiteración de un planteamiento marxista-populista construido en torno a la noción de hegemonía que, aunque presentado por el Laclau de 1978 como una alternativa para una renovación del socialismo reduccionista de clase⁵⁹⁷, resultaba, en realidad, el camino común -ya muy explorado y transitado- de una izquierda mexicana en debate constante acerca de la línea estratégica a seguir para devolver al proletariado del país la posición hegemónica de la que habría gozado durante el sexenio cardenista.

5.7.2. El inconsciente lombardista del PCM. Por una alianza populista con la burguesía nacional no ligada al gobierno.

Entre 1960 y 1963 la Comisión Política del Partido Comunista Mexicano siguió publicando resoluciones relacionadas con Lombardo y su Partido Popular Socialista. Entre los más interesantes a nivel filosófico destaca el texto titulado “Acerca de las opiniones y posiciones políticas del P.P.S.”, publicado sin fecha, en la que el PCM denuncia como “revisionistas” varios de los conceptos y posiciones de Lombardo Toledano⁵⁹⁸. Los analistas del PCM

⁵⁹⁶ PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), “El Partido Comunista Mexicano ante las “teorías” y las calumnias del P.P.S.”, en PCM, *Acerca de la Política de Lombardo Toledano. Recopilación de materiales del P.C.M.*, Fondo de Cultura Popular, 1964, pp. 77-90, cit. p. 87.

⁵⁹⁷ “Para los sectores dominados, la lucha ideológica consiste en expandir el antagonismo implícito en las interpelaciones democráticas y en articularlo al propio discurso de clase. La lucha de la clase obrera por su hegemonía consiste en lograr el máximo posible de fusión entre ideología popular-democrática e ideología socialista. En este sentido, un populismo socialista no es la forma más atrasada de ideología obrera, sino su forma más avanzada”, LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, *art. cit.*, p. 203. “Ésta es la profunda intuición que ha estado presente, de Mao a Togliatti, en todas aquellas tendencias del marxismo que, desde posiciones políticas y tradiciones culturales muy divergentes, han intentado ir más allá del reduccionismo clasista. El avance hacia el socialismo sólo puede consistir, en tal sentido, en una larga serie de luchas a través de las cuales el socialismo afirme su identidad popular y el “pueblo” sus objetivos socialistas”, *Ibid.*, p. 231.

⁵⁹⁸ PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), “Acerca de las opiniones y posiciones políticas del P.P.S.”, en PCM, *Acerca de la Política de Lombardo Toledano. Recopilación de materiales del P.C.M.*, Fondo de Cultura Popular, 1964, pp. 11-33.

basaron su análisis en esta ocasión en uno de los materiales preparatorios escritos por Lombardo para justificar la transformación del PP en el PPS, un “Informe al comité central del PP” elaborado en abril de 1960 y que el partido lombardista publicó como folleto poco antes del XIII Consejo Nacional de la organización, encargado de refrendar su nuevo giro marxista-leninista.

Para el PCM resultaban ante todo discordantes con la “concepción bien precisa, científica, marxista-leninista”⁵⁹⁹ las perspectivas de Lombardo sobre dos de los conceptos analíticos claves usados por los intelectuales y organizaciones marxistas para enjuiciar la situación política de un país: los conceptos de fuerzas productivas y clase social.

Como hemos indicado con anterioridad, el análisis populista de Lombardo tiende siempre a distinguir entre clases dentro de las clases con el objetivo de identificar aliados que puedan constituir un frente de lucha popular junto a la clase obrera. La prioridad concedida a esta línea táctica le obliga a introducir matices de diferenciación y/o jerarquización al interior de las clases sociales fundamentales (burguesía y proletariado) y a ofrecer también, recurrentemente, un análisis sobre la composición de las fuerzas productivas que va más allá de la simple distinción entre instrumentos de producción y trabajadores.

Incurría Lombardo, en primer lugar, desde el punto de vista de la ortodoxia marxista-leninista⁶⁰⁰, en una confusión interesada entre los conceptos de fuerzas de producción y relaciones de producción cuando, para identificar a hipotéticos aliados de su proyecto frentista en el campo y la industria mexicanas, distinguía como tipos de fuerzas productivas en el campo una “agricultura de tipo capitalista, la agricultura ejidal y la agricultura pequeña y mediana” y en la ciudad “las inversiones del Estado, las inversiones extranjeras y las inversiones privadas mexicanas”⁶⁰¹. Como hacía constar el PCM, en la filosofía marxista este tipo de diferenciaciones y subcategorías no tenían nada que ver con las fuerzas de

⁵⁹⁹ PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), “Acerca de las opiniones y posiciones políticas del P.P.S.”, *art. cit.*, p. 12.

⁶⁰⁰ Que la Comisión Política del PCM fija, por cierto, de acuerdo al *Manual de Marxismo-Leninismo* que la Academia de Ciencias de la URSS -dirigida entonces por Otto Kuusinen- acababa de publicar en castellano en México en 1960. KUUSINEN, Otto, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960.

⁶⁰¹ Como recoge una de las partes del “Informe al comité central del PP” citada en “Acerca de las opiniones y posiciones políticas del P.P.S.”, *art. cit.*, p. 12.

producción, sino que eran propiamente diversos tipos de relaciones de producción, diferenciados entre sí por el tipo y la cuantía de los agentes que resultaban propietarios de los medios de producción, los modos en las que esta propiedad se regulaba y ejercía y las formas en las que propietarios y no-propietarios de los medios de producción en el campo y la industria se relacionaban entre sí. Ninguna subdivisión artificial de las fuerzas productivas podía servir, por tanto, para hacer pasar como partes iguales y solidarias de las fuerzas productivas de carácter humano, por un lado, a los trabajadores asalariados del campo y los campesinos pobres que trabajaban ellos mismos sus modestas parcelas de tierra y, por el otro, a esos hacendados productivos o burguesía media del campo a la que Lombardo solía referirse como uno de los integrantes fundamentales de su proyecto de articulación popular.

Al PCM le resultaba también excesivamente discordante y heterodoxo el excesivo grado de diferenciación introducido por Lombardo entre las clases sociales, que, como es sabido, de acuerdo al esquema antagónico bipolar del marxismo clásico, se reducen en la sociedad contemporánea a burguesía y proletariado. Al complicar el esquema marxista con nuevas clases y subclases artificiales definidas a partir de elementos no relevantes como la nacionalidad (mexicana, extranjera, imperialista,...) o la cuantía de los medios de producción (grande, media, pequeña) de los que disponían diversos grupos de la burguesía, Lombardo alteraba radicalmente el antagonismo esencial e irreductible entre burguesía y proletariado y llegaba a enterrar el mismísimo postulado de la lucha de clases. En efecto, si el criterio fundamental de poseer o no instrumentos de producción se dejaba a un lado o se minimizaba en la construcción de los ejes de antagonismo, priorizando elementos como el uso patriótico o antipatriótico de los medios de producción por parte de la burguesía, se acababa dando paso a tipos de lucha política que nada tenían que ver con el marxismo-leninismo, en los que el proletariado sólo podría aspirar a ser el aliado subsidiario de alguno de los sectores burgueses en pugna:

“Lombardo descubre varias clases burguesas: la que tiene el poder político, la *independiente* del Estado, la bancaria, los agentes de las empresas extranjeras y las dos pequeñas burguesías: la rural y la urbana. Y en medio de esas burguesías,

perdida y sin fuerza porque no es propietaria de los instrumentos de producción, la clase obrera. Y, ¿dónde quedó la división de las clases fundamentales en nuestro país, que son la burguesía y el proletariado? Y, ¿qué pasó con la lucha de clases? Estas cuestiones no aparecen en ninguna parte del “análisis” lombardista”⁶⁰².

El PCM cuestiona no sólo las acepciones dadas por Lombardo a estos conceptos fundamentales del marxismo, sino también las líneas estratégicas a las que habían conducido en el pasado y a las que, inevitablemente, conducirían, si la conversión del PP en una organización marxista-leninista no pasaba más allá de una mera declaración formal. En este segundo nivel de análisis, complemento necesario de la especulación teórica, era la recapitulación y valoración de las recientes políticas gubernamentales el elemento que permitía al PCM desmentir la reiterada consideración lombardista de la burguesía al frente del gobierno como el aliado fundamental de la clase obrera en su lucha por convertir a México al modelo del capitalismo de Estado y, en el futuro, al socialismo. No había lugar, desde la perspectiva del PCM, para distinguir entre una burguesía nacionalista impulsora del capitalismo de Estado y una burguesía compuesta por inversionistas privados, de la misma forma que, atendiendo a los hechos y a la complicada mezcla de capitales nacionales e internacionales, tampoco el antagonismo entre una burguesía autóctona y patriota y la burguesía imperialista resultaba claro y convincente. ¿Acaso las infraestructuras nacionalizadas y las empresas de Estado en los sectores energético o de comunicaciones no estaban organizadas para que los capitales mexicanos y extranjeros “que controlan la banca y a la vez la principal industria” pudieran beneficiarse de servicios y materias primas básicas para la producción “por debajo del costo de operación?”⁶⁰³. ¿Por qué, si no, la reciente compra y nacionalización del sector eléctrico -decretada por el presidente López Mateos en septiembre de 1960-, saludada por Lombardo como una “fecha histórica para los mexicanos” y un avance decisivo para que el país pudiera “pasar de la estructura semifeudal

⁶⁰² *Ibid.*, p. 17.

⁶⁰³ *Ibid.*, p. 15.

a la etapa capitalista” y “del período capitalista al socialismo⁶⁰⁴”, había sido recibida con un “aplauzo cerrado” por parte de la burguesía? ¿Por qué se dejaban, en cambio, los sectores más rentables de la economía en manos del capital privado, llegando a subvencionar incluso la creación de nuevas industrias privadas y garantizando a las inversiones extranjeras que maximizarían sus utilidades gracias a una paz social impuesta mediante la represión?⁶⁰⁵

En su extensa y detallada respuesta a las posiciones políticas del PPS, en realidad un pronunciamiento contra las orientaciones estratégicas que, desde hacía varias décadas, había venido suministrando Lombardo a la izquierda mexicana, el PCM parecía situarse en las antípodas de las ideas del poblano. Ahora bien, ¿implicaba el rechazo del PCM a la burguesía gobernante una ruptura total con los planteamientos lombardistas? No parece ser el caso, porque conforme se avanza en la lectura de los materiales publicados por el PCM, se aprecian importantes puntos de conformidad con los principios defendidos por el PPS y el tremendo peso que la herencia teórica lombardista aún seguía jugando en la organización. Es cierto que el PCM rechaza que el gobierno mexicano, como había sucedido en la época de Cárdenas, pudiera formar parte “del frente democrático imperialista”, pero, trabajando en unas coordenadas populistas no tan alejadas de las de Lombardo, sigue dando por supuesta la existencia de un sector de la burguesía -bautizada en sus planteamientos como “burguesía nacional” o “media”- que, enemiga objetiva del “imperialismo yanqui” resultaba el aliado preferencial del proletariado mexicano:

⁶⁰⁴ Nada más consumarse la compra estatal, Lombardo publicó un “Mensaje al presidente López Mateos, felicitándolo por la nacionalización de la industria eléctrica (public. orig. en *El Popular*, 27 de septiembre de 1960, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica, Tomo VI, Vol. 3* (1960), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009. pp. 95-96). Algunos días después publicó un artículo más extenso en la revista *Siempre!*. LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Transcendencia de la nacionalización de la industria eléctrica”, public. orig. en *Siempre!*, núm. 381, 12 de octubre de 1960, en: *Ibid.*, pp. 111-114, cit. pp. 113-114.

⁶⁰⁵ “Y si bien la llamada iniciativa privada, o sea los grandes tiburones de la banca, la industria y el comercio, hubo de llamar la atención del gobierno por el giro que según ellos estaba tomando el capitalismo de Estado, bien pronto la cosa se aclaró cuando el gobierno les dio seguridades de no invadir terrenos que son un filón de ganancias para el capital privado y, más todavía, les garantizó el clima necesario para la prosperidad de sus negocios: la continuación de la represión antiobrera y el control de los sindicatos por parte del gobierno, a fin de que los obreros no hagan huelgas, ni soliciten aumentos de salarios y respeto a sus derechos”, PCM, “Acerca de las opiniones y posiciones políticas del P.P.S.”, *art. cit.*, p. 18.

“La burguesía nacional, integrante minoritaria del gobierno, pero que tiene contradicciones objetivas con el imperialismo yanqui, sí es susceptible de participar en un frente único nacional de carácter democrático y antimperialista [...]. La burguesía nacional es inconsecuente, tímida, vacilante. Por un lado es antimperialista hasta cierto punto y, por el otro, es medrosa y teme a la revolución de obreros y campesinos, a la organización independiente y revolucionaria de las masas. El Partido Comunista Mexicano postula en su política la lucha por la conformación de un movimiento unitario, democrático y antimperialista, que denomina *frente democrático de liberación nacional*. Sostiene que pueden formar parte de este movimiento democrático y nacionalista la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía urbana y un sector de la burguesía, la nacional, constituyendo una gran alianza cimentada en otra: la alianza de la clase obrera con los campesinos. Más todavía: este frente podrá cumplir su cometido hasta el fin si es dirigido por la clase obrera y no por ninguna otra clase”⁶⁰⁶.

Con esta burguesía auténticamente patriota, excluida del gobierno o no integrada en él, sería con la que los obreros y campesinos mexicanos podrían aliarse, en un primer momento, para satisfacer las demandas democráticas reclamadas por la inmensa mayoría del pueblo mexicano. Una vez cesara la represión del movimiento obrero, se democratizara profundamente el país -concediendo a cada partido una representación proporcional a sus apoyos en las Cámaras legislativas-, y se rompieran los lazos con el imperialismo, se podría pensar en la transformación socialista del Estado.

En efecto, pese a matizar, más que negar, algunas de las caracterizaciones que el ‘maestro’ poblano había hecho sobre México -por ejemplo, el carácter semicolonial del país, que el PCM negaba apuntando al “grado medio de desarrollo capitalista” del país, para pasar a renglón seguido a sostener que México debía ser considerado, más bien, como un país “dependiente”⁶⁰⁷-, tanto el carácter dialéctico y etapista de los planteamientos del PCM,

⁶⁰⁶ *Ibid.*, pp. 21-22.

⁶⁰⁷ “México no es un país semicolonial. Está considerado entre los diez países “menos subdesarrollados” del mundo. En él existe una gran burguesía y un grado medio de desarrollo capitalista. Su Estado es formalmente soberano y aunque está envuelto en la red política y diplomática del imperialismo norteamericano,

como su diagnóstico acerca de la fase de su desarrollo histórico en la que el país se encontraba a comienzos de los sesenta acercaban a la organización a Lombardo y su nuevo PPS. Para ambos, México estaba aún inmerso en su particular revolución democrática burguesa, iniciada con la Revolución de 1910, y aún inconclusa. Haciendo una aplicación totalmente determinista de la filosofía marxista de la historia, tanto Lombardo como el PCM consideraban que el potencial revolucionario de la burguesía mexicana no se había agotado aún, de ahí que cualquier planteamiento táctico tuviera aún que fijar el carácter y límites del papel transformador de la/s clase/s burguesa/s, cuando no reconocer directamente su preponderancia en el período histórico en el que estaban viviendo. A la burguesía - integrada o no en el gobierno- se asignaba una función de primera importancia en una lucha patriótica y soberanista por la “liberación nacional” frente al imperialismo y por la democratización plena de México, que el PCM, ante un contexto mundial en el que cada vez más países lograban su independencia política y abrazaban el modelo socialista, imaginaba sería seguida por una revolución de este tipo:

“La Revolución Mexicana terminó cuando la burguesía se dio una Constitución y se afianzó en el poder. Otra cosa es que en México no se ha agotado el ciclo de la revolución democrático burguesa, porque los fines de ésta no fueron alcanzados plenamente. Por eso decimos que la revolución que está planteada para México en la actual etapa de su desarrollo es una revolución de liberación nacional, la cual habrá de realizarse en las nuevas condiciones que vive el mundo, en la época histórica actual, caracterizada por el paso del capitalismo al socialismo, la formación del sistema socialista mundial, el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo y el agravamiento de la crisis general del capitalismo. Será, por estas razones, una revolución de nuevo tipo, una revolución democrática de liberación nacional que, al luchar contra el imperialismo formará parte de la revolución

respondiendo esencialmente a los intereses de la gran burguesía, a veces adopta posiciones que difieren, aunque sea en mínima parte, de la política del gobierno de los Estados Unidos. Por estas razones, el Partido Comunista Mexicano sostiene que nuestro país no debe ser caracterizado como semicolonial, sino como dependiente”, *Ibid.*, p. 14.

mundial del proletariado y no se quedará a la mitad del camino, sino que avanzará hasta transformarse en revolución socialista”⁶⁰⁸.

Ni el PCM ni Lombardo apuestan, por tanto, a principios de los sesenta, por la instauración revolucionaria de una dictadura del proletariado en México. Ambos defienden, en el terreno económico, el fortalecimiento progresivo de un capitalismo de Estado, en el que el sector público -con una gestión democrática, a ser posible- absorba y controle los sectores de la economía que, en ese momento, estaban en manos del capital estadounidense⁶⁰⁹.

5.7.3. Centralidad de los conceptos de demanda democrática y revolución democrática burguesa. Un juicio errado de Laclau sobre el marxismo de la Guerra Fría.

En el plano político y jurídico, la prioridad que tanto Lombardo como el PCM conceden a las demandas democráticas, propias de la fase histórica que, en el marxismo clásico, se designa como revolución democrática-burguesa, frente a las propiamente obreras o de clase también es clara. Los planteamientos teóricos y tácticos que hemos analizado demuestran la clara afinidad ideológica de estos sectores de la izquierda mexicana que comparten, en lo esencial, una misma perspectiva histórica y una estrategia de lucha muy similar. Sin ir más lejos, cuando al final del documento “Acerca de las opiniones y posiciones políticas del P.P.S.” que hemos venido analizando, el PCM se plantea con cierta sinceridad los frentes en los que, pese a ciertas diferencias y la desconfianza creciente, ambas organizaciones podrían trabajar de forma conjunta, enumera tres demandas netamente democráticas (la lucha por una reforma electoral que legalizara a todos los partidos de oposición y les asignara una representación parlamentaria acorde a los votos que recibieran; la derogación

⁶⁰⁸ *Ibid.*, p. 23.

⁶⁰⁹ “El Partido Comunista Mexicano propugna la nacionalización de los principales renglones de la economía del país que están en manos de capital norteamericano; es partidario, pues del capitalismo de Estado. Sólo que a la vez lucha por un sector estatal de la economía nacional independiente de los monopolios extranjeros y organizado sobre bases democráticas. Luchamos y llamamos a los patriotas a luchar por un capitalismo de Estado democrático, que difiere del que actualmente existe en México”, *Ibid.*, p. 18.

del artículo del Código Penal Mexicano relativo al delito de disolución social, utilizado sistemáticamente para reprimir a la oposición de izquierda al régimen; la liberación de los presos políticos⁶¹⁰) y la realización conjunta de acciones en favor de “la soberanía nacional y la emancipación económica”⁶¹¹ de los pueblos de América Latina⁶¹². El PCM dejaba, en cambio, deliberadamente de lado aquellas demandas obreras más problemáticas y menos susceptibles de recabar un apoyo común.

A finales de 1963, en el texto que cerraba el ciclo de debate teórico con Lombardo, la Comisión Política comunista volvía a insistir en el carácter popular y nacionalista de “las reformas que para este instante propone el PCM”, no orientadas al “establecimiento de un estado socialista” ni opuestas, por tanto, “a los intereses actuales de la pequeña burguesía”, esa idealizada “burguesía nacional antiimperialista” a la cual la dirección del Partido invitaba una y otra vez a asociarse en un frente común. Con vistas a la construcción de este frente, las demandas formuladas por el PCM se restringen a aquellas susceptibles de recabar un

⁶¹⁰ Lombardo había pedido también la liberación de un militante de su partido y la abolición del “oprobioso y anticonstitucional delito de disolución social” en el XIII Consejo Nacional del PP, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Ha nacido el Partido Popular Socialista. Intervención de clausura del XIII Consejo Nacional del PP, 27 de agosto de 1960”, *art. cit.*, p. 22.

⁶¹¹ “No obstante las calumnias que frecuentemente lanza contra el Partido Comunista y las actitudes negativas que Lombardo adopta, la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Mexicano considera que hay posibilidades de actuar unidos en la acción con el Partido Popular Socialista en todas aquellas cuestiones en que haya acuerdo. ¿Está dispuesto el PPS a que impulsemos unidos la solidaridad con el pueblo y gobierno revolucionario de Cuba? ¿Está de acuerdo en trabajar con nosotros por el cumplimiento de las resoluciones de la Conferencia Latinoamericana y en el seno del movimiento por la soberanía nacional y la emancipación económica? ¿Está de acuerdo en que trabajemos juntos por la reforma electoral que establezca la representación proporcional en el Congreso de la Unión? ¿Podemos luchar unidos por la derogación del artículo 145 del Código Penal y por la libertad de los presos políticos?”, PCM, “Acerca de las opiniones y posiciones políticas del P.P.S.”, *art. cit.*, pp. 33-34.

⁶¹² Ambas organizaciones impulsaron, de hecho, la celebración de la *Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz* que tuvo lugar en la Ciudad de México en marzo de 1961, hecha bajo la misma “política de frente único, de alianza con todas las fuerzas, agrupamientos y sectores que luchan por la liberación nacional y la paz”, y se integraron en el llamado Movimiento de Liberación Nacional durante algunos meses, hasta que Lombardo y su PPS, viéndose incapaces de controlar el nuevo movimiento, lo abandonaron denunciando su radicalismo y sus fines perversos, dictados por “anarquistas” y “trotskistas”. Ver SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, *op. cit.*, pp. 408-412. Como en episodios anteriores, la precaria y breve entente frentista se vio salpicada de ataques entre Lombardo y los comunistas mexicanos, PELÁEZ RAMOS, Gerardo, “El Movimiento de Liberación Nacional (1961-1967)”, *Rebelión*, 18 de noviembre de 2010, <https://rebelion.org/el-movimiento-de-liberacion-nacional-1961-1967/>. Consultado por última vez, 4 de agosto de 2020. Una muestra de estas acusaciones cruzadas en PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), “El Partido Comunista Mexicano y los recientes ataques del PP. ¿A quién dañan la calumnia y la provocación? 2 de abril de 1961”, en PCM, *Acerca de la Política de Lombardo Toledano. Recopilación de materiales del P.C.M.*, Fondo de Cultura Popular, 1964, pp. 35-39.

apoyo común y se formulan en clave popular y democrática. Por ejemplo, en lugar de concentrarse en demandas salariales o derechos laborales específicos (cobertura por desempleo, pensiones, horarios de trabajo, etc.), se exige, vagamente, un “aumento sustancial de los niveles de vida del pueblo”. En el plano político, se exige, con el mismo nivel de generalización, un “respeto irrestricto a las libertades democráticas garantizadas por la constitución”⁶¹³. De forma un tanto paradójica, encontramos, por tanto, a un partido revolucionario y antiburgués defendiendo la Constitución burguesa de 1917 y esgrimiéndola, incluso, como principal arma en sus críticas al gobierno priista. El enfoque populista se traslada también a los terrenos de la economía y la política internacional, en los que, lanzando un guiño a la burguesía nacionalista, el PCM exige la “liberación de nuestro comercio exterior del dominio yanqui” y la “nacionalización inmediata de todas las empresas extranjeras dominadas por el capital de los grandes monopolios internacionales”⁶¹⁴, pero sin dejar claro el régimen de propiedad y modelo de gestión a implementar en las empresas que se nacionalizarían (consejo obrero, capitalismo de Estado, régimen mixto de propiedad, transferencia de propiedad a capitalistas mexicanos tras su nacionalización,...). En realidad, al diferenciar radicalmente entre la actitud a adoptar ante capitalistas mexicanos y extranjeros, privilegiando la nacionalidad frente a la clase, el PCM aparca las demandas que podrían afectar a los intereses de la burguesía mexicana en su conjunto -pequeña, mediana o grande- y se ofrece como su colaborador en la lucha jugosa por desbancar y expulsar del mercado nacional a sus grandes competidores internacionales.

Como es sabido, en los planteamientos de Laclau son este tipo de demandas populares, democráticas y transversales las que, al ser insatisfechas, hacen posible “el desencadenamiento de la lógica equivalencial que conduce al surgimiento del pueblo”⁶¹⁵. Pese a su interés explícito en que su planteamiento no se considerara un “vínculo nostálgico con la tradición marxista”, Laclau reconoció estas diferenciaciones fundamentales

⁶¹³ PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), “El Partido Comunista Mexicano ante las “teorías” y las calumnias del P.P.S.”, *art. cit.*, p. 87.

⁶¹⁴ *Ibidem*.

⁶¹⁵ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, *op. cit.*, p. 161.

(revolución socialista, revolución democrático-burguesa, demanda obrera, demanda democrática, demanda popular) presentes en la teoría marxista clásica como “el punto de partida de la reconstrucción genealógica” de su concepto de demanda popular⁶¹⁶. Con todo, la forma en la que en este “Apéndice” habla del papel histórico jugado por la categoría de demanda popular en la tradición marxista demuestra un enorme desconocimiento, cuando no un ocultamiento deliberado (realizado quizás con la finalidad de que sus propios planteamientos aparecieran como más originales ante una nueva generación de lectores, no familiarizados con la historia de la filosofía marxista) de esta tradición, en especial de la importancia que la diferenciación entre tipos de demandas y etapas revolucionarias siguió teniendo a lo largo del siglo XX en los debates entre marxistas latinoamericanos. El intercambio de ideas entre marxistas mexicanos deja bien claro, en todo caso, que, en lugar del empañamiento progresivo de “la claridad de estas distinciones” del que nos habla Laclau en *La razón populista*, llegando a producirse, en su opinión, un “proceso de desintegración de la noción de “revolución democrática-burguesa”” tras “las luchas antifascistas de la década de 1930 y la ola de revoluciones del Tercer Mundo después de 1945”⁶¹⁷, asistimos a todo lo contrario durante la Guerra Fría: un encumbramiento de la distinción entre demandas y del mismo concepto de revolución democrático-burguesa en la lucha de una izquierda anti-priista que siempre articuló sus luchas haciendo uso de un paradigma populista y soberanista de la política.

⁶¹⁶ *Ibid.*, pp. 158-161.

⁶¹⁷ *Ibid.*, p. 159.

CAPITULO VI. JOSÉ REVUELTAS, SOSTÉN Y CRÍTICO DE LOMBARD TOLEDANO. HISTORIA DE UNA TENSA RELACIÓN ENTRE MARXISMO Y POPULISMO.

Entre las críticas más certeras y estructuradas al populismo lombardista o estrategia para la implementación de un socialismo en contextos semicoloniales -en los términos del mismo Lombardo-, que más eco tuvieron durante la vida del creador del PP, figuran las del intelectual comunista mexicano José Revueltas. Se trata de una serie de planteamientos que, escritos entre las décadas de 1940 y 1960, no sólo resultan mucho más prolongados en el tiempo que las críticas coyunturales de Américo González y la dirección del PCM que acabamos de reseñar, sino también de un grado de interés y profundidad filosófica mucho mayor.

De extracción humilde, formación autodidacta y contagiado por el marxismo en las charlas informales entre los obreros de la ferretería donde trabajaba siendo un adolescente, su perfil biográfico⁶¹⁸ contrasta marcadamente con el del ‘burgués’ Lombardo, de origen semi-europeo, criado en una familia de explotadores de minas y educado en las mejores instituciones educativas capitalinas.

Miembro del Partido Comunista Mexicano desde 1929, José Revueltas tuvo un papel activo como militante de base en distintas manifestaciones y huelgas que, para 1935, ya le habían valido ser ingresado en un reformatorio de menores y en la colonia penal de las Islas Marías (estuvo preso dos veces, cumpliendo varios meses de condena en 1931 y 1934). Su importancia en el Partido Comunista era ya grande a mediados de los treinta, período en el que, pese a contar tan sólo con veintiún años, fue designado para formar parte del comité de delegados mexicanos que participaron en el trascendental VII Congreso de la Internacional Comunista, acompañando a las grandes figuras históricas del Partido (Hernán Laborde y Miguel Ángel Velasco)⁶¹⁹.

⁶¹⁸ Diversas perspectivas biográficas sobre Revueltas, en sus varias facetas y períodos creativos, en el libro de RUIZ ABREU, Álvaro (ed.), *José Revueltas. Los muros de la utopía*, México, Cal y Arena – Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, reeditada posteriormente con el título *Revueltas en la hoguera*, México, Cal y Arena, 2014.

⁶¹⁹ Fue también incluido como delegado el estudiante mexicano de la Escuela Internacional Leninista, Ambrosio González, SCHELCHKOV, Andrey, “El marxismo militante: la Escuela Internacional Leninista y los cuadros de la Internacional Comunista en América Latina”, en *Izquierdas* 28 (2016), pp. 226-247, espec. p. 242.

Activo también en el mundo de la literatura y el cine, a mediados de la década de los cuarenta era ya uno de los intelectuales más destacados de México: en 1943 publicó su aclamada novela *El luto humano*, rápidamente traducida a distintos idiomas y publicada en varios países. En el mundo del cine, iniciaría también a finales de la década una exitosa trayectoria como guionista, colaborando en distintas películas dirigidas por Roberto Gavaldón (*La otra*, *La diosa arrodillada*, *En la palma de tu mano*,...), director enseña de la época de oro del cine mexicano⁶²⁰.

Entre Lombardo y Revueltas tuvo lugar un intercambio de ideas particularmente intenso entre los años 40 y la muerte de Lombardo, acaecida en 1968. Se trata de una relación que, como veremos, comenzó con una profunda admiración al maestro Lombardo por parte de un Revueltas veinteañero y concluyó con el radical desencanto del joven discípulo. Las perspectivas cambiantes de Revueltas sobre la evolución política de Lombardo resultan muy iluminadoras para entender la historia de las ideas políticas en el México de este período, sus condicionantes institucionales, sus características simbólicas y retóricas y la particular idiosincrasia populista del movimiento alentado por Lombardo.

El contexto institucional y conceptual que cabría reconstruir como marco de este diálogo es inabarcable, ya que tanto Lombardo como Revueltas son intelectuales incómodos que fundan y abandonan movimientos y organizaciones constantemente entre la década de 1930 y 1960. En el único trabajo monográfico que, hasta la fecha, se ha consagrado a alguno de los puntos clave de estos debates -las ideas de ambos sobre la clase obrera mexicana y su conciencia de clase-, Gerardo Necochea resumió el contexto de los mismos con unas breves palabras que hacemos nuestras:

“La convergencia en algunas de sus ideas y su optimismo compartido los llevó a coincidir en la práctica. Revueltas fue expulsado del Partido Comunista en 1943, y gravitó hacia la órbita de Lombardo. Participó con él en la mesa marxista de 1947 y posteriormente en la fundación del Partido Popular (PP), la intención fue construir

⁶²⁰ LÓPEZ ALCARAZ, María José, “José Revueltas y el cine”, *La Palabra y el Hombre* 134 (abril-junio 2005), pp. 145-149.

un frente amplio popular y antiimperialista. Colaboraron durante los siguientes ocho años, período en el cual Revueltas consideró a Lombardo Toledano el más importante dirigente marxista en México, y capaz de implementar la estrategia necesaria para culminar la revolución popular. Entre los años treinta y el inicio de los sesenta, los caminos de Revueltas y Lombardo convergieron para después separarse y alejarse. Revueltas cuestionó el apoyo, aunque fuera crítico, a las cada vez más conservadoras posturas gubernamentales y abandonó el Partido Popular en 1955”⁶²¹.

Dentro de este amplísimo marco de encuentros y desencuentros, tomaremos como punto de partida de nuestro análisis, la participación de José Revueltas en “La mesa redonda de los marxistas mexicanos”, convocada por Lombardo en enero de 1947. José Revueltas, que había sido expulsado del Partido Comunista a finales de 1943, acudió junto a Leopoldo Méndez, Luis Torres y José Alvarado en representación de El Insurgente, un grupo de izquierda de duración efímera y presentó una intervención titulada “La Revolución Mexicana, la creación de un Partido Popular Revolucionario y el movimiento marxista” en la que respaldó plenamente la lectura de Lombardo acerca del estancamiento de la Revolución y su iniciativa de crear un nuevo partido que unificara a la izquierda mexicana descontenta con el régimen⁶²².

Además de a este texto, en los siguientes apartados haremos referencia a otros escritos dedicados por Revueltas a respaldar o criticar las perspectivas de Lombardo. En orden cronológico, se trata de los textos: “Lombardo Toledano, nombre de un tiempo” (1942)⁶²³, reflejo de la gran afinidad existente entre ambos a principios de los cuarenta y su apuesta en común por un frente popular; el texto inacabado y no fechado titulado “El problema de

⁶²¹ NECOECHEA, Gerardo, “Revueltas, Lombardo y la clase obrera”, *Cuicuilco* 64 (septiembre-diciembre 2015), pp. 11-42, cit. pp. 22-23.

⁶²² El texto ha sido publicado en REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, op. cit., pp. 90-106

⁶²³ *Ibid.*, pp. 75-78.

la vanguardia proletaria y la ‘unificación’ del marxismo en México”⁶²⁴, que data de fechas cercanas a la convocatoria de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos.

Concluida la Mesa Redonda, Revueltas sostuvo aún las tesis lombardistas en una conferencia pronunciada en junio de 1947 en la Universidad Obrera y que llevó por título “La necesidad de nuevos partidos políticos en México”⁶²⁵. Más adelante, ante los primeros problemas y desacuerdos respecto a la orientación estratégica a seguir por el Partido Popular, Revueltas escribió a Lombardo una carta acompañada de un “Memorándum sobre la situación del país y las tareas del movimiento marxista en México (febrero de 1949)”⁶²⁶. El propósito de Revueltas era invitar a Lombardo a discutir acerca de estos puntos, pero la discusión nunca se dio porque Lombardo no llegó a responder a la carta de Revueltas⁶²⁷.

Tras algunos años de silencio, Revueltas abandonó el Partido Popular en febrero de 1955 y comenzó a referirse de forma crítica a los planteamientos de Lombardo. Estos textos resultan interesantes en la medida en que suponen una de las primeras críticas articuladas al populismo obrerista mexicano que encarnaba el abogado poblano. Se trata de los escritos “México: una democracia bárbara” (1958)⁶²⁸ y “El ensayo sobre el proletariado sin cabeza” (1962)⁶²⁹. En 1962, Revueltas trabajaba también en una respuesta a la obra de Lombardo “La izquierda en la historia de México”, un largo artículo publicado por Lombardo en la *Revista Siempre!*, que el Partido Popular Socialista había publicado también como libro ese mismo año⁶³⁰. Aunque este texto inconcluso no llegó a ser publicado en vida de Revueltas,

⁶²⁴ *Ibid.*, pp. 78-90.

⁶²⁵ *Ibid.*, pp. 106-117.

⁶²⁶ *Ibid.*, pp. 117-121.

⁶²⁷ Ver las notas de REVUELTAS, Andrea y CHERON, Philippe a su edición de los textos de José Revueltas arriba citados, p. 161 y una entrevista a Revueltas realizada por PONIATOWSKA, Elena, “Vivir dignamente en la zozobra”, en: REVUELTAS, Andrea, CHERON, Philippe (eds.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Ediciones Era, 2001 (ed. orig. 1977), pp. 140-149, espec. p. 144.

⁶²⁸ REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, op. cit., pp. 26-64.

⁶²⁹ Hemos utilizado la edición REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Ediciones Era, 1980.

⁶³⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La izquierda en la historia de México”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 478, 22 de agosto de 1962, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo I, Vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 481-502.

su borrador fue editado póstumamente⁶³¹. Por último, en el texto “La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano” (1968)⁶³², escrito por Revueltas desde la cárcel de Lecumberri, adonde fue a parar tras haber sido acusado por el gobierno de ser el autor intelectual de una serie de protestas juveniles que el régimen reprimió con brutalidad, Revueltas se despidió de Lombardo reprochándole su total incompreensión hacia el movimiento juvenil.

Dado que Revueltas, como Lombardo, escribió mucho y fue un participante habitual en tertulias y debates sobre la situación política del México de su tiempo, hay, sin duda, muchas más reflexiones sobre el populismo lombardista dispersas en entrevistas y pequeñas publicaciones. Por razones obvias, no podemos detenernos a realizar un análisis exhaustivo en este capítulo, aunque se trataría de algo útil de cara a un trabajo futuro sobre la historia de las ideas marxistas en el México post revolucionario que amplíe perspectivas recientes como la ofrecida por Carlos Illades⁶³³. Semejante tarea nos llevaría a alejarnos de nuestro objeto de interés en este momento, por lo que en las páginas que siguen nos limitaremos a analizar los textos más significativos, seleccionando especialmente los que consideramos más apropiados en tanto que crítica pionera al modo populista de entender y hacer la política en México.

Antes de comenzar a analizar los textos de Revueltas sobre el populismo lombardista, es importante señalar que su “diálogo” con Lombardo fue casi unidireccional. Como ya mencionamos, el filósofo poblano no parece haber tomado demasiado en serio las ideas de Revueltas, perspectivas que, no sólo no siguió, sino que además no se molestó en refutar directamente. Resulta por ello imposible hablar de textos de respuesta a Revueltas. No es que Lombardo menospreciara especialmente a su camarada en el Partido Popular, sino que, como hizo de forma habitual en su diálogo con sus críticos de izquierda, a la hora de

⁶³¹ REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, op. cit., pp. 122-135.

⁶³² REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, op. cit., pp. 135-153.

⁶³³ ILLADES, Carlos, *El marxismo en México: una historia intelectual*, México, Taurus, 2018. La obra dedica capítulos específicos a Lombardo y Revueltas, aunque sin adentrarse en los distintos episodios de la relación entre ambos pensadores y en sus afinidades y discrepancias teóricas.

polemizar acerca de las insuficiencias que veía en otros grupos comunistas y marxistas, Lombardo prefirió obviar los nombres de los camaradas que pudieran sentirse directamente aludidos y dedicarse a refutar o comentar sus posiciones. De hecho, sólo para el caso de su debate con su maestro Antonio Caso en torno a la implantación de una educación socialista en México contamos con un registro sistemático de su diálogo⁶³⁴.

A la hora de determinar si hubo algún tipo de respuesta por parte de Lombardo a Revueltas o una reconsideración de sus posiciones populistas inducida por las críticas formuladas por su camarada literato, cabe hablar tan sólo de posibles respuestas, dirigidas no sólo hacia Revueltas sino a quienes compartían el tipo de acusaciones que desde mediados de la década de 1950 arreciaron contra Lombardo por parte de la izquierda mexicana más beligerante. En este capítulo hemos dedicado también secciones específicas a las críticas dirigidas al “oportunismo” de Lombardo por parte del maestro y sindicalista Américo González⁶³⁵ y por el Partido Comunista Mexicano, quien entre 1961 y 1963 publicó diversas resoluciones y declaraciones dedicadas a combatir el “revisionismo lombardista”⁶³⁶.

Aunque no dejó constancia de ello por escrito, Lombardo debió leer con gran interés tanto a Revueltas como a otros marxistas mexicanos⁶³⁷. Con una lectura más fina y detallada, sería posible determinar con precisión qué ideas de Revueltas asimiló en su propio planteamiento, marcado por un tono cada vez más patriótico e institucional, aunque ello nos alejaría también del objeto central de esta tesis.

6.1. Revueltas con Lombardo, “acelerador del destino histórico” (1942-55).

⁶³⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, CASO, Antonio, ZAMORA, Francisco, *“Idealismo vs Materialismo. Polémicas filosóficas Caso-Lombardo, Caso-Zamora, Caso-Lombardo*, Morelia, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, Masonería Filosófica de Michoacán, Asociación Francisco Múgica, 2008.

⁶³⁵ GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo, teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, Ediciones Movimiento de Unidad Sindical Revolucionaria, 1963.

⁶³⁶ Editadas en PARTIDO COMUNISTA MEXICANO, *Acerca de la Política de Lombardo Toledano. Recopilación de materiales del P.C.M.*, México, Fondo de Cultura Popular, 1964.

⁶³⁷ La prueba es la gran biblioteca que conserva el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales en la Ciudad de México, acervo que nos indica que Lombardo recibía -y probablemente leía- todo lo que se publicaba sobre marxismo en México y en distintos países.

Cuando el joven Revueltas de veintiocho años publica su primer texto dedicado a Vicente Lombardo Toledano, lo hace, simplemente, para dejar constancia de su admiración por la figura de un hombre al que describe, no sin cierta proporción de verdad, como “nombre de un tiempo”, “gran figura histórica”, “hombre poderoso, nutrido en lo más profundo de la tierra”, “pensador profundo”, “revolucionador permanente e incansable”⁶³⁸.

Se trata de un texto que raya el género del culto a la personalidad y que parece difícil fuera escrito por el mismo hombre que dos décadas más tarde se distinguiría por la acidez y persistencia de sus críticas contra Lombardo. Más allá del pobre contenido de la breve loa escrita por Revueltas, escrita sin otro fin que el de elogiar a Lombardo, se trata de un documento revelador del gran prestigio con que contaba Lombardo en la izquierda mexicana al concluir el sexenio cardenista.

El contenido del texto demuestra también el arraigo que en otros intelectuales estaba suscitando el proyecto de un socialismo patriótico impulsado por Lombardo, pues hasta Revueltas, crítico a la izquierda del núcleo director de un PCM al que Lombardo ya consideraba en sí mismo excesivamente dogmático, alaba aquí sus ideas en pro de una “integración nacional” por la que cabía luchar en la fase de “transición del capitalismo al socialismo” en la que México se encontraba antes de acometer mayores metas. Da por buena, en este sentido, como auténticamente “marxista-leninista” la “interpretación de la realidad mexicana” hecha por Lombardo, alabando su fuerza transformadora y al mismo Lombardo como el gran hombre que hará posible el cambio. En su evolución del idealismo al materialismo histórico y en su ruptura con el espiritualismo de Antonio Caso ve, además, el signo premonitorio de un cambio de paradigma y ciclo histórico, en el que el marxismo, como antaño hizo el positivismo, aportará las armas necesarias para una transformación radical de la sociedad:

⁶³⁸ REVUELTAS, José, “Lombardo Toledano, nombre de un tiempo” (1942), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 75-78.

Uno de los representantes de la decadencia mental y de la senectud anímica en el campo de la filosofía, Antonio Caso, comentaba con mal contenida amargura que Lombardo Toledano “es el único caso que registra la historia de las ideas en México, de conversión de un espiritualista y moralista cristiano, al materialismo crudo de los marxistas”. Cuando Caso escribió estas palabras no pudo comprender que estaba extendiendo el certificado de defunción del espiritualismo. La quiebra de Lombardo con el espiritualismo, no fue sólo un signo de madurez ideológica del propio Lombardo, sino un signo de madurez del mismo México, que con Lombardo ganaba uno de los exponentes modernos más vigorosos y combativos del materialismo dialéctico. Al romper Lombardo con el espiritualismo indicaba que México quería encontrar otros caminos para explicarse, para encontrarse, de la misma manera que cuando Gabino Barreda introdujo el positivismo, México justamente deseaba una nueva forma de combatir y nuevas armas ideológicas, filosóficas, para hacer frente a sus tareas de integración nacional⁶³⁹.

Con esta clase de elogios, el texto del joven Revueltas permitía a Lombardo mostrarse como un referente a seguir por otros jóvenes comunistas que no compartieran la desconfianza que inspiraba su figura a la dirección coetánea del PCM, siempre alerta ante este intelectual burgués que gustaba de presentarse como un marxista-leninista no comunista. No por casualidad, el texto no fue publicado en ninguno de los órganos de expresión del PCM, al que en 1942 Revueltas seguía perteneciendo, sino en la *Revista Futuro* (n° 82, diciembre de 1942) que, como ya mencionamos, fue una publicación creada y dirigida por Lombardo Toledano entre 1933 y 1946.

Ya fuera del PCM, Revueltas dedicó su intervención en la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos a defender a Lombardo como un “hecho histórico”, es decir, como la figura que mejor había leído el contexto y fase de evolución histórica en la que de acuerdo al socialismo científico se encontraba México. En su opinión, si el proceso revolucionario se

⁶³⁹ *Ibid.*, p. 77.

hallaba detenido en el país tras el gobierno de Cárdenas, ello se debía no a las posiciones contemporizadoras de Lombardo, sino a la falta de unidad del movimiento obrero mexicano en torno a las posiciones del camarada poblano. Mencionando en repetidas veces a los líderes del PCM presentes en la reunión y, sobre todo, a Valentín Campa, responsable de la salida de los comunistas mexicanos de la CTM cuando la dirigía Lombardo, quien, tras ser expulsado del PCM, había fundado el grupo Acción Socialista Unificada, su ponencia deja claro a quién iban dirigidas estas críticas hacia el sectarismo de izquierda, el radicalismo y la precipitación⁶⁴⁰.

Aunque tanto el PCM como la ASU de Campa y Laborde habían dado marcha atrás en los objetivos que se planteaban a finales de la década de los veinte, consistentes en organizar la toma del poder mediante la insurrección armada, y proponían como objetivo de la lucha proletaria los que Lombardo había fijado a principios de los treinta -elevar la presión sobre el gobierno para que éste nacionalizara la industria de base y adoptara como sistema económico el capitalismo de Estado-, el planteamiento de este objetivo ya es considerado como sectario, demagógico e irresponsable en un contexto que, de acuerdo a Revueltas y Lombardo, le exigía al movimiento obrero la colaboración estrecha con la burguesía nacional:

La descabellada proposición que ha hecho aquí la izquierda sectaria, secundada vacilantemente por los compañeros del Partido Comunista, en el sentido de fijar al proletariado como meta para la presente etapa la del capitalismo de Estado, demuestra hasta qué punto puede llegar la ignorancia de que en el país, aparte de la clase obrera, existen otras clases sociales⁶⁴¹.

⁶⁴⁰ “Lo cierto es que, a la ausencia de una justa caracterización del ser político que se llama Lombardo Toledano, o a la caracterización amañada y errónea por parte de ciertos círculos marxistas durante determinada época, debemos una considerable porción de la crisis que actualmente sufre el movimiento revolucionario”, REVUELTAS, José, “La Revolución Mexicana, la creación de un Partido Popular Revolucionario y el movimiento marxista” (1947), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 90-106, cit. p. 91.

⁶⁴¹ *Ibid.*, pp. 104-105.

En medio de las diversas justificaciones esgrimidas por Revueltas para sumarse al proyecto populista de colaboración interclasista de Lombardo, dos motivaciones juegan un papel muy destacado. En primer lugar, Revueltas parece seguir anclado en las líneas de acción adoptadas por el VII Congreso de la Internacional Comunista en un ya lejano 1935. Cita sus resoluciones oponiéndose a al optimismo exagerado del PCM respecto al grado de desarrollo, conciencia y fuerza del proletariado mexicano y a quienes pretendían saltar las distintas etapas históricas por las que el movimiento obrero debía pasar antes de estar en condiciones de emprender la revolución socialista. Se trata de un *argumentum ad auctoritatem* en el que aparecen combinadas las autoridades de Lombardo y un omnipresente Dimitrov, en el que el filósofo poblano también se había apoyado frecuentemente desde su estancia en la URSS en 1935:

Esta desviación que, como dice el propio Lombardo, está pronta a reverdecer a cada instante como la mala yerba, adopta la forma práctica del oportunismo sectario, de la fácil demagogia populachera y de la irresponsabilidad. Dimitrov la caracterizó con gran acierto en el VII Congreso de la Internacional Comunista al decir que “se manifiesta especialmente en la apreciación exagerada de la radicalización de las masas, en la apreciación exagerada del ritmo con que se apartan de las posiciones del reformismo y en el intento de saltar las etapas difíciles y los problemas complicados del movimiento”⁶⁴².

En segundo lugar, Revueltas parece aquí fascinado por la lectura dialéctica de la evolución histórica de México que había aprendido de Lombardo, haciéndola totalmente suya y contribuyendo incluso a desarrollarla para reforzar el diagnóstico del poblano. Éste es, de hecho, el hilo conductor de la intervención de Revueltas en la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, una exposición magistral de la historia de México que, aunque expresada con una retórica marxista, deja mucho que desear en términos de rigor y fidelidad al planteamiento marxista original. La historia de México es contada por Revueltas

⁶⁴² *Ibid.*, pp. 94-95.

no en los términos de la lucha de clases, sino en tanto que la lucha de una “guerra a muerte” entre “clases nacionales” y “clases antinacionales” por la afirmación de la nacionalidad mexicana. Haciendo uso de una retórica religiosa cargada de emotividad y exaltación nacionalista, Revueltas concibe esta historia como el “martirio” de un “pueblo de raíz tan honda y sagrada” por su supervivencia:

Desde fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX hasta el siglo XX y nuestros días, para no hablar sino de ese período específico, el antagonismo entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas es, al mismo tiempo, como hemos afirmado, la lucha de la nacionalidad mexicana contra sus oponentes, por integrarse como tal nacionalidad; las clases sociales que han representado, o que son “un caso de representación de las fuerzas productivas y las relaciones de producción”, se califican entonces por su papel o revolucionario o conservador, o progresivo o regresivo, como clases nacionales o antinacionales, patrióticas y antipatrióticas [...]. Puestas en marcha por la revolución preburguesa de 1810 [movimiento de Independencia] las fuerzas de la nacionalidad mexicana ya no podían detenerse fácilmente en el camino de la lucha por su existencia. Después de 1821, en que la contradicción dialéctica de 1810 fue resuelta en un sentido regresivo [gobierno del conservador Iturbide], chocaron entre sí, en una guerra a muerte, de un lado las clases nacionales y del otro las clases antinacionales. La trágica y colosal lucha, con treguas más o menos breves, se prolongó de manera increíble hasta casi llegar al medio siglo. El hecho así narrado, con la frialdad de lo objetivo, parece sencillo; *mas, sólo un pueblo de raíz tan honda y sagrada, sólo un pueblo tan verdadero y antiguo, sólo un pueblo tan patética y desesperadamente amoroso como nuestro pueblo mexicano, pudo sobrevivirse, silenciosamente triunfante, a su prometeica prueba del martirio, digna apenas de sus viejos dioses*⁶⁴³.

⁶⁴³ *Ibid.*, pp. 99-101. Cursiva propia.

Desde una perspectiva semejante, similar a la planteada por Lombardo en los textos posteriores a su alianza con Cárdenas, la dominación colonial española aparece como la raíz de todos los males de México. Con el lastre de una economía feudal mantenida por la fuerza por la Corona española en un período en el que los vecinos protestantes de México ponían en marcha en las colonias británicas una revolución industrial y burguesa culminada por su independencia, México había llegado tarde al concierto de las naciones de la Modernidad⁶⁴⁴. Ante el atraso de su economía, el escaso grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y la falta de homogeneidad de su sociedad, legados dañinos del Virreinato, México se había visto obligado a luchar por su supervivencia como nación apenas conquistada la independencia jurídica y en condiciones de extrema desigualdad frente a las potencias industriales del mundo contemporáneo (Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos), todas ellas responsables de intervenciones armadas en territorio mexicano con la intención de segregar extensas partes del territorio nacional.

En un contexto marcado por la fragilidad de la nación, siempre a punto de disgregarse, todos los grandes episodios en la historia del país eran éxitos alcanzados en la conquista de mayores cuotas de soberanía en el contexto internacional y habían sido producto de la alianza de todas las “clases sociales nacionales”. Primero, en la Guerra de Independencia, la alianza había sido concertada entre los indígenas esclavizados de facto, los artesanos privados de mercado, los terratenientes opuestos a los latifundios en manos muertas, los criollos marginados de la administración y hasta el clero criollo, relegado de las grandes dignidades episcopales.

Después, durante el gobierno de Juárez y la intervención francesa, situación “de extraordinario peligro para la nacionalidad”, “hubo un instante histórico, que pudiéramos

⁶⁴⁴ “La dominación colonial en Nueva España fue un empeño sádicamente constante para impedir el desarrollo de aquellas fuerzas productivas que pudieran entrar en conflicto con las relaciones de producción existentes, es decir con el feudalismo y la explotación feudal. Mientras en Norteamérica, la colonia anglosajona de cuáqueros y protestantes progresistas desarrolla con agresiva celeridad y juveniles bríos las nuevas fuerzas productivas, hasta llegar a la independencia política y realizar con ello su revolución burguesa, en Nueva España las puertas del país permanecen sombríamente cerradas, el polvo de la superstición y las telarañas del catolicismo medieval cubren los seres y las cosas, y las murallas de la intolerancia y del monopolio económico hacen de la Colonia una isla tétrica e inhabitable”, *Ibid.*, p. 99.

llamar de unidad nacional, en que todas las clases -excepción hecha de una minoría traidora- se unieron para la lucha por un objetivo común elemental, sin el cual les sería imposible la vida a cada una de ellas: la salvaguardia del país para evitar su desmembración y desaparición”⁶⁴⁵. Terratenientes liberales, profesionistas progresistas y jornaleros de la ciudad y el campo eran las clases nacionales que se habían unido en esta coyuntura para hacer frente, por un lado, a las ambiciones imperiales de Napoleón III y, por otro, para acabar con la clase antinacional y traidora que representaba la Iglesia. Aunque reconociendo que las leyes de Reforma dictadas por Juárez habían supuesto el fin de la propiedad colectiva indígena, condenando a amplias masas de la población a la condición de parias, Revueltas minimiza este aspecto, lo considera una de las consecuencias inevitables de la emergencia de una clase social burguesa y da por buena la transformación que había acabado con el poder de la Iglesia y los últimos vestigios de la economía y mentalidad feudal en el México independiente.

La Revolución Mexicana de 1910 es presentada por Revueltas como un tercer gran “instante” de unidad tendente a la plena afirmación de la nacionalidad mexicana. Desmarcándose de la perspectiva que, tras el triunfo de la Revolución Soviética en 1917 tendía a presentar a ambas como las primeras tomas de poder exitosas por parte de obreros y campesinos, Revueltas habla de una nueva alianza de clases, concertada esta vez entre un proletariado incipiente, campesinos sin tierras, masas indígenas descontentas y una burguesía nacional descontenta ante la política de puertas abiertas ante el imperialismo extranjero impulsada por Porfirio Díaz y los terratenientes que lo apoyaban, con nulo interés en transformar las relaciones de producción semif feudales imperantes aún en el país.

Con el nuevo régimen surgido de la Revolución, eminentemente burgués, México se encontraba, por fin, en la disposición de aumentar sustancialmente sus fuerzas productivas y llevar a cabo, su propia revolución industrial y su integración nacional. Aunque salpicada de desencuentros y roces, la interacción de las luchas obreras y campesinas con los postulados soberanistas de la Revolución, habían conducido tanto al desarrollo de una

⁶⁴⁵ *Ibid.*, p. 102.

industria nacional aún modesta como a conquistas sociales como la escuela rural, el reparto de tierras, el desarrollo de sistemas de irrigación o la construcción de una red de carreteras, es decir, a la implementación de una serie de políticas que, beneficiosas para las masas, resultaban también esenciales para el desarrollo de una economía nacional.

Revueltas llama a la fase en la que se encontraba México, “revolución democrática” y la considera útil y digna de prolongarse hasta que “la burguesía no hubiera agotado sus posibilidades revolucionarias”. Dos postulados lombardistas pesan también en el juicio contemporizador de Revueltas: la consideración de la clase obrera mexicana como un factor menor en las relaciones de producción y en el desarrollo social de México y el determinismo histórico de acorde al cual la revolución socialista sólo podía darse en una economía con un alto grado de desarrollo capitalista e industrial.

De acuerdo con las palabras de Lenin y de acuerdo con la experiencia que nos brinda nuestro pasado histórico, no podríamos elaborar la táctica y precisar los objetivos del proletariado en la presente etapa de la revolución mexicana democrática si orientáramos la atención de la clase obrera “exclusivamente o incluso de un modo preponderante hacia ella misma”; en otras palabras, si ignoráramos que en la presente etapa histórica la clase obrera mexicana no es aún un factor decisivo en el desarrollo social, ni es tampoco -como no es posible que sea- el factor único en la transformación de las relaciones de producción, es decir en la consumación de la revolución burguesa. En este sentido se han confundido con frecuencia las tareas del proletariado en su lucha por una revolución socialista [...]. Es evidente, así, que mientras la burguesía no se convierta en una burguesía antinacional el proletariado no puede plantearse el problema de arrebatarse la dirección de la revolución democrática, pues el que la burguesía no haya abandonado sus posiciones nacionales indicará que el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción aún no ha llegado al punto crítico y la madurez indispensables para que se produzca un cambio⁶⁴⁶.

⁶⁴⁶ *Ibid.*, pp. 104, 106.

La lógica marxista subyacente a la exposición de Revueltas es muy básica. Dado que para Marx, Engels y Lenin (Revueltas se refiere brevemente a la *Dialéctica de la naturaleza* de Engels y a *¿Qué hacer?* de Lenin, aunque los fragmentos que cita parecen incrustados forzosamente en su texto y guardan poca o nula relación con el orden argumental del mismo), las clases sociales se conforman a partir de las relaciones de producción imperantes en una sociedad determinada, es decir, de la forma en la que en tal sociedad se producen las distintas mercancías, sólo el desarrollo de las fuerzas productivas y la industrialización del país, permitirían a México contar con una clase obrera propiamente dicha.

En México era preciso acelerar, por tanto, la revolución industrial para que, por una parte, el país alcanzará una verdadera independencia y fuera capaz de hacer respetar su soberanía a las potencias imperialistas (en especial, a Estados Unidos) y, por otra, se engrosaran las filas de un hasta ese momento incipiente proletariado. Con toda evidencia, sin sujeto político revolucionario resultaba imposible precipitar un gobierno obrero, así que, entre tanto, los marxistas mexicanos sólo podían aunar fuerzas con la burguesía nacional en la construcción de una industria propia, concientizando al mismo tiempo a sus compañeros de la clase obrera para que, llegado el momento, estuvieran preparados para la toma del poder. Desde una perspectiva materialista y objetiva de la historia, que concibe la lucha de clases entre patrones y obreros como un enfrentamiento inevitable derivado de las mismas relaciones de producción, el desarrollo capitalista de México resultaba un paso imprescindible para que los intereses antagónicos entre la burguesía poseedora de los medios de producción y los trabajadores obligados a vender su fuerza de trabajo pudiera estallar por fin, provocando sacudidas revolucionarias de mayor envergadura que los conflictos locales generados hasta esa fecha en los escasos centros fabriles radicados en el país.

La dialéctica marxista y la referencia vaga a un fin último consistente en la transformación socialista de México, para cuya satisfacción, desplazada en el tiempo, no se mencionan medios específicos ni plazos, invocados continuamente en la intervención de Revueltas,

sirven para dar un cariz revolucionario e izquierdista a una propuesta que, en realidad, parece más bien un proyecto de estabilización del régimen gobernante y un ‘pacto de sangre’ con la burguesía nacional en su afán por dar el salto hacia una etapa en la que sus industrias y negocios pudieran ser competitivos a escala internacional.

Para Revueltas, el alcance de esta meta ‘nacional’, conceptualizada, de acuerdo a la terminología marxista, como superación de una ineludible etapa histórica, no sería fácil. México veía de nuevo comprometida su ansiada revolución industrial y burguesa por la presión expansionista del capitalismo estadounidense. Al considerar aún actual la amenaza disgregadora del imperialismo y alertando de la alta posibilidad de que México sucumbiera a la misma, Revueltas llama a fijar este punto como prioridad absoluta del movimiento obrero mexicano.

Coincidiendo en una determinada visión de la Historia con mayúsculas y del contexto histórico en el que el México de los cuarenta se encontraba, no es casual que Revueltas coincidiera también con Lombardo en la estrategia a adoptar por el movimiento obrero y el carácter de la organización que debía resultar de los encuentros mantenidos con ocasión de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos: un “partido popular revolucionario”, que, como Lombardo había propuesto, “no será marxista ni de izquierda”, pero “en todo caso constituirá un vehículo para la actuación organizada de la corriente proletaria marxista de nuestro país”⁶⁴⁷ y la coparticipación con la burguesía, a través de este partido popular, en la dirección de una revolución democrática que sentará las bases de la futura revolución socialista:

[...] el proletariado, sin perjuicio de su independencia y de la defensa de sus intereses inmediatos y mediatos, debe compartir con la burguesía la dirección de la revolución democrática, hasta en tanto se creen las condiciones en que por su fuerza, su capacidad de organización y las sólidas ligas con sus aliados naturales, pueda

⁶⁴⁷ *Ibid.*, p. 92.

encabezar la revolución democrática, consumarla y transformarla en revolución socialista⁶⁴⁸.

Aunque el fin lejano sigue siendo la emancipación obrera y la lucha por una sociedad sin clases, en el terreno práctico se prioriza la construcción de un “partido popular” que, recabando la colaboración de todos los patriotas -obreros y burgueses-, luche en una perspectiva soberanista y antiimperialista. Con una cierta ingenuidad, Revueltas confía en que los marxistas mexicanos podrán actuar de forma concertada en este partido interclasista, ganando aliados para su lucha y obteniendo a través del partido la satisfacción de ciertas demandas obreras imposibles de alcanzar caso de persistir en una actitud de automarginación sectaria.

No parece que Revueltas improvisara su intervención en el foro de los marxistas mexicanos ni que actuara como mero transmisor de las ideas de Lombardo, ya que otros fragmentos manuscritos conservados en su archivo personal y editados póstumamente muestran que, desde mediados de los cuarenta Revueltas había hecho suya tanto la lectura histórica evolutiva mencionada, señaladora de fases o etapas imposibles de saltar (frente a la misma Revolución Soviética, que había acontecido precisamente en una nación de campesinos e igual de ‘atrasada’ que México), como la estrategia populista de Lombardo, que entendía la construcción del sujeto del proletariado en el marco de un proceso de construcción más amplia de lo popular-nacional, considerando que tal línea se “había comprobado como justa en el terreno de la práctica histórica”⁶⁴⁹

Además, al compartir con Lenin, y también con Lombardo, una perspectiva pesimista sobre la capacidad de autoorganización de las masas obreras y considerar imposible la generación espontánea de una conciencia de clase en las mismas⁶⁵⁰, Revueltas ya estaba inclinado desde hacía tiempo a la lectura contemporizadora según la cual los problemas de la

⁶⁴⁸ *Ibid.*, p. 106.

⁶⁴⁹ REVUELTAS, José, “El problema de la vanguardia proletaria y la ‘unificación’ del marxismo en México”, En, Revueltas, José, México. Una democracia bárbara, Ed. Era, p. 90.

⁶⁵⁰ *Ibid.*, pp. 80-81.

organización de un partido político de la clase obrera que infundiera una conciencia revolucionaria en las masas -más allá de la lucha sindical por mejorar ciertas condiciones de trabajo- y el adoctrinamiento de estas masas en el socialismo científico debían ser resueltos, en un proceso que llevaría años, cuando no décadas, antes de lanzarse a una lucha descarnada por la toma del Estado.

Todo esto, unido a su alta valoración de las conclusiones de Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista, a las que Revueltas vuelve una y otra vez tanto en los escritos publicados en esta época como en los manuscritos editados póstumamente, le llevan a condenar con contundencia como infantil y suicida el radicalismo revolucionario y el ataque sistemático al régimen burgués emanado de la Revolución que, pese a las directrices de Moscú, Hernán Laborde y Valentín Campa se habían obstinado en mantener durante el largo período en el que habían estado al frente del PCM (1929-1940) y que, una vez expulsados del mismo, seguían manteniendo en Acción Socialista Unificada:

El resultado de este análisis erróneo muy pronto se dejó sentir, porque ni toda la burguesía y pequeña burguesía habían traicionado, ni ese período de la revolución mexicana era un termidor de colores tan sombríos. El partido perdió sus aliados naturales y se separó de las masas encaminándose muy resueltamente hacia el más desalentado y suicida de los izquierdismos [...]. En muy poco tiempo el partido se vio reducido a ser un grupo prácticamente insignificante de agitadores sin influencia entre las masas. Los obreros no quisieron seguir los consejos políticos del partido comunista, tanto porque esos consejos no les reportaban ningún beneficio económico inmediato cuanto porque tampoco significaban ninguna perspectiva histórica factible y de posibilidades prácticas reales⁶⁵¹.

Aunque la historiografía ha tendido a santificar a Revueltas, subrayando su supuesta “congruencia entre lo que pensaba y lo que hacía” y su condición de “crítico igual del

⁶⁵¹ *Ibid.*, pp. 86-87.

reformismo que del oportunismo y de la mentira y los mitos”⁶⁵², presentándolo como una víctima de los estalinistas fanatizados que, por entonces, guiaban los destinos del PCM, lo cierto es que en la década de los cuarenta y hasta mediados de los cincuenta, pocos izquierdistas mexicanos fueron más reformistas, oportunistas, frentistas y estalinistas que el propio Revueltas, hábil también a la hora de pasar de puntillas sobre estas intervenciones y textos⁶⁵³ y sobre sus años de militancia en el Partido Popular⁶⁵⁴. Abrazando el populismo de Lombardo como credo, su degradación llegó al punto de responsabilizar -como Lombardo- a los comunistas mexicanos por la represión de que el régimen los hizo objeto cuando, desencantados por la prohibición de la huelga y el boicot a los sindicatos obreros impuesto por los gobiernos de la década de los veinte, llamaron a la insurrección contra el gobierno⁶⁵⁵.

Revueltas siguió insistiendo en las mismas ideas por largo tiempo. En junio de 1947 dictó, por ejemplo, una conferencia en la Universidad Obrera⁶⁵⁶ en la que reformuló, con otras palabras, sus tesis lombardistas sobre “las raíces del atraso histórico de México”⁶⁵⁷, derivadas de los varios siglos de dominación colonial y la prioridad que, ante el peligro de

⁶⁵² RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, “100 años de Revueltas, José”, *Estudios Políticos* 9: 33 (septiembre-diciembre 2014), pp. 11-26, cit. p. 13.

⁶⁵³ En la entrevista sobre su trayectoria política que concedió a Elena Poniatowska si reconoce el haber ayudado al gobierno a remover el movimiento obrero en la delicada coyuntura de 1937, cuando por iniciativa del PCM, los sindicatos dirigidos por el Partido se segregaron de la CTM para no verse absorbidos por el Estado y perder su independencia crítica frente a las políticas del gobierno. Ante esta decisión, Revueltas reconoce haber redactado “un manifiesto condenando la actitud del Partido Comunista” al que, en ese momento, pertenecía, PONIATOWSKA, Elena, “Vivir dignamente en la zozobra”, *cap. cit.*, p. 145. El tiempo acabó dando la razón a la dirección coetánea del PCM ya que, la creación de un sindicato único de adscripción obligatoria y su integración en el aparato estatal sepultó al movimiento obrero mexicano durante décadas.

⁶⁵⁴ La olvida, curiosamente, en la misma entrevista, mintiendo al afirmar que después del fracasado intento de creación de la Liga Socialista Mexicana (1944), “permanecí inactivo desde el punto de vista de la política práctica y volví a reingresar al partido comunista en la lucha que sostuvimos de 1956 a 1960, que dio por resultado que me volvieran a expulsar”, *Ibidem*.

⁶⁵⁵ “[...] el partido comunista lanzó la consigna de luchar, de inmediato, por la existencia de un gobierno soviético de obreros y campesinos. Los frutos fueron el desencadenamiento de la represión -que desde entonces se prolongó hasta 1933- y el asesinato de los mejores cuadros, entre ellos el inútil, estúpido y no por eso menos punible, de ese gran jefe que fue Guadalupe Rodríguez, cuya sangre cayó sobre Calles, Portes Gil y el torvo general Medinaveytia”, REVUELTAS, José, “El problema de la vanguardia proletaria y la ‘unificación’ del marxismo en México”, *art. cit.*, pp. 86-87.

⁶⁵⁶ REVUELTAS, José, “La necesidad de nuevos partidos políticos en México” (1947), en: REVUELTAS, José, *México una democracia bárbara*, México, Ediciones Era, pp. 106-117.

⁶⁵⁷ *Ibid.*, p. 108.

desaparición de la revolución democrática y “con ella de la propia nacionalidad mexicana”, amenazada por el beligerante imperialismo yanqui, debía darse al desarrollo económico del país y al fortalecimiento de un bloque político nacional-revolucionario⁶⁵⁸.

En ese contexto, resultaba imprescindible trabajar, tal como él y Lombardo estaban haciendo, en formar un nuevo partido con una base social de gran amplitud, superior incluso al ya de por sí abigarrado cocktail que formaban los sectores obrero, campesino y popular integrados en el Partido Revolucionario Institucional, con la intención de incluir incluso a grupos sociales no contemplados en ninguno de los sectores priistas. Saliendo del esencialismo clasista de los partidos políticos tradicionales, Revueltas se abría de forma pionera al transversalismo y al carácter contingente de la política para combinar la definición marxista del partido como “la conciencia organizada de una clase en particular” con una definición de nuevo cuño -que él mismo y Lombardo reivindicaban también como marxista- en la que el partido, en contextos como el mexicano, puede ser “la conciencia organizada de un grupo de clases unidas entre sí por una afinidad eventual o permanente de intereses”⁶⁵⁹.

Siguiendo los planteamientos de Lombardo, Revueltas apunta a grupos históricamente enfrentados con la Revolución como la burguesía industrial y los grandes terratenientes burgueses, es decir, aquellos que, a diferencia de los terratenientes feudales, se esforzaban por hacer productivas sus tierras y contribuir al desarrollo nacional. Como subrayada Revueltas en esta propuesta de un transversalismo llevada al extremo, estos sectores no contaban con un partido de corte “nacional-revolucionario” que los representara, dándose por hecho, equivocadamente, sus simpatías por la derecha reaccionaria que representaban el Partido de Acción Nacional (PAN, fundado en 1939) o los grupos sinarquistas violentos. Desde la nueva perspectiva lombardista sobre la interrelación de las clases sociales en los países semicoloniales, Revueltas considera en cambio que estos grupos de la alta burguesía

⁶⁵⁸ Este tipo de ideas hacen parte del argumentario, hoy más popularizado, que se utiliza tristemente para justificar el atraso de México sin tener que señalar ningún tipo de responsabilidades nacionales, tanto a las autoridades del México independiente como a la ciudadanía. Constituyen las herramientas fundamentales, ya gastadas y caducas, de una retórica derrotista y fomentadora de la apatía popular.

⁶⁵⁹ *Ibid.*, p. 107.

nacional, excluidos tradicionalmente por el PRI, siempre podían sumar a la causa de la revolución democrática si mostraban un compromiso patriótico y una actitud favorable a la consolidación de la nacionalidad mexicana:

Ni el proletariado, ni los campesinos, ni la pequeña burguesía, solos podrían hacer frente a las dificultades. Ellos necesitan de sus aliados, de la burguesía industrial y de los terratenientes no feudales, de todos aquellos sectores no corrompidos por el imperialismo. Es por eso que los marxistas preconizamos la formación de nuevos partidos políticos que, por no existir ahora en México, servirían de núcleo orgánico a través del cual se expresaría la existencia física del bloque nacional-revolucionario. No nuevos partidos de los adversarios de la revolución democrática, no nuevos partidos de Acción Nacional, ni sinarquistas, es obvio que no; sino nuevos partidos, que antes no existieron, de nuestros aliados, los industriales progresistas y los terratenientes de tipo burgués⁶⁶⁰.

De manera un tanto paradójica, la consolidación de la nación se convertía, por tanto, en el objetivo principal del marxismo internacionalista mexicano y la integración de la gran burguesía industrial y latifundista en el bloque nacional-revolucionario hegemónico en la gran apuesta de estos marxistas peculiares, empeñados en acelerar a fondo el desarrollo capitalista de México para anticipar la transformación del país en un régimen socialista.

6.2. El diálogo imposible de Revueltas y Lombardo. El “Memorándum” de 1949 y las discrepancias sobre las líneas estratégicas del movimiento marxista mexicano en su lucha por la hegemonía.

Los desencuentros entre Revueltas y Lombardo quienes, a lo largo de la década de los cuarenta, fueron los principales expositores de los factores que hacían necesario el nuevo

⁶⁶⁰ *Ibid.*, p. 117.

partido, Partido Popular (creado en 1947) y de la línea estratégica interclasista adoptada por el mismo durante sus primeros años de existencia, surgieron pronto.

En febrero de 1949, José Revueltas envió por carta a Lombardo un “Memorándum sobre la situación del país y las tareas del movimiento marxista en México”⁶⁶¹ en el que mostraba las primeras dudas sobre la conveniencia de esta línea estratégica. Dos son los argumentos principales que Revueltas expuso en este memorándum con la intención de discutirlos en persona o en el seno de la organización con Lombardo, a quien en este período seguía considerando como el “querido y respetado jefe del marxismo en México”, tal y como deja de manifiesto la carta con la que envió su “Memorándum”⁶⁶². Por un lado, consideraba Revueltas que las contradicciones que enfrentaban a ese “sector progresista de la burguesía (industriales, terratenientes capitalistas, accionistas y tenedores de bonos del gobierno)”, a la que Lombardo y el Partido Popular se aferraban, considerándola como el sector capaz de aglutinar en torno a sí a proletariado y campesinado, con el denominado “sector reaccionario” de la burguesía, integrado en este esquema por capitales no productivos o no incentivadores de un desarrollo endógeno (“capital financiero y comercial”) no eran lo suficientemente graves o acentuadas como para impedir que llegaran a un acuerdo.

Revueltas tenía en cuenta la nueva coyuntura internacional resultante de la Segunda Guerra Mundial, en la que, a diferencia del contexto prebélico y bélico de 1934-1945, los ejes de la polarización política ya no eran fascismo y democracia, sino capitalismo y comunismo, lo que estaba propiciando en diversas partes del mundo la ‘reconciliación’ entre los distintos sectores de la burguesía, que podían perfectamente realizar sus fines como clase sin tener que entrar en alianzas con el proletariado y campesinado nacionales. En otras palabras, observando la evolución de México durante el sexenio centrista de Manuel Ávila Camacho y el conservador de Miguel Alemán, Revueltas constataba que los industriales y terratenientes burgueses se acercaban cada vez más al resto de sectores de la “clase poseedora” y estaban sacando tajada de la industrialización progresiva del país y la

⁶⁶¹ REVUELTAS, José, “Memorándum sobre la situación del país y las tareas del movimiento marxista en México” (1949), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 117-121.

⁶⁶² *Ibid.*, p. 161.

introducción del capitalismo en el campo sin verse frenados por el imperialismo y los capitales foráneos. Al contrario, en la coyuntura internacional existente, eran el comunismo, las expropiaciones y nacionalizaciones, las que todos estos grupos podían percibir como una amenaza, de ahí que Revueltas no tuviera dudas de que llegado el caso, si se desataba “una guerra imperialista, contrarrevolucionaria y antisoviética”, la burguesía mexicana en su conjunto se pondría de lado del imperialismo y Estados Unidos, optando por “realizar sus fines por la vía reaccionaria, antipopular”⁶⁶³.

Además de reflexionar sobre la redefinición de los frentes de antagonismo que estaba teniendo lugar durante la Guerra Fría, el “Memorándum” de Revueltas se plantea como una perspectiva en torno al concepto de hegemonía. Como intentaba hacer comprender a Lombardo, los planteamientos del Partido Popular se limitaban a aceptar acríticamente el desplazamiento del proletariado y el campesinado de la posición hegemónica de la que habían disfrutado durante el sexenio cardenista (1933-40), en la que la frágil e incipiente burguesía mexicana había jugado un papel secundario, como mero complemento del proyecto articulador del frente proletario integrado por sindicatos obreros, campesinos y gobierno.

En opinión de Revueltas, un proyecto auténticamente marxista no podía limitarse a esperar que las “contradicciones internas” entre sectores de la burguesía se agudizasen o estallasen, en función de factores externos y difícilmente predecibles, ni aceptar sin rechistar una situación en la que el proletariado “no participa ya ni influye decisivamente en la dirección de la revolución democrática”⁶⁶⁴. Aunque Revueltas no llega aún a formular sus críticas en términos de una acusación contra Lombardo o de un enjuiciamiento de su labor al frente de la CTM, lo cierto era que si la burguesía mexicana había podido revertir una situación desfavorable para sus intereses y descabalar al proletariado de la posición hegemónica de la que llegó a disfrutar con Cárdenas, era porque Lombardo y otros líderes

⁶⁶³ *Ibid.*, p. 118.

⁶⁶⁴ *Ibid.*, p. 118.

afines habían logrado hacer pasar como marxista un proyecto de desarrollo de un capitalismo nacional y de fortalecimiento de la burguesía mexicana.

El “Memorándum” expone, por tanto, las primeras muestras de distanciamiento de Revueltas con respecto a los peculiares planteamientos histórico-dialécticos de Lombardo y sus dudas antes el gran potencial de contribución a la causa revolucionaria y democrática asignado a la burguesía productiva nacional (no financiera) en esta perspectiva.

Aunque en términos conciliadores, Revueltas lanzaba un ataque a la línea estratégica que había motivado el mismo nacimiento del Partido Popular y llamaba a distinguir nuevamente, desde una perspectiva clasista más ortodoxa, entre los fines propios del proletariado y de la burguesía, condenando una situación en la que, desde las mismos sindicatos y partidos obreros, se instaba a los movimientos de trabajadores a supeditar sus intereses de clase a un gran proyecto de desarrollo nacional. Revueltas ataca el enajenamiento que las líneas de acción ensayadas hasta ese momento por el Partido Popular y la corrupción sindical habían producido entre los trabajadores industriales, desorientados por sus propios líderes acerca de los métodos de lucha que debían seguir para luchar por sus legítimos intereses de clase. Condena además las perniciosas consecuencias de la aceptación sin reservas de las posiciones del gobierno que, en su momento, habían llevado a cabo Lombardo y otros líderes, absteniéndose de ejercer como vanguardia proletaria en la organización del campesinado, que ahora se encontraba en una dependencia total del gobierno y de la burguesía, al haber “podido obtener gran parte de sus demandas [reparto de tierras] sin el proletariado”⁶⁶⁵.

Pese a reivindicar una mayor coherencia con los imperativos propios de la lucha de clases a la que, como marxistas, tanto él como Lombardo y otros compañeros del PP se debían, Revueltas se mueve siempre en las coordenadas de un discurso marxista basado en términos gramscianos como hegemonía, demandas, etc. Aunque la literatura académica contemporánea, poco sensible al hecho de que en la clase de textos de circunstancia escritos por intelectuales como Lombardo no suele haber lugar para la cita de las

⁶⁶⁵ *Ibid.*, p. 119.

autoridades de las que provienen posiciones o conceptos, suele dar por hecho que en los mismos “no parece haber rasgos del italiano”⁶⁶⁶, lo cierto es que no sólo el Lombardo de este período, sino también interlocutores como Revueltas se mueven claramente dentro de las coordenadas de ese marxismo revitalizado por las reflexiones gramscianas sobre la hegemonía. No habría, por tanto, que esperar, al Revueltas del 68⁶⁶⁷ o, tal y como apuntó Arnaldo Córdova, al período en el que Gramsci se populariza en Latinoamérica a través de su recepción por Althusser⁶⁶⁸, para encontrar algunas categorías gramscianas operando en México. El “Memorándum” escrito por Revueltas en febrero de 1949 debe ser relacionado, por tanto, con el episodio que ya mencionamos del regalo que en 1947-48 hizo Lombardo al joven sociólogo Pablo González Casanova de los *Quaderni del carcere*, apenas publicados en italiano por Einaudi⁶⁶⁹.

Revueltas no rechaza, de hecho, la articulación del proletariado con los sectores del campesinado y la pequeña burguesía, no integrados o parcialmente integrados tan sólo en el PRI y a los que aspiraba a representar mejor el PP. Lo que reclama, básicamente, es que, en su esfuerzo por abrirse a otros sectores, el PP no descuidara totalmente -tal y como, en su opinión, estaba haciendo- la tarea de organizar y movilizar al propio proletariado industrial, descabezado por los elementos arriba mencionados y la incapacidad que, a juicio

⁶⁶⁶ ORTEGA REYNA, Jaime, MÉNDEZ ROJAS, Diana Alejandra, “Recepciones de Gramsci en México: una mirada panorámica”, en *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos* 6 (2018), pp. 1-16, p. 5.

⁶⁶⁷ “En el ámbito del pensamiento marxista, es importante mencionar el acercamiento a Gramsci por parte de José Revueltas, quien indicó dentro de sus notas carcelarias su interés en la obra del italiano a partir del movimiento estudiantil de 1968”, *Ibidem*.

⁶⁶⁸ “México le deparaba a Gramsci un destino todavía más amargo que el de ser objeto de discusiones académicas y cenaculares. La izquierda militante finalmente conoció a Gramsci de manera más o menos generalizada, pero ello ocurrió del modo más lamentable. En 1967 comenzó a publicarse en México la obra de Louis Althusser. Su difusión fue extraordinariamente rápida y masiva, incluso en los ambientes académicos que se habían abierto al nuevo marxismo en los primeros años sesenta [...]. Althusser puso de moda a Gramsci en México y es posible que eso haya ocurrido también en otras partes de América Latina [...]. Para el filósofo francés, Gramsci no podía ser considerado un verdadero marxista; era un «crociano» y las enseñanzas de Croce lo habían conducido a un historicismo neohegeliano que reñía resueltamente con el «verdadero» marxismo (vale decir, el marxismo estructuralista de Althusser). Como podrá imaginarse, cuando Gramsci finalmente cayó en manos de los militantes de izquierda estaba irremediablemente precedido de una pésima fama, no sólo de «crociano» e «historicista», sino hasta de «reformista»”, CÓRDOVA, Arnaldo, “Gramsci y la izquierda mexicana”, *Nueva Sociedad* 115 (septiembre-octubre 1991), pp. 160-163, cit. p. 162.

⁶⁶⁹ TORRES GUILLÉN, Jaime, “La recreación de un clásico en América Latina: Antonio Gramsci en el pensamiento de Pablo González Casanova”, *Estudios latinoamericanos* 32 (julio-diciembre 2013), pp. 19-39, cit. p. 20.

de Revueltas, mostraba la dirección del Partido Comunista de México, que persistía en posiciones sectarias, esencialistas e insurreccionales abocadas al fracaso. Entre los extremos opuestos que representaban un Lombardo abonado a la dialéctica de la historia y poco claro en sus posicionamientos acerca de las luchas obreras en México y el esencialismo de clase del Partido Comunista, Revueltas comenzaba, por tanto, a forjar una perspectiva propia que, a la larga, haría de él un personaje incómodo tanto para el PP como para el PCM.

Como el mismo Revueltas hizo constar años más tarde en su *Diario* y en una entrevista concedida a Elena Poniatowska en 1975, el “Memorándum” que envió por correo a Lombardo, urgiéndole a encontrarse personalmente y a convocar más tarde al PP y al resto de marxistas mexicanos en una especie de Segunda Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos que diera continuación a los trabajos de la Mesa de 1947, no obtuvo ningún tipo de respuesta⁶⁷⁰. Pese a la falta de diálogo con Lombardo y la condición del PP como una especie de altavoz o pantalla de las indiscutibles posiciones del ‘maestro del marxismo mexicano’, Revueltas siguió militando en el PP hasta febrero de 1955, momento en el que abandonó el partido y pidió su reingreso en el PCM. Aunque en minoría, siguió jugando un cierto papel en el partido. De hecho, pocos meses después de enviar el “Memorándum” a Lombardo, en junio de 1949, fue el candidato del PP a diputado federal en uno de los distritos de la Ciudad de México, sin resultar elegido⁶⁷¹.

Anclado en las posiciones frentistas y en el desarrollismo postulado por su perspectiva dialéctica sobre las etapas de obligado tránsito en el proceso de advenimiento de una economía y sociedad socialistas, Lombardo se resistió a dar el giro hacia la izquierda propuesto por Revueltas hasta noviembre de 1955, cuando, movido, de nuevo, por razones más estratégicas que derivadas de principios, se decidió a abrir el debate con el fin de “orientar la vida del partido para convertirlo definitivamente en partido de la clase obrera,

⁶⁷⁰ REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, op. cit., pp. 161-164.

⁶⁷¹ *Ibid.*, p. 162.

inspirado en la filosofía marxista”⁶⁷². Los debates concluyeron en 1961, año en el que el Partido Popular fue rebautizado como Partido Popular Socialista y el partido lombardista adoptó como credo oficial la ideología marxista-leninista, en un intento por ocupar el espectro en el que se ubicaban aquellos nuevos partidos de la izquierda clandestina que el descontento obrero con las políticas del PRI estaba haciendo surgir. Para entonces, Revueltas había abandonado ya las filas del PP (desde febrero de 1955) y se había convertido en uno de los críticos más incisivos del lombardismo.

6.3. México: una democracia bárbara (1958). Denuncia del giro estratégico del PP de Lombardo y su alianza con el PRI.

El Revueltas que en 1955 abandonó el PP desencantado tanto con los logros obtenidos tras ocho años de trabajo codo a codo con la burguesía mexicana, como con los planteamientos a los que él mismo se había adherido pocos años antes, tardó poco en convertirse en el principal crítico de unos postulados teóricos y unas maniobras de acción que había tenido ocasión de conocer bien.

La primera crítica sistemática a Lombardo y el lombardismo, la estrategia populista fundamentada en la dialéctica histórica marxista de la que hemos venido dando cuenta la constituye el ensayo *México: una democracia bárbara* (1958), que, por otra parte, es uno de los textos más interesantes sobre el sistema político mexicano surgido de la Revolución de 1910.

A la hora de enfrentarse al lombardismo, Revueltas utilizó como materiales de trabajo una serie de diez artículos publicados por Lombardo entre el 10 de julio y el 11 de septiembre de 1957 en la *Revista Siempre!* Se trata de una serie de textos escritos por el intelectual poblano bajo el título *La sucesión presidencial de 1958* (en clara referencia al libro de

⁶⁷² CONCHELLO, José Ángel, MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, ORTIZ MENDOZA, Francisco, PINTO MAZAL, Jorge, *Los partidos políticos de México*, op. cit, pp. 288-289.

Gustavo Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, que Lombardo pretendía en cierta forma emular) para justificar su apoyo y el del Partido Popular a la nueva coalición electoral forjada con el PRI. El acuerdo supuso la postulación del priista Adolfo López Mateos como candidato único del autodenominado bloque progresista en las elecciones presidenciales de 1958. Los argumentos que encontramos en estos artículos, no eran en realidad nuevos, sino que resumían y actualizaban las perspectivas frentistas y populistas que Lombardo venía sistematizando desde 1935, de ahí que Revueltas tomara estos textos en *México: una democracia bárbara* para dar una respuesta general al lombardismo.

El giro estratégico que Lombardo adoptó a mediados de 1957 y con vistas a la campaña electoral de 1958 pilló a contrapié a aquellos intelectuales que, como Revueltas, habían avalado sus planteamientos en el pasado y albergaban todavía alguna esperanza en la utilidad de la izquierda tolerada del PP como un instrumento para la reforma del régimen. La nueva posición de Lombardo resultaba, si cabe, aún más sorpresiva, teniendo en cuenta que, en un artículo escrito para la *Revista Siempre!* unos días antes de avalar la candidatura de López Mateos a la presidencia de México, se había mostrado muy crítico con el régimen, denunciando graves violaciones de los derechos humanos de sus opositores políticos y la vil colaboración del mismo en las campañas de persecución de líderes marxistas y obreros incentivadas por los Estados Unidos. Aun atribuyendo la mayor parte de las violaciones de derechos humanos a los agentes estadounidenses operantes en territorio mexicano (Lombardo cifraba en dos mil los agentes de la policía política de EE.UU. que trabajaban en México en 1957), en un contundente artículo titulado “Nuestro estado policial”, Lombardo no eximía al Estado mexicano de su propia responsabilidad en múltiples casos de secuestro, torturas o asesinato de opositores políticos. El intelectual poblano denunciaba, en particular, las actuaciones criminales que la temible Policía Federal de Seguridad llevaba a cabo en colaboración con el FBI y la multiplicación de los cuerpos y efectivos policiales en la República Mexicana, que, en su opinión, estaba convirtiéndose en “un estado policiaco”:

Independientemente de la acción de las autoridades y de la policía yanqui, existen en México numerosos cuerpos policiacos que actúan con libertad completa, cometiendo atropellos constantes y delitos que nunca se castigan. La Secretaría de

Gobernación tiene tres policías a su servicio. Las otras Secretarías de Estado tienen las suyas y también algunos de los departamentos e instituciones descentralizadas. Existen policías mexicanos para cuidar a todos los mexicanos posibles. La famosa Policía Federal de Seguridad, que actúa al margen de la ley, y algunos de cuyos miembros han sido objeto de protestas de toda la prensa, es el instrumento ligado directamente con el FBI. Muchos de los interrogatorios que realiza son presididos por un norteamericano. Tal es la situación en que vivimos en México: en lugar de un estado constitucional y democrático, tenemos, en la práctica, un estado policiaco⁶⁷³.

Pese a estas duras críticas, Lombardo, siempre esperanzado, en teoría, ante la posibilidad de un cambio real alentado por el propio régimen que permitiera el advenimiento de un nuevo ‘momento cardenista’ o escarmentado, quizás, de lo contrario por su experiencia práctica (la derrota del PP y su candidatura a la presidencia en las elecciones de 1952, realizadas sin transparencia alguna), es decir, convencido de que el régimen impediría cualquier cambio real por la fuerza, se avino a poner su prestigio como líder obrero al servicio de la campaña de López Mateos.

Pese al riesgo evidente de que este giro fuera considerado como una traición oportunista por la militancia y votantes del Partido Popular, Lombardo justificó su apuesta estratégica, en primer lugar, en su análisis pretendidamente realista de la condición de México como país semicolonial. Repitiendo viejos análisis Lombardo subrayaba de nuevo que, a diferencia de los países desarrollados, donde las fuerzas obreras tenían el deber de oponerse frontalmente a los capitalistas connacionales para cambiar la estructura económica de sus países y evitar la explotación “despiadada” de otros pueblos, la colaboración de clases entre obreros y propietarios era la única vía posible para desarrollar las propias fuerzas productivas y lograr una plena y auténtica independencia nacional en países como México:

⁶⁷³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Nuestro Estado policiaco”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 208, 19 de junio de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, pp. 135-138, cit. p. 138.

Pero en los países subdesarrollados, como el nuestro, cuando la capitalización apenas se inicia, los propietarios de la tierra, de las fábricas y de los establecimientos del comercio doméstico, suelen marchas junto a la clase trabajadora, que es la única clase social revolucionaria y la genuinamente patriótica sin transacciones, en lucha decidida contra la presión extranjera que hace imposible el desarrollo de las fuerzas productivas propias y pone en peligro la independencia nacional. A ese hecho importante se debe que los elementos progresistas de los países semicoloniales, como México, hayan postulado siempre la alianza de las fuerzas democráticas y patrióticas, para la solución de los grandes problemas de la comunidad nacional.⁶⁷⁴

A esta ya clásica perspectiva sobre la semicolonialidad de México, que Lombardo venía tomando como punto de partida de sus análisis políticos desde hacía más de veinte años, el abogado poblano sumaba ahora la idea de que México, como “país pobre y atrasado” se encontraba igualmente incapacitado para llevar a cabo “una política de enemistad o de provocación hacia los Estados Unidos” o “salvar etapas históricas, como por arte de magia o dar saltos mortales”. Pese a ello, debía esforzarse por “realizar su propia política interior e internacional” en el afán de “elevar el nivel de la vida material, política y cultural de su pueblo”⁶⁷⁵. Para realizar ese propósito de avanzar sin enfadar a Estados Unidos, Lombardo proponía emplear los medios vagos que ya conocemos también por el análisis de otros escritos: la acción conjunta “de los mexicanos más conscientes y responsables de la vida nacional” y el aprovechamiento de “las múltiples contradicciones que definen al mundo de nuestros días”, es decir, de la rivalidad entre EE.UU., China, la URSS y las potencias europeas. En la opinión de Lombardo, fuertemente determinada por la experiencia

⁶⁷⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. III. Un programa de las fuerzas patrióticas”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 213, 24 de julio de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, pp. 149-153, cit. 149-150.

⁶⁷⁵ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. I. México y el panorama internacional”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 211, 10 de julio de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, pp. 139-143, cit. p. 143.

cardenista, coyuntura en la que las rivalidades imperialistas fueron aprovechadas para llevar a cabo una exitosa política de nacionalizaciones, eran “de esas contradicciones” de las que “se valían los gobiernos que en verdad representan y defienden a su pueblo, para avanzar por su propia ruta”⁶⁷⁶.

Con base en la lectura coyuntural arriba apuntada y de forma un tanto contradictoria, Lombardo proclamaba la necesidad que todas las fuerzas progresistas de México tenían de apoyar en las elecciones de 1958 a “un candidato único de las fuerzas patrióticas”, cuyo programa no fuera sólo “el programa de los hombres que se hallan en el poder, sino de todos los sectores democráticos y patrióticos, desde la clase obrera hasta la burguesía industrial nacionalista”⁶⁷⁷. Al margen de otros puntos específicos y reformas administrativas, Lombardo consideraba que los objetivos a exigir a este candidato de unidad eran, ante todo, que prosiguiera con la industrialización del país (iniciada ya en los gobiernos de Alemán y Ruiz Cortines) y que se democratizara el sistema político. Las especulaciones de Lombardo resultan tanto o más contradictorias en la medida en que parece esperar que el propio sistema dictatorial, perfeccionado durante años (como él mismo señala) por la élite gobernante se democratizara, instaurando:

Un sistema electoral que evite el fraude y garantice a los partidos políticos tantos representantes suyos en las Cámaras del Congreso de la Unión, como votos hayan logrado, aboliendo el sistema actual, verdaderamente delictuoso, que principia con la falsificación del padrón de los votantes, pone en manos del gobierno el control de todos los órganos electorales, facilita la substracción y la alteración de los sufragios y entrega al partido del gobierno la calificación previa y la definitiva de las elecciones⁶⁷⁸.

⁶⁷⁶ *Ibid.*, p. 142.

⁶⁷⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. II. Premisas para una elección democrática”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 212, 17 de julio de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, pp. 144-148, cit. pp. 146-147.

⁶⁷⁸ *Ibidem*. Las trampas y trapicheos que caracterizaron el sistema electoral mexicano entre las primeras elecciones formalmente democráticas y tiempos cercanos a la actualidad son descritas al detalle por Lombardo en otro de los artículos de la serie. Ver LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial

Si en el plano político, especulando con las posibilidades de abdicación del propio régimen, Lombardo se mostraba excesivamente buenista, en el plano social y económico sus consideraciones eran todavía más idealistas. Aunque, como parte de este programa de gobierno, Lombardo incluía ciertas medidas de redistribución de la riqueza, mejores salarios y condiciones de trabajo o precios agrícolas justos, el filósofo poblano confiaba, ante todo, en que la industrialización resolvería por sí sola los problemas económicos y la pobreza del país:

La industrialización verdadera del país, la industrialización basada en la producción de máquinas que, multiplicando los centros de producción manufacturera, pone a disposición de las masas populares las mercancías que necesita, al alcance de su poder de compra⁶⁷⁹.

A pesar de su tono buenista, los artículos escritos por Lombardo resultaban bastante incisivos a la hora de hablar de los principales males del régimen priista. El filósofo poblano habla, de hecho, sin tapujos de problemas endémicos como el caciquismo, la corrupción, la manipulación electoral o la persecución y asesinato de opositores. Profundizando en sus críticas, Lombardo llegaba incluso a emplear el término de “barbarie” que Revueltas usaría poco después en su contra. Ahora bien, mientras que en Revueltas encontramos un uso relativamente libre y vago del término barbarie, que permite al literato mexicano calificar,

de 1958. VI. Un nuevo sistema electoral”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 216, 14 de agosto de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, pp. 163-167.

⁶⁷⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. II. Premisas para una elección democrática”, *art. cit.*, p. 146. Y más adelante: “Lo esencial consiste en que todos los mexicanos responsables de la orientación de la opinión pública, dentro y fuera del gobierno, actúen convencidos de que la única manera de mejorar el nivel de vida del pueblo y de salvaguardar la independencia de la nación, es construyendo una industria que reduzca al mínimo nuestras permanentes importaciones de maquinaria, equipos, herramientas y demás bienes reproductivos, produciéndolos en nuestro territorio, multiplique la producción agrícola y los rendimientos de la tierra, desarrolle los centros fabriles de artículos indispensables para la alimentación, el vestido, el alojamiento y la conservación de la salud del pueblo, y aumente los ingresos del Estado para que éste amplíe sin cesar los servicios públicos”. LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. III. Un programa de las fuerzas patrióticas”, *art. cit.*, pp. 150-151.

por ejemplo, como “bárbara” el tipo de oposición inauténtica que ejercía, en su opinión, el Partido Popular, en Lombardo “barbarie” y “primitivismo político” son empleados para referirse al caciquismo. Lombardo caracterizaba, en particular, el caciquismo arraigado en las estructuras sociales formales e informales de México como una “supervivencia del pasado indígena y coloquial” que, por desgracia, los gobiernos revolucionarios no sólo no habían erradicado en las regiones más aisladas de México, auténticos bastiones de “mandones regionales, que se burlan de las leyes e imponen su voluntad o la del gobierno del centro”⁶⁸⁰, sino incluso fortalecido y extendido al funcionamiento de las organizaciones sindicales, campesinas y de trabajadores del Estado, dada la utilidad de los caciques vitalicios⁶⁸¹ para crear y manejar redes clientelares y encuadrar a las masas en organizaciones afines a los detentadores del poder central.

Aunque su orientación estratégica con respecto a la campaña presidencial de 1958 fuera distinta a la de Revueltas, las cargas de profundidad lanzadas por Lombardo contra el régimen en los artículos que estamos reseñando no fueron, por tanto, de un alcance inferior a los duros juicios de Revueltas. En textos escritos por estas mismas fechas y publicados también antes de que viera la luz *México: una democracia bárbara* vemos que el sistema electoral fraudulento impuesto por el régimen y fenómenos como el tapadismo -la imposición discreta del candidato a ocupar la silla presidencial, decidida por la élite

⁶⁸⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. VI. Un nuevo sistema electoral”, *art. cit.*, p. 165.

⁶⁸¹ Entre los casos más sonados estarían los de Fidel Velázquez y el resto de los caciques sindicales que sucedieron a Lombardo al frente de la CTM, contra los que el poblano arremete también en otro de los artículos de la serie: “Por encima de los comités ejecutivos de los sindicatos se han creado verdaderas mafias de dirigentes, que vigilan la conducta de los trabajadores en la fábrica y fuera de ella, sometiéndolos a una disciplina férrea; se perpetúan en los puestos de dirección, impiden la formación de nuevos cuadros; corrompen a los antiguos; solicitan la ayuda de las policías y de las autoridades, lográndola invariablemente, para aplacar a los rebeldes, a los que defienden con valentía los derechos colectivos, llegando hasta el asesinato; renuncian a la huelga, con la cual ni siquiera amenazan ya, porque todos saben que no la emplearán nunca; prolongan mecánicamente la vigencia de los contratos colectivos de trabajo, a cambio de aumentos simbólicos de los salarios o de prestaciones; llenan de elogios desmesurados que provocan la risa del pueblo, a los más altos funcionarios públicos, cualesquiera que sean, y para alcanzar fácilmente sus objetivos personales, muchos de ellos de vez en cuando arremeten contra “el comunismo”, sin saber siquiera en qué consiste, buscando la simpatía de los elementos conservadores de México y de los líderes reaccionarios de las agrupaciones sindicales de los Estados Unidos”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. VIII. La política social”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 218, 28 de agosto de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, pp. 172-175, cit. pp. 173-174.

gobernante del país mucho antes de la celebración de las elecciones que, pese a todo, hacía el alarde de organizar una campaña electoral con partidos, líderes, mítines y programas al modo de las auténticas democracias liberales⁶⁸² o los partidos paraestatales creados por el PRI para cumplir el rol formal de oposición⁶⁸³ preocupaban por igual tanto a Lombardo como a Revueltas. Hasta la acusación de fascista lanzada sobre el régimen planea por igual en los escritos de ambos autores: si Revueltas consideraba en *México: una democracia bárbara* que a México sólo le faltaba un grado para ser fascista, Lombardo no se quedaba atrás en *La sucesión presidencial de 1958*, advirtiendo del riesgo de que si no se emprendía un vasto programa de reformas económicas, sociales y políticas la degeneración del país lo llevaría al “fascismo, porque del régimen tutelar mal entendido al sistema corporativo sólo hay un paso”⁶⁸⁴.

6.3.1. Desenmascaramiento del régimen de 1917 y crítica del legalismo burgués frente al “abogado” Lombardo.

Coincidiendo en muchos aspectos, es, ante todo, el antinacionalismo y la desacralización de la Constitución de 1917 y el derecho burgués, más acorde a la perspectiva marxista sobre las superestructuras jurídicas, lo que distingue a los análisis de Revueltas de los de Lombardo, confiriéndoles mayor radicalidad y haciendo imposible, de antemano, toda

⁶⁸² LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Reflexiones sobre el tapado”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 225, 16 de octubre de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, pp. 189-191. Sobre el tapadismo en tanto que sistema o práctica electoral, ver NARVÁEZ, Rubén, *La sucesión presidencial: Teoría y práctica del tapadismo*, México, Instituto Mexicano de Sociología Política, 1981.

⁶⁸³ “Como el único poder que existe en México es el del presidente de la República, cuando debe designarse al sucesor del que ocupa el cargo se desbordan las pasiones, se improvisan grupos y partidos, los consejos y los ataques se multiplican, los que ambicionan un puesto ofrecen, por primera vez, su colaboración para resolver los problemas del país, la prensa llena sus páginas con opiniones de personas que sólo cada seis años aparecen en la escena, resucitan individuos tenidos por muertos, las organizaciones cívicas permanentes entran en lucha y el país se conmueve, aunque el rostro del pueblo sea el mismo rostro sereno e impassible con el que ha mirado, como actor, todas las batallas de su historia”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Oportunismo, sectarismo y línea revolucionaria”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 221, 18 de septiembre de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, pp. 184-188, cit. p. 184.

⁶⁸⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. VIII. La política social”, *art. cit.*, p. 175.

conciliación con el régimen surgido de la Revolución Mexicana. A diferencia de Lombardo, cuyas críticas a la Revolución se presentan como denuncias de su estancamiento y del de la dinámica virtuosa de colaboración de clases que la caracterizaría, Revueltas lanza un ataque en toda regla al Estado surgido de la misma y vertebrado por la Constitución mexicana de 1917, denigrado como el tapón político burgués que primero ralentizó y luego abortó todas las metas económicas y sociales por las que lucharon los verdaderos revolucionarios de 1910⁶⁸⁵.

Frente a los alardes ideológicos del priismo por presentarse como el gobierno de los que derrotaron la dictadura y el gobierno oligárquico de Porfirio, Revueltas incide en la continuidad de ambos regímenes, dos dictaduras burguesas diferenciadas tan sólo por la formalidad que suponía el que, en el ‘nuevo’ orden de cosas, el titular del poder fuera reemplazado sexenalmente por otra persona. Revueltas satiriza el “principio intangible” y “norma doctrinaria” de la Revolución Mexicana que muchos de sus compatriotas veían en la no reelección presidencial, sancionada por el artículo 83 de la Constitución. El escritor mexicano considera este principio jurídico un mero “fetiche puramente ideológico”, en la medida en que el cambio de personas no implicaba siquiera la posibilidad de un cambio de políticas, dado que a través de otros múltiples medios de dominación económica, política y social la dictadura se aseguraba siempre de imponer con discreción a un candidato ‘adecuado’ para dirigir el país. Al igual que Lombardo, Revueltas utiliza el concepto de “tapadismo” para definir este sistema de dictadura encubierta en la que el formalismo de la reelección presidencial constituye una maniobra estratégica “para reelegir a la élite del

⁶⁸⁵ Desde una perspectiva historiográfica, Córdova ofreció algunas décadas más tarde una perspectiva semejante sobre la Constitución de 1917 y las ambiciosas reformas sociales introducidas, por primera vez en la historia, en un cuerpo constitucional como “coraza protectora” frente a una revolución socialista: “Lo esencial aquí consiste en que el Congreso no sólo aceptó casi por entero la idea carrancista del Estado de gobierno fuerte, sino que le confirió poderes perentorios que el autoritario Primer Jefe ni siquiera vislumbraba. La concepción individualista que Carranza heredó del liberalismo de Madero no triunfó, a la manera clásica europea o angloamericana, puesto que se la condicionó con las reformas sociales; pero pronto se vería que su victoria había sido total en las condiciones mismas en que se impuso, para un país atrasado, del único modo en que podía triunfar, es decir, conviviendo con las reformas sociales. Éstas, antes que ser enemigas del individualismo, lo garantizaron, le abrieron el camino, le sirvieron de coraza protectora contra el verdadero enemigo que en Europa estaba a punto de provocar una hecatombe: *la revolución socialista*”, CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, 15ª ed., México, Era, 1988, p. 237.

poder, siempre igual a sí misma”⁶⁸⁶. Como subraya Revueltas, se trata de un proceso destinado a rebajar cíclicamente la insatisfacción popular y a trocar la frustración social derivada de promesas y demandas insatisfechas por las ilusiones generadas por un nuevo rostro al frente del poder.

Por todo ello, frente a la “barbarie” porfiriana y la “irracionalidad total” de su sistema de gobierno, no sólo una tiranía política, sino un régimen responsable del atraso de México en todos los ámbitos de la vida (economía, sociedad, cultura, moral,...), la Revolución no había dado lugar a esa democracia política, económica y social que los publicistas e ideólogos del régimen loaban, sino a una “democracia bárbara” (de la que toma el título el ensayo de Revueltas), reforzada ideológicamente por “la racionalidad parcial del sufragio efectivo y la no reelección”⁶⁸⁷. Las críticas de Revueltas hacia el priismo figuran entre las más duras lanzadas contra el régimen, ya que, a diferencia de la literatura politológica contemporánea, que tiende a presentar el caso mexicano como una especie de dictadura *soft* o dictablanda⁶⁸⁸, Revueltas considera al Estado mexicano de su tiempo como un gobierno de corte casi totalitario y al que “sólo le falta un grado para ser fascista”:

El Estado mexicano, a través de numerosas vicisitudes internas y externas, y de una serie de pruebas y contrapruebas, derivadas de su inicialacto de origen, como acto ideológico que le impedía estatuirse como diametral negación de la sociedad porfiriana, se ha ido afinando cada vez más hasta llegar a su máxima expresión contemporánea como Estado ideológico *total* y *totalizador*. Cuando decimos *Estado ideológico total*, no se quiera ver en esto un escamoteo de lo que constituye la naturaleza interna verdadera del Estado mexicano. La ideología no es metafísica ni extrasensible. La ideología es una *totalidad concreta* operante y activa, que tiene sus raíces sólidamente establecidas en el compuesto social [...]. El secreto de esta

⁶⁸⁶ REVUELTAS, José, “Prólogo a la segunda edición (1975). México: una democracia bárbara”, en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, op. cit., pp. 13-19, cit. p. 14.

⁶⁸⁷ *Ibid.*, p. 16.

⁶⁸⁸ Un enfoque reciente sobre el gobierno del PRI como un ejercicio de pragmatismo político en el que la represión violenta se combinaba con grandes dosis de consenso y autonomía local, en GILLINGHAM, Paul, SMITH, Benjamin (eds.), *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938–1968*, Duke, Duke University Press, 2014.

dominación *total* no se encuentra en otra parte que en la *total* manipulación por el Estado, del *total* de las relaciones sociales, o dicho de otro modo: así como el pueblo afirma que al pulque sólo le falta un grado para convertirse en carne, al Estado en México sólo le falta un grado para ser fascista⁶⁸⁹.

Resulta especialmente interesante para el análisis filosófico que, siguiendo una idea que encontramos en otros filósofos de su tiempo -como Hannah Arendt⁶⁹⁰, a la que, Revueltas, muy probablemente, no tuvo ocasión de leer-, Revueltas haga del uso de la ideología por el régimen, visible y operante en todas las relaciones sociales, uno de los principales rasgos de la dominación con pretensiones totalitarias que el PRI llevaba a cabo sobre el país.

Otro de los puntos que distinguen a Revueltas y Lombardo es su diferente valoración sobre el papel histórico que los famosos artículos constitucionales 27 (que define a la Nación como propietaria de las tierras y aguas del país, facultando al Estado para regular la propiedad privada en función del interés público) y 123 (que, además de recoger el derecho al trabajo digno, consagró como parte de la Constitución una amplia lista de derechos laborales concretos⁶⁹¹) habían jugado en la conformación de la legislación agraria o laboral del Estado post-revolucionario y podían tener en el futuro. Mientras que Lombardo, con su

⁶⁸⁹ REVUELTAS, José, "Prólogo a la segunda edición (1975). México: una democracia bárbara", *art. cit.*, pp. 18-19.

⁶⁹⁰ En *Los orígenes del totalitarismo* (1950), publicado en la misma década que *México: una democracia bárbara*, Arendt considera el descubrimiento de "las grandes potencialidades de las ideologías" para el ejercicio de una dominación totalitaria como uno de los hechos recientes que hacían del tipo de gobierno practicado por los regímenes totalitarios un fenómeno sin precedentes en la historia, ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, México, Taurus, 2004, p. 568.

⁶⁹¹ "El artículo 123 consagraba la jornada máxima de trabajo diurno, nocturno y de las mujeres y los menores; el descanso semanal; el salario mínimo; la participación de utilidades; el patrimonio familiar; condiciones indispensables que garantizaran la seguridad y la salud de los trabajadores; la responsabilidad de los empresarios por accidentes de trabajo o enfermedades profesionales; la protección a las trabajadoras parturientas, y otras demandas no menos importantes que disponían la formación de un *status* material mínimo para los trabajadores. Esta consagración no era sólo jurídica, sino sobre todo *política, constitucional*: la cuestión obrera, de hecho, aunque en teoría fuese terriblemente ambigua, se convertía así en una entidad que pasaba de lleno al campo del interés público, dejando de ser una mera relación entre privados", CORDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, *op. cit.*, p. 232.

‘populismo constitucional’⁶⁹² habitual, realizaba homenajes continuos a la Revolución y la Constitución de 1917, y en particular a los artículos 27 y 123, en los que vía grandes conquistas históricas cuyo potencial legitimador resultaba inagotable para seguir avanzando en la conformación de un marco de relaciones laborales justo⁶⁹³, Revueltas rechaza y satiriza este tipo de perspectivas. Rechazando como un contrasentido la figura de un Estado burgués encargado de velar por el respeto de los derechos de la clase obrera, Revueltas ve en el sacralizado artículo 123 el “pararrayos” al que recurrieron Carranza y la burguesía para “mediatizar la independencia de la clase obrera, desde 1917 hasta nuestros días”⁶⁹⁴ y frenar un proceso de lucha de clases entre proletariado y burguesía que, iniciado ya en los años finales del porfiriato -con las huelgas de Cananea y Río Blanco (1906-07), ferozmente reprimidas por la dictadura- tenía, en ese momento, el potencial para subvertir el régimen de propiedad de los medios de producción.

6.3.2. Ataques a la “mistificación” lombardista del Estado revolucionario, ideología oficial del régimen, y a la apelación estratégica a leyes históricas.

⁶⁹² El término de populismo constitucional ha tomado boga en la última década para referirse, a menudo en términos críticos, a las ambiciosas Constituciones latinoamericanas aprobadas en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador por gobiernos que la *intelligentsia* conservadora tacha de populistas. CASTILLO VÍQUEZ, Fernando, “Hacia un populismo constitucional”, *Revista Derecho Electoral* 23 (2017), pp. 4-32; DIEGUES, Jorge Alberto, “El populismo constitucional”, *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires* 7:2 (2016), pp. 69-91.

⁶⁹³ “En nuestro país la política social, con el carácter de protectora de esos derechos, es obra exclusiva de la Revolución. Los Artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917, fueron excepcionales en su época, dentro del mundo capitalista, y sólo en algunos de sus preceptos han sido superados, no obstante que tienen medio siglo de estar en vigor. El derecho social es tutelar, obliga al cumplimiento de sus principios tanto a los particulares como a las autoridades de todos los grados, y ayuda a los trabajadores a que los ejerciten sin interferencias extrañas. El Estado se vuelve, así, protector de las clases explotadas y defensor de sus derechos ante los patrones y ante sí mismo, porque el derecho social descansa, para su aplicación, en la voluntad de los trabajadores, en su conciencia de clase, en las decisiones de las mayorías, libremente adoptadas”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. VIII. La política social”, *art. cit.*, p. 172.

⁶⁹⁴ REVUELTAS, José, “Prólogo a la segunda edición (1975). México: una democracia bárbara”, en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, *op. cit.*, pp. 13-19, cit. p. 18.

En la medida en que Lombardo era uno de los principales artífices de ese nacionalismo socialista ‘a la mexicana’⁶⁹⁵ que, dirigiendo en ocasiones críticas secundarias a algunos de los abusos del régimen, considerados como imperfecciones, confería, en realidad, legitimidad al régimen como gobierno de carácter revolucionario, Revueltas enfoca a Lombardo y al lombardismo, desde el mismo “Prólogo” de la obra, como uno de los principales enemigos con los que ajustar cuentas. Revueltas apunta, en concreto, a las estratagemas ideadas por la izquierda tolerada por el régimen priista para perfilarse como la crítica constructiva de un régimen al que esta izquierda lombardista insistía en presentar, mistificándolo, como revolucionario y cuyos abusos eran justificados apelando a su carácter de mal necesario como parte de una dialéctica histórica.

Revueltas toma, por una parte, como concepto fundamental de su análisis, la definición marxista de ideología como falsa conciencia, encubrimiento de la realidad y, en especial, de las contradicciones inherentes al sistema capitalista⁶⁹⁶ y aplica, por otra, la noción de mistificación, a la que Marx había concedido un papel central en su crítica a la economía política y en su teorización de realidades económicas como el salario, el interés o la plusvalía⁶⁹⁷, al régimen político o carácter del Estado mexicano. Esta combinación le permite revelar el carácter del lombardismo como “ideología” oficial del régimen, es decir, como la “mistificación de lo real” y “falsa conciencia”⁶⁹⁸ contruidos para dotar de legitimidad a un régimen que era, precisamente, lo contrario, de lo que esta visión invertida del mismo se empeñaba en afirmar.

⁶⁹⁵ González Casanova habla de Lombardo como el “maestro innegable” del “nacionalismo marxista-leninista al estilo oficial mexicano”, GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “Proceso de análisis e investigación: autopercepción intelectual de un proceso histórico (1992)”, en: ROITMAN ROSENMAN, Marcos (ed.), *Pablo González Casanova. De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, México-Buenos Aires, Siglo XXI-CLACSO, 2015, pp. 55-72, cit. p. 67.

⁶⁹⁶ Sobre la presencia de este concepto en varias de las obras de Marx y los debates en torno a la ideología en la historia del marxismo, AMBRIZ-ARÉVALO, Gerardo, “La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia”, *Pensamiento y cultura* 18:1 (junio de 2015), 107-131.

⁶⁹⁷ RAMAS SAN MIGUEL, Clara, *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

⁶⁹⁸ REVUELTAS, José, “Prólogo a la segunda edición (1975). México: una democracia bárbara”, en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, op. cit., pp. 13-19, cit. pp. 13-14.

Así, mientras que el régimen priista se presentaba como un régimen revolucionario y antiimperialista, garante fiel de los ideales de la Revolución Mexicana y los principios jurídicos recogidos por la Constitución de 1917, lo cierto era que los órganos de poder ejercían, de hecho, el papel de obstáculo a “las reformas sociales y económicas” a las que hubiera debido dar lugar la aplicación de la Constitución. En este bloqueo, la dialéctica lombardista jugaba un papel fundamental, ya que daba al régimen las coartadas ideológicas necesarias para justificar ante la izquierda verdaderamente revolucionaria la necesidad de postergar las reformas. Gracias a la ideología pseudo-dialéctica y pseudo-marxista sobre etapas de obligado tránsito en el camino al socialismo, las reformas a las que había aspirado la Revolución quedaban siempre “a la expectativa en la esfera de la disponibilidad fáctica”, en una serie de consideraciones estratégicas que, pese al ropaje marxista con que Lombardo las vestía, encubrían simplemente “las necesidades pragmáticas del poder”⁶⁹⁹.

Lombardo y el resto de ideólogos del régimen no sólo habían sido lo suficientemente hábiles como para mistificar el Estado priista, ocultando su carácter burgués reaccionario y haciéndolo pasar por un Estado democrático-popular, impulsor de reformas progresistas e igualitarias, en lucha continua frente al imperialismo e incluso como un Estado en tránsito decidido al socialismo, sino que habían sustituido con constructos ideológicos las teorías y conceptos esenciales del materialismo histórico:

Por ejemplo, ideología de los “factores de la producción” en lugar de la lucha de clases; ideología del Estado-nación, por encima de la sociedad; ideología de la nacionalización y, concomitantemente, la “alianza popular” como superación de las contradicciones internas del país, etcétera⁷⁰⁰.

Si la lucidez y grado de exhaustividad con la que Lombardo teoriza la articulación populista entre las décadas de 1930 y 1950 resulta un tanto sorprendente para quienes sólo conocen los debates más recientes en torno al populismo, no es menor la sorpresa que provoca el

⁶⁹⁹ *Ibid.*, p. 13.

⁷⁰⁰ *Ibid.*, p. 14.

leer las críticas pioneras de Revueltas en contraste con las discusiones contemporáneas. En *México: una democracia bárbara* encontramos, por ejemplo, el núcleo fundamental de la crítica que el siempre vanguardista y ‘rompedor’ Slavoj Žižek dirigió cincuenta años más tarde a Laclau y el populismo, a saber, la de que el populismo constituiría, ante todo, una operación de mistificación que oculta y sustituye por fetiches ideológicos y un enemigo externo construido los antagonismos entre clases y grupos, inherentes a toda sociedad, de ahí la tendencia proto-fascista que implicaría a largo plazo (como también sugería Revueltas considerando que a México tan sólo le faltaba un grado para ser fascista):

As such, populism by definition contains a minimum, an elementary form, of ideological mystification, which is why, although it is effectively a formal frame or matrix of political logic that can be given different political twists (reactionary-nationalist, progressive-nationalist), nonetheless, insofar as, in its very notion, it displaces the immanent social antagonism into the antagonism between the unified people and its external enemy, it harbors in the last instance a long-term protofascist tendency⁷⁰¹.

Revueltas incluye entre sus críticas muchas otras acusaciones de naturaleza pragmática, poniendo en duda el que Lombardo y su PP fueran la expresión de una oposición auténtica y organizada con el propósito sincero de reemplazar o reformar el régimen vigente. Extiende, de hecho, tanto al PAN como al PP, la acusación de funcionar como organizaciones paraestatales y oposición leal creada por el mismo régimen, una realidad que Lombardo reconocía como parte de la política electoral mexicana, pero limitándola al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y al Partido Nacionalista Mexicano (PNM), aún

⁷⁰¹ ŽIŽEK, Slavoj, “Against the Populist Temptation”, *Critical Inquiry* 32:3 (Spring 2006), pp. 551-574, cit. p. 557. Esta crítica fue, a su vez, contestada por Laclau en el siguiente número de *Critical Inquiry*. LACLAU, Ernesto, “Why Constructing a People Is the Main Task of Radical Politics?”, *Critical Inquiry* 32:4 (Summer 2006), pp. 646-680. Trad. cast. con un apéndice muy polémico defendiéndose de algunas acusaciones personales lanzadas por Žižek, sentidas por Laclau como “calumnias”, y denunciando las “propias incoherencias y contradicciones” de Žižek, al que acusa de ser “alguien políticamente irresponsable”, en LACLAU, Ernesto, “¿Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical?”, *cap. cit.*, pp. 64-65.

más minoritarios que su PP⁷⁰². Para Revueltas, el “fenómeno de extraña afinidad entre grupos políticos que se saben antagónicos”⁷⁰³ que se podía observar en México y la disponibilidad de los partidos de oposición para prestarse a un juego electoral que sabían perdido de antemano, radicaba en el hecho de que todos ellos eran expresión de los intereses de la clase dominante. Así, con independencia de pequeños matices, como que el PAN defendiera una mayor libertad económica y condiciones aún mejores para las inversiones extranjeras, o que el Partido Popular estuviera a favor de que se diera mayor protección a las empresas de la pequeña burguesía nacional, todos formaban parte de un aparato de dominio establecido por la burguesía, la clase social claramente hegemónica en México.

En la trayectoria política y sindical de Lombardo, Revueltas rechaza ver la “tragedia” que el mismo intelectual poblano se encargaba de vender a quienes todavía lo escuchaban y lo consideraban su guía⁷⁰⁴. Efectivamente, nadie como Lombardo había tenido “oportunidades más brillantes” para convertirse en “el gran líder marxista de la clase obrera en México”. Sin embargo, la trayectoria de ese líder potencial había acabado convertida en “una historia vulgar, común y corriente, de las que tanto abundan en la azarosa existencia

⁷⁰² Lombardo se resiste incluso a nombrar a estos dos partidos paraestatales en una muestra de su desprecio y, como Revueltas, no tiene en cuenta ni sus programas ni el perfil de sus líderes: “En la actualidad existen tres partidos del gobierno: el PRI, que es la maquinaria electoral del régimen y dos pequeñísimos grupos de servidores del Estado, a los que se les dio personalidad al registrarlos como partidos nacionales, con derecho a presentar candidatos, violando abiertamente la ley federal electoral sin el menor rubor. Pero ninguno merece el nombre de partido político, porque en todos los países del mundo un partido es una agrupación permanente, con programa y estatutos, vida diaria activa y afiliados individuales encuadrados en los organismos de base, que pagan sus cuotas y se reúnen periódicamente para tomar acuerdos y presentar iniciativas a los organismos superiores, los cuales no pueden prescindir de la opinión de la mayoría que es la autoridad máxima de una organización política, y el PRI nunca ha tenido esas características. Los dos pequeños grupos ya mencionados no merecen ser tomados en cuenta”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958. VI. Un nuevo sistema electoral”, *art. cit.*, p. 165.

⁷⁰³ REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara*, *op. cit.*, p. 30.

⁷⁰⁴ Aún hoy en día hay perspectivas enfrentadas sobre el papel que jugó en la integración de la CTM como uno de los ‘sectores’ del Partido-régimen, anulando por varias décadas la posibilidad de un sindicalismo independiente y contestatario. Una parte de la historiografía piensa que Lombardo fue engañado por Cárdenas respecto a una inminente transformación de México en un país socialista, a que él mismo se engañó con ilusiones semejantes (“The Marxist-Leninist Lombardo Toledano had witlessly delivered up the unions to the government on a silver platter, thereby undermining their power of resistance”, HODGES, Donald, GANDY, Ross, *Mexico under Siege: Popular Resistance to Presidential Despotism*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2002, 10-11). Para Revueltas, en cambio, todo fue parte de una estrategia deliberada para encuadrar institucionalmente y maniatar a la clase obrera.

de nuestros pueblos”⁷⁰⁵, no porque Lombardo hubiera sido derrotado por sus enemigos o por el régimen, sino porque él mismo había frustrado las expectativas generadas por ese gran líder del marxismo mexicano que muchos vieron en él, abdicando de lo que alguna vez encarnara y revelándose como el organizador de esa pequeña burguesía que era parte integrante del régimen. Desde esta perspectiva, Revueltas consideraba que los devaneos ocasionales de Lombardo y los movimientos de trabajadores se habían llevado a cabo tan sólo con la finalidad de “arrastrar” a la clase obrera a luchas por objetivos que no eran necesariamente los suyos.

En la entrega del apoyo del Partido Popular al candidato del PRI para la contienda electoral de 1958, sin exigir a cambio más que el apoyo formal de López Mateos a un programa de gobierno que el débil PP no podía imponer en modo alguno, al no ser un partido de masas ni contar con un apoyo popular significativo⁷⁰⁶, Revueltas veía la última pirueta retórica de un Lombardo abonado al etapismo y a la invocación instrumental de la necesidad histórica. Parafraseando satíricamente el texto de *La sucesión presidencial de 1958*, Revueltas incidía en que lo que su autor prometía en esta ocasión era:

[...] en virtud de quién sabe qué razones herméticas de las que Lombardo es el fiel depositario, y cuyo inviolable secreto metafísico no puede romper, un gobierno “revolucionario representativo de todos los sectores progresistas” de México [...]. Lombardo adolece de una costumbre -sin duda resultado de una cierta deformación profesional común a los abogados- que resulta muy engorrosa para quienes tratan de descubrir la raíz de sus posiciones y de sus líneas políticas. O sea, que Lombardo no da un paso, ni adopta una actitud ni toma una resolución, sin elaborar una “teoría” que la justifique, *que en cierto modo lo transforme a él mismo en sociología viva y, más aún, en una cómoda e imponderable especie, por encima ya de toda*

⁷⁰⁵ REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara*, op. cit., p. 42.

⁷⁰⁶ „Lombardo deja en manos del gobierno, del modo más absoluto y con la más ciega de las confianzas, la iniciativa en la lucha por el desenvolvimiento independiente de México, en la forma que el gobierno quiera y como le plazca conducir o dejar de conducir esta lucha, sin otra garantía que la aceptación formal de un programa que no podrá tener siquiera el valor del papel en que está impreso, pues Lombardo se cuida muy bien de no invocar ninguna fuerza social capaz de imponerlo, aun cuando fuese a despecho o francamente en contra del futuro gobierno de la República”, *Ibid.*, p. 51.

crítica baja y terrenal, de “sujeto objetivizado”, y como al margen y a pesar de la propia voluntad de Lombardo, sobre el que se proyectarían las leyes de la historia como hechos consumados que ya nadie puede modificar. Es decir, que el abogado Lombardo procede en la vida política como si estuviese litigando en un juzgado de primera instancia, e invoca siempre la augusta preexistencia de una ley que se adecúa a sus fines⁷⁰⁷.

Como subrayaba Revueltas, a fuerza de repetirse y de ser cada vez más proclives al régimen, las lecturas deterministas que Lombardo había venido realizando en cada contingencia histórica habían perdido el atractivo y la capacidad de seducción que ejercían otrora sobre el movimiento obrero. Revueltas adivinaba o sospechaba que el fundamento material de la nueva “teoría” desarrollada por Lombardo para justificar la estrategia electoral de 1958 eran bajos intereses pragmáticos, en concreto, que Lombardo aspiraba a convertirse en consejero del futuro presidente o en una especie de líder de una oposición tolerada y subvencionada por el gobierno. Esta perspectiva le lleva a denigrar el “folleto” *La sucesión presidencial de 1958* como “un intento de versión criolla de *El príncipe*, de Maquiavelo”⁷⁰⁸. Éste es el tipo de críticas que encontramos preferentemente en los ataques lanzados a Lombardo desde finales de la década de los cincuenta por líderes políticos y sindicales con menor brillo teórico que intelectuales como Revueltas. En la medida en que este tipo de textos, aunque de menor relevancia filosófica y ligados a las luchas políticas del día a día, resultan importantes para comprender desde una perspectiva histórica los ecos coetáneos del lombardismo y el ‘fenómeno Lombardo’, los tendremos en cuenta en la siguiente sección, analizando el libro *Oportunismo, teoría y práctica del movimiento sindical mexicano según Lombardo Toledano* (1963), escrito por el sindicalista magisterial Américo González.

⁷⁰⁷ *Ibid.*, p. 43. Cursiva propia.

⁷⁰⁸ *Ibid.*, p. 44.

6.3.3. Sin esperar a Laclau. Las perspectivas de Lombardo y Revueltas sobre articulación interclasista, retórica política y construcción de hegemonía.

Sin ver la existencia de distintos partidos burgueses como un mal en sí, Revueltas apuntaba a la persecución de toda oposición real y al ocultamiento retórico de los verdaderos objetivos y “contenido de clase determinado” de cada uno de los partidos tolerados como el mal endémico de esa política de ficciones y mistificaciones “a la mexicana”⁷⁰⁹. Revueltas comparaba la situación de México y su Revolución con lo sucedido en la Revolución Francesa, en la que el heroísmo, patetismo y grandeza trágica tomados de la retórica republicana y los modelos de virtud de la Roma clásica habían servido para derrocar al Antiguo Régimen y apuntalar un régimen burgués que, en sí mismo, no tenía nada de heroico, pues se había limitado a establecer con “un ávido y tenaz practicismo, presidido por el uso del más sano sentido común, la libre concurrencia mercantil, la explotación parcelaria de la tierra y la productividad de tipo industrial”⁷¹⁰. Revueltas se muestra aquí deudor de Marx, en concreto, de las páginas iniciales de *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* en la que, con grandes dosis de sátira, hacía ver las grandes diferencias entre las concepciones ideales y mistificaciones características de las grandes declaraciones de la Revolución Francesa y sus míseros logros, con la intención de negar todo potencial auténticamente revolucionario a la burguesía y orientar toda futura lucha revolucionaria en términos decididamente materialistas.

Alejándose del lombardismo, por tanto, para reivindicar el nuevo encuadramiento de las fuerzas obreras desde una perspectiva de clase, Revueltas muestra una actitud condenatoria de esa dimensión retórica que Laclau cree consustancial a lo político y que en la perspectiva marxista clásica (por ejemplo, la del Marx de *El XVIII Brumario*, citado y usado por Revueltas como clave de lectura del populismo mexicano y sus discursos frentistas de unidad y apelación constante al pueblo como sujeto político), es siempre condenada y

⁷⁰⁹ *Ibid.*, p. 33.

⁷¹⁰ *Ibid.*, p. 34.

asociada a dinámicas de ocultamiento de los intereses de una cierta clase social, dados de antemano al igual que las identidades políticas de clase.

Es importante considerar que, siguiendo a Marx, Revueltas evita moralizar el problema de las “mistificaciones” y “supercherías” y subraya su voluntad de no recurrir en su análisis a “nociones éticas como la hipocresía, la doblez o el cálculo maligno” que se podrían achacar a Lombardo y otros líderes de la burguesía mexicana por la manera en que “ocultan, disfrazan y disimulan sus fines”⁷¹¹. El análisis de Revueltas no resulta, en este sentido, tan superficial como las críticas moralizantes que se encuentran en textos destinados a ejercer de cortafuegos popular al lombardismo como el que ya mencionamos de Américo González. Su objetivo no es, en este sentido, condenar moralmente este tipo de “mistificaciones”, “fetiches doctrinarios”, “conceptos míticos” o recurso de la burguesía a “un lenguaje ajeno, que pertenece a otras clases”⁷¹², sino revelar el papel que juegan en una política de dominio impulsada por la burguesía mexicana para, por una parte, “expresar sus fines y acelerar su cumplimiento”⁷¹³ involucrando en la lucha por los mismos a otras clases sociales y, por otra, lograr un consenso social en torno a estos fines propios, presentados como “intereses generales de toda la sociedad”, una estrategia esencial para conservar su “papel hegemónico”. El análisis de Revueltas resulta interesante en la medida en que, mucho antes de la teorización de Laclau, concede una gran importancia a la dimensión retórica de los procesos de construcción de hegemonía, aunque, por su filiación marxista, Revueltas se muestre reacio a este tipo de mistificaciones ideológicas y se considere obligado en *México: una democracia bárbara* a ‘descubrir la realidad oculta’ tras el teatro de la política mexicana:

Desde este punto de vista el análisis no puede ser sino revolucionario, esencial y deliberadamente subversivo en relación con la ortodoxia interna del fenómeno [el marco de “conceptos míticos” que caracterizan la política mexicana], pues se propone colocar sobre sus pies aquello que estaba de cabeza, descifrar los

⁷¹¹ *Ibid.*, p. 33.

⁷¹² Revueltas usa una variedad de términos diversos para referirse al mismo fenómeno, *Ibid.*, pp. 33-35.

⁷¹³ *Ibid.*, p. 33.

caracteres crípticos con que se formula el lenguaje político en México, y descubrir el contenido real, de clase, que se esconde entre la engañosa maraña de la ideología dominante en el país [...]. Esta circunstancia no puede explicarse de otro modo que por la existencia de una fuerza dirigente, en concreto, de una clase dirigente, que arrastra tras de sí a las demás e imprime a la política entera su propio sello, su propia marca de fábrica [...]. La clase que encabeza en México la política, que le da su tónica y señala los caminos, es una clase que está obligada a contar con las demás, en el mismo sentido -aunque no en la misma medida- en que las demás cuentan con ella. En el interés de la clase dirigente no entra el quedarse aislada del conjunto y colocarse en el riesgo de que se le arrebate su papel hegemónico. Si planteara la lucha abierta por sus propios objetivos, entraría en forzoso conflicto con una o más de las otras clases que la siguen y esto, por lo pronto, durante un cierto período, no conviene a sus intereses. De aquí que la lucha por sus propios objetivos sea presentada, por la clase dirigente, como la lucha por los intereses generales de toda la sociedad, y resulte así, no la representante de los intereses privados y exclusivos de una clase, sino la representante de la nación, la nación misma, intangible y sagrada, que flota por encima de las ambiciones particulares y de los mezquinos intereses partidarios⁷¹⁴.

Cabe preguntarse, a partir de los textos de Revueltas, hasta qué punto resultaría novedoso lo que Laclau presentaba en 1987 como una estrategia para la construcción de una nueva hegemonía socialista, teniendo en cuenta que análisis provenientes del marxismo ortodoxo ya eran bastante claros a la hora de describir los fundamentos y resortes ideológicos que caracterizaban a este tipo de estrategias discursivas, empleadas desde hacía varias décadas por las burguesías latinoamericanas hegemónicas. Desde este punto de vista, la propuesta de Laclau podría entenderse como un mero traslado o transplante de las estrategias utilizadas por las burguesías de la región con fines conservadores (entendiendo por

⁷¹⁴ *Ibid.*, pp. 37-38.

conservadores los intereses de conservación del poder o consolidación hegemónica) a los movimientos obreros en lucha por la adquisición de esta hegemonía en torno a la cual, mucho antes de Laclau, giraba ya el debate mexicano.

Si se considera que, ni siquiera la propuesta de apropiación por la clase obrera de las estrategias retóricas y de construcción popular utilizadas con éxito por las burguesías industriales latinoamericanas era algo original, pues, al igual que en otros países de la región⁷¹⁵, en el México de entreguerras y mediados de siglo XX encontramos apuestas claras por una vía socialista populista, muy consolidadas además en su dimensión teórica, como las de Lombardo y Revueltas, la exageración de Laclau al presentar sus reflexiones sobre la hegemonía como base de “una nueva política de la izquierda” y “superación” de la “gran tradición intelectual”⁷¹⁶ del marxismo en *Hegemonía y estrategia socialista* quedan de manifiesto.

Transcendiendo ese esencialismo de clase que Laclau cree o finge creer imperante en la filosofía política marxista del siglo XX, tanto Lombardo -que no reflexiona críticamente sobre este desplazamiento interclasista de estrategias- como Revueltas -quien, en su análisis estratégico incide, en particular, en este problema- centra la atención en la hegemonía y en los procesos mediante los cuales esta hegemonía se adquiere, pierde o consolida. Con distintos matices, subrayan también la necesidad de la articulación de grupos y demandas sociales en el planteamiento de luchas sociales victoriosas. El paso que, realmente, parece distinguir a Laclau de estos antecedentes populistas es que ni Lombardo ni Revueltas ontologizan la estrategia articuladora de construcción de hegemonía como esencia de ‘lo político’. En sus perspectivas, esta estrategia es, más bien, asumida como una especie de ‘fatalidad’ necesaria en las dinámicas de interrelación de clases sociales que se dan en Latinoamérica. En la medida en que esta interrelación está supeditada a la posible

⁷¹⁵ Un estudio de dos propuestas populistas muy poco conocidas en la Sudamérica de entreguerras y de mediados de siglo, la del venezolano Laureano Vallenilla Lanz (autor de los ensayos *Cesarismo democrático y Disgregación e integración*) y la del colombiano Fernando González (autor de *Mi Simón Bolívar; Nociones de izquierdismo*, etc.), en RIVERA GARCÍA, Antonio, “Esperando a Laclau: ecos contemporáneos del populismo suramericano de entreguerras”, en: GALINDO HERVÁS, Alfonso, UJALDÓN BENÍTEZ, Enrique (eds.), *¿Quién dijo populismo?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 55-72.

⁷¹⁶ LACLAU, Ernesto, *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE, 2010 (3ª ed.), pp. 27-29.

intervención de un enemigo común externo, los conflictos entre clases y sectores ‘nacionales’ no pueden tomar nunca el carácter de una lucha social independiente y auténtica. Al contrario, en la medida en que Lombardo y Revueltas consideran a Latinoamérica como un contexto marcado por el condicionante histórico insalvable de la semicolonialidad, ambos coinciden también en la afirmación de que la satisfacción de una cierta meta o demanda de clase pasa necesariamente por la posibilidad de derrotar o frenar al enemigo externo del imperialismo. Toda lucha social, política y económica se plantea por ello, de antemano, como una lucha popular.

Revueltas lo ponía de manifiesto en el texto que acabamos de reseñar, cuando subrayaba que, en el contexto mexicano, todas las clases estaban obligadas a contar con las demás, aunque no fuera en la misma medida. Con ideas muy claras sobre el rol que habían jugado y seguían desempeñando obreros y campesinos en el proyecto hegemónico de la burguesía, el desarrollo de un capitalismo industrial y financiero autóctono en México, Revueltas pretendía, ante todo, introducir un poco de claridad en las metas “mistificadas” por las que las organizaciones “de izquierda” estaban luchando en esa época y reorganizar el tablero político, de modo que fuera posible la construcción de nuevas relaciones hegemónicas de distinto signo.

El camino que pretendía seguir a nivel práctico era opuesto al recorrido por Lombardo. Con su Partido Popular, el intelectual poblano había optado por agrupar a la pequeña burguesía o “burguesía de izquierda” para incorporarla a un bloque hegemónico burgués ya existente y empoderar progresivamente -oficial e institucionalmente- a esta burguesía marxista o consciente para que, acompañara primero el proyecto de desarrollo industrial de México y culminara después -en una segunda fase indeterminada- la Revolución atrayendo hacia sí a los sectores campesino, obrero y popular ya integrados en las estructuras del Estado. Revueltas, en cambio, alejándose del ‘etapismo’ extremo de los planteamientos de Lombardo y mucho más fiel a los planteamientos originales de Gramsci sobre la hegemonía que Laclau, no consideraba posible la conquista de la hegemonía por parte de la clase obrera sin su organización en un partido de clase que colocara al proletariado “en

condiciones de independencia política y de supremacía”⁷¹⁷ frente al resto de clases y frente a sus organizaciones políticas. El problema de la necesaria independencia de la clase obrera y su organización en una nueva fuerza política que se alejara de las especulaciones de otros partidos -PP, PCM y otros grupos aún más minoritarios- acerca de los sectores ‘progresistas’ de la burguesía y sus componendas estratégicas con éstos, que empieza a despuntar en la obra de Revueltas en *México: una democracia bárbara*, se vuelve el tema central algunos años más tarde, en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1961):

“Una clase que tenga en sus manos el poder del Estado, pretenderá conservarlo y defender, entonces, su posición hegemónica en el gobierno, expuesto el problema en sus líneas más generales. Una clase que aspire a la posesión (o sustitución) del Estado, estará colocada, pues, en la situación inversa, y mantendrá hacia el gobierno las relaciones tácticas que se derivan de una lucha de clases [...]. Ahora bien; ni Lombardo Toledano ni el Partido Comunista Mexicano mantienen esa posición en los hechos, ante el Estado y el gobierno, porque ambos, bajo diferentes formas, no ven sino una única clase consecuentemente democrática y progresista, y esa clase no es el proletariado, sino la burguesía nacional. La circunstancia de que la tarea inmediata no sea, ni con mucho, la toma del poder por el proletariado, induce al PCM y a Lombardo Toledano (y ya hemos hablado, respecto a una de sus variantes, de este mismo problema) a tomar una actitud que en el fondo es idéntica en ambos [...]. Lombardo adopta ante el gobierno una actitud de delicuescente entrega porque le atribuye estar creando un Estado nuevo mediante el incremento del capitalismo estatal, que conducirá *directamente* al país hacia un régimen de la democracia del pueblo”⁷¹⁸.

Oponiéndose a Lombardo, Revueltas denunciaba que el proletariado no podía vivir a la espera de que la burguesía mexicana terminara por desarrollar y agotar todo su potencial

⁷¹⁷ Sobre la relación de partido y hegemonía en Gramsci ver BONOMI, Giorgio, *Partido y revolución en Gramsci*, Barcelona, Avance, 1976, cit. p. 155.

⁷¹⁸ REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980, p. 220. Cursiva propia.

revolucionario como clase histórica. La organización del partido de masas de la clase obrera, inexistente en México ante la deriva del PP y el sectarismo del PCM, no podía quedar indefinidamente en suspenso, a la espera de factores externos como que el capitalismo industrial estuviera plenamente desarrollado en el país, estallaran, finalmente, las contradicciones internas en el seno de la burguesía o México pudiera sacar provecho -como había hecho durante el cardenismo- del choque entre potencias imperialistas.

El primer paso en la inversión de las articulaciones hegemónicas debía ser, por tanto, la organización política de la clase obrera, a la que Lombardo y otros líderes del marxismo mexicano habían descabezado estratégicamente para hacerla subsidiaria de intereses ajenos (Revueltas integró este motivo, de hecho, en el título de su *Ensayo de un proletariado sin cabeza*). Antes de poder arrastrar a cualesquiera otros grupos o sectores (campesinado, burguesía de izquierda,...) en su lucha, resultaba vital que el proletariado mexicano, temporalmente enajenado y entregado a peleas ajenas, tomara conciencia de sus propios intereses de clase y los pusiera en el centro de su propio quehacer político. Una vez deshechas las ilusiones y mistificaciones nacionalistas y consciente de su propia fuerza, sería posible para el proletariado “arrebatar a las clases poseyentes la hegemonía y destruir con ello el monopolio político”, construyendo desde abajo un nuevo proyecto hegemónico en el que el campesinado y la pequeña burguesía girarían en torno a la clase obrera, acelerando la conquista de sus metas como otrora lo habían hecho con respecto a la burguesía industrial y financiera:

Sólo a través de su propio partido la clase obrera tendrá una noción completa del papel que desempeña en la sociedad y los fines que está destinada a cumplir. Así que el problema de su concurrencia política y de su consiguiente lucha por la hegemonía social, incluso para ponerse a la cabeza de los sectores de la burguesía que aceptaran seguirla, se plantea ante todo, de inmediato, como el problema de conquistar su independencia [...] A través de su partido -la extrema izquierda marxista unida dentro de un todo histórico- la clase obrera desempeñará muy pronto el papel de oposición revolucionaria que los sectores vacilantes de la burguesía de izquierda se negaron a jugar en la presente lucha política. Estos

sectores de burguesía de izquierdas -para darles una caracterización provisional- no tendrán otra perspectiva, tarde o temprano, que aquella que les ofrezca la propia clase obrera, a la cual se verán en la imperiosa necesidad de seguir a medida en que la vida se les vaya haciendo imposible dentro de la esfera de la clase gobernante⁷¹⁹.

6.4. *El Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1961). Contra el demo-marxismo “diversionista” de Lombardo y otros “brotes de irracionalidad” en el campo socialista.

José Revueltas siguió reflexionando hasta su muerte, acaecida en 1975, en torno al carácter que debía tener el partido de la clase obrera en México, un asunto que para él, como para otros teóricos leninistas de distintas partes del mundo en esta época, era “el eje en torno al cual giran todos los problemas de la época contemporánea”⁷²⁰.

Uno de sus ensayos políticos más extenso y conocido, publicado en 1961 por la Liga Leninista Espartaco -organización fundada por Revueltas tras su salida del PP y su segunda expulsión del PCM, que había tenido lugar el año anterior- con el título *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, enfoca de hecho esta problemática. Aunque este ejercicio de teorización marxista-leninista sobre la naturaleza y funciones del partido y vanguardia proletarias que, en opinión de Revueltas, necesitaba México, resulta menos relevante para los objetivos de nuestra propia investigación, conviene tener en cuenta algunas de las abundantes menciones a Lombardo y al lombardismo que encontramos en este texto, publicado en la fase más álgida de los ataques de diversos grupos de la izquierda mexicana (no necesariamente afines entre sí) contra el otrora unánimemente reconocido como ‘maestro del marxismo mexicano’.

Los movimientos populares de resistencia frente al gobierno se encontraban en este período “al comienzo de un largo periodo de reflujo [...] después de la derrota de los

⁷¹⁹ REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara*, op. cit., pp. 58-59.

⁷²⁰ REVUELTAS, José, “Carta a Andrea Revueltas, 8 de abril de 1974”, en: REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 29.

movimientos (ferrocarrilero, magisterial, telegrafista, estudiantil, etcétera) que se dieron entre 1958 y 1961”⁷²¹. Como ya había apuntado Revueltas en un pequeño artículo escrito al hilo de los hechos⁷²², se daba la circunstancia de que ni el PCM ni el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) habían podido dirigir con éxito estos conatos de resistencia a la dictadura priista, impulsados más bien por sindicalistas de base que descreían de los partidos políticos de oposición al régimen. La división entre los dos partidos comunistas había influido, además, en el fracaso al movimiento ferrocarrilero, el más fuerte de los mencionados.

En cuanto al PP de Lombardo, rebautizado como Partido Popular Socialista en este período, representante de una izquierda más especulativa, encerrada en el ámbito de los debates teóricos y comunicados de prensa y aún más desconectada que los partidos comunistas de la práctica sindical de la época, tras saludar inicialmente las protestas, se desmarcó de ellas en cuanto los trabajadores declararon la huelga y las autoridades la declararon ilegal⁷²³. Apelando a su bien conocida teoría frentista y etapista, según la cual México aún se encontraba inmerso en su Revolución democrática-burguesa y no estaba preparado para una lucha abierta de clases, que sólo beneficiaría al imperialismo y comprometería la soberanía del país, Lombardo juzgó de forma crítica a todos estos movimientos de resistencia al régimen⁷²⁴. En sus escritos más duros, llegó a considerarlos conatos aventureros impulsados por trotskistas y anarquistas, algunos de cuyos promotores eran, sin duda, aliados secretos de la reacción mexicana que buscaban acabar con el régimen revolucionario y sus conquistas⁷²⁵. Más que como vanguardia revolucionaria, Lombardo y su PP actuaban, por tanto, como dique de contención del descontento frente al gobierno, intentando canalizar las protestas mediante procedimientos pacíficos y mediar entre las

⁷²¹ REVUELTAS, Andrea, MARTÍNEZ, Rodrigo, CHERON, Philippe, “Prólogo”, en: REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., pp. 7-31, cit. p. 23.

⁷²² REVUELTAS, José, “Enseñanzas de una derrota”, en: REVUELTAS, José, *Escritos Políticos. Tomo II (Obras Completas, Tomo 13)*, Era, México, 1984, pp. 93-110.

⁷²³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La situación política de México con motivo del conflicto ferrocarrilero*, México, Partido Popular, 1959.

⁷²⁴ ALEGRE, Robert, *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class and Memory*, Lincoln, Nebraska University Press, 2013, p. 159.

⁷²⁵ SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., pp. 370-371.

partes. En el período que precede a la escritura de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1958-61), Lombardo intentó estar, al mismo tiempo, con los trabajadores y con el Estado mexicano, al que apeló en reiteradas ocasiones para que, evitando nuevos baños de sangre, accediera a favorecer la democracia política y sindical, permitiera las huelgas obreras y liberara a los presos políticos⁷²⁶.

Mientras que Revueltas -sin hacer autocrítica sobre sus propias posiciones, tan oscilantes como las del Partido en el período 1940-60⁷²⁷- atacaba al PCM, fundamentalmente, por su falta de democracia interna -que hacía de los dirigentes figuras de culto⁷²⁸- y sus bandazos

⁷²⁶ Véase, por ejemplo, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Declaración del Partido Popular Socialista sobre la huelga de hambre declarada por los elementos ferrocarrileros y dirigentes políticos en la Cárcel Preventiva del Distrito Federal” y LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Carta del Partido Popular Socialista a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a propósito de las violaciones jurídicas en el proceso contra sindicalistas ferrocarrileros y dirigentes políticos”, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica, Tomo VI, Vol. 3 (1960)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009, pp. 267-270; pp. 271-273.

⁷²⁷ Recuérdesse que en la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos de 1947, Revueltas había sido uno de los principales valedores del etapismo y de dejar en manos de la burguesía hegemónica la iniciativa política, al menos hasta que no se convirtiera claramente en una clase antinacional. Revueltas desempeñó sin duda alguna el papel más ingrato y oscuro de todos los que se reunieron en esta Mesa. No sólo su reciente y sorpresiva deserción del PCM para incorporarse al PP de Lombardo supuso un golpe durísimo para la organización comunista -dado justo en el momento en que la unidad resultaba más importante para oponerse al populismo de Lombardo-, sino que el mismo Revueltas aceptó con gusto ser el expositor de su línea estratégica: “Es evidente, así, que mientras la burguesía no se convierta en una burguesía antinacional el proletariado no puede plantearse el problema de arrebatarle la dirección de la revolución democrática, pues el que la burguesía no haya abandonado sus posiciones nacionales indicará que el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción aún no ha llegado al punto crítico y la madurez indispensables para que se produzca un cambio [...]. Cuando convergen dentro de una misma revolución democrática dos corrientes históricas, una social y otra nacional, que se desarrollan paralelamente, aumenta en forma extraordinaria la posibilidad de las más inesperadas interreacciones, complicaciones y combinaciones, que obligan al proletariado a usar, cuando no a descubrir, las más diversas tácticas de lucha. Por eso es justo afirmar que el problema de la conquista de la dirección de la revolución burguesa por el proletariado, es un problema condicionado por los factores específicos de una situación dada, y que mientras esos factores específicos no se presenten, el proletariado, sin perjuicio de su independencia y de la defensa de sus intereses inmediatos y mediatos, debe compartir con la burguesía la dirección de la revolución democrática, hasta en tanto se crean las condiciones en que por su fuerza, su capacidad de organización y las sólidas ligas con sus aliados naturales, pueda encabezar la Revolución Democrática, consumarla y transformarla en Revolución Socialista”, REVUELTAS, José, “La Revolución Mexicana, la creación de un partido popular revolucionario y el movimiento marxista”, *cap. cit.*, p. 106. Como resulta patente, Revueltas radicalizó incluso el tono claudicante de las posiciones lombardistas. Llenó además su intervención de ataques personales a los dirigentes del PCM, con la intención evidente de ridiculizarlos y marginarlos como ‘sectarios’ ante el resto de la izquierda mexicana. No sin razón, señaló José Agustín refiriéndose al José Revueltas de este período como un intelectual “que vivía una de sus peores épocas ideológicas”, AGUSTÍN, José, *Tragicomedia mexicana 1: La vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 1990, p. 74.

⁷²⁸ En su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas, que había sido un furibundo estalinista y antitrotskista, hace ya plenamente suyas las críticas a Stalin y al culto a la personalidad que el XX Congreso del

a derecha e izquierda, en un movimiento pendular que lo llevaba recurrentemente de “posiciones sectarias” a “posiciones oportunistas” y de colaboración con el gobierno en su política exterior antimperialista, tras su actitud pro-gubernamental en el recientemente concluido conflicto ferrocarrilero⁷²⁹, Lombardo es descartado, definitivamente, como aliado de lucha y denigrado como un “oportunista de derecha”.

Inciendiando en ideas ya presentes en escritos anteriores y recordando quizás (aunque no lo haga explícito) que él mismo se había dejado embaucar largo tiempo por el gran ideólogo del socialismo ‘a la mexicana’, Revueltas consideraba a Lombardo mucho más peligroso para el movimiento obrero mexicano que los jerarcas del PCM. En efecto, retomando ideas expresadas por Marx en *La sagrada familia*, Revueltas subrayaba en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* la necesidad de que el proletariado tuviera conciencia de su miseria y de su propia deshumanización en tanto clase social, generada por la apropiación de los medios de producción por la burguesía, para que una revuelta organizada y no meramente destructiva contra el capitalismo y la propiedad privada⁷³⁰ pudiera tener lugar y apuntó, en este sentido, a Lombardo como uno “de los falsos ideólogos, de los chamarileros políticos, de los usurpadores doctrinarios” que más habían contribuido a mantener enajenado al proletariado, retardando con estrategias “diversionistas” su necesario proceso de toma de conciencia en clave marxista-leninista.

En el *Ensayo*, Revueltas hace a Lombardo responsable, concretamente, de la forma bárbara en la que “la conciencia socialista ha debido expresarse en nuestro país, intervenida por las

Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) adoptó como resoluciones oficiales. Revueltas traslada además estas críticas a la dirección del PCM, a la que acusa de seguir anclada en el autoritarismo estalinista. “Ésta es precisamente la variedad mexicana del stalinismo, con las peores agravantes propias, entre ellas, ante todo, la de que el PCM no ha sido —ni ha querido ser— el partido de clase del proletariado en nuestro país [...]. Un stalinismo chichimeca, bárbaro, donde el “culto a la personalidad” se convierte en el culto a Huitzilopoztli y en los sacrificios humanos que se le ofrendan periódicamente con la expulsión y liquidación política de los mejores cuadros y militantes, cada vez que esto se hace necesario cuando los sombríos tlatoanis y tlacatecuhtlis dentro del PCM se sienten en peligro de ser barridos por la crítica justa”, REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, pp. 38-39.

⁷²⁹ Un análisis de las posiciones enfrentadas de Revueltas y Lombardo en este conflicto en BORTZ, Jeffrey, ÁGUILA, Marcos, *México y el mundo del trabajo: ensayos sobre trabajadores, líderes y gánsters*, México, CONACULTA, 2014, Cap. 8, “Con los dientes apretados: José Revueltas ante las huelgas ferrocarrileras de 1958 y 1959”.

⁷³⁰ REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 42.

deformaciones más sutiles y enajenada a las supercherías históricas de la más complicada urdimbre diversionista”⁷³¹. Aunque el término populismo no aparece en el análisis de Revueltas, resulta claro que sus juicios resultan pioneros en tanto que muestra de una primera toma de conciencia marxista frente al fenómeno del populismo, que comenzaba a extenderse en la Latinoamérica de la época, como una forma ‘bárbara’ de conciencia socialista, deformada por elementos ideológicos impuros y que, aunque justificados por algunos ideólogos como parte de una estrategia para la conquista de la hegemonía, sólo lograban enajenar al proletariado y distraerlo de la lucha por sus verdaderas metas de clase.

Si el estalinismo se presenta, en este período de la producción literaria y filosófica de Revueltas, como “el objeto-fetiche” que, sobre todo en los países del Bloque del Este, había eclipsado durante un tiempo la verdadera conciencia revolucionaria con propuestas enajenadoras, conservadoras e irracionales como la teoría del socialismo en un solo país o la introducción del culto al Partido y a la personalidad de sus líderes⁷³², en el contexto mexicano es Lombardo el principal acusado de introducir “brotes de irracionalidad” con semejantes efectos contraproductivos en las organizaciones proletarias. Como deja claro Revueltas, este tipo de mistificaciones y fetiches ideológicos resultaban particularmente nocivos cuando eran inoculados en el seno de los partidos obreros -en teoría, el lugar donde debía residir la conciencia desenajenada del proletariado y su vanguardia- por sus mismos líderes, ya que solían pasar desapercibidos⁷³³, de ahí el daño tremendo que durante años había infligido Lombardo a la izquierda mexicana.

A Lombardo -y al Partido Comunista Mexicano, en la medida en que se había dejado arrastrar por los planteamientos de éste, al ser apoyados durante un tiempo por Moscú- los acusa Revueltas de haber conducido a la disolución ideológica del movimiento obrero

⁷³¹ *Ibid.*, p. 39.

⁷³² *Ibid.*, pp. 60-61.

⁷³³ “Pero hay más aún: este brote se produce en la conciencia teóricamente desenajenada del proletariado y su solución negativa, entonces, sólo puede atribuirse a un ejercicio inadecuado de la conciencia, a la apropiación del objeto no como realidad humana, sino como fetiche de esa realidad, es decir, como realidad enajenada que no se advierte, que el objeto-fetichizado se encarga de impedir que se advierta por la conciencia. Así, la irracionalidad encuentra en sí misma sus propias armas y se fetichiza necesariamente como una deformación objetiva”, *Ibid.*, p. 61.

mexicano y a su enajenación en posiciones frentistas y democrático-burguesas mediante las que el mismo proletariado se había maniatado, comprometiendo seriamente su independencia de clase. El *Ensayo* de Revueltas, que debe entenderse también como una denuncia del lombardismo y de la actitud y líneas ideológicas del PCM ante la URSS y el resto de partidos comunistas del mundo⁷³⁴ no responsabiliza, por supuesto, a la Unión Soviética ni a la Internacional Comunista de los problemas del movimiento obrero mexicano, al contrario, pese a la responsabilidad evidente del Comintern en la ‘elección’ de Lombardo como el hombre de la organización en México, Revueltas evita deliberadamente hablar de ella. De forma estratégica, reparte culpas tan sólo entre la izquierda mexicana, acusándola de haber aplicado “de un modo mecánico, unilateral y erróneo, bajo diferentes fórmulas (“frente popular antimperialista”, “frente patriótico”)” [...], la política de un frente común de clases o de fuerzas políticas representativas de diferentes sectores sociales, en lucha por objetivos comunes” que el VII Congreso de la Internacional había defendido como línea estratégica en 1935⁷³⁵.

Totalmente desencantado de las posiciones que él mismo había defendido con vehemencia en los años 40 y 50, Revueltas cae en la cuenta en este escrito de madurez de los efectos perniciosos o lado oscuro de los “éxitos” y “ventajas” obtenidas por la clase obrera durante los sexenios de Lázaro Cárdenas o Manuel Ávila Camacho. Realmente, la gran diferencia existente entre las trayectorias de Lombardo y Revueltas, es que, mientras que el primero seguirá toda su vida siendo fiel a esta línea frentista y populista, idealizando cada vez más las ‘conquistas’ logradas por él mismo y su generación en sus años de juventud y ansiando estérilmente repetir las bajo nuevos gobiernos, el segundo llega en su madurez a darse cuenta de las contrapartidas impuestas por el Estado mexicano al movimiento obrero en virtud de su alianza estratégica:

⁷³⁴ Revueltas denuncia explícitamente ante el movimiento comunista mundial que el PCM, “en las condiciones de su existencia y funcionamiento actuales en nuestro país” había terminado por convertirse “un partido *diferente*, un partido irreconocible en comparación con los demás partidos comunistas del mundo y en relación con lo que *debe ser* un *verdadero* partido proletario de clase”, *Ibid.*, p. 111.

⁷³⁵ *Ibid.*, p. 110.

“[...] ello mismo no ha significado otra cosa, para la clase obrera de nuestro país, que su dilución ideológica y política en el seno de la democracia burguesa, en el seno de la ideología de la revolución mexicana, es decir, de una revolución democrático-burguesa encabezada y dirigida por la burguesía nacional como clase hegemónica exclusiva. El que no se haya hecho visible esta circunstancia, a lo largo de 25 años, se debe a que tal política -pese a la subordinación dentro de ella, de la clase obrera- registra cierto número de buenos éxitos de carácter *inmediato* en diferentes etapas, como lo fueron los periodos gubernamentales de los presidentes Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho [...]. Tal cosa impidió en su tiempo -y lo sigue impidiendo hasta el presente -el que se pudiera emprender una revisión seria, profunda, científica, de la forma en que se aplicaba la política de alianzas en nuestro país, a un extremo en que el concepto de “frente democrático de liberación nacional” (así se formulase en otros términos) acabó por convertirse en uno más de los dogmas intocables, dentro del sistema de fetiches y supercherías a los que está enajenada la conciencia obrera en México”⁷³⁶.

6.4.1 Repensando el problema de los aliados nacionales de la clase obrera en contextos semicoloniales. Articulación interclasista, hegemonía y antiimperialismo en el contexto mundial.

En *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas desarrolló con más claridad que en ningún otro de sus escritos una crítica a las ideas de Lombardo sobre las formas en las que debía plantearse la lucha socialista en contextos semicoloniales. Se trata de una crítica que, aunque hostil en lo verbal, resulta fiel, en cierto modo, a los planteamientos del Lombardo original, aquel que, a mediados de los años treinta, durante el sexenio cardenista, había aceptado abandonar la estrategia de la toma violenta del poder por parte del proletariado y entrar en componendas interclasistas a condición de que la hegemonía de la que

⁷³⁶ *Ibid.*, pp. 110-111.

disfrutaba el proletariado en ese momento se mantuviera en lo subsiguiente, impulsando la emancipación nacional y la transformación de México en un país socialista.

Antes de entrar a analizar el contexto mexicano, Revueltas valora este tipo de estrategias de colaboración interclasista a la luz de un contexto mundial que, en su opinión, resultaba radicalmente distinto de aquel en el que Lombardo había llevado a cabo su pionera adaptación del marxismo a contextos semicoloniales. En opinión de Revueltas, el mundo no era ya aquel gran frente mundial dividido en agresores fascistas y defensores de la democracia, sino que el avance del socialismo y su implantación como sistema económico y político en una multitud de países de Europa y Asia, había puesto a las burguesías nacionales del resto del mundo sobre aviso. En el nuevo contexto mundial, en el que las burguesías de todo el mundo veían abrirse ante sus pies el abismo que las arrastraría provocando su desaparición histórica como clase, los lazos de solidaridad y antagonismo social se habían redefinido totalmente. La prioridad para las burguesías decadentes de todo el mundo, incluidas las de América Latina, ya no era disputarle violentamente a Estados Unidos una independencia nacional, sino aplastar a los movimientos socialistas que parecían brotar al unísono y en todas partes. Estratégicamente, los mismos Estados Unidos habían comprendido la necesidad de congraciarse con sus aliados de clase en distintas regiones del mundo, permitiendo y favoreciendo el empoderamiento y prosperidad relativa de la que gozaban las burguesías de Argentina, Brasil, México o Venezuela, a condición de que se mantuvieran como aliados del bloque imperialista frente al bloque socialista, en crecimiento exponencial desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

En esta coyuntura la diferenciación que había realizado Lombardo entre una “burguesía *intermedia* (comercial y financiera) aliada al imperialismo; y la burguesía *nacional* (industrial y agrícola) enemiga del imperialismo y partidaria de la liberación del país”, había perdido su actualidad y resultaba, para el Revueltas renovador “absolutamente insostenible en la actual fase del desarrollo a pesar de que se trate de mantener dogmáticamente su vigencia”⁷³⁷. Aunque el nombre de Lombardo no es directamente mencionado en esta parte

⁷³⁷ *Ibid.*, p. 69.

del *Ensayo*, resulta claro que son las tesis del intelectual poblano las que planean sobre el texto y que Revueltas vuelve una y otra vez a los mismos temas y planteamientos que, en su momento, lo habían animado a militar en el Partido Popular.

Para Revueltas, la deriva reaccionaria y violenta del régimen priista, se explicaba, precisamente, al ser puesta en relación con este contexto internacional dividido entre un bloque capitalista-imperialista y un bloque socialista. Pese a los intentos de Lombardo por ‘blanquear’ la política internacional del régimen -al que una y otra vez consideraba como una vanguardia en la lucha de Latinoamérica por su emancipación plena- y las maniobras engañosas del mismo régimen priista, llenas de reconocimientos simbólicos al antifranquismo, la Revolución Cubana y otras luchas socialistas⁷³⁸, resultaba claro que el gobierno y la burguesía mexicanas había optado por “realizar al país como nación reaccionaria, antipopular y antiproletaria, a través de una independencia nacional *relativa* y favorable al imperialismo en la *correlación mundial de fuerzas* contra el sistema socialista”⁷³⁹. En otras palabras, las contradicciones entre las burguesías nacionales y nacionalistas de América Latina y el imperialismo cercenador estadounidense, en las que Lombardo había puesto tantas esperanzas, señalándolas como el factor que haría implosionar las relaciones panamericanas y arrastraría -de forma natural y necesaria- a los países y pueblos del subcontinente al campo socialista, no sólo no se habían agudizado sino que habían perdido buena parte de su relevancia ante lo que, en la terminología de Carl Schmitt, es designado como una redefinición del eje amigo-enemigo.

El cambio de circunstancias y contexto histórico hacía necesaria una revisión profunda de la estrategia socialista y agenda de lucha que, durante mucho tiempo, había logrado imponer Lombardo a la izquierda mexicana y que, ahora, pese a la pérdida de relevancia de

⁷³⁸ Ver SPENSER, Daniela (coord.), *Espejos de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe*, México, Porrúa, Secretaría de Relaciones Exteriores, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, en particular el capítulo de MEYER, Lorenzo, “La Guerra Fría en el mundo periférico. El caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, *Ibid.*, pp. 95-117. Resulta asimismo interesante un dossier de cuatro artículos publicado recientemente en la revista *Historia Mexicana*. El texto que sirve de presentación del dossier es RODRÍGUEZ KURI, Ariel, “México: Guerra Fría e historia política”, *Historia Mexicana* 66:2 (octubre-diciembre 2016), pp. 645-652.

⁷³⁹ REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *op. cit.*, p. 70.

muchos de sus análisis, se empeñaba por sostener dogmáticamente y con el beneplácito del propio régimen, que veía con buenos ojos una estrategia 'diversionista' y que contribuía sobremanera a la mistificación del papel histórico de la burguesía mexicana como agente revolucionario.

Lo más interesante en esta crítica del Revueltas maduro al populismo de Lombardo, es que, aunque el escritor mexicano se aparta del apoyo cuasi incondicional del último Lombardo al régimen priista y a la burguesía mexicana, sus planteamientos no descartan los planteamientos fundamentales del 'maestro'. Frente al eclecticismo ideológico y antisectarismo reivindicado por Lombardo, Revueltas no cae en el extremo opuesto del dogmatismo teórico absoluto, el exclusivismo de clase (denunciado también por Laclau en fechas más cercanas) y la defensa de una estrategia revolucionaria homogénea a aplicar en todos los países del mundo, fuera cual fuera el grado de desarrollo económico y las circunstancias históricas de cada nación o región del globo. Pese a mantenerse anclado a la visión determinista y metafísica del marxismo, que hace de las clases sociales sujetos políticos y realidades de carácter objetivo⁷⁴⁰, Revueltas no opta por aquella estrategia exclusivista y la defensa a ultranza del *putsch* violento y la dictadura del proletariado que constituía a los que se oponía Laclau en sus primeros libros, sino por replantear "el problema de los aliados nacionales de la clase obrera en los países de cierto desarrollo capitalista, pero cuya economía, de todos modos, está bajo el dominio del imperialismo"⁷⁴¹.

Al igual que Lombardo, Revueltas da por hecho y defiende casi a la manera de un dogma político que, no sólo en América Latina -donde la situación de semicolonialidad es insalvable y justifica alianzas estratégicas inconcebibles en los países con un capitalismo industrial plenamente desarrollado-, sino en todo el mundo, "la clase obrera requiere" para el éxito

⁷⁴⁰ A partir de postulados totalmente diferentes a los del izquierdismo post-metafísico de Laclau, en el que la lucha misma y la agencia serían los que constituyen y dotan de identidad a todo sujeto político. "La dispersión de antagonismos y demandas sociales, que son rasgos definitorios de una era de capitalismo globalizado, requiere la construcción política de toda identidad, algo que sólo es posible si se establecen las relaciones equivalenciales entre elementos heterogéneos y si la dimensión hegemónica del nombrar es subrayada. Éste es el motivo por el que *toda* identidad política es necesariamente popular", LACLAU, Ernesto, ¿Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical?, *cap. cit.*, p. 59.

⁷⁴¹ *Ibid.*, p. 70.

de sus luchas y la conquista de sus metas “el apoyo de otros sectores sociales igualmente interesados en dichos objetivos”⁷⁴². El Revueltas del *Ensayo*, que demuestra haber leído con más profundidad que en trabajos anteriores algunos de los grandes clásicos de la literatura marxista, es capaz incluso de respaldar este tipo de alianzas estratégicas en la autoridad del mismo Marx. Cita, en particular, un fragmento del *Manifiesto comunista* en el que Marx y Engels vislumbran la reacción que cabría esperar de la burguesía en el proceso inminente de disolución de la sociedad capitalista. Las especulaciones de Marx y Engels toman como referente y punto de partida las divisiones que se habían producido entre la nobleza en los momentos finales del Antiguo Régimen y la defección de algunos de sus integrantes, que habían acabado por abrazar los ideales y luchas de la burguesía:

“[...] cuando la lucha de clases se acerca al momento decisivo, la disolución de la clase dominante y de toda la vieja sociedad toma un carácter tan violento, tan significativo, que una pequeña fracción de la burguesía se separa de ella y se une a la clase revolucionaria, que tiene en sus manos el porvenir. En otro tiempo, una parte de la nobleza se puso al lado de la burguesía. Hoy una parte de la burguesía se junta con el proletariado: esta parte sale especialmente de la burguesía ideóloga, de los pensadores de la clase media, que han comprendido teóricamente la marcha del movimiento histórico moderno”⁷⁴³.

Operando una extrapolación histórica similar a las que encontramos en los textos de Marx y Engels, siempre inspirados por la literatura sobre la Revolución Francesa y el ocaso del Antiguo Régimen, Revueltas compara a su vez el tipo de colaboraciones interclasistas que se dan en el mundo de su tiempo con los pronósticos del marxismo clásico. Éstos le sirven, en cierta forma, de guía y autoridad en la que justificar la pertinencia de una estrategia de lucha que, en su opinión -y como ya había subrayado Lombardo- sólo podía plantearse en México y otros contextos semicoloniales en los términos de una lucha popular. Revueltas

⁷⁴² *Ibid.*, p. 71.

⁷⁴³ MARX, Karl, ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid, Francisco Beltrán, 1930, p. 119, citado en REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., pp. 72-73.

da también por buenos los planteamientos lombardistas que dividen las estrategias de acción revolucionaria de acuerdo a las etapas o fases de desarrollo en las que se encuentra la “conciencia proletaria” a nivel global y en cada país. Para “los países atrasados o dependientes”, Revueltas sigue preconizando una estrategia especial y un desvío de la apuesta universal por la insurrección proletaria, la toma violenta del poder y la construcción inmediata de una sociedad socialista. Para Revueltas, al igual que para Lombardo, resulta claro que en la primera fase de la transformación socialista de este tipo de países se requería la aparición de un “poder obrero-popular o alianza de varios sectores y capas revolucionarias de la población”. En realidad, aunque significativo, es sólo un matiz lo que distingue a las propuestas de Lombardo y Revueltas, quien, contra el poblano, exige que esta alianza se lleve a cabo siempre “bajo la hegemonía de la clase obrera”⁷⁴⁴ (en términos que nos recuerdan una vez más al joven Laclau gramsciano y filo-maoísta⁷⁴⁵) y que no se alargara más, en el caso mexicano, una coexistencia con la burguesía industrial y agrícola que, en los términos en los que Lombardo la planteaba, suponía un reconocimiento tácito de la hegemonía burguesa y una negación tajante a desplazarla del poder hasta que México se consagrara como una potencia económica capitalista. Revueltas, en cambio, apuesta por una inversión inmediata del orden de fuerzas de la articulación hegemónica.

En la propuesta del Revueltas de principios de los sesenta, el intento de arrebatar a la burguesía su posición política hegemónica, pasa por el rechazo a que ésta se integre en cuanto clase en un proyecto político de futuro que, claramente, debía ser liderado por el proletariado, para no prolongar por más tiempo la situación de enajenación e instrumentalización para el logro de fines ajenos en la que, desde hacía medio siglo,

⁷⁴⁴ REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., pp. 71-72.

⁷⁴⁵ “Este es el primer movimiento en la dialéctica entre “pueblo” y clases: las clases no pueden afirmar su hegemonía sin articular al pueblo a su discurso, y la forma específica de esta articulación, en el caso de una clase que para afirmar su hegemonía debe enfrentarse al bloque de poder en su conjunto, será el populismo [...]. En el socialismo, por consiguiente, coinciden la forma más alta de “populismo” y la resolución del último y más radical de los conflictos de clase. La dialéctica entre el “pueblo” y las clases encuentra aquí el momento final de su unidad: no hay socialismo sin populismo, pero las formas más altas de populismo sólo pueden ser socialistas. Esta es la profunda intuición que ha estado presente, de Mao a Togliatti, en todas aquellas tendencias dentro del marxismo que, desde posiciones políticas y tradiciones culturales muy divergentes, han intentado ir más allá del reduccionismo clasista”, LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, *cap. cit.*, p. 231.

vegetaban las fuerzas obreras. Revueltas considera que, siguiendo el ejemplo de lo acontecido en las revoluciones históricas del pasado, resultaba necesario para el proletariado articular en un proyecto colectivo de naturaleza popular a aquellos sectores o individuos de la burguesía por los que la misma burguesía podía comenzar a descomponerse en tanto clase:

“Excluír a la burguesía nacional como clase, en los propósitos y en el desarrollo de la revolución obrero-popular, no quiere decir, sin embargo, excluír a los burgueses, a los industriales no parasitarios que sean hombres de empresa, a los capitalistas agrarios de fincas productivas: estos elementos deben constituir precisamente los factores de *descomposición* de su propia clase [...] La cuestión radica en que el extremó tan absurdo e inhumano a que ha llegado la irracionalidad burgué-s-imperialista, ya no puede mantener enajenados, como personas, a todos, ni siquiera a la gran mayoría de los miembros individuales de la propia clase burguesa, y menos aún en los países dependientes, donde aquellos sectores que todavía creen y confían en lo racional del proceso productivo de las relaciones capitalistas, son los que más pueden resentir, en carne propia, la irracionalidad bélica del imperialismo. La lucha por la paz, en este sentido, es uno de los caminos que se ofrecen a la persona individual del burgué-s para desenajenarse de la irracionalidad de la propia clase burguesa a la que pertenece [...]. Ahora la lucha por la paz se identifica con la aceptación del modo de vida socialista, como el único modo verdaderamente racional, humano y fraternal en que el hombre puede vivir. Lo que antes era utopía romántica: convencer al burgué-s de que, voluntariamente, renunciara a la explotación de sus obreros, ahora se ha demostrado como una realidad posible, desde el poder ejercido por la clase obrera, gracias al experimento de la República Popular China, donde la administración de cierto número de las fábricas socializadas se ha dejado en manos de sus antiguos propietarios”⁷⁴⁶.

⁷⁴⁶ REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., pp. 73-74.

En términos teóricos, Revueltas parece querer desmarcarse de Lombardo negando la legitimidad de cualquier concesión que el proletariado pudiera hacer a la burguesía y a sus fines específicos de clase. En todo caso, el escritor mexicano no explica el por qué determinados grupos o individuos de la burguesía podrían estar interesados entonces en sumarse a un proyecto político en alianza interclasista con el proletariado. Se trata, por ello, de una propuesta que, o bien se antoja irrealizable en la práctica, o bien conduce a términos muy parecidos a los de Lombardo a la hora de ser concretizada. De hecho, Revueltas identifica como compañeros de la lucha popular a los mismos colectivos que Lombardo había identificado en su intento de condenar a la burguesía como clase, pero salvando a ciertos grupos de burgueses por separado. Además de estos representantes prototípicos de la ‘burguesía que trabaja’ o ‘burguesía honrada’, perfilados con una dosis de idealismo cuyo grado es equivalente al de la denostación, que en el extremo contrario, reciben los integrantes de una burguesía financiera calificada en su conjunto como parasitaria, Revueltas apunta al fenómeno moderno del auge de las éticas pacifista y cooperativa como algunos de los “caminos” que podían contribuir a que cada vez más burgueses abandonaran el barco de su propia clase social en hundimiento y se convencieran de las ventajas del sistema socialista.

En la medida en que Revueltas combina sus análisis de clase con la creencia, poco marxista, en la existencia de empresarios no parasitarios -ignorando la injusticia estructural que supone la apropiación de la plusvalía- o con apelaciones a la paz propias de las éticas personalistas burguesas, su propia reivindicación de la ortodoxia marxista-leninista se desinfla. De hecho, aunque Revueltas se había mostrado muy crítico reseñando posicionamientos similares en Lombardo, la forma ingenua en la que el escritor mexicano idealiza el potencial humanizador de algunas de las noticias llegadas desde China sobre la reconversión de los antiguos dueños de fábricas en administradores de las mismas tras ser socializadas, mueve casi a risa o compasión.

6.4.2 Denuncia del populismo institucionalizado mexicano sin renunciar a una perspectiva populista sobre la hegemonía.

Tras ofrecer algunos ejemplos del tipo de alianzas interclasistas que se registraban en otras partes del mundo, Revueltas dedica la parte central de su ensayo a reflexionar acerca del modo en que éstas podían ser planteadas por la izquierda mexicana sin caer en perspectivas “diversionistas” como las de Lombardo. En su intento por perfilar de forma clara una nueva estrategia de lucha que no repitiera caminos ya trazados y recorridos con escaso éxito, Revueltas hace un balance histórico de las complejas relaciones mantenidas entre la burguesía y la clase obrera mexicana desde la Revolución de 1910.

Sistematizando algunas de las ideas ya apuntadas en textos anteriores, Revueltas detecta una “enajenación histórica”⁷⁴⁷ del proletariado mexicano, y la considera el principal problema que afecta a su movimiento obrero. En opinión de Revueltas, si el proletariado mexicano se encontraba descabezado, sin liderazgo, organización ni metas propias, ello se debía a que, desde el advenimiento de la Revolución, la burguesía mexicana había logrado subyugarlo para sus propios fines, haciendo pasar sus intereses particulares de clase como metas colectivas de la nación mexicana.

Revueltas se muestra particularmente descreído con la forma demagógica en la que, durante más de cincuenta años, el gobierno mexicano se había presentado ante las masas como un gobierno obrerista, defensor de los intereses de las masas trabajadoras frente a la burguesía nacional y, sobre todo, frente a los grandes capitalistas extranjeros. Es al obrerismo lombardista al que atribuye, especialmente, una estrategia de diversión destinada a desviar la mirada y el interés del movimiento obrero de los evidentes conflictos de clase que padecía la sociedad mexicana a una esfera externa. Revueltas rechaza que la situación de dependencia y semi-colonialidad padecida por México sea la clave explicativa de todos los males y carencias padecidas por los trabajadores mexicanos y la forma autocomplaciente en la que Lombardo habla de la burguesía mexicana como una clase

⁷⁴⁷ *Ibid.*, p. 75.

revolucionaria y aliada del proletariado connacional, aunque impotente en ocasiones -dada la coyuntura internacional desfavorable- para satisfacer las justas demandas de los trabajadores:

“Dentro del proceso de tal enajenación han desempeñado un papel decisivo las contradicciones entre la burguesía nacional en el poder y el capital monopolista extranjero. A este respecto, en una u otra forma, todos los ideólogos sin excepción, desde los democrático-burgueses hasta los sedicentes marxistas, se esfuerzan por presentar dichas contradicciones como si se trataran de contradicciones absolutas y antagónicas. De tal modo, y en virtud de una simple relación causal, la burguesía aparece entonces como una clase revolucionaria en no importa qué género de circunstancias, y cuando no se conduce revolucionariamente esto se atribuye al hecho de que no puede serlo, a pesar de sus buenas intenciones, lo que debe obligar al proletariado a “sacrificarse” y a no crearle al gobierno ningún género de dificultades”⁷⁴⁸.

Como subraya Revueltas, una concepción similar conducía a posiciones conformistas y derrotistas, en las que el proletariado renunciaba él mismo a la lucha por sus intereses y metas. La burguesía “revolucionaria” hacía creer al proletariado que no son enemigos, puesto que, al afirmar la Revolución de 1910 como una revolución social y popular, inventaba una perfecta continuidad entre la Revolución y el poder burgués emanado de la Constitución de 1917, de carácter nacional-popular y opuesto al imperialismo y al colonialismo.

El principal ideólogo detrás de este discurso, según Revueltas, era Vicente Lombardo Toledano, quien no sólo había contribuido en el terreno práctico a reafirmar que no había antagonismo alguno entre burguesía nacional y proletariado, haciendo de su Partido Popular un ejemplo de alianza interclasista, sino interviniendo teóricamente y de forma

⁷⁴⁸ *Ibid.*, pp. 75-76.

recurrente para desviar la atención del proletariado de sus propias luchas. De acuerdo a la denuncia de Revueltas, quien reconocía un cierto mérito intelectual en su adversario y otrora aliado, Lombardo representaba, sin duda, en contraposición al PCM y al Frente Obrero, “la parte más refinada del malabarismo democrático-burgués, donde la técnica del juego ideológico es un poco menos rústica y elemental”⁷⁴⁹. En palabras de Revueltas, Lombardo se había mostrado particularmente ‘brillante’ a la hora de improvisar, inventar o priorizar demandas alternativas, nuevas luchas y nuevas necesidades inmediatas que distrajeran al proletariado mexicano en lo que la burguesía se expandía y consolidaba su dominio sobre el país: el fascismo, el imperialismo, el trotskismo y otros enemigos externos al “todo nacional”; enemigos siempre agigantados para desdibujar las contradicciones de clase, cada vez más agudas, que se daban entre la burguesía nacional y los obreros y campesinos mexicanos.

Junto al “marxismo democrático-burgués” de Lombardo, Revueltas habla de la “ideología de la Revolución” vehiculada por el mismo régimen y de “la corriente sectario-oportunista” que encarnaban, a sus ojos, organizaciones como el PCM, el Partido Obrero-Campesino y el Frente Obrero, como las tres grandes corrientes ideológicas que, en su época enajenaban “la conciencia de la clase obrera mexicana”. Revueltas ve en todas ellas un mismo fondo común: la creencia en que el proletariado mexicano no podía pensar y actuar de forma independiente y necesitaba, en todo caso, del apoyo de la burguesía nacional para avanzar progresivamente en la conquista de sus metas. Tal convicción, compartida por todos aquellos que se autodesignaban como intelectuales progresistas en México, conducía necesariamente a interpretaciones coyunturales cada vez más desatinadas sobre el papel que jugaba la burguesía en tal o cual situación. Según Revueltas, hasta la dirección del Partido Comunista Mexicano se encontraba totalmente enajenada por lecturas semejantes, al explicar los giros dados por el PRI post-cardenista como el resultado del desplazamiento del poder de una burguesía progresista y aliada al movimiento obrero por una “burguesía reaccionaria”⁷⁵⁰.

⁷⁴⁹ *Ibid.*, p. 105.

⁷⁵⁰ *Ibid.*, p. 76.

Apoyándose en el punto de vista sobre el posible papel ‘revolucionario’ de las burguesías nacionales en los países coloniales y dependientes que Moscú había sancionado en 1960⁷⁵¹, hecho suyo por los partidos comunistas y obreros solidarios con el bloque socialista, Revueltas condena como oportunistas, sectarias o no ortodoxas todas las especulaciones que sobre “sectores, núcleos o fragmentos de la burguesía nacional no relacionados con el imperialismo” que circulaban en el debate político mexicano: como dejaba bien claro la *Declaración* resultante de la Conferencia de Moscú, sólo cabía hablar de la burguesía en su conjunto y analizar, en cada país, si ésta se encontraba vinculada o no a “los círculos imperialistas”⁷⁵². Frente a los ‘bandazos’ del PCM -descrito por Revueltas como un péndulo en continua oscilación entre los extremos del sectarismo y el oportunismo- y el entreguismo de Lombardo⁷⁵³, cada vez más claudicante, Revueltas condena como contraproducente y hasta absurdo distinguir entre una burguesía ‘mala’ y una burguesía ‘buena’, una “burguesía comercial y financiera” y una “burguesía progresista”, integrada por honrados industriales y profesionistas productivos del campo y la ciudad y “enemiga natural del imperialismo”⁷⁵⁴. Para el escritor mexicano resultaba claro, en cambio, que la burguesía mexicana no podía ser considerada en modo alguno como una burguesía nacional y nacionalista, impulsora de una política antiimperialista consecuente y mantenida a largo plazo.

Para Revueltas, además, el éxito de la burguesía nacional se explicaba por la forma en la que había logrado mistificar la Revolución mexicana, ocultando su naturaleza de revolución democrático-burguesa y presentándola como una revolución de todo el pueblo, genuinamente mexicana. Mediante tal operación, la burguesía lograba esconder la naturaleza e intereses burgueses perseguidos en la práctica por el Estado surgido de la Revolución que, en la propaganda de los ideólogos del régimen, era siempre presentado

⁷⁵¹ *Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas*, San José, Imprenta Tormo, 1960.

⁷⁵² REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., pp. 78-79.

⁷⁵³ Revueltas toma en esta ocasión como la referencia de la que extrae las ideas de Lombardo sobre una “burguesía nacionalista” enemiga del imperialismo y aliada potencial de la clase obrera mexicana el artículo: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La burguesía latinoamericana acentúa sus contradicciones”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 390, 14 de diciembre de 1960, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 245-249.

⁷⁵⁴ REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 79.

como un agente al margen de las clases, cumpliendo el papel de regulador y mediador entre los diferentes factores de la producción y el de garante de que el desarrollo capitalista del país se llevaba a cabo respondiendo a las pautas más humanas y racionales posibles⁷⁵⁵.

Recurriendo para su análisis filosófico-político a documentos históricos de la época en la que el régimen post-revolucionario logró asentarse en México, Revueltas subraya que lo que Lombardo o el Partido Comunista habían vendido durante décadas como una estrategia de asociación entre obreros, campesinos y burguesía nacional, aliados en pie de igualdad en una lucha antiimperialista, formaba parte en realidad de una estrategia deliberada por parte de la burguesía mexicana para conseguir “el apoyo entusiasta de las clases humildes” a costa de algunas concesiones a estos sectores sociales, “que no tienen nada de excesivas”. Estas palabras aparecen formuladas, de hecho, en una carta dirigida al presidente Calles por Emilio Portes Gil, también expresidente de México y representante de la derecha moderada del régimen. En sus recomendaciones a Calles, le instaba en concreto a no entrar en una dinámica de confrontación con campesinos y obreros, sino a seguir apostando por la dinámica de concesiones poco sustanciales y de carácter, más bien, simbólico, que dieran al gobierno “ventaja moral” y mantuvieran al movimiento obrero enajenado con la idea de que ciertos avances en materia de trabajo se habían logrado gracias a la alianza con el gobierno y no como “concesiones arrancadas”⁷⁵⁶.

⁷⁵⁵ Como subrayaban Emilio de Ípola y Portantiero, los primeros críticos a la perspectiva idealizada de Laclau sobre un populismo entendido como impulso democrático y articulación liberadora de demandas populares frente a las élites y las instituciones, tal mistificación y fetichización del Estado se da de hecho en todas las experiencias populistas que se consolidan como regímenes políticos. Ello vendría a contradecir, por tanto, la escisión operada por Laclau entre populismo e institucionalidad: “En efecto, ateniéndonos a lo que en los términos de Laclau serían buenos fenómenos y regímenes populistas más relevantes en occidente - a saber, los fascismos italiano y alemán, el peronismo, el varguismo -, comprobamos en todos esos casos que, si bien se han constituido históricamente planteando una contradicción irreductible con respecto al bloque de poder, ninguno de ellos, sin embargo, ha colocado en sus “interpelaciones constitutivas” un antagonismo, ni real ni virtual, con el principio mismo de la dominación (el Estado). Todos ellos se han opuesto a bloques de poder y formas de Estado históricamente dadas, pero siempre con vistas a reemplazarlas por otras - y no a abolir, aunque fuese en el largo plazo -, la relación necesariamente asimétrica y desigual de poder que en ella se encarnaba”, PORTANTIERO, Juan Carlos, ÍPOLA, Emilio de, “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”, *Nueva Sociedad* 54 (mayo-junio 1981), pp. 7-18, cit. p. 15.

⁷⁵⁶ PORTES GIL, Emilio, “Carta de Emilio Portes Gil al general Calles, diciembre de 1931”, en: PORTES GIL, Emilio, *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1941, pp. 206-207, cit. en REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., pp. 88-90.

La clase obrera creyó, por tanto, estarse aliando con un Estado protector de los trabajadores en contra de patrones e industriales, cuando con esa alianza firmaba, en realidad, la pérdida de su independencia de clase, hasta caer en la enajenación más completa. Al reducir todo antagonismo político entre clases a una serie de demandas económicas a negociar con el Estado, ideólogos pseudo-marxistas como Lombardo, condenaban al movimiento proletario, en palabras de Revueltas:

“[...] a que vegete en la charca del *tradeunionismo*, o sea, condenarlo a que sus luchas no se expresen de otro modo que como una simple “guerrilla” económica contra los patronos, situación que no puede menos que mantener al proletariado sometido en absoluto a la democracia burguesa”⁷⁵⁷.

Para José Revueltas, por tanto, el reto más importante era conseguir que la clase obrera mexicana se atreviera, por fin, a plantear sus propias metas de forma independiente, dejando de lado las estrategias diversionistas de ideólogos obreros como Lombardo⁷⁵⁸ y la engañosa protección del Estado, que más que en aliado, lo convertían en rehén de sus condiciones, quedando obligados los obreros a mantenerse a la espera, siempre fieles a la forma en la que el gobierno leía una determinada coyuntura política y comprometiéndose, por supuesto, a no iniciar levantamientos en su contra.

El planteamiento de Revueltas resulta sumamente interesante en la medida en que el intelectual mexicano toma siempre como gran referente el concepto de hegemonía, siendo consciente de que si la burguesía mexicana había logrado monopolizar el poder de forma exitosa durante más de cincuenta años, ello se debía a la implementación continua de estrategias ideológicas destinadas a ocultar la particularidad de sus demandas y propósitos, o más bien, a articular éstas en una ideología pretendidamente universal que permitía a la

⁷⁵⁷ *Ibid.*, p. 92.

⁷⁵⁸ “¿Qué más puede agradecer la burguesía mexicana que este homenaje a su no-ser de clase, en que los “ideólogos obreros” se rinden a los pies de una estrategia democrático-burguesa en la que están excluidas, a un tiempo, la realidad concreta y tangible de la burguesía nacional existente y la independencia de clase del proletariado?”, *Ibid.*, p. 104.

misma presentarse como revolución hecha gobierno, revolución de todo el pueblo y programa del país entero. Nadie como Revueltas había descrito hasta esa fecha la naturaleza ‘populista’ del gobierno del PRI con mayor lucidez:

“Pero, ahora bien: ¿en qué forma ha podido la burguesía nacional imprimir al desarrollo ideológico su propio sello sin que le haya disputado la preeminencia su clase antagónica, el proletariado? Para lograrlo la burguesía no ha hecho otra cosa que poner de cabeza las relaciones ideológicas de la sociedad mexicana. Esta subversión de las relaciones ideológicas le ha permitido el “negarse a sí misma como clase y confundirse con la revolución mexicana como si ella misma, la burguesía nacional, ya fuese la totalidad del movimiento y se hubiera diluido dentro de él. Sabida es la tendencia de todas las clases que se realizan en el Estado mediante la toma del poder, a universalizar su propia ideología identificándola con la de la sociedad entera [...] Resulta así que el fruto de la revolución mexicana no es una clase burguesa nacional que se realiza en el Estado, sino un Estado nacional no-burgués en el que se *desrealizan* todas las clases de la sociedad mexicana, porque tal Estado no representa a ninguna de ellas”⁷⁵⁹.

Las palabras con las que Revueltas describe al Estado-pueblo mexicano abren la puerta incluso a una posible aplicación de las reflexiones de Laclau sobre el significante vacío más allá de ese proceso de construcción de cadenas equivalenciales de demandas que caracteriza a los movimientos de oposición exitosos. Resulta importante considerar en este sentido que, a diferencia de Laclau, Revueltas no está reflexionando sobre una política del antagonismo o sobre la articulación de una oposición antagónica a una élite dominante, sino sobre la forma en la que una élite hegemónica había construido y utilizado durante décadas un discurso populista -de corte antirreaccionario, nacionalista y antiimperialista-

⁷⁵⁹ *Ibid.*, p. 81.

con el fin de consolidarse en el poder y reducir “a su magnitud mínima los antagonismos y las contradicciones sociales”⁷⁶⁰.

En efecto, mientras que Laclau construye su perspectiva acerca del populismo a partir de las demandas democráticas -más tarde, populares- institucionalmente insatisfechas, que vertebran al pueblo alentando “la formación de una frontera interna antagónica separando el “pueblo” del poder”⁷⁶¹, en la perspectiva antipopulista de Revueltas, populismo e institucionalidad no representan, como en Laclau, dimensiones opuestas. Mientras que el sociólogo y filósofo argentino, de forma un tanto confusa, presenta a movimientos sociales e instituciones como esferas totalmente diferenciadas e irreconciliables, Revueltas, escribiendo desde un país donde el populismo se había hecho gobierno y había copado las instituciones durante décadas, puede ofrecer una perspectiva diferente -y, en algunos aspectos, más amplia- sobre este tipo de discursos y lógicas de articulación. Sin renunciar a una propuesta articuladora que vinculara al proletariado y otros sectores sociales, Revueltas es capaz también de ver en el espejo populista la forma en la que las élites mexicanas habían construido su propio proyecto articulador integrando -o arrastrando tras de sí, según se vea- a campesinos, obreros y trabajadores del Estado en un bloque hegemónico de gran solidez.

La experiencia mexicana -muy diferente, en muchos aspectos, a la argentina o a otras experiencias sudamericanas que Laclau parece haber privilegiado a la hora de proceder a esbozar por abstracción sus consideraciones filosóficas, construyendo una supuesta ontología política- resulta interesante, en este sentido, para desafiar algunos de los postulados básicos de Laclau y preguntarse si realmente, el populismo sólo puede presentarse “a sí mismo como *subversivo* del estado de cosas existente” o si, como también afirma Laclau, “el sistema institucional debe estar (nuevamente, más o menos) fracturado para que la convocatoria populista resulte efectiva”⁷⁶². En la perspectiva del Laclau de *La razón populista*, esto es así porque discurso institucional y discurso populista aparecen

⁷⁶⁰ *Ibid.*, p. 82.

⁷⁶¹ LACLAU, *La razón populista*, op. cit., p. 99.

⁷⁶² *Ibid.*, p. 221.

escindidos. Laclau caracteriza, en efecto, el discurso institucional como aquel en el que no hay una “frontera de exclusión” y en el que la distinción -social, económica, política,... - “es jurídicamente reconocida” en el plano institucional y se convierte en “una diferenciación dentro de un espacio homogéneo que otorga una legitimidad universal a todas sus partes componentes”, de forma que la relación entre estas partes no es “una relación antagónica”⁷⁶³.

Aunque las ideas de Laclau resultan, sin duda, útiles y arrojan claves explicativas para determinados contextos y experiencias, no nos parece que una perspectiva semejante permita dar cuenta de un populismo hecho gobierno y consolidado institucionalmente como el mexicano, régimen y discurso en el que, contradiciendo algunos de los postulados fundamentales apuntados por Laclau, una “plebs”, “una parcialidad” o parte de la sociedad -campesinos, obreros, burguesía nacional productiva- se alza y funciona “como la totalidad de la comunidad”, pero en una forma tan sofisticada y a partir de mecanismos tan refinados, de hecho, que permiten hablar de un populismo institucionalizado y hegemónico tras una revolución del pueblo que ha cristalizado en una revolución hecha gobierno. Parecería, en definitiva, que el caso mexicano, cuyo éxito es analizado con tanta lucidez por Revueltas, constituiría una fase diferente de la razón populista, no pensada o escasamente pensada por Laclau: la articulación de demandas heterogéneas en una larga cadena equivalencial, propia de la insurrección revolucionaria, ha quedado atrás hace largo tiempo, se ha historizado y funciona de hecho, como mito fundador del régimen. Éste no pierde, sin embargo, su naturaleza populista, en la medida en que pretende congelar en el tiempo el instante de lucha. Para ello, ha cristalizado en un complejo marco institucional a los distintos grupos insurgentes, asignándoles el rol de sectores en un partido corporativo del que emana el gobierno. Demandas como el reparto de tierras se han cristalizado incluso en Secretarías o Ministerios de este gobierno. Sería el caso de la Secretaría de la Reforma Agraria, creada en 1970 y encargada de avanzar en el cumplimiento del artículo 27 de la

⁷⁶³ *Ibid.*, p. 108.

Constitución Mexicana⁷⁶⁴, permitiendo un acceso cada vez mayor de los campesinos a la propiedad de la tierra. A su vez, dentro de esta Secretaría otras instituciones, fideicomisos y comisiones surgen para velar por el cumplimiento de una demanda específica (la vivienda popular, el fomento ejidal, etc.).

Pese a esta intensa dinámica de creación institucional y satisfacción progresiva de demandas, el discurso y carácter populista del régimen no se pierde, siendo movilizados o, más bien, convocados con frecuencia los sectores revolucionarios para hacer frente a las andanadas reales o figuradas de una reacción que, aunque cada vez más espectral, siempre está presente de algún modo. La Iglesia católica, los terratenientes, la burguesía financiera, la oposición reaccionaria tolerada del Partido de Acción Nacional, excluidos del “pueblo mexicano”, se turnan el rol de amenaza latente a un régimen que, década tras década, insiste en presentarse como pueblo y logra, de hecho, combinar institucionalismo y populismo.

En su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas enfrenta a este populismo institucionalizado y claramente hegemónico una perspectiva materialista, desmitificadora y de clase. Frente a los ideólogos y mistificadores de la Revolución Mexicana, subraya que se trató de una revolución democrático burguesa que se saldó, fundamentalmente con el ascenso al poder de una clase social específica, la burguesía nacional. Por eso, pugna el Revueltas marxista porque el proletariado comprenda la naturaleza del régimen y el papel subsidiario que, como clase social, está jugando en él. Sólo esta comprensión le permitirá salir de la situación de enajenación a ideologías y metas impropias en la que se encuentra y construir nuevas estrategias orientadas a su propio acceso al poder y la satisfacción de sus demandas de clase, postergadas durante décadas pese al discurso revolucionario y popular del régimen.

Entre los aspectos más interesantes del texto de Revueltas, se encuentra el hecho de que, pese a denunciar el uso de estrategias populistas por parte de un régimen que se niega a sí

⁷⁶⁴ Uno de los artículos constitucionales que para Revueltas había llegado a convertirse en una especie de fetiche jurídico, destinado a enajenar al campesinado para que éste dejara en manos del gobierno la satisfacción progresiva de una demanda plenamente institucionalizada.

mismo y oculta su naturaleza de clase, no condena en absoluto el uso de estas estrategias y discursos. Revueltas es consciente, en este sentido, de que la articulación populista, la integración de diferentes sectores y demandas sociales en una nueva cadena equivalencial y movimiento de oposición al régimen es un requisito fundamental para que el proletariado mexicano pueda desbancar a la burguesía nacional y construir en torno a sí una nueva constelación hegemónica:

“¿Qué es lo que velan, perturban y oscurecen ambas posiciones, una desde la izquierda sectaria (partido comunista) y otra desde la derecha oportunista (Lombardo Toledano)? Nada menos que el problema esencial del movimiento: la necesidad de que la clase obrera, en alianza con los campesinos, desempeñe el papel dirigente en el proceso democrático-burgués y antimperialista, dispute con la burguesía nacional ese papel, se lo arrebatte y la obligue a ir detrás, como clase dirigida por el proletariado y no como la clase hegemónica que mediatice a éste y enajene su conciencia, al modo que ha ocurrido hasta el presente en nuestro país”⁷⁶⁵.

Para Revueltas se trataría, por tanto, de ser consciente acerca de las armas y estrategias que, con tanto éxito, había empleado la burguesía para construir el régimen post-revolucionario, para hacerlas propias y desafiar a este régimen con una dosis de su propia medicina. Frente a la forma alienada en la que “todos los falsos ideólogos proletarios” planteaban “el problema de la táctica” de lucha más conveniente para el contexto mexicano, volviendo una y otra vez a la pregunta sobre “a qué sector de la burguesía debe *apoyar o combatir* la clase obrera”, Revueltas insiste en que sea el proletariado el que tome la iniciativa, dando la batalla por la hegemonía. Sin aceptar, como Lombardo, que México se encontraba en una fase o etapa de su desarrollo industrial y capitalista que sólo podía completarse con éxito apuntalando la hegemonía de la burguesía nacional⁷⁶⁶, Revueltas

⁷⁶⁵ *Ibid.*, p. 108.

⁷⁶⁶ Aunque no procederemos a dar cuenta de todas ellas, el *Ensayo* de Revueltas está continuamente salpicado de menciones a Lombardo y de duras cargas de profundidad lanzadas contra sus planteamientos tácticos y los

aspira, por tanto, a que un nuevo partido proletario -distinto del PCM, el PP y otras organizaciones creadas a partir de presupuestos errados- afronte de una vez por todas,

“[...] el problema histórico real: *cómo debe la clase obrera ponerse a la cabeza del desarrollo, dirigirlo y arrastrar tras de sí a las demás clases de la sociedad mexicana susceptibles de seguirla*”⁷⁶⁷.

6.5. Un no-homenaje póstumo desde la cárcel de Lecumberri. El adiós de Revueltas al “ideólogo de la dictadura burguesa”.

El último de los textos dedicados por Revueltas a Lombardo y al lombardismo lo escribió desde la cárcel de Lecumberri (Ciudad de México) en noviembre de 1968, adonde había sido conducido tras ser detenido como responsable intelectual⁷⁶⁸ de los disturbios ocurridos en la Plaza de Tlatelolco el 2 de octubre. Las críticas de Lombardo al movimiento juvenil no sorprendieron a Revueltas, quien vio en este último acto de la carrera política del poblano, el ‘canto del cisne’ de una trayectoria marcada por la fidelidad continuada al gobierno burgués y òs traición al movimiento obrero: retirándole su solidaridad y la del Partido Popular Socialista, nuevamente, a un movimiento crítico e intentando desprestigiarlo bajo la acusación de ser un movimiento promovido por la derecha para desestabilizar al país, Lombardo simplemente repetía las pautas empleadas en la huelga ferrocarrilera y otras

principios sobre los que había fundado el Partido Popular: “Pero pretender que la clase obrera borre sus límites ideológicos y se “identifique” con los gobiernos “progresistas” de la burguesía, equivale a desnaturalizar a la clase obrera misma, haciéndola abandonar sus fines históricos de clase [...]. Conforme a los ideólogos de la enajenación, el *desiderátum* de la clase obrera se resuelve, *cada vez*, en el hecho de que las masas trabajadoras “apoyen” a los gobiernos progresistas o “combatan” a los gobiernos reaccionarios, pero sin que en ningún momento la propia clase obrera esté en condiciones de poder tomar conciencia de su propia perspectiva histórica como clase independiente, que debe colocarse, por imperativo del desarrollo, a la cabeza del proceso social”, REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., pp. 87-88.

⁷⁶⁷ *Ibid.*, p. 83. Como en el resto de referencias al texto, el subrayado es del propio Revueltas, quien solía recurrir al subrayado para marcar ideas centrales, palabras empleadas con un doble sentido, términos en náhuatl o expresiones populares mexicanas.

⁷⁶⁸ VOLPI, Jorge, *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*, México, Era, 1998, p. 17. Los textos escritos por Revueltas sobre el movimiento del 68 en México, figuran en REVUELTAS, José, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1978.

legítimas manifestaciones de descontento social, para Lombardo siempre “prematuras” y estratégicamente inadecuadas.

Encontramos ya esta acusación en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, en la que las argucias empleadas por Lombardo para oponerse a toda huelga, contestación y manifestación de repulsa al régimen priista son consideradas como “oportunistas”:

“Para los ideólogos oportunistas, partidarios de “no romper” el “frente democrático” con una lucha de clases que consideran prematura (caso de Lombardo Toledano en sus juicios sobre la huelga ferrocarrilera de marzo de 1959), pasan por encima de lo que significa la existencia, en sí misma y por sí misma, del proletariado, en el país que sea —así se encuentre dicho país en el grado supremo de mediatización por el imperialismo, y se aconseje a la clase obrera una “suspensión” de sus demandas históricas en aras de una pretendida “supervivencia nacional” amenazada—, y pretenden que ya es hora de que se echen al olvido las viejas ideas marxistas, buenas para su tiempo pero inadecuadas para la actualidad contemporánea, ideas en que se establece como ley universal la del carácter único, como negación de la sociedad de clases, que reviste el solo hecho de existir el proletariado, y que es de donde se deriva su independencia de clase, social, política, histórica y humana, como un problema de principios, en el cual no se puede ceder jamás a título de ningún género de consideraciones tácticas ni de argucias políticas respecto a las “conveniencias” de la “etapa del desarrollo” ”⁷⁶⁹.

Siete años después del *Ensayo*, con Lombardo justificando abiertamente la violencia militar y policial empleada por el gobierno para acallar al estudiantado mexicano, Revueltas no puede sino reiterarse en sus críticas. Ni siquiera la muerte de Lombardo le mueve a adoptar cierta condescendencia hacia el otrora maestro cuando responde a la que creía ser la última conferencia de Lombardo —“el último trabajo teórico que Lombardo produjera antes de

⁷⁶⁹ REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., pp. 171-172.

morir el 16 de noviembre, lo que le da cierta jerarquía de testamento político”⁷⁷⁰- con un texto titulado, significativamente, “La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano”.

Revueltas, mal informado desde el presidio, no llegó a enterarse de que el ideólogo poblano había dispuesto aún de tiempo -una semana antes de su muerte- para escribir un último artículo tras la matanza de Tlatelolco. En él “asumió la defensa del Estado” y “solapó la tragedia que envolvió a México en la Plaza de las Tres Culturas”⁷⁷¹. Sin referirse siquiera a la matanza estudiantil, Lombardo llegó incluso en este escrito a mostrarse orgulloso de la forma en la que el pueblo mexicano había “cerrado filas” frente a una conspiración de sus enemigos internos y externos para perjudicar la imagen del país durante la celebración de los Juegos Olímpicos. El restablecimiento de la ‘paz’ y el ‘orden’ gracias a la matanza, que sobrevuela sobre este testamento político de Lombardo sin ser directamente mencionada, es considerado como un logro patriótico, una demostración de unidad y de madurez del pueblo mexicano frente a sus enemigos imperialistas, que pretendían humillar al país con una revuelta inoportuna encaminada a dar al mundo una “imagen” de México como “un país bárbaro, inculto e irresponsable, que no merecía confiarle la realización de un evento como el de los Juegos Olímpicos, ni considerarlo como una nación digna de intercambios de importancia”⁷⁷².

El populismo de Lombardo y su asimilación de Estado, pueblo y nación, llegan aquí a su extremo más contradictorio. Por un lado, la demostración de autoritarismo realizada por el Estado mexicano y las élites gobernantes frente al pueblo ‘real’ y sus demandas es presentada como un éxito del mismo pueblo. Por el otro, este desplazamiento del sujeto agente, esta última invocación populista de un pueblo al que se atribuyen acciones, gestas

⁷⁷⁰ REVUELTAS, José, “La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano” (1968), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 135-153.

⁷⁷¹ SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, op. cit., p. 428. Se trata del artículo LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “¡Todos contra México!”, escrito el 7 de noviembre de 1968 y publicado en *Revista Siempre!*, Número 804, 20 de noviembre de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 131-133.

⁷⁷² *Ibid.*, p. 132.

y sacrificios pero que, en realidad, es o bien espectador o bien sujeto pasivo de la violencia del Estado, permite sustraer la responsabilidad de la masacre a los políticos, fuerzas policiales y militares que la perpetraron:

“Nuestro pueblo, que tiene una fina intuición formada a lo largo de su historia llena de conflictos, se dio cuenta de que los Juegos Olímpicos representaban una prueba de su madurez política. Fue consciente también de que se trataba de probar la unidad de las fuerzas sociales más sanas ante el mundo de afuera. El pueblo comprendió, en suma, que los Juegos Olímpicos ya no eran sólo un evento deportivo, sino un acontecimiento político de carácter nacional, para presentar a nuestro país tal como es, sin deformaciones, con muchos problemas insolutos, como todos los pueblos del mundo, pero con características que lo hacen diferente a otros muchos que están en la etapa del desarrollo histórico. Si los Juegos Olímpicos se hubieran realizado en los Estados Unidos habrían alcanzado sólo la publicidad de una serie de encuentros deportivos importantes; pero el pueblo norteamericano no habría tomado, como el nuestro, el acontecimiento, para convertirlo en compromiso de su patria. Lo mismo hubiera ocurrido en Europa: buenos equipos, instalaciones y servicios, pero la masa del pueblo no hubiera participado en los Juegos Olímpicos *hasta convertirlos en una respuesta a sus enemigos domésticos y de afuera*. Un pueblo como el nuestro, tan golpeado en su diaria batalla para mejorar su nivel de vida y sus posibilidades de progreso, demostró que es capaz de cerrar filas ante acontecimientos que lo hieren y tratan de humillarlo”⁷⁷³.

En la medida en la que en la perspectiva de Lombardo los opositores y críticos quedan excluidos automáticamente del pueblo, siempre unido en un frente revolucionario junto al Estado mexicano y al gobierno de turno, es posible hacer del pueblo el violentador de sí mismo. La paradoja se disuelve si pensamos en que, desde los postulados populistas de Lombardo, no es el pueblo el que se reprime a sí mismo, sino que el pueblo auténtico, el

⁷⁷³ *Ibid.*, p. 132. Cursiva propia

pueblo patriótico, combate en realidad al ‘no pueblo’, a aquellos individuos y grupúsculos escindidos de la comunidad que constituyen una amenaza para la existencia del pueblo y fomentan su disolución.

Aunque la conferencia de finales de septiembre de 1968, dictada algunas semanas antes de esta apología de la masacre de Tlatelolco, no fue, por tanto, el último escrito de Lombardo, si resulta el escrito más amplio y significativo de la parte final de la vida de Lombardo. Este texto y la subsiguiente respuesta de Revueltas ejemplifican bien el punto extremo de disociación al que, en la parte final de sus trayectorias políticas y filosóficas, llegaron dos intelectuales que, en fases anteriores de sus vidas, habían llegado a compartir plenamente perspectivas y estrategias políticas.

Lejos ya de los días en los que había considerado a Lombardo “un escritor y pensador excepcional”, el “maestro” del marxismo mexicano y “un acelerador del destino histórico” de México⁷⁷⁴, al final de su vida Revueltas no ve en Lombardo más que el esbirro intelectual, el secretario maquiavélico que durante décadas había proporcionado a un régimen asesino las “armas teóricas” con las que legitimarse y reprimir a una oposición siempre anti-patriótica, inoportuna y desleal⁷⁷⁵.

Revueltas refuta la forma deliberadamente distorsionada en la que Lombardo, como era habitual en sus textos, había presentado los argumentos y reivindicaciones de los opositores al régimen⁷⁷⁶, infantilizándolos y presentándolos como meros imitadores de la moda contestataria que se extendía en Europa y Estados Unidos. Estratégicamente, Lombardo intentaba también hacer creer a su público habitual y a la prensa extranjera que todo se reducía a las expectativas frustradas de las nuevas generaciones de una clase media declinante en un Estado que, por su carácter obrerista, había logrado que los obreros cualificados gozaran de mejores expectativas e ingresos que los profesionales liberales

⁷⁷⁴ REVUELTAS, José, “Lombardo Toledano, nombre de un tiempo”, *art. cit.*, p. 76.

⁷⁷⁵ REVUELTAS, José, “La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano”, *cap. cit.*, p. 153.

⁷⁷⁶ Trabajos clásicos y recientes han expuesto los ideales del movimiento Nueva Revolución o 68 mexicano: ZERMEÑO, Sergio; *México: Una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI, 1978; MONSIVÁIS, Carlos, *El 68: La tradición de la resistencia*, México, Era, 2008; DRAPER, Susana, *México 1968: Experimentos de la libertad. Constelaciones de la democracia*, México, Siglo XXI, 2018.

(abogados, profesores, médicos,...) que una Universidad anticuada y reaccionaria seguía formando sin tener en cuenta “el desarrollo material y social” del país⁷⁷⁷. Encerrada en un narcisismo complaciente, insolidaria y ciega ante las grandes conquistas sociales logradas por el Estado revolucionario y desorientada por maestros que se crecían con las nuevas ideas en boga -profundamente antimarxistas- que hacían de intelectuales, docentes universitarios y estudiantes la auténtica vanguardia revolucionaria (en sustitución de los obreros y sus líderes, despreciados en tanto que enajenados, aburguesados y burocratizados), esta burguesía egoísta e infantil daba, para Lombardo, sus últimos ‘coletazos’ al ser superada por la marcha de la historia.

Revueltas se opone radicalmente a la presentación del movimiento de la Nueva Revolución como un movimiento reaccionario y anti-marxista, concentrándose en la tesis lombardista de que éste movimiento había sustituido “el principio científico de la lucha de clases por el de la pretendida aparición de un fenómeno histórico nuevo que sería el de la lucha entre generaciones” y de que sus portavoces hablaban abiertamente del marxismo como una filosofía caduca e inservible⁷⁷⁸.

Para Revueltas, Lombardo falseaba de forma perversa el legítimo desencanto de unas nuevas generaciones ante la deriva experimentada por “los viejos partidos comunistas”; traidores, según él, de “los principios del marxismo revolucionario y el

⁷⁷⁷ “Pero, además, hay otro hecho de importancia e igualmente revelador. En un país como el nuestro, sin obreros calificados en abundancia y sin técnicos del tipo más alto, los que existen y los que van formándose logran una retribución que, en términos generales, no alcanzan los profesionales liberales. Un albañil gana más que un abogado; un maestro de obras que un médico; un mecánico o un plomero tiene una renta mayor que un catedrático universitario. Esta diferencia no la ha impuesto una política de discriminación, sino el apremio del desarrollo económico urgido de más técnicos y profesionales para las múltiples actividades del Estado. La formación de los profesionales en el seno de las universidades no se ha coordinado con el desarrollo material y social. Por esto ningún joven que recibe su grado académico o su título tiene la seguridad de obtener colocación o de conquistar una clientela que pueda satisfacer sus deseos. Y si esto se dice de las actividades profesionales más importantes, la inconformidad es mayor cuando se trata de los egresados de las universidades con título de sociólogos, antropólogos, diplomáticos, sicólogos y de otras actividades que, por hoy, son postergadas por las que tienen mayor demanda en el aparato del Estado y en los servicios de carácter social”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La juventud en el mundo y sus deberes históricos”, *art. cit.*, p. 125.

⁷⁷⁸ REVUELTAS, José, “La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano”, *cap. cit.*, p. 137.

internacionalismo”⁷⁷⁹. Adoptando en este momento los puntos de vista de un Trotsky cuya muerte en México había llegado a celebrar en su juventud, Revueltas denuncia el estalinismo como un revisionismo conservador, carga las tintas contra la apuesta soviética por la construcción del socialismo en un solo país y considera que desde la entente cordial a la que, durante la Segunda Guerra Mundial, habían llegado los detentores del poder en la URSS con las potencias imperialistas para repartirse el mundo en zonas de influencia, el Estado soviético se había transformado “en una potencia nacional” más. En paralelo a esta deriva, el socialismo científico se había pervertido mediante un sinfín de “deformaciones ideológicas” destinadas a respaldar las ambiciones geoestratégicas de la URSS y la mayoría de los partidos comunistas y obreristas del mundo se habían, simplemente, “dejado ir” por las sendas marcadas por el PCUS⁷⁸⁰.

La ruptura de Revueltas con la URSS es un elemento fundamental del distanciamiento definitivo con Lombardo quien, durante toda su vida y a pesar de ser un gran crítico de los imitadores mexicanos del modelo soviético, defendió la política económica, social y exterior del gigante soviético⁷⁸¹. Resulta claro que, más allá de la pelea contra el gobierno, entre Revueltas y Lombardo se libraba en este momento una pelea entre dos intérpretes cualificados y líderes del marxismo por ver que perspectiva y qué formas de organización y liderazgos seguirían las nuevas generaciones. De ahí que los dos viejos compañeros de lucha se ‘agredan’ en este momento -aunque Lombardo, siguiendo su línea habitual, no menciona

⁷⁷⁹ *Ibid.*, p. 138.

⁷⁸⁰ *Ibid.*, p. 141.

⁷⁸¹ De hecho, en su conferencia de septiembre de 1968, Lombardo proporciona numerosos argumentos destinados a refutar el tipo de críticas a la URSS que se encuentran en los escritos del último Revueltas: “Hay un hecho revelador del verdadero contenido del neomarxismo: su odio a la Unión Soviética. Contra ella, contra su política interior e internacional, se ha volcado una verdadera catarata de calumnias, de injurias y de acusaciones que no resisten el menor análisis [...]. Se le acusa de abandonar la planificación central de la economía y de haber adoptado medidas que se hallan en vigor en los países industriales de Occidente. Se le acusa de haberse puesto de acuerdo con los Estados Unidos para repartirse el mundo en dos grandes zonas de influencia, a costa de los pueblos subdesarrollados de Asia, África y América Latina, que pelean por su independencia económica y política. Pero la respuesta contra esos cargos es sencilla: ¿ha abandonado la socialización de los medios de la producción y ha regresado la Unión Soviética al régimen de la propiedad privada, clave para distinguir al sistema socialista del sistema capitalista? ¿Es preferible la guerra atómica a la coexistencia pacífica entre los Estados de diferente régimen social? ¿Es falsa la afirmación de que la revolución no se importa ni se exporta, que cada pueblo ha de construir su propia vía para llegar al socialismo, y que no se debe intentar la revolución sin que existan condiciones objetivas y subjetivas para llevarla a la victoria?”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La juventud en el mundo y sus deberes históricos”, *art. cit.*, p. 122.

nunca a Revueltas ni a otros líderes izquierdistas- lanzándose la acusación de traidores y deformadores del marxismo auténtico.

La diferencia de opiniones en torno a la URSS trasciende el carácter de una mera disputa sobre política internacional en la medida en que Revueltas ve en el Estado mexicano y en el marxismo de Lombardo dos muestras suplementarias de la perversión del carácter internacionalista del marxismo y su sustitución por perspectivas desarrollistas y nacionalistas. Mientras que Lombardo, fiel a un marxismo economicista y que interpreta siempre la realidad en clave dialéctica, ve en la insatisfacción juvenil una mera manifestación superestructural de los profundos cambios económicos acaecidos en México y la resistencia de las Universidades -ya denunciada por Lombardo en la década de los 30- a transformarse en instrumentos del “progreso técnico”, Revueltas comparte con los filósofos de la Escuela de Frankfurt⁷⁸² y el movimiento del 68 una visión pesimista sobre el desarrollo técnico contemporáneo. Revueltas considera este desarrollo como enajenador, deshumanizador y cada vez “más irracional”, hasta el punto de constituir un grave riesgo para la supervivencia de una humanidad amenazada de extinción por la posibilidad de una nueva guerra nuclear que bien podría darse entre potencias socialistas⁷⁸³, inscritas ya totalmente en las lógicas de expansión imperialista comunes a Europa y los Estados Unidos.

El desencanto con la evolución interna del campo socialista es total en el Revueltas del 68. En la medida en que la genealogía de la URSS y China, nacidos como Estados proletarios, y el Estado mexicano, surgido antes que ellos como estado revolucionario, obrerista y campesino, y sus derivas conservadoras y autoritarias le parecen similares, Revueltas lanza una crítica común a todos ellos. Resulta ciego y absurdo defender como Estado proletario

⁷⁸² Sin duda alguna, las obras pioneras a partir de las cuales se gestó la crítica política al desarrollismo capitalista y socialista son *Crítica de la razón instrumental* (1947) de Max Horkheimer y *Dialéctica de la Ilustración* (1947), escrita por Horkheimer y su colega Theodor Adorno.

⁷⁸³ “Hoy nos encontramos en una situación de franca “guerra fría” entre la Unión Soviética y China Popular, donde según todos los indicios cada uno de los dos adversarios socialistas trata de establecer una *entente cordiale* con el “tercero en discordia”, o sea el imperialismo norteamericano. La tercera guerra mundial -ya en marcha por cuanto a su desenvolvimiento logístico y a su toma de posiciones terrestres y espaciales- puede comenzar por una *guerra intersocialista* donde uno de los dos bandos contará con el beneplácito, la ayuda o la participación del imperialismo norteamericano, o de cualquier otro”, REVUELTAS, José, “La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano”, *cap. cit.*, p. 147.

y/o revolucionario a un Estado que sólo ha conservado su carácter subversivo como fetiche, como un mito fundador que opera como legitimador histórico de un nuevo tipo de Estado:

“que se enajena a sí mismo, que deja de pertenecerse y de *pertenecer a su clase*, para convertirse en un super-Estado que representa la *violencia organizada*, sin embargo únicamente por y para la violencia misma, sin ninguna otra finalidad que no sea la de su propia conservación y perpetuamiento”⁷⁸⁴.

Dentro de esta perspectiva radicalmente desencantada con antiguas banderas y enseñas, las últimas palabras dedicadas por Revueltas a Lombardo, la caracterización final del maestro, escrita sin complacencia alguna pese a su muerte reciente, no puede ser más dura: Lombardo se revela ahora como el “comediante”⁷⁸⁵ que más ha contribuido a explotar el mito originario del Estado mexicano, como aquel que ha hecho de este Estado un fetiche, digno de reverencia en sí mismo y que ha justificado, en última instancia, que el Estado mexicano -burgués y capitalista- se defiende de sus críticos y adversarios con las “formas duras”⁷⁸⁶ a las que sólo una auténtica dictadura del proletariado podría recurrir con cierta legitimidad⁷⁸⁷. Estableciendo relaciones de causa y efecto entre el *Informe anual de*

⁷⁸⁴ *Ibid.*, p. 145.

⁷⁸⁵ *Ibid.*, p. 135.

⁷⁸⁶ Mostrándose irónico respecto a “la sensibilidad de la pequeña burguesía intelectual”, Lombardo defendió a la URSS hasta el final de su vida y justificó las violaciones del Estado soviético a las libertades individuales y derechos fundamentales apelando a “las formas duras que el socialismo tiene que adoptar a veces ante sus enemigos”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La juventud en el mundo y sus deberes históricos”, *art. cit.*, p. 122. Aunque a lo largo de su trayectoria política se había mostrado crítico con las persecuciones de opositores llevadas a cabo por el régimen priista, hacia el final de su vida Lombardo ‘transplanta’ de forma ilegítima el tipo de justificación que desde la teoría marxista sólo cabía alegar para justificar una dictadura transitoria del proletariado.

⁷⁸⁷ Contraponiendo las posiciones de Lombardo y Revueltas, Roger Bartra ofrece una perspectiva similar sobre la forma en la que Lombardo confundió o, mejor dicho, quiso justificar con una argumentación socialista el capitalismo de Estado represor y antidemocrático vigente en México entre el gobierno de Cárdenas y la ola de privatizaciones acometida por Salinas de Gortari: “En el fondo, para Lombardo el socialismo era la prolongación y extensión del capitalismo de Estado [...]. Lo más trágico de la opción lombardista no es -como se ha creído tercamente- su carácter reformista. Su aspecto profundamente negativo radica en el hecho de que subordina la lucha por el socialismo al desarrollo del Estado y, en consecuencia, elimina todo el potencial revolucionario de la democracia política: es decir, subordina la sociedad al Estado. El resultado es una completa disociación entre socialismo y democracia; esta última es reducida al nebuloso carácter “representativo” de los intereses populares que se supone tendrían las medidas económicas y sociales que

gobierno que el presidente priista Díaz Ordaz había presentado a comienzos de septiembre, amenazando de forma torpe y brutal a los estudiantes, la publicación del escrito de Lombardo en *Siempre!* y la matanza perpetrada por los sicarios del régimen el mismo día de la publicación, Revueltas se despide de Lombardo elevándolo -o rebajándolo, según se quiera ver- a la categoría de “ideólogo de la dictadura burguesa”, enemiga del pueblo:

“Como puede verse, con sólo establecer la relación de vasos comunicantes que existe entre el informe del presidente Díaz Ordaz del primero de septiembre y la conferencia de Lombardo Toledano del primero de octubre, las disquisiciones filosóficas -sobre las cuales se volverá más adelante- de este último, no vienen a resultar otra cosa que el “aroma espiritual” -al modo en que Marx lo decía- de las destemplanzas políticas y amenazas represivas contra el movimiento estudiantil, contenidas en el informe presidencial -satisfechas después por el gobierno y sus sicarios con tan amargas creces para el pueblo-, ni representan tampoco ningún empeño que no sea ni haya sido otro que diluir, disfrazar, reduciéndola a sus expresiones menos alarmantes, bajo el ropaje de una aparente sistematización ideológica, la histeria menopaúsica que se ha adueñado, hoy por hoy, de la burguesía mexicana, a causa de que *no puede* comprender, aunque lo quisiera, el nuevo proceso revolucionario en el cual no tiene ya cabida en razón misma de que el devenir histórico se lo niega”⁷⁸⁸.

pondría en práctica el Estado”, BARTRA, Roger, “¿Lombardo o Revueltas?”, *Nexos*, Junio de 1982, <https://www.nexos.com.mx/?p=4072> Consultado por última vez el 17 de julio de 2020.

⁷⁸⁸ *Ibid.*, p. 139.

CONCLUSIONES. MÉXICO: UN POPULISMO INSTITUCIONALIZADO LATINOAMERICANO POR CONOCER.

El presente trabajo de tesis surgió al calor de los debates filosóficos actuales sobre el concepto de populismo, especialmente intensos desde la publicación del libro de Ernesto Laclau, *La razón populista* (2005). La popularidad que este concepto ha alcanzado en los últimos tiempos en los medios de comunicación y la multiplicidad de análisis enfrentados a propósito de la legitimidad y eficacia que tendría como estrategia política figuran también entre las motivaciones que nos llevaron a escoger el populismo como tema principal de nuestra tesis doctoral hace cinco años.

Sin duda alguna, en el contexto de la filosofía académica española, el grupo de investigación que más atención ha prestado a los debates contemporáneos sobre el populismo ha sido el dirigido por José Luis Villacañas, autor del influyente ensayo *Populismo* (2015)⁷⁸⁹ y de diversos artículos y capítulos de libro sobre esta materia⁷⁹⁰. Su grupo de investigación ha propiciado, además, el encuentro de buena parte de los expertos mundiales sobre el populismo, reunidos en una serie de congresos y seminarios celebrados en Madrid (2016, 2017, 2018) y Princeton (2017)⁷⁹¹. Este trabajo ha podido beneficiarse del enriquecedor

⁷⁸⁹ VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015.

⁷⁹⁰ VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Populismo y antagonismo: una crítica a Ernesto Laclau", en: GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Esther; RUBIO NÚÑEZ, Rafael; PENDÁS GARCÍA, Benigno (eds.), *España constitucional (1978-2018): trayectorias y perspectivas*, Vol. 2, Tomo 2, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, pp. 1547-1561; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Laclau y Weber. Dos ontologías del populismo", en: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018, pp. 31-66; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Retórica populista y retórica republicana", *Revista Internacional De Pensamiento Político* 12 (2017), pp. 283-304; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Cuidado de sí / Cuidado de nosotros: populismo y republicanismo según Freud", en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 557-580.

⁷⁹¹ Congreso Internacional. Populismo versus Republicanismo: Genealogía, Historia, Crítica; II Congreso Internacional Populismo Global: Laboratorio Weimar. La crisis de la segunda globalización en Euroamérica (1918-1933); III Congreso Internacional Populismo Global: Republicanismo, Nacionalismo, Populismo como formas de la política contemporánea; Populisms in Latin America and Spain. Las ponencias más destacadas en dichos encuentros han sido publicadas en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018; LOUREIRO, Ángel, PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, MAISO BLASCO, Jordi, *Laboratorio Weimar: La crisis de la globalización en Euroamérica (1918-1933)*, Madrid, Tecnos, 2020.

marco intelectual conformado por esta serie de congresos, seminarios y publicaciones, así como por el diálogo mantenido a lo largo de los últimos cinco años con el director de esta tesis, Antonio Rivera García, una parte fundamental del grupo impulsor de las actividades mencionadas y autor él mismo de varias publicaciones acerca del concepto filosófico de populismo⁷⁹².

Desde nuestra participación en algunas de las importantes reuniones científicas arriba mencionadas, pudimos constatar que, fuera de México, la rica y dilatada experiencia populista que supuso la Revolución Mexicana, tanto en su fase destructiva (1910-17) como constructiva (1917-1988), es poco conocida en el ámbito académico, donde la reflexión filosófica sobre el populismo toma como materiales empíricos para construir sus conceptos, experiencias o fenómenos políticos muy recientes (piénsese en el surgimiento y consolidación de partidos como Podemos y Vox en la esfera política española), o se remonta al mucho mejor conocido fenómeno político del peronismo argentino, con el que el ejercicio de teorización realizado por Laclau a lo largo de su trayectoria como filósofo y sociólogo guarda una estrecha dependencia. Cuando en los volúmenes colectivos sobre el populismo más plurales y mejor elaborados recientemente se amplía la mirada más allá de Argentina, Brasil o España, se suele remitir, por lo general, a experiencias y teóricos de países sudamericanos (Colombia, Venezuela,...)⁷⁹³. En contraste con las que se consideran “experiencias menos trabajadas por las ciencias sociales, como pueden ser los casos de

⁷⁹² RIVERA GARCÍA, Antonio, “Negatividad y retórica del vacío. Anotaciones críticas sobre *La razón populista* de Laclau”, en: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, op. cit., pp. 149-168; RIVERA GARCÍA, Antonio, “Esperando a Laclau: ecos contemporáneos del populismo suramericano de entreguerras”, en: GALINDO HERVÁS, Alfonso, UJALDÓN BENÍTEZ, Enrique (eds.), *¿Quién dijo populismo?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 55-72; RIVERA GARCÍA, Antonio, “Pueblo, multitud y res publica: potencia y límites del pensamiento de Laclau y Negri”, en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 499-519.

⁷⁹³ Ver las contribuciones sobre Colombia y Venezuela publicadas en el ya mencionado *Populismo vs. Republicanismo*. VÁSQUEZ, Miguel, “La herencia de la modernidad en la Venezuela del siglo XXI: Estados híbridos y fetichismo constitucional”, en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, op. cit., pp. 155-175; GIRALDO-RAMÍREZ, Jorge; TORO-ARENAS, Laura, “Colombia: populismo bélico, republicanismo aristocrático”, en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, op. cit., pp. 283-294.

Cuba, Bolivia y Ecuador”⁷⁹⁴, México se considera un populismo clásico y se da por ya estudiado y asimilado por la reflexión filosófico-política. Se siguen repitiendo, en la mayoría de estudios, apreciaciones históricas que deberían ser revisadas sobre un populismo cardenista al que se considera como ejemplo de liderazgo carismático equivalente a los de Perón y Vargas⁷⁹⁵. A partir de este tipo de asimilaciones indebidas con contextos mejor conocidos y de la ausencia de una reflexión que pueda entroncar la historia del populismo mexicano con el momento populista que actualmente vive el país (una cuarta transformación que López Obrador toma, precisamente, del ideario lombardista y su programa político de los 50, que convocaba al pueblo mexicano a transformar el país en una “cuarta revolución”⁷⁹⁶), México, el gran hermano norteamericano de la comunidad latinoamericana, suele quedar excluido del campo experiencial sobre el que opera la reflexión filosófica contemporánea sobre el populismo. No se trata, en todo caso, de una sorpresa, en la medida en que en la obra del mismo Laclau apenas si se encuentran menciones al contexto e intelectuales mexicanos, que, contrariamente a sus mentores y predecesores en Argentina y Brasil (Gino Germani, Torcuato di Tella, Octávio Ianni⁷⁹⁷),

⁷⁹⁴ CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, “Introducción”, en: CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2019, pp. xiii-xix, cit. p. xvii.

⁷⁹⁵ RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin, STOESSEL, Soledad, “Las gelatinosas instituciones de la “populismología” contemporánea”, en: CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2019, pp. 81-104, cit. p. 86.

⁷⁹⁶ “Necesitamos una nueva Revolución. Esta revolución será la cuarta etapa de la Revolución ininterrumpida de nuestra historia, después de las etapas de la Independencia, de la Reforma y de la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz. Esta cuarta revolución tendrá sus propias características. Será una revolución de formas pacíficas, de organización empeñosa y diaria de la clase obrera, de los campesinos, de la clase media y de los industriales patriotas. Será una revolución basada en la vigorización de la conciencia de clase del proletariado y en la educación política de las otras fuerzas sociales que han de cooperar a la democracia del pueblo. Una revolución caracterizada por grandes movimientos de masas, vigorosos, resueltos y entusiastas”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La perspectiva de México, una democracia del pueblo”, op. cit., p. 145.

⁷⁹⁷ Autores de perspectivas pioneras sobre el populismo latinoamericano caracterizadas por su amplitud. No por azar, México fue, además, el país en el que estos textos clave sobre el populismo encontraron mayor eco, siendo editados por la Editorial Era: GERMANI, Gino; IANNI, Octávio, DI TELLA, Torcuato, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1973; IANNI, Octávio, *La formación del Estado populista en América Latina*, México, Era, 1975. Autores como Di Tella y Ianni llegaron a dedicar monografías al caso mexicano: DI TELLA, Torcuato, *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, México, FCE, 1994; IANNI, Octávio, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, Ediciones Era, 1977.

conoce mal y desliga sistemáticamente de sus reflexiones sobre la génesis de los populismos latinoamericanos y la emergencia del populismo bolivariano.

El progresivo desanclamiento de México del contexto latinoamericano con el que, pese a su singularidad, está geográfica, cultural e históricamente ligado, ha supuesto una reducción importante del horizonte de experiencias necesario para la construcción de una reflexión filosófica y marcos conceptuales que permitan, de verdad, dar cuenta de la realidad política de nuestro tiempo y formular estrategias adecuadas para revertir los tremendos daños causados a nuestras sociedades por décadas de liberalismo atroz.

Al dejar a México al margen, quedaba fuera del debate filosófico-político sobre el concepto y estrategia populista la única experiencia populista latinoamericana que llegó a cristalizar en un régimen de populismo institucionalizado de larga duración, manteniéndose en el poder durante décadas y conservando una posición hegemónica hasta la década de 1980. En efecto, tras una ‘revolución del pueblo’, en la que participaron por igual las masas campesinas, el incipiente proletariado fabril y los sectores de la burguesía liberal y nacionalista descontentos con la política de apertura a los capitales extranjeros incentivada por el dictador Porfirio Díaz, la revolución cristalizó y se hizo gobierno, dando lugar a una fase diferente -constructiva, no opositora ni insurgente- de la ‘razón populista’, fase no contemplada o escasamente pensada en las reflexiones de Laclau sobre el populismo contemporáneo.

Como subrayan algunas de las críticas más lúcidas elaboradas en clave multidisciplinar a los planteamientos de Laclau sobre un populismo contrapuesto por definición a las instituciones -que, a su vez, los críticos liberales y republicanos al populismo parecen asumir sin reparos en su crítica a la estrategia y discurso populista-, “tal contraposición resulta especialmente problemática tanto por razones teóricas como por la evidencia empírica que arrojan las experiencias universalmente reconocidas como populistas”⁷⁹⁸.

⁷⁹⁸ ABOY CARLÉS, Gerardo, “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas”, en: *Pensamiento Plural* 7 (2010), pp. 21-40, cit. p. 38.

Se trata de algo que han advertido recientemente Cadahia, Coronel, Guanche y Stoessel, ilustrando con la asignación universal por hijo (AUH) implementada durante el kirchnerismo la dinámica política propia de una “institucionalidad populista”⁷⁹⁹. Ya antes, Gerardo Aboy Carlés y Julián Melo habían llegado a conclusiones similares refiriéndose a las políticas laborales y reformas democratizadoras implementadas por el peronismo histórico⁸⁰⁰. Aboy, amparado en una perspectiva sobre la institucionalidad resultante de una combinación de enfoques filosóficos, históricos y politológicos y mucho más sofisticada que las sumarias consideraciones ontológicas sobre las instituciones que encontramos en los escritos de Laclau, había llegado a considerar “insostenible la contraposición entre populismo e institucionalismo, salvo que la concepción de instituciones sea una caricatura que sólo refleja el estatuto vigente previo a la irrupción populista”⁸⁰¹. Atacando, en particular, la estrategia de evasión utilizada habitualmente por Laclau para imposibilitar cualquier ataque a su perspectiva teórica a partir de datos o materiales empíricos extraídos del funcionamiento de los populismos realmente existentes, consistente en considerar esos datos como propios del plano óntico y no de la dimensión ontológica en la que Laclau considera inscritos sus planteamientos, Aboy subrayaba con clarividencia que las “tendencias contradictorias a la ruptura y a la integración [del pueblo, en los regímenes populistas] están en el mismo plano ontológico en el que Laclau desenvuelve su conceptualización, ya que distintos contenidos específicos pueden ocupar la función de partición o de sutura del espacio comunitario”⁸⁰². Se apoyaba para ello Aboy en trabajos clásicos de Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero sobre la forma en la que en los

⁷⁹⁹ “Sin embargo, estas teorizaciones vincularon el papel democratizador del populismo con la dimensión conflictual y rupturista, poniendo el acento en la capacidad organizativa (o articuladora) de la movilización social, arraigada por fuera de las instituciones. Más aún, la teorización propuesta por Laclau apuntó a la dimensión rupturista del populismo en los términos de una forma de articulación política destinada a crear una ruptura con las instituciones, propiciando una especie de equivalencia entre los de arriba y las instituciones (lógica diferencial) y los de abajo y el populismo (lógica de equivalencia)”, CADAHIA, María Luciana, CORONEL, Valeria, GUANCHE, Julio, STOESSEL, Soledad, “Hacia una nueva lógica del populismo: de la ruptura de las instituciones a la institucionalidad populista”, *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi* 25:1 (2020), pp. 1-20, cit. p. 6.

⁸⁰⁰ MELO, Julián, *Fronteras populistas: populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2009.

⁸⁰¹ ABOY CARLÉS, Gerardo, “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas”, *art. cit.*, p. 33.

⁸⁰² *Ibid.*, p. 31.

populismos realmente existentes y gobernantes tienden a coexistir “tendencias a la partición de la comunidad”, que, en ocasiones, se vertebra o es vertebrada agonísticamente desde el poder por motivos propios de la lucha política, con tendencias o fases constructivas en las que el poder popular procede a llevar a cabo “una nueva integración comunitaria de tipo organicista”⁸⁰³.

Así habría sucedido en México, donde, de una forma que encaja mal y no resulta explicable de acuerdo a la perspectiva analítica de Laclau, el afianzamiento del régimen post-revolucionario no supuso la disolución de la larga cadena equivalencial de demandas heteróneas que había propiciado la Revolución y hecho surgir coyunturalmente al pueblo mexicano. Al contrario, recurriendo a procedimientos corporativos de integración organicista, vinculación y participación política y a una ideología populista, socialista y antiimperialista -en cuya creación Lombardo Toledano jugó un papel esencial-, el régimen logró ‘congelar’ en el tiempo al pueblo y a la cadena equivalencial de demandas. Para ello, vertebró al pueblo mexicano en los sectores -campesino, obrero, militar, popular- que, en un delicado equilibrio de poderes, proporcionaron al régimen sus cuadros más activos, caciques regionales y líderes sindicales y campesinos encargados de organizar a la comunidad desde arriba. Encontramos en el México de buena parte del siglo XX esa “concepción organicista”, que ya Portantieri y De Ípola, los primeros críticos a la perspectiva idealizada que el Laclau de finales de los setenta (al escribir “Hacia una teoría del populismo”) ofrecía sobre un populismo entendido como estrategia de revigorización del socialismo y articulación victoriosa de demandas populares, consideraban “podría rastrearse en todos los populismos realmente existentes, la que hace que los antagonismos populares contra la opresión en ella insertos se desvíen perversamente hacia una recomposición del principio nacional-estatal que organiza desde arriba a la comunidad, enalteciendo la semejanza sobre la diferencia, la unanimidad sobre el disenso”⁸⁰⁴.

⁸⁰³ *Ibid.*, p. 27.

⁸⁰⁴ PORTANTIERO, Juan Carlos, ÍPOLA, Emilio de, “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”, *Nueva Sociedad* 54 (mayo-junio 1981), pp. 7-18, cit. p. 12.

Contrariamente a los postulados básicos de la conceptualización de Laclau y a su escisión de lo popular y lo institucional, el régimen populista mexicano creó un Estado poderoso formado por un amplio entramado institucional del que incluso hacían parte instituciones-demanda como la Secretaría de la Reforma Agraria, encargada de llevar a cabo el reparto de tierras entre la población rural a la que las reformas liberales del siglo XIX habían desposeído. Se trata de uno de los primeros casos de “institucionalidad populista”. Pese a que, en algunos casos, implicó esa dinámica feliz de conquista/otorgamiento de derechos que Cadahia, Coronel, Guanche y Stoessel han rastreado en experiencias más recientes, mostrando adecuadamente sus “tres momentos constitutivos” (“el surgimiento de la demanda popular, su apropiación y tramitación por parte del Gobierno y la transformación de la demanda en un derecho”⁸⁰⁵), el populismo institucionalizado mexicano dio lugar, andando el tiempo, a una lógica política llena de paradojas y efectos perniciosos. La cadena equivalencial se mantuvo viva al no ser absorbidos sus eslabones “de un modo diferencial”⁸⁰⁶ por las instituciones que habían sido creadas para cumplir las aspiraciones populares. Permanentemente insatisfecha por razones estructurales y la intención deliberada de un régimen que, contemporizando, nunca quiso llevar hasta sus últimas consecuencias demandas populares como el reparto de tierras e implantar en México un estado social y del bienestar, la cadena equivalencial siguió estando ahí. De nuevo frente a Laclau, la “creciente incapacidad del sistema institucional”⁸⁰⁷ para absorber y satisfacer las demandas populares no sólo no debilitó al régimen, sino que lo fortaleció y reforzó su carácter genuinamente populista. Historizada, la cadena equivalencial integrada por demandas como el reparto de tierras, la nacionalización de los recursos naturales, la creación de vivienda pública en ciudades convertidas en megalópolis caóticas o la concesión

⁸⁰⁵ CADAHIA, María Luciana, CORONEL, Valeria, GUANCHE, Julio, STOESEL, Soledad, “Hacia una nueva lógica del populismo: de la ruptura de las instituciones a la institucionalidad populista”, *art. cit.*, pp. 1-2. El artículo tiene el mérito de presentar un contrapeso a “las principales críticas al populismo” y al “prejuicio antiinstitucionalista sobre los gobiernos populistas” (*Ibid.*, p. 2), aunque no tematiza los efectos perversos a los que pueden conducir también las institucionalidades populistas.

⁸⁰⁶ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 98.

⁸⁰⁷ *Ibidem*.

de derechos laborales en uno de los grandes gigantes industriales del continente, pasó a convertirse en el mito fundador del régimen.

Como mostramos en esta tesis, ideólogos como Lombardo Toledano -a la vez amigos y enemigos del régimen post-revolucionario-, jugaron un papel esencial en esta operación de mitificación de la cadena equivalencial constitutiva y la Revolución Mexicana que, a finales de los cincuenta, denunciarían marxistas críticos como José Revueltas. Los marxistas lombardistas explicaron y justificaron las debilidades del gobierno-pueblo y su incapacidad para satisfacer las demandas históricas del pueblo mexicano construyendo retóricamente -sobre una base real innegable, aunque amplificada- al antagonista con mayúsculas de todas las experiencias populistas latinoamericanas: el imperialismo y la reacción antipatriótica. Si el reparto de tierras no podía llevarse plenamente a cabo, era por la falta de recursos de un Estado pobre y semi-colonial para indemnizar a los latifundistas reaccionarios, que amenazaban con hacer intervenir a los Estados Unidos como garante de sus derechos de propiedad. La insatisfacción crónica de las demandas obreras era también necesaria temporalmente para propiciar el desarrollo de una industria y capitales nacionales en México, que harían al país menos dependiente de los capitales estadounidenses, una condición insalvable de la futura transformación socialista de la economía. La nacionalización de sectores estratégicos sólo fue posible en sectores deficitarios como en su tiempo eran los hidrocarburos y la energía eléctrica, pero no en la minería, el turismo o la industria pesquera. De acuerdo al discurso oficial, una ambición excesiva hubiera supuesto un alto riesgo de guerra con Estados Unidos, muy contrariado ya por las nacionalizaciones previas.

Por ello, pese a la intensa dinámica de creación institucional y satisfacción progresiva de demandas arriba mencionada, el discurso y carácter populista del régimen no se pierde. En tanto que las demandas sólo son satisfechas parcialmente y -como subrayan con estridencia los ideólogos del régimen- se encuentran amenazadas de urgencia por la presión del imperialismo y la reacción antipatriota, la cadena equivalencial de demandas se congela en el tiempo y el pueblo, que había emergido con la Revolución, se mantiene vivo durante décadas, envejeciendo junto a su régimen. En esta congelación de un pueblo que Laclau

entiende como articulación coyuntural, juega un papel esencial la movilización continua del pueblo revolucionario que el régimen orquesta, en episodios cruciales de su historia, para hacer frente a las andanadas reales o figuradas de una reacción que, aunque cada vez más espectral, siempre está presente de algún modo. Junto a un omnipresente Estados Unidos, el fascismo internacional, la Iglesia católica, los terratenientes, la burguesía financiera, la oposición reaccionaria tolerada del Partido de Acción Nacional, excluidos del “pueblo mexicano”, se turnan el rol de antagonista y amenaza latente a un régimen que, década tras década, insiste en presentarse como pueblo y logra, de hecho, combinar institucionalismo y populismo.

Lejos de ser una experiencia del pasado digna de atención para los historiadores, la experiencia histórica del populismo gobernante mexicano debe interpelar a todos aquellos que, hoy en día, se esfuerzan por ofrecer una adecuada conceptualización filosófica del populismo, especialmente, en Latinoamérica. En este sentido, aunque la perspectiva de Laclau permite explicar de forma muy satisfactoria fenómenos de articulación de cadenas equivalenciales de demandas como el que representó el 15-M y su transformación en un movimiento de oposición en condiciones reales de alcanzar la hegemonía política, resulta insuficiente para entender las dinámicas políticas y retóricas creadoras de antagonismos que se dan en los populismos latinoamericanos gobernantes. Atender al discurso antiimperialista, socialista, etapista y anti-reaccionario que, por primera vez, se convirtió en ideología oficial de un régimen político tras la Revolución Mexicana, permitiría, en este sentido, hacerse con claves de comprensión de gran utilidad para entender los populismos hegemónicos actualmente en el poder en Cuba, Venezuela o México, así como entender el giro constitucionalista adoptado por el partido-movimiento Podemos tras su integración en el gobierno de Pedro Sánchez. Ésta no es, en todo caso, la temática de nuestra tesis, un ejercicio académico deliberadamente centrado en objetivos más explicativos que polémicos y predictivos.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Primaria.

Escritos de Vicente Lombardo Toledano, ordenados cronológicamente de acuerdo a su fecha de redacción.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Definiciones sobre derecho público*, México, Editorial Cultura, 1922.

_____, *Ética. Sistema y método para la enseñanza de la moral en las escuelas elementales y profesionales*, México, Ediciones México Moderno, 1922.

_____, “El problema de la educación en México. Análisis y proposiciones del Comité de Educación, presentadas a la Sexta Convención de la CROM, noviembre de 1924”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos acerca de la situación de los indígenas*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Lombardo Toledano, 2006, pp. 41-63.

_____, “La organización científica del trabajo”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo I, Vol. 4, 1927-1928, México, Centro de Estudios Lombardo Toledano, 1994.

_____, “Ante el dilema: socialismo o caos”. Artículo publicado en *El Universal*, 3 de febrero de 1932, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 43-45.

_____, “Consideraciones sobre la representación popular”, public. orig. en *El Universal*, 24 de febrero de 1932, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 57-59.

_____, “El fantasma del comunismo”. Artículo publicado en *El Universal*, 11 de mayo de 1932, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 117-120.

_____, “Socialismo, comunismo, ignorancia y maldad”. Artículo publicado en *El Universal*, 20 de julio de 1932, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 167-171.

_____, “¡El camino está a la izquierda! Discurso pronunciado el 23 de julio de 1932, en el Frontón Nacional”, publicado originalmente en *Revista Futuro* 8 (mayo de 1934), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 173-195.

_____, “Discurso pronunciado en el acto organizado por la Federación de Sindicatos Obreros del D.F., perteneciente a la CROM, en el teatro Olimpia el 18 de septiembre de 1932”, publicado originalmente en *Revista CROM*, México, 1 de octubre de 1932, en: LOMBARDO

TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo II, Vol. 3 (1932), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 233-247.

_____, “El Plan Sexenal de Gobierno”, *El Trimestre Económico* I-3 (1934), pp. 227-240.

_____, “Hitler, el grotesco dictador de Alemania”, publicado orig. en *Revista Futuro* 1 (enero de 1934), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 19-21.

_____, “Carta abierta a Jesucristo”, public. orig. en *Revista Futuro* 1 (enero de 1934), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra Histórico-Cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 27-29.

_____, “El círculo vicioso de la industria textil”, public. orig. en *El Universal*, 10 de enero de 1934, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 13-17.

_____, “Estratigrafía política de México”, publicado orig. en *El Universal*, 26 de enero de 1934, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 23-26.

_____, “El fachismo en Costa Rica, teatro de feria”, publicado orig. en *Revista Futuro* 2 (febrero de 1934), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 31-33.

_____, “El porvenir inmediato de los Estados Unidos es el fascismo”, publicado orig. en *El Universal*, 14 de junio de 1934, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 105-112.

_____, “Trabajos del Primer Congreso Mexicano de Derecho Industrial”, publicado orig. en *Diario Excelsior*, 19, 21-24 de agosto de 1934, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 1 (1934), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 147-199.

_____, “El Presidente de la República y las huelgas”, publicado orig. en *El Universal*, 30 de enero de 1935, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 177-180.

_____, “Los técnicos sin empleo”, public. orig. en *El Universal*, 3 de julio de 1935, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 265-269.

_____, “Carta a Henri Barbusse. 23 de junio de 1935”, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 251-259.

_____, "Entrevista con *El Machete*", public. orig. en *El Machete*, 4 de agosto de 1935, en LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 277-280.

_____, "El VII Congreso de la Internacional Comunista", escrito en Moscú en agosto de 1935 y public. orig. en *El Universal*, 20 de noviembre de 1935, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 309-313.

_____, "Declaraciones del 29 de noviembre de 1935", en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 421-423.

_____, "El significado sociológico de las 'guardias blancas'", public. orig. en *El Universal*, 18 de diciembre de 1935, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 3 (1935), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, pp. 445-447.

_____. "La revolución de Brasil", public. orig. en *El Universal*, 4 de diciembre de 1935, en: Vicente Lombardo Toledano, *Obra Histórico Cronológica*, Tomo III, Vol.3 (1935), Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1995, p. 432-437.

_____, "El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano", public. orig. en *Revista Futuro* 11 (enero 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 1-5.

_____, "Informe al III Consejo Nacional de la C.T.M", enero de 1937, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 15-56.

_____. "¿Cuál es la línea revolucionaria en España en el momento actual?", public. orig. en *El Universal*, 24 de marzo de 1937, en: Vicente LOMBARDO TOLEDANO, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Volumen 5. México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 111-114.

_____, "Los problemas de México ante el proletariado mundial. Discurso pronunciado en el acto inaugural del IV Consejo Nacional de la CTM", public. orig. en *Revista Claridad* 7-8 abril de 1937, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 223-231.

_____, "Discurso en el Pleno del IV Consejo Nacional de la CTM en torno a la actitud del Partido Comunista de México", 28 de abril de 1937, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 233-249.

_____, "Los sindicatos soviéticos", public. orig. en *Revista Futuro* 15 (mayo 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 257-261.

_____, “Primero de Mayo, 1937”, public. orig. en *Revista Futuro* 15 (mayo 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 5 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 251-255.

_____, “¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?”, public. orig. en *Revista de Cultura Moderna* 15 (1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 6 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 1-17.

_____, “Fascismo en el Brasil”, public. orig. en *Revista Futuro* 22 (diciembre de 1937), en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra Histórico Cronológica*, Tomo III, Vol.6 (1937), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 291-294.

_____, “La C.T.M. y Trotski. Resolución adoptada en el Primer Congreso de la CTM, el 25 de febrero de 1938”, en: Vicente LOMBARDO TOLEDANO, *Sobre el asilo a Trotski*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, pp. 35-46.

_____, “Atacar a Rusia es servir al fascismo. Discurso conmemorativo de la Revolución de Octubre, 8 de noviembre de 1938”, public. orig. en *El Popular*, 10-11 de noviembre de 1938, en: Vicente LOMBARDO TOLEDANO, *Sobre el asilo a Trotski*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, pp. 49-57.

_____, “Palabras pronunciadas en la Sesión inaugural del X Consejo Nacional de la C.T.M., 12 de julio de 1939”, public. orig. en *El Popular*, 13 de julio de 1939, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Vol. 10 (1939), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997, pp. 73-85.

_____, “XXVII Aniversario de la Revolución de Octubre”, public. orig. en *El Popular* (resumen), 9 de noviembre de 1944. Archivo GREMARDO-CTM. Fondo Documental VLT del CEFPSVLT, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos por un mundo mejor. Tomo 1. Fascismo y Guerra Mundial (1932-1945)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, pp. 263- 280.

_____, “Análisis de lo que llaman ‘ideario político’ del partido oficial”. Versión periodística del discurso pronunciado el 6 de abril de 1952 en Torreón (Coahuila), public. orig. en *El Popular*, 8 de abril de 1952 en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Campaña Presidencial de 1952, Vol. I*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997,

_____, “Cadenas para un gigante”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 70, 27 de octubre de 1954, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 47-51.

_____, “La perspectiva de México, una democracia del pueblo. Informe ante el Noveno Consejo Nacional del Partido Popular, presentado el 5 de abril de 1955”, public. orig. como libro, México, Ediciones del Partido Popular, 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica, Tomo V, Vol. 20* (1955), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2005, pp. 89-176.

_____, Argentina: ¿Victoria de quién?”, public. orig. en *Revista Siempre* Número 119, 5 de octubre de 1955, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol.

1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 70- 73.

_____, “La tercera posición y la fuga de la realidad”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 100, 25 de mayo de 1955, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo II, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 96-99

_____, “Brasil ha dado un ejemplo”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 125, 16 de noviembre de 1955, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 74-77.

_____, “Y bueno, ¿para eso tiraron a Perón”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 127, 30 de noviembre de 1955, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 82-85.

_____, “La demagogia política, more geométrico demostrata”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 169, 19 de septiembre de 1956, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo I, vol. 2., México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 664-668.

_____, “Nuestro Estado policiaco”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 208, 19 de junio de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 135-138.

_____, “La sucesión presidencial de 1958. I. México y el panorama internacional”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 211, 10 de julio de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 139-143.

_____, “La sucesión presidencial de 1958. II. Premisas para una elección democrática”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 212, 17 de julio de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 144-148.

_____, “La sucesión presidencial de 1958. III. Un programa de las fuerzas patrióticas”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 213, 24 de julio de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 149-153.

_____, “La sucesión presidencial de 1958. VI. Un nuevo sistema electoral”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 216, 14 de agosto de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 163-167.

_____, “La sucesión presidencial de 1958. VIII. La política social”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 218, 28 de agosto de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 172-175.

_____, “Plan del presidente Frondizi para América Latina”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 259, 11 de junio de 1958, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, Vol. 1, 1994, pp. 142-145.

_____, *Lecciones de política para párvulos*, compilación de artículos publicados originalmente en la *Revista Siempre!*, Números 273-277, septiembre-octubre 1958, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Lecciones de política para párvulos*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2008.

_____, “Oportunismo, sectarismo y línea revolucionaria”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 221, 18 de septiembre de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 184-188.

_____, “Reflexiones sobre el tapado”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 225, 16 de octubre de 1957, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!* Tomo IV, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 189-191.

_____, *La situación política de México con motivo del conflicto ferrocarrilero*, México, Partido Popular, 1959.

_____, “Ha nacido el Partido Popular Socialista. Intervención de clausura del XIII Consejo Nacional del PP, 27 de agosto de 1960”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo VI, Vol. 3 (1960), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009.

_____, “Proyecto de declaración de principios del Partido Popular Socialista”, public. orig. como folleto por el PP, octubre de 1960, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Tomo VI, Vol. 3 (1960), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2009.

_____, “La burguesía latinoamericana acentúa sus contradicciones”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 390, 14 de diciembre de 1960, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994.

_____, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Editorial del Magisterio, 1961, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2010.

_____, “Progreso sin alianza”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 458, 23 de marzo de 1962, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 308-311.

_____, “La izquierda en la historia de México”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 478, 22 de agosto de 1962, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo I, Vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 481-502.

_____, “¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórica-cronológica, Tomo VI, Vol. 11 (1963)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011.

_____, *Las corrientes filosóficas en la vida de México*, México, Universidad Obrera de México, 1963.

_____, “Queja al presidente Goulart. ¿Un desertor en la batalla?”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 511, 10 de abril de 1963, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 335-338.

_____, “Brasil: revolución o reformas estructurales”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 564, 15 de abril de 1964, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 358-362.

_____, “Lo que ha costado a la América Latina el anticomunismo”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 574, 24 de junio de 1964, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 363-368.

_____, “Palmiro Togliatti y la cultura”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 592, 28 de octubre de 1964, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo I, Vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 376-378.

_____, “¡Eso es el socialismo aldeano...!”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 664, 16 de marzo de 1966, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Escritos en Siempre!*, Tomo I, Vol. 2, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, pp. 796-798.

_____, “¿Qué pasa en México? La izquierda infantil aliada a la derecha”, public. orig. En: *Revista Siempre!*, Número 697, 2 de noviembre de 1966, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 1-11.

_____, “Fragmento de una Entrevista con Magnus Faxen para la radio de Suecia. Publicada en el periódico *Foreign News* y la revista *Nueva Democracia* del Partido Popular Socialista, México, D. F., abril de 1968”, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. El conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 60-70.

_____, “El tumulto no corrige errores”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 778, 22 de mayo de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 71-76.

_____, “Manifiesto del Partido Popular Socialista. Contra la provocación antinacional, unidad del pueblo”, public. orig. PPS, 5 de agosto de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 89-100.

_____, “Declaración del Partido Popular Socialista sobre el conflicto estudiantil”, public. orig. en *El Día*, 30 de agosto de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 105-108.

_____, “La juventud en el mundo y sus deberes históricos”, conf. ante los cuadros de la Juventud del PPS, 25 de septiembre de 1968, public. orig. *Revista Siempre!*, Número 797, 2 de octubre de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 109-129.

_____, “Una burda imitación de París”, public. orig. en *Revista Siempre!*, Número 790, 14 de agosto de 1968, en: LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 101-104.

_____, *La batalla de las ideas en nuestro tiempo*, México, Universidad Obrera, 1975.

_____, *La filosofía y el proletariado*, Aguascalientes, Ediciones Conmemorativas Soberana Convención Revolucionaria de Aguascaliente, LXXV Aniversario, 1989.

_____, *Summa*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1993.

_____, *La izquierda en la historia de México*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2004.

_____, *Escritos acerca de la situación de los indígenas*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2006.

_____, *Por un mundo mejor, diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2007, 4 vols.

_____, CASO, Antonio, ZAMORA, Francisco, “*Idealismo vs. Materialismo. Polémicas filosóficas Caso-Lombardo, Caso-Zamora, Caso-Lombardo*”, Morelia, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, Masonería Filosófica de Michoacán, Asociación Francisco Múgica, 2008.

Bibliografía secundaria

[Anónimo], “Breve reseña histórica de las tres internacionales”, *Revista Futuro* 8 (mayo 1934), pp. 3- 6.

[Anónimo], *Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas*, San José, Imprenta Tormo, 1960.

ABENDROTH, Wolfgang, *Historia social del movimiento obrero Europeo*, 7ª ed., Barcelona, Laia, 1980.

ABOY CARLÉS, Gerardo, “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas”, *Pensamiento Plural* 7 (2010), pp. 21-40.

- ACLE-KREYSING, Andrea, "Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México", *Revista de Indias* 76: 267 (2016), 573-610.
- AGUIRRE, Teresa, "El movimiento constitutivo del corporativismo en México 1918-1938", en LÓPEZ PORTILLO, Felicitas, *Movimiento obrero en América Latina*, México, UNAM, 1995, pp. 63-108.
- AGUSTÍN, José, *Tragicomedia mexicana 1: La vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 1990.
- ALEGRE, Robert, *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class and Memory*, Lincoln, Nebraska University Press, 2013.
- ALONSO, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1990.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Aportación de Vicente Lombardo Toledano al indigenismo mexicano*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2003.
- AMEZCUA DROMUNDO, Cuauhtémoc, GARCÍA GARCÍA, Martha Elvia, *Análisis de la concepción marxista de Vicente Lombardo Toledano sobre el desarrollo de la historia*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011.
- _____, *Lombardo y su influencia en la vida política de México*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2014.
- _____, "El marxismo lombardista. Vigencia y aportes a la transformación revolucionaria", en: MASSÓN, Caridad (dir.), *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX*, Santiago de Chile, Ariadna, 2017, pp. 321-340.
- AMILPA, Fernando et al., "Declaraciones a la prensa de la CGOCM. 12 de junio de 1935", *Revista Futuro* 6 (julio de 1935), pp. 470-471.
- ANGUIANO, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1975.
- ARAQUISTÁIN, Luis, *La revolución mejicana: sus orígenes, sus hombres, su obra*, Madrid, Renacimiento, 1929.
- BARBUSSE, Henri, *Staline. Un monde nouveau vu à travers un homme*, Paris, Flammarion, 1935.
- BARRENECHEA, Julio, *Frutos del país*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1986.
- BARTRA, Roger, "¿Lombardo o Revueltas?", *Nexos*, Junio de 1982, <https://www.nexos.com.mx/?p=4072> Consultado por última vez el 17 de julio de 2020.
- BEALS, Carleton, *Mexico; an interpretation*, Nueva York, B. W. Huebsch, 1923.
- _____, *Mexican Maze*, Philadelphia / Londres, J. B. Lippincott Company, 1931.
- BERNAL VILLAVICENCIO, Antonio, "La Revolución soviética", *Revista Futuro* 8 (mayo 1934), pp. 32-40.
- BOLÍVAR MEZA, Rosendo, "La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, el Partido Popular y el Partido Popular Socialista", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* 16 (1993), pp. 192-214.
- BOLÍVAR MEZA, Rosendo, "El lombardismo y la Confederación de Trabajadores de América Latina", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 41: 163 (1996), pp. 189-220.
- BOLÍVAR MEZA, Rosendo, *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2007.

- BONOMI, Giorgio, *Partido y revolución en Gramsci*, Barcelona, Avance, 1976.
- BORDONE, Sandro, "Il contrasto sino-sovietico e la polemica tra PCI e PCC", *Il Politico* 44:2 (junio 1979), pp. 282-315.
- BORTZ, Jeffrey, ÁGUILA, Marcos, *México y el mundo del trabajo: ensayos sobre trabajadores, líderes y gánsters*, México, CONACULTA, 2014.
- BURPANO DE LARA, Felipe, "Populist waves in Latin America: continuities, twists, and ruptures", in: DE LA TORRE, Carlos (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, Londres, Routledge, 2018, pp. 435-450.
- CABALLERO, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, 3ª ed. cast., Caracas, Editorial Alfa, 2006.
- CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2019.
- _____, "Introducción", en: CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2019, pp. xiii-xix
- CADAHIA, María Luciana, CORONEL, Valeria, GUANCHE, Julio, STOESEL, Soledad, "Hacia una nueva lógica del populismo: de la ruptura de las instituciones a la institucionalidad populista", en *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi* 25:1 (2020), pp. 1-20.
- CALLES, Plutarco Elías, "Declaraciones del General Plutarco Elías Calles", en *Revista Futuro* 6 (julio de 1935), pp. 463-467.
- CASO, Antonio, *La existencia como Economía, como desinterés y como caridad*, México, Ediciones México Moderno, 1919.
- CASTILLO VÍQUEZ, Fernando, "Hacia un populismo constitucional", *Revista Derecho Electoral* 23 (2017), pp. 4-32.
- CASTILLO, Christian, "Prólogo a la primera edición [1998]", en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed. cast., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 13-28.
- CASTRO MARTÍNEZ, Pedro, "Los partidos de la Revolución: del Partido Liberal Constitucionalista a los albores del Partido Nacional Revolucionario", en *Polis* 8:2 (2012), pp. 75-106.
- CEDILLO, Juan Alberto, *Eitingon, las operaciones secretas de Stalin en México*, México, Debate, 2014.
- CGOCM, SME, CSUM et al., "Todos unidos ante el enemigo común. Pacto de Solidaridad y Constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria", en *Revista Futuro* 6 (julio de 1935), pp. 481-484.
- CLINE, Howard "México: versión madura de una revolución latinoamericana" (trad. esp. del artículo orig. publicado en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 333 (1961)), en: ROSS, Stanley (ed.), *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, México, Premia, 1978, pp. 85-91.
- COCKCROFT, James, *La esperanza de México*, México, Siglo XXI, 2001.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1974.
- _____, *La formación del poder político en México*, 5ª ed., México, Ediciones Era, 1977 (ed. orig. 1972).

_____, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, 2ª ed., México, UNAM-Siglo XXI, 1981.

_____, *La ideología de la Revolución Mexicana*, 15ª ed., México, Era, 1988.

_____, "Gramsci y la izquierda mexicana", *Nueva Sociedad* 115 (septiembre-octubre 1991), pp. 160-163.

DE PABLO, Óscar, *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, México, Debate, 2018.

DI TELLA, Torcuato, *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, México, FCE, 1994.

DIEGUES, Jorge, Alberto, "El populismo constitucional", *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires* 7:2 (2016), pp. 69-91.

DIMITROV, Georgi, *La unidad de la clase obrera en la lucha contral el fascismo. Discurso pronunciado en el VII Congreso de la Internacional Comunista, el día 2 de agosto de 1935*, México, Ediciones Frente Cultural, 1935.

DRAPER, Susana, *México 1968: Experimentos de la libertad. Constelaciones de la democracia*, México, Siglo XXI, 2018.

FERNÁNDEZ RIQUELME, Daniel, "La era del corporativismo. La representación jurídico-política del trabajo en la europa del siglo XX", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos* 31 (2009), pp. 399-425.

FINCHELSTEIN, Federico, "Fascism and Populism", en: DE LA TORRE, Carlos (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, Londres, Routledge, 2018, pp. 307-318.

FRANK, André Gunder, *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, New York, NYU Press, 1967.

_____, *Latin America: underdevelopment or revolution*, New York, NYU Press, 1969.

FRANK, Waldo, *America Hispana: A Portrait and a Prospect*, Nueva York / Londres, Charles Scribner's sons, 1931.

FREIDENBERG, Flavia, *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*, Madrid, Síntesis, 2007.

GALASSO, Norberto, *Perón: Formación, ascenso y caída, 1893-1955, Tomo I*, Buenos Aires, Colihue, 2005.

GALL, Olivia, "Trotsky y la vida política mexicana 1937-1940", en *Estudios Políticos* 3:5 (1991), pp. 71-94.

_____, *Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas, 1937-1940*, México, Ediciones Era, 1991.

GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Barcelona, Planeta, 1999.

GAMBINA, Julio, *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2002, pp. 179-209.

GANDLER, Stefan, *Marxismo crítico en México. Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México, FCE/UNAM/UAQ, 2007.

GARCIMARÍN Hernández, Hugo Antonio, "El lombardismo: entre el oficialismo y la leal oposición (1946-1952)", *Revista De Política* 9 (Julio-Diciembre 2017), pp. 29-47.

GARCÍA ARIAS, Luis, “Las divergencias doctrinales dentro del comunismo mundial y la pugna chino-rusa”, *Revista de Política Internacional* 67 (1963), pp. 7-40.

GARCÍA COSTA, Víctor, *Nicolás Repetto: legislador desde el socialismo*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1999.

GERMANI, Gino; IANNI, Octávio, DI TELLA, Torcuato, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1973.

GILLINGHAM, Paul, SMITH, Benjamin (eds.), *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938–1968*, Duke, Duke University Press, 2014.

GILLY, Adolfo “Obrégonisme et cardénisme au Mexique 1920-1940”, en: LÖWY, Michael (ed.), *Cahiers d'étude et de recherche 6. Le populisme en Amérique latine*, Amsterdam, Institut International de Recherche et de Formation, 1987, pp. 7-13.

GIRALDO-RAMÍREZ, Jorge; TORO-ARENAS, Laura, “Colombia: populismo bélico, republicanismo aristocrático”, en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 283-294.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “Proceso de análisis e investigación: autopercepción intelectual de un proceso histórico (1992)”, en: ROITMAN ROSENMAN, Marcos (ed.), *Pablo González Casanova. De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, México-Buenos Aires, Siglo XXI-CLACSO, 2015, pp. 55-72.

GONZÁLEZ, Américo, *Oportunismo. Teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano según Lombardo Toledano*, México, Ediciones Movimiento de Unidad Sindical Revolucionaria (EMUSR), 1963.

GONZÁLEZ, Osmar “Los orígenes del populismo latinoamericano. Una mirada diferente”, *Cuadernos del Cendes* 66 (septiembre-diciembre 2007), pp. 75-104.

GROPPO, Alejandro *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Villa María, Eduvim, 2009.

GUIBOVICH DEL CARPIO, Lorgio, *Pensamiento antropológico de Haya de la Torre y el indigenismo en el Perú*, Lima, Publicaciones Guibodelcar, 1988.

HANNON, Michael, “Clarence Darrow and the National Recovery Review Board”, [http://moses.law.umn.edu/darrow/trialpdfs/National Recovery Review Board.pdf](http://moses.law.umn.edu/darrow/trialpdfs/National_Recovery_Review_Board.pdf) Consultado por última vez el 9 de marzo de 2020.

HAYA DE LA TORRE, Raúl, *El Antimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1936.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, “Prefacio”, *Fundamentos de la filosofía del Derecho*, 5ª ed., Buenos Aires, Editorial Claridad, 1968.

HELLER, Agnes, *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Península, 1978 (ed. orig. 1974).

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*, México, Colegio de México, 2005 (ed. orig. 1979).

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* 86 (mayo-agosto 2013), pp. 195-218.

_____, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, *Relaciones* 138 (2014), pp. 109-150.

_____, “Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos del PCM y la Profintern, 1927-1938”, en: ILLADES, Carlos (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017 pp. 96-134.

HODGES, Donald, GANDY, Ross, *Mexico under Siege: Popular Resistance to Presidential Despotism*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2002.

HÜBNER, Manuel Eduardo, *México en marcha*, Santiago de Chile, Zigzag, 1937.

IANNI, Octávio, *La formación del Estado populista en América Latina*, México, Era, 1975.

_____, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, Ediciones Era, 1977.

ILLADES, Carlos (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

_____, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2018.

_____, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.

JÉIFETS, Lázar, “Los archivos rusos revelan secretos: El movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista”, *Anuario Americanista Europeo* 8 (2010), pp. 35-64.

JEIFETS, Lazar, JEIFETS, Víctor, *América Latina en la Internacional Comunista [1919-1943]. Diccionario biográfico*, 3ª ed., CLACSO, Ediciones Ariadna, Santiago de Chile, 2017.

KEMNITZER, William, “México en la Alianza para el progreso”, *Foro Internacional* 13 (julio-septiembre 1963), pp. 41-59.

KRAUZE, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2000 (ed. orig. 1976).

KUTÉICHKOVA, Vera, “México, Trotsky y la Komintern (Primera parte de tres)”, *Cemos Memoria* 66 (1994), pp. 57-64.

_____, “México, Trotsky y la Komintern (Segunda parte de tres)”, *Cemos Memoria* 105 (1997), pp. 44-49.

KUUSINEN, Otto, *Manual de marxismo-leninismo*, México, Grijalbo, 1960.

LABORDE, Antonia, “Trump restringe aún más los criterios de asilo ante el avance de la caravana”, *El País*, 9 de noviembre de 2018.

LACLAU, Ernesto, “Hacia una teoría del populismo”, en: LACLAU, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

_____, “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en: LACLAU, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires, 1996, pp. 69-86.

_____, “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología”, public. orig. en *Journal of Political Ideologies* 1:3 (1996), pp. 201-220, en: LACLAU, Ernesto, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2014, pp. 21-50.

_____, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.

_____, “¿Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical?”, public. orig. en *Cuadernos del CENDES* 23: 62 (mayo-agosto 2006), en: LACLAU, Ernesto, *Debates y combates*, Buenos Aires, FCE, 2008, pp. 13-65.

_____, “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”, *Revista de Ciencia Política* 29:3 (2009), pp. 815-828.

_____; MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, 3ª ed., Buenos Aires, FCE, 2010 (ed. orig. 1987).

_____, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2014.

LASO, José María, “Palmiro Togliatti y los antecedentes teóricos del eurocomunismo”, *El Basilisco* 4 (septiembre-octubre 1978), pp. 53-63.

LASSALLE, José María, *Contra el populismo. Cartografía de un totalitarismo posmoderno*, Barcelona, Debate, 2017.

LENIN, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2016 (ed. orig. 1916).

LENIN, “Informe de la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial”, 26 de julio de 1920, en: LENIN, *Obras completas*, Tomo XXXIII, Madrid, Akal, 1978, pp. 363-368.

LEÓN, Samuel, “El Comité Nacional de Defensa Proletaria”, *Revista Mexicana de Sociología* 40:2 (abril-junio 1978), pp. 729-762.

_____, MARVÁN, Ignacio, *La clase obrera en la historia de México. En el cardenismo (1934-1940)*, 2ª ed., México, UNAM, Siglo XXI, 1999.

LEYVA, Gustavo, *La filosofía en México en el siglo XX*, México, Secretaría de Cultura / FCE, 2018.

LOMBARDO, Marcela (ed.), *Vigencia del pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2004.

LÓPEZ ALCARAZ, María José, “José Revueltas y el cine”, *La Palabra y el Hombre* 134 (abril-junio 2005), pp. 145-149.

LÓPEZ OLVERA, Miguel Alejandro; CIENFUEGOS SALGADO, David, *Estudios en homenaje a don Jorge Fernández Ruiz. Derecho constitucional y política*, México, UNAM, 2005.

LÖWY, Michael, *El marxismo en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2007.

MAC GREGOR CAMPUZANO, Javier, “Browderismo, unidad nacional y crisis ideológica: el Partido Comunista Mexicano en la encrucijada (1940-50)”, *Iztapalapa* 36 (enero-junio 1995), pp. 167-184.

MADRID, Raúl, “The emergence of ethno-populism in Latin America”, en: DE LA TORRE, Carlos (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, Londres, Routledge, 2018, pp. 163-175.

MAGRINI, Ana Lucía, “Populismo y revolución en México: reflexiones en torno a los lenguajes políticos durante los años setenta”, *Revista Historia Autónoma* 14 (2019), pp. 195-212.

MEDIN, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972.

MEDINA PEÑA, Luis, *Hacia el nuevo Estado: México, 1920-2000*, 2ª ed., México, FCE, 1995.

MELO, Julián, *Fronteras populistas: populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2009.

- MILLON, Robert Paul, *Vicente Lombardo Toledano*, México, Librería Madero, 1964.
- MONSIVÁIS, Carlos, *El 68: La tradición de la resistencia*, México, Era, 2008.
- MOREIRAS, Alberto, "Plomo hegemónico. Consideraciones sobre la Hipótesis Podemos", en: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018, pp. 89-122.
- MOUFFE, Chantal, *Por un populismo de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.
- NARVÁEZ, Rubén, *La sucesión presidencial: Teoría y práctica del tapadismo*, México, Instituto Mexicano de Sociología Política, 1981.
- NECOECHEA, Gerardo, "Revueltas, Lombardo y la clase obrera", *Cuicuilco* 64 (septiembre-diciembre 2015), pp. 11-42.
- OLGUÍN, María José, "Los significados de pueblo y oligarquía en el discurso peronista. El lenguaje y la construcción de identidades políticas", en: *IX Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011, pp. 1-11.
- ORTEGA ESQUIVEL, Aureliano, *Ensayos sobre marxismo crítico en México (Revueltas, Sánchez Vázquez, Echeverría)*, México, FFyL UNAM / Ítaca, 2019.
- ORTEGA REYNA, Jaime, MÉNDEZ ROJAS, Diana Alejandra, "Recepciones de Gramsci en México: una mirada panorámica", *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos* 6 (2018), pp. 1-16.
- ORTIZ MENDOZA, Francisco, "Partido Popular Socialista. Explicación", en CONCHELLO, José Ángel; MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo; ORTIZ MENDOZA, Francisco; PINTO MAZAL, Jorge, *Los partidos políticos de México*, pp. 229-236.
- PAJARES, Miguel, "El derecho de asilo. Los gobiernos europeos vulneran sus propias leyes y la Convención de Ginebra", *El Periódico*, 30 de octubre de 2017, <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20150822/miguel-pajares-el-derecho-de-asilo-4448909> Consultado por última vez el 14 de diciembre de 2019.
- PAN, Luis, *El mundo de Nicolás Repetto*, Buenos Aires, Nuevo Hacer. Grupo Editor Latinoamericano, 1996.
- PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros*, Pekín, Renmin Ribao, 1962.
- PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros*, Pekín, Renmin Ribao, 1963.
- PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, *Acerca de la Política de Lombardo Toledano. Recopilación de materiales del P.C.M.*, Fondo de Cultura Popular, 1964.
- PATULA DOUBEK, Jan, "Trotsky en México. La asechanza permanente", *Iztapalapa* 43 (enero-junio de 1998), pp. 159-174.
- PELÁEZ RAMOS, Gerardo, "El Movimiento de Liberación Nacional (1961-1967)", *Rebelión*, 18 de noviembre de 2010, <https://rebelion.org/el-movimiento-de-liberacion-nacional-1961-1967/> Consultado por última vez, 4 de agosto de 2020.
- PELÁEZ RAMOS, Gerardo, *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, 2ª ed., México, STUNAM, 2000.

PELLICER DE BRODY, Olga, REYNA, José Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, período 1952-1960: El afianzamiento de la estabilidad política*, México, Colegio de México, 1978.

PIERRE-CHARLES, Gérard, *El Caribe contemporáneo*, 5ª ed., México, Siglo XXI, 1998.

PONIATOWSKA, Elena, "Vivir dignamente en la zozobra", en: REVUELTAS, Andrea, CHERON, Philippe (eds.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Ediciones Era, 2001 (ed. orig. 1977), pp. 140-149.

PORTANTIERO, Juan Carlos, ÍPOLA, Emilio de, "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes", *Nueva Sociedad* 54 (mayo-junio 1981), pp. 7-18.

PORTES GIL, Emilio, "Carta de Emilio Portes Gil al general Calles, diciembre de 1931", en: PORTES GIL, Emilio, *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1941, pp. 206-207.

RAMAS SAN MIGUEL, Clara, *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin, STOESEL, Soledad, "Las gelatinosas instituciones de la 'populismología' contemporánea", en: CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, A *contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2019, pp. 81-104:

RAMÍREZ SANTOS, Celia Alejandra, "Escribiendo sobre Weimar y el (neo)nazismo desde México: Paul Merker y Vicente Lombardo Toledano", *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 23:1 (2020), pp. 37-45.

RANCIÈRE, Jacques, "Post-scriptum (1997)", en: RANCIÈRE, Jacques, *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010 (ed. orig. 1981), pp. 24-25.

REPETTO, Nicolás, ¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?, *Revista Socialista* (Buenos Aires) 84 (mayo de 1937), [s.p.].

REPETTO, Nicolás, *¿Qué es el socialismo?*, Buenos Aires, Editorial Columba, 1960.

REPETTO, Nicolás, *El socialismo y el Estado*, Buenos Aires, Casa del Pueblo, 1948.

RETAMOZO, Martín, "La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción", *Estudios políticos* 41 (mayo-agosto 2017), pp. 157-184.

REVUELTAS, Andrea, CHERON, Philippe (eds.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Ediciones Era, 2001 (ed. original 1977).

_____, "Lombardo Toledano, nombre de un tiempo" (1942), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 75-78.

_____, "El problema de la vanguardia proletaria y la 'unificación' del marxismo en México" (1946-47), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 78-90.

_____, "La Revolución Mexicana, la creación de un Partido Popular Revolucionario y el movimiento marxista" (1947), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 90-106.

_____, "La necesidad de nuevos partidos políticos en México" (1947), en: REVUELTAS, José, *México una democracia bárbara*, Ediciones Era, 1983, pp. 106-117.

_____, "Memorándum sobre la situación del país y las tareas del movimiento marxista en México" (1949), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 117-121.

_____, "México: una democracia bárbara" (1957), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 26-72.

_____, "La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano" (1968), en: REVUELTAS, José, *México: una democracia bárbara*, México, Ediciones Era, 1983, pp. 135-153.

_____, "Prólogo a la segunda edición" (1975), en: Revueltas, José, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983.

_____, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1978.

_____, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Ediciones Era, 1980.

_____, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, Ediciones Era, 1983.

_____, "Enseñanzas de una derrota", en: REVUELTAS, José, *Escritos Políticos. Tomo II (Obras Completas, Tomo 13)*, Era, México, 1984, pp. 93-110.

REYNOSO JAIME, Irving, *Machetes Rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical 1919-1929*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018.

RIVERA GARCÍA, Antonio, "Negatividad y retórica del vacío. Anotaciones críticas sobre *La razón populista* de Laclau", en: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018, pp. 149-168.

_____, "Pueblo, multitud y res publica: potencia y límites del pensamiento de Laclau y Negri", en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 499-519.

_____, "Esperando a Laclau: ecos contemporáneos del populismo *suramericano* de entreguerras", en: GALINDO HERVÁS, Alfonso, UJALDÓN BENÍTEZ, Enrique (eds.), *¿Quién dijo populismo?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 55-72

RIVERA, Diego; [TROTSKY, León], "Stalin y México. La misión de Lombardo Toledano, revista Hoy, 28 de mayo de 1938", en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 85-90.

_____, "El congreso sindical montado por el PC. 27 de agosto de 1938", en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 99-101.

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, "100 años de Revueltas, José", *Estudios Políticos* 9: 33 (septiembre-diciembre 2014), pp. 11-26.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, "México: Guerra Fría e historia política", *Historia Mexicana* 66:2 (octubre-diciembre 2016), pp. 645-652.

ROSS, Stanley, *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, México, Secretaría de Educación Pública, 1978 (ed. orig. en inglés, 1966).

RUIZ ABREU, Álvaro (ed.), *José Revueltas. Los muros de la utopía*, México, Cal y Arena / Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

RUIZ ABREU, Álvaro (ed.), *Revueltas en la hoguera*, México, Cal y Arena, 2014.

SALGADO, Manuel, *¿Clase o pueblo? Una perspectiva científica desde el marxismo*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017.

SCHIDLOWSKY, David, *Neruda y su tiempo. Tomo 2. 1950-1973*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008.

SCHELCHKOV, Andrey, "El marxismo militante: la Escuela Internacional Leninista y los cuadros de la Internacional Comunista en América Latina", en *Izquierdas* 28 (2016), pp. 226-247.

SERVÍN, Elisa, "Los 'enemigos del progreso': crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo", en SERVÍN, Elisa (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, FCE, pp. 79-127.

SOLA AYAPE, Carlos, SOTELO FUENTES, Fernanda, "En defensa de la Revolución y la democracia en México. Vicente Lombardo Toledano y el periódico El Popular ante el desafío del fascismo internacional", *Boletín del Archivo General de la Nación* 3 (septiembre-diciembre 2019), pp. 123-160.

SOSA ELÍZAGA, Raquel, *Los códigos ocultos del cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*, México, UNAM / Plaza y Valdés, 1996

SPENSER, Daniela (coord.), *Espejos de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe*, México, Porrúa, Secretaría de Relaciones Exteriores, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.

_____, "El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir", en *Desacatos* 34 (septiembre-diciembre 2010), pp. 77-96.

_____, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018.

STANLEY, Ben, "The thin ideology of populism", *Journal of Political Ideologies* 13:1 (febrero 2008), pp. 95-110.

STAVRAKAKIS, Yannis, "Antinomies of formalism: Laclau's theory of populism and the lessons from religious populism in Greece", *Journal of Political Ideologies* 9 (3), 253-267.

TORRES GUILLÉN, Jaime, "La recreación de un clásico en América Latina: Antonio Gramsci en el pensamiento de Pablo González Casanova", *Estudios latinoamericanos* 32 (julio-diciembre 2013), pp. 19-39.

_____, "Itinerario intelectual de Pablo González Casanova", *Vínculos. Sociología, análisis y opinión* 4 (2015), pp. 151-175.

TROTSKY, León, "Carta al director del *Daily Herald* sobre 'Las expropiaciones mexicanas del petróleo'", 23 de abril de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 81-84.

_____, "Combatir al imperialismo para combatir al fascismo", 21 de septiembre de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 109-11.

_____, "Declaraciones en Tampico", en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 47-49.

_____, “En México”, 9 de enero de 1937, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 50-55.

_____, “La investigación preliminar en Coyoacán”. Primavera de 1937, en: León TROTSKY, *Escritos latinoamericanos, (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 62-71.

_____, “Entrevista para *México al Día*”, 16 de agosto de 1937, en: León TROTSKY, *Escritos latinoamericanos, (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 74-77.

_____, “México y el imperialismo británico”, 5 de junio de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 91-95.

_____, “El fascismo y el mundo colonial”, agosto de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos, (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 102-104.

_____, “La política de Roosevelt en América Latina”, 3 de septiembre de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos, (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 105-108.

_____, “La lucha antimperialista es la clave de la liberación. Una entrevista con Mateo Fossa. 23 de septiembre de 1938”, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 119-124.

_____, “Discusión sobre América Latina”, 4 de noviembre de 1938, en: TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos (compilación)*, 3ª ed., Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2007, pp. 133-146.

UGALDE QUINTANA, Sergio “Arte y literatura antifascistas en la revista Futuro”, *Revista digital de Filosofía. Reflexiones marginales* 51 (2019), <https://2018.reflexionesmarginales.com/arte-y-literatura-antifascistas-en-la-revista-futuro/> Consultado por última vez el 17 de febrero de 2020.

VARGAS LOZANO, Gabriel, *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*, México, Universidad de Nuevo León, 2005.

VÁSQUEZ, Miguel, “La herencia de la modernidad en la Venezuela del siglo XXI: Estados híbridos y fetichismo constitucional”, en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 155-175.

VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015.

_____, “Retórica populista y retórica republicana”, *Revista Internacional De Pensamiento Político* 12 (2017), pp. 283-304.

_____, “Cuidado de sí / Cuidado de nosotros: populismo y republicanismo según Freud”, en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 557-580.

_____, “Laclau y Weber. Dos ontologías del populismo”, en: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018, pp. 31-66.

_____, “Populismo y antagonismo: una crítica a Ernesto Laclau”, en: GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Esther; RUBIO NÚÑEZ, Rafael; PENDÁS GARCÍA, Benigno (eds.), *España constitucional*

(1978-2018): *trayectorias y perspectivas*, Vol. 2, Tomo 2, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, pp. 1547-1561.

_____, MAISO BLASCO, Jordi, *Laboratorio Weimar: La crisis de la globalización en Euroamérica (1918-1933)*, Madrid, Tecnos, 2020.

VOLPI, Jorge, *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*, México, Era, 1998.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The modern world-system*, Nueva York, NYU Press, 1974.

YOULIN, "La nacionalización: fraude de la burguesía", *Pekín Informa* (mayo de 1963), pp. 19-26.

ZERMEÑO, Sergio; *México: Una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI, 1978.

ZIZEK, Slavoj, "Against the Populist Temptation", *Critical Inquiry* 32:3 (Spring 2006), pp. 551-574.

CONCLUSIONS. MEXICO: AN INSTITUTIONALIZED LATIN AMERICAN POPULISM TO DISCOVER.

This doctoral dissertation arises from the heat of the current philosophical debates on the concept of populism, especially intense since the publication of Ernesto Laclau's book, *La razón populista* (2005). The popularity that populism has nowadays achieved in the media and the multiplicity of conflicting analyses regarding its legitimacy and effectiveness as a political strategy are also part of the motivations which led me to choose populism as the main subject of my thesis five years ago.

Without a doubt, in the context of Spanish academic philosophy, José Luis Villacañas' research group has been the one which has paid most attention to contemporary debates on populism. Author of the influential essay *Populism* (2015)⁸⁰⁸, Villacañas explored different historical and contemporary debates on populism in a long series of articles and book chapters about the subject⁸⁰⁹. During the last years, his research group also brought together many of the international experts on populism, who met in important scientific meetings hold in Madrid (2016, 2017 and 2018) and Princeton (2017)⁸¹⁰. This thesis has extraordinarily benefited from the enriching intellectual framework of Villacañas' research group at the Filosofía y Sociedad Department (Complutense University, Madrid) and from the congresses, seminars and publications organized by the Department until the beginning

⁸⁰⁸ VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015.

⁸⁰⁹ VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Populismo y antagonismo: una crítica a Ernesto Laclau", in: GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Esther; RUBIO NÚÑEZ, Rafael; PENDÁS GARCÍA, Benigno (eds.), *España constitucional (1978-2018): trayectorias y perspectivas*, Vol. 2, Tomo 2, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, pp. 1547-1561; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Laclau y Weber. Dos ontologías del populismo", en: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018, pp. 31-66; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Retórica populista y retórica republicana", *Revista Internacional De Pensamiento Político* 12 (2017), pp. 283-304; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Cuidado de sí / Cuidado de nosotros: populismo y republicanismo según Freud", in: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populism vs. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 557-580.

⁸¹⁰ Congreso Internacional. Populismo versus Republicanismo: Genealogía, Historia, Crítica; II Congreso Internacional Populismo Global: Laboratorio Weimar. La crisis de la segunda globalización en Euroamérica (1918-1933); III Congreso Internacional Populismo Global: Republicanismo, Nacionalismo, Populismo como formas de la política contemporánea; Populisms in Latin America and Spain. The following edited books contain the most important papers presented at these scientific meetings: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018; LOUREIRO, Ángel, PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, MAISO BLASCO, Jordi, *Laboratorio Weimar: La crisis de la globalización en Euroamérica (1918-1933)*, Madrid, Tecnos, 2020.

of the sanitary crisis in March 2020. The fruitful dialogue maintained over the last five years with Antonio Rivera García, meticulous thesis adviser, fundamental part of Villacañas' research group and author of several publications on the philosophical concept of populism⁸¹¹, made my doctoral thesis evolve until its present state, helping me to take into account many forgotten aspects and to correct a long list of inaccurate passages and statements.

After having taken part in some of the important academic meetings above mentioned, I get the impression that the rich and prolonged populist experience represented by the Mexican Revolution, both in its destructive (1910-17) and constructive (1917-1988) phases, is little known in the academic milieu outside of Mexico. In general terms, the contemporary philosophical reflection on populism uses very recent empirical materials and political phenomena to build its concepts (e.g., the emergence and consolidation of political parties such as Podemos and Vox in the Spanish context). In the cases in which important historical episodes related to populism are studied or mentioned, Latin American scholars use to focus on the much better-known political phenomenon of Argentine Peronism, on which Laclau's theoretical reflections on populism is closely dependent. When, in the most thorough and well edited collective volumes on populism, the research perspectives dare to go beyond Argentina and Spain, the reader would usually find studies on some of the most important South American countries (Colombia, Venezuela,...)⁸¹². In contrast to those that are considered “experiencias menos trabajadas por las ciencias sociales, como pueden

⁸¹¹ RIVERA GARCÍA, Antonio, “Negatividad y retórica del vacío. Anotaciones críticas sobre *La razón populista* de Laclau”, in: LOUREIRO, Ángel; PRICE, Rachel, *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, op. cit., pp. 149-168; RIVERA GARCÍA, Antonio, “Esperando a Laclau: ecos contemporáneos del populismo suramericano de entreguerras”, in: GALINDO HERVÁS, Alfonso, UJALDÓN BENÍTEZ, Enrique (eds.), *¿Quién dijo populismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 55-72; RIVERA GARCÍA, Antonio, “Pueblo, multitud y res publica: potencia y límites del pensamiento de Laclau y Negri”, en: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 499-519.

⁸¹² See the contributions on Colombia and Venezuela published in the already mentioned *Populismo vs. Republicanismo*. VÁSQUEZ, Miguel, “La herencia de la modernidad en la Venezuela del siglo XXI: Estados híbridos y fetichismo constitucional”, in: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, op. cit. pp. 155-175; GIRALDO-RAMÍREZ, Jorge; TORO-ARENAS, Laura, “Colombia: populismo bélico, republicanism aristocrático”, in: VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis; RUIZ SANJUÁN, César, *Populismo vs. Republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, op. cit. pp. 283-294.

ser los casos de Cuba, Bolivia y Ecuador”⁸¹³, Mexico is considered a classic populism, already studied and assimilated by philosophical and political reflection. Most studies continue to repeat historical appreciations about a Cardenist populism considered to be an example of charismatic leadership equivalent to those of Perón and Vargas⁸¹⁴. From this type of undue assimilations with better known contexts, to be revised in any case, and the absence of a reflection that could link the history of Mexican populism with the ‘populist moment’ that the country is currently experiencing (a Fourth Transformation driven by President Andrés Manuel López Obrador and inspired, precisely, in the Lombardist ideology and Lombardo’s political program of the 1950s, which called on the Mexican people to transform the country into a “cuarta revolución”⁸¹⁵), Mexico, the big North-American brother of the Latin American family, tends to be excluded from the experiential field contemplated by contemporary philosophical reflection on populism. This is not surprising, since Laclau’s work and its interpreters -unlike Laclau’s mentors and predecessors in Argentina and Brazil: Gino Germani, Torcuato di Tella, Octávio Ianni⁸¹⁶-, are not familiar with the Mexican context and intellectuals and hardly refer to them. Mexico is, in this sense, systematically disassociated from their reflections on the genesis of Latin American populism and on the

⁸¹³ CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, “Introducción”, en: CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2019, pp. xiii-xix, cit. p. xvii.

⁸¹⁴ RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin, STOESSEL, Soledad, “Las gelatinosas instituciones de la “populismología” contemporánea”, en: CADAHIA, Luciana, CORONEL, Valeria, RAMÍREZ, Franklin, *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2019, pp. 81-104, cit. p. 86.

⁸¹⁵ “Necesitamos una nueva Revolución. Esta revolución será la cuarta etapa de la Revolución ininterrumpida de nuestra historia, después de las etapas de la Independencia, de la Reforma y de la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz. Esta cuarta revolución tendrá sus propias características. Será una revolución de formas pacíficas, de organización empeñosa y diaria de la clase obrera, de los campesinos, de la clase media y de los industriales patriotas. Será una revolución basada en la vigorización de la conciencia de clase del proletariado y en la educación política de las otras fuerzas sociales que han de cooperar a la democracia del pueblo. Una revolución caracterizada por grandes movimientos de masas, vigorosos, resueltos y entusiastas”, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La perspectiva de México, una democracia del pueblo”, op. cit., p. 145.

⁸¹⁶ Authors of pioneering perspectives on Latin American populism characterized by their breadth. Not by chance, Mexico was also the country where these key inaugural texts on populism found their greatest echo, being published by the prestigious leftist Editorial Era: GERMANI, Gino, IANNI, Octávio, DI TELLA, Torcuato, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, México*, Era, 1973; IANNI, Octávio, *La formación del Estado populista en América Latina, México*, Era, 1975. Authors such as Di Tella and Ianni even dedicated monographs to the Mexican case: DI TELLA, Torcuato, *Política nacional y popular en México, 1820-1847, Mexico*, FCE, 1994; IANNI, Octávio, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas, Mexico*, Ediciones Era, 1977.

emergence of Bolivarian populism, considered to be a purely South-American phenomenon.

Mexico's progressive detachment from the Latin American context with which, despite its singularity, it is geographically, culturally and historically linked, has led to a significant reduction in the horizon of experiences on Latin American populism. Nevertheless, a complete panorama of these experiences, sometimes differing substantially, is necessary for the construction of a philosophical reflection and conceptual frameworks able to guide us in the labyrinthic political reality of our time. From a practical/normative point of view, a careful attention to the heterogeneous 20th and 21st century Latin American populist regimes and political projects seems also to be mandatory if we want to formulate innovative and appropriate strategies, useful to reverse the tremendous damages caused to our societies during decades of atrocious liberalism.

Granting Mexico a marginal position, contemporary research on the concept and strategy of populism leaves apart the only populist experience that came to crystallize into a long-term regime of 'institutionalized populism', remaining in power for decades and retaining a hegemonic position until the late 1980s. In fact, after a 'People's Revolution', in which the peasant masses, and incipient industrial proletariat and different sectors of an emerging liberal and nationalist bourgeoisie⁸¹⁷ joined forces, the insurrection crystallized and became a government. After some years of instability and unrest, in 1917 a liberal Constitution including, for the first time in history, some of the principles of the socialist political philosophy was approved by all the revolutionary groups. A different phase of the Revolution, a constructive one -different from the previous oppositional or insurrectional one- began with the 1917 Constitution. According to the interpretation I developed in this doctoral dissertation, that constructive phase of the Mexican Revolution (1917-80s) would represent a B-side of the 'populist reason', a dimension not sufficiently contemplated or scarcely theorized in Laclau's reflections on contemporary populism.

⁸¹⁷ Discontent with the support Porfirio Díaz has given to foreign capitals, playing a leading role in the economy of the country during his long presidential mandate (1876-1880, 1874-1911).

As underlined by some of the most lucid criticisms of Laclau's perspective about a populism opposed by definition to the institutions -which, in turn, the liberal and republican critics of populism seem to assume without any qualms in their criticism of the populist strategy and discourse-, “tal contraposición resulta especialmente problemática tanto por razones teóricas como por la evidencia empírica que arrojan las experiencias universalmente reconocidas como populistas”⁸¹⁸.

This is something that Cadahia, Coronel, Guanche and Stoessel have recently noticed, illustrating with the Universal Allowance per Child (AUH) implemented during Kirchnerism the political dynamics of a “institucionalidad populista”⁸¹⁹. Even earlier, Gerardo Aboy Carlés and Julián Melo had reached similar conclusions referring to the labor policies and democratizing reforms implemented by historical Peronism⁸²⁰. Aboy, holding a perspective on institutionalism resulting from a combination of philosophical, historical and political approaches and much more sophisticated than the summary ontological considerations on institutions found in Laclau's writings, came even to consider “insostenible la contraposición entre populismo e institucionalismo, salvo que la concepción de instituciones sea una caricatura que sólo refleja el estatuto vigente previo a la irrupción populista”⁸²¹. Aboy contested, in particular, the strategy of evasion habitually used by Laclau to make impossible any attack on his theoretical perspective based on data or empirical material extracted from the functioning of the really existing populisms, consisting in considering those data as belonging to the ontic plane and not to the ontological dimension in which

⁸¹⁸ ABOY CARLÉS, Gerardo, “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas”, en: *Pensamiento Plural* 7 (2010), pp. 21-40, cit. p. 38.

⁸¹⁹ “Sin embargo, estas teorizaciones vincularon el papel democratizador del populismo con la dimensión conflictual y rupturista, poniendo el acento en la capacidad organizativa (o articuladora) de la movilización social, arraigada por fuera de las instituciones. Más aún, la teorización propuesta por Laclau apuntó a la dimensión rupturista del populismo en los términos de una forma de articulación política destinada a crear una ruptura con las instituciones, propiciando una especie de equivalencia entre los de arriba y las instituciones (lógica diferencial) y los de abajo y el populismo (lógica de equivalencia)”, CADAHIA, María Luciana, CORONEL, Valeria, GUANCHE, Julio, STOESEL, Soledad, “Hacia una nueva lógica del populismo: de la ruptura de las instituciones a la institucionalidad populista”, *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi* 25:1 (2020), pp. 1-20, cit. p. 6.

⁸²⁰ MELO, Julián, *Fronteras populistas: populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2009.

⁸²¹ ABOY CARLÉS, Gerardo, “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas”, *art. cit.*, p. 33.

Laclau considers his approaches inscribed. Against such an approach, Aboy underlined with clairvoyance that the “tendencias contradictorias a la ruptura y a la integración [of the people, in populist political regimes] están en el mismo plano ontológico en el que Laclau desenvuelve su conceptualización, ya que distintos contenidos específicos pueden ocupar la función de partición o de sutura del espacio comunitario”⁸²². To this end, Aboy relied on the classic works of Emilio de Ípola and Juan Carlos Portantiero on the way in which in the really existing and governing populisms tend to coexist with “tendencias a la partición de la comunidad”, which, at times, splits or is agonistically vertebrated from power for reasons proper to the political struggle, with constructive phases or tendencies in which popular power proceeds to carry out “una nueva integración comunitaria de tipo organicista”⁸²³.

Such a dynamic would have happen in Mexico, where, in a way that fits badly and cannot be explained according to Laclau's analytical perspective, the strengthening and institutionalization of the revolutionary regime did not mean the dissolution of the long chain of equivalence integrating various heterogeneous demands that had fostered the Revolution and propitiated the emergence of the Mexican people in 1910. On the contrary, by resorting to corporatist procedures of popular integration and political participation, and making use of a populist, socialist and anti-imperialist ideology -in whose creation Lombardo Toledano played an essential role-, the regime managed to ‘freeze’ the popular insurgence and the chain of equivalence. To that end, the PNR-PRM-PRI⁸²⁴ regime structured the Mexican people in four different sectors: peasants, workers, soldiers and civil servants. Taking part in a delicate balance of powers, those sectors would provide the regime with its most active cadres, local chiefs and trade union and peasant leaders in charge of organizing the community from above. We find in 20th century Mexico that “concepción organicista” that, according to Portantieri and De Ípola, the first critics of the idealized perspective that the Laclau of the late seventies (when he wrote “Hacia una teoría del populismo”) offered about a populism understood as a strategy of reinvigoration of

⁸²² Ibid., p. 31.

⁸²³ Ibid., p. 27.

⁸²⁴ Partido Nacional Revolucionario (1929), transformed into the Partido de la Revolución Mexicana (1938) and relaunched again as Partido Revolucionario Institucional in 1946.

socialism and victorious articulation of popular demands, “podría rastrearse en todos los populismos realmente existentes, la que hace que los antagonismos populares contra la opresión en ella insertos se desvíen perversamente hacia una recomposición del principio nacional-estatal que organiza desde arriba a la comunidad, enalteciendo la semejanza sobre la diferencia, la unanimidad sobre el disenso”⁸²⁵.

Contrary to the basic postulates of Laclau's conceptualization, the Mexican populist regime created an institutional framework which included even demand-institutions such as the Secretariat of Agrarian Reform, in charge of granting lands to the rural populations affected by the liberal 19th century reforms. This is one of the first cases of “institucionalidad populista”. Despite the fact that, in some cases, it involved that happy dynamic of conquest/giving of rights that Cadahia, Coronel, Guanche and Stoessel have tracked down in more recent experiences, adequately showing their “tres momentos constitutivos” (“el surgimiento de la demanda popular, su apropiación y tramitación por parte del Gobierno y la transformación de la demanda en un derecho”⁸²⁶), Mexican institutionalized populism gave rise, as time went by, to a political logic full of paradoxes and pernicious effects.

Somehow paradoxically, the chain of equivalence was kept alive. Its connected links were not absorbed “de un modo diferencial”⁸²⁷ by the institutions that had been created to fulfill popular aspirations. Permanently unsatisfied for structural reasons and due to the deliberate intention of a regime that, always temporizing and appeasing, never wanted to take popular demands such as the distribution of large estates and the establishment of a social and welfare state in Mexico to their ultimate consequences, the equivalent chain continued to be there. Again, contrary to Laclau's perspective, the “creciente incapacidad del sistema institucional”⁸²⁸ to absorb and satisfy popular demands not only did not weaken

⁸²⁵ PORTANTIERO, Juan Carlos, ÍPOLA, Emilio de, “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”, *Nueva Sociedad* 54 (mayo-junio 1981), pp. 7-18, cit. p. 12.

⁸²⁶ CADAHIA, María Luciana, CORONEL, Valeria, GUANCHE, Julio, STOESSEL, Soledad, “Hacia una nueva lógica del populismo: de la ruptura de las instituciones a la institucionalidad populista”, *art. cit.*, pp. 1-2. The article has the merit of presenting a counterweight to “las principales críticas al populismo” and to the “prejuicio antiinstitucionalista sobre los gobiernos populistas” (*Ibid.*, p. 2), although it does not address the perverse effects to which populist institutions can also lead.

⁸²⁷ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 98.

⁸²⁸ *Ibidem*.

the regime, but strengthened it and reinforced its genuinely populist character. Historicized, the chain of equivalence made up of demands such as the distribution of rural land, the nationalization of natural resources, the creation of public housing in cities that along the 20th century turned into chaotic megalopolises, and the granting of labor rights in one of the biggest industrial giants of the American continent, became the regime's founding myth.

As I show in this doctoral dissertation, ideologues such as Lombardo Toledano -both a 'friend' and an 'enemy' of the post-revolutionary regime- played an essential role in the mythicizations of the constitutionalized chain of equivalence and the historical episode of the Mexican Revolution that, at the end of the 1950s, were denounced by the critical Marxist José Revueltas. The Lombard Marxists explained and justified the weaknesses of the popular government and its inability to satisfy the historical demands of the Mexican people by rhetorically constructing - on an undeniable, though amplified, real basis – the main antagonists of all Latin American populist experiences: imperialism and anti-patriotic reactionaries. If the distribution of land could not be fully carried out, it was because of the lack of resources of a poor and semi-colonial State to compensate the reactionary landowners, who threatened to have the United States intervene as guarantor of their property rights. The chronic negligence of workers' demands was also justified as temporarily necessary: the priority of this semi-colonial State was to foster the development of a national industry and autochthonous capitals in Mexico, which would make the country less dependent on U.S. capital. Lombardists underlined that such a national progress was a preliminary and insurmountable condition for the future socialist transformation of the economy. The nationalization of strategic parts of the economy, which was only undertaken in loss-making sectors such as oil and electric energy, but not in mining, tourism or the fishing industry was also justified in the Lombardist and official discourse. According to it, an excessive ambition would have meant a high risk of war with the United States, which were already very angry by previous nationalizations.

Therefore, despite the intense dynamics of institutional creation and progressive satisfaction of demands above mentioned, the populist character of the regime and its

discourse did not get lost. Given that the demands were only partially met and -as the regime's ideologists stridently underlined- were also urgently threatened by the joint pressure of imperialist forces and anti-patriotic reaction, the chain of demands was 'frozen' in time. The people, who had emerged with the Revolution, was also kept alive for decades, and grew old together with the regime. The continuous mobilization of the revolutionary sectors, orchestrated by the regime in crucial episodes of its history in order to face real or figurative outbursts of the reactionary forces, played also an essential role in the 'freezing' of the people -who, in Laclau's perspective, is always conceived as a conjunctural articulation. Together with the omnipresent United States, international fascism, the Catholic Church, the landowners, the financial bourgeoisie, and the tolerated right-wing opposition of the Partido de Acción Nacional (PAN) -excluded from the "Mexican people"-, took turns playing the role of the major antagonists and latent threats to a regime that, decade after decade, insisted on presenting itself as a popular government, managing, in fact, to combine institutionalism and populism.

Far from being an experience of the past worthy of attention only for historians, the historical experience of Mexican ruling populism should interest all those who, nowadays, strive to offer an adequate philosophical conceptualization of populism, especially in Latin America. In this sense, although Laclau offered very satisfactory explanations for the articulations of chains of equivalences such as the one constructed by the 15-M Movement, and for its transformation into an opposition movement able to achieve a solid political hegemony, his thesis don't explain in an adequate manner the political dynamics common to different governing Latin American populisms. In particular, the way in which they resort to political and rhetorical dynamics allowing them to create and consolidate strong social antagonisms needs to be properly explained. A detailed study of the anti-imperialist, socialist, 'stagist' and anti-reactionary discourse that, for the first time, became the official ideology of a political regime after the Mexican Revolution, would provide, in this sense, very useful keys to conceptualize the hegemonic populisms currently in power in Cuba, Venezuela or Mexico, as well as to understand the constitutionalist turn adopted by Podemos (a social movement as well as a political party) after its integration in the social-

democratic government of Pedro Sánchez. This is not, in any case, the subject of this doctoral dissertation, an academic exercise focused on objectives that are more explanatory than controversial and predictive.

RESUMEN

Título de la tesis doctoral: Lombardo Toledano: marxismo y populismo en México y América Latina antes de Laclau.

Introducción

En las últimas décadas, la vida y el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) fueron mucho más estudiados desde la historia que desde la filosofía y la historia del pensamiento político. En este sentido, mientras que su gran importancia histórica como uno de los principales líderes sindicales de México y América Latina, el relevante papel que desempeñó durante el mandato presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-40) y las campañas que, a partir de finales de los años cuarenta, emprendió como principal dirigente de la oposición de izquierda tolerada durante el régimen del PRI, han sido estudiados en detalle en diferentes obras históricas, su extenso corpus de escritos y su filosofía política no han sido estudiados desde una perspectiva genuinamente filosófica.

Por otra parte, al privilegiar como herramientas para el estudio del populismo las monografías y artículos académicos, la filosofía académica ha descuidado hasta ahora la dimensión del populismo como un discurso orientado a las masas y concebido como un instrumento para su movilización. Sin embargo, es imposible comprender el populismo sin acercarse a géneros “menores” como las columnas de opinión, los manifiestos y los discursos políticos, géneros a los que corresponde, precisamente, la mayor parte de la producción filosófica de Lombardo.

Objetivos

Frente al panorama descrito, en esta tesis doctoral hemos leído a Lombardo a partir de Laclau y a Laclau a partir de Lombardo. Teniendo en cuenta las perspectivas de Laclau sobre el populismo resulta posible actualizar y comprender en un sentido más profundo algunas de las grandes intuiciones históricas de Lombardo, así como revelar su importancia como "maestro" del populismo mexicano y latinoamericano. A su vez, los discursos y acciones de

Lombardo ofrecen un rico material histórico para poner a prueba la teoría general de Laclau sobre el populismo, elaborada con pretensiones ontológicas.

Resultados

Entre los resultados más importantes de nuestra lectura cruzada de Lombardo y Laclau figura la llamada de atención a los primeros escritos de Laclau sobre el populismo. Aunque casi olvidados por los especialistas que se acercan al populismo y al pensamiento de Laclau en la actualidad, escritos como "Hacia una teoría del populismo" (1978) y *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau, Mouffe, 1987), son referencias fundamentales para comprender la génesis de la reflexión de Laclau sobre el populismo y su contexto de origen: el intenso debate entre las corrientes internas del marxismo sobre líneas tácticas "ganadoras", acentuado tras la Revolución China y la implosión del mundo comunista.

Viajando con Lombardo a través de la historia del pensamiento político, hemos sido capaces de examinar los diversos caminos ensayados por el marxismo internacional y mexicano desde los años 20. Ello nos permitió tanto corroborar determinadas observaciones de Laclau como apreciar algunos errores importantes en su perspectiva sobre la evolución histórica de marxismo y populismo en Latinoamérica. Por un lado, leyendo a Lombardo, confirmamos el juicio del joven Laclau según el cual la estrategia de articulación populista ya estaba presente en "movimientos políticos de orientación y base social muy distintos" en distintos países latinoamericanos "a partir de 1930" (Laclau, 1978). Sin embargo, contrariamente a lo que Laclau dio a entender en esos mismos escritos, no habría sido exclusivamente en Brasil y Argentina, sin movimientos socialistas o comunistas de importancia, donde las propuestas nacionalistas, democráticas y anti oligárquicas de carácter populista pudieron llegar a consolidarse.

De hecho, el rico panorama del marxismo latinoamericano entre los años 20 y 60 corresponde mal a esa versión "empobrecida y monolítica del 'marxismo-leninismo'" que, según Laclau, se convirtió en predominante "en el campo de la discursividad marxista" durante "las eras estalinista y postestalinista" (Laclau, 1987). El caso mexicano muestra que,

ya a mediados de los años treinta, existían sólidas propuestas populistas de izquierda. De esta naturaleza sería la filosofía política de Lombardo, concienzudamente concebida como la estrategia preferente de un marxismo victorioso, en clara oposición al fracaso de las estrategias dogmáticas y a un reduccionismo de clase considerado inadecuado en un contexto semicolonial como el de México.

Además de problematizar varios aspectos de la perspectiva de Laclau sobre el populismo, esta tesis doctoral ofrece una presentación exhaustiva de la filosofía política de Lombardo Toledano. Sus diversos capítulos presentan en sus contextos específicos las ideas fundamentales de sus escritos, elaborados a lo largo de cinco décadas. Seguimos la trayectoria de Lombardo desde los años 20, cuando era un joven exponente del espiritualismo cristiano y anticomunista heredado de sus maestros Caso y Vasconcelos, hasta su vida madura, cuando el poblano llegó a convertirse en el principal líder del socialismo radical mexicano y desempeñó una importante función como el ideólogo que ayudó al presidente Cárdenas a dar forma al sistema político corporativo y populista vigente en México durante buena parte del siglo XX. Como mostramos en esta tesis, Lombardo se mantuvo en el candelero hasta los años 60, cuando su populismo marxista cayó en descrédito arrastrado por esas mismas contradicciones entre demandas y clases sociales que el populismo institucionalizado mexicano fue incapaz de resolver durante su existencia.

Conclusiones

El contexto mexicano muestra, para concluir, no sólo que el sectarismo y el reduccionismo de clase nunca se convirtieron en moneda común en el marxismo latinoamericano, sino que, en realidad, fueron relegados a posiciones marginales ya entre los años 40 y 60. Como mostramos en esta tesis, la práctica totalidad de la izquierda mexicana, desde Lombardo hasta sus críticos del PCM, sindicalistas como Américo González y José Revueltas compartían la idea de que México estaba inmerso en una revolución democrática y antiimperialista, que requería una alianza popular de fuerzas, clases sociales y movimientos heterogéneos bajo la dirección de la clase obrera. Aunque todos estos filósofos e ideólogos,

como era habitual en su época, daban por sentado el carácter de las clases sociales como sujetos políticos e históricos, otorgaron una gran atención al concepto de hegemonía y dedicaron sus principales escritos a defender estrategias para su conquista. Además, ya desde los años 30, Lombardo y la izquierda mexicana recurrieron al tipo de articulaciones de cadenas equivalenciales de demandas prescritas por el Laclau de madurez.

ABSTRACT

Title of the doctoral dissertation: Lombardo Toledano: marxism and populism in México and Latin America before Laclau.

Introduction

In past decades, the life and thought of Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) were much more studied by historians than by philosophers and historians of political thought. In this sense, while his great historical importance as one of the main trade union leaders in México and Latin America, the relevant role he played during the presidential mandate of Lázaro Cárdenas (1934-40) and the campaigns that, from the late 1940s on, he undertook as the main leader of the leftist opposition tolerated during the PRI regime, have been studied in detail in different historical works, his extensive corpus of writings and political philosophy have not been studied systematically and from a genuinely philosophical perspective.

On the other hand, privileging as tools for the study of populism academic monographs and articles, researchers neglected until now the dimension of populism as a discourse oriented to the masses and conceived as an instrument for their mobilization. Nevertheless, it is impossible to understand populism without approaching 'minor' genres such as opinion columns, manifests and political speeches, usually despised by the philosophical tradition. Most of Lombardo's philosophical production, circumstantial texts aimed to have a direct influence on the 'people' and on individuals with different levels of education, corresponds precisely to these popular genres.

Objectives

Against this panorama of paths already travelled by historians and paths that academic philosophy has been reluctant to enter, in this doctoral thesis I have read Lombardo from Laclau and Laclau from Lombardo. While, taking into account Laclau's category of populism it is possible to update and understand in a deeper sense some of Lombardo's great historical intuitions and to reveal his importance as a 'master' of Mexican and Latin

American populism, Lombardo's discourses and actions offer rich historical material to test the all-encompassing discourse on populism that Laclau elaborated with ontological pretensions.

Results

Among the most important results of our cross-reading of Lombardo and Laclau figures the awareness of the importance of the earliest writings dedicated by Laclau to the concept of populism and populist political strategies. Although almost forgotten by the specialists who approach populism and Laclau's thought today, writings such as “Hacia una teoría del populismo” (1978) and *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau, Mouffe, 1987), are fundamental references for understanding the genesis of Laclau's reflection on populism and the context in which it originated: the intense debate among the internal currents of Marxism about 'winning' tactical lines, accentuated after the Chinese Revolution and the implosion of the relatively united world of the Communist Parties.

Travelling with Lombardo across the history of contemporary political thought, we have been able to reassess the great diversity of paths tried by international and Mexican Marxism since the 1920s. This trip allowed us to identify both right remarks and some important errors in Laclau's perspective on the genesis of Latin American populisms and its historical evolution. On the one hand, reading Lombardo, we confirm Laclau's judgment of youth, according to which the strategy of populist articulation was already present in “movimientos políticos de orientación y base social muy distintas” in different Latin American countries “a partir de 1930” (Laclau, 1978). However, contrary to what Laclau led to believe in these same writings, it was not exclusively in the two South American giants - Brazil and Argentina-, without socialist or communist movements of great importance, where nationalist, democratic and anti-oligarchic proposals of a populist nature could emerge and consolidate.

In fact, the rich panorama of Latin American Marxism between the 1920s and 1960s corresponds badly to that version “empobrecida y monolítica del ‘marxismo-leninismo’”

which, according to Laclau, became predominant “en el campo de la discursividad marxista” during “las eras estalinista y postestalinista” (Laclau, 1987). The Mexican case shows that already in the mid-thirties there were solid leftist populist proposals like Lombardo's political philosophy, conscientiously conceived as the preferential strategy of a victorious Marxism and in clear opposition to the failure of dogmatic strategies and class reductionism, considered inadequate in semi-colonial contexts.

Apart from the problematization of various aspects in Laclau's work, this doctoral dissertation offers a comprehensive presentation of the political philosophy of Vicente Lombardo Toledano. Its various chapters present in their specific contexts the fundamental ideas of Lombardo's writings, elaborated over five decades. I followed Lombardo's trajectory from his youth, when he was an exponent of a Christian and anti-communist spiritualism inherited from his teachers Caso and Vasconcelos, to his mature life, when Lombardo became the main leader of Mexican radical socialism and the ideologue who helped President Cárdenas to shape the corporate and populist political system in force in Mexico during most of the 20th century. As I show in this dissertation, Lombardo remained in the spotlight until the sixties, when his populist Marxism fell into discredit dragged by those same irreconcilable contradictions between demands and social classes that the Mexican institutionalized populism was unable to resolve along its existence.

Conclusions

The Mexican context shows, to conclude, not only that sectarianism and class reductionism never become a common trend in Marxist political philosophy, but also that both were actually relegated to marginal positions between the 1940s and 1960s. As I show in my dissertation, in this period practically all Mexican leftists, from Lombardo Toledano to his critics in the Communist Party, unions leaders such as Américo González and José Revueltas shared, despite their differences, the idea that Mexico was immersed in a democratic and anti-imperialist revolution, which required a popular alliance of forces, social classes and heterogeneous movements under the leadership of the working class. Although all these

philosophers and ideologists, as was usual in their time, took for granted the character of the social classes as political and historical subjects, they considered the concept of hegemony to be extremely important and dedicated their main writings to defend different strategies aimed at its conquest. Besides, they resorted already to the kind of popular articulations and constructions of chains of demands prescribed by Laclau in the works he dedicated to populism.